Tese de Doutorado

Tesis doctoral

A PARTICIPAÇÃO DA INFÂNCIA NA POLÍTICA LOCAL: LIMITAÇÕES E REFLEXÕES
LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA EN LA POLÍTICA LOCAL: LIMITACIONES Y REFLEXIONES

Programa de Doctorado en Psicología
Línea de investigación: Psicología de la Intervención Social
Facultad de Psicología y Logopedia
Universidad de Málaga

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Em cotutela com o programa de doutorado em Psicologia
Linha de investigação: Políticas públicas e produção de subjetividades: processos clínicos e institucionais
Faculdade de Ciências e Letras
Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”

JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO MOLLET

Dirigida en régimen de cotutela por

Orientado em regime cotutela por

Dr. Silvio Jose Benelli
Dra. Patricia Garcia-Leiva
Dra. María Soledad Palacios-Gálvez

2026

JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO MOLLET

A PARTICIPAÇÃO DA INFÂNCIA NA POLÍTICA LOCAL:

Limitações e reflexões

LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA EN LA POLÍTICA LOCAL:

Limitaciones y reflexiones

Tese realizada em modalidade cotutela apresentada à Universidade Estadual Paulista (Unesp), Faculdade de Ciências e Letras, Assis, e à Universidade de Málaga (Uma), Faculdade de Psicologia e Fonoaudiologia para a obtenção do título de doutora em Psicologia.

Orientador na Unesp: Silvio José Benelli

Orientadora na Uma: Patricia García-Leiva

Coorientadora na Uma: Maria Soledad Palácios-Galvez

Bolsista: Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001

Assis/Málaga

2026

M726p

Mollet, Juliana Montenegro Brasileiro
A participação da infância na política local : Limitações e reflexões / Juliana Montenegro Brasileiro Mollet. -- Assis, 2026
399 p. : tabs.

Tese (doutorado) - Universidade Estadual Paulista (UNESP), Faculdade de Ciências e Letras, Assis
Orientador: Silvio José Benelli

1. Psicologia social. 2. Participação política. 3. Infância e juventude. 4. Democracia. 5. Assistência Social. I. Título.

Sistema de geração automática de fichas catalográficas da Unesp. Dados fornecidos pelo autor(a).

ACTA DE EVALUACIÓN DE TESIS DOCTORAL

DATOS DEL/LA DOCTORANDO/A:

APELLIDOS: Montenegro Brasileiro	**NOMBRE**: Juliana	**Nº DOC. IDENTIDAD:** FZ898851

DATOS DE LA TESIS DOCTORAL:

TÍTULO: LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA EN LA POLÍTICA LOCAL: LIMITACIONES Y REFLEXIONES
PROGRAMA DE DOCTORADO: Psicología

DATOS DE LA EVALUACIÓN EFECTUADA:

FECHA DE DEFENSA: 20/02/2026
CALIFICACIÓN GLOBAL OTORGADA *(Indicar "No Apto", "Aprobado", "Notable" o "Sobresaliente")* Sobresaliente

INCIDENCIAS EN LA COMPOSICIÓN DEL TRIBUNAL (En su caso):

CONFORMIDAD DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL CALIFICADOR:

PRESIDENTE/A	SECRETARIO/A	VOCAL
Fdo.: Mª Isabel Hombrados Mendieta	Fdo.: Iván Rodríguez Pascual	Fdo.: Isabel Fernandes de Oliveira (Firma delegada en el Secretario)

MENCIÓN INTERNACIONAL (Cumplimentar sólo en el caso de que exista solicitud):

El/la Doctorando/a realizó la defensa oral de la Tesis Doctoral, en la siguiente lengua habitual para la comunicación científica: Portugués.....	SECRETARIO/A DEL TRIBUNAL Fdo.: Iván Rodríguez Pascual

DECISIÓN SOBRE LA CONCESIÓN DE LA MENCIÓN "CUM LAUDE" (A cumplimentar en la Escuela de Doctorado):

NÚMERO DE VOTOS EMITIDOS A FAVOR DE LA CONCESIÓN:	3	EL SECRETARIO/A O MIEMBRO DEL TRIBUNAL PERTENECIENTE A LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
EN CONSECUENCIA, LA DECISIÓN ADOPTADA POR EL TRIBUNAL EVALUADOR SOBRE LA CONCESIÓN DE LA MENCIÓN "CUM LAUDE" A LA MENCIONADA TESIS DOCTORAL ES:	_____SÍ_____ (indicar "SÍ" o "NO")	Fdo.: Iván Rodríguez Pascual

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR

D./Dña JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO
Estudiante del programa de doctorado EN PSICOLOGÍA de la Universidad de Málaga, autor/a de la tesis, presentada para la obtención del título de doctor por la Universidad de Málaga, titulada: LA PARTICIPACIÓN DE LA INFANCIA EN LA POLÍTICA LOCAL: LIMITACIONES Y REFLEXIONES

Realizada bajo la tutorización de PATRICIA GARCÍA-LEIVA y dirección de SILVIO JOSE BENELLI, PATRICIA GARCÍA-LEIVA Y MARÍA SOLEDAD PALACIOS GALVEZ (si tuviera varios directores deberá hacer constar el nombre de todos)

DECLARO QUE:

La tesis presentada es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, conforme al ordenamiento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo.

Igualmente asumo, ante a la Universidad de Málaga y ante cualquier otra instancia, la responsabilidad que pudiera derivarse en caso de plagio de contenidos en la tesis presentada, conforme al ordenamiento jurídico vigente.

En Málaga, a 03 de FEBRERO de 2026

gov.br Documento assinado digitalmente JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO MOLLET Data: 03/02/2026 16:08:24-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO Doctorando/a	 Fdo.: PATRICIA GARCÍA-LEIVA Tutor/a
gov.br Documento assinado digitalmente SILVIO JOSE BENELLI Data: 03/02/2026 16:32:37-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: SILVIO JOSE BENELLI, PATRICIA GARCÍA-LEIVA Y MARÍA SOLEDAD PALACIOS GALVEZ Director/es de tesis	

Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido. 29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

DECLARAÇÃO DE AUTORIA E ORIGINALIDADE DA TESE APRESENTADA PARA OBTER O TÍTULO DE DOUTOR

Sr./Sra. JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO
Estudante do programa de doutorado em Psicologia da Universidade de Málaga e da Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", autora da tese apresentada para a obtenção do título de doutor pela Universidade de Málaga, intitulada: A PARTICIPAÇÃO DA INFÂNCIA NA POLÍTICA LOCAL: LIMITES E REFLEXÕES, realizada sob a orientação de PATRICIA GARCÍA LEIVA e a orientação de SILVIO JOSÉ BENELLI, PATRICIA GARCÍA LEIVA e MARÍA SOLEDAD PALACIOS GÁLVEZ

DECLARO QUE:

A tese apresentada é uma obra original que não infringe os direitos de propriedade intelectual, os direitos de propriedade industrial ou outros, conforme o ordenamento jurídico vigente (Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, que aprova o texto consolidado da Lei de Propriedade Intelectual, regularizando, esclarecendo e harmonizando as disposições legais vigentes sobre a matéria), modificado pela Lei 2/2019, de 1 de março. Igualmente, assumo perante a Universidade de Málaga e qualquer outra instância a responsabilidade que possa derivar de plágio de conteúdos na tese apresentada, conforme o ordenamento jurídico vigente.

Em Málaga/ São Paulo, a 03 de FEVEREIRO de 2026

gov.br Documento assinado digitalmente JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO MOLLET Data: 03/02/2026 16:08:24-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: JULIANA MONTENEGRO BRASILEIRO Doutoranda	 Fdo.: PATRICIA GARCÍA-LEIVA Tutora
gov.br Documento assinado digitalmente SILVIO JOSE BENELLI Data: 03/02/2026 16:30:02-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: SILVIO JOSE BENELLI, PATRICIA GARCÍA-LEIVA E MARÍA SOLEDAD PALACIOS GALVEZ Orientadores e co-orientadores de tese	

Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido. 29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

D. Silvio Jose Benelli, Profesor asociado del Departamento de Psicología Clínica de la Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", Dña. Patricia García Leiva, Profesora Titular del Departamento de Psicología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales, y Antropología Social de la Universidad de Málaga, y Dña. Mª Soledad Palacios Gálvez, Profesora Titular del Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Huelva

HACEN CONSTAR QUE

Dña. Juliana Montenegro Brasileiro ha efectuado bajo nuestra dirección la tesis doctoral *La Participación de la Infancia en la Política Local: limitaciones y reflexiones*. El trabajo de investigación realizado y presentado por la doctoranda responde a los requisitos de una Tesis Doctoral y la metodología adoptada es apropiada a los fines de investigación. Por tanto, entendemos que reúne todos los indicios de calidad y rigor científico exigidos para optar al Grado de Doctora según la legislación vigente y, en consecuencia, autorizamos su depósito, así como su posterior presentación y defensa ante el tribunal designado para tal fin. La doctoranda siguió un proceso de formación adecuado y, según lo descrito en su presentación, participó en los proyectos de investigación "Participación inclusiva de los jóvenes para prevenir la polarización y la radicalización: avanzando hacia democracias resilientes y seguras (ADDRESS)" (Referencia: PID 2023-147438OB-I00) y en el "Laboratorio Transdisciplinar de Intercesión-Investigación en Procesos de Subjetivación y Subjetividad-Salud (LATIPPSS) - Proyecto de Investigación Temática 1 - Políticas públicas de Asistencia Social para niños, niñas y adolescentes: investigaciones institucionalistas". Además, también participó como investigadora en los contratos "Cátedra de Inclusión Social" (Referencia del convenio/contrato: 8.07/5.38.6261), "PsicoLogoDiversa" (Referencia del convenio/contrato: 8.07/5.38.6246) y en el contrato con la asociación Consortium Local-Global para la realización de la evaluación de los procesos de participación ciudadana en políticas institucionales (Referencia del convenio/contrato: nº 8.06/5.38.6087). Finalmente, declaramos que los artículos que fundamentan esta tesis no han sido utilizados en tesis anteriores.

En Málaga/ São Paulo, a 03 de FEBRERO de 2026

gov.br Documento assinado digitalmente SILVIO JOSE BENELLI Data: 03/02/2026 16:30:02-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: SILVIO JOSE BENELLI
Fdo.: PATRICIA GARCÍA-LEIVA
Fdo.: MARIA SOLEDAD PALACIOS GÁLVEZ

Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido. 29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

O Dr. Silvio José Benelli, Professor Associado do Departamento de Psicologia Clínica da Universidade Estadual Paulista "Júlio de Mesquita Filho", a Dra. Patricia García Leiva, Professora Titular do Departamento de Psicologia Social, Trabalho Social e Serviços Sociais, e Antropologia Social da Universidade de Málaga, e a Dra. M.ª Soledad Palacios Gálvez, Professora Titular do Departamento de Psicologia Social, Evolutiva e da Educação da Universidade de Huelva,

FAZEM CONSTAR QUE

A Sra. Juliana Montenegro Brasileiro realizou sob nossa direção a tese de doutorado *A Participação da Infância na Política Local: limitações e reflexões*. O trabalho de pesquisa realizado e apresentado pela doutoranda atende aos requisitos de uma Tese de Doutorado, e a metodologia adotada é adequada aos objetivos da investigação. Portanto, entendemos que reúne todos os indícios de qualidade e rigor científico exigidos para optar ao título de Doutora segundo a legislação vigente e, em consequência, autorizamos o seu depósito, bem como sua posterior apresentação e defesa perante a banca designada para tal fim.
A doutoranda seguiu um processo de formação adequado e, conforme descrito em sua apresentação, participou dos projetos de investigação "Participação inclusiva dos jovens para prevenir a polarização e a radicalização: avançando rumo a democracias resilientes e seguras (ADDRESS)" (Referência: PID 2023-147438OB-I00) e do "Laboratório Transdisciplinar de Intercessão-Investigação em Processos de Subjetivação e Subjetividade-Saúde (LATIPPSS) – Projeto de Pesquisa Temática 1 – Políticas públicas de Assistência Social para crianças e adolescentes: investigações institucionalistas".
Além disso, também participou como investigadora nos contratos "Cátedra de Inclusão Social" (Referência do convênio/contrato: 8.07/5.38.6261), "PsicoLogoDiversa" (Referência do convênio/contrato: 8.07/5.38.6246) e no contrato com a associação Consortium Local-Global para a realização da avaliação dos processos de participação cidadã em políticas institucionais (Referência do convênio/contrato: nº 8.06/5.38.6087).
Finalmente, declaramos que os artigos que fundamentam esta tese não foram utilizados em teses anteriores.

Em Málaga/ São Paulo, a 03 de FEVEREIRO de 2026

gov.br Documento assinado digitalmente SILVIO JOSE BENELLI Data: 03/02/2026 16:30:02-0300 Verifique em https://validar.iti.gov.br Fdo.: SILVIO JOSE BENELLI
Fdo.: PATRICIA GARCÍA-LEIVA
Fdo.: MARIA SOLEDAD PALACIOS GÁLVEZ

Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido. 29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

La Dra. Patricia García Leiva, profesora titular del Departamento de Psicología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales, y Antropología Social de la Universidad de Málaga, la Dra. Ma Soledad Palacios Gálvez, profesora titular del Departamento de Psicología Social, Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Huelva y Marta Barros González

Aceptan que la siguiente publicación: *Deliberation, Polarization, and Emotion: A Deliberative Process about Climate Change with Young Participants* sea presentada como respaldo de la tesis de la Dra. Juliana Montenegro Brasileiro, titulada "La participación de la infancia en la política local: limitaciones y reflexiones", e informan que dicha publicación no ha sido ni será empleada como respaldo de otra tesis doctoral en la Universidad de Málaga ni en cualquier otra universidad.

En Málaga/ São Paulo, a 03 de FEBRERO de 2026

Fdo.: PATRICIA GARCÍA LEIVA
Fdo.: MARÍA SOLEDAD PALACIOS GÁLVEZ
41524505Y Fdo.: MARTA BARROS GONZÁLEZ

A Dra. Patricia García Leiva, professora titular do Departamento de Psicologia Social, Serviço Social e Serviços Sociais, e Antropologia Social da Universidade de Málaga, a Dra. Mª Soledad Palacios Gálvez, professora titular do Departamento de Psicologia Social, Evolutiva e da Educação da Universidade de Huelva e Marta Barros González.

Aceitam que a seguinte publicação: *Deliberation, Polarization, and Emotion: A Deliberative Process about Climate Change with Young Participants* seja apresentada como respaldo da tese de Dra. Juliana Montenegro Brasileiro, intitulada "A participação da infância na política local: limites e reflexões", e informam que essas publicações não foram utilizadas nem serão empregadas como respaldo de outra tese de doutorado na Universidade de Málaga ou em qualquer outra instituição.

Em Málaga/ São Paulo, em 03 de FEVEREIRO de 2026

Fdo.: PATRICIA GARCÍA-LEIVA
Fdo.: MARÍA SOLEDAD PALACIOS GÁLVEZ
41524505y Fdo.: MARTA BARROS GONZÁLEZ

O Dr. Silvio Jose Benelli, professor associado do Departamento de Psicologia Clínica da Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”

Aceitaa que a seguinte publicação: *Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil* seja apresentada como respaldo da tese de Dra. Juliana Montenegro Brasileiro, intitulada “A participação da infância na política local: limites e reflexões”, e informam que essas publicações não foram utilizadas nem serão empregadas como respaldo de outra tese de doutorado na Universidade de Málaga ou em qualquer outra instituição.

Em Málaga/ São Paulo, em 03 de FEVEREIRO de 2026

gov.br
Documento assinado digitalmente
SILVIO JOSE BENELLI
Data: 03/02/2026 16:30:02-0300
Verifique em https://validar.iti.gov.br

Fdo.: SILVIO JOSE BENELLI

Edificio Pabellón de Gobierno. Campus El Ejido. 29071
Tel.: 952 13 10 28 / 952 13 14 61 / 952 13 71 10
E-mail: doctorado@uma.es

Agradecimentos

Aos meus orientadores e à minha coorientadora por todo o tempo de supervisão, orientação, reflexão e luz que lançaram em meus caminhos de estudos.

À CAPES pela bolsa que possibilitou sobreviver materialmente no tempo do doutorado e à AUIP pelo financiamento que tornou viável realizar esse doutorado cotutela.

Aos meus pais, amigos e marido pelo suporte emocional e pela motivação para a conclusão do doutorado.

À minha analista, pois sua escuta cuidadosa me ajudou a me posicionar diante dos impasses subjetivos para construir uma vida com mais graça.

O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001

“I came up with one thing

And I don’t believe I’m wrong

That nobody

But nobody

Can make it out here alone”

Maya Angelou - Alone

Apresentação da tese e da trajetória acadêmica

O estágio em Psicologia Social, em 2017, na Unesp (Bauru, Brasil) foi meu primeiro contato direto com o tema do atendimento socioassistencial a partir de uma perspectiva marxista. Atuei em uma região periférica do município em um centro de convivência filantrópico para crianças e adolescentes. A prática consistiu em conduzir, em dupla, um grupo de 27 adolescentes, com o objetivo de desenvolver a consciência crítica por meio do debate, superando a análise imediata dos fenômenos da realidade e tornando mais concretos os processos de participação política na Assistência Social. Em contradição, os discursos dos funcionários da instituição indicavam a participação infanto-juvenil como um problema no andamento da rotina assistencial.

Em 2015, os alunos das escolas estaduais de São Paulo (Brasil) organizaram ocupações escolares contra o sucateamento da educação. Observei, de perto, os processos de organização e autogestão de grupos de crianças e adolescentes em suas escolas, que me mostraram que a infância e a adolescência têm possibilidades efetivas de participação social e política na produção de políticas públicas.

No mestrado, em 2018, realizado na Universidade Federal de São João del Rei (UFSJ), (Brasileiro, 2020) optei por pesquisar sobre os efeitos psicossociais da violência intrafamiliar na formação da personalidade dos adolescentes, partindo da perspectiva da psicologia sócio-histórica para a análise do fenômeno. Desenvolvi essa investigação em um estabelecimento assistencial público localizado em uma cidade de pequeno porte no interior de Minas Gerais. A possibilidade do estudo mais detalhado das configurações do atendimento socioassistencial infanto-juvenil se construiu com a participação diária da rotina da entidade assistencial durante a pesquisa. Nas observações de campo, notei que os discursos dos funcionários e suas práticas no estabelecimento assistencial defendiam a ideia de que crianças e adolescentes eram sujeitos autônomos e ativos em sua realidade social, mas desde que seguissem e incorporassem as regras de comportamento consideradas adequadas pelos trabalhadores. A Assistência Social representaria, por hipótese, uma conquista para a população brasileira mais pobre, já que garantiria algum tipo de auxílio para sua sobrevivência; seja sob a forma de recursos materiais, tais como benefícios e cestas básicas, seja como rede de apoio. Compreender sua relevância não nos exime de apontar suas lacunas e contradições.

No doutorado, sob orientação do Prof. Silvio José Benelli, na UNESP, Faculdade de Ciências e Letras, Assis, segui no caminho de investigar de forma mais aprofundada as contradições dos discursos e práticas da Assistência Social, especialmente no que diz respeito àquilo que é objetivado como saber sobre a participação social e política infanto-juvenil nos serviços de atendimento socioassistencial para essa população. Propomos a

realização de uma pesquisa documental e bibliográfica fundamentada no materialismo histórico-dialético para identificar os limites, as possibilidades e os mecanismos de participação social e cidadã possíveis nesses espaços assistenciais. Ainda no doutorado, com a possibilidade concedida pela bolsa da Associação Universitária Iberoamericana de Pós-Graduação (AUIP) para a realização do doutorado na modalidade cotutela, pude também realizar investigações sobre a participação política infanto-juvenil no contexto espanhol. Nesse caso, sob orientação de Patrícia García-Leiva e coorientação de Maria Soledad Palacios-Gálvez, conduzi uma pesquisa empírica de campo a respeito das possibilidades da participação política institucional infanto-juvenil de intervir em questões consideradas caras à democracia contemporânea – ainda que com todos as limitações existentes em uma sociedade de classes.

Com a mudança paradigmática de crianças e adolescentes como *objetos de intervenção* para *sujeitos de direitos* que ocorre a partir dos anos 1990, abre-se perguntas para o campo de investigação crítico sobre a infância: Quais são os aspectos discursivos sobre participação política infanto-juvenil? Que paradigmas, práticas e discursos sustentariam o atendimento oferecido para esse público? Participar institucionalmente é a solução para os problemas da democracia contemporânea? Essas foram algumas das perguntas que nos direcionaram ao longo dessa pesquisa, com o objetivo de melhor compreender os limites e as possibilidades da participação política institucional infanto-juvenil em dois diferentes cenários. No primeiro, a partir de uma revisão documental de materiais socioassistenciais, no Brasil, identificamos que, apesar dos avanços quanto à incorporação de crianças e adolescentes em processos de decisões, ainda se reproduz discursos que entendem esse público como objetos de intervenção. Além disso, a participação prevista é restrita a ações pontuais, por vezes de caráter voluntário. O discurso neoliberal sobre individualidade, competência e autonomia foi indicado como uma das principais determinações discursivas. Por isso, escrevemos um artigo que sobre a determinação do discurso liberal sobre o discurso a respeito da participação infanto-juvenil.

No segundo cenário, na Espanha, a pesquisa foi quantitativa. Pesquisamos processos de deliberação sobre mudanças climáticas com crianças. Para isso, construímos um questionário com variáveis como polarização política afetiva, polarização política ideológica, nível de preocupação com a mudança climática e aprendizagem. Disso, escrevemos um artigo sobre deliberação, emoções e polarização política, destacando a criança como sujeito político. Destacou-se, nesse estudo, o papel das emoções sobre as outras variáveis, o que contribui para reflexões sobre a democracia participativa e deliberativa, que, em geral, tende a tratar de emoções e racionalidade a partir de uma visão dicotômica. Esse dado foi reforçado pelo artigo de scoping review, pois os artigos analisados apontam para a identidade compartilhada e para as emoções como variáveis importantes durante a deliberação.

A vasta literatura sobre a infância e a adolescência como sujeitos de direitos tem-se centrado principalmente na relação entre esses sujeitos e a instituição escolar. Ao escolher a Assistência Social no Brasil e um programa municipal de participação política infantil e juvenil na Espanha como objeto de pesquisa, espera-se contribuir para a organização política desse público.

O resultado dessa atividade de pesquisa são os três estudos que compõem esta tese:

(1) uma revisão de escopo sobre as contribuições da Psicologia Social para a participação política institucional;

(2) uma revisão documental de materiais socioassistenciais;

(3) um estudo empírico de campo sobre a polarização política e a participação deliberativa de crianças.

Cada estudo deu origem a um artigo científico. Até à data da defesa, o estudo 3 foi aceite e publicado na *Child Indicators Research* (JCR Q1), o estudo 2 foi publicado na *Athenea Digital* (JCR Q3) e o estudo 1 está em processo de revisão para envio a uma revista. A seguir, indicamos as referências:

1.Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Benelli, S.J., & Palacios-Gálvez, M.S. Uma revisão exploratória da participação política institucional: contribuições da psicologia social. Artigo em revisão.

2. Brasileiro, J.M., & Benelli, S.J. (2025). Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil. Athenea Digital, 25(3), 1-23. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3755

3. Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Palacios-Gálvez., & González, M.B. (2024). Deliberação, polarização e emoção: um processo deliberativo sobre as mudanças climáticas com jovens participantes. *Child Indicators Research*, 18, p. 33-56. https://doi.org/10.1007/s12187-024-10188-5

A organização da tese respondeu a diferentes normas institucionais derivadas do regime de cotutela. Por um lado, a tese está estruturada em capítulos que abordam o tema da pesquisa de um nível mais abstrato para um progressivamente mais específico, culminando em uma discussão geral, de acordo com o modelo da UNESP. Nesse contexto, a pesquisa documental é apresentada de forma integral e deu origem, posteriormente, ao envio de um artigo para a revista Athenea Digital. Consequentemente, o leitor encontrará uma ampla contextualização das conjunturas sociais, econômicas e políticas do Brasil, necessária para a discussão adequada do estudo documental, bem como um desenvolvimento detalhado desse estudo no capítulo 6.1. Por outro lado, a Universidade de Málaga exige a apresentação da tese em formato de artigos, razão pela qual os estudos originais foram incluídos na seção

"Artigos originais dos estudos" (capítulo 6.3). Em coerência com esta normativa, o estudo de campo sobre polarização é apresentado na forma de resumo no capítulo 6.2, enquanto o desenvolvimento completo da *scoping review* está integrado no quadro teórico (capítulo 4). Da mesma forma, foi elaborada uma discussão geral que articula de forma integrada os diferentes estudos realizados. Da mesma forma, no início da tese, o leitor encontrará três tipos de resumos, elaborados para cumprir as normas de ambas as universidades: um resumo breve de menos de 500 palavras, um resumo das principais conclusões e um resumo extenso que sintetiza a totalidade da tese de doutorado. Todos eles são apresentados nos diferentes idiomas exigidos para cumprir os critérios do regime de cotutela e da menção internacional.

Durante o período de doutorado, os estudos foram apresentados em jornadas e congressos científicos com o objetivo de contribuir para a divulgação científica, os quais são detalhados a seguir:

Apresentação de trabalho no congresso internacional "Next Generation Deliberation Celebration", realizado online nos dias 28 e 29 de abril de 2022 pela KU Leuven.

Barros-González, M., Montenegro-Brasileiro, J., Albornoz-Manyoma, N.G., Gallardo-García, P. & García-Leiva, P. (2023). Presupuesto participativo en la Facultad de Psicología y Logopedia de la Universidad de Málaga: un estudio piloto. Apresentação oral nas Jornadas Internacionais de Participação, Investigação-Ação e Desenvolvimento Comunitário, realizadas em Bilbao de 26 a 28 de abril de 2023.

Montenegro, J., Barros, M., García-Leiva, P. & Palacios, M.S. (2021). ¿Niños y niñas también están polarizados políticamente? Una propuesta de adaptación de instrumentos. Em Jiménez, A.S., Vergara, M., Rainha, E.M., Martín, M.A. & Cáceres, J. (Coords.), Construyendo juntos una escuela para la vida, (pp. 1026-1035). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

Albornoz-Manyoma, N.G, González, M.B. & Brasileiro, J.M. (2022). Impactos psicosociales de la participación con escolares. Em Jiménez, A.S., Vergara, M., Rainha, E.M., Martín, M.A. & Cáceres, J. (Coords.), Participación, Innovación y Emprendimiento en la escuela, (pp. 1352-1357). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

García-Leiva, P., Brasileiro, J.M., Palacios-Gálvez, M.S., García, P.G., & González, M.B. Deliberación y polarización: visibilizando el papel de las emociones. VI Congresso

Internacional da Sociedade Científica Espanhola de Psicologia Social, de 3 a 5 de outubro de 2024, em Santiago de Compostela.

Brasileiro, J.M. O significado da participação e as possibilidades de participação infanto-juvenil no discurso socioassistencial XVII Encontro da Regional São Paulo da ABRAPSO, de 14 a 17 de novembro de 2024, em Rio Claro – Brasil.

Além disso, também realizei um estágio em pesquisa no Transnational Institute (TNI) de 13/03 a 09/06 de 2023, na Holanda, o que contribuiu principalmente com as discussões apresentadas no primeiro capítulo desta tese.

Ademais, também participei de diferentes contratos de investigação, listados abaixo:

Projetos de pesquisa

Participação inclusiva dos jovens para prevenir a polarização e radicalização: avançando para democracias resilientes e seguras (ADDRESS)
Referência: PID 2023-147438OB-I00
Entidade financiadora: Edital 2021-23. Ministério da Ciência, Inovação e Universidades no edital de Geração do Conhecimento 2023.
Pesquisadoras principais: Patricia García Leiva e María de las Olas Palma García
Tipo de participação: IP
Âmbito: Nacional
Número de participantes: 9 pessoas na equipe de pesquisa e 11 na equipe de trabalho
Duração: 01-09-2024 a 01-09-2027
Financiamento: 71.375,00 € (custos indiretos 14.275,00 €)

Laboratório Transdiciplinar de Intercessão-Pesquisa em Processos de Subjetivação e Subjetividadessaúde (LATIPPSS) - Projeto de Pesquisa Temática 1 - Políticas públicas de Assistência Social para crianças e adolescentes: investigações institucionalistas
Entidade financiadora: não se aplica
Pesquisador principal: Silvio Jose Benelli
Duração: 2021-2024 (Fase 1) e 2025-2028 (Fase 2)

Contratos

Título do projeto: Cátedra de Inclusão Social
Referência do convênio/contrato: 8.07/5.38.6261
Pesquisador(a) responsável: Luis Gómez Jacinto e María de las Olas Palma García
Entidade financiadora: Prefeitura de Málaga

Tipo de participação: pesquisador

Número de pesquisadores:

Instituições participantes: 2

Âmbito: Local

Dotação econômica: 22.000 euros

Duração: 21/06/2022 até 2026

Membro da comissão de acompanhamento desde 24 de fevereiro de 2023

Título do projeto: PsicoLogoDiversa

Referência do convênio/contrato: 8.07/5.38.6246

Pesquisadora responsável: Patricia García-Leiva

Entidade financiadora: Delibera Citizink S.L., Colgobal e Universidade de Málaga

Tipo de participação: pesquisador principal

Número de pesquisadores: 13

Instituições participantes: 3

Âmbito: Local

Dotação econômica: 14.798,5 euros

Duração: 02/02/2022 até 31/12/2025

Título do projeto: Avaliação dos processos de participação política institucional

Referência do convênio/contrato: nº 8.06/5.38.6087

Pesquisadora responsável: Patricia García-Leiva

Entidade financiadora: Consortium Local-Global

Tipo de participação: pesquisadora principal

Número de pesquisadores: 12

Instituições participantes: 3

Âmbito: Nacional

Dotação econômica: 16.335 euros

Duração: 10 de janeiro de 2022 – 10 de janeiro de 2023

Presentación de la tesis y de la trayectoria académica

Las prácticas en Psicología Social, en 2017, en la UNESP (Bauru, Brasil), marcaron mi primer contacto directo con el tema de los servicios de Asistencia Social desde una perspectiva marxista. Trabajé en una región periférica del municipio, en un centro comunitario filantrópico para niños y adolescentes. Junto con un colega, facilité un grupo de 27 adolescentes con el objetivo de desarrollar una conciencia crítica a través del debate, yendo más allá de un análisis inmediato de los fenómenos sociales y concretando los procesos de participación política en la Asistencia Social. Por el contrario, el discurso del personal de la institución a menudo presentaba la participación de NNA como un problema para la rutina de la prestación de cuidados.

En 2015, estudiantes de escuelas públicas del estado de São Paulo (Brasil) organizaron ocupaciones escolares en protesta contra el deterioro del sistema educativo. Pude observar de cerca los procesos de organización y autogestión llevados a cabo por niños, niñas y adolescentes en sus propias escuelas, lo que evidenció las posibilidades reales de participación social y política de la infancia y la adolescencia en la producción de políticas públicas.

Para mi maestría (2018) en la Universidad Federal de São João del-Rei (UFSJ), investigué los efectos psicosociales de la violencia intrafamiliar en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes, adoptando una perspectiva de psicología sociohistórica para el análisis (Brasileiro, 2020). El estudio se llevó a cabo en una institución pública de Asistencia Social en una pequeña ciudad del interior de Minas Gerais. Pude realizar una investigación detallada sobre cómo se organizaban los servicios para niños y adolescentes, gracias a mi participación diaria en la rutina de la institución. Las observaciones de campo revelaron que, aunque el discurso y las prácticas del personal enmarcaban a NNA como autónomos y activos en sus realidades sociales, esta autonomía estaba condicionada a su adhesión a las normas de comportamiento definidas como apropiadas por el personal técnico del centro.

La Asistencia Social representa, hipotéticamente, una conquista para la población brasileña más empobrecida, al garantizar algún tipo de apoyo para su supervivencia, ya sea en forma de recursos materiales —como beneficios y cestas básicas— o como red de apoyo. Reconocer su relevancia no nos exime, sin embargo, de señalar sus lagunas y contradicciones.

Durante mi doctorado, bajo la supervisión del profesor Silvio José Benelli en la UNESP (Facultad de Ciencias y Letras, Assis), continué investigando estas contradicciones en el discurso y las prácticas de la Asistencia Social. Me centré en cómo se construye el conocimiento sobre la participación social y política de NNA dentro de estos servicios.

Realizamos un estudio documental y bibliográfico basado en el materialismo histórico-dialéctico, con el fin de identificar los límites, las posibilidades y los mecanismos de participación cívica y social disponibles en estos entornos.

Asimismo, gracias a la beca concedida por la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP) para la realización del doctorado en modalidad de cotutela, fue posible desarrollar investigaciones sobre la participación política infanto-juvenil en el contexto español. En este caso, bajo la dirección de Patricia García-Leiva y la codirección de María Soledad Palacios-Gálvez, llevé a cabo una investigación empírica de campo sobre las posibilidades de la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes para intervenir en cuestiones centrales de la democracia contemporánea, aun considerando las limitaciones propias de una sociedad de clases.

Con el cambio paradigmático que, a partir de la década de 1990, reconoce a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos —y no meros objetos de intervención—, se abren nuevas preguntas para el campo crítico de investigación sobre la infancia: ¿cuáles son los aspectos discursivos de la participación política infanto-juvenil? ¿Qué paradigmas, prácticas y discursos sostienen la atención ofrecida a este público? ¿La participación institucional constituye una solución a los problemas de la democracia contemporánea? ¿Qué puede aportar la Psicología Social a este campo de estudio dominado por la Ciencias políticas?

Estas fueron algunas de las preguntas que orientaron la investigación, con el objetivo de comprender mejor los límites y las posibilidades de la participación política institucional infanto-juvenil en dos escenarios distintos. En el primero, a partir de una revisión documental de materiales socioasistenciales **en Brasil,** identificamos que, pese a los avances en la incorporación de niños, niñas y adolescentes en procesos de toma de decisiones, persisten discursos que los conciben como objetos de intervención. Además, la participación prevista suele restringirse a acciones puntuales, en ocasiones de carácter voluntario. El discurso neoliberal sobre individualidad, competencia y autonomía fue señalado como una de las principales determinaciones discursivas. A partir de ello, elaboramos un artículo sobre la influencia del discurso liberal en la concepción de la participación infanto-juvenil.

En el segundo escenario, **en España**, la investigación fue de carácter cuantitativo y se centró en procesos deliberativos sobre el cambio climático con la participación de niños y niñas. Para ello, evaluamos un proceso deliberativo inspirado en los *minipublic*. Se quería saber si un proceso de estas características puede incidir en las opiniones de personas muy preocupadas por el cambio climático, así como en las de personas poco preocupadas por el cambio climático. Construimos un cuestionario que incluía variables como polarización política afectiva, polarización política ideológica, nivel de preocupación por el cambio climático y aprendizaje. De esta investigación resultó un artículo sobre deliberación, emociones y

polarización política, destacando a la infancia como sujeto político. En este estudio se evidenció el papel central de las emociones en relación con las demás variables, contribuyendo al debate sobre la democracia participativa y deliberativa, que, en ocasiones, tiende a abordar emoción y racionalidad desde una perspectiva dicotómica. Estos dos estudios fueron reforzados por un *scoping review*, ya que los artículos analizados señalan la necesidad de incorporar la perspectiva psicosocial al estudio de los procesos de participación política.

La vasta literatura sobre infancia y adolescencia como sujetos de derechos se ha centrado principalmente en la relación entre estos sujetos y la institución escolar. Al elegir la Asistencia Social en Brasil y un programa municipal de participación política infanto-juvenil en España como objeto de investigación, se espera contribuir a la organización política de —y con— este público.

Resultado de esta actividad investigadora son los tres estudios que componente esta tesis:

(1) un *scoping review* sobre las contribuciones de la Psicología Social a la participación política institucional;

(2) una revisión documental de materiales socioasistenciales;

(3) un estudio empírico de campo sobre la polarización política y participación deliberativa de niños y niñas.

Cada estudio dio lugar a un artículo científico. Hasta la fecha de la defensa, el estudio 3 fue aceptado y publicado en *Child Indicators Research* (JCR Q1), el estudio 2 fue publicado en *Athenea Digital* (JCR Q3), y el estudio 1 se encuentra en proceso de revisión para su envío a una revista. Seguidamente se indican las referencias:

1.Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Benelli, S.J., & Palacios-Gálvez, M.S. A scoping review of institutional political participation: contributions from social psychology. Artigo en revisión.

2.Brasileiro, J.M., & Benelli, S.J. (2025). Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil. *Athenea Digital*, 25(3), 1-23. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3755

3.Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Palacios-Gálvez., & González, M.B. (2024). Deliberation, Polarization, and Emotion: a deliberative process about Climate Change with Young Participants. *Child Indicators Research*, 18, p. 33-56. https://doi.org/10.1007/s12187-024-10188-5

La organización de la tesis respondió a distintas normativas institucionales derivadas del régimen de cotutela. Por un lado, la tesis se estructura en capítulos que abordan la temática de investigación desde un nivel más abstracto hasta uno progresivamente más

específico, culminando en una discusión general, conforme al modelo de la UNESP. En este marco, la investigación documental se presenta de manera íntegra y dio lugar, posteriormente, al envío de un artículo a la revista *Athenea Digital*. En consecuencia, el lector encontrará una contextualización amplia de las coyunturas sociales, económicas y políticas de Brasil, necesaria para la adecuada discusión del estudio documental, así como un desarrollo detallado de dicho estudio en el capítulo 6.1. Por otro lado, la Universidad de Málaga exige la presentación de la tesis en formato de artículos, motivo por el cual se incluyeron los estudios originales en el apartado "Artículos originales de los estudios" (capítulo 6.3). En coherencia con esta normativa, el estudio de campo sobre polarización se presenta en forma de resumen en el capítulo 6.2, mientras que el desarrollo completo de la *scoping review* se integra en el marco teórico (capítulo 4). Asimismo, se elaboró una discusión general que articula de manera integrada los distintos estudios realizados. Del mismo modo, al inicio de la tesis el lector encontrará tres tipos de resúmenes, elaborados para cumplir con las normativas de ambas universidades: un resumen breve de menos de 500 palabras, un resumen de los principales hallazgos y un resumen extenso que sintetiza la totalidad de la tesis doctoral. Todos ellos se presentan en los diferentes idiomas requeridos para cumplir con los criterios del régimen de cotutela y de la mención internacional.

Durante el período de doctorado, los estudios fueron presentados en **jornadas y congresos científicos** con el objetivo de contribuir a la divulgación científica, los cuales se detallan seguidamente:

Barros-González, M., Montenegro-Brasileiro J., García-Leiva, P. Palacios-Gálvez, Mª. S. y Gallardo-García, P. (2025). *Democratic Innovations and Polarisation: Insights from University and Primary School Participation*. Presentado en el 48th Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology (ISPP). Celebrado del 3 al 6 de Julio en Praga (República Checa).

Brasileiro, J. M. (2024) *El significado de la participación y las posibilidades de participación infanto-juvenil en el discurso socioasistencial***.** XVII Encuentro de la Regional São Paulo de la ABRAPSO, celebrado del 14 al 17 de noviembre de 2024 en Rio Claro, Brasil.

García-Leiva, P., Brasileiro, J. M., Palacios-Gálvez, M. S., García, P. G. & González, M. B. (2024). *Deliberación y polarización: visibilizando el papel de las emociones***.** VI Congreso Internacional de la Sociedad Científica Española de Psicología Social, celebrado del 3 al 5 de octubre de 2024 en Santiago de Compostela.

Barros-González, M., Montenegro-Brasileiro, J., Albornoz-Manyoma, N. G., Gallardo-García, P. & García-Leiva, P. (2023). *Presupuesto participativo en la Facultad de Psicología y Logopedia de la Universidad de Málaga: un estudio piloto***.** Presentación oral en las

Jornadas Internacionales de Participación, Investigación-Acción y Desarrollo Comunitario, celebradas en Bilbao del 26 al 28 de abril de 2023.

Albornoz-Manyoma, N. G., González, M. B. & Brasileiro, J. M. (2022). *Impactos psicosociales de la participación con escolares.* En Jiménez, A. S., Vergara, M., Rainha, E. M., Martín, M. A. & Cáceres, J. (Coords.), Participación, Innovación y Emprendimiento en la escuela (pp. 1352–1357). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

Montenegro, J., y Barros, M.(2022). *Is the deliberative process capable or reducing political polarization? A debate through a social psychology perspective*. Presentado en "Next Generation Deliberation Celebration", organizado en modalidad online los días 28 y 29 de abril por la KU Leuven.

Montenegro, J., Barros, M., García-Leiva, P. & Palacios, M. S. (2021). *¿Niños y niñas también están polarizados políticamente? Una propuesta de adaptación de instrumentos.* En Jiménez, A. S., Vergara, M., Rainha, E. M., Martín, M. A. & Cáceres, J. (Coords.), Construyendo juntos una escuela para la vida (pp. 1026–1035). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

Además, realicé dos **estancias de investigación,** una en el Transnational Institute (TNI)**,** del 13/03 al 09/06 de 2023, en los Países Bajos, lo que contribuyó principalmente a las discusiones presentadas en el primer capítulo de esta tesis, así como una estancia de investigación en la Universidad de Málaga desde el 01/2021 al 09/2021.

Igualmente he formado, y formo, parte de diferentes **proyectos y contratos de investigación**:

Participación inclusiva de jóvenes para prevenir la polarización y la radicalización: avanzando hacia democracias resilientes y seguras (ADDRESS)
Referencia: PID 2023-147438OB-I00
Entidad financiadora: Convocatoria 2021–23. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Programa Generación del Conocimiento 2023.
Investigadoras principales: Patricia García-Leiva y María de las Olas Palma García
Tipo de participación: IP
Ámbito: Nacional
Número de participantes: 9 personas en el equipo de investigación y 11 en el equipo de trabajo
Duración: 01/09/2024 – 01/09/2027
Financiación: 71.375,00 € (costes indirectos: 14.275,00 €)

Laboratorio Transdisciplinar de Intercesión-Investigación en Procesos de Subjetivación y Subjetividades-Salud (LATIPPSS)
Proyecto de Investigación Temática 1 – Políticas públicas de Asistencia Social para niños, niñas y adolescentes: investigaciones institucionalistas
Entidad financiadora: no aplica
Investigador principal: Silvio José Benelli
Duración: 2021–2024 (Fase 1) y 2025–2028 (Fase 2)

Contratos

Título del proyecto: Cátedra de Inclusión Social
Referencia del convenio/contrato: 8.07/5.38.6261
Investigadores responsables: Luis Gómez Jacinto y María de las Olas Palma García
Entidad financiadora: Ayuntamiento de Málaga
Tipo de participación: investigadora
Número de investigadores:
Instituciones participantes: 2
Ámbito: Local
Dotación económica: 22.000 euros
Duración: 21/06/2022 hasta 2026
Miembro de la comisión de seguimiento desde el 24 de febrero de 2023

Título del proyecto: PsicoLogoDiversa
Referencia del convenio/contrato: 8.07/5.38.6246
Investigadora responsable: Patricia García-Leiva
Entidad financiadora: Delibera Citizink S.L., CoGlobal y Universidad de Málaga
Tipo de participación: investigadora principal
Número de investigadores: 13
Instituciones participantes: 3
Ámbito: Local
Dotación económica: 14.798,5 euros
Duración: 02/02/2022 hasta 31/12/2025

Título del proyecto**:** Evaluación de los procesos de participación política institucional
Referencia del convenio/contrato: n.º 8.06/5.38.6087
Investigadora responsable: Patricia García-Leiva
Entidad financiadora: Consortium Local-Global

Tipo de participación: investigadora principal

Número de investigadores: 12

Instituciones participantes: 3

Ámbito: Nacional

Dotación económica: 16.335 euros

Duración: 10 de enero de 2022 – 10 de enero de 2023

Presentation of the thesis and academic trajectory

The internship in Social Psychology, in 2017, at UNESP (Bauru, Brazil), marked my first direct contact with the topic of social assistance services from a Marxist perspective. I worked in a peripheral region of the municipality, in a philanthropic community centre for children and adolescents. Together with a colleague, I facilitated a group of 27 adolescents, aiming to develop critical awareness through debate—moving beyond an immediate analysis of social phenomena and making political participation processes in social assistance more concrete. In contrast, the staff's discourse at the institution often portrayed children's and adolescents' participation as a problem for the routine of care delivery.

In 2015, students from state schools in São Paulo (Brazil) organized school occupations to protest the deterioration of public education. I observed firsthand the organization and self-management processes of groups of children and adolescents in their schools. This experience demonstrated their real potential for social and political participation in shaping public policies.

For my master's degree (2018) at the Federal University of São João del-Rei (UFSJ), I researched the psychosocial effects of intrafamilial violence on adolescents' personality development, adopting a socio-historical psychology perspective for analysis (Brasileiro, 2020). The study was conducted at a public social assistance institution in a small town in the interior of Minas Gerais. I was able to conduct a detailed investigation of how services for children and adolescents were organized, thanks to my daily participation in the institution's routine. Field observations revealed that, although staff discourse and practices framed children and adolescents as autonomous and active in their social realities, this autonomy was conditioned on their adherence to behavioural norms defined as appropriate by staff members.

Social Assistance, we hypothesized, represents an important achievement for Brazil's poorest populations by providing some level of support for survival—whether through material resources such as benefits and food baskets or as a network of care. Yet, acknowledging its relevance does not exempt us from identifying its shortcomings and contradictions.

During my PhD, under the supervision of Prof. Silvio José Benelli at UNESP (Faculty of Sciences and Letters, Assis), I continued investigating these contradictions in social assistance discourse and practices. My focus was on how knowledge about children's and adolescents' social and political participation is constructed within these services. We conducted a documentary and bibliographic study grounded in historical-dialectical materialism, to identify the limits, possibilities, and mechanisms of civic and social participation available in these settings.

Thanks to a scholarship from the Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP), I was also able to conduct part of my doctoral research under a cotutelle

agreement in Spain, supervised by Prof. Patricia García-Leiva and co-supervised by Prof. María Soledad Palacios-Gálvez. This research examined the possibilities of institutional political participation by children and adolescents in addressing issues crucial to contemporary democracy, albeit within the limitations of a class society.

The paradigm shift of the 1990s—where children and adolescents moved from being treated as objects of intervention to subjects of rights—raises critical questions: What discursive elements shape institutional political participation for this group? Which paradigms, practices, and discourses underpin these services? Is institutional participation a genuine solution to contemporary democratic crises? What can social psychology contribute to this field of study dominated by political science? These were some of the guiding questions throughout my research.

The thesis explores these issues across three studies:

1. **In Brazil**, a documentary review of social assistance materials revealed that, despite advances in incorporating children and adolescents in decision-making processes, discourses still reproduce the notion of this group as objects of intervention. Participation remains confined to punctual, often voluntary actions, framed by neoliberal discourses emphasizing individuality, competence, and autonomy. This led to the production of a paper analysing how liberal discourse shapes institutional perspectives on children's and adolescents' participation.
2. **In Spain,** In the second scenario, in Spain, the research was quantitative in nature and focused on deliberative processes on climate change with the participation of children. To this end, we evaluated a deliberative process inspired by minipublics. We wanted to know whether a process of this kind could influence the opinions of people who are very concerned about climate change, as well as those who are less concerned about it. We constructed a questionnaire that included variables such as affective political polarisation, ideological political polarisation, level of concern about climate change, and learning. This research resulted in an article on deliberation, emotions, and political polarisation, highlighting children as political subjects. This study highlighted the central role of emotions in relation to the other variables, contributing to the debate on participatory and deliberative democracy, which sometimes tends to address emotion and rationality from a dichotomous perspective. These two studies were reinforced by a scoping review, as the articles analysed point to the need to incorporate the psychosocial perspective into the study of political participation processes.

The extensive literature framing children and adolescents as rights-bearing subjects has largely focused on their relationship with educational institutions. By selecting Social Assistance in Brazil and a municipal-level program for political participation in Spain as the loci of investigation, we sought to contribute to the political organization of and with these populations.

The results of this research activity are the three studies that comprise this thesis:

(1) a scoping review on the contributions of social psychology to institutional political participation;

(2) a documentary review of social welfare materials;

(3) an empirical field study on political polarisation and deliberative participation among children.

Each study gave rise to a scientific article. At the time of the defence, study 3 had been accepted and published in Child Indicators Research (JCR Q1), study 2 had been published in Athenea Digital (JCR Q3), and study 1 was in the process of being reviewed for submission to a journal. The references are listed below:

1.Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Benelli, S.J., & Palacios-Gálvez, M.S. A scoping review of institutional political participation: contributions from social psychology. Article under review.

2.Brasileiro, J.M., & Benelli, S.J. (2025). Autonomous, Supportive, and Competent: the neoliberal discourse on institutional political participation among children and young people. Athenea Digital, 25(3), 1-23. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3755

3. Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Palacios-Gálvez., & González, M.B. (2024). Deliberation, Polarisation, and Emotion: a deliberative process about Climate Change with Young Participants. *Child Indicators Research*, 18, p. 33-56. https://doi.org/10.1007/s12187-024-10188-5

The thesis was organised in accordance with various institutional regulations derived from the joint supervision system. On the one hand, the thesis is structured in chapters that address the research topic from a more abstract level to a progressively more specific one, culminating in a general discussion, in accordance with the UNESP model. Within this framework, the documentary research is presented in its entirety and subsequently led to the submission of an article to the journal Athenea Digital. Consequently, the reader will find a broad contextualisation of the social, economic and political circumstances in Brazil, necessary for an adequate discussion of the documentary study, as well as a detailed development of this study in chapter 6.1. On the other hand, the University of Malaga requires the thesis to be

presented in article format, which is why the original studies were included in the section 'Original articles of the studies' (chapter 6.3). In line with these regulations, the field study on polarisation is presented in summary form in chapter 6.2, while the full development of the scoping review is integrated into the theoretical framework (chapter 4). A general discussion was also prepared, which integrates the different studies carried out. Similarly, at the beginning of the thesis, the reader will find three types of summaries, prepared to comply with the regulations of both universities: a brief summary of less than 500 words, a summary of the main findings, and an extensive summary that synthesises the entire doctoral thesis. All of them are presented in the different languages required to comply with the criteria of the joint supervision regime and international recognition.

During the doctoral period, the studies were presented at scientific conferences and congresses with the aim of contributing to scientific dissemination, which are detailed below:

Presentation of work at international congresses

Presentation at the international congress "Next Generation Deliberation Celebration," held online on April 28–29, 2022, by KU Leuven.

Barros-González, M., Montenegro-Brasileiro, J., Albornoz-Manyoma, N.G., Gallardo-García, P. & García-Leiva, P. (2023). *Participatory budgeting at the Faculty of Psychology and Speech Therapy of the University of Málaga: a pilot study.* Oral presentation at the International Conference on Participation, Action Research and Community Development, held in Bilbao from April 26 to 28, 2023.

Montenegro, J., Barros, M., García-Leiva, P. & Palacios, M.S. (2021). *Are children also politically polarized? A proposal for adapting instruments.* In Jiménez, A.S., Vergara, M., Rainha, E.M., Martín, M.A. & Cáceres, J. (Eds.), *Construyendo juntos una escuela para la vida* (pp. 1026–1035). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

Albornoz-Manyoma, N.G., González, M.B. & Brasileiro, J.M. (2022). *Psychosocial impacts of participation with schoolchildren.* In Jiménez, A.S., Vergara, M., Rainha, E.M., Martín, M.A. & Cáceres, J. (Eds.), *Participación, Innovación y Emprendimiento en la escuela* (pp. 1352–1357). Dykinson. ISBN: 978-84-1377-352-0.

García-Leiva, P., Brasileiro, J.M., Palacios-Gálvez, M.S., García, P.G., & González, M.B. *Deliberation and polarization: highlighting the role of emotions.* VI International Congress of the Spanish Scientific Society of Social Psychology, October 3–5, 2024, in Santiago de Compostela.

Brasileiro, J.M. *The meaning of participation and the possibilities of child and adolescent participation in socio-assistance discourse.* XVII São Paulo Regional Meeting of ABRAPSO, November 14–17, 2024, in Rio Claro, Brazil.

In addition, I also completed a research internship at the Transnational Institute (TNI) from March 13 to June 9, 2023, in the Netherlands, which contributed mainly to the discussions presented in the first chapter of this thesis.

I also participated in various research projects, listed below:

Research projects

- *Inclusive youth participation to prevent polarization and radicalization: advancing towards resilient and secure democracies (ADDRESS)*
  Reference: PID 2023-147438OB-I00
  Funding entity: Call 2021–23, Ministry of Science, Innovation and Universities, Knowledge Generation Call 2023.
  Principal investigators: Patricia García Leiva and María de las Olas Palma García
  Role: PI
  Scope: National
  Team: 9 researchers and 11 work team members
  Duration: 01/09/2024 to 01/09/2027
  Funding: €71,375.00 (indirect costs €14,275.00)

- *Transdisciplinary Laboratory for Intervention-Research in Subjectivation and Health Processes (LATIPPSS) – Thematic Research Project 1 – Public social assistance policies for children and adolescents: institutionalist investigations*
  Funding entity: N/A
  Principal investigator: Silvio José Benelli
  Duration: 2021–2024 (Phase 1) and 2025–2028 (Phase 2)

Contracts

- *Title of project:* Chair of Social Inclusion
  Contract reference: 8.07/5.38.6261
  Principal investigators: Luis Gómez Jacinto and María de las Olas Palma García
  Funding entity: City of Málaga
  Role: researcher
  Participating institutions: 2
  Scope: Local
  Funding: €22,000

Duration: 21/06/2022 to 2026

Member of the monitoring committee since February 24, 2023

- *Title of project:* PsicoLogoDiversa

  Contract reference: 8.07/5.38.6246

  Principal investigator: Patricia García-Leiva

  Funding entity: Delibera Citizink S.L., Colgobal, and University of Málaga

  Role: principal researcher

  Team: 13 researchers

  Participating institutions: 3

  Scope: Local

  Funding: €14,798.50

  Duration: 02/02/2022 to 31/12/2025

- *Contract with the Consortium Local-Global association to carry out the evaluation of citizen participation processes in institutional policies*

  Title of project: Evaluation of institutional political participation processes

  Contract reference: 8.06/5.38.6087

  Principal investigator: Patricia García-Leiva

  Funding entity: Consortium Local-Global

  Role: principal researcher

  Team: 12 researchers

  Participating institutions: 3

  Scope: National

  Funding: €16,335

  Duration: January 10, 2022 – January 10, 2023

SUMÁRIO

Resumos (segundo a normativa da UNESP) **37**
Resumo 37
Resumen 38
Abstract 39
Resumos gerais dos resultados (segundo a normativa da Universidade de Málaga) **40**
Resumen global de los resultados 43
Overall summary of the results 46
Resumen de la tesis doctoral: resumen en español. Requisito normativo da Universidad de Málaga para tesis no escritas en español (mínimo de 3000 palabras) **49**
Introducción 49
Objetivo general 52
Síntesis de los principales aspectos y contribuciones de los tres estudios 53
Estudio 1. Una revisión exploratoria de las contribuciones de la Psicología Social a la participación institucional 52
Método 53
Resultados 54
Conclusiones 55
Estudio 2. Una revisión documental de materiales de Asistencia Social que proporcionan directrices sobre la participación institucional de niños y jóvenes en Brasil 56
Método 57
Discusión general 57
Estudio 3. Deliberación, polarización y emoción: un proceso deliberativo sobre el cambio climático con jóvenes participantes 61
Diseño de la investigación 62
Método 63
Resultados 64
Discusión y conclusiones 65
Discusión final y limitaciones 67
Doctoral thesis abstract: English version. Requisito normativo de la Universidad de Málaga para la obtención de Mención Internacional (mínimo de 3000 palabras) 69
Introduction 69
General objective 72
Synthesis of the main aspects and contributions of the three studies 72
Study 1. A scoping review of the contributions of Social Psychology to institutional political participation 72
Method 73

Results 73

Conclusions 73

Study 2. A documentary review of socio-assistance materials that provide guidelines on children and youth institutional participation in Brazil 75

Method 76

General discussion 76

Study 3. A field based empirical study of thematic and affective political polarisation in a deliberative process involving children in Spain 79

Research design 79

Method 80

Results 81

Discussion and conclusions 82

Final discussion and limitations 83

Capítulo 1. Pontos de partida para a compreensão da natureza da participação política institucional 85

1.1. A investigação política institucional infanto-juvenil como um problema de investigação 86

1.2. Debates sobre o Estado, a Política e as Políticas no pensamento marxista 89

1.2.1. O Estado como relação social 93

1.2.2. A diferenciação entre poder de Estado e poder de classe 99

1.2.3. Democracia e cidadania: entre a inclusão e a exclusão 105

1.3. Desafios contemporâneos à democracia 111

1.3.1. A crise da democracia 113

1.3.2. Polarização política 115

1.4. As propostas da democracia deliberativa e participativa 118

Capítulo 2. Participação Política Institucional infanto-juvenil: processo de reconhecimento como sujeitos de direitos 122

2.1. Desafios para a investigação sobre cidadania e participação política institucional infanto-juvenil 122

2.1.1. A representação da infância pelo adulto 124

2.1.2. O adulto como modelo para a cidadania liberal 125

2.1.3. Disputas e negociações entre as representações sobre as crianças 127

2.1.4. Neoliberalismo como contexto político e econômico para a participação infanto-juvenil 128

2.2. De objetos de intervenção a sujeitos de direitos: mudanças no lugar social da criança no século XX 131

2.2.1. As bases para o conceito moderno de infância: as influências do romantismo e da ideologia de classe média europeia 131

2.2.2. A construção da política da infância no século XX: o contexto espanhol ... 135
2.2.3. A construção da política da infância no século XX: o contexto brasileiro ... 138
2.3. Estado da arte dos processos políticos de participação para a infância após 1990 ... 149
Capítulo 3. Neoliberalismo: um conceito inventado ... 151
3.1. A mudança discursiva promovida pelos reajustes neoliberais nas políticas públicas ... 155
3.1.1. Oportunidades, capacidades, participação e empreendedorismo ... 156
3.2. O vocabulário neoliberal sobre a cidadania infanto-juvenil ... 162
3.3. A democracia participativa como possibilidade para o enfrentamento do avanço neoliberal ... 170
Capítulo 4. Perspectivas psicossociais sobre a Participação Política Institucional ... 173
4.1. Estudo 1. Contribuições da Psicologia Social para a participação política institucional: um scoping review ... 176
4.1.1. Síntese dos resultados do scoping review ... 176
4.2. Limites e possibilidades da participação em grupos nos estabelecimentos socioassistenciais: identidade, poder e atividade ... 180
4.2.1. Identidade, poder e atividade grupal: uma breve proposta de análise dos grupos localizados na política da Assistência social ... 185
4.3. Grupos deliberativos, identidade social e polarização política ... 188
Capítulo 5. Resumo dos capítulos anteriores e questões em aberto ... 194
5.1. Questões em aberto ... 198
5.2. Objetivo geral da tese ... 198
Capítulo 6. Estudos realizados sobre a participação política institucional infanto-juvenil ... 199
6.1. Estudo 2. Limites e possibilidades da participação política institucional de crianças e adolescentes na política de Assistência Social: uma pesquisa documental ... 199
6.1.1. A perspectiva dialética: aspectos teórico-metodológicos ... 199
6.1.1.1. Aspectos ontológicos do método marxiano ... 202
6.1.1.2. Baleia não é peixe: a dialética entre aparência e essência ... 203
6.1.1.3. Historicidade como elemento fundamental ... 205
6.1.1.4. A totalidade da realidade histórica-social: a dialética do singular-particular-universal ... 207
6.1.2. Procedimento de coleta e análise dos dados documentais ... 210
6.1.3. Procedimento de organização e sistematização documental ... 213
6.1.4. Procedimento de análise documental ... 213
6.1.4.1. A perspectiva histórico-social da linguagem ... 213
6.1.4.2. Etapas de análise dos núcleos de significação ... 216
6.1.5. Sobre os documentos analisados ... 216
6.1.6. A formação das categorias de análise ... 218

6.1.7. Resultados 219
6.1.8. Núcleos de significação 252
6.1.8.1. Núcleo 1. Entre a figura do menor e do cidadão: o lugar político da criança e do adolescente no discurso institucional 252
6.1.8.2. Núcleo 2. Atuação política institucional 260
6.1.8.3. Discussão: a suprassunção do discurso socioassistencial sobre a cidadania e a participação infanto-juvenil 268
6.2. Estudo 3. Deliberação, Polarização e Emoção: um processo deliberativo sobre mudança climática com jovens participantes 274
6.3. Artigos originais dos estudos 277
6.3.1. A scoping review of institutional political participation: contributions from social psychology 277
6.3.2. Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil 317
6.3.3. Deliberation, polarization and emoticons: a deliberative process about climate change with young participants 342
Capítulo 7. Discussão final da tese: integrando os estudos realizados 366
7.1. Discussão final em português 366
7.1.1. Limitações e linhas futuras de investigação 370
7.1.2. Implicações e aplicações psicossociais e políticas 371
7.2. Discusión final en español 373
7.2.1. Limitaciones y líneas futuras de investigación 377
7.2.2. Implicaciones y aplicaciones psicosociales y políticas 378
Referências bibliográficas 380

Índice de tabelas

Tabela 1 - Levantamento documental 213
Tabela 2 - Relações discursivas 259
Tabela 3 - Caracterização das noções de cidadania e participação por documento 262

RESUMOS (segundo a normativa do Programa de Pós-Graduação da UNESP)

Resumo

Esta tese de doutorado analisa, a partir de uma perspectiva psicossocial crítica, os limites e possibilidades da participação política institucional de crianças e adolescentes no contexto contemporâneo, marcado pela crise da democracia representativa e pela expansão de inovações democráticas voltadas para ampliar a participação cidadã. Apesar dos avanços regulatórios que reconhecem crianças e adolescentes como sujeitos de direitos, os discursos e práticas atuais ainda não se traduziram em transformações substantivas em termos de sua integração como cidadãos. Esta tese propõe uma análise que se concentra nas dimensões psicossociais da participação de crianças e adolescentes na sociedade contemporânea. A pesquisa baseia-se em um marco teórico que articula a Teoria Crítica da Democracia, a Teoria Marxista do Estado e da Cidadania, a Psicologia Social Crítica e a Teoria Participativa e Deliberativa da Democracia. A partir dessas abordagens, a participação é concebida como um espaço de conflito e disputa no qual se abrem possibilidades. Para responder às questões de pesquisa, a tese está estruturada em três estudos complementares. Estudo 1: uma revisão exploratória que examina as contribuições da psicologia social para o estudo das inovações democráticas. Os resultados mostram que, embora existam contribuições relevantes, a produção científica é dispersa e concentra-se principalmente em populações adultas. Assim, são identificadas lacunas na análise da participação infantil, bem como uma falta de articulação entre deliberação, emoções, identidade social e relações de poder. Estudo 2: analisa discursivamente documentos normativos sobre a política de assistência social no Brasil. Os resultados destacam transformações na linguagem institucional, que incorpora cada vez mais referências a direitos, cidadania e participação. No entanto, essas mudanças coexistem com formulações que mantêm concepções paternalistas da infância, mas com um discurso que integra vocabulário neoliberal. Conclui-se que isso limita a influência política de crianças e adolescentes. Estudo 3: examina empiricamente um processo deliberativo em escolas na Espanha, com foco na relação entre disposições emocionais prévias, posições sobre mudanças climáticas e polarização. Os resultados mostram que a polarização, tanto em sua dimensão temática quanto afetiva, é fortemente condicionada pelas disposições emocionais prévias dos participantes, e que a deliberação pode modificar a polarização temática, mas não a polarização afetiva. Da mesma forma, a composição do grupo (grupos homogêneos ou enclaves versus grupos heterogêneos ou mistos) não gera os efeitos esperados: os grupos homogêneos não se radicalizam e os grupos heterogêneos não apresentam reduções na polarização afetiva. No geral, a tese mostra que a participação política institucional de crianças e adolescentes não pode ser entendida isoladamente das emoções, identidades sociais e desigualdades estruturais de poder que a permeiam. Longe de constituir soluções automáticas para a polarização ou exclusão política, as inovações democráticas exigem projetos sensíveis a essas dimensões e uma reconceitualização das crianças e adolescentes como sujeitos políticos plenos.

Palavras-chave: psicologia social; participação política; crise da democracia; assistência social; democracia participativa; democracia deliberativa; neoliberalismo.

RESUMEN

Esta tesis doctoral analiza, desde una perspectiva psicosocial crítica, los límites y las posibilidades de la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes en el contexto contemporáneo, marcado por la crisis de la democracia representativa y la expansión de innovaciones democráticas orientadas a ampliar la participación ciudadana. A pesar de los avances normativos que reconocen a la infancia y la adolescencia como sujetos de derechos, los discursos y las prácticas actuales aún no se traducen en transformaciones sustantivas cuanto a su integración como ciudadano. Esta tesis propone un análisis que sitúa en el centro las dimensiones psicosociales de la participación de NNA en la contemporaneidad. La investigación se apoya en un marco teórico que articula la Teoría Crítica de la Democracia, la Teoría Marxista del Estado y la Ciudadanía y la Psicología Social Crítica y la Teoría Participativa y Deliberativa de la Democracia. Desde estos enfoques, la participación se concibe como un espacio de conflicto y disputa en el que se abren posibilidades. Para responder a las preguntas de investigación, la tesis se estructura en tres estudios complementarios. Estudio 1: scoping review que examina las contribuciones de la Psicología Social al estudio de las innovaciones democráticas. Los resultados muestran que, aunque existen aportes relevantes, la producción científica es dispersa y se concentra mayoritariamente en poblaciones adultas. Se identifican así vacíos en el análisis de la participación infantil, así como una escasa articulación entre deliberación, emociones, identidad social y relaciones de poder. Estudio 2: analiza discursivamente documentos normativos de la política de Asistencia Social en Brasil. Los resultados destacan las transformaciones en el lenguaje institucional, que incorpora de forma creciente referencias a derechos, ciudadanía y participación. No obstante, estos cambios conviven con formulaciones que mantienen concepciones tutelares de la infancia, pero con un discurso que integra el vocabulario neoliberal. Se concluye que eso limita la capacidad de incidencia política de niños, niñas y adolescentes. Estudio 3: examina empíricamente un proceso deliberativo en centros escolares en España, centrándose en la relación entre disposiciones emocionales, posicionamientos sobre el cambio climático y polarización. Los resultados muestran que la polarización, tanto en su dimensión temática como afectiva, está fuertemente condicionada por las emocionales previas de los participantes, y que la deliberación puede modificar la polarización temática, pero no la afectiva. Asimismo, la composición grupal (grupos homogéneos o enclave frente a grupos heterogéneos o mixtos) no genera los efectos esperados: los grupos homogéneos no se radicalizan y los heterogéneos no evidencian reducciones en la polarización afectiva. En conjunto, la tesis muestra que la participación política institucional de la infancia y la adolescencia no puede comprenderse al margen de las emociones, las identidades sociales y las desigualdades estructurales de poder que la atraviesan. Lejos de constituir soluciones automáticas frente a la polarización o la exclusión política, las innovaciones democráticas requieren diseños sensibles a estas dimensiones y una reconceptualización de niños y adolescentes como sujetos políticos de pleno derecho.

Palabras clave: Psicología Social; participación política; crisis de la democracia; niños; adolescentes; procesos deliberativos; neoliberalismo.

ABSTRACT

This doctoral thesis analyses, from a critical psychosocial perspective, the limits and possibilities of institutional political participation by children and adolescents in the contemporary context, marked by the crisis of representative democracy and the expansion of democratic innovations aimed at broadening citizen participation. Despite regulatory advances that recognise children and adolescents as subjects of rights, current discourses and practices have not yet translated into substantive transformations in terms of their integration as citizens. This thesis proposes an analysis that focuses on the psychosocial dimensions of the participation of children and adolescents in contemporary society. The research is based on a theoretical framework that articulates Critical Theory of Democracy, Marxist Theory of the State and Citizenship, Critical Social Psychology, and Participatory and Deliberative Theory of Democracy. From these approaches, participation is conceived as a space of conflict and dispute in which possibilities open up. To answer the research questions, the thesis is structured in three complementary studies. Study 1: a scoping review that examines the contributions of social psychology to the study of democratic innovations. The results show that, although there are relevant contributions, scientific production is scattered and mainly concentrated on adult populations. Gaps in the analysis of child participation are thus identified, as well as a lack of articulation between deliberation, emotions, social identity and power relations. Study 2: discursively analyses normative documents on social assistance policy in Brazil. The results highlight transformations in institutional language, which increasingly incorporates references to rights, citizenship and participation. However, these changes coexist with formulations that maintain paternalistic conceptions of childhood, but with a discourse that integrates neoliberal vocabulary. It is concluded that this limits the political influence of children and adolescents. Study 3: empirically examines a deliberative process in schools in Spain, focusing on the relationship between prior emotional dispositions, positions on climate change and polarisation. The results show that polarisation, both in its thematic and affective dimensions, is strongly conditioned by the participants' prior emotional dispositions, and that deliberation can modify thematic polarisation, but not affective polarisation. Likewise, group composition (homogeneous or enclave groups versus heterogeneous or mixed groups) does not generate the expected effects: homogeneous groups do not become radicalised and heterogeneous groups do not show reductions in affective polarisation. Overall, the thesis shows that the institutional political participation of children and adolescents cannot be understood in isolation from the emotions, social identities and structural power inequalities that permeate it. Far from constituting automatic solutions to polarisation or political exclusion, democratic innovations require designs that are sensitive to these dimensions and a reconceptualisation of children and adolescents as full-fledged political subjects.

Keywords: social psychology; political participation; democracy crisis; social assistance; participatory democracy; deliberative democracy; neoliberalism

RESUMOS GERAIS DOS RESULTADOS (segundo as normativas da Universidade de Málaga)

Resumo geral dos resultados

Esta tese de doutorado aporta evidências teóricas, documentais e empíricas que permitem avançar na compreensão dos limites e das possibilidades da participação política institucional de crianças e adolescentes a partir de uma perspectiva psicossocial crítica. Por meio de três estudos complementares, os achados mostram que a participação institucional não constitui um espaço neutro nem automaticamente democratizador, mas sim um processo social complexo, atravessado por emoções políticas, identidades sociais e relações de poder que condicionam tanto seu alcance quanto seus efeitos.

1.Aportes e limites da Psicologia Social no estudo da participação política institucional

Um dos principais resultados do Estudo 1 é que a Psicologia Social realizou contribuições relevantes para a análise das inovações democráticas e da participação política institucional, ainda que de forma fragmentada e desigual. A revisão da literatura mostra que as abordagens psicossociais permitiram problematizar aspectos pouco explorados por outras disciplinas, como os efeitos subjetivos da participação, os processos grupais, a construção de identidades coletivas e o papel das emoções em contextos participativos. No entanto, esses aportes aparecem dispersos, sem uma sistematização clara, e concentram-se majoritariamente em populações adultas. A participação política institucional de crianças e adolescentes continua sendo um campo pouco explorado a partir de uma perspectiva psicossocial, especialmente no que diz respeito a variáveis como a polarização política, as emoções políticas e as relações de poder entre participantes e atores institucionais. Esse resultado evidencia uma lacuna significativa entre o reconhecimento normativo da infância como sujeito de direitos e a produção de conhecimento empírico que permita compreender como se configuram, na prática, suas experiências de participação. Além disso, a revisão aponta um predomínio de enfoques normativos e procedimentais que tendem a avaliar os mecanismos participativos a partir de seu desenho formal, dedicando menor atenção às condições sociais, emocionais e relacionais que mediam seu funcionamento. Nesse sentido, a tese oferece uma perspectiva crítica que ressalta a necessidade de integrar de forma sistemática as dimensões psicossociais na análise da participação política institucional.

2.Discursos institucionais e participação infantil: avanços normativos e persistência de limites estruturais

O Estudo 2 aporta reflexões relevantes sobre como a participação política de crianças e adolescentes é construída discursivamente no âmbito da Assistência Social no Brasil. Um dos pontos relevantes da análise é a identificação da coexistência de transformações

discursivas com a reprodução do discurso menorista. Por um lado, os documentos analisados mostram um deslocamento progressivo em direção a uma linguagem que incorpora referências a direitos, cidadania, participação e democratização, em consonância com os marcos normativos surgidos após a redemocratização e a aprovação do Estatuto da Criança e do Adolescente. Por outro lado, esses avanços formais coexistem com concepções e orientações que mantêm a infância em posições subordinadas, associadas a lógicas assistencialistas, tutelares ou de controle social. A participação aparece frequentemente vinculada ao desenvolvimento de habilidades, à socialização ou à prevenção de riscos, mais do que à incidência política efetiva. Isso evidencia a distância entre o reconhecimento formal de direitos e sua materialização em práticas institucionais que habilitem crianças e adolescentes como atores políticos. A partir de uma perspectiva marxista, a análise mostra como as políticas de Assistência Social se inserem em um contexto atravessado pelo neoliberalismo, que tende a despolitizar a cidadania e a individualizar as responsabilidades sociais. Ainda assim, a tese identifica fissuras nos discursos institucionais, entendidas como espaços de contradição nos quais podem emergir sentidos alternativos de participação, vinculados a projetos de cidadania popular e a interesses subalternos. Outro ponto central desse estudo é a discussão sobre como a análise da norma e do discurso institucional é fundamental para compreender os limites da participação infantil, mas não suficiente para explicar como esses marcos se traduzem na prática. A ausência de estudos que articulem a análise discursiva com o estudo da implementação concreta das políticas aparece como uma limitação estrutural do campo e como uma linha prioritária para pesquisas futuras.

3.Emoções políticas, deliberação e polarização na infância

O Estudo 3 aporta evidências empíricas inéditas sobre os efeitos de um processo deliberativo com crianças em relação à polarização política. Um dos resultados centrais é que as disposições emocionais prévias em relação ao tema deliberado desempenham um papel determinante na configuração das atitudes e das relações entre os participantes. Em particular, a preocupação inicial com a mudança climática associa-se tanto a posicionamentos mais definidos sobre a temática quanto a atitudes diferenciadas em relação a outros participantes, em função de seu grau de preocupação. Os resultados mostram que a participação em um processo deliberativo pode favorecer ajustes nas posições temáticas de alguns participantes, especialmente entre aqueles que partem de um menor nível de envolvimento inicial. Esse dado sugere que a deliberação pode ter efeitos sobre a forma como as opiniões são construídas e reorganizadas em determinados contextos. No entanto, esses efeitos não se estendem às orientações emocionais em relação a outros grupos, que tendem a permanecer estáveis ao longo do processo. Outro dado relevante é que a composição dos grupos deliberativos (mistos versus homogêneos) não produz os efeitos esperados a partir

de certos pressupostos normativos da teoria deliberativa. Os grupos homogêneos não apresentam processos de radicalização, enquanto os grupos mistos não geram mudanças significativas nas atitudes emocionais entre os participantes. Esses resultados evidenciam que a diversidade ou a homogeneidade grupal, por si só, não garantem determinados efeitos democráticos, e que as dinâmicas deliberativas são condicionadas por identidades sociais e experiências compartilhadas que antecedem o próprio processo. Em conjunto, esse estudo evidencia os limites das abordagens que concebem a deliberação principalmente como uma troca racional de argumentos e ressalta a necessidade de considerar explicitamente o papel das emoções, das identidades e das condições sociais iniciais no desenho e na avaliação de processos deliberativos com população infantil.

4.Resultados transversais e aportes globais

De forma transversal, os três estudos convergem ao indicar que a participação política institucional de crianças e adolescentes não pode ser compreendida à margem das emoções políticas, das identidades sociais e das desigualdades estruturais de poder. A tese demonstra que as inovações democráticas não produzem efeitos homogêneos nem automáticos, e que seu potencial transformador depende de condições sociais, institucionais e psicossociais específicas. Um dos principais aportes da tese é questionar as expectativas normativas que atribuem à participação institucional a capacidade de gerar, por si só, inclusão, politização ou redução da polarização. Em seu lugar, propõe-se uma compreensão mais situada e crítica desses processos, que reconheça tanto seus limites quanto suas possibilidades. Por fim, a tese aporta evidências que sustentam a necessidade de reconceituar crianças e adolescentes como atores políticos de pleno direito, não apenas no plano normativo, mas também no desenho concreto das práticas institucionais. Isso implica avançar em direção a dispositivos participativos que integrem dimensões cognitivas, emocionais e materiais, e que sejam sensíveis às desigualdades de poder que atravessam a experiência política infantil e juvenil.

Palavras-chave: psicologia social; participação política; crise da democracia; assistência social; democracia participativa; democracia deliberativa; neoliberalismo

RESUMEN GLOBAL DE LOS RESULTADOS

Esta tesis doctoral aporta evidencia teórica, documental y empírica que permite avanzar en la comprensión de los límites y las posibilidades de la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes desde una perspectiva psicosocial crítica. A través de tres estudios complementarios, los hallazgos muestran que la participación institucional no constituye un espacio neutral ni automáticamente democratizador, sino un proceso social complejo, atravesado por emociones políticas, identidades sociales y relaciones de poder que condicionan tanto su alcance como sus efectos.

1. Aportes y límites de la Psicología Social en el estudio de la participación política institucional

Uno de los principales hallazgos del Estudio 1 es que la Psicología Social ha realizado contribuciones relevantes al análisis de las innovaciones democráticas y de la participación política institucional, aunque de manera fragmentada y desigual. La revisión de la literatura muestra que los enfoques psicosociales han permitido problematizar aspectos poco atendidos por otras disciplinas, como los efectos subjetivos de la participación, los procesos grupales, la construcción de identidades colectivas y el papel de las emociones en contextos participativos. Sin embargo, estos aportes aparecen dispersos, sin una sistematización clara, y se concentran mayoritariamente en poblaciones adultas. La participación política institucional de niños, niñas y adolescentes sigue siendo un ámbito poco explorado desde una perspectiva psicosocial, especialmente en lo que respecta a variables como la polarización política, las emociones políticas y las relaciones de poder entre participantes y actores institucionales. Este hallazgo pone de relieve una brecha significativa entre el reconocimiento normativo de la infancia como sujeto de derechos y la producción de conocimiento empírico que permita comprender cómo se configuran realmente sus experiencias de participación. Asimismo, la revisión muestra un predominio de enfoques normativos y procedimentales que tienden a evaluar los mecanismos participativos en función de su diseño formal, prestando menor atención a las condiciones sociales, emocionales y relacionales que median su funcionamiento. En este sentido, la tesis aporta una mirada crítica que subraya la necesidad de integrar de forma sistemática las dimensiones psicosociales en el análisis de la participación política institucional.

2. Discursos institucionales y participación infantil: avances normativos y persistencia de límites estructurales

El Estudio 2 aporta evidencia relevante sobre cómo se construye discursivamente la participación política de niños y adolescentes en el ámbito de la Asistencia Social en Brasil. Uno de los principales hallazgos es la coexistencia de transformaciones discursivas y persistencias estructurales. Por un lado, los documentos analizados muestran un desplazamiento progresivo hacia un lenguaje que incorpora referencias a derechos, ciudadanía, participación y democratización, en consonancia con los marcos normativos surgidos tras la redemocratización y la aprobación del Estatuto da Criança e do Adolescente. Por otro lado, estos avances formales conviven con concepciones y orientaciones que mantienen a la infancia en posiciones subordinadas, asociadas a lógicas asistencialistas, tutelares o de control social. La participación aparece frecuentemente vinculada al desarrollo de habilidades, a la socialización o a la prevención de riesgos, más que a la incidencia política efectiva. Este hallazgo pone de relieve la distancia entre el reconocimiento formal de derechos y su materialización en prácticas institucionales que habiliten a niños y adolescentes como actores políticos. Desde una perspectiva marxista, el análisis evidencia cómo las políticas de Asistencia Social se inscriben en un contexto atravesado por el neoliberalismo, que tiende a despolitizar la ciudadanía y a individualizar las responsabilidades sociales. No obstante, la tesis identifica también fisuras en los discursos institucionales, entendidas como espacios de contradicción en los que pueden emerger sentidos alternativos de participación, vinculados a proyectos de ciudadanía popular y a intereses subalternos. Un hallazgo clave de este estudio es que el análisis de la norma y del discurso institucional resulta fundamental para comprender los límites de la participación infantil, pero no es suficiente para explicar cómo estos marcos se traducen en la práctica. La ausencia de estudios que integren el análisis discursivo con el estudio de la implementación concreta de las políticas aparece como una limitación estructural del campo y como una línea prioritaria para investigaciones futuras.

3. Emociones políticas, deliberación y polarización en la infancia

El Estudio 3 aporta evidencia empírica novedosa sobre los efectos de un proceso deliberativo con niños en relación con la polarización política. Uno de los hallazgos centrales es que las disposiciones emocionales previas hacia el tema deliberado desempeñan un papel determinante en la configuración de las actitudes y relaciones entre participantes. En particular, la preocupación inicial por el cambio climático se asocia tanto con posicionamientos más definidos sobre la temática como con emociones diferenciadas hacia otros participantes en función de su grado de implicación. Los resultados muestran que la participación en un proceso deliberativo puede favorecer ajustes en las posiciones temáticas de algunos participantes, especialmente entre quienes parten de un menor nivel de implicación inicial. Este hallazgo sugiere que la deliberación puede tener efectos sobre la forma en que se

construyen y reorganizan las opiniones en determinados contextos. Sin embargo, estos efectos no se extienden de manera automática a la polarización emocional hacia otros grupos, que tienden a mantenerse estables a lo largo del proceso. Otro hallazgo relevante es que la composición de los grupos deliberativos (mixtos frente a homogéneos) no produce los efectos esperados desde ciertos supuestos normativos de la teoría deliberativa. Los grupos homogéneos no muestran procesos de radicalización, mientras que los grupos mixtos no generan cambios significativos en la polarización emocional. Estos resultados ponen de relieve que la diversidad o la homogeneidad grupal, por sí solas, no garantizan determinados efectos democráticos, y que las dinámicas deliberativas están condicionadas por identidades sociales y experiencias compartidas que preceden al propio proceso. En conjunto, este estudio evidencia los límites de los enfoques que conciben la deliberación principalmente como un intercambio racional de argumentos, y subraya la necesidad de considerar de manera explícita el papel de las emociones, las identidades y las condiciones sociales de partida en el diseño y la evaluación de los procesos deliberativos con población infantil.

4. Hallazgos transversales y aportaciones globales

De forma transversal, los tres estudios convergen en señalar que la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes no puede comprenderse al margen de las emociones políticas, las identidades sociales y las desigualdades estructurales de poder. La tesis muestra que las innovaciones democráticas no producen efectos homogéneos ni automáticos, y que su potencial transformador depende de condiciones sociales, institucionales y psicosociales específicas. Uno de los aportes principales de la tesis es cuestionar las expectativas normativas que atribuyen a la participación institucional la capacidad de generar, por sí misma, inclusión, politización o reducción de la polarización. En su lugar, se propone una comprensión más situada y crítica de estos procesos, que reconozca tanto sus límites como sus posibilidades. Finalmente, la tesis aporta evidencia para sostener la necesidad de reconceptualizar a niños, niñas y adolescentes como actores políticos de pleno derecho, no solo desde el plano normativo, sino también en el diseño concreto de las prácticas institucionales. Esto implica avanzar hacia dispositivos participativos que integren dimensiones cognitivas, emocionales y materiales, y que sean sensibles a las desigualdades de poder que atraviesan la experiencia política infantil y juvenil.

Palabras clave: Psicología Social; participación política; crisis de la democracia; niños; adolescentes; procesos deliberativos; neoliberalismo.

OVERALL SUMMARY OF THE RESULTS

This doctoral thesis provides theoretical, documentary, and empirical evidence that advances the understanding of the limits and possibilities of the institutional political participation of children and adolescents from a critical psychosocial perspective. Through three complementary studies, the findings show that institutional participation does not constitute a neutral or automatically democratizing space, but rather a complex social process shaped by political emotions, social identities, and power relations that condition both its scope and its effects.

1. Contributions and limits of Social Psychology in the study of institutional political participation

One of the main findings of Study 1 is that Social Psychology has made relevant contributions to the analysis of democratic innovations and institutional political participation, albeit in a fragmented and uneven manner. The literature review shows that psychosocial approaches have helped problematize aspects that are less addressed by other disciplines, such as the subjective effects of participation, group processes, the construction of collective identities, and the role of emotions in participatory contexts. However, these contributions remain dispersed, lack clear systematization, and are predominantly focused on adult populations. The institutional political participation of children and adolescents continues to be a largely underexplored field from a psychosocial perspective, particularly with regard to variables such as political polarization, political emotions, and power relations between participants and institutional actors. This finding highlights a significant gap between the normative recognition of childhood as subjects of rights and the production of empirical knowledge capable of explaining how their participatory experiences are actually configured in practice. Moreover, the review points to the predominance of normative and procedural approaches that tend to evaluate participatory mechanisms based on their formal design, paying limited attention to the social, emotional, and relational conditions that mediate their functioning. In this sense, the thesis offers a critical perspective that emphasizes the need to systematically integrate psychosocial dimensions into the analysis of institutional political participation.

2. Institutional discourses and children's participation: normative advances and the persistence of structural limits

Study 2 provides relevant reflections on how the political participation of children and adolescents is discursively constructed within the framework of Social Assistance policy in Brazil. One key aspect of the analysis is the identification of the coexistence between

discursive transformations and the reproduction of *minorist* discourse. On the one hand, the documents analyzed show a gradual shift toward a language that increasingly incorporates references to rights, citizenship, participation, and democratization, in line with the normative frameworks that emerged after redemocratization and the approval of the Statute of the Child and the Adolescent. On the other hand, these formal advances coexist with conceptions and orientations that maintain childhood in subordinate positions, associated with assistentialist, tutelary, or social control logics. Participation is frequently linked to skills development, socialization, or risk prevention, rather than to effective political influence. This reveals the distance between the formal recognition of rights and their materialization in institutional practices that enable children and adolescents to act as political agents. From a Marxist perspective, the analysis shows how Social Assistance policies are embedded in a context shaped by neoliberalism, which tends to depoliticize citizenship and individualize social responsibilities. Nevertheless, the thesis also identifies fissures in institutional discourses, understood as spaces of contradiction in which alternative meanings of participation may emerge, connected to projects of popular citizenship and subaltern interests. Another central contribution of this study is the discussion of how the analysis of norms and institutional discourse is fundamental for understanding the limits of children's participation, but insufficient to explain how these frameworks are translated into practice. The lack of studies that articulate discursive analysis with the examination of policy implementation appears as a structural limitation of the field and as a priority line for future research.

3. Political emotions, deliberation, and polarization in childhood

Study 3 provides novel empirical evidence on the effects of a deliberative process involving children in relation to political polarization. One of the central findings is that prior emotional dispositions toward the deliberated issue play a decisive role in shaping participants' attitudes and relationships. In particular, initial concern about climate change is associated both with more defined positions on the topic and with differentiated attitudes toward other participants, depending on their level of concern. The results show that participation in a deliberative process can foster adjustments in the thematic positions of some participants, especially among those who begin with lower levels of initial engagement. This suggests that deliberation may influence how opinions are constructed and reorganized in certain contexts. However, these effects do not extend to emotional orientations toward other groups, which tend to remain stable throughout the process. Another relevant finding is that the composition of deliberative groups (mixed versus homogeneous) does not produce the effects expected by certain normative assumptions of deliberative theory. Homogeneous groups do not exhibit radicalization processes, while mixed groups do not generate significant changes in emotional

attitudes among participants. These results indicate that diversity or homogeneity alone does not guarantee specific democratic outcomes and that deliberative dynamics are conditioned by social identities and shared experiences that precede the deliberative process itself. Taken together, this study highlights the limits of approaches that conceive deliberation primarily as a rational exchange of arguments and underscores the need to explicitly consider the role of emotions, identities, and initial social conditions in the design and evaluation of deliberative processes involving children.

4. Cross-cutting findings and overall contributions

Across the three studies, the findings converge in showing that the institutional political participation of children and adolescents cannot be understood apart from political emotions, social identities, and structural power inequalities. The thesis demonstrates that democratic innovations do not produce homogeneous or automatic effects and that their transformative potential depends on specific social, institutional, and psychosocial conditions. One of the main contributions of the thesis is to challenge normative expectations that attribute to institutional participation the capacity to generate inclusion, politicization, or polarization reduction on its own. Instead, it proposes a more situated and critical understanding of these processes, recognizing both their limits and their possibilities. Finally, the thesis provides evidence supporting the need to reconceptualize children and adolescents as full political actors, not only at the normative level but also in the concrete design of institutional practices. This entails advancing toward participatory arrangements that integrate cognitive, emotional, and material dimensions, and that are sensitive to the power inequalities that shape children's and adolescents' political experiences.

Keywords: social psychology; political participation; democracy crisis; social assistance; participatory democracy; deliberative democracy; neoliberalism

Resumen de la tesis doctoral: resumen en español. Requisito normativa Universidad de Málaga para tesis no escritas en español (mínimo 3000 palabras).

Esta tesis doctoral se justifica por la necesidad de comprender críticamente los límites y las posibilidades de la participación política institucional de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en un contexto marcado por la crisis de la democracia representativa y la expansión de innovaciones democráticas destinadas a ampliar la participación ciudadana. Aunque en las últimas décadas se han logrado avances normativos significativos en el reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, estos no siempre se han traducido en una participación política efectiva o en una transformación sustantiva de las relaciones de poder que estructuran los espacios institucionales. La bibliografía existente ha tendido a abordar estos procesos de manera fragmentada, favoreciendo los enfoques normativos, procedimentales o pedagógicos y prestando menos atención a las dimensiones psicosociales que median la participación, como las emociones, las identidades sociales, las dinámicas de grupo y las relaciones de poder. Desde una perspectiva crítica, es necesario analizar cómo los discursos y las prácticas institucionales configuran la participación política de NNA, así como evaluar empíricamente las condiciones en las que los mecanismos participativos y deliberativos pueden contribuir a los procesos de politización, inclusión y transformación social. En este marco, la tesis ofrece un enfoque integrado desde la Psicología Social Crítica, articulando el análisis teórico, documental y empírico, con el objetivo de avanzar en la comprensión de la participación política institucional en la infancia y la adolescencia.

A continuación, se presenta un resumen de cada uno de los capítulos teóricos, las preguntas que quedan abiertas y que esta tesis pretende responder, así como los tres estudios que la componen.

En el primer capítulo, se abordan los conceptos de *Estado*, *ciudadanía* y *democracia* desde una perspectiva marxista, distinguiendo entre política y políticas públicas. El Estado se concibe como un conjunto de instituciones que articulan los sujetos políticos, mientras que la *política* se refiere a las prácticas del Estado y los partidos, y las *políticas* a campos específicos de intervención estatal. Además, el análisis explora cómo los espacios institucionales de participación —generalmente orientados hacia la reforma— pueden abrir brechas para la organización de los intereses subalternos, creando así posibilidades de emancipación humana que trascienden las estructuras de la sociedad de clases. En este marco, se hace evidente que la democracia contemporánea sigue marcada por la exclusión histórica de diversos grupos, incluidos NNA, lo que plantea importantes retos para la participación política inclusiva.

En el segundo capítulo, se examinan las transformaciones sociales y económicas de finales del siglo XX y su impacto en la participación política institucional de NNA. Basándose en una visión histórica de la infancia como categoría social, el texto muestra cómo los discursos y las políticas dirigidos a NNA han sido moldeados tanto por los intereses del Estado como por la lógica del control social. En el contexto brasileño, el avance normativo que representaron la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) y el Estatuto del Niño y del Adolescente (ECA) marcó un cambio paradigmático, al reconocer a estos grupos como sujetos titulares de derechos. Sin embargo, persisten las limitaciones en cuanto a su inclusión efectiva en los procesos deliberativos y de toma de decisiones, en un escenario en el que el neoliberalismo ha reforzado los discursos sobre la responsabilidad individual y la despolitización de la ciudadanía.

En el tercer capítulo se desarrolla el marco teórico central de la tesis en torno a los conceptos de Estado, ciudadanía, democracia y políticas públicas desde una perspectiva marxista y crítica, con el objetivo de establecer las bases analíticas para el estudio de la participación política institucional de NNA. El capítulo define conceptualmente estos ejes y analiza sus tensiones internas en el contexto del capitalismo contemporáneo. En primer lugar, se establece una distinción analítica entre Estado, política y política pública, entendiendo el Estado como un conjunto de instituciones que articulan los sujetos políticos, la política como prácticas estatales y partidistas, y la política pública como campos específicos de intervención estatal. Estas prácticas se conciben como históricamente determinadas por las relaciones sociales y materiales de producción, y pueden adoptar orientaciones reformistas o transformadoras. A partir de este marco, se discute el papel contradictorio del Estado, que, al tiempo que opera como garante de la reproducción del orden capitalista, puede abrir espacios institucionales donde se expresan las disputas entre proyectos sociales antagónicos. En segundo lugar, el capítulo aborda el concepto de ciudadanía y sus límites en las democracias contemporáneas, destacando su naturaleza históricamente excluyente. Analiza las formas en que ciertos grupos sociales —entre ellos NNA— han sido sistemáticamente marginados de la participación política efectiva, a pesar de que están formalmente reconocidos como sujetos de derechos. Esta tensión nos permite problematizar las concepciones liberales de ciudadanía y democracia, así como los efectos del neoliberalismo sobre la individualización, la despolitización y la restricción de la participación colectiva. Por último, el capítulo introduce el debate sobre los espacios institucionales de participación, destacando su naturaleza ambivalente. Aunque estos espacios suelen inscribirse en lógicas reformistas, también pueden constituir en escenarios para la influencia política de grupo no dominantes. Desde esta perspectiva, se argumenta que la participación política institucional puede tener un potencial emancipador cuando se orienta hacia la politización, la acción colectiva y la

articulación con luchas sociales más amplias. El capítulo concluye estableciendo el horizonte ético-político de la tesis, situando la participación como un campo de tensiones entre la reproducción social y la transformación.

En el cuarto capítulo se abordan las principales perspectivas psicosociales sobre la participación política institucional de NNA, con el objetivo de identificar sus contribuciones, limitaciones y tensiones desde un enfoque crítico de la Psicología Social. El capítulo combina evidencia empírica, teoría psicosocial y reflexión crítica para comprender cómo se configuran los procesos participativos en contextos institucionales. En primer lugar, presenta una revisión exploratoria de la literatura internacional sobre las contribuciones de la Psicología Social al estudio de la participación política institucional de NNA. Los resultados muestran que la participación puede generar efectos psicosociales relevantes, como el fortalecimiento del sentido de pertenencia al grupo, la construcción de identidades colectivas y el desarrollo de habilidades críticas. Sin embargo, la revisión también destaca limitaciones persistentes, especialmente aquellas asociadas con las relaciones de poder verticales entre los participantes y los equipos técnico-políticos, así como los diseños institucionales que restringen la autonomía y la participación efectiva de NNA. En una segunda sección, el capítulo analiza las limitaciones y posibilidades de la participación grupal en los mecanismos de bienestar social, centrándose en los procesos de identidad, poder y actividad grupal. Desde una perspectiva dialéctica, sostiene que los grupos no son espacios neutrales o meramente técnicos, sino que están atravesados por desigualdades estructurales, relaciones de poder y proyectos políticos contrapuestos, que condicionan su potencial emancipador. El capítulo examina la relación entre los grupos deliberativos, la identidad social y la polarización política, incorporando contribuciones de la Teoría de la Identidad Social y la literatura sobre la democracia deliberativa. Discute el papel central de las emociones y las identificaciones grupales en los procesos deliberativos, cuestionando los enfoques normativos que asumen cambios automáticos de opinión o despolarización. En conjunto, el capítulo establece un marco psicosocial crítico para comprender la participación política institucional de NNA como un proceso social complejo, situado históricamente e impregnado de emociones, identidades y relaciones de poder.

Por último, el capítulo 5 integra y articula el recorrido teórico y empírico desarrollado a lo largo de la tesis, con el objetivo de identificar las principales tensiones, vacíos y preguntas abiertas que estructuran el campo de estudio. A partir de la síntesis de los capítulos previos, se pone de relieve que, si bien la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes ha experimentado avances relevantes en el plano normativo y discursivo, persisten importantes desafíos en su conceptualización y análisis empírico. En particular, el capítulo subraya la necesidad de profundizar en el examen de las dimensiones psicosociales

que atraviesan estos procesos —como las emociones, las dinámicas de grupo y las relaciones de poder— y de precisar las condiciones bajo las cuales las innovaciones democráticas pueden contribuir efectivamente a procesos de politización, inclusión y transformación social.

A partir de este diagnóstico, la tesis se estructura en torno a un conjunto de preguntas que constituyen la base de los tres estudios que la componen. En primer lugar, se analiza qué puede aportar la Psicología Social al estudio de las innovaciones democráticas y cómo ha abordado estos procesos hasta la fecha, identificando tanto sus principales contribuciones como las lagunas existentes en la literatura. En segundo lugar, cuestiona las representaciones discursivas que rodean la participación política de NNA, examinando si se han producido transformaciones en los discursos institucionales, así como los efectos del neoliberalismo en la configuración de estos marcos normativos y de intervención. Por último, la tesis se pregunta qué variables psicosociales son fundamentales en los procesos deliberativos y participativos diseñados para niños y adolescentes y en qué medida estos mecanismos pueden contribuir —y en qué condiciones— a reducir la polarización política. Estas preguntas delimitan el campo empírico de investigación y orientan el desarrollo de los estudios posteriores, permitiéndonos pasar de un análisis crítico del estado actual de la cuestión a una exploración empírica de los límites y posibilidades de la participación política institucional en la infancia y la adolescencia.

Objetivo general

El objetivo general de la tesis es investigar los límites y las posibilidades de la participación política institucional de NNA. Para alcanzar este objetivo, se han llevado a cabo tres estudios:

1. Una revisión exploratoria de las contribuciones de la Psicología Social a la participación política institucional.
2. Una revisión documental de materiales de Asistencia Social que proporcionan directrices sobre la participación institucional de NNA en Brasil.
3. Un estudio empírico de campo sobre la polarización política temática y afectiva en un proceso de participación deliberativa en el que participaron escolares en España.

Cada estudio dio lugar a la elaboración de un artículo científico.

Síntesis de los principales aspectos y contribuciones de los tres estudios

Estudio 1. Una revisión exploratoria de las contribuciones de la Psicología Social a la participación política institucional.

¿Qué contribuciones ha hecho la Psicología Social al estudio de las innovaciones democráticas y la participación política institucional, y cuáles son las principales brechas teóricas y empíricas identificadas en la literatura? Aunque los mecanismos participativos y deliberativos han cobrado cada vez más importancia en la teoría y la práctica democráticas, su análisis ha estado dominado principalmente por las Ciencias Políticas, mientras que las contribuciones de la Psicología Social parecen dispersas y poco sistematizadas. Desde una perspectiva psicosocial, la participación política institucional no se reduce a un mecanismo formal de toma de decisiones, sino que constituye un proceso social atravesado por dinámicas de grupo, procesos de identidad, emociones, relaciones de poder y experiencias subjetivas. Diversos estudios han señalado los efectos psicosociales asociados a la participación, como el fortalecimiento del sentido de pertenencia, la construcción de identidades colectivas, el desarrollo de la eficacia política y los procesos de politización. Sin embargo, estas contribuciones están fragmentadas en diferentes enfoques teóricos y contextos empíricos, lo que dificulta una comprensión integrada del campo. En el ámbito específico de la participación política institucional de NNA, esta fragmentación es aún más pronunciada. Predominan los enfoques normativos y basados en los derechos, mientras que los análisis psicosociales —especialmente aquellos que tienen en cuenta las emociones, los procesos grupales y las relaciones de poder en contextos institucionales— son menos frecuentes.

Para abordar esta dispersión, el estudio adopta una metodología de revisión exploratoria (*scoping review*), destinada a mapear y sistematizar la producción científica de la Psicología Social sobre la participación política institucional. La revisión identificó los principales conceptos teóricos, diseños metodológicos, poblaciones estudiadas y resultados obtenidos, así como los vacíos persistentes en la literatura.

Método

El *scoping review* fue considerado como la estrategia adecuada dada la heterogeneidad conceptual y metodológica del campo y la dispersión de los estudios existentes, lo que permitió identificar tendencias, enfoques dominantes y de investigación sin limitarse a un único diseño o tipo de evidencia. La revisión exploratoria se llevó a cabo siguiendo las directrices PRISMA 2020, lo que garantizó la transparencia y la trazabilidad del proceso de búsqueda, selección e inclusión de estudios. La búsqueda bibliográfica se realizó en tres bases de datos: Web of Science, Google Scholar y Jabega, incluyendo publicaciones en inglés, español y portugués, con el fin de ampliar el alcance de los resultados. Se utilizaron combinaciones de términos relacionados con la participación política institucional y la Psicología Social, así como con los mecanismos deliberativos y participativos, empleando

operadores booleanos. En la primera fase se identificaron 1205 registros. Tras eliminar 33 duplicados, se excluyeron 556 registros por no ajustarse al tema y 118 documentos por no ser artículos científicos revisados por pares. Posteriormente, se examinaron 496 resúmenes, de los cuales se excluyeron 429 por no cumplir los criterios de inclusión. A partir de esta fase, se seleccionaron 67 artículos para su lectura completa. Finalmente, 28 estudios cumplieron los criterios establecidos y se incluyeron en la revisión, a los que se añadieron dos artículos adicionales identificados a través de referencias bibliográficas, lo que supuso un total de 30 artículos incluidos en el análisis final. Todo el proceso de selección se documentó mediante un diagrama de flujo PRISMA, que se presenta en el capítulo correspondiente. Para el análisis de los estudios incluidos, se extrajeron y organizaron los datos relativos a los autores, el tipo de mecanismo de participación institucional, los objetivos, las metodologías utilizadas y los principales resultados.

Resultados

Los resultados del análisis cualitativo muestran que las contribuciones de la Psicología Social al estudio de la participación política institucional se centran en dos dimensiones principales: los mecanismos de participación institucional y los efectos psicosociales de la participación, tanto a nivel individual como grupal.

En relación con los mecanismos de participación, los estudios analizados abordan una amplia variedad de dispositivos institucionales, entre los que se incluyen los consejos ciudadanos, los presupuestos participativos, las asambleas deliberativas y los minipúblicos (*mini-public*). Sin embargo, la revisión muestra que la mayoría de los estudios se centran en la población adulta, y son pocos los que analizan específicamente la participación política institucional de NNA desde una perspectiva psicosocial, lo que revela una importante laguna en la literatura.

En cuanto a los efectos psicosociales de la participación, los resultados indican de manera consistente que la experiencia participativa puede fomentar el sentido de pertenencia al grupo, el empoderamiento psicológico, la eficacia política y la construcción de identidades colectivas. Estos efectos parecen estar relacionados principalmente con la interacción grupal y el reconocimiento de los participantes como sujetos políticos dentro de los espacios institucionales. Sin embargo, los estudios revisados muestran que estos efectos no son automáticos ni garantizados, sino que dependen de las condiciones específicas en las que se desarrollan los procesos participativos. Del mismo modo, un hallazgo recurrente es la presencia de relaciones de poder verticales, tanto entre los participantes como entre estos y los equipos técnico-políticos, lo que limita el compromiso, la autonomía y la capacidad de impacto real de los sujetos involucrados. De manera consistente, se identifican procesos de cooptación institucional y apropiación de los espacios participativos por intereses privados o

tecnocráticos, que tienden a despolitizar la participación y reducirla a una dimensión administrativa. Los resultados también destacan el papel central de las emociones antes, durante y después de la participación. Las emociones, junto con las creencias previas y las identidades sociales, tienen una influencia decisiva en la implicación de los participantes, la dinámica intragrupal y los resultados de los procesos deliberativos. Sin embargo, la revisión muestra que estas dimensiones emocionales a menudo no se consideran lo suficiente, especialmente en los estudios que privilegian los enfoques cognitivos o procedimentales de la deliberación. Por último, la bibliografía revisada muestra que las experiencias participativas están marcadas por desigualdades relacionadas con el género, la raza, la clase social y otras posiciones sociales, que condicionan de manera diferente la experiencia de participación y limitan el carácter inclusivo de estos mecanismos, incluso en contextos diseñados bajo principios de igualdad y pluralismo.

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos, se puede concluir que la Psicología Social ha realizado contribuciones relevantes al estudio de la participación política institucional, especialmente en la comprensión de los efectos psicosociales de la participación y las dinámicas grupales que la impregnan. Estas contribuciones permiten analizar la participación no solo como un mecanismo institucional, sino también como un proceso social que afecta la identidad, las emociones y la acción colectiva de los individuos. Sin embargo, el estudio también destaca limitaciones teóricas y empíricas persistentes. En particular, se presta poca atención a la participación política institucional de NNA desde perspectivas psicosociales críticas, a pesar de su reconocimiento normativo como titulares de derechos. Del mismo modo, las dimensiones emocionales, las relaciones de poder y las desigualdades interseccionales, aunque están presentes en los resultados, no suelen abordarse de forma sistemática ni integrarse en la bibliografía revisada.

En general, las conclusiones del Estudio 1 ponen de relieve la necesidad de seguir investigando para incorporar explícitamente las emociones, las identidades sociales, las desigualdades estructurales y las condiciones institucionales en el análisis de la participación política institucional. Esta necesidad es especialmente relevante en el ámbito de la infancia y la adolescencia, donde los estudios existentes se centran principalmente en variables como la eficacia política y el empoderamiento, dejando de lado otros procesos psicosociales clave. Todo ello sustenta y justifica el desarrollo de los estudios posteriores de la tesis, que tienen como objetivo examinar críticamente tanto los discursos institucionales como los efectos concretos de los procesos participativos, abordando sus limitaciones, contradicciones y potencial desde una perspectiva psicosocial crítica.

Estudio 2. Una revisión documental de materiales de Asistencia Social que proporcionan directrices sobre la participación institucional de NNA en Brasil.

En consonancia con el marco teórico crítico desarrollado en los capítulos teóricos, el Estudio 2 se basa en una concepción marxista del Estado, la ciudadanía y las políticas públicas, que permite analizar la participación política institucional no como un espacio neutral o meramente técnico, sino como un campo de disputa atravesado por relaciones de poder, contradicciones históricas y proyectos políticos en tensión. Desde esta perspectiva, el Estado se entiende como una red de instituciones que articula los sujetos políticos y regula los conflictos sociales, al tiempo que reproduce, con diversos grados de mediación, las condiciones materiales y simbólicas del orden social existente. En este marco, las políticas públicas se entienden como expresiones concretas de estas disputas, ya que, lejos de limitarse a responder a las necesidades sociales, producen significados, definen formas legítimas de intervención y delimitan los márgenes de participación y reconocimiento de los diferentes grupos sociales. La participación política institucional aparece como una práctica ambivalente: puede funcionar como un mecanismo de integración y legitimación del orden existente, especialmente cuando forma parte de una lógica reformista y despolitizadora, pero también puede constituir un espacio institucional de disputa, en el que surgen tensiones y fisuras que permiten la expresión —siempre parcial y contradictoria— de los intereses subalternos. Estas contradicciones son particularmente visibles en el ámbito de la Asistencia Social, marcado históricamente por prácticas paternalistas, orientadas al bienestar y al control social dirigidas a NNA. Aunque los procesos de redemocratización y los avances normativos han introducido el reconocimiento formal de NNA como sujetos de derechos, estos cambios coexisten con continuidades históricas que limitan su participación política efectiva y redefinen su lugar en la esfera pública.

Desde esta perspectiva, el discurso institucional ocupa un lugar central como objeto de análisis. Los documentos de política de bienestar social no solo orientan prácticas específicas, sino que también organizan significados sobre la infancia, la ciudadanía y la acción política, estableciendo qué formas de participación son posibles, deseables o legítimas. El análisis de estos discursos nos permite, por tanto, identificar las tensiones internas, los cambios y las ambigüedades que impregnan la participación política de NNA, así como los límites y las posibilidades que surgen en el marco de la acción institucional.

Método

Sobre esta base teórica, el Estudio 2 examina el discurso de la Asistencia Social mediante el análisis de cinco documentos previamente seleccionados que proporcionan directrices para la participación política institucional de NNA. A través de un análisis comparativo de estos

documentos, se identificaron inicialmente diez preindicadores. Posteriormente, estos preindicadores se interrelacionaron, dando lugar a cinco indicadores analíticos que estructuraron el análisis en profundidad del material. A partir de los extractos centrales asociados a cada indicador, se establecieron conexiones analíticas que dieron lugar a dos significados fundamentales:

1.Entre la figura del *menor* y la del *ciudadano*: el lugar político de NNA en el discurso de la Asistencia Social.

2. Acción política institucional.

Tras presentar y debatir estos dos significados fundamentales, se desarrolla una discusión teórica más amplia, como se expone a continuación.

Resultados y discusión

Los límites y las posibilidades de la participación política de NNA en los discursos de Asistencia Social analizados solo pueden identificarse a través del concepto de *suprasunción*. Costa-Rosa (2000) utilizó este concepto para caracterizar las diferencias entre los modos psicosocial y de asilo en el campo de la salud mental. Para el autor, una alternativa a los discursos y prácticas de un contexto histórico determinado solo existe como contradicción al modo de producción predominante. En este caso, la contradicción surge de una *diferenciación no esencial* que más tarde se convierte en una *diferencia esencial*. Así se forma el movimiento dialéctico de *negación de la negación* que define la suprasunción: «Solo aquellas diferenciaciones capaces de manifestarse con fuerza radical, hasta el punto de dar a un fenómeno determinado un significado contrario al que había tenido hasta entonces, pueden reclamar el estatus de contradicción» (Costa-Rosa, 2000, p. 144). Para que un modelo determinado sea negado y surja otro, deben surgir fisuras internas dentro de las prácticas institucionales, promoviendo un *giro* orientado hacia la identificación con los intereses subalternos.

La noción de *paradigmas* en el campo de la Asistencia Social presentada por Benelli y Costa-Rosa (2012) ayuda a comprender las diferencias entre los discursos y las prácticas de Asistencia Social de cada figura paradigmática, y a identificar las contradicciones necesarias para su superación. Entre los paradigmas presentados por los autores, cuatro se destacan como relevantes para este análisis: la caridad, la filantropía, la Asistencia Social como política de Estado y el sujeto ciudadano.

La historia de las políticas públicas para la infancia y la adolescencia en el siglo XX supuso una lucha constante entre las prácticas caritativas y filantrópicas que habían existido desde los siglos XVIII y XIX. Desde una visión romántica y universalizante de la infancia —arraigada

en el modelo familiar burgués—, la acción del Estado se estableció como una forma de «devolver» la infancia a NNA pobres, negros y marginados, cuyos rostros, apariencia, formas de vida y estructuras familiares se interpretaban como pruebas de una infancia *robada* o *deformada* (Cunningham, 2020). A lo largo del siglo XX, NNA pobres se convirtieron en objeto de políticas públicas, pasando a ser blanco de instituciones privadas y públicas destinadas a la protección social de NNA abandonados, así como a la prevención y el control de los considerados *delincuentes*. El *Código de Menores* (Brasil, 1927; 1979) representa la cristalización decisiva de la lógica *menor* y la *Doctrina de la Irregularidad*, ya que estableció un modelo de atención a NNA pobres y negros basado en prácticas punitivas y la vigilancia de las familias marginadas.

Con el proceso de redemocratización de Brasil a mediados de la década de 1980, en el marco de la denominada *Constitución Ciudadana*, la Asistencia Social se definió como una política estatal y se estableció como una política pública no contributiva, es decir, como un derecho de todos los ciudadanos necesitados.

A pesar de los avances del paradigma de la Asistencia Social como política pública estatal, Benelli y Costa-Rosa (2012) identificaron que los discursos y las prácticas dentro de este paradigma siguen apuntando al *ajuste social* de los sujetos asistidos, promueven el voluntariado y se sustentan en una ideología conservadora, modernizadora y progresista. En este sentido, los llamados «usuarios» del Sistema Unificado de Asistencia Social (SUAS) son sometidos y despolitizados. Existe una intención desmovilizadora en la propuesta de la Asistencia Social como política estatal, ya que busca construir un desarrollo equilibrado y armonioso, naturalizando así los problemas sociales. Los consejos municipales, aunque se caracterizan por ser ultrademocráticos, encuentran barreras para su eficacia en un contexto político que sigue siendo centralizado, autoritario y corporativista.

Por lo tanto, este paradigma se entiende como una negación de la lógica *menor*, pero como una «diferenciación no esencial», es decir, sigue sin proporcionar la base necesaria para romper con los paradigmas de la caridad, la filantropía y el discurso y las prácticas *menores*. No obstante, crea espacios de disputa entre proyectos progresistas y conservadores, donde se hace posible el avance hacia los intereses subalternos. Esto requiere el desarrollo y la implementación de un nuevo paradigma esencialmente distinto de los anteriores.

Comprender la propuesta del paradigma del *sujeto ciudadano*, tal y como lo describen Benelli y Costa-Rosa (2012), exige una definición de su horizonte ético-político. Marx (2010b) contrapone la *emancipación política* con la *emancipación humana*. Si bien la primera es crucial para la segunda, la emancipación humana implica la destrucción de las organizaciones sociales y materiales de producción dentro de la sociedad de clases, lo que implica la

reorganización de una nueva sociabilidad. En este contexto, en el que las clases sociales dejarían de ser esenciales para la formación humana, Wood (2011) sugiere que la sociedad se volvería radicalmente democrática. Además de la participación política como parte de la vida cotidiana, tal y como propone Pateman (1992), esto abarcaría las relaciones sociales de género, etnia y edad (Lister, 1997).

Desde esta perspectiva, la participación institucional se alinea con los movimientos sociales y las luchas populares (Gohn, 2011). Los niños, niñas y adolescentes, por lo tanto, participarían plenamente en la (re)construcción de esta praxis política, basada en valores de atención integral, interdependencia (Wyness, 2012), mediación y transmisión sistemática y científica del conocimiento humano.

Tras esbozar, en términos generales, los contornos para superar los paradigmas actuales de ciudadanía y participación política institucional entre NNA, presentamos el paradigma del *sujeto ciudadano* como parte de este proceso de diferenciación esencial. Si bien este paradigma no rompe con la *forma de Estado*, sienta las bases para un *giro* hacia los intereses de los excluidos y subordinados dentro del sistema capitalista, como indica Costa-Rosa (2000).

Benelli (2022) señala que la *ciudadanía popular* constituye la base del *sujeto ciudadano*. La ciudadanía popular consiste en la «radicalización crítica y revolucionaria dentro de la lucha popular por la democratización efectiva del Estado de derecho y la ciudadanía» (Benelli, 2022, p. 56). Por esta razón, la ciudadanía popular implica una organización política destinada a superar el Estado como garante de las necesidades del mercado. La organización política es crucial para garantizar la rendición de cuentas y la transparencia del Estado. En este sentido, el capitalismo debe tematizarse como la fuente de los problemas sociales y económicos, incorporando el concepto de *clase social* como categoría estructurante de las relaciones sociales, sin limitarse únicamente a las diferencias económicas.

Según Benelli y Costa-Rosa (2012), la *Educación Popular* elaborada por Freire (2019) sería uno de los pilares fundamentales de los discursos y prácticas de Asistencia Social basados en la ciudadanía popular, tal y como propone también la democracia participativa. La perspectiva de Freire (2019) va más allá del discurso sobre habilidades, competencias y talentos identificado en el discurso de Asistencia Social analizado, ya que incluye fundamentalmente la *politización del sujeto* y el desarrollo de sus capacidades sociopolíticas.

Dentro de los establecimientos de asistencia públicos y privados, este proceso implica una reformulación de los roles de los trabajadores adultos y los educadores en su relación con NNA, ya que se hace necesario ir más allá de la producción de *sujecidad* que resulta del actual proyecto de socialización identificado en los documentos de Asistencia Social.

Martín-Baró (2017) aporta reflexiones clave sobre el papel de la Psicología Social en la construcción de la ciudadanía popular y una nueva sociedad, basándose también en la propuesta de Freire:

Si la Psicología Social se dedica a estudiar los aspectos ideológicos del comportamiento humano, su mayor contribución al desarrollo de la democracia en los países latinoamericanos será desenmascarar toda ideología antipopular […]. La tarea consiste en revelar los supuestos alienantes arraigados en la vida cotidiana que sustentan la pasividad, la sumisión y el fatalismo (Martín-Baró, 2017, p. 61).

Desde esta perspectiva, Martín-Baró considera que el objeto específico de estudio de la Psicología Social es la relación dialéctica entre lo social y lo individual. Más aún, se trata de comprender cómo la acción humana —siempre referida a los demás— está atravesada por la ideología. La ideología, en el sentido que presenta el autor, se refiere a las justificaciones del orden social que son internalizadas por los grupos y los individuos.

Considerando la dimensión grupal —presente en los planes de trabajo de las instituciones de Asistencia Social públicas y privadas (Benelli, 2016)— como una forma de cumplir con los requisitos de servicio establecidos por la política de Asistencia Social, proponemos una forma alternativa de concebir el *proceso grupal*.

En el discurso de los documentos analizados (excepto el folleto de CEDECA), la participación se limita a las necesidades básicas de la convivencia social, lo que indica que la «participación en la vida pública» se restringe al agrupamiento de sujetos cuyos intereses privados se organizan en torno a un interés común específico. Para elevar el *grupo terapéutico* a *grupo político*, Martín-Baró (2017) sostiene que no basta con construir vínculos afectivos. La actividad del grupo también debe ser social y/o comunitariamente relevante, contribuyendo a los procesos de transformación social.

Por lo tanto, los grupos de Asistencia Social con NNA deben reestructurarse para incluir a los participantes como sujetos capaces de tomar decisiones sobre el centro de referencia e influir en las prácticas que se llevan a cabo en sus comunidades.

Estudio 3: Deliberación, polarización y emoción: un proceso deliberativo sobre el cambio climático con escolares participantes.

¿Puede la participación deliberativa alterar la relación entre la preocupación previa por el cambio climático y la polarización temática y afectiva que manifiestan los niños y las niñas, tanto en sus posiciones sobre el cambio climático como en los sentimientos que expresan hacia NNA que están interesados o desinteresados en el tema? Este artículo intenta responder a esta pregunta, situándose en el debate contemporáneo sobre la polarización

política y el potencial de las innovaciones participativas deliberativas para mitigarla. La literatura distingue cada vez más entre polarización ideológica o temática y polarización afectiva, entendiendo esta última como la presencia de emociones negativas —desconfianza, rechazo o animosidad— hacia quienes mantienen posiciones políticas diferentes (Iyengar et al., 2019). Esta distinción es fundamental, ya que ambas dimensiones, aunque relacionadas, no responden necesariamente a los mismos mecanismos o intervenciones (Rogowski y Sutherland, 2016). Varios estudios han señalado que los procesos deliberativos pueden promover la moderación de las actitudes temáticas, especialmente cuando fomentan el intercambio de información, la exposición a argumentos contrarios y la reflexión colectiva (Fishkin, 2009; Dryzek et al., 2019). Sin embargo, las pruebas empíricas sobre su impacto en la polarización afectiva son mucho más ambiguas. Investigaciones recientes muestran que, aunque la deliberación puede reducir la distancia ideológica, las emociones políticas tienden a estar más arraigadas en identidades sociales preexistentes, lo que limita la capacidad de estos mecanismos para transformar los vínculos afectivos negativos entre grupos (Iyengar et al., 2019; Wang et al., 2018). En este sentido, la literatura ha destacado el papel de las emociones como mediadores fundamentales de la deliberación, especialmente en contextos de conflicto político (Bliuc et al., 2015). Las emociones no solo influyen en la forma en que se procesan los argumentos, sino que también están estrechamente vinculadas a los procesos de identificación grupal, lo que explica por qué la polarización afectiva tiende a reforzarse incluso cuando se produce una convergencia cognitiva (Rogowski y Sutherland, 2016). Otro eje central del debate sobre esta cuestión es la composición de los grupos deliberativos. Desde la perspectiva de la teoría deliberativa, se ha debatido si los grupos heterogéneos —compuestos por participantes con posiciones diversas— favorecen la reducción de la polarización a través de la exposición a la diferencia o si, por el contrario, los grupos homogéneos o enclaves pueden intensificar la radicalización a través de procesos de refuerzo de la identidad (Sunstein, 2002). Estudios empíricos previos han mostrado resultados contradictorios: mientras que algunos señalan que la heterogeneidad facilita la moderación, otros indican que puede generar reacciones defensivas, especialmente cuando las identidades políticas están fuertemente consolidadas (Dryzek et al., 2019).

En el ámbito específico de la participación infantil y juvenil, aún hay pocos datos disponibles. La mayoría de los estudios sobre deliberación y polarización se han centrado en la población adulta, asumiendo implícitamente que los mecanismos emocionales y cognitivos funcionan de manera similar en la infancia. Sin embargo, investigaciones anteriores sugieren que las emociones y las identidades grupales desempeñan un papel especialmente importante en la formación de las actitudes políticas de NNA, lo que hace necesario examinar empíricamente

cómo funcionan los procesos deliberativos en estas primeras etapas de la socialización política.

A la luz de este debate científico, el presente estudio examina el impacto de las emociones en los niveles de polarización política en un proceso deliberativo en el que participan niños y niñas. Más concretamente, exploramos si su participación (grupo diana o grupo de control) afecta a la conexión entre su preocupación por el cambio climático y los niveles de polarización política (afectiva y temática) y si el tipo de grupo (enclave o mixto) tiene alguna influencia en los resultados.

Diseño de la investigación

El estudio empleó un experimento de campo con medidas previas y posteriores, en el que la participación en el programa deliberativo (grupo diana frente a grupo control) y la composición del grupo en función del grado de preocupación por la temática del cambio climático (enclave/homogéneo frente a mixto/heterogéneo) se trataron como variables independientes. El nivel de preocupación previo por el cambio climático se clasificó en bajo frente a alto. La polarización afectiva y temática fueron las variables dependientes. El diseño incluyó factores parcialmente cruzados, ya que no estaban presentes todas las combinaciones posibles de las variables independientes, concretamente no hay un grupo homogéneo con un nivel bajo de preocupación por el cambio climático. Sobre la base de estas consideraciones teóricas y metodológicas, se formularon las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1 La intensidad de la preocupación por el cambio climático antes de la deliberación tiene un efecto directo en las actitudes y las emociones:

1.1. Existe una relación directa entre el nivel de preocupación (previo) por el cambio climático y el interés sobre este tema (actitudes), es decir a mayor preocupación mayor interés.

1.2. Existe una relación directa entre los niveles de preocupación por el cambio climático y los niveles de polarización afectiva. Por ejemplo, los niños y niñas altamente preocupados mostraron afectos más positivos hacia quienes tienen un nivel alto de interés por el cambio climático (endogrupo) y afectos menos positivos hacia quienes presentan un bajo nivel de interés (exogrupo). El patrón sería inverso en el caso de quienes tienen un bajo nivel de preocupación por el cambio climático.

Hipótesis 2 La participación en el programa deliberativo AOS influirá la relación entre la preocupación previa por el CC, y la polarización (afectiva y temática):

2.1. La participación en el programa influye en la relación entre la preocupación previa por el cambio climático y la polarización basada en el tema en comparación con el grupo de control.

2.2. La participación en el programa disminuye la intensidad de la relación entre la preocupación por el cambio climático y la polarización afectiva en comparación con el grupo de control.

Hipótesis 3: El tipo de grupo en el que deliberan los participantes puede influir en los niveles de polarización:

3.1. La participación en grupos mixtos disminuirá la polarización basada en cuestiones/ temas en comparación con los grupos enclave, que se espera que aumente.

3.2. La participación en grupos mixtos disminuirá la polarización afectiva en comparación con los grupos enclave, que se espera que aumente.

Método

La muestra estaba compuesta por 137 niños: el 44,5 % eran niñas, el 51,8 % eran niños y el 3,7 % no se identificaban con ninguno de los dos. La edad media era de 11,9 años (DE = 0,94). El cuestionario se basaba en adaptaciones de medidas de polarización política utilizadas con muestras de adultos. Incluye preguntas sobre datos sociodemográficos, medidas de polarización temática y afectiva, y una medida de preocupación por el cambio climático. Coglobal, una ONG española, se encargó de ejecutar el programa, lo que incluyó ponerse en contacto con los ayuntamientos locales e involucrar a las escuelas. Por su parte, las universidades llevaron a cabo evaluaciones externas del programa. Se proporcionó al profesorado directrices para la implementación de los proyectos. La encuesta se aplicó en la primera sesión (pre-test) y en la última sesión (post-test) tanto para el grupo objetivo como para el grupo de control. Todas las respuestas fueron voluntarias y anónimas.

Mediante una prueba t de Student se compararon las medias de los grupos (basados en el nivel de preocupación por el cambio climático: alto/bajo) para las actitudes afectivas y temáticas (variables dependientes). A continuación, se realizó una prueba ANOVA de dos factores para explorar la relación entre el nivel de preocupación por el cambio climático (alta frente a baja preocupación) y los grupos participantes (objetivo frente a control). A continuación, se empleó un ANOVA de medidas repetidas para examinar la influencia de la participación en las variables dependientes (análisis comparativo pre-post). En este caso, la preocupación previa y la participación se establecieron como variables independientes entre grupos. Los datos previos y posteriores (pre-post) de cada medida de polarización (afectiva y temática) se utilizaron como medida intrasujeto. Para comprobar la influencia del tipo de grupo (enclave frente a mixto), mantuvimos la medición intra-sujeto, pero establecimos la participación en el programa (grupo control versus grupo diana) y el tipo de grupo (enclave versus mixto) como variables independientes inter-sujeto. Se aplicó la corrección de Bonferroni para identificar los

cambios en las comparaciones de los diferentes momentos de la intervención. Los datos recopilados se procesaron utilizando el software Jamovi 2.3.21.

Resultados

Los resultados muestran que la preocupación previa por el cambio climático desempeña un papel fundamental en la configuración inicial de las actitudes y emociones de los participantes, lo que respalda la hipótesis 1. En relación con la hipótesis 1.1, los niveles más altos de preocupación se asocian con puntuaciones más altas en la polarización temática previa al proceso deliberativo. Del mismo modo, se respalda la hipótesis 1.2, ya que los participantes más preocupados muestran niveles más altos de polarización afectiva hacia los grupos definidos por su interés o desinterés en el cambio climático, aunque estas emociones tampoco alcanzan niveles máximos. En cuanto a la hipótesis 2, los análisis indican que la participación en el programa deliberativo influye en la relación entre la preocupación previa y la polarización temática, lo que nos permite respaldar parcialmente la hipótesis 2.1, dado que entre los niños con menor preocupación inicial observamos un aumento de la preocupación y una reducción de la distancia temática en comparación con sus compañeros más preocupados. Sin embargo, la ausencia de cambios significativos en la polarización afectiva significa que la hipótesis 2.2 no se confirma, ya que la deliberación no modifica las emociones previamente consolidadas. Por último, no se identifican efectos atribuibles al tipo de grupo deliberativo, lo que lleva al rechazo de la hipótesis 3 en sus dos formulaciones. Los datos muestran dos resultados especialmente relevantes desde el punto de vista del diseño de los procesos deliberativos: por un lado, el grupo homogéneo (enclave), compuesto por participantes con un alto nivel de preocupación, no muestra procesos de radicalización, manteniendo estables tanto sus posiciones temáticas como sus emociones; por otro lado, el grupo heterogéneo (mixto) no produce despolarización afectiva, lo que sugiere que la mera exposición a la diversidad de opiniones no es suficiente, en este contexto, para transformar las emociones políticas previamente establecidas.

Discusión y conclusiones

El objetivo de este estudio era analizar el papel de las emociones, operacionalizadas a través del nivel de preocupación por el cambio climático, en la configuración de la polarización política temática y afectiva en un proceso deliberativo con escolares. Los resultados muestran que la preocupación previa es un factor central en la estructuración inicial tanto de las posiciones temáticas como de las orientaciones afectivas, lo que confirma que las emociones políticas no son un elemento accesorio, sino una dimensión constitutiva de las actitudes políticas en la infancia. Antes de la deliberación, los niveles más altos de preocupación se asocian con puntuaciones más altas tanto en la polarización temática como en la afectiva.

En cuanto a los efectos de la participación deliberativa, los resultados indican que la deliberación puede promover cambios en la polarización temática, pero de manera condicional. Concretamente, entre los participantes con niveles iniciales de preocupación más bajos, la participación en el programa deliberativo se asocia con un aumento de la preocupación por el cambio climático y una reducción de la distancia actitudinal con respecto a los niños más preocupados. Este resultado sugiere que la deliberación puede facilitar los procesos de convergencia cognitiva, especialmente a través del acceso a la información y el debate colectivo. Sin embargo, este efecto no se observa entre los participantes muy preocupados, cuyas posiciones temáticas se mantienen estables a lo largo del proceso. De manera coherente, la deliberación no produce cambios en la polarización afectiva, que permanece firmemente anclada en las emociones previas, lo que pone de relieve los límites de estos procesos para transformar disposiciones afectivas ya consolidadas.

Cabe destacar dos conclusiones en relación con el diseño de los procesos deliberativos. Por un lado, el grupo homogéneo (enclave), compuesto por participantes muy preocupados por el cambio climático, no muestra procesos de radicalización, manteniendo estables tanto sus posiciones temáticas como sus emociones a lo largo de la experiencia deliberativa. Esta conclusión nos invita a matizar algunas expectativas presentes en la literatura sobre la polarización de grupos, que tienden a asociar la homogeneidad con una intensificación automática de la polarización. En el caso analizado, esta estabilidad puede interpretarse a partir de la Teoría de la Identidad Social, en la medida en que los participantes compartían una alta orientación previa y se conocían entre sí, lo que favoreció el refuerzo de las similitudes intragrupales sin que ello condujera a un aumento del rechazo al grupo externo. Por otro lado, el grupo heterogéneo (mixto) no produce una despolarización afectiva, lo que sugiere que la mera exposición a la diversidad de opiniones, tal y como se articula en este tipo de dispositivo, no es suficiente por sí sola para transformar las emociones políticas previamente establecidas. Desde una perspectiva psicosocial, este resultado refuerza la idea de que las emociones políticas están estrechamente vinculadas a los procesos de identificación social y a las disposiciones afectivas previas, que no se modifican automáticamente a través del intercambio deliberativo de argumentos.

En conjunto, estos hallazgos contribuyen a aclarar las condiciones en las que estos dispositivos de innovación democrática pueden generar ciertos efectos. En particular, subrayan la necesidad de considerar el papel de las emociones previas, la implicación temática y la dinámica de la identidad como elementos centrales en el diseño y la evaluación de los procesos deliberativos, al menos cuando se trabaja con niños.

El estudio tiene varias limitaciones que deben tenerse en cuenta. En primer lugar, la ausencia de un grupo enclave compuesto por participantes con bajos niveles de preocupación limita la posibilidad de aislar completamente los efectos de la composición del grupo con respecto a las emociones previas. En segundo lugar, el tamaño de la muestra y el rango de edad específico restringen la generalización de los resultados. En tercer lugar, no se incluyeron medidas directas de identidad social o identificación grupal, a pesar de que el marco teórico sugiere que estos procesos pueden mediar la relación entre deliberación, emoción y polarización. Por último, la naturaleza a corto plazo del diseño no permite evaluar la estabilidad temporal de los efectos observados.

Las investigaciones futuras deberían abordar estas limitaciones incorporando configuraciones de grupos más diversas, muestras más amplias y heterogéneas, y diseños longitudinales que permitan analizar la persistencia de los efectos deliberativos a lo largo del tiempo. Del mismo modo, la inclusión de medidas de identidad social, normas grupales y datos cualitativos sobre la dinámica de interacción contribuiría a una comprensión más profunda de los mecanismos a través de los cuales la deliberación influye —o no influye— en las emociones y las actitudes políticas en la infancia. Este tipo de investigación permitiría perfeccionar tanto la teoría deliberativa como el diseño de minipúblicos que aspiran no solo al cambio cognitivo, sino también a transformaciones políticas y emocionales significativas.

Discusión final y limitaciones

Esta tesis doctoral ha analizado, desde una perspectiva psicosocial crítica, los límites y las posibilidades de la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes, combinando análisis teóricos, documentales y empíricos. De manera transversal, los resultados ponen de relieve que la participación institucional no constituye un espacio neutro ni automáticamente emancipador, sino un campo atravesado por relaciones de poder, dinámicas identitarias y procesos emocionales que condicionan tanto su alcance como sus efectos.

En conjunto, la investigación muestra que, aunque los dispositivos participativos pueden verse condicionados —e incluso cooptados— por lógicas neoliberales, burocráticas o tecnocráticas, también abren espacios de disputa en los que es posible cuestionar prácticas excluyentes y ensayar formas alternativas de ciudadanía. En este sentido, la tesis evidencia que las innovaciones democráticas solo pueden comprenderse adecuadamente si se analizan como procesos sociales situados, y no únicamente como mecanismos procedimentales orientados a la toma de decisiones.

En relación con los marcos institucionales, el análisis documental realizado en el contexto brasileño permite observar transformaciones relevantes en los contenidos normativos y en

las orientaciones discursivas de las guías y documentos de la política de Asistencia Social, en las que la participación infantil y juvenil aparece formalmente asociada al lenguaje de los derechos, la ciudadanía y la democratización. Sin embargo, estos cambios coexisten con formulaciones que mantienen una concepción tutelar o asistencial de la infancia, lo que limita el alcance político efectivo de la participación y reproduce tensiones entre reconocimiento formal y capacidad real de incidencia.

Uno de los principales aportes de la tesis consiste en demostrar la centralidad de las emociones políticas y de las identidades sociales en la configuración de la participación infantil y juvenil. Los resultados empíricos confirman que las actitudes y posicionamientos políticos de niños y adolescentes no se transforman únicamente a través del intercambio de información, y que la deliberación, aunque puede favorecer convergencias temáticas, no altera de forma automática vínculos afectivos previamente consolidados. Asimismo, la composición grupal no opera de manera mecánica según los supuestos normativos de la teoría deliberativa, sino que interactúa con identidades sociales preexistentes que estructuran la experiencia política de los participantes.

Desde una perspectiva más amplia, la tesis subraya la necesidad de reconceptualizar a niños, niñas y adolescentes como actores políticos de pleno derecho, superando enfoques adultocéntricos, simbólicos o meramente pedagógicos. Esto implica diseñar procesos participativos sensibles a las desigualdades estructurales de poder, capaces de integrar dimensiones cognitivas, emocionales y materiales, y orientados a generar condiciones reales de incidencia política. En este marco, la participación infantil no debe entenderse solo como una innovación democrática, sino también como una vía para ampliar los horizontes de la ciudadanía y cuestionar jerarquías políticas y sociales consolidadas.

En cuanto a las limitaciones, el estudio documental se centró exclusivamente en el análisis de normas, guías y documentos institucionales, sin incorporar entrevistas u otras técnicas cualitativas con los actores responsables de su implementación. Esto impide conocer en qué medida los discursos normativos analizados se traducen —o no— en prácticas concretas en el trabajo cotidiano de los servicios de Asistencia Social. Por su parte, el estudio empírico contó con un tamaño muestral reducido, lo que limita la generalización de los resultados y refuerza la necesidad de futuras investigaciones con muestras más amplias y diversos contextos institucionales.

Las investigaciones futuras podrían profundizar en la articulación entre información, emoción e identidad en procesos deliberativos con población infantil y juvenil, así como explorar diseños participativos que incorporen explícitamente el trabajo emocional, el reconocimiento intergrupal y el análisis de las condiciones institucionales de implementación. Estos

desarrollos permitirían avanzar hacia una comprensión más compleja y situada de la participación política institucional y de su potencial transformador.

Doctoral thesis abstract: resumen en inglés de la tesis doctoral/ resumo em inglês da tese de doutorado. Requisito parcial para la obtención de la Mención Internacional normativa Universidad de Málaga (mínimo 3000 palabras).

This doctoral thesis is justified by the need to critically understand the limits and possibilities of institutional political participation by children and adolescents in a context marked by the crisis of representative democracy and the expansion of democratic innovations aimed at broadening citizen involvement. Although significant regulatory advances have been made in recent decades in recognising children and adolescents as subjects of rights, these have not always translated into effective political participation or a substantive transformation of the power relations that structure institutional spaces. The existing literature has tended to address these processes in a fragmented manner, favouring normative, procedural or pedagogical approaches and paying less attention to the psychosocial dimensions that mediate participation, such as emotions, social identities, group dynamics and power relations. From a critical perspective, it is necessary to analyse how institutional discourses and practices shape children's and young people's political participation, as well as to empirically evaluate the conditions under which participatory and deliberative mechanisms can contribute to processes of politicisation, inclusion, and social transformation. Within this framework, the thesis provides an integrated approach from critical social psychology, articulating theoretical, documentary and empirical analysis, with the aim of advancing the understanding of institutional political participation in childhood and adolescence.

Below is a summary of each of the theoretical chapters, the questions that remain open and which this thesis aims to answer, as well as the three studies that comprise it.

In the first chapter, the concepts of *State*, *citizenship* and *democracy* are addressed from a Marxist perspective, distinguishing between politics and public policies. The State is conceived as a set of institutions that articulate political subjects, while *politics* refers to state and party practices, and *policies* to specific fields of state intervention. These practices, determined by the social and material relations of production, may adopt reformist or revolutionary strategies. Furthermore, the analysis explores how institutional spaces for participation—generally oriented towards reform—can open up breaches for the organisation of subaltern interests, thus creating possibilities for human emancipation that transcend the structures of class society. Within this framework, it becomes evident that contemporary democracy remains marked by the historical exclusion of various groups, including children and adolescents, which poses significant challenges to inclusive political participation.

In the second chapter, the social and economic transformations of the late twentieth century and their impact on the institutional political participation of children and young people are examined. Based on a historical overview of childhood as a social category, the text

demonstrates how discourses and policies directed towards children and adolescents have been shaped both by state interests and by logics of social control. In the Brazilian context, the normative advance represented by the Convention on the Rights of the Child (1989) and the Statute of the Child and Adolescent (ECA) marked a paradigmatic shift, recognising these groups as rights-bearing subjects. However, limitations persist regarding their actual inclusion in deliberative and decision-making processes, within a scenario in which neoliberalism has reinforced discourses of individual responsibility and the depoliticisation of citizenship.

In the third chapter develops the central theoretical framework of the thesis around the concepts of state, citizenship, democracy, and public policies from a Marxist and critical perspective, with the aim of establishing the analytical basis for the study of the institutional political participation of children and adolescents. The chapter conceptually defines these axes and analyses their internal tensions in the context of contemporary capitalism. First, an analytical distinction is made between the state, politics, and public policy, understanding the state as a set of institutions that articulate political subjects, politics as state and party practices, and public policy as specific fields of state intervention. These practices are conceived as historically determined by social and material relations of production, and may take reformist or transformative orientations. From this framework, the contradictory role of the state is discussed, which, while operating as the guarantor of the reproduction of the capitalist order, can open up institutional spaces where disputes between antagonistic social projects are expressed. Secondly, the chapter addresses the concept of citizenship and its limits in contemporary democracies, highlighting its historically exclusionary nature. It analyses the ways in which certain social groups—including children and adolescents—have been systematically marginalised from effective political participation, even though they are formally recognised as subjects of rights. This tension allows us to problematise liberal conceptions of citizenship and democracy, as well as the effects of neoliberalism on individualisation, depoliticisation and the restriction of collective participation. Finally, the chapter introduces the discussion on institutional spaces for participation, highlighting their ambivalent nature. Although these spaces are often inscribed in reformist logics, they can also constitute arenas for dispute and the organisation of subaltern interests. From this perspective, it is argued that institutional political participation can have emancipatory potential when it is oriented towards politicisation, collective action and articulation with broader social struggles. The chapter concludes by establishing the ethical-political horizon of the thesis, situating participation as a field of tensions between social reproduction and transformation.

In the fourth chapter addresses the main psychosocial perspectives on the institutional political participation of children and adolescents, with the aim of identifying their contributions, limitations and tensions from a critical social psychology approach. The chapter combines empirical evidence, psychosocial theory and critical reflection to understand how

participatory processes are configured in institutional contexts. First, it presents a scoping review of the international literature on the contributions of social psychology to the study of institutional political participation by children and young people. The results show that participation can generate relevant psychosocial effects, such as strengthening the sense of group belonging, building collective identities and developing critical skills. However, the review also highlights persistent limitations, especially those associated with vertical power relations between participants and technical-political teams, as well as institutional designs that restrict the autonomy and effective participation of children and adolescents. In a second section, the chapter analyses the limitations and possibilities of group participation in social welfare mechanisms, focusing on the processes of identity, power, and group activity. From a dialectical perspective, it argues that groups are not neutral or merely technical spaces, but are traversed by structural inequalities, power relations and competing political projects, which condition their emancipatory potential. The chapter examines the relationship between deliberative groups, social identity and political polarisation, incorporating contributions from Social Identity Theory and the literature on deliberative democracy. It discusses the central role of emotions and group identifications in deliberative processes, questioning normative approaches that assume automatic changes of opinion or depolarisation. Taken together, the chapter establishes a critical psychosocial framework for understanding the institutional political participation of children and adolescents as a complex social process, historically situated and permeated by emotions, identities and power relations.

Finally, Chapter 5 integrates and articulates the theoretical and empirical journey developed throughout the thesis, with the aim of identifying the main tensions, gaps and open questions that structure the field of study. Based on the synthesis of the previous chapters, it is highlighted that, although the institutional political participation of children and adolescents has experienced significant advances at the normative and discursive level, important challenges remain in its conceptualisation and empirical analysis. In particular, the chapter highlights the need to examine in greater depth the psychosocial dimensions that underpin these processes—such as political emotions, social identities and power relations—and to specify the conditions under which democratic innovations can effectively contribute to processes of politicisation, inclusion and social transformation.

Based on this diagnosis, the thesis is structured around a set of questions that form the basis of the three studies that comprise it. First, it considers what social psychology can contribute to the study of democratic innovations and how it has approached these processes to date, identifying both its main contributions and the gaps in the literature. Secondly, it questions the discursive representations surrounding the political participation of children and adolescents, examining whether there have been transformations in institutional practices and discourses,

as well as the effects of neoliberalism on the configuration of these normative and intervention frameworks. Finally, the thesis asks which psychosocial variables are central to deliberative and participatory processes designed for children and adolescents and to what extent these mechanisms can contribute—and under what conditions—to reducing political polarisation. These questions delimit the empirical field of research and guide the development of subsequent studies, allowing us to move from a critical analysis of the state of the art to an empirical exploration of the limits and possibilities of institutional political participation in childhood and adolescence.

General Objective

The general objective of the thesis was to investigate the limits and possibilities of children and youth institutional political participation. To achieve this goal, three studies were carried out:

1. A scoping review of the contributions of Social Psychology to institutional political participation, which supported the other two studies
2. A documentary review of socio-assistance materials that provide guidelines on children and youth institutional participation in Brazil.
3. A field-based empirical study of thematic and affective political polarisation in a deliberative participation process involving children in Spain.

Each study resulted in the production of a scientific article.

Synthesis of the main aspects and contributions of the three studies

Study 1. A scoping review of the contributions of Social Psychology to institutional political participation,

What contributions has social psychology made to the study of democratic innovations and institutional political participation, and what are the main theoretical and empirical gaps identified in the literature? This study aims to answer this question by situating itself within the contemporary debate on democratic innovations and institutional political participation, from a specific social psychology perspective. Although participatory and deliberative mechanisms have become increasingly important in democratic theory and practice, their analysis has been dominated mainly by political science, while the contributions of social psychology appear scattered and poorly systematised. From a psychosocial perspective, institutional political participation is not reduced to a formal decision-making mechanism, but constitutes a social process traversed by group dynamics, identity processes, emotions, power relations, and subjective experiences. Various studies have pointed to psychosocial effects associated with participation, such as the strengthening of a sense of belonging, the construction of collective identities, the development of political efficacy, and processes of politicisation. However, these

contributions are fragmented across different theoretical approaches and empirical contexts, which hinders an integrated understanding of the field. In the specific area of institutional political participation of children and adolescents, this fragmentation is even more pronounced. Normative and rights-based approaches predominate, while psychosocial analyses—especially those that consider emotions, group processes, and power relations in institutional contexts—are less frequent.

In order to address this dispersion, the study adopts a scoping review methodology, aimed at mapping and systematising the scientific output of social psychology on institutional political participation. The review identified the main theoretical concepts, methodological designs, populations studied and reported results, as well as persistent gaps in the literature.

Method

This type of review was considered appropriate given the conceptual and methodological heterogeneity of the field and the dispersion of existing studies, allowing for the identification of trends, dominant approaches, and research gaps without being restricted to a single design or type of evidence. The scoping review was conducted following the PRISMA 2020 guidelines, ensuring transparency and traceability of the process of searching, selecting, and including studies. The literature search was conducted in three databases: Web of Science, Google Scholar and Jabega, including publications in English, Spanish and Portuguese, in order to broaden the scope of the results. Combinations of terms related to institutional political participation and social psychology, as well as deliberative and participatory mechanisms, were used, employing Boolean operators. In the first phase, 1,205 records were identified. After eliminating 33 duplicates, 556 records were excluded for not fitting the theme and 118 documents for not being peer-reviewed scientific articles. Subsequently, 496 abstracts were screened, of which 429 were excluded for not meeting the inclusion criteria. From this phase, 67 articles were selected for full-text reading. Finally, 28 studies met the established criteria and were included in the review, to which two additional articles identified through bibliographic references were added, totalling 30 articles included in the final analysis. The entire selection process was documented using a PRISMA flow diagram, presented in the corresponding chapter. For the analysis of the included studies, data relating to authors, type of institutional participation mechanism, objectives, methodologies used, and main results were extracted and organised.

The qualitative analysis allowed the findings to be synthesised and grouped into analytical categories aimed at identifying, on the one hand, the aspects of institutional political participation studied from the perspective of social psychology and, on the other, the psychosocial effects of participation, distinguishing between individual and group-level results.

Results

The results show that the contributions of social psychology to the study of institutional political participation focus on two main dimensions: the mechanisms of institutional participation and the psychosocial effects of participation, both at the individual and group levels.

In relation to participation mechanisms, the studies analysed address a wide variety of institutional devices, including citizens' councils, participatory budgets, deliberative assemblies, and mini-publics. However, the review shows that most of the studies focus on adult populations, with few studies specifically analysing the institutional political participation of children and adolescents from a psychosocial perspective, revealing a significant gap in the literature.

Regarding the psychosocial effects of participation, the results consistently indicate that the participatory experience can foster a sense of group belonging, psychological empowerment, political efficacy, and the construction of collective identities. These effects appear to be linked mainly to group interaction and the recognition of participants as political subjects within institutional spaces. However, the studies reviewed show that these effects are neither automatic nor guaranteed, but rather depend on the specific conditions in which participatory processes take place. Likewise, a recurring finding is the presence of vertical power relations, both among participants and between them and technical-political teams, which limits the commitment, autonomy, and capacity for real impact of the subjects involved. Consistently, processes of institutional co-optation and appropriation of participatory spaces by private or technocratic interests are identified, which tend to depoliticise participation and reduce it to an administrative dimension. The results also highlight the central role of emotions before, during and after participation. Emotions, together with prior beliefs and social identities, have a decisive influence on the involvement of participants, intragroup dynamics and the outcomes of deliberative processes. However, the review shows that these emotional dimensions are often insufficiently problematised, especially in studies that privilege cognitive or procedural approaches to deliberation. Finally, the literature reviewed shows that participatory experiences are marked by inequalities linked to gender, race, social class, and other social positions, which differentially condition the experience of participation and limit the inclusive nature of these mechanisms, even in contexts designed under principles of equality and pluralism.

Conclusions

Based on the results obtained, it can be concluded that social psychology has made relevant contributions to the study of institutional political participation, especially in understanding the psychosocial effects of participation and the group dynamics that permeate it. These contributions allow participation to be analysed not only as an institutional mechanism, but also as a social process that affects the identity, emotions and collective action of individuals. However, the study also highlights persistent theoretical and empirical limitations. In particular,

there is little attention to the institutional political participation of children and adolescents from critical psychosocial perspectives, despite their normative recognition as rights holders. Likewise, emotional dimensions, power relations, and intersectional inequalities, although present in the results, are not usually addressed systematically or integrated in the reviewed literature.

Overall, the conclusions of Study 1 highlight the need for further research that explicitly incorporates emotions, social identities, structural inequalities, and institutional conditions into the analysis of institutional political participation. This need is particularly relevant in the field of childhood and adolescence, where existing studies focus mainly on variables such as political efficacy and empowerment, leaving aside other key psychosocial processes. All of this underpins and justifies the development of the subsequent studies in the thesis, which aim to critically examine both institutional discourses and the concrete effects of participatory processes, addressing their limitations, contradictions and potential from a critical psychosocial perspective.

Study 2. A documentary review of socio-assistance materials that provide guidelines on children and youth institutional participation in Brazil.

In line with the critical theoretical framework developed in the theoretical chapters, Study 2 is based on a Marxist-inspired conception of the state, citizenship and public policy, which allows institutional political participation to be analysed not as a neutral or merely technical space, but as a field of dispute traversed by power relations, historical contradictions and political projects in tension. From this perspective, the state is understood as a network of institutions that articulates political subjects and regulates social conflicts, while reproducing—with varying degrees of mediation—the material and symbolic conditions of the existing social order. Within this framework, public policies are understood as concrete expressions of these disputes, since, far from being limited to responding to social needs, they produce meanings, define legitimate forms of intervention, and delimit the margins of participation and recognition of different social groups. Institutional political participation thus appears as an ambivalent practice: it can operate as a mechanism for integrating and legitimising the existing order, especially when it is part of reformist and depoliticising logic, but it can also constitute an institutional space for dispute, in which tensions and fissures emerge that allow for the expression—always partial and contradictory—of subaltern interests. These contradictions are particularly visible in the field of social assistance, historically marked by paternalistic, welfare-oriented and social control practices aimed at children and adolescents. Although the processes of redemocratisation and regulatory advances have introduced formal recognition of children and adolescents as subjects of rights, these changes coexist with historical

continuities that limit their effective political participation and redefine their place in the public sphere.

From this perspective, institutional discourse takes centre stage as an object of analysis. Social welfare policy documents not only guide specific practices, but also organise meanings about childhood, citizenship and political action, establishing which forms of participation are possible, desirable or legitimate. Analysing these discourses therefore allows us to identify the internal tensions, shifts and ambiguities that permeate child and youth political participation, as well as the limits and possibilities that arise within the framework of institutional action.

Method

On this theoretical basis, Study 2 examines the discourse of Social Assistance through the analysis of five previously selected policy documents that provide guidelines for institutional political participation of children and adolescents. Through a comparative analysis of these documents, ten pre-indicators were initially identified. These pre-indicators were subsequently interrelated, giving rise to five analytical indicators that structured the in-depth analysis of the material. From the central excerpts associated with each indicator, analytical connections were established, resulting in two core meanings:

1. Between the figure of the *minor* and that of the *citizen*: the political place of children and adolescents within the discourse of Social Assistance.
2. Institutional political action.

After presenting and discussing these two cores of meaning, we developed a broader theoretical discussion, as follows.

General discussion of Study 2: the assumption of Social Assistance discourse on citizenship and child and youth participation

The limits and possibilities of children's and youth's political participation in the analysed Social Assistance discourses can only be identified through the concept of *suprasumption*. Costa-Rosa (2000) used this concept to characterise the differences between the psychosocial and the asylum modes in the field of mental health. For the author, an alternative to the discourses and practices of a given historical context exists only as a contradiction to the prevailing mode of production. In this case, the contradiction arises from a *non-essential differentiation* that later becomes an *essential difference*. Thus, is formed the dialectical movement of *negation of the negation* that defines suprasumption: "Only those differentiations capable of manifesting themselves with radical strength, to the point of giving a given phenomenon a meaning contrary to the one it had followed until then, can claim the status of contradiction" (Costa-Rosa, 2000, p. 144). For a given model to be negated and

another to emerge, internal fissures must arise within institutional practices, promoting a *turn* oriented towards the identification with subaltern interests.

The notion of *paradigms* in the field of Social Assistance presented by Benelli and Costa-Rosa (2012) helps to understand the differences between the discourses and socio-assistance practices of each paradigmatic figure, and to identify the contradictions necessary for their overcoming. Among the paradigms presented by the authors, four are highlighted as relevant for this analysis: charity, philanthropy, Social Assistance as State policy, and the citizen subject.

The history of public policies for children and adolescents in the twentieth century involved a constant struggle between charitable and philanthropic practices that had existed since the eighteenth and nineteenth centuries. From a romantic and universalising view of childhood—rooted in the bourgeois family model—the State's action was established as a way of "returning" childhood to poor, Black, and marginalised children whose faces, appearances, ways of life, and family structures were interpreted as evidence of a *stolen* or *deformed* childhood (Cunningham, 2020). Throughout the twentieth century, poor children and adolescents were made the objects of public policies, becoming targets of private and public institutions aimed at social protection of abandoned children as well as prevention and control of those deemed *delinquent*. The *Code of Minors* (Brazil, 1927; 1979) represents the decisive crystallisation of the *minor* logic and the *Doctrine of Irregularity*, as it established a model of care for poor and Black children and adolescents based on punitive practices and the surveillance of marginalised families.

With Brazil's re-democratisation process in the mid-1980s, under the so-called *Citizen Constitution*, Social Assistance was defined as a State policy and established as a non-contributory public policy—that is, as a right of every citizen in need.

Despite the advances of the paradigm of Social Assistance as a State public policy, Benelli and Costa-Rosa (2012) identified that the discourses and practices within this paradigm still aim at the *social adjustment* of assisted subjects, promote volunteerism, and are underpinned by a conservative, modernising, and progressivist ideology. In this sense, the so-called "users" of the Unified Social Assistance System (SUAS) are subjected and depoliticised. There is a demobilising intention in the proposal of Social Assistance as State policy, as it seeks to construct a balanced and harmonious development, thereby naturalising social problems. Municipal Councils, although characterised as ultra-democratic, encounter barriers to effectiveness within a political context that remains centralised, authoritarian, and corporatist.

Thus, this paradigm is understood as a negation of the *minor* logic, but as a "non-essential differentiation"—that is, it still does not provide the necessary basis for a rupture with the paradigms of charity, philanthropy, and the *minor* discourse and practices. Nonetheless, it creates spaces of dispute between progressive and conservative projects, where movement

towards subaltern interests becomes possible. This requires the development and implementation of a new paradigm essentially distinct from the previous ones.

Understanding the proposal of the *citizen subject* paradigm, as outlined by Benelli and Costa-Rosa (2012), demands a definition of its ethical-political horizon. Marx (2010b) contrasts *political emancipation* with *human emancipation*. While the former is crucial for the latter, human emancipation entails the destruction of the social and material organisations of production within class society—implying the reorganisation of a new sociability. Within this context, where social classes would cease to be essential to human formation, Wood (2011) suggests that society would become radically democratic. In addition to political participation as part of everyday life, as proposed by Pateman (1992), this would encompass social relations of gender, ethnicity, and age (Lister, 1997).

From this perspective, institutional participation aligns itself with social movements and popular struggles (Gohn, 2011). Children and adolescents, therefore, would participate fully in the (re)construction of this political praxis, grounded in values of integral care, interdependence (Wyness, 2012), mediation, and the systematic and scientific transmission of human knowledge.

Having outlined, in general terms, the contours for overcoming current paradigms of citizenship and institutional political participation among children and youth, we present the *citizen subject* paradigm as part of this process of essential differentiation. While this paradigm does not break with the *State-form*, it does lay the foundations for a *turn* towards the interests of those excluded and subordinated within the capitalist system, as Costa-Rosa (2000) indicates.

Benelli (2022) points out that *popular citizenship* constitutes the foundation of the *citizen subject*. Popular citizenship consists of the "critical and revolutionary radicalisation within the popular struggle for the effective democratisation of the Rule of Law and citizenship" (Benelli, 2022, p. 56). For this reason, popular citizenship implies a political organisation aimed at overcoming the State as the guarantor of market needs. Political organisation is crucial to ensure the State's accountability and transparency. In this sense, capitalism must be thematised as the source of social and economic problems, incorporating the concept of *social class* as a structuring category of social relations—not restricted merely to economic differences.

According to Benelli and Costa-Rosa (2012), the *Popular Education* elaborated by Freire (2019) would be one of the fundamental pillars of socio-assistance discourses and practices grounded in popular citizenship, as also proposed by participatory democracy. Freire's (2019) perspective goes beyond the discourse of skills, competences, and talents identified in the analysed socio-assistance discourse, as it fundamentally includes the *politicisation of the subject* and the development of their socio-political capacities.

Within public and private assistance establishments, this process entails a reformulation of the roles of adult workers and educators in their relationship with children and adolescents, as it becomes necessary to move beyond the production of *subjectification* that results from the current socialisation project identified in the socio-assistance documents.

Martín-Baró (2017) contributes key reflections on the role of Social Psychology in building popular citizenship and a new society, drawing also on Freire's proposal:

> If Social Psychology is to study the ideological within human behaviour, its greatest contribution to the development of democracy in Latin American countries will be to unmask all anti-popular ideology […]. The task is to unveil the alienating assumptions embedded in daily life that sustain passivity, submission, and fatalism (Martín-Baró, 2017, p. 61).

From this perspective, Martín-Baró considers the specific object of study of Social Psychology to be the dialectical relationship between the social and the individual. More than that, it is to understand how human action—always referred to others—is traversed by ideology. Ideology, in the sense presented by the author, refers to the justifications of the social order that are internalised by groups and individuals.

Considering the group dimension—present in the work plans of public and private Social Assistance institutions (Benelli, 2016)—as a way to meet service requirements established by Social Assistance policy, we propose an alternative way of conceiving the *group process*.

In the discourse of the analysed documents (except for the CEDECA booklet), participation is restricted to the basic needs of social coexistence, indicating that "participation in public life" is limited to the grouping of subjects whose private interests are organised into a specific common interest. To elevate the *therapeutic group* to a *political group*, Martín-Baró (2017) argues that it is not enough to construct affective bonds. Group activity must also be socially and/or communally relevant, contributing to processes of social transformation.

Thus, Social Assistance groups with children and adolescents should be restructured to include participants as subjects capable of making decisions about the reference centre and influencing the practices carried out in their communities.

Study 3. A field-based empirical study of thematic and affective political polarisation in a deliberative participation process involving children in Spain.

Can deliberative participation alter the relationship between prior concern about climate change and the thematic and affective polarisation manifested by children, both in their positions on climate change and in the feelings they express towards children who are interested or uninterested in the issue?This article attempts to answer this question, placing itself within the contemporary debate on political polarisation and the potential of deliberative participatory innovations to mitigate it. The literature increasingly distinguishes between ideological or thematic polarisation and affective polarisation, the latter understood as the presence of negative emotions—distrust, rejection or animosity—towards those who hold different political positions (Iyengar et al., 2019). This distinction is central, as both dimensions, although related, do not necessarily respond to the same mechanisms or interventions (Rogowski & Sutherland, 2016). Several studies have pointed out that deliberative processes can promote the moderation of thematic attitudes, especially when they encourage the exchange of information, exposure to opposing arguments, and collective reflection (Fishkin, 2009; Dryzek et al., 2019). However, empirical evidence on their impact on affective polarisation is much more ambiguous. Recent research shows that, although deliberation can reduce ideological distance, political emotions tend to be more deeply rooted in pre-existing social identities, which limits the ability of these mechanisms to transform negative affective bonds between groups (Iyengar et al., 2019; Wang et al., 2018). In this regard, the literature has emphasised the role of emotions as fundamental mediators of deliberation, especially in contexts of political conflict (Bliuc et al., 2015). Emotions not only influence the way arguments are processed, but are also closely linked to processes of group identification, which explains why affective polarisation tends to be reinforced even when cognitive convergence occurs (Rogowski & Sutherland, 2016). Another central axis of debate on this issue is the composition of deliberative groups. From a deliberative theory perspective, there has been debate as to whether heterogeneous groups—composed of participants with diverse positions—favour the reduction of polarisation through exposure to difference, or whether, on the contrary, homogeneous or enclave groups can intensify radicalisation through identity reinforcement processes (Sunstein, 2002). Previous empirical studies have shown contradictory results: while some point out that heterogeneity facilitates moderation, others indicate that it can generate defensive reactions, especially when political identities are strongly consolidated (Dryzek et al., 2019).

In the specific area of child and youth participation, evidence is still scarce. Most studies on deliberation and polarisation have focused on adult populations, implicitly assuming that emotional and cognitive mechanisms operate similarly in childhood. However, previous research suggests that emotions and group identities play a particularly important role in the formation of political attitudes in children and adolescents, making it necessary to empirically examine how deliberative processes operate in these early stages of political socialisation.

In light of this scientific debate, this study examines the impact of emotions on political polarisation levels in a deliberative process involving children. More specifically, we explore whether their participation (target or control group) affects the connection between their climate change-related concern and levels of political polarisation (affective and issue-based) and if the type of group (enclave or mixed) has any influence on the results.

Research design

Participants' responses were measured during the first and last sessions of the deliberative process for both the target and control groups. Pre-test measures were used to assess baseline equivalence between groups. The study employed a field experiment with pre–post measures and a control group, in which participation in the deliberative programme (target versus control) and group composition (enclave versus mixed) were treated as independent variables, while level of concern about climate change (low versus high) was a measured participant characteristic. Affective and issue-based polarisation were the dependent variables. The design included partially crossed factors, as not all possible combinations of the independent variables were present. Based on these theoretical and methodological considerations, the following hypotheses were formulated:

Hypothesis 1 The intensity of feeling worried about climate change before deliberation has a direct effect on attitudes and emotions:

1.1. There is a direct relationship between level of concern about climate change and levels of issue-based attitudes, i.e. the more the participants worry about climate change, the higher the level of issue-based attitudes.

1.2. There is a direct relationship between levels of concern about climate change and levels of affective polarisation, i.e. the more the participants worry about climate change, the higher the level of affective polarisation.

Hypothesis 2 The relationship between previous concern about climate change and issue-based and affective polarisation will be influenced by participation in the AOS programme:

2.1.Participation in the programme influences the relationship between previous concern about climate change and issue-based polarisation in comparison to the control group.

2.2.Participation in the programme decreases the intensity of the relationship between concern about climate change and affective polarisation in comparison to the control group.

Hypothesis3 The group type in which the participants deliberate can influence levels of polarisation:

3.1. Participating in mixed groups will depolarise issue-based polarisation in comparison to enclave groups, which are expected to polarise.

3.2 Participating in mixed groups will depolarise affective polarisation in compari- son to enclave groups, which are expected to polarise.

Method

The sample consisted of 137 children: 44.5% were girls, 51.8% were boys and 3.7% did not identify with either. The mean age was 11.9 years (SD=0.94). The questionnaire was based on adaptations of political polarisation measures used with adult samples. It includes questions with sociodemographic data, measures for issue-based and affective polarisation and a measure of concern about climate change. Coglobal was responsible for executing the programme, including contacting the local councils and involving local schools in the agreement. By mutual agreement, universities also carried out external evaluations of the programme. After Coglobal had contacted each of the schools, the teachers were given guidelines for implementation of the projects. The survey was applied in the first session (pre-test) and last session (post-test) for both the target group and the control group. Before the students answered, the researchers read all the questions and clarified any doubts. All the responses were voluntary and anonymous.

A *t*-test was conducted to analyse the interactions between the level of concern about climate change and affective and issue-based attitudes (dependent variables). A two- factor ANOVA test was then performed to explore the relationship between level of concern (high *versus* low worry) about climate change and participating groups (target *versus* control). Next, a repeated measures ANOVA was employed to examine the influence of participation on the dependent variables. In this case, previous concern and participation were set as independent inter-group variables. Pre and post data for each measure of affective and issue-based polarisation were used as an intra- subject measurement. To test the influence of group type (enclave *versus* mixed), we maintained the intra-subject measurement but set participation in the programme and group type as inter-subject independent variables. The Bonferroni correction was applied to identify changes in the comparisons of the different moments of the intervention. The data gathered were processed using Jamovi 2.3.21 software.

Results

The results show that prior concern about climate change plays a central role in the initial configuration of participants' attitudes and emotions, supporting Hypothesis 1. In relation to Hypothesis 1.1, higher levels of concern are associated with higher scores on issue-based polarisation in the pre-test. Similarly, Hypothesis 1.2 is supported, as the most concerned participants show higher levels of affective polarisation towards groups defined by interest or disinterest in climate change, although these emotions are not at maximum levels either. Regarding Hypothesis 2, the analyses indicate that participation in the deliberative programme influences the relationship between prior concern and issue-based polarisation, which allows us to partially support Hypothesis 2.1, given that among children with lower initial concern, we

observe an increase in concern and a reduction in thematic distance compared to their more concerned peers. However, the absence of significant changes in affective polarisation means that Hypothesis 2.2 is not supported, as deliberation fails to modify previously consolidated emotions. Finally, no effects attributable to the type of deliberative group are identified, leading to the rejection of Hypothesis 3 in both its formulations. Beyond the contrast of hypotheses, two results are particularly relevant from the point of view of the design of deliberative processes: on the one hand, the homogeneous group (enclave), composed of participants with high concern, does not show processes of radicalisation, maintaining both their thematic positions and their emotions stable; on the other hand, the heterogeneous (mixed) group does not produce affective depolarisation, suggesting that mere exposure to diversity of views is not sufficient, in this context, to transform previously established political emotions.

Discussion and conclusions

This study aimed to analyse the role of emotions, operationalised through the level of concern about climate change, in shaping thematic and affective political polarisation in a deliberative process with children. The results show that prior concern is a central factor in the initial structuring of both thematic positions and affective orientations, confirming that political emotions are not an accessory element but a constitutive dimension of political attitudes in childhood. Prior to deliberation, higher levels of concern are associated with higher scores on both thematic and affective polarisation.

Regarding the effects of deliberative participation, the findings indicate that deliberation can promote changes in thematic polarisation, but in a conditional manner. Specifically, among participants with lower initial levels of concern, participation in the deliberative programme is associated with an increase in concern about climate change and a reduction in thematic distance from more concerned children. This result suggests that deliberation can facilitate cognitive convergence processes, especially through access to information and collective discussion. However, this effect is not observed among highly concerned participants, whose thematic positions remain stable throughout the process. Consistently, deliberation does not produce changes in affective polarisation, which remains firmly anchored in previous emotions, highlighting the limits of these processes to transform already consolidated affective dispositions.

Two findings are worth highlighting in relation to the design of deliberative processes. On the one hand, the homogeneous group (enclave), composed of participants with high concern for climate change, does not show processes of radicalisation, maintaining both their thematic positions and their emotions stable throughout the deliberative experience. This finding invites us to qualify some expectations present in the literature on group polarisation, which tend to associate homogeneity with an automatic intensification of polarisation. In the case analysed, this stability can be interpreted from the Social Identity Theory, insofar as the

participants shared a high prior orientation and knew each other, which favoured the reinforcement of intragroup similarities without leading to an increase in rejection of the outgroup. On the other hand, the heterogeneous (mixed) group does not produce affective depolarisation, suggesting that mere exposure to diversity of views, as articulated in this type of device, is not sufficient on its own to transform previously established political emotions. From a psychosocial perspective, this result reinforces the idea that political emotions are closely linked to processes of social identification and prior affective dispositions, which are not automatically modified through the deliberative exchange of arguments.

Taken together, these findings contribute to clarifying the conditions under which these democratic innovation devices can generate certain effects. In particular, they underscore the need to consider the role of prior emotions, thematic involvement, and identity dynamics as central elements in the design and evaluation of deliberative processes, at least when working with children.

The study has several limitations that should be taken into account. First, the absence of an enclave group composed of participants with low levels of concern limits the possibility of fully isolating the effects of group composition with respect to prior emotions. Second, the sample size and specific age range restrict the generalisation of the results. Third, direct measures of social identity or group identification were not included, even though the theoretical framework suggests that these processes may mediate the relationship between deliberation, emotion, and polarisation. Finally, the short-term nature of the design does not allow for an assessment of the temporal stability of the observed effects.

Future research should address these limitations by incorporating more diverse group configurations, larger and more heterogeneous samples, and longitudinal designs that allow for the analysis of the persistence of deliberative effects over time. Likewise, the inclusion of measures of social identity, group norms, and qualitative data on interaction dynamics would contribute to a deeper understanding of the mechanisms through which deliberation influences—or does not influence—emotions and political attitudes in childhood. This type of research would allow for further refinement of both deliberative theory and the design of mini-publics that aspire not only to cognitive involvement, but also to meaningful political and emotional transformations.

Final discussion and limitations

This doctoral thesis has analysed, from a critical psychosocial perspective, the limits and possibilities of institutional political participation by children and adolescents, combining theoretical, documentary and empirical analyses. Across the board, the results highlight that institutional participation is not a neutral or automatically emancipatory space, but rather a

field traversed by power relations, identity dynamics and emotional processes that condition both its scope and its effects.

Overall, the research shows that, although participatory mechanisms can be conditioned—and even co-opted—by neoliberal, bureaucratic or technocratic logics, they also open up spaces for dispute in which it is possible to question exclusionary practices and try out alternative forms of citizenship. In this sense, the thesis shows that democratic innovations can only be properly understood if they are analysed as situated social processes, and not merely as procedural mechanisms geared towards decision-making.

In relation to institutional frameworks, the documentary analysis carried out in the Brazilian context reveals significant changes in the normative content and discursive orientations of social assistance policy guidelines and documents, in which child and youth participation is formally associated with the language of rights, citizenship and democratisation. However, these changes coexist with formulations that maintain a paternalistic or welfare-based conception of childhood, which limits the effective political scope of participation and reproduces tensions between formal recognition and real capacity for influence.

One of the main contributions of the thesis is to demonstrate the centrality of political emotions and social identities in shaping child and youth participation. Empirical results confirm that the political attitudes and positions of children and adolescents are not transformed solely through the exchange of information, and that deliberation, although it may favour thematic convergence, does not automatically alter previously consolidated emotional bonds. Likewise, group composition does not operate mechanically according to the normative assumptions of deliberative theory but rather interacts with pre-existing social identities that structure the political experience of participants.

From a broader perspective, the thesis highlights the need to reconceptualise children and adolescents as **full-fledged political actors**, moving beyond adult-centred, symbolic or merely pedagogical approaches. This implies designing participatory processes that are sensitive to structural power inequalities, capable of integrating cognitive, emotional and material dimensions, and aimed at generating real conditions for political influence. In this context, child participation should not be understood solely as a democratic innovation, but also as a way to broaden the horizons of citizenship and challenge established political and social hierarchies.

In terms of limitations, the documentary study focused exclusively on the analysis of regulations, guidelines and institutional documents, without incorporating interviews or other qualitative techniques with the actors responsible for their implementation. This prevents us from knowing to what extent the normative discourses analysed are translated—or not—into concrete practices in the daily work of social assistance services. For its part, the empirical

study had a small sample size, which limits the generalisation of the results and reinforces the need for future research with larger samples and diverse institutional contexts.

Future research could delve deeper into the articulation between information, emotion and identity in deliberative processes with children and young people, as well as explore participatory designs that explicitly incorporate emotional work, intergroup recognition and analysis of the institutional conditions of implementation. These developments would allow us to move towards a more complex and situated understanding of institutional political participation and its transformative potential.

Capítulo 1. Pontos de partida para a compreensão da natureza da participação política institucional

Essa investigação trata, de forma geral, sobre a participação política institucional infanto-juvenil. A participação **institucional** envolve o aprofundamento em três conceitos básicos: o sistema democrático, a cidadania e os mecanismos de participação. A democracia é o sistema em que surge a possibilidade de que um conjunto de sujeitos sejam reconhecidos como capazes de influenciar nos processos de tomada de decisões políticas. No Modo de Produção Capitalista (MPC), a democracia é situada nos marcos do Estado de Direito (em geral, representativo). A cidadania, por sua vez, é um processo jurídico de reconhecimento de um grupo como sujeitos de direitos e deveres e, portanto, se refere a identidade entre esses grupos e um determinado Estado (Rosa & González, 2014). A democracia possui certas regras e valores que ditam como os procedimentos de participação desses cidadãos devem ocorrer, assim como suas limitações e alcances. Os mecanismos de participação institucional são, assim, resultado da incorporação dos cidadãos nos processos de decisões que lhes afetam, seja de maneira participativa, deliberativa e/ou representativa.

Para pensar historicamente – e dialeticamente sobre a participação política institucional, 1) partimos de uma certa conjuntura social concreta, a dizer, de um ponto histórico, social e político específico que se deseja compreender e; 2) retomamos os antecedentes históricos essenciais que determinam a forma e o conteúdo daquilo que investigamos. Esse estudo não pode prescindir, ainda, de 3) um horizonte ético-político, uma vez que se busca não apenas entender o que as coisas são, mas o que elas podem ser. Isto é, a investigação não se encerra na compreensão do estado de arte atual dos fenômenos sociais, mas envolve analisá-los a partir de um projeto de humanidade que considera o potencial de desenvolvimento humano, social e político em uma determinada direção. Nesse caso, embora essa direção seja sempre um campo aberto, nos posicionamos pela implementação de uma democracia radicalizada e subversiva, que possa inverter (se pela via institucional e/ou revolucionária, é uma discussão a parte) o funcionamento institucional na direção dos interesses das classes subalternas (tal como mulheres, negros, trabalhadores e, concernente a essa pesquisa, crianças e adolescentes) e cumpri-los, impreterivelmente. O resultado desse processo, nessa perspectiva, seria a gradual dissolução do próprio Estado, assim como a própria classe trabalhadora cessaria de existir, uma vez que se extinguiria o sistema de classes sociais (Lênin, 2017). Para o pensamento marxista, esse é um debate disputado que questiona o próprio destino da democracia (devido a sua relação com a existência do Estado) e o papel das políticas públicas (isto é, se a implementação dessas

políticas se direciona a reforma do sistema capitalista ou se contribuiria para a revolução). A investigação não pode, ainda, terminar na apropriação dessas discussões, pois deve 4) retornar ao ponto de partida, apreendido agora mais rico em suas determinações, movimento que fizemos na discussão e conclusão final.

1.1. A participação política institucional infanto-juvenil como um problema de investigação

Nessa seção, apresentamos, ainda de maneira mais ou menos abstrata, os contornos do nosso problema de investigação, levantando algumas das problemáticas que serão desenvolvidas nos capítulos subsequentes.

Os estudos sobre participação política institucional infanto-juvenil começaram nos anos 1990. Antes disso, seria impossível estabelecer esse campo de investigação. Isso porque foi necessário um longo caminho histórico (tratado adiante no capítulo 2) que conduziu às mudanças do lugar social das crianças, especialmente a partir do século XVIII, em que passaram da posição de propriedade familiar, para objetos de intervenção de políticas públicas e, finalmente, no final do século XX, a sujeitos de direitos – e, portanto, cidadãos.

Diferente de outros grupos como mulheres, pessoas negras e pessoas com deficiência que conquistaram direitos civis, políticos e sociais ao longo do século XX (Lister, 1997), crianças e adolescentes tardaram a receber o reconhecimento como cidadãos. Esse fato traz algumas particularidades para a participação institucional desse público. A possibilidade de participação de crianças e adolescentes surgiu em um momento de consolidação do neoliberalismo, sem uma experiência histórica institucionalizada, como é o caso do movimento operário e estudantil, que pudesse evocar memórias políticas e lutas que resistissem às consequências perversas do avanço do neoliberalismo. Nesse contexto, foi possível observar o aumento das privatizações, a maior participação do Terceiro Setor como "ator" político, o desmonte do sistema de direitos sociais e trabalhistas e a individualização de responsabilidades que antes eram do Estado.

Tonet (2009) também ressalta que a vivência da queda do muro de Berlim em 1989 levou à percepção de que uma alternativa ao sistema capitalista não seria viável pela via revolucionária. Sociólogos e cientistas políticos começaram a apontar, então, uma mudança nas formas de participação dos jovens, que, segundo esse discurso, deixaram de ocupar as ruas em protestos para realizar ações mais brandas e individuais (Souza, 2006). A imagem do jovem revolucionário que se destacou durante a década de 1960 foi diluída por meio da incorporação de suas demandas pelos Estados, mas de modo assepsiado e despolitizado (Pateman, 1992).

Esse contexto histórico possui, ademais, outras particularidades. No Brasil, por exemplo, a década de 1990 marcou o início da transição para a democracia brasileira,

baseada em novos princípios democráticos estabelecidos pela Constituição de 1988. A ditadura havia deixado feridas abertas na sociedade brasileira que, se no passado já apresentava traços conservadores, passou a lidar também com experiências de medo profundo, de desconfiança, de perseguição e de violência extrema que influenciaram em uma mudança nas formas de participação e organização política (Ianni, 2019). Tanto o neoliberalismo, em um contexto mais amplo, como a ditadura, no caso brasileiro, agudizou as desigualdades sociais e raciais (Ianni, 2019), tornando a participação institucional um desafio para o engajamento da população nos processos de decisões políticas. Isso também desafiou a promessa de uma cidadania "universalizada" (Lister, 1997), na qual todos os cidadãos teriam acesso às mesmas oportunidades, levando, junto com as crises financeiras do século XXI, a uma acentuação do que é conhecido como "crise de legitimidade" estatal (Kriesi, 2013). A ascensão da extrema-direita nas últimas décadas também gerou o questionamento das possibilidades da democracia liberal-burguesa de garantir um mundo mais livre (Anievas & Saull, 2020).

Quanto ao âmbito da infância e da adolescência, esse processo se traduziu como um conflito entre diferentes representações e formas de atenção. Por um lado, ainda prevalece a ideia de uma infância idealizada na qual crianças são entendidas como sujeitos inocentes, dependentes, necessitados de proteção e que representam a esperança de um futuro melhor para a nação. Durante a maior parte do século XX, foi atribuído ao Estado o papel de garantir as condições para a realização dessa infância romantizada (Cunningham, 2020). Esse processo foi contradito, em grande medida, pela experiência contínua de crianças trabalhadoras, pobres, miseráveis e em situação de violência e exploração que engrossaram os dados do que se convencionou chamar de delinquência/criminalidade juvenil (Rizzini & Pilotti, 2011). Para essas crianças, as políticas públicas foram implementadas com o objetivo de vigiar, punir e docilizar. No Brasil, por exemplo práticas e discursos que endossavam essas medidas foram chamadas de "menoristas" devido ao Código de Menores (Brasil, 1927, 1979) que operava uma separação entre o "menor" (criança e adolescentes pobres e, em geral, negros) e a "criança" (em geral, branca, que vivia em condições que reproduziam aquela visão romantizada) (Benelli & Costa-Rosa, 2013a). Além disso, após a Segunda Guerra Mundial houve um questionamento sobre a capacidade da educação tradicional compulsória de garantir as condições mínimas para a "civilização" (Cunningham, 2020). Na Espanha, por sua vez, houve uma preocupação com o abandono de crianças e a com a "delinquência" juvenil durante o século XIX e XX, mas com o foco em ações beneficentes e filantrópicas privadas (Vázquez & Granados, 2002). Durante o conflito bélico na guerra civil espanhola, as crianças que não foram exiladas, sofreram com doenças, má nutrição e morte. Com a consolidação da ditadura franquista pós-guerra civil, a violência foi institucionalizada e ações de repressão contra a população foram amplamente realizadas (Muñoz et al., 2020).

Ademais, crianças e adolescentes foram empregados como mão-de-obra nos anos das Guerras Mundiais. A proibição de trabalho de crianças e adolescentes (abaixo de 16 anos) na Espanha só foi promulgada em 1995 (Ochaíta et al., 1999), atraso atribuído ao franquismo, o qual foi particularmente conivente com o trabalho infantil doméstico e agrário (Llop, 2015).

Devido a longa história de marginalização, repressão, abandono e abuso infanto-juvenil, o reconhecimento de crianças e adolescentes como sujeitos de direitos nos anos 1990 não rompeu com as práticas e discursos anteriores (Benelli, 2022). Parte desse conflito têm sido resolvido, pela via hegemônica, com a ênfase em explicações da psicologia individual que justificam a retirada das ações estatais na garantia de direitos para essa população. Nesse sentido, é possível observar que as práticas de profissionais da Psicologia e da Pedagogia e os respectivos discursos em documentos sobre a participação infanto-juvenil reforçam o carácter psicológico dos problemas de "delinquência" infanto-juvenil, individualizando e patologizando os problemas sociais (Llobet, 2006, 2014). Para essa perspectiva, caberia aos educadores se apresentarem como modelos, oferecendo afeto, compreensão e oficinas/grupos terapêuticos para a inserção desses sujeitos "desviantes" na sociedade capitalista. Movimentos da pedagogia do "aprender a aprender" também contribuíram para a individualização dos problemas educacionais, retirando a mediação como elemento essencial ao processo de formação e colocando no aluno a responsabilidade de educar-se, movido por seus interesses particulares (Duarte, 2011). Por outro lado, a "criança como agente político" se tornou um critério relevante para definir índices de qualidade democrática dos países e, portanto, a inclusão em processos e programas participativos é uma recomendação das agências internacionais a ser incorporada pelas nações a fim de "promover um futuro mais sustentável". Esses processos não têm se apresentado como uma alternativa real a implementação de uma cidadania mais radicalizada, mas ocorrem, muitas vezes, com definições lacunares quanto às diretrizes da participação, deixando margem para a interpretação de projetos conflitantes de governos de direita e esquerda (Dagnino, 2004). Há uma ênfase na influência do governo local que retira do cenário político a necessidade de articulação das pautas a nível mais amplo, o que pode resultar na implementação de políticas assepsiadas (Chavez, 2009). Ademais, os mecanismos de participação propostos seriam em grupos formados espontaneamente, sem uma proposta de politização mais radical e cujas demandas são escolhidas, em geral, pelo próprio estabelecimento que promove tais experiências (Santos et al., 2018).

Desse campo histórico que apresentamos brevemente, surgem algumas perguntas importantes: como o debate sobre a participação infanto-juvenil está localizado nas contradições do âmbito do Estado e do sistema democrático? Que tipo de participação institucional tem sido possível para crianças e adolescentes? Qual a função da participação

institucional desse público quanto ao projeto de emancipação humana? Quais as contribuições de Psicologia (s) Social (is) mais críticas sobre essa temática?

A seguir, organizamos este capítulo da seguinte forma. Primeiro, esclarecemos sobre qual o lugar e a função da política para o pensamento marxista, com uma breve discussão sobre o carácter ontonegativo da política. Em seguida, apresentamos algumas das contradições sobre o Estado na sociedade capitalista. Depois, retomamos brevemente as origens da democracia para evidenciar alguns de seus principais aspectos com relação à cidadania. Na sessão final do capítulo, apresentamos a discussão recente sobre a crise de legitimidade estatal, os debates sobre problemas contemporâneos tais como a polarização política e as contradições das propostas deliberativas e participativas como soluções para essas questões.

1.2. Debates sobre o Estado, a Política e as Políticas no pensamento marxista

Em um primeiro momento, é importante fazer uma certa diferenciação (que de maneira alguma implica em uma separação) entre o Estado, a Política e as Políticas. Segundo Jessop (2021), conforme será detalhado nas seções seguintes deste capítulo, o Estado, de forma geral, é um conjunto de instituições e organizações implicadas na implementação de decisões que, a princípio, vincula os sujeitos políticos coletivamente. Essa organização institucional estabelece o terreno das ações especificamente políticas e pode ser considerada mais estática e espacial. A Política, todavia, é dinâmica e heterogênea e se expressa nas formas, metas e objetos das práticas políticas. As Políticas (públicas) são campos específicos de intervenção (ou abstenção) estatal. Nesse caso, a participação institucional infanto-juvenil é determinada pelo contexto político mais amplo (exemplo: avanços e resistências ao neoliberalismo), pelo desenvolvimento das políticas públicas para a infância e pelas regras institucionais de participação (portanto, definidas em certa medida pelas instituições do Estado e outras organizações).

Para o pensamento marxista, a política não é uma esfera independente da organização social e material de produção. Podemos dizer que ela é *produzida* por essas relações. Nesse sentido, a política é determinada pelas relações dialéticas e contraditórias entre os sujeitos organizados nos processos produtivos de cada tempo histórico. Isso significa afirmar o carácter *ontonegativo* da política para o pensamento marxiano. No entanto, essas constatações são resultado do próprio desenvolvimento desse pensamento, o qual pode ser constatado ao longo das obras de Marx. Chasin (2013) é um dos principais autores brasileiros que retoma o pensamento marxiano em seus processos de investigação sobre a política. Em seus estudos, o autor realizou essa discussão com base em três principais textos marxianos

escritos entre 1843 e 1844: “Introdução à crítica da filosofia do Direito de Hegel” (Marx, 2010a), “Sobre a questão judaica” (Marx, 2010b) e “Glosas Críticas de 44” (Marx, 1844). Antes de 1843, o pensamento marxiano estava orientado para uma perspectiva ontopositiva da politicidade, ou seja, a política era compreendida como o predicado intrínseco ao ser social. Nessa lógica, afirmava a universalidade do Estado e a particularidade da propriedade privada: o Estado estaria decadente porque a propriedade privada não obtinha os recursos necessários para se elevar à sua universalidade.

A partir de 1843, Marx postulou que a crítica da religião chegara ao fim, pois agora deveríamos discutir o “mundo do homem” (Marx, 2010a, p. 145), isto é, as relações entre o Estado e a sociedade civil. Nesse momento de seu pensamento, o autor diferenciou **emancipação política** de **emancipação humana**, redefinindo ontologicamente a lógica apresentada nos textos anteriores: o plano político não equivale ao plano da “altura humana”. Ou seja, a política não é o mais universal, pois esse plano é composto pela generecidade humana e suas máximas possibilidades. Marx (2010b) problematiza esse tema da seguinte forma:

> O sonho utópico da Alemanha não é a **revolução radical, a emancipação humana universal,** mas a revolução parcial, a revolução **meramente política, a revolução que deixa de pé os pilares do edifício.** Em que se baseia uma revolução parcial...? No fato de que uma parte da sociedade civil se emancipa e alcança o domínio universal [...] (Marx, 2010a, p. 154, grifos nossos).

Marx (2010b) contrapõe o patamar político, meramente parcial, ao patamar da emancipação humana, o qual só poderia ser atingido pela revolução radical que é definida pela *destruição* das organizações sociais e materiais de produção da sociedade de classes. Na perspectiva de Marx, a revolução política mantém a estrutura social. Na tradição do “algo deve mudar para que tudo continue como está”[1], a revolução burguesa pôs fim à era medieval, somente para reinventar as relações de classe com base na propriedade privada.

Marx (2010b, 2010c) não nega a revolução política como etapa intermediária, mediadora para a revolução radical: “A emancipação política de fato representa um grande progresso; não chega a ser a forma definitiva da emancipação humana em geral, mas constitui a forma definitiva da emancipação humana **dentro** da ordem mundial vigente até aqui” (Marx, 2010c, p. 41). No Manifesto Comunista, Marx e Engels (2005) defenderam que o primeiro passo para a revolução operária é a conquista da democracia. Essa democracia

[1] Frase conhecida de “O Leopardo”, obra de Tomasi de Lampedusa publicada em 1963.

conquistada pelo proletariado por meio da revolução é superior à modalidade burguesa porque é o domínio efetivo da maioria, mas ainda continua sendo uma forma limitada de liberdade (Tonet, 2009). A verdadeira liberdade se centra nos pressupostos fundamentais para o desenvolvimento livre humano: a consciência, a coletividade e a universalidade sobre o processo de produção (Márkus, 2015), o que só é possível com a superação da sociedade burguesa.

Para o pensamento marxiano, a destruição da sociabilidade burguesa implica no fim de todas as objetivações que dela advém, propondo uma reestruturação radical dos elementos políticos na nova sociedade a ser desenvolvida. A classe burguesa, ao realizar a revolução política, se colocou como representante geral de toda a sociedade, isto é, como o gênero universal. A emancipação humana reside na destruição da falsa universalidade da classe dominante pela classe que, de fato, representa os interesses da humanidade: a classe proletária.

> Onde se encontra, então, a possibilidade positiva de emancipação alemã? Eis a nossa resposta: na formação de uma classe com grilhões radicais [...] de uma esfera que possua um carácter universal mediante seus sofrimentos universais [...] que não pode se emancipar sem se emancipar de todas as outras esferas da sociedade e, com isso, sem emancipar todas essas esferas – uma esfera que é, numa palavra, a perda total da humanidade e que, portanto, só pode ganhar a si mesma por um reganho total do homem. Tal dissolução da sociedade, como um estamento particular, é o proletariado (Marx, 2010a, p. 156).

A relação entre emancipação humana e emancipação política foram interpretadas de maneiras diversas no pensamento marxista ao longo do século XX. Autores como Coutinho (1979) consideram a possibilidade de uma transição mais gradual, que inclui a tomada do Estado pela classe trabalhadora a partir das regras políticas vigentes. Outros, entendem que a emancipação humana somente pode ocorrer com a derrubada do Estado por meio de uma revolução (armada e mais violenta) (Lênin, 2017). A perspectiva do primeiro grupo se desenvolveu principalmente após a crise da URSS, diante do horror causado pelo governo stalinista[2], no qual nem mesmo as objetivações democrático-cidadãs burguesas puderam

[2] Referência a, por exemplo, os Processos de Moscou ocorridos de 1936 a 1938 na União Soviética, nos quais houve perseguições políticas aos adversários do governo stalinista. As notas de Lukács (2011) sobre esse momento histórico o elucidaram: “muito mais grave que isso eram os problemas sociais, que colocavam cada vez mais em evidência os aspectos negativos dos métodos stalinianos. Refiro-me, naturalmente, aos grandes processos [...] Minha posição mudou radicalmente quando se difundiu a palavra de ordem segundo a qual haveria que extirpar pela raiz o trotskismo etc. Compreendi logo que se seguiria a condenação massiva de pessoas, em sua maioria inocentes. E, se hoje me

florescer. Isso gerou dúvidas quanto à possibilidade do estabelecimento de uma sociedade sem a democracia como valor social e político (Tonet, 2009). Assim, autores desse grupo como Coutinho (1979) estabelecem uma oposição entre a democracia, como valor universal que contribui para o desenvolvimento da humanidade, e a ditadura, como obstáculo ao avanço do progresso humano (Tonet, 2009). Nessa linha de pensamento, a democracia é colocada como o valor universal que possui uma relação apenas circunstancial com o capital (Tonet, 2009) e, nessa perspectiva, o valor democrático encontra-se em "crise", pois sua plena efetivação só seria possível com a eliminação do capital. Os valores democráticos seriam, assim, parte de um projeto de transição para uma sociedade para além do capital, com a criação de novos pressupostos políticos e econômicos que possibilitariam a consolidação do socialismo.

Por outra parte, o segundo grupo entende que essa posição representa uma perda do horizonte revolucionário, o qual foi agravado com a sucessão do desmoronamento das possibilidades de concretização de um país soviético, com a queda do muro de Berlim em 1989 e o fim da União Soviética (URSS) em 1991. A defesa da radicalidade da revolução e da construção do socialismo teria sido substituída, nessa perspectiva, pela proposição de uma visão reformista, pela via da defesa da democracia e da cidadania. Para esses autores, ditadura e democracia são dois lados da mesma moeda, pois a questão essencial é que o Estado, como instrumento de dominação de uma classe sobre a outra, utiliza de qualquer mecanismo político para estabelecer os interesses de classe. O arrefecimento das críticas teria limitado as discussões à denúncia da versão tirânica do Estado Burguês (Fernandes, 2019).

Para Lênin (2017), por exemplo, a verdadeira democracia seria alcançada pela ditadura do proletariado, a partir da tomada de poder do Estado contra a burguesia. No entanto, sua tendência é desaparecer, pois é apenas um instrumento para centralizar o restante do capital da burguesia e seus instrumentos de produção nas mãos do Estado. A partir do momento em que não é mais necessária a "máquina estatal" para o controle dos opressores, o Estado "definha e morre": "Somos pela república democrática como melhor forma de Estado para o proletariado sob o capitalismo, mas não temos o direito de esquecer que a escravatura assalariada é o destino do povo mesmo na república burguesa mais democrática". Lukács (2011) se embasou em Lênin para reconhecer, inclusive, que "em face das teorias vulgarizadoras da social-democracia, que, com a extinção do Estado, extingue-

perguntassem por que não assumi publicamente minha posição contrária, não invocarei... a impossibilidade física [...], mas a impossibilidade moral: a União Soviética encontrava-se na iminência do confronto decisivo contra o fascismo." (p. 44).

se também a democracia, ou seja, que o comunismo realizado é uma formação social na qual a questão da democracia não mais se coloca" (Lukács, 2011, p. 121).

Um dos elementos em torno do qual giram esses dissensos diz respeito ao Estado, sua natureza, seus limites e possibilidades. Essa discussão também determina o lugar da democracia para a conquista da emancipação humana. O debate é complexo e avançamos nele de modo suficiente, visando nossos objetivos específicos. Na sessão 1.2.1. a seguir, partimos das contribuições de autores como Wood (2011), Thompson (1978, 1981) e Jessop (2021) para entender o lugar da política e do Estado nas formações sociais, marcando uma posição quanto ao papel da democracia que considera os argumentos de ambos os grupos.

1.2.1 O Estado como relação social

Segundo Jessop (2021), o Estado nem sempre existiu e suas origens são um debate controverso no campo das Ciências Sociais. Para Jessop (2021), alguns autores defendem que não havia a estrutura "Estado" antes do Estado moderno, isto é, antes da ascensão do capitalismo. Wood (2011) aponta que ainda que a existência de classes pareça sempre ter sido relacionada com a existência do Estado, como defende Engels (2019), a autora difere da posição de que o Estado só existe – e sempre existiu – devido ao surgimento da propriedade privada. O Estado, no sentido amplo da forma de um poder público ou comunitário, talvez tenha sido o primeiro sistema para organizar a apropriação de excedentes da produção. Pode ser que tanto o Estado como a propriedade privada se desenvolveram juntos e que um longo processo histórico tenha ocorrido antes que a apropriação se dissociasse do poder público como poder privado.

Jessop (2021) identifica que o que há em comum entre as diversas formas de organização anteriores (tribos, cidades-estados, impérios etc.) e o Estado moderno são os esforços para estabelecer o poder político sobre a população de um território específico. O autor define o Estado como um conjunto de instituições e organizações mais ou menos unificadas e reguladas em sociedade. Sua função é "definir e reforçar coletivamente as decisões vinculantes que esse Estado exerce sobre os membros da sociedade dentro de um dado território" (Jessop, 2021, p. 18).

Autores como Jessop, Wood e Thompson estabelecem uma crítica ao pensamento do "marxismo ortodoxo", segundo o qual o Estado é exclusivamente um aparelho de poder da classe dominante – deixando pouco ou nenhum espaço para a compreensão das relações heterogêneas entre diferentes grupos e as circunstâncias políticas que podem restringir ou ampliar as possibilidades de mudança. Essa perspectiva foi influenciada principalmente pelos textos althusserianos (Althusser, 1980), que tratam a superestrutura como um mero reflexo ou um nível que corresponde à base econômica, como se essas dimensões fossem

qualitativamente diferentes. Por essa razão, a metáfora do edifício e similares seriam reducionistas, pois estabeleceram estruturas supra-históricas que negam a capacidade da ação e da experiência humana, a única capaz de ligar estrutura e sujeito[3] (um debate mais aprofundado sobre esse tema pode ser encontrado em Martín, 2014).

Discutir sobre o que seria o Estado, como diz Jessop (2021) é uma tarefa complexa, pois este está em constante movimento. E é justamente a compreensão desse movimento que nos fornece elementos para analisar as relações entre o Estado, a política, a sociedade civil e, em última instância, suas respectivas determinações na totalidade social. Diante disso, as problemáticas estatais estão intimamente relacionadas com os conflitos sociais, os quais seriam a essência do fenômeno político: a política existirá enquanto houver conflitos. Os conflitos sociais são o motor histórico que podem contribuir para a emancipação humana ou na regulação e reforma do sistema vigente. Nesse sentido, o Estado desenvolve mecanismos capazes de ampliar o conformismo e desativar a eficiência dos protestos. No entanto, o que Jessop (2021) defende é que não há nada que indique que a natureza do Estado seja inerentemente capitalista. Da mesma forma, o autor argumenta que as formas de dominação de classe pelo Estado são falhas, instáveis e frágeis, pois sempre dependem da relação de forças sociais de uma determinada conjuntura histórica. Isso significa que, se por um lado o Estado cumpre o papel de dominação de classe, por outro, ela não é totalmente garantida, o que abre espaço para resistências, contestações e oportunidades de implementar medidas mais subversivas. Com essa linha de pensamento também concorda com Thompson (1981), quem resgata o caráter social de todo modo de produção, ressaltando que a *totalidade* da formação social não se reduz ao modo de produção. Essa totalidade refere-se à complexa rede de contradições que compõem o tecido social, na qual não há apenas a reprodução do modo dominante, mas também movimentos de resistência e de contestação políticos e culturais, os quais geram o movimento do devir-histórico. A principal premissa dessa linha de argumentação é que o modo de produção não existe em oposição aos fatores sociais. Na realidade, como esclarece Wood (2011), Marx avançou teoricamente porque foi capaz de

[3] A metáfora do edifício, difundida a partir das elaborações estruturalistas de Althusser (1980), foi uma das principais influências para a compreensão da política como uma esfera superestrutural "com certa autonomia" das relações materiais de produção. Segundo o autor, a sociedade seria como a construção de um edifício, cuja estrutura depende das características de sua base. A base do edifício corresponderia às relações produtivas, isto é, à estrutura econômica da sociedade. "Acima", determinadas pela organização da base, "erguem-se" duas instâncias que podemos chamar de superestrutura: a instância jurídico-política e a instância ideológica. As críticas de Thompson à metáfora como um reducionismo esvaziado da experiência humana se concentram em sua obra denominada Miséria da Teoria (1981). Autores como Martín (2014) e mesmo Wood (2011) reconhecem que as críticas de Thompson também tiveram, em certa medida, base em uma compreensão equivocada sobre os textos de Althusser. Todavia, ressalta-se, ainda, a importância das contribuições de Thompson para avançar na compreensão da *política* a partir do materialismo histórico-dialético, recuperando seu movimento.

definir o modo de produção e as leis econômicas *em termos de fatores sociais*. O modo de produção, portanto, não determina a política desde fora, mas a própria política é o resultado das vivências humanas das contradições entre as classes sociais e os grupos que as compõem.

Jessop (2021) constrói uma abordagem estratégico-relacional para pensar o Estado, influenciada tanto por Poulantzas como por Gramsci. Nesse sentido, Jessop (2021) considera o Estado como uma relação social, ou melhor, uma correlação de forças, de classes e frações de classes. Assim, embora nos refiramos ao longo do texto ao "Estado" enquanto sujeito de determinadas ações, estamos apontando para essa trama complexa de relações sociais nas quais a estrutura estatal está inserida. Ao afirmar o Estado como relação social, o autor não nega sua representação pela classe burguesa, as assimetrias de poder e a extensão da dominação econômica, política e ideológica. De fato, admite que o Estado é enviesado e privilegia certos grupos e interesses em detrimento de outros. No entanto, ressalta que é justamente a relação de forças dessas assimetrias que determina quais políticas são mais fáceis de implementar – o que abre espaço para as lutas da classe trabalhadora nas instituições oficiais a partir das contradições institucionais do MPC. "Dado que as estruturas são apenas estrategicamente seletivas em lugar de absolutamente restritivas, há uma margem para que as ações superem, eludam ou minem as limitações estruturais" (Jessop, 2021, p. 99).

Para compreender o Estado inserido nessa totalidade social, é importante observar que cada modo de produção é mais do que uma tecnologia, pois organiza a atividade produtiva *socialmente*. O modo de produção é caracterizado por uma forma específica de apropriação da mais-valia. Essa forma determina a relação entre governantes e governados, a qual reage sobre a produção como elemento determinado por essa forma de apropriação. É a relação entre os apropriadores e os produtores que revela a base da estrutura social e sua forma política, assim como também a forma do Estado. Nesse caso, as relações de produção tomam a forma de relações jurídicas e políticas particulares (Wood, 2011). O modo de produção dominante é como "uma iluminação universal em que todas as demais cores estão imersas e que as modifica em sua particularidade. É um éter particular que determina o peso específico de toda existência que nele se manifesta" (Marx, 2011, p. 86). Esse posicionamento esclarece que as análises do materialismo histórico-dialético não devem ser "economicistas". O economicismo afirma a supremacia de uma esfera econômica sobre outras esferas passivamente subordinadas e reflexivas. Nesse modelo, a esfera econômica é vista como um sinônimo para as forças técnicas de produção (Wood, 2011).

O exercício proposto por Thompson (1981) para repensar a relação entre economia e política consiste em entender que a organização da economia é, ela própria, social. A política, portanto, não é *qualitativamente* diferente da economia, mas também não se pode resumir a

ela. Isso porque a divisão em classes no capitalismo transformou o modo como as pessoas se relacionavam no modo de produção anterior, inserindo novas contradições, as quais são vivenciadas pela ressignificação das tradições populares, das vivências coletivas, da relação com o trabalho e das pessoas consigo mesmas e com seus grupos mais imediatos. Essas contradições são mais do que apenas econômicas, porque são experimentadas de formas sociais e culturais, as quais são, elas mesmas, fatores de contradição com a (re) organização da sociedade em novas classes sociais (Thompson, 1978). Essa formação social é também cultural, política e ideológica, determinada por diferentes particularidades em cada contexto social e historicamente determinado. As sociedades capitalistas não são meras reflexões do capital nas totalidades de suas relações. A lógica do capital encontrou *expressão* nas mais diversas esferas dessas sociedades e exerceu pressão determinante sobre o seu desenvolvimento e forma. Essa perspectiva se opõe à estruturalista, pois entende que a esfera política não é um nível que resulta de um desdobramento do sistema capitalista (Wood, 2011).

As relações de produção, como também suas formas jurídicas, políticas e ideológicas, só são possíveis pois a atividade produtiva é a atividade *consciente* de sujeitos em relações. Produzir não é apenas plantar e colher; mas planejar, organizar, imaginar e usufruir. É essa relação dialética entre atividade e consciência que possibilita o desenvolvimento da ideologia e da cultura para além da reprodução dos valores e normas do capital. O fazer e pensar político e cultural são um conjunto de práticas que possuem elementos autênticos e que contém as contradições da formação da sociedade de classe – a dizer, o elemento de reprodução da ordem dominante, mas também sua negação. Em síntese, não se pode confundir a totalidade da produção cultural, ideológica, institucional e política com a ideologia da classe dominante (Thompson, 1978).

As ideias de Thompson (1978) sobre o papel da ideologia possuem determinados pontos em comum com o conceito de ideologia em Lukács (2013). Pouca literatura estabelece uma aproximação entre Thompson e Lukács, embora Alves e Araújo (2013) tenham defendido sua validade. Para Lukács (2013), é incorreto associar ideologia somente ao seu sentido pejorativo, como domínio da classe dominante sobre a formação do pensamento dos sujeitos. Ele considera que ideologia é:

> [...] sobretudo a forma de elaboração ideal da realidade que serve para tornar a práxis social humana consciente e capaz de agir. Desse modo, surgem a necessidade e a universalidade de concepções para dar conta dos conflitos do ser social; nesse sentido, toda ideologia possui seu ser-propriamente-assim social: ela tem sua origem imediata e necessariamente no *hic et nunc* social dos homens que agem socialmente em sociedade" (Lukács, 2013, p. 465).

Ideologia, portanto, não é falsa *ou* verdadeira. Pontos de vistas, hipóteses e teorias se tornam ideologias quando se transformam em um veículo teórico ou prático para *resolver conflitos sociais*. Dessa forma, toda reação humana ao seu ambiente socioeconômico pode se tornar uma ideologia, desde que um estrato social vislumbre nela o meio apropriado para enfrentar e resolver colisões sociais (Lukács, 2013). Essas ideologias são produzidas pela prática cotidiana, no *hic et nunc* como nos explica Lukács (2013), e também são vivenciadas de maneira íntima pelos sujeitos de determinado contexto histórico-social. A formação da ideologia é parte da tendência das determinações biológicas do ser humano se tornarem progressivamente mais socializadas no curso do devir-histórico, se tornando cada vez mais determinadas pelo pólo social e cultural.

> [...] não há, desde a alimentação e a sexualidade até a exteriorização mais abstrata de uma ideia, nenhuma componente do ser social cujo ser-propriamente-assim concreto não seja essencialmente codeterminado pelas circunstâncias sociais de seu nascimento. É isso e só isso que significa a mais geral das determinações da ideologia (Lukács, 2013, p. 469).

No nível singular, a ideologia se expressa na *unidade da pessoa,* a qual resulta da relação dialética entre o sujeito e sua generecidade. Assim, a forma como cada sujeito ou grupo reage às alternativas com que a vida o confronta é relacionada com o *ser-propriamente-assim* histórico-social no qual vive. Segundo Lukács (2013), a ideologia, nesse sentido mais amplo, significa que a vida de cada sujeito – e, portanto, todas suas realizações – é determinada por esse ser social e mediada pelas ideologias elaboradas para enfrentar as contradições de seu tempo. A determinação mais restrita da ideologia se refere à consciência humana (Lukács, 2013). Os sujeitos, ao tornarem-se conscientes podem, com a ajuda das ideologias, travar os conflitos sociais, cujos fundamentos devem ser identificados no desenvolvimento econômico. A existência social da ideologia pressupõe, assim, os conflitos sociais. São os sujeitos humanos os portadores ontológicos imediatos de toda a atividade social, inclusive dos conflitos sociais. No plano mais imediato, esses conflitos se manifestam como embates de interesses entre indivíduos e grupos humanos. Esses grupos surgem pelo processo de conversão de interesses entre certos sujeitos e pelos antagonismos de interesses entre outros conjuntos de sujeitos. Esse é o modelo mais geral do surgimento da ideologia, pois os antagonismos só são enfrentados quando os membros de um grupo convencem a si mesmos de que seus interesses coincidem com os da sociedade como um todo. Quando essas ideologias ultrapassam o nível singular para as estruturas sociais, tais como as de classe, a ideologia torna-se um motor da práxis. Devido a essas características

de formação da ideologia, Lukács entende que seu surgimento é marca registrada das sociedades de classes, o que não significa que não existisse em sociedades ainda não dominadas pelas contradições entre apropriadores e produtores.

Lukács (2013) aponta que o plano imediato da ideologia está em unidade com a realidade histórico social – e, como diz Heller (1985), o cotidiano é o palco dos acontecimentos históricos. Esse plano se refere ao que ele denomina como *ontologia da vida cotidiana*: "na qual todas as tendências necessárias na prática para a reprodução da vida, tanto do homem singular como de suas associações, concentram-se numa unidade de pensamento e sentimento indivisível ao plano imediato" (Lukács, 2013, p. 476). O autor confere, portanto, um papel decisivo para o cotidiano, o qual seria a mediação entre a condição econômica e a ideologia. De certa maneira, é possível fazer uma aproximação com as ideias de Thompson (1978), o qual compreende que a experiência humana no plano singular e imediato também possui um papel central para o desenvolvimento ideológico e político. Isso porque em ambos os autores se considera que são os sujeitos aqueles cujas práticas sociais e materiais *conscientes* carregam tanto as contradições como suas formas de superação.

Para Thompson (1978), um certo conjunto de representações, normas e valores correspondem ao modo de produção e às relações de poder entre as classes. Esse "senso comum" criado pelas relações de poder saturam a vida cotidiana. Mas as pessoas seguem criando seus próprios valores e culturas. O ser social é um ser consciente e, por isso, é capaz de se estabelecer como antagonista desse senso comum de poder. São essas contradições que produzem as lutas que determinam a reorganização e a transformação do modo de produção.

A classe social, nessa perspectiva, não é um local estrutural, mas uma relação social em um certo espaço temporal. Essa é a teoria histórico-materialista de classe. A metáfora do edifício pode ser útil para explicar o funcionamento da ideologia dominante, mas não descreve nem explicita como as diferentes classes se relacionam com o modo de produção ou as formas diferentes em que suas instituições, ideologias e culturas expressam a totalidade do modo de produção (Thompson, 1978). Para Thompson (1981), as relações de produção distribuem as pessoas em situações de classe. Essas situações geram antagonismos essenciais e conflitos de interesses, criando condições de luta. A classe é um processo de formação contínuo, o que permite o desenvolvimento da consciência de classe a partir dos processos de lutas, à medida que as pessoas vivem e trabalham suas situações de classe.

Entender o Estado como um conjunto de relações sociais, portanto, torna possível observar que, embora tenda a reproduzir os interesses da classe dominante, o "jogo político" é mais heterogêneo. No campo da política e das políticas, diversos projetos estão em disputa entre os diferentes grupos políticos. Esses grupos incluem, por exemplo, os funcionários do

Estado, os quais não necessariamente pensam e agem da maneira "prevista" pela estratégia de dominação estatal. O que os autores levantados nessa discussão destacam é que embora seja necessário reconhecer a dominação estatal, esta não está jamais completamente garantida. Há espaço para resistências dentro do sistema – e é justamente o conflito produzido pela visão e prática hegemônica e os discursos e práticas contra hegemônicos que criam o movimento para a mudança. Essa mudança pode favorecer a classe trabalhadora e/ou reforçar os interesses dominantes. Ainda, pode contribuir para a reforma do sistema ou produzir brechas para uma ação mais revolucionária. Ao tratar sobre políticas públicas para a infância no capítulo 2, portanto, é dentro dessas contradições que as analisamos. O que torna essas disputas acirradas, no entanto, é que as transformações no Estado moderno capitalista propiciaram uma diferenciação entre poder de Estado e poder de classe, de maneira que as lutas políticas dificilmente alteram substancialmente os arranjos políticos estatais. Sobre isso, tratamos na seção a seguir.

1.2.2 A diferenciação entre poder de Estado e poder de classe

No capitalismo, a produção política, cultural e ideológica adquire novas particularidades, pois, com o advento da Revolução Francesa em 1789, as relações entre classes passaram a ser *negadas* no âmbito estatal. Na Revolução Francesa, a burguesia desempenhou um papel progressista e revolucionário frente à derrocada das estruturas do mundo medieval. A vitória da burguesia reformulou as relações entre Estado e sociedade civil, recuando definitivamente as barreiras naturais[4] e abrindo condições inéditas para a formação da individualidade humana. O custo desse processo, todavia, foi a cisão aguda entre o público e o privado. No capitalismo, o sujeito é considerado como uma abstração pelo Estado, como *citoyen,* pois suas particularidades (e.g., raça, religião, classe social e gênero) são relegadas para o mundo privado, como questões individuais para o *homme burgeois.* Nesse sentido, no espaço público, o sujeito se encontra *mutilado* de sua generecidade, pois

[4] É o desenvolvimento do trabalho que possibilita o recuo da barreira natural, permitindo a predominância da dimensão social na formação da humanização. O distanciamento entre sujeito-objeto é uma relação derivada do trabalho e viabiliza o surgimento da linguagem e da consciência. O trabalho modifica o próprio homem e a consciência deixa ser um mero epifenômeno para se tornar um momento essencialmente ativo do ser social. A supressão da barreira natural nunca poderá ser completa, pois o homem é um ser natural: sua consciência social está relacionada com o processo de reprodução biológica de seu corpo (Lukács, 2013). Recuar as barreiras sociais significa que a atividade do homem no mundo é cada vez menos mediada pelos processos naturais e mais pelos sociais. Na Antiguidade, por exemplo, a unidade entre teoria e prática era muito mais imediata, restrita nos contornos de uma forma-práxis estreitamente ligada à natureza. A forma-práxis determina a formação e organização ideo-reflexiva dos sujeitos em certa época histórica. Nesse sentido, sociedades pautadas em uma relação mágica com o mundo possuíam um nível tecnológico de desenvolvimento de práticas agrícolas menor que sociedades religiosas (Mazzeo, 2009).

é apenas um ser abstrato. Como explicou Lênin (2019), isso ocorre porque a abstração realizada para a construção do *citoyen* não é baseada na generecidade humana, mas em uma falsa ideia de igualdade, porque como cidadãos: “Todos são iguais independentemente da condição, todos são iguais, incluindo o milionário e o miserável...” (Lênin, 2019, p. 43).

Por essa razão, apesar das críticas ao pensamento estruturalista, Wood (2011) considera que a fragmentação entre base e superestrutura indica, na realidade, a aparência que a esfera política assume no MPC. Segundo a autora, o sucesso do capitalismo consiste justamente na diferenciação única da esfera econômica em esfera política, em contraste com as sociedades anteriores. Nas sociedades pré-capitalistas, os modos extraeconômicos de extração de mais-valia não se diferenciavam da esfera política, a qual incluía a coação legal ou militar que determinavam a exploração de excedentes para um senhor ou para o Estado. No capitalismo, as funções sociais de produção e distribuição são privatizadas e obtidas por meios aparentemente não autoritários e não políticos, tal como pela “lei do mercado”.

A esfera política no capitalismo é diferente de outras porque o poder de coação para a exploração capitalista não se baseia em uma subordinação política. Ao contrário, os dois lados são considerados livres:

> A autonomia do Estado capitalista está inseparavelmente ligada à liberdade jurídica e à igualdade entre seres livres, à troca puramente econômica entre produtores expropriados livres e apropriadores privados que têm propriedade absoluta dos meios de produção e, portanto, uma nova forma de autoridade sobre os produtores (Wood, 2011, p. 36).

Jessop (2021) explica que o Estado produz e reproduz o domínio de classe em três principais dimensões que se relacionam: a dominação econômica, a dominação política e a dominação ideológica. A dominação econômica se refere ao modo de produção capitalista, o qual é composto pela força de produção (i.e., matérias primas, meios de produção e divisão técnica do trabalho) e relações sociais de produção (i.e., o controle sobre a distribuição dos recursos, a divisão social do trabalho, as relações de classe baseadas em relações de propriedade e outras formas de exploração econômica). É a relação entre esses componentes que dão forma às contradições estruturais e aos dilemas de cada momento histórico. O Estado moderno atua proibindo os capitais individuais de exercer coerção direta, mas protege a propriedade privada – utilizando da violência estatal como legítima para esse fim. Além disso, cria força-de-trabalho “livre”, limitando o acesso aos bens comuns, penalizando os “vagabundos” e impondo a obrigação de inserção no mercado de trabalho. Para a manutenção da sobrevivência da classe trabalhadora, o Estado garante algumas condições mínimas para que os trabalhadores possam vender sua força de trabalho. Já a

dominação política se trata do desafio para o Estado de empregar estratégias políticas para manter a coesão social sem ameaçar as condições econômicas e extraeconômicas de acumulação e dominação de classe. Para isso, 1) o Estado atua como mecanismo de proteção e compensação das "forças do mercado", assegurando as condições necessárias para a acumulação; 2) organiza os interesses coletivos dos capitais e limita os danos das buscas unilaterais de um conjunto de interesses privados e; 3) administra as consequências da exploração econômica, em geral. Segundo Marx e Engels (2017), para cada forma de organização política corresponde uma forma de organização econômica. Ora, se a ordem econômica é baseada na propriedade privada e o mercado é o organizador das relações sociais, a ordem política também se estrutura de maneira coerente: o Estado de Direito e a igualdade diante da lei. Isso destaca que a democracia burguesa é apenas um aspecto formal do capitalismo. Nos Estados democráticos liberais, a liberdade dos agentes econômicos para participar de trocas (a qual é desmentida pelo despotismo da exploração do trabalho) é igualada, na lei, pela liberdade política dos cidadãos (liberdade também desmentida pela subordinação do Estado à lógica do Capital).

No sistema capitalista de produção, os apropriadores recuperam, no controle da produção, os poderes políticos "perdidos" para o Estado. Podemos ilustrar esse novo cenário pela transição da determinação do poder político pelo nascimento no feudalismo para a "igualdade" política no modo de produção capitalista. Nesse processo, as classes dominantes utilizaram do poder jurídico e legislativo do Estado para a criação da classe trabalhadora. Isso pode ser observado, por exemplo, pelos movimentos violentos de expropriação das terras comunais – transformadas em propriedade privada – e dos instrumentos dos camponeses ocorridos ao longo do século XV e XVI para a formação de um contingente de força de trabalho assalariada. A princípio, esses sujeitos se converteram em massas em situação de mendicância, aumentando a criminalidade. No final do século XV e durante todo o século XVI, surgiu, em toda a Europa ocidental, legislações duras contra a "vagabundagem", a qual tratava os "vagabundos" como delinquentes, prevendo como punição açoitamentos, mutilações corporais e escravizações (Marx, 2011). A partir do século XVII houve uma diminuição do carácter violento, dentro no âmbito jurídico e legislativo, do processo de assujeitamento dos indivíduos à sociedade capitalista emergente, pois os valores das novas relações sociais de produção foram incorporados, gradualmente, por instituições responsáveis pela socialização, tais como a igreja e a família. Essa descentralização da unidade do poder de classe com o poder de Estado resultou na privatização do poder político, pois as diferenças de classes não são mais reconhecidas pelo Estado, mas negadas, uma vez que todos são considerados iguais.

Essa análise está também em consonância com a crítica de Marx em "Sobre a questão Judaica" (Marx, 2010b). Para o autor, no capitalismo, é possível que o Estado se liberte de

alguma limitação sem que o sujeito seja de fato livre. Ou seja, um Estado livre não implica em uma sociedade civil livre. Por exemplo, o Estado pode se emancipar da religião, se instituindo como laico, mesmo que a vida social da maior parte da população siga sendo marcada pela religião no âmbito privado (Marx, 2010c). O Estado garante seu lugar como representante da vida genérica e da cidadania somente porque se opõe às particularidades dos sujeitos reais, ao negar como pertencente à dimensão pública as diferenças de classe, raça, gênero e religião, despolitizando-as:

> O Estado anula à sua maneira a diferenciação por nascimento, estamento, formação e atividade laboral ao declarar nascimento, estamento, formação e atividade laboral como diferenças apolíticas, ao proclamar cada membro do povo, sem consideração dessas diferenças... Não obstante, o Estado permite que a propriedade privada, a formação, a atividade laboral atuem à maneira delas [...], e tornem efetiva a sua essência particular. Longe de anular essas diferenças fáticas, ele existe tão somente sob o pressuposto delas [...] (Marx, 2010c, p. 40).

A possibilidade do Estado de se afirmar como universal só é possível porque nega, na aparência, as particularidades da vida real, relegando-as para o plano privado. O Estado pode abolir, nesse caso, a prática do voto censitário, negando a propriedade privada como fundamento da vida política (Marx, 2010c). Mas, para reproduzir a si mesmo, necessita que os proprietários sigam governando sobre os despossuídos. Essa negação só é verdadeira no plano político e, contraditoriamente, ele somente pode executá-la na mesma medida em que a pressupõe. A relação entre o Estado político e a sociedade burguesa é a mesma que existe entre o divino e o profano (Marx, 2010c) pois o primeiro deseja superar o segundo, sendo forçado a reconhecê-lo e reproduzi-lo, caso contrário, deixaria de se reproduzir também.

Esse movimento de recusa das particularidades dos indivíduos e das determinações históricas, sociais, políticas e econômicas de suas relações com outros sujeitos foram importantes para homogeneizar todos os seres humanos como cidadãos. O mercado e a cidadania convertem todos os indivíduos em participantes “iguais” e “livres”, dissimulando os conflitos radicais de interesses de classes, raças e gênero que constituem a heterogeneidade da “sociedade civil”. Todavia, essa é uma falsa generecidade humana, pois se apresenta em sua forma alienada, submetida ao fundamento da propriedade privada. A liberdade no MPC equivale somente ao direito de “promover tudo que não prejudique a nenhum outro homem [...] Trata-se da liberdade do homem como mônada isolada [...] Ela [a liberdade individual] faz com que cada homem veja no outro homem, não a realização, mas, ao contrário, a restrição de sua liberdade” (Marx, 2010c, p. 49). Para Marx, os direitos humanos criados na e para a

sociedade burguesa[5] não ultrapassam o próprio sujeito do mundo privado e o único vínculo que une os indivíduos é a necessidade natural, o interesse privado e a conservação da propriedade.

É possível notar, portanto, que a esfera política aparece como independente da esfera econômica, pois o que é *político* se situa no âmbito do Estado, o qual seria neutro. O que é *econômico* e, assim, resultado das relações entre as classes sociais, se localiza no âmbito privado. A opressão e a expropriação de uma classe sobre a outra – nas intersecções com marcadores sociais de gênero, raça e classe – são relegadas ao poder *privado* e particular, como o controle de um dono de uma fábrica sobre seus funcionários. A diferenciação política da esfera econômica resulta, então, da separação entre poder de classe e poder de Estado. Wood (2011) explica que no capitalismo a forma privada de apropriação se separa cada vez mais do desempenho de funções comunitárias. A organização capitalista de produção é resultado do processo de transferência de certos poderes políticos para poderes econômicos independentes do Estado. Por isso, podemos falar de privatização do poder político. Essa transferência possibilitou a mais direta subserviência da produção às exigências de uma classe apropriadora (Wood, 2011). Em uma breve retrospectiva histórica, observamos esse movimento como resultado da dissolução do Império Romano (Wood, 2011). Nesse processo, o Estado imperial foi fragmentado em poderes políticos e econômicos que formavam uma unidade nas mãos de senhores privados. Assim, as classes dominantes desempenhavam, simultaneamente, funções políticas, jurídicas e militares. Esses sujeitos dispunham do poder de apropriação privada e de organização da produção. Na transição para o feudalismo, escravos e camponeses convergiram para condições de dependência com os senhores feudais. Cada um desses conjuntos de relações representavam a relação política entre o Estado e seus súditos. Nesse sentido, as relações feudais eram, a um só tempo, um método de governo e um modo de exploração. No desenvolvimento do capitalismo, o Estado centralizou os poderes políticos, deixando as classes apropriadoras com os direitos privados de exploração, sem que tivessem que assumir funções públicas e sociais diferenciadas. As leis de exploração de uma classe sobre a outra não estão diretamente no Estado de Direito (pois, diante da lei, todos são considerados iguais), mas nas leis de mercado e no poder que aqueles que possuem os meios de produção detém para organizar as forças da classe trabalhadora.

> A questão aqui não é saber se o controle capitalista é mais despótico do que o autoritarismo pessoal duro do feitor de escravos com chicote na mão... O grau de

[5] Os trabalhos de Mascaro (2002, 2017) fornecem uma perspectiva marxista sobre a criação dos direitos humanos.

> controle exercido pelo capital sobre a produção não é necessariamente dependente do seu grau de despotismo. [...] Apesar de o capital, com a propriedade absoluta dos meios de produção, ter à sua disposição novas formas de coação puramente econômicas – como o poder de demitir empregados ou fechar fábricas -, a natureza desse controle do processo de trabalho é em parte condicionada pela ausência de força coercitiva direta (Wood, 2011, p. 45).

O centro dessa questão é que o apropriador perde as formas tradicionais de controle pessoal sobre a vida dos trabalhadores fora do processo imediato da produção, pois essas passam para as mãos impessoais do Estado. Por outro lado, como os trabalhadores são considerados de forma abstrata pelo Estado, suas atividades sociais e produtivas particulares são atraídas para uma órbita do processo de produção. Nesse sentido, a luta pela apropriação não aparece como uma luta política, mas econômica: “Por mais feroz que seja a luta por salários, a relação salarial... permanece intacta: a base do poder de extração do apropriador – sua condição de proprietário e de não proprietário do trabalhador – não está em disputa” (Wood, 2011, p. 47). A dominação de classe aparece disfarçada como um Estado neutro. Jessop (2021) reforça essa perspectiva. O autor explica que a luta econômica ocorre no contexto da lógica de mercado (salários, horários e demais condições de trabalho) e a luta política ocorre na lógica do Estado representativo (cujo objetivo é conciliar os interesses particulares dos cidadãos e proprietários em um interesse geral ilusório). Por isso, “... uma parte importante da luta pela dominação de classe implica manter essa separação fetichista entre as esferas econômica e política com suas lutas concomitantes” (Jessop, 2021, p. 157). Em consequência desses apontamentos, a separação entre poder de classe e poder de Estado resulta numa transformação objetiva na localização, no cenário e nos objetivos dos entraves políticos. Por exemplo, nota-se que as lutas por melhores condições salariais são vistas como “puramente econômicas”, enquanto as lutas por direitos sociais são entendidas como “puramente políticas”. Wood (2011) alerta que não se trata, no entanto, da falta de desenvolvimento de consciência de classe, mas justamente de uma resposta à nova organização política que se constrói no capitalismo. O movimento de superação desse sistema ainda é possível porque as demandas por melhores condições produtivas podem evidenciar o Estado como “inimigo”, representante da classe burguesa, o que ajudaria a reorganizar as lutas proletárias. Da mesma maneira, as lutas por direitos sociais podem demonstrar o caráter econômico disfarçado do Estado. Isso indica que um dos principais desafios para a organização da participação política contemporânea consiste no esforço de recuperação dos nexos entre político e econômico que foram dissimulados no desenvolvimento do sistema capitalista.

Ao estudar sobre a participação política institucional temos em vista, consequentemente, que ela se exerce como resultado do desvelamento das contradições que são produzidas pelas interações entre sujeitos que pertencem às classes sociais antagônicas. As ideologias medeiam o processo de participação política, oferecendo saídas para a resolução de conflitos sociais historicamente determinados. A participação política é influenciada, assim, por determinados valores que colaboram ou obstaculizam com a emancipação da classe trabalhadora. Esse processo, no entanto, não é linear. A participação política e as ideologias que lhes correspondem são parte de um movimento dialético entre negação e aceitação dos valores do sistema capitalista, movimentando essas contradições. Esse processo é determinante e determinado do lugar da política no MPC como uma esfera aparentemente diferenciada do nível econômico, na qual o *sujeito político* é abstraído de suas particularidades. A emancipação humana só é possível pela recuperação do nexo entre político e econômico, pois envolve a transformação radical da organização social e material de produção – incluindo, portanto, a destruição dos valores da sociabilidade burguesa.

Em termos gerais, essas considerações colocam nos sujeitos humanos a capacidade de transformar a própria realidade. Esse é também o objetivo mais amplo da participação política. Na particularidade institucional, a transformação é direcionada para as relações entre cidadãos e Estado. O Estado, partindo das reflexões de Wood (2011), não é, necessariamente, unicamente um instrumento de opressão, mas produzido por complexas relações sociais e materiais contraditórias. Assim, o Estado também expressa os movimentos de contestação e de subversão da classe trabalhadora ao sistema capitalista. No nível cotidiano, isso pode ser observado pelas relações entre indivíduos e diferentes grupos sociais, os quais são afetados subjetivamente pela política no nível singular, e, por essa razão, são também capazes de objetivar novas possibilidades. Portanto, a participação política institucional não pode ser compreendida sem considerar as contradições internas às relações sociais, bem como os processos históricos que as determinam. Para aprofundar essa análise, é necessário resgatar a construção histórica dos conceitos de democracia e cidadania, uma vez que são essas categorias que estruturam e legitimam as formas contemporâneas de participação. A noção de democracia, por exemplo, carrega em si uma tensão fundamental: ao mesmo tempo em que promete a soberania do povo, suas materializações ao longo da história sempre estiveram marcadas por restrições, exclusões e disputas sobre quem tem o direito de participar. Na próxima seção, nos aprofundamos sobre as relações de inclusão e exclusão que marcaram a história da democracia.

1.2.3. Democracia e cidadania: entre a inclusão e a exclusão

A título de introdução, podemos definir democracia em seu sentido etimológico, que significa “governo do povo” ou “governo da maioria” (Rosenfield, 1994). Prevalece, nesse sentido, uma definição quantitativa. Os gregos das cidades-estados atenienses teriam sido os primeiros a desenvolver as premissas do que entendemos como participação cidadã. Eles possuíam um sistema de democracia direta que permitia que todos os adultos homens e proprietários participassem diretamente das decisões da democracia ateniense (Rosenfield, 1994). A democracia era entendida como o governo de muitos e a participação cidadã se dava a partir do encontro face-a-face para deliberar e debater sobre os problemas que lhes afligiam.

A organização da pólis, no entanto, dependia de mais do que a mera presença quantitativa dos cidadãos nos processos decisórios, pois era uma expressão dos esforços desses cidadãos em garantir o bem-estar material e a liberdade política (Qvortrup, 2007). Para Aristóteles, a melhor organização da pólis seria uma mistura entre democracia, como governo da maioria, e a aristocracia como governo dos melhores, definido por aqueles que se distinguem publicamente (Qvortrup, 2007; Rosenfield, 1994). Essa maioria, no entanto, possui, desde o começo da história da democracia, um sentido restrito. Maioria se referia aos cidadãos reconhecidos politicamente e à exclusão de todos aqueles que se dedicavam às tarefas de reprodução física e material, tais como mulheres e escravos. “A igualdade política determinava-se, positivamente, pela relação do cidadão ao todo do qual fazia parte e, negativamente, pela desigualdade social na qual ela estava ancorada” (Rosenfield, 1994, p. 8). Nessa perspectiva, o mundo do trabalho permanecia à margem dos processos de deliberação políticos que aconteciam no encontro dos cidadãos nos espaços públicos.

As relações sociais e materiais de trabalho, como a determinação mais essencial, delimita as possibilidades do fazer político. Ao examinar a história da cidadania, é possível identificar que há uma relação ontológica com o surgimento do Estado e da propriedade privada e, consequentemente, com o domínio de uma classe social sobre a outra. Essa relação entre os três elementos condicionará a dimensão singular-particular do cidadão ao longo do desenvolvimento da sociedade de classes.

Na história ocidental, a noção de cidadania possui origem no desenvolvimento da propriedade comunal, referente à Antiguidade. A base desse tipo de sociedade era a escravidão (Marx & Engels, 2001), a qual era vital para o florescimento do comércio e da qualidade de vida grega (Mazzeo, 2009). Essa forma é a ‘‘propriedade privada comunitária do conjunto dos cidadãos ativos, que, em face dos escravos, eram obrigados a permanecer nessa forma de associação surgida naturalmente” (Marx & Engels, 2017, p. 90) para a manutenção da democracia grega. Esse tipo de organização permitia aos membros da pólis

desfrutar do tempo livre necessário para exercer uma forma particular de participação política e de democracia.

A dependência de trabalho escravo para o sucesso do sistema democrático grego mostra que: “As lutas democráticas desenvolvem-se sempre e tão-somente no interior de uma minoria privilegiada; as grandes massas propriamente produtivas são, por princípio, excluídas de tais lutas, bem como de qualquer participação ativa na vida social” (Lukács, 2011, p. 87). Os cidadãos gregos – homens adultos, livres e que não fossem estrangeiros – possuíam bens, direito à propriedade e de participação na vida política da cidade (Mazzeo, 2009). A condição de proprietário livre e de cidadão estava intrinsecamente relacionada e a vida privada era secundária (Lukács, 2011).

Tal como os atenienses, os romanos também praticavam a democracia – embora seja controverso entre os historiadores descrever a república romana como democrática. Ainda que formalmente fosse baseada no consentimento popular, seu sistema de governo era mais elitista que o de Atenas. Em Atenas havia menos distinções entre aqueles considerados cidadãos, mas os cidadãos romanos eram divididos em patrícios e plebeus. Os patrícios eram a elite econômica e tinham uma grande influência nas decisões políticas. Embora a república romana não seja citada com tanta frequência como a democracia ateniense, deixou como contribuição os germes das formas representativas de governo contemporâneas (Qvortrup, 2007).

Durante os tempos medievais, houve poucos escritos sobre qualquer forma de participação política, pois predominava a visão cristã de aceitação dos representantes políticos como a vontade divina na Terra, mostrando uma clara inclinação à monarquia. Os governados deveriam, assim, servir aos governantes. A verdadeira justiça se encontrava fora do âmbito das decisões humanas, pois pertencia às regras divinas (Qvortrup, 2007).

Os acontecimentos a partir do século XVII marcaram uma entrada para a construção de um outro tipo de cidadania, baseado nos fundamentos do desenvolvimento do capitalismo. Apesar de a participação política democrática contemporânea ter influências das discussões na democracia ateniense, a ruptura entre ambas se encontra no fato de que a dimensão singular-particular do cidadão grego jamais poderá se repetir, pois pouco possui em comum com o que virá a ser o cidadão da troca de mercadorias do Capital.

Podemos citar três eventos importantes para o desenvolvimento da concepção contemporânea de cidadania: a Revolução Inglesa no século XVII, a Independência dos Estados Unidos da América em 1776 e a Revolução Francesa em 1789. Com a entrada na Idade Moderna, a secularização, racionalização e individualização fizeram com que a ideia de uma sociedade hierarquizada fundada em privilégios de nascença perdesse força (Mondaini, 2005). Um primeiro ponto de partida para o desenvolvimento dos direitos da cidadania começou com a revolução inglesa. Essa foi uma revolução política burguesa que

resultou na transformação dos valores feudais a partir da ética protestante, abrindo espaço para o desenvolvimento industrial. Essa nova ética entendia o trabalho como forma de enobrecer o sujeito humano, rompendo com a exaltação aristocrática do ócio (Mondaini, 2005). A segunda maior influência é o processo de independência estadunidense, pois construiu uma lenda sobre a invenção da tradição de liberdade, baseada na chegada do Mayflower no "Novo Mundo" (Karnal, 2005). Nesse mito, os puritanos desolados em uma nova terra escreveram um texto com leis que garantiam justiça e igualdade. Essa ideia de que a base da cidadania existiu 150 anos antes da elaboração da constituição estadunidense foi utilizada para promover a integração nacional, necessária para a construção de um novo Estado independente da Inglaterra. No entanto, os critérios para justiça, igualdade e liberdade ocultaram a extensão da exclusão que ainda existia (e existe) no país. No século XIX, por exemplo, apesar da ampliação da participação política para homens brancos mais pobres, houve o genocídio de populações indígenas nesse território (Karnal, 2005). A Revolução Francesa foi a fundadora dos direitos civis. Ao defender a liberdade, igualdade e fraternidade, criaram os direitos que sintetizaram a natureza do novo cidadão. A Declaração dos Direitos do Homem e do Cidadão elaborada em 1789 como fruto da Revolução Francesa foi a primeira a não impor qualquer distinção entre os sujeitos. No entanto, não foi tão abrangente ao definir os direitos civis dos cidadãos e, em alguns casos, assegura o direito de alguns à propriedade, por exemplo, sem que nada seja dito com relação aos miseráveis sem propriedade.

A história do desenvolvimento dos direitos dos cidadãos na Europa centro-ocidental transcorre há mais de três séculos, os quais foram marcados por conflitos sociais acirrados. Essa história esteve relacionada com a conquista de três tipos de direitos: os direitos civis no século XVII, os direitos políticos no século XIX e os direitos sociais no século XX. Segundo Marshall (1967) o elemento civil é composto dos direitos necessários à liberdade individual e à igualdade. A dimensão política é o direito de participar do exercício do poder político. O elemento social se refere ao amplo espectro que vai do direito ao bem-estar econômico e segurança ao direito de participar da herança social e cultural. Cada luta pela instituição e ampliação por um conjunto de direitos significou mudanças na relação dinâmica entre indivíduo, sociedade e Estado. O autor retoma a história dos direitos na Inglaterra para compreender a formação da cidadania. Segundo ele, a história dos direitos civis foi caracterizada pela adição gradativa de novos direitos a um *status* já existente, comum a todos os membros adultos (homens) da sociedade. Os direitos políticos só se tornaram possíveis quando os direitos civis, ligados ao *status* da liberdade, haviam conquistado substância suficiente para que fosse possível falar da cidadania de forma mais generalizada. Quando começaram a se desenvolver, não foram criados novos direitos políticos, mas os "velhos direitos" foram distribuídos a novos setores da população. Até o século XIX, os direitos políticos não estavam incluídos nos direitos da cidadania. Por sua vez, a evolução dos direitos

sociais está, para Marshall (1967), intimamente relacionada com a história da educação, pois considerava que “A educação é um pré-requisito necessário da liberdade civil” (Marshall, 1967, p. 73).

As ideias de Marshall (1967) foram centrais para o desenvolvimento das teorias hegemônicas sobre cidadania e democracia, ao menos para a história ocidental. As expressões sobre direitos civis, políticos e sociais são amplamente utilizadas no discurso estatal, pelas agências internacionais, partidos políticos e movimentos sociais. Ao estudar o autor de forma crítica, no entanto, podemos identificar que o sucesso de suas ideias consiste na coesão que ele se esforça para apresentar entre a cidadania e a desigualdade social. Marshall (1967) aceitava como justificável a dimensão quantitativa da desigualdade econômica, embora, até certo ponto, condenasse a diferenciação qualitativa: “Em outras palavras, a desigualdade do sistema de classes sociais pode ser aceitável desde que a igualdade da cidadania seja reconhecida” (Marshall, 197, p. 62). O autor, inclusive, admite que os direitos civis nunca estiveram em conflito com as desigualdades sociais, mas, ao contrário, foram importantes para a manutenção de um determinado nível de desigualdade necessário para o sistema:

> Davam a cada homem, como parte de seu *status* individual, o poder de participar, como uma unidade independente, na concorrência econômica, e [os direitos civis] tornaram possível negar-lhes a proteção social com base na suposição de que o homem estava capacitado a proteger a si mesmo (Marshall, 1967, p. 79).

Segundo Marshall (1967), os direitos políticos, por sua vez, representavam uma ameaça ao sistema capitalista, pois os dirigentes políticos temiam que a classe trabalhadora não seria capaz de fazer uso desse conjunto de direitos sem recorrer a uma revolução violenta. No entanto, para o autor, a história posterior provou que: “...à medida que... [os trabalhadores] aceitassem os princípios básicos do sistema e estivessem satisfeitos de dependerem, para sua proteção e progresso, dos direitos civis da cidadania que [os direitos políticos] não encerravam nenhuma ameaça óbvia ao capitalismo competitivo” (Marshall, 19667, p. 85). Os direitos sociais foram os que mais tardiamente passaram a fazer parte do conceito de cidadania. A princípio, o objetivo da criação de direitos sociais era criar uma via legal de diminuir o ônus da pobreza, sem alterar o padrão da desigualdade. Para isso serviria a educação e os serviços sociais, por exemplo. Sobre os serviços sociais, Marshall explica que:

> O que interessa é que haja um enriquecimento geral da substância concreta da vida civilizada, uma redução geral do risco e insegurança, uma igualação entre os mais e

> menos favorecidos [...] A igualação não se refere tanto a classes quanto a indivíduos [...] A igualdade de status é mais importante do que a igualdade de renda (Marshall, 1967, p. 95).

Uma importante fonte de crítica a essa noção de cidadania foi o movimento intelectual feminista, especialmente negro (Lister, 1997), relevante também para pensar a situação da criança e do adolescente como novos sujeitos políticos (Lister, 2008). Segundo Lister (1997), as autoras da corrente feminista de pensamento acadêmico apontam que a cidadania liberal é baseada em uma visão limitada sobre a política e o cidadão, que apela para uma universalidade ilusória, pois é, desde o princípio, concebida para favorecer homens adultos. Além disso, argumentam que a cidadania liberal não é condizente com uma proposta radical de democracia, na qual a democratização, além das esferas políticas e econômicas, abrangeria também as relações sociais e culturais. Nesse sentido, ao contrário da literatura tradicional, grupos feministas têm explicitado que a cidadania é também uma força excludente. Uma das suas maiores contribuições foi a explicação de que o conceito de cidadania não era apenas formulado para incluir os homens adultos ostensivamente, mas também para excluir as mulheres e outros grupos. Isto é, a manutenção da concepção de cidadania tradicional requer que os grupos historicamente marginalizados sigam excluídos. Os argumentos utilizados para manter as mulheres no âmbito privado se referem a sua natureza emocional, irracional; sujeitas à paixão, ao desejo e às preocupações domésticas; além de sua dependência, passividade e fraqueza. Argumentos semelhantes têm sido utilizados para justificar a manutenção de crianças (especialmente as pequenas) fora dos mecanismos de participação social (Burman, 2017). Ademais, os direitos de crianças e adolescentes, apesar de conquistados no âmbito legislativo a partir dos anos 1990 em diversos países, há uma perda no processo de efetivação. Nesse caso, resulta-se em uma manutenção da exclusão de crianças e adolescentes de processos de participação política. Nessa lógica, existiriam os “homens” e “os outros”, cuja natureza os impediria de realizar o projeto de participação desejado. Seria possível reformular o conceito para incluir satisfatoriamente grupos que têm sido historicamente marginalizados? Lister (1997) explica que as investigadoras desse campo argumentam que, de um lado, a “bandeira dos direitos” tem obtido resultados positivos para os movimentos sociais, que, argumentando pela igualdade e liberdade como componentes essenciais da cidadania liberal, conseguem avançar na luta política. De outro, uma noção de cidadania verdadeiramente inclusiva incluiria a implementação de um projeto radical de democracia, incompatível com as desigualdades sociais e discriminações, e que democratizasse, para além das dimensões econômicas e políticas, também as relações sociais e culturais.

Se por um lado o valor universal da democracia foi inventado e sua origem remete ao desenvolvimento do Estado como representante das classes dominantes, por outro rejeitamos a ideia de que a democracia possui apenas um carácter instrumental de conquista ou de transição. Nesse sentido, concordamos com Wood (2011) e Lister (1997) que os valores democráticos, para se concretizarem como representantes da classe trabalhadora e das máximas possibilidades de desenvolvimento humano, devem ser mais do que uma categoria política, mas também uma categoria econômica e social. Isso significa defender que a democracia e seus valores devam ser direcionados à substituição da racionalidade do mercado para que possa estabelecer, a partir de uma organização democrática da produção, outras formas de sociabilidade que de fato estabeleçam o verdadeiro sentido da solidariedade, igualdade e liberdade (Wood, 2011).

1.3. Desafios contemporâneos à democracia

Os estudos sobre a teoria democrática e a crise da democracia são, tradicionalmente, realizados por cientistas dos campos das ciências sociais e políticas. Recentemente, esses debates têm também recebido contribuições da Psicologia Social na busca de explicações do porquê essa crise tem se intensificado e quais seriam suas causas, centrando-se nas teorias sobre relações intergrupais (Myers, 2021). Os questionamentos sobre a eficiência do sistema democrático liberal representativo se baseiam em alguns pontos. O primeiro seria a abertura para a ascensão de partidos de direita no poder[67], pois desde 2016, os votos europeus em partidos nacionalistas subiram (Halikiopoulou & Vlandas, 2019). Em 2024, pela primeira vez desde a Segunda Guerra Mundial, a extrema-direita venceu na Áustria[8], resultado que se repetiu em 2025 na Alemanha[9]. Na América do Sul, é possível observar a ascensão da extrema-direita entre 2011 e 2020. Em 2011, 10 de 12 países sul-americanos elegeram governos no espectro que vai de centro-esquerda à extrema esquerda. Somente um deles era de centro-direita. Em 2020, restaram apenas 4 países de centro esquerda a

6

[7] Desde 2023, os ataques de Israel a Gaza também tem se intensificado, com o apoio de governos de Direita como o Donald Trump nos Estados Unidos.

[8] Disponível em https://g1.globo.com/mundo/noticia/2024/09/29/extrema-direita-vence-eleicoes-gerais-na-austria-e-busca-caminho-para-formar-governo.ghtml. Acessado em 03 de março de 2025.

[9] Disponível em https://g1.globo.com/mundo/noticia/2025/02/24/conservadores-vencem-eleicao-na-alemanha-e-extrema-direita-tem-ascensao-recorde.ghtml. Acessado em 03 de março de 2025.

extrema esquerda e 4 possuíam governos à extrema-direita[10][11]. Um segundo tópico de debate seria o aumento da desconfiança da população nas instituições governamentais (Banda & Kirkland, 2018; Oliveira et al., 2017; Hetherington & Rudolph, 2017), que se reflete, por exemplo, nos recordes de abstenções de voto, como no Brasil em 2018[12], na França em 2021[13] e na União Europeia, como um todo[14] (Delwit, 2013). Em terceiro lugar, os efeitos nocivos do fenômeno da polarização política são apontados como antidemocráticos e os estudos sobre o tema ilustram, especialmente, uma participação mais intensa da Psicologia Social que tem acontecido nas últimas décadas, a partir das contribuições teóricas de Sunstein (2002a) e Tajfel e Turner (Tajfel & Turner, 1979; Turner, 1987).

Autores da Psicologia Social também têm participado nas discussões sobre a democracia deliberativa e participativa (Batalha et al., 2019; Myers, 2021), cujos mecanismos têm sido sugeridos como formas possíveis de controlar os danos de um conjunto vasto de problemas que são identificados como pertencentes à "crise democrática". Os debates sobre o que constitui tal crise e sua extensão são acirrados. Há alguns autores que propõem que a crise é sintoma de problemas estruturais mais amplos e que, diante disso, as propostas deliberativas e participativas para aumentar a participação e remediar a crise de legitimidade falham porque não atendem à necessidade de uma reestruturação do sistema (Bernaerts et al., 2023; Searing et al., 2007). Outra perspectiva, com maior apoio da literatura, sugere que a crise está localizada na modalidade da representação, devido ao papel minimalista que os cidadãos têm exercido até então e que, portanto, propostas alternativas e complementares à democracia representativa poderiam remediar os problemas atuais (Dryzek et al., 2019).

[10] O que ficou conhecido como "onda progressista" latino-americana surgiu como resposta aos efeitos sociais e econômicos da globalização e do neoliberalismo na América do Sul. No entanto, os governos de esquerda terminaram por realizar acordos neoliberais para inserir os países na lógica econômica global. A virada à direita que ocorreu desde 2015 – com, por exemplo, a derrota do bolivarianismo nas eleições venezuelanas, seguido da eleição de Macri na Argentina e do golpe da retirada da então presidenta Dilma em 2016 – mostrou não somente a ineficácia dos governos de esquerda em ameaçar radicalmente a ordem capitalista, como também sua capacidade de a administrar (Santos, 2018).

[11] Especificamente, no Brasil, no fim da ditadura (1964-1985) houve uma transição democrática que culminou na formulação de uma nova Constituição em 1988, a qual apontava como norte a construção de uma democracia participativa com a articulação de um sistema de garantia de direitos. No entanto, seguida a sua aprovação, a constituição sofreu modificações de grupos contrários ao processo de democratização. Com a destituição da presidenta Dilma em 2016, foram realizados desmontes dos Ministérios da Saúde, Educação, Assistência e Cultura. Esses eventos foram seguidos pela eleição de Jair Bolsonaro como presidente em 2019, um ex-militar de extrema direita que se declarava abertamente a favor da tortura e que se dispôs a tomar decisões econômicas alinhadas aos interesses internacionais imperialistas, especialmente norte-americanos. Esse processo resultou em cortes em investimentos nos setores da saúde e da educação.

[12] Disponível em < https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/08/abstencao-atinge-203-maior-percentual-desde-1998.ghtml> Acesso em: 01 de setembro de 2022.

[13] Disponível em <https://www.france24.com/en/europe/20210625-tackling-turnout-amid-record-abstention-in-france-a-look-at-how-europe-gets-out-the-vote> Acesso em: 01 de setembro de 2022.

[14] Disponível em: < https://www.europeandatajournalism.eu/eng/News/Data-news/What-s-going-on-with-abstention-in-Europe> Acesso em: 01 de setembro de 2022.

Nesse debate se inclui, com especial atenção, a incorporação de grupos historicamente marginalizados nos processos de decisões políticas, mas se disputa qual seria a função e os efeitos dessa incorporação (Siu & Stanisevski, 2012).

A e-democracia é uma das ferramentas digitais que propõe aumentar a participação política, especialmente focando na horizontalidade na comunicação e na inclusão de grupos marginalizados (Bragatto, 2011). Por outro lado, a revisão de literatura realizada por Bragatto (2011) acerca da democracia digital aponta que é possível que se gere uma maior estratificação social, excluindo aqueles que não conseguem se conectar. Ademais, o ciberespaço pode se estabelecer como um espaço de controle e distanciamento da realidade. Esses dados são corroborados pelos prejuízos que o desenvolvimento tecnológico, cuja aplicação social é controlada pelos interesses econômicos e políticos privados, têm ocasionado. Exemplos se concentram no aumento da produção de mais-valia e do desemprego (Fontes, 2017) e no papel das redes sociais na disseminação de informações falsas e/ou manipuladas e, consequentemente, no aumento da polarização política (Marino & Ianelli, 2023)

Nessa seção 2 do capítulo 1, o objetivo é apresentar os debates sobre a crise da democracia, as diferentes soluções sugeridas pela literatura e suas críticas. No capítulo 3 desta tese, a discussão será aprofundada a partir das contribuições da Psicologia Social para o debate sobre essa temática.

1.3.1. A crise da democracia

Fernandes e Oliveira (2023) explicam que para compreender a crise da democracia, a literatura tem empregado abordagens que podemos dividir em dois grupos mais amplos. No primeiro, estão os autores que admitem os malefícios do avanço do neoliberalismo (e, portanto, ao menos problematizam, até certo ponto, o capitalismo), contrapondo-o ao "capitalismo bom" do Estado de Bem-Estar Social. Os efeitos do neoliberalismo seriam os responsáveis pela crise democrática que vivenciamos na atualidade: a diminuição do raio de ação da esquerda, a ascensão de governos de extrema-direita, o aumento da desigualdade e a imposição de uma conduta individualista que impede o desenvolvimento dos significados coletivos da vida política. O outro grupo, por sua vez, analisa a crise pelo plano da falta de legitimidade da representação política, pelos problemas com partidos populistas, clientelistas e corruptos e pelos níveis crescentes de desconfiança e despreparo da população para se organizar frente tais problemáticas. O primeiro grupo enquadra o capitalismo de forma estritamente política, enquanto o segundo prima pela ausência do capitalismo em suas teorizações.

Adotando um ponto de vista que relaciona a democracia (e problemas conexos) como parte da totalidade social, entendemos que as análises sobre a crise da democracia não podem ser separadas de outras crises estruturais do sistema capitalista, como as econômicas. Alguns autores, de fato, sugerem que as crises econômicas a partir da década de 1970 são uma das causas para a crise de legitimidade atual, diante do fracasso do Estado em oferecer respostas satisfatórias para as demandas da população (Lazarus, 2014). Desde o fim da Guerra Fria, a promoção de um projeto democrático foi um dos principais focos de países ocidentais, como os EUA. A vitória do imperialismo norte-americano após a Guerra Fria espalhou a crença em um processo legítimo de transição e consolidação da democracia liberal. A partir dos anos 2000, o discurso sobre a crise da democracia se intensificou gradualmente. Autores como Lazarus (2014), argumentam que, em partes, a “crise da democracia” se refere ao fracasso da promoção democrática, a partir da crítica da atuação dos países ocidentais em países periféricos, das crises econômicas do novo milênio e da denúncia de guerras civis silenciosas que acontecem em regimes democráticos.

Em que medida, no entanto, a crise da democracia atual representa uma ruptura com o sistema capitalista? Para responder essa pergunta, há que se situar quanto ao conceito de crise. Habermas (2002) explica que o termo “crise” provém do uso médico, no qual era utilizado para indicar uma força objetiva que prevê um ponto de mudança em um quadro de doença. Sua origem também esteve relacionada ao conceito dramático, utilizado desde Aristóteles até Hegel, para descrever uma encruzilhada fatal que envolve a identidade dos personagens. Para Habermas (2002), as crises são distúrbios persistentes no tempo que desintegram um sistema político, cuja estrutura não possui os recursos necessários para manter sua existência homogeneamente. A "crise do sistema", segundo o autor, é um conceito que sugere que os produtores da crise são os sujeitos que fazem parte de um dado sistema, pois não seria possível atribuir intencionalidade ao sistema por si mesmo. Isso significa que a compreensão aprofundada da crise da democracia está condicionada a interpretação da legitimidade do sistema feita pelos cidadãos. Apesar dessa situação, a crise se apresentaria para Habermas (2002) como uma oportunidade de aprendizado em direção à mudança social, mais do que como uma ameaça à identidade do sistema. Mészaros (2016), de outra maneira, possui uma perspectiva menos positiva da crise. O autor entende que a crise não significa, a princípio, que estamos em transição ou em aprendizagem. Na verdade, o capitalismo tem se provado hábil e eficaz em manejar suas crises (Mészáros, 2016) sem provocar mudanças substanciais. Por exemplo, a mudança da economia industrial para a pós-industrial não provocou rupturas no modo de produção (Rouanet, 1987). Como escreveu Meszáros (2012), o Capital é irreformável. Para superá-lo, é necessário romper com a sua lógica. Nesse sentido, as soluções “não podem ser formais, elas devem ser essenciais”

(Meszáros, 2012, p. 45), confrontando as relações capitalistas em sua estrutura, em sua totalidade.

Segundo Jessop (2021), o Estado possui seis dimensões e a cada uma corresponde uma crise 1) representação política (crise de representação); 2) arquitetura institucional (crise de integração institucional); 3) intervenção estatal (crise de racionalidade, pois o Estado falha em encontrar respostas eficientes sem agravar as exclusões); 4) criação de bases sociais (crise dos blocos de poder); 5) projetos (crise de legitimidade e falta de confiança) e 6) visões hegemônicas (crise de hegemonia). A base social se refere a uma configuração específica de forças sociais que apoiam a estrutura básica do sistema estatal, seu modo de funcionamento e seus objetivos. O projeto de Estado é um conceito que ressalta a impossibilidade de um sistema estatal unificado, pois é o próprio Estado um sistema contraditório e híbrido. O projeto é composto pelos imaginários e práticas políticas que definem e regulam os limites do sistema estatal frente à sociedade. A crise da democracia, nesse sentido, parece estar mais relacionada com as consequências das falhas da democracia liberal desde os anos 1970, com o enfraquecimento do apoio ao sistema estatal por parte das "forças sociais" e as dificuldades em manter um projeto coeso e homogêneo que justifique as ações estatais, especialmente após a consolidação do neoliberalismo. Lazarus (2014) acrescenta, além disso, que outros fatores contribuíram para a agudização da crise, tais como 1) os efeitos antidemocráticos do projeto de "promoção da democracia" levado a cabo em sociedades pós-coloniais (especialmente pelos EUA); 2) a perda de credibilidade no uso de "democracia" para defender diferentes tipos de regime; e 3) à profunda insatisfação social que surge como resposta ao desmonte progressivo das políticas e práticas antes relacionadas à democracia.

Estudos sobre o comportamento político têm se centrado nos efeitos da crise de legitimidade sobre os indivíduos. Nesse sentido, essas investigações apontam um aumento na apatia política, na desconfiança institucional, no desinteresse político (Curato & Niemeyer, 2013) e na polarização política (Iyengar & Westwood, 2015). No entanto, outros autores têm questionado esses resultados. Uma pesquisa de Fernández e Fàbregas (2017) investigou a "onda" de insatisfação com o funcionamento das democracias em diversos países do sul da Europa. No estudo realizado pelos autores sobre a opinião das pessoas sobre o sistema político, os participantes falavam sobre o colapso do sistema e a rejeição a um cenário democrático onde apenas os partidos políticos podem impor as regras, e a opinião dos cidadãos permanece marginal. Nesse contexto, os cidadãos têm se organizado em diferentes movimentos *fora* dos mecanismos de participação política convencional como o voto. Esse estudo reforça que não há, diante da "crise de legitimidade", necessariamente, a produção de apatia e desinteresse político, mas um aumento da atividade política. Parece, então, que a avaliação negativa do funcionamento democrático e a recusa em apoiar a democracia estão

relacionadas à politização da cidadania. Nesse mesmo sentido, Tatalovic (2015) investigou o problema da apatia e do suposto desinteresse político dos jovens eleitores. O autor demonstra que os jovens possuem um alto grau de participação política institucional, especialmente pelo voto. Isso não exclui, no entanto, as críticas ao funcionamento democrático liberal, fundamentadas principalmente no domínio dos interesses privados das elites no âmbito político. Investigadores sobre a polarização política também têm argumentado com relação a falhas nas formas de mensuração, levando a uma falsa percepção do aumento do fenômeno (López et al., 2022). Ademais, apresentam críticas sobre a despolitização das teorias sobre polarização política, que a excluem como uma ferramenta possivelmente importante para a mudança social (Balinhas, 2023a).

1.3.2. Polarização política

A polarização política é um dos principais problemas relacionados com a crise da democracia. Os autores não concordam sobre suas origens, seus conceitos e seus efeitos (López et al., 2022). Há, em algumas investigações, uma desconfiança sobre se sequer esse fenômeno existe, alegando lacunas conceituais e problemas em seus instrumentos de medida (Fiorina & Abrams, 2008). Além disso, se questiona o uso midiático desse fenômeno, que produz distorções quando incorporados no senso comum (Iannelli et al., 2021). Outra fonte de questionamento é sobre como as pesquisas têm se respaldado nos estudos norte-americanos, onde a polarização política é mais bem documentada, para analisar países com configurações partidárias e societárias diferentes (López et al., 2022). López et al. (2022) defendem que a polarização política não está dissociada da polarização social e econômica. Ao analisar o fenômeno da polarização nos Estados Unidos, apontam que os níveis de desigualdade atual nos Estados Unidos é algo “novo”, resultado de uma intensificação de problemas internos desde a crise de 1970. É possível identificar o aumento da desigualdade social e ocupacional, o esvaziamento da classe média, o aumento da precariedade laboral das minorias (como imigrantes), o debilitamento sindical e a perda da capacidade de negociação dos trabalhadores com o Estado.

A literatura recente sobre a polarização política tem demonstrado que suas consequências dividem muitos países em dois grupos, frequentemente baseados em partidarismo. Arbatli e Rosenberg (2021) destacam que a polarização política prejudica a democracia, pois torna mais provável que as pessoas apoiem elites antidemocráticas, assim como facilita a manipulação eleitoral, o assédio e a intimidação política[15]. Nesse caso, o

[15] Ressaltamos também a disseminação de *fake News* e de discursos de ódio pela extrema-direita em redes sociais (Dowling, 2024), com a ausência de responsabilização e *Big Techs* como a Meta, o X e o Tiktok

discurso de "nós" versus "eles" é empregado como uma estratégia manipulativa, baseada na suposição de que, no final, apenas um lado pode prevalecer, não deixando espaço para perspectivas ou resoluções alternativas. Embora o fenômeno seja mais bem documentado nos EUA (por exemplo, democratas *versus* republicanos), autores identificam um aumento da polarização política em países multipartidários como a Espanha e o Brasil (Wagner, 2021). Ademais da divisão em identidades partidárias, a polarização política é encontrada em temas políticos como a crise climática (Willis et al., 2022), as vacinas da Covid-19 (Ebeling et al., 2020) e a imigração (Strandberg et al., 2019).

Iyengar et al. (2019) destacam dois tipos de polarização política que devem ser avaliados independentemente: a polarização afetiva e a polarização temática. De acordo com certos autores, a polarização afetiva é a tendência dos membros do grupo interno de experimentar sentimentos negativos com relação aos membros do grupo externo, ao mesmo tempo em que se sentem mais positivos em relação aos seus próprios integrantes (Iyengar et al., 2019). A polarização temática é definida como a distância nas preferências políticas entre membros de diferentes grupos (Fishkin et al., 2021). Embora ambos tenham aumentado na última década, e uma conexão entre eles tenha sido identificada (Rogowski & Sutherland, 2016), estudos demonstram que a divergência de posições sobre as questões políticas (e.g., aborto, armas, políticas de educação e saúde) não é um requisito necessário para a polarização afetiva (Mason, 2018). É importante notar que essa é a realidade estadunidense, na qual poucas diferenças são encontradas entre Democratas e Republicanos[16], atribuindo à polarização afetiva um peso maior como forma de explicação para a cisão política (López et al., 2022). A polarização afetiva é apontada, portanto, como mais nociva à democracia, devido aos seus efeitos como a desumanização intergrupal (Cassese, 2021), crenças baseadas em estereótipos negativos sobre outros grupos (Jenke, 2023) e o aumento do sentimento de desgosto e repulsa por outros grupos (Iyengar et al., 2012).

Para a Psicologia Social, a polarização (não necessariamente política) é um fenômeno intergrupal. A polarização acontece quando uma certa posição antes do contato ou debate entre grupos se intensifica na mesma direção como resultado dessa interação. Autores como Sunstein (2002) argumentam que a discussão com sujeitos que pensam da mesma forma tende a aumentar a polarização, porque os membros reforçariam suas próprias posições. Para investigadores da teoria deliberativa e participativa, essa tendência pode ser prevenida pela formação de grupos mistos, com sujeitos de diferentes opiniões e contextos sociais,

[16] No cenário da política doméstica, republicanos e democratas subestimam o quão diversos são os posicionamentos sobre temáticas polêmicas (e.g., aborto e política armamentista) dentro do seu próprio partido (Dias et al., 2024). Quanto à política internacional, uma pesquisa da *Chicago Council on Global Affairs* (2020) mostra que não há grandes diferenças no suporte ao embargo econômico contra Cuba, por exemplo.

culturais e econômicos (Escobar, 2017). No entanto, o debate sobre a influência da composição grupal nos níveis de polarização política é inconclusivo (Strandberg et al., 2019).

Balinhas (2023) apresenta algumas outras críticas sobre os estudos de polarização política. Segundo o autor, a literatura, em geral, tem utilizado teorias da Psicologia Social sobre relações intergrupais para fazer as análises dos dados sobre processos de polarização política de maneira despolitizada. Isso resulta no tratamento da polarização como algo inerentemente negativo. No entanto, o autor compreende que os conflitos entre grupos são essenciais para a promoção de mudanças políticas e sociais e que, nesse sentido, a polarização pode ser resultado de um aumento da consciência política de determinados grupos. Ainda, a polarização afetiva tem sido medida em termos de gostar/não gostar de outros grupos políticos, o que subentenderia que os sentimentos negativos seriam contraproducentes para a democracia. No entanto, o que van Zomeren et al. (2008) indicam é que sentimentos negativos como a raiva e a indignação são essenciais para a mobilização social. Além disso, seria incorreto presumir que a polarização política tem consequências iguais para os dois pólos (direita e esquerda) quando está comprovado que os crimes de ódio são predominantemente perpetrados pelos mais privilegiados contra grupos marginalizados (Balinhas, 2023a). Assim, os dados baseados em "gostar/não gostar de" não capturam as assimetrias de poder entre os grupos. É também relevante entender como o discurso sobre a polarização social tem se baseado em uma noção falsa sobre harmonia social, o que, na verdade, apenas mantém e legitima o *status quo* (Balinhas, 2023a). Por essa razão, a discussão sobre a incorporação de grupos historicamente marginalizados em mecanismos de participação institucional tem sido repensada. Seria a participação institucional apenas mais uma forma de legitimar as assimetrias de poder? Qual o lugar dos grupos marginalizados nas instituições democráticas? Aumentar os mecanismos de participação, afinal, melhora a democracia? Essas são perguntas complexas cujas respostas ultrapassam os objetivos dessa tese[17]. Na próxima seção, apresentamos uma visão geral sobre essa discussão.

1.4. As propostas da democracia deliberativa e participativa

A participação institucional se tornou um pilar da democracia liberal contemporânea ao longo do século XX. Nesse sentido, autores como Dahl (2012) consideram a democracia um processo com cinco princípios: 1) a participação efetiva, por meio da igualdade de oportunidades para participar; 2) a igualdade de voto; 3) a formação da opinião pública pelo

[17] Outros autores foram mais bem sucedidos em respondê-las (Ganuza & Mendiharat, 2020; Hamlett & Cobb, 2006; Helena & Lüchmann, 2007; Kim et al., 2018; Siu & Stanisevski, 2012).

acesso à informação completa; 4) a decisão sobre temas políticos relevantes por parte dos cidadãos; e 5) a inclusão, a equidade e a representação dos interesses de diferentes grupos.

Existem, ainda, diversas concepções de democracia, sendo que para cada uma delas a participação tem um significado diferente. Na democracia representativa, por exemplo, os cidadãos possuem um papel minimalista, restrito ao voto e outras formas convencionais de participação (Escobar, 2017). A democracia participativa é entendida como a tomada de decisões direta pelos cidadãos (estejam eles organizados ou não nas instituições governamentais formais) e propõe expandir as formas democráticas para outros espaços, como a escola e organizações laborais, a fim de diminuir as desigualdades sociais e econômicas que existem nas esferas públicas. Pateman (2009) foi uma das principais defensoras da democracia participativa e alegava que a participação é uma forma de democratizar a democracia, ampliando as oportunidades para que os sujeitos tomem parte das decisões políticas em seus cotidianos. A democracia deliberativa é derivada, principalmente, dos textos de Habermas (2022) sobre a Teoria da Ação Comunicativa. Essa teoria sugere que o debate sobre os temas políticos deve ser realizado por grupos pequenos, compostos pela diversidade sociodemográfica que representa a população interessada na resolução de determinado problema e/ou na aprovação de certa política pública. De acordo com Welp (2018), as ferramentas da democracia deliberativa podem ser consideradas como uma estratégia das iniciativas participativas. No contexto do desenho e da implementação de processos de participação institucional, é possível que se encontre mecanismos mais participativos, mais deliberativos ou mistos. Em geral, as iniciativas participativas são promovidas a partir de assembleias abertas nas quais se elaboram propostas sobre uma determinada temática que, depois, será votada e implementada. As deliberativas, por sua vez, se relacionam aos processos de formação da opinião pública e consideram o debate argumentativo e informado entre cidadãos como uma forma de fortalecer a democracia, possibilitando a melhor tomada de decisões e o alcance da legitimidade.

Os grupos responsáveis pela deliberação sobre um tema político são convocados ou convidados por instituições interessadas nas decisões e nos debates que serão produzidos. Essas instituições são, em geral, governamentais e estruturadas pelas leis que regulam, canalizam e organizam a participação cidadã. Escobar (2017) retoma o conceito de instituição participativa explica que a literatura denomina esse tipo de canal para a participação institucional como inovações democráticas, cujo principal objetivo é aumentar a participação cidadã em processos de decisão política, seja para oferecer opiniões sobre determinada temática ou política pública e informar os representantes, seja para alcançar decisões comuns que são implementadas ao final de um processo de análise e voto. O termo “inovações democráticas” inclui uma larga lista de tipos de mecanismos participativos, os quais são apresentados de forma heterogênea na literatura e em documentos institucionais:

minipúblicos, orçamento participativo, júris de cidadãos, conselhos setoriais deliberativos e consultivos, reuniões públicas, entre outros. O que há em comum entre eles é que consistem em um complemento à dimensão representativa e são baseados no princípio da pluralidade e da qualidade argumentativa. Baseado nas propostas de Habermas (2022), a teoria deliberativa defende que a qualidade do processo democrático consiste no encontro entre pessoas com diferentes condições sociais, econômicas e culturais. Nesse caso, muitos processos deliberativos empregam o sorteio como uma forma de oferecer igualdade de participação a todos os grupos que são afetados por uma determinada problemática. De toda maneira, não é a representação estatística dos segmentos populacionais nos grupos deliberativos que importa, mas que todos os sujeitos interessados estejam sendo representados em um certo debate (Ganuza & Mendiharat, 2020). Além disso, a legitimidade da decisão ou proposta alcançada pelos grupos deliberativos dependeria da qualidade dos argumentos apresentados. Nos processos deliberativos, em geral, há pelo menos três fases: os cidadãos são informados sobre a temática a ser deliberada; os cidadãos apresentam seus argumentos, os quais são examinados sob escrutínio do grupo; uma decisão ou proposta são elaboradas (Nabatchi, 2012). O consenso não é sempre um requisito e as propostas podem conter diferentes opiniões sobre uma mesma problemática. O tempo de duração dos processos pode variar de algumas horas para um ano ou mais, a depender de seus objetivos. Exemplos da literatura mostram que as inovações democráticas diminuíram a mortalidade infantil (Touchton & Wampler, 2020), aprovaram legislações mais progressistas sobre o aborto em países conservadores (Elkink et al., 2020), e tornaram as percepções sobre imigrantes mais permissivas (Strandberg et al., 2019). Por se constituir em um espaço com regras tais como a diversidade, tolerância, respeito e orientado pelos princípios da qualidade argumentativa, autores como Fishkin et al. (2021) sugerem que as inovações democráticas podem reduzir a polarização política e aumentar a legitimidade das decisões tomadas (Johnson, 2015).

Também há diversas críticas às propostas deliberativas. Algumas delas se centram na teoria de Habermas, apontando que o autor foi negligente quanto às assimetrias de poder no processo deliberativo. Sua concepção burguesa de espaço público o impediu de visualizar que a dominação entre grupos pode continuar se reproduzindo no processo deliberativo, mas sob o véu da democracia e da participação (Santos, 2019). Outras críticas indicam que a teorização sobre a deliberação não tem acompanhado o aumento progressivo do número de processos deliberativos, causando lacunas conceituais e metodológicas (Nabatchi, 2012). Ademais, em muitos casos, os participantes saem do processo se sentindo frustrados e impotentes (Gastil, 2018). Os altos custos para os participantes (e.g., tempo e dinheiro) são comumente ignorados, o que resulta na falsa percepção de igualdade de participação (Nabatchi, 2012). O princípio da pluralidade grupal como exigência para a qualidade

deliberativa também é questionado (Strandberg et al., 2019). Talpin (2017) acrescenta que as metodologias de seleção baseadas no sorteio podem despolitizar a democracia, pois acabam excluindo ativistas do cenário público.

Todos esses debates configuram um amplo e complexo cenário que contribui para pensar criticamente na participação institucional infanto-juvenil, pois implicam na necessidade de se pensar os desenhos, as relações de poder e os objetivos que se deseja alcançar quando se inclui grupos historicamente marginalizados, como as crianças, em processos participativos. Segundo Young (2001), os processos deliberativos podem produzir exclusão externa e interna. A exclusão externa ocorre quando grupos são proposital ou inadvertidamente excluídos das decisões que lhes afetam. A exclusão interna existe quando os participantes não possuem as habilidades para influenciar outros com base na lógica argumentativa. Ambas as exclusões podem ocorrer no caso das crianças, também inseridas em relações de poder com adultos, além das questões de classe, gênero e raça. Siu e Stanisevski (2012) propõem estratégias que podem auxiliar na redução desses tipos de exclusões. A primeira se refere a inclusão mandatória, o que implica na necessidade de os organizadores considerarem todas as barreiras estruturais que que podem impedir ou desencorajar os membros de um determinado grupo de participarem. A segunda é a informação: assegurar que todos os participantes recebam informações acessíveis, consistentes e balanceadas. A terceira sugere a incorporação de moderadores na discussão, a fim de evitar a monopolização do discurso. O quarto recomenda a inserção de modos alternativos de comunicação, como a narrativa e o uso de mídias audiovisuais. Em outros casos, os grupos podem tomar decisões separadamente e, após, juntar-se para decidir em conjunto. Os autores admitem, no entanto, que essas recomendações não previnem as assimetrias, alertando para a necessidade de continuar incluindo-as como parte do debate deliberativo.

Capítulo 2. Participação Política Institucional infanto-juvenil: processo de reconhecimento como sujeitos de direitos

2.1. Desafios para a investigação sobre cidadania e participação política institucional infanto-juvenil

No primeiro capítulo, apresentamos uma revisão bibliográfica sobre as contradições nas relações entre os diferentes grupos sociais e o Estado, as quais assumem determinadas particularidades em contextos histórico-sociais diferentes (a dizer, Brasil e Espanha). Essas contradições revelam que, embora o Estado se apresente como organizador das relações de dominação e subordinação entre classes, sua atuação não se dá de maneira rígida nem homogênea. Por essa razão, as lutas e pressões dos grupos marginalizados dentro e fora do contexto institucional abrem espaço para que suas demandas sejam materializadas como conquistas populares na trama estatal.

A discussão sobre a inclusão desses grupos marginalizados nos processos de decisões governamentais adquiriu novos delineamentos a partir do processo de consolidação do neoliberalismo. Nesse contexto, com a precarização das políticas sociais, o enxugamento do Estado, as privatizações e a destruição dos postos de trabalho, a noção de cidadania e participação foi ressignificada. Por um lado, projetos políticos por uma sociedade mais democrática e participativa foram apresentados durante os anos 1980, propondo a descentralização do poder quanto a decisões que ficavam restritas nas mãos de uma elite estatal. Com o acirramento do que tem sido chamado de “crise democrática”, as propostas deliberativas e participativas receberam cada vez mais importância a partir dos anos 1990, com projetos participativos que começaram a se disseminar da América Latina para outros continentes, especialmente a partir das experiências brasileiras, de maneira mais significativa a partir dos anos 2000[18]. Esse período também foi marcado pelos conflitos e conciliações entre projetos progressistas e conservadores. O resultado é que as conquistas no plano jurídico em direção a uma sociedade mais democrática e participativa é reinterpretada pelos sujeitos concretos que, no processo de implementação e nas práticas institucionais, incorporam os vocabulários, sentidos e significados de cidadania e participação nos moldes neoliberais. Há, além disso, uma contraposição cada vez mais marcante entre o cidadão-ativo e o cidadão-passivo, o que responde às necessidades de um Estado que, progressivamente, se desresponsabiliza da garantia de direitos e exige uma participação

[18] O caso do Orçamento Participativo realizado em Porto Alegre é um exemplo desse movimento (Corona, 2004).

maior da sociedade civil, a qual começa a se confundir com a própria ideia de mercado. É importante destacar, porém, um aspecto frequentemente omitido: se a desregulamentação é enorme do lado do trabalhador, a segurança e garantias do capital permanecem sólidas.

Ao analisar as tensões e reconfigurações da participação política no contexto do neoliberalismo, evidencia-se a necessidade de aprofundar a compreensão sobre como esses processos se manifestam em diferentes grupos sociais. Em particular, um aspecto que merece atenção é a participação política institucional de crianças e adolescentes, pois revela de maneira privilegiada as contradições entre os discursos democráticos e os processos de exclusão ainda existentes. Ao mesmo tempo, possibilita identificarmos as possibilidades de ampliar a democracia para grupos marginalizados. Como explica Burman (2019), as formas de exclusão da criança de processos políticos podem explicar como outros grupos são também excluídos. Isso porque explicita que a inclusão, mesmo quando conquistada juridicamente, não é uma garantia e, ademais, se ampara na exclusão sistemática de outros grupos sociais. Neste capítulo, o objetivo é discutir como esses aspectos se apresentam na particularidade do tema da participação política institucional infanto-juvenil. Para isso, nos interessa começar essa seção revisando brevemente os objetivos dos estudos realizados para a construção dessa pesquisa. De maneira geral, investigamos a participação política institucional (PPI) infanto-juvenil em dois diferentes estudos que compõem planos que dialogam:

1) O primeiro consiste em uma revisão e análise documental sobre o discurso socioassistencial que inclui os termos “participação” e “cidadania” infanto-juvenil presente em documentos e bibliografia localizados no campo institucional da Assistência Social (AS) brasileira. Além disso, porque é proposto o grupo e a convivência como elementos primordiais para o trabalho socioassistencial nos atendimentos às crianças e adolescentes, apresentamos também reflexões sobre os limites e as potencialidades desses grupos a partir de uma perspectiva psicossocial crítica.
2) O segundo se trata de um estudo empírico sobre a capacidade da deliberação grupal de reduzir os níveis de polarização política entre crianças e adolescentes participantes de um processo deliberativo sobre mudança climática no sul da Espanha. Os resultados dessa investigação colaboram para a compreensão do alcance da PPI infanto-juvenil em contextos institucionais, dialogando, assim, com o primeiro estudo.

Podemos definir a participação política institucional como um conjunto de ações legais que tem como objetivo influenciar direta ou indiretamente o sistema político (Orejuela & Saldívar, 2021). A participação política institucional é uma estratégia para incorporar grupos

marginalizados no processo de tomada de decisões governamentais. Para as instituições democráticas, os benefícios dessa incorporação resultam, principalmente, no ganho de legitimidade política e de uma comunidade mais ativa nos processos democráticos.

A PPI de crianças e adolescentes se tornou uma realidade mais concreta com a Convenção das Nações Unidas sobre os Direitos da Criança (CNUDC) realizada em 1989, marco histórico para a mudança de paradigma que incorpora crianças e adolescentes como cidadãos. A partir dos desdobramentos desse evento, a cidadania infanto-juvenil foi incorporada em artigos constitucionais e/ou estatutos em diversos países ocidentais. A participação institucional dessa população efetivamente como cidadão, no entanto, é um processo contínuo de disputas e negociações entre diversos setores políticos e sociais, uma vez que "cidadania" e "participação" são definidas *a posteriori,* dependendo da complementação de leis e estatutos com novas resoluções e da transformação das práticas e discursos sobre crianças e adolescentes até então operantes.

Escrever sobre a participação política institucional infanto-juvenil apresenta inúmeros desafios. Para abordar essas dificuldades e analisar como os aspectos estruturais, históricos e sociais se manifestam no nível singular-particular da participação de crianças e adolescentes, organizamos o capítulo da seguinte forma. Primeiro, apresentamos uma visão geral, escrevendo sobre quatro pontos relevantes para os debates sobre cidadania ou participação infanto-juvenil: a) a representação da infância pelo adulto; b) as críticas à cidadania liberal universal, baseada no homem adulto e branco como modelo de cidadão (Burman, 2019); c) a coexistência da cidadania infanto-juvenil com formas anteriores de representação da infância e; d) o contexto social, econômico e político no qual a participação infanto-juvenil se torna uma possibilidade.

Em seguida, apresentamos as discussões sobre a mudança do lugar social da criança e do adolescente do século XIX para o século XX, a partir de uma perspectiva histórica. Destacamos, nessa seção, o desenvolvimento das políticas da infância no contexto brasileiro, a fim de esclarecer o *lócus* da Assistência Social como política de Estado nesse processo.

2.1.1. A representação da infância pelo adulto

Majoritariamente, as narrativas sobre a infância foram documentadas por adultos. Assim, quando retomamos a história dos direitos das crianças, o que encontramos são interpretações e representações *pelos adultos* das necessidades *infanto-juvenis*. Nesse contexto, o adulto ocupa o polo centralizador, com opiniões e crenças tratadas como totalizantes e inquestionáveis. Esse fenômeno é denominado como adultocentrismo. Trata-se de uma forma de organização social que estabelece relações assimétricas de dominação entre adultos e crianças ou jovens, na qual o adulto é considerado o ponto de referência

universal (Quapper, 2012). Como dimensão simbólica, o adultocentrismo se refere a um imaginário social que reifica o desenvolvimento humano, pois coloca o adulto como o ponto de chegada necessário para a participação política (Quapper, 2012), de maneira que as crianças e os adolescentes são representados sempre como sujeitos em transição. Ou seja, na perspectiva adultocêntrica, o único valor da criança se encontraria no seu potencial para ser adulto. O adulto ocupa o lugar de referência cultural e produtiva que situa a criança como um antônimo: se o adulto trabalha, a criança não deve trabalhar; se o adulto é racional, a criança é irracional; se o adulto é sexualizado, a criança é assexuada (Cunningham, 2020). Investigar sobre a cidadania e os direitos infanto-juvenis é questionar, nesse sentido, onde essa transição começa e termina, em uma sociedade na qual o ingresso no mundo do trabalho está cada vez mais precarizado e em que os impactos da cultura audiovisual tornam cada vez mais estreitas as diferenças entre adultos e crianças (Postman, 1994). Nesse discurso dominante, a criança é frequentemente retratada como inferior, dependente e com pouca capacidade de decisão, como um indivíduo que deve ser cuidado, educado, formado, protegido. Isso é reforçado pela dimensão material do adultocentrismo, que consiste na limitação do acesso a bens sociais e culturais e aos espaços de participação política (Quapper, 2012). Essas relações de poder são também matizadas pelas relações de classes sociais, gênero e raça. Entendemos, portanto, que a representação das crianças pelos adultos é insuficiente e que se deve implementar mecanismos para que crianças e adolescentes possam – efetivamente – participar e decidir.

A questão da *capacidade* da criança de participar politicamente está situada nesse contexto, no qual os alcances e limites das habilidades políticas infanto-juvenis ainda não foram definidos. Crianças têm sido desqualificadas porque são avaliadas a partir das capacidades dos adultos, justificando a necessidade de proteção e dependência. No entanto, a idade como determinante para a efetivação dos direitos de participação parte de um modelo inflexível que não reflete, de fato, as capacidades das crianças e tão pouco é consistente com a crescente ênfase contemporânea nos deveres de crianças e adolescentes como sujeitos de direitos (Lister, 2008).

2.1.2. O adulto como modelo para a cidadania liberal

A ideia do adulto como única referência para o exercício da cidadania e da participação pode também ser questionada a partir das contribuições da crítica feminista à cidadania liberal universal (Lister, 2008). Para Marshall (1967), autor que definiu a cidadania e os direitos em termos liberais, a cidadania pode ser definida como um *status* compartilhado entre aqueles considerados iguais com respeito aos direitos (civis, políticos e sociais) e deveres que esse *status* lhes confere. Os elementos centrais nessa definição são o

pertencimento a uma comunidade, os direitos e os deveres derivados disso e a igualdade de *status* político.

A literatura sobre cidadania avançou desde Marshall (1967), respondendo a novas problemáticas contemporâneas, tal como a identidade e o sentimento de pertença (Lister, 2008). É nesse contexto que são conquistados os direitos à participação, os quais se referem a inclusão política de grupos historicamente marginalizados em processos de decisões governamentais. Nessa perspectiva, a atividade política não é vista de uma forma instrumental, isto é, como meio para um fim, mas como um fim em si mesma, associada com a defesa e o direito de decidir sobre aquilo que é público (Lister, 2008).

A psicologia possui um papel relevante nessa mudança de foco, ressignificando a vivência da cidadania como saber científico especializado. A própria construção da cidadania infanto-juvenil foi também resultado do discurso *psi* nas políticas da infância, pois conferiu à criança um lugar sentimental no seio familiar. De certa maneira, esse foi um requisito fundamental para o desenvolvimento da noção da criança como sujeito de direitos. No entanto, as consequências da incorporação do discurso *psi* nas políticas públicas foi realizado, por vezes, ao custo de individualizar problemas sociais como consequências afetivas, no nível da *psique,* dos problemas conhecidos como abandono e delinquência (LLobet, 2014).

Parte da literatura em psicologia social tem reivindicado que ser cidadão apenas começa com o *status* jurídico, mas que depende, essencialmente, de aspectos sociais e subjetivos. Nessa perspectiva, a cidadania é um tipo de identidade entre o sujeito e o Estado[19] (Londra & Rivero, 2015) que é permeada pela experiência de inclusão e/ou exclusão e de reconhecimento e/ou invisibilidade (Jodelet, 2001). Com base nessas contribuições, entendemos que a cidadania vai além do status jurídico, sendo condicionada pelo pertencimento e pelo reconhecimento entre iguais. Assim, torna-se essencial identificar os elementos que promovem inclusão ou exclusão, bem como reconhecimento ou invisibilidade, especialmente no que se refere à dimensão política de crianças e adolescentes (Castro, 2007, 2016).

As críticas feministas ao conceito de cidadania liberal universalizada colaboram para pensarmos a cidadania infanto-juvenil porque questiona, justamente, quem é a referência a partir da qual as pessoas são reconhecidas ou negadas como cidadãos. Os movimentos feministas têm exposto que, por trás da ideia de cidadania liberal aparentemente universalizada, há a presunção de um modelo masculino, europeu e branco a partir do qual

[19] É importante distinguir que a cidadania, entendida como a relação entre um conjunto de sujeitos e o Estado, não deve ser confundida com a identidade nacional. Enquanto o Estado se refere ao conjunto de instituições públicas, a nação diz respeito ao vínculo cultural e político que une uma comunidade com história, território e tradições compartilhados (Londra & Rivero, 2015).

todos os grupos sociais são medidos (Lister, 2008). No caso das crianças, esse modelo é também o adulto, ignorando as especificidades do desenvolvimento de crianças e adolescentes para criar mecanismos que possibilitem exercerem seus direitos.

Em uma análise comparativa com a situação política das mulheres nos séculos XIX e XX, as razões utilizadas para exclusão feminina dos centros de poder político eram muito similares com as que são usadas atualmente para excluir as crianças: sua falta de competência, de racionalidade e a dependência econômica (Lister, 2008). Os dois primeiros envolvem o questionamento do adulto (em geral concebido pela figura do homem branco) como modelo universal para a definição de competência e racionalidade. Ademais, a dependência que crianças possuem dos adultos devido à necessidade de proteção e cuidados e a falta de independência econômica não são incompatíveis com o direito à participação. Nesse caso, a independência pode ser diferenciada em autonomia e autossuficiência (Lister, 2008). A autonomia se refere à capacidade de tomar decisões avaliando suas consequências. A autossuficiência significa não necessitar da ajuda ou do suporte de outros para atender às suas próprias necessidades. A autonomia associada à cidadania não requer a ilusão da autossuficiência (Lister, 2008), especialmente em um projeto de humanidade em que se desmistifica o isolamento do sujeito humano como mônada individual e se explicita a interdependência social e a necessidade do cuidado e da solidariedade.

2.1.3. Disputas e negociações entre as representações sobre as crianças

A ideia da criança como sujeito de direitos que se desenvolve no final do século XX disputa espaço e sentidos com as representações historicamente anteriores sobre a infância. Isso significa que a mudança paradigmática coexiste com os paradigmas anteriores nos quais as crianças eram predominantemente consideradas objetos de intervenção estatal e filantrópica e/ou mera extensão do corpo familiar (Benelli, 2014, 2016a). A possibilidade de PPI para crianças e adolescentes é recente na história. A própria ideia de uma criança como ser político parece romper com a visão de infância ocidental dominante nos últimos séculos, em que a criança é tradicionalmente portada como inocente e dependente do adulto (Cunningham, 2020).

O direito a participar não é um elemento que se incorporou às instituições sociais imediatamente após os anos 1990. As lacunas da CNUDC – e dos respectivos novos estatutos infanto-juvenis que foram implementados em diversos países durante a década de 1990 – exigiram a aprovação de adendos e políticas complementares para garantir uma participação ainda incipiente desse público nas primeiras décadas do século XXI. Nesse processo de incorporação de crianças e adolescentes como cidadãos, há influências de

grupos com projetos políticos conflitantes e em luta pela hegemonia, além de uma complexa relação entre público e privado.

Ainda que o paradigma dos sujeitos de direitos faça parte das propostas de um projeto de cidadania popular mais radical, a cultura institucional na área da atenção aos direitos da criança e do adolescente continua predominantemente repressiva e correcional no tratamento às crianças e adolescentes. Porque o capitalismo não é superado como base da formação social, esse modelo de cidadania popular e participativa apresentada no plano do discurso encontra inúmeros obstáculos para a sua realização (Benelli, 2014, 2016a, 2022)

2.1.4. Neoliberalismo como contexto político e econômico para a participação infanto-juvenil

A conquista da cidadania infanto-juvenil e do direito a participação ocorre em um período histórico específico, o qual determina o *ser-precisamente-assim*[20] da figura da criança e adolescente cidadãos: o avanço do neoliberalismo.

A neoliberalização é considerada como um projeto político que visa restabelecer as condições de acumulação do capital após o esgotamento do Estado de Bem-Estar Social nos anos 1970, com o objetivo de restaurar o poder das elites econômicas (Harvey, 2005). Em países como Chile, Argentina e Brasil esse processo foi realizado por meio de golpes militares, conferindo traços particulares para as questões sobre participação política pós-redemocratização pelas consequências da repressão e da censura ditatorial (Rey, 2010). Portanto, as políticas de participação infanto-juvenil que surgem como possibilidade concreta nos anos 1990 incorporam, desde seu advento, contradições que pertencem a esse período histórico. Por um lado, houve as consequências da consolidação neoliberal tais como a precarização trabalhista, a insegurança econômica, o agravamento das desigualdades sociais e aprofundamento da individualização (Harvey, 2005). Por outro, também emergiram as controvérsias do avanço de discussões sobre a (re)democratização, a incorporação de grupos marginalizados em processos de decisões políticas e acesso às políticas públicas e as lutas por novos direitos reivindicadas pelos movimentos sociais (Dagnino, 2004).

O processo de consolidação do neoliberalismo envolveu a construção de uma base de consenso e consentimento da classe trabalhadora na naturalização desse sistema como única resposta possível aos sinais de esgotamento do modelo anterior. Embora a coerção tenha de fato sido utilizada em países sul-americanos, foi necessário criar mecanismos ideológicos para a manutenção do sistema. Segundo Harvey (2005), a noção de que apenas

[20] "O ser-precisamente-assim é, antes de mais nada, uma categoria histórico-social, ou seja, o modo necessário pelo qual se apresenta o jogo contraditório das forças socioeconômicas que operam em determinado momento no interior de um complexo social situado num estágio específico de seu desenvolvimento histórico" (Lukács, 2011, p. 84).

o neoliberalismo seria capaz de garantir as liberdades individuais constituiu o principal vetor ideológico nesse contexto. Assim, o "bem-estar" do mercado tornou-se o foco central das políticas estatais. Além disso, o acirramento da individualização dos problemas sociais e o empenho para promover as liberdades individuais em detrimento do coletivo foi um fator de desmobilização social:

> A retórica neoliberal, com sua ênfase fundacional nas liberdades individuais, o poder de fragmentar o libertarianismo, a política da identidade, o multiculturalismo e até o consumismo narcisista advindos das forças sociais se puseram a buscar justiça social por meio da conquista do poder do Estado. Há muito tempo tem se mostrado extremamente difícil, na esquerda norte-americana, por exemplo, forjar a disciplina coletiva necessária para a ação política alcançar a justiça social sem ofender o desejo da liberdade individual de atores políticos [...] (Harvey, 2008, p. 51).

A queda do muro de Berlim em 1989 e a crise da URSS também foram fatores que contribuíram para a desradicalização dos movimentos sociais, a partir da compreensão de que não haveria alternativas ao sistema capitalista atual (Tonet, 2009). Ademais, o cenário democrático internacional no final do século XX apresenta uma série de ameaças que abalam a própria democracia burguesa. Essa conjuntura caracterizada como crise pela literatura da ciência política inclui o enfrentamento de um conjunto de fenômenos, incluindo a ascensão de uma nova extrema direita (Halikiopoulou & Vlandas, 2019), a intensificação de fenômenos como a polarização política (Iyengar et al., 2019), a perda de legitimidade do Estado (Kriesi, 2013; Merkel, 2014; Schmidt, 2015) e crises econômicas do sistema capitalista (Mèszaros, 2011).

Para crianças e adolescentes, a consolidação do sistema neoliberal trouxe consequências alarmantes, engrossando as estatísticas de desigualdade social, miséria e violência no final do século XX[21]. Apesar da luta para que esse público saia da invisibilidade política, a participação social e política é limitada pela ausência de propostas políticas sérias de distribuição de renda, educação e saúde, o que faz com que os direitos à participação sejam, por vezes, inefetivos e compensatórios (Rizzini & Pilotti, 2011).

Apesar dos fatos alarmantes, crianças e adolescentes têm apresentado, ao longo da história, a capacidade de resistir ao lugar de invisibilidade e subcidadania ao qual insistem em lhes colocar. A participação de crianças e adolescentes em grêmios escolares demonstra

[21] No Brasil, por exemplo, na década de 1990, 50% dos mais pobres possuíam apenas 11,2% de renda, fator que contribuiu para os dados de trabalho infantil nesse período. Quanto à violência, em 1998 o PNAD mostrou que 200 mil crianças eram vítimas de violência na família e, segundo dados da polícia, houve 4611 mortes por extermínio de menores de 17 anos entre 1988 e 1990 (Rizzini & Pilotti, 2011).

a capacidade desse público de organização política (Bulhões et al., 2018). Embora pouco documentado, especialmente para crianças muito novas, ao longo da história podemos encontrar alguns exemplos interessantes do potencial que crianças possuem para contribuir aos processos de transformação social. Apresentaremos alguns deles a seguir. Com relação aos movimentos sociais é notável que, após a revolução Cubana, crianças entre 6 e 15 anos participaram da reestruturação da reforma agrária (Viamontes & Deliz, 2014). Há registros de crianças negras sul-africanas de 8 anos que lutaram pelo fim do apartheid em 1976 sob o lema: “Libertação agora, educação depois!”, colocando o imperativo da política sobre o processo de escolarização (Ndebele, 2021). Secundaristas também participaram da organização da ocupação de escolas municipais e estaduais no Chile e no Brasil (Boutin & Flach, 2017). Na luta pela reforma agrária brasileira, crianças participam dos processos políticos do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra organizados como Sem Terrinhas, participando de processos de formação política, protestos e ocupações (Nogueira & Santos, 2018). Desde 1990, com a institucionalização da cidadania infantil, é possível também encontrar exemplos recentes dessa participação no espaço público. No Peru, crianças entre 7 e 12 anos participam em Conselhos de Crianças para influenciar em decisões políticas que lhes afetam (Castillo Valverde, 2021). Na índia, em Rajasthan, existiu também um parlamento infantil para que as crianças entre 6 e 14 anos decidam sobre medidas para a política local (Wyness, 2001). Até meados de 2010 no Brasil, existiam projetos de Orçamento Participativo da Criança e do Adolescente, do qual participaram crianças e adolescentes entre 6 e 17 anos para decidir sobre o destino do orçamento local (Oliveira, 2013). Desde 2017, há um projeto piloto brasileiro[22] para a participação de adolescentes entre 12 e 16 anos no Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente (CONANDA). Na Europa, há iniciativas como a Ágora Infantil, na região de Andaluzia (sul da Espanha), que convidam crianças e adolescentes a participar de processos deliberativos e participativos com o objetivo de influenciar a política local. Também é possível incluir projetos de orçamento participativo para adolescentes e jovens em Portugal, Espanha e Irlanda do Norte (Wyness, 2009), entre outros. Esses projetos institucionais, embora questionem o modelo da democracia liberal e apostem em uma democracia mais inclusiva, são iniciativas de reforma - não de ruptura com o modelo vigente. Nesse sentido, é necessário uma constante crítica e avaliação dos discursos e práticas que são empregados nesses mecanismos participativos. Afinal, apesar do discurso oficial, nesses projetos crianças e adolescentes são considerados, de fato, cidadãos ou objetos de tutela? Que tipo de representação de infância é a predominante? Quem são os grupos interessados nesses projetos democráticos? Para conseguir responder a essas

[22] Para saber mais, ver https://flacso.org.br/?project=comite-de-participacao-de-adolescentes-do-conselho-nacional-dos-direitos-da-crianca-e-do-adolescente-cpaconanda. Acessado em 12/12/2024.

perguntas, devemos começar pelo resgate histórico da transformação que a própria ideia de infância sofreu entre o século XIX e XX. Nas seções seguintes abordamos a história da mudança do lugar social de crianças e adolescentes, contextualizando a Europa Ocidental e o Brasil. Vale ressaltar, no entanto, que se trata de um recorte e que diferenças geográficas, sociais e culturais dentro de um mesmo país não foram aprofundadas.

2.2. De objetos de intervenção a sujeitos de direitos: mudanças no lugar social da criança no século XX

A história da conquista ao direito à participação institucional infanto-juvenil é a história da construção das políticas públicas para as crianças pobres (Rizzini & Pilotti, 2011). Ao longo do século XX, houve tentativas de centralização da atenção às crianças e adolescentes nas mãos do Estado, pois seria este o responsável por garantir que o acesso aos direitos fosse para *todas* as crianças, sem a distinção socioeconômica que caracterizava a ação filantrópica no século XIX. No entanto, as instituições sociais construídas no âmbito estatal foram direcionadas às crianças pobres: ao seu amparo, proteção, educação, controle do seu abandono e do envolvimento na "criminalidade". Essas crianças permaneceram à margem da sociedade, formando parte dos grupos de sujeitos que não se enquadravam na ética capitalista do trabalho (Rizzini & Pilotti, 2011).

A princípio, a noção comum de cidadania que possuímos é a moderna e ocidental, que entende a cidadania como elemento de inclusão (Odila, 2005). Mesmo que nos últimos dois séculos os direitos democráticos tenham sido estendidos para mulheres, negros e pobres, as crianças – especialmente as pobres, negras e indígenas – não foram totalmente beneficiadas por tais processos. A transição do século XIX para o XX foi muito importante para o desenvolvimento dos germes da figura da criança como sujeitos de direitos. O século XX ficou conhecido como "o século da criança", com a ampliação – ao menos no âmbito jurídico – da cidadania para esse público, mas sem a ruptura necessária com os momentos históricos anteriores, desafio que ainda enfrentamos no século XXI. Sem o objetivo de esgotar essa revisão histórica, apresentamos as características principais dessa transição.

2.2.1. As bases para o conceito moderno de infância: as influências do romantismo e da ideologia de classe média europeia

O conceito moderno de infância foi fortemente influenciado pela sua história no contexto europeu, no período do capitalismo ascendente. A partir do século XIX, na Europa, houve o desenvolvimento e a consolidação de uma ideologia da classe-média de infância no

mundo ocidental que havia surgido no século XVIII como consequência do aumento da privacidade e do conforto doméstico das classes médias, influenciando e refletindo na individualidade da criança e na concentração da família nuclear (Cunningham, 2020). Essa ideologia defende a ideia de uma infância na qual os sujeitos são educados para a boa moral, incorporando os valores da Igreja e do Estado e resguardando, durante o período da infância, as características de inocência, dependência e obediência (Cunningham, 2020). Nesse sentido, a forma como as crianças eram criadas no seio familiar determinaria que tipo de adultos seriam. Nessa vinculação entre a infância e a adultez encontram-se as justificativas para a preocupação, ainda no século XIX, com a salvação das almas das crianças por parte da Igreja Católica, assim como o crescente interesse pela educação infantil e pelos processos de aprendizagem infanto-juvenis.

Segundo Cunnhigham (2020), podemos destacar a influência de três principais correntes filosóficas que se desenvolveram nesse período nas narrativas sobre a infância. A primeira foi o *humanismo*, segundo o qual as crianças são consideradas como o futuro do Estado. Nessa perspectiva, as crianças são modeláveis e, portanto, cabe à família, como representante celular do Estado, ensinar as virtudes que representam um determinado Estado-Nação. A segunda foi o *protestantismo*, o qual defendia a obrigação de um treinamento de bons hábitos e a imposição da disciplina para que a criança se tornasse um adulto funcional no corpo da Igreja e da sociedade capitalista que se consolidava. Por fim, o *romantismo* foi a corrente com maior repercussão nas defesas dos direitos das crianças nas próximas décadas. De acordo com esse pensamento, a infância seria uma preparação para a vida adulta e um adulto adequado seria aquele que vivenciou a infância em consonância com as características da ideologia da classe média. De acordo com a visão romântica de infância, esse deveria ser o período mais feliz da vida de um indivíduo (Cunningham, 2020).

Até o final do século XIX, boa parte das políticas para a infância foi orientada a partir da preocupação com a alma da criança ou o futuro do Estado. As atividades benevolentes foram a principal maneira para promover a salvação da criança, com um aumento considerável dessas práticas ao longo do século XIX (Cunningham, 2020). Seu principal objetivo era, para além da crença de que piedade às carências dos pobres, disciplinar os indivíduos para o trabalho em um mundo industrial que vivenciava o desenvolvimento das cidades (Rizzini, 2008).

Durante as atividades missionárias dos grupos religiosos havia um confronto entre a ideologia das classes médias e altas sobre a concepção de infância e a infância que de fato existia nas periferias e regiões marginalizadas nas quais se realizava esses trabalhos sociais

(Cunningham, 2020)[23]. A visão romântica desempenhou um papel relevante na implementação dessas ações sociais. Com base na ideia de que a infância representa "o melhor período da vida", buscava-se "devolver" às crianças pobres as características da infância que lhes haviam sido roubadas. O objetivo era protegê-las da entrada precoce em um mundo adulto, percebido como perigoso e perverso, e orientá-las em direção à “boa moral”. Os germes das políticas públicas para crianças do século XX se encontram nesse desenvolvimento, pois se baseiam na proteção e na segregação de crianças para fazê-las dependentes e educáveis. No século XX, as ações estatais dedicadas à infância ainda eram incipientes e se desenvolveram em uma relação de disputa e negociação desse espaço com as atividades filantrópicas e caritativas (Rizzini & Pilotti, 2011).

Para promover os valores da boa infância, as crianças deveriam estar em redes de boas influências. Essa foi uma maneira de vigiar e controlar crianças das classes trabalhadoras pelas organizações filantrópicas. A filantropia abriu espaço para uma grande área de intervenção pública na vida da classe trabalhadora. No entanto, no começo do século XX, houve críticas crescentes à filantropia como modelo de atenção à infância. Isso porque a filantropia se destinava somente à criança pobre, não cobrindo toda a população infanto-juvenil. Havia, além disso, dúvidas crescentes sobre as consequências, por vezes prejudiciais, da “boa vontade” dos filantropos (Benelli & Costa-Rosa, 2012). Com a ampliação da intervenção estatal no campo da infância no século XX, a autoridade parental e o cuidado familiar foram recebendo cada vez mais desconfiança do Estado. Ao mesmo tempo, a participação mais ativa do Estado era motivada pelo desejo higienista de construir uma raça humana apta para a competição no mercado do século XX (Rizzini & Pilotti, 2011)

O trabalho infantil nas condições da Revolução Industrial na Inglaterra deu um lugar importante para a ideologia da infância nas políticas públicas. Apesar da regulação e do controle do trabalho infantil já ter existido ao longo dos séculos precedentes, esse foi o primeiro momento histórico em que surgiu o debate sobre o direito da criança de *absolutamente* não trabalhar. Com as denúncias das longas jornadas de trabalho infantil e a crescente preocupação com as consequências para seu desenvolvimento físico e psíquico,

[23] Durante a idade média, crianças entre 3 e 8 anos eram enviadas para o trabalho como aprendizes e aqueles que não trabalhavam eram abandonados por conta própria. No século XVIII, é possível encontrar exemplos na literatura sobre crianças de 4 a 5 anos que trabalhavam limpando chaminés na Inglaterra, desenvolvendo câncer devido à exposição da queima de produtos baseados em carvão. Por vezes, um fogo era aceso propositalmente a fim de fazer com que crianças trabalhassem mais rapidamente. As condições na Inglaterra do século XXI eram deploráveis. Crianças também eram empregadas em tarefas de mineração, sujeitas a problemas sanitários como a falta de ar, danos no pulmão e falta de exposição à luz solar (Montà, Carriera e Biffi, 2020). Nas condições de urbanização inglesa desse período, crianças raramente sobreviviam nos bairros operários, com problemas habitacionais graves, má alimentação e uso de álcool e ópio entre crianças. Quando não de pobreza, também era frequente a morte de crianças esmagadas por cavalos e carroças, quedas, afogamento e queimaduras (Engels, 2008).

a infância foi sendo concebida como um momento que deveria ser reservado para a ludicidade. É também nesse momento em que se começa a perceber que são as crianças pobres que precisam de proteção da lei e que a infância romantizada é um privilégio das classes sociais mais abastadas.

A princípio, o governo inglês punia os pais que colocavam crianças muito cedo para trabalhar, acreditando que não eram confiáveis o suficiente para cuidar de seus filhos. O Estado se estabeleceu nessa dinâmica como aquele responsável por devolver a experiência infância para aquelas crianças cuja situação de miséria e maus-tratos havia deformado qualquer semelhança com a ideia romântica de criança. Ao mesmo tempo, as forças econômicas operavam de forma desvantajosa para a criança, pois havia uma demanda forte pelo trabalho infantil (Cunningham, 2020; Rizzini, 2008). Para reduzir os custos de trabalho, os manufatureiros incorporavam máquinas que poderiam ser operadas pelos trabalhos de menor custo – o das crianças. Isso era um problema, pois indicava que a tendência era contratar mais crianças e menos adultos. O ponto central, no entanto, não era a inovação tecnológica, mas sim a competição e a divisão social do trabalho (Cunningham, 2020).

As crianças de rua também representavam um problema significativo no início do século XX na Europa, embora suas origens remontem a séculos anteriores. Durante o século XIX, foi relatado um número crescente de crianças que vagavam pelas ruas e que tinham comportamento delinquente. Apesar de haver uma simpatia por essas crianças, também havia um medo constante de que os filhos da classe trabalhadora se envolvessem em crimes (Cunningham, 2020). Adeptos da ideologia da infância da classe-média entendiam que crianças que estavam na rua e/ou envolvidas em situações de criminalidade, perdiam suas características infantis devido à falta de supervisão, proteção e controle familiar. Por essa razão, os estabelecimentos assistenciais governamentais criados no século XX tiveram como responsabilidade empregar mecanismos que "restaurassem" a condição de infância desses sujeitos. Era difícil perceber a diferença entre os locais construídos para crianças que cometeram um crime e aqueles que objetivavam prevenir esse acontecimento. Esses estabelecimentos assistenciais submetiam as crianças a um regime de disciplina rígida, cujo principal objetivo era estabelecer a obediência. Denúncias de crueldade, abandono e descuido com doenças nesses tipos de estabelecimentos foram tomando cada vez mais relevância até meados do século XX, os descredibilizando (Cunningham, 2020).

Os índices de mortalidade infantil eram altos e, boa parte das políticas no começo do século XX se dedicaram à ampliação da intervenção médica na família para prevenir os casos de mortes. Esse processo fez parte da cultura higienista, colocando as mães como linha de frente da prevenção da mortalidade e da promoção da higiene familiar, objetivando garantir às crianças que seriam o “futuro da nação” (Costa, 1989). Apesar da diminuição drástica dos índices de mortalidade infantil ao longo do século XX, não é possível afirmar com certeza que

foi a intervenção médica, psicológica e pedagógica que influenciaram nesses números diretamente, pois estudos apresentaram uma maior correlação com a implementação de medidas de saneamento (Cunningham, 2020).

Se não estavam nas ruas, nos estabelecimentos assistenciais ou em casa com as famílias, as crianças estavam na escola. A educação compulsória foi um *lócus* de intervenção importante para o controle do Estado sobre os filhos da classe trabalhadora. A escola era responsável pelo inculcamento dos hábitos da ordem e da obediência. Durante muitas décadas, a escola foi autorizada a aplicar punição física para educar e as crianças eram separadas por gênero para aprenderem suas funções sociais A educação compulsória desempenhou um papel importante em um contexto no qual crianças, antes destinadas ao trabalho, se encontravam desempregadas devido às mudanças nas políticas de trabalho infantil. Esse foi um passo crucial para garantir a formação de um mercado competitivo no século XX (Cunningham, 2020).

2.2.2. A construção da política da infância no século XX: o contexto espanhol

A história da infância na Espanha seguiu as principais tendências do restante da Europa ocidental, das quais podemos destacar principalmente a influência do romantismo e do higienismo para as formulações das políticas públicas destinadas à infância no século XX (Ballester & Balanguer, 1995).

Segundo Ballester e Balanguer (1995), a imagem romântica da criança inocente e dependente dos adultos excluía as crianças trabalhadoras que sofriam devido à exploração de sua mão-de-obra em condições insalubres para seu desenvolvimento. No começo do século XX, os índices de mortalidade infantil na Espanha eram alarmantes. Para responder à essa problemática, os higienistas e pediatras espanhóis se construíram, especialmente desde o final do século XIX, a ideia de que a morte infantil era um dado natural das vivências cotidianas, propondo novas maneiras de preveni-las, principalmente a partir da ressignificação do papel materno no desenvolvimento físico e moral das crianças. Andrés-Candelas (2015) demonstra que a mudança da função materna e infantil na família se impôs a partir de um modelo burguês de organização familiar, unido à moralidade religiosa e ao enaltecimento do trabalho. Havia uma contraposição entre os espaços de socialização e educação burgueses e os das classes operárias, o que gestou as bases para a classificação dos filhos dos operários como “perigosos” nas políticas que se desenvolveram ao longo do século XX.

A mortalidade, portanto, deixou de ser uma preocupação pontual e alcançou visibilidade política como um problema de ordem nacional que deveria ser solucionado pela institucionalização da infância. Esse foco na mortalidade infantil como problema social e

político formava parte de um discurso mais amplo sobre a relação entre a saúde e o bem-estar das crianças e a preocupação com a deterioração nacional e a questão da raça, isto é, estava intimamente relacionado com os movimentos da medicina social e do eugenismo (Ballester & Balanguer, 1995).

Nesse cenário, as crianças passaram a ser valorizadas como fontes de alegria e satisfação nas famílias, como possibilidade de continuar a raça branca e, consequentemente, de manter o "progresso" da nação. A ausência de uma infância considerada adequada nesses moldes acarretaria, nessa perspectiva, consequências negativas que seriam o oposto dos valores anteriores: a desvalorização da família nuclear, a extinção da raça e desaparição da nação espanhola (Ballester & Balanguer, 1995). A criança era, portanto, um *objeto* que deveria ser valorizado, estudado e protegido. Esse novo campo de interesse na infância proporcionou a especialização científica, principalmente de médicos, com o objetivo de intervir sobre o corpo infantil para prevenir contra a infância "anormal" (Ballester & Balanguer, 1995). Ademais, nos textos governamentais e nas obras científicas publicadas na Espanha nesse período, houve o uso recorrente da palavra "valor" associada à criança. A criança era retratada em termos econômicos, pelo nível de satisfação e de retorno que poderia gerar para a nação. Nessa associação, se relacionava a economia com juízos morais sobre a infância "normal", com o uso recorrente da retórica religiosa e militar (Ballester & Balanguer, 1995).

Esses processos colaboraram com a vigilância e o controle das famílias mais pobres por parte do Estado e de suas organizações. A extensão e a imposição do processo de escolarização no século XX também contribuiu para reforçar esse controle, pois abandonar ou faltar na escola era considerado uma atitude perniciosa (Andrés-Candelas, 2015). Além de garantir a hegemonia econômica e social a partir do uso de instrumentos de vigilância e controle, também se tentava conter o medo social de que crianças e adolescentes pobres se envolvessem em situações consideradas criminosas. Para essa situação, foram criados os estabelecimentos destinados ao controle social e punitivo dessa população (Andrés-Candelas, 2015).

Para além das influências da medicina na classificação da infância normal/anormal, o discurso do positivismo criminológico também atuou nas formulações dos tratamentos destinados às crianças e aos adolescentes considerados em conflito com a lei. De acordo com essa perspectiva, a ordem jurídica teria como função básica ajudar o "delinquente" corrigindo-o, com a limitação de sua liberdade (Andrés-Candelas, 2015). Devido às críticas às condições de superlotação e aos maus-tratos desses estabelecimentos e às taxas de "criminalidade" crescentes, surgiram dos setores burgueses sociedades filantrópicas que pretendiam "salvar as crianças" da marginalidade, considerando que o ambiente social em que viviam era uma das principais causas dos delitos. Foram essas sociedades que impulsionaram a legislação para a infância na Espanha (Andrés-Candelas, 2015).

No começo do século XX, era possível identificar uma clara distinção entre crianças em perigo e crianças perigosas. Por um lado, se pretendia considerar que crianças eram vulneráveis e que a infância estava em perigo e, por outro, implementar estratégias de vigilância e controle. Derivado dessa lógica, existiam dois tipos de crianças moralmente abandonadas. No primeiro caso, se localizariam as crianças que não cometeram nenhum delito, mas que sobreviviam como pedintes e vagabundos. No segundo, estavam as crianças e adolescentes que cometiam delitos, o que justificava a aplicação de medidas correcionais repressivas (Andrés-Candelas, 2015). As legislações espanholas da primeira metade do século XX ilustram esse momento histórico. Massa (1992) apresenta uma revisão e síntese das principais legislações destinadas à questão da infância na Espanha na primeira e segunda metade do século XX. Na primeira metade do século XX, destacamos a criação da Lei do Conselho Superior de Proteção à Infância e Repressão da Mendicância em 1904, e do Instituto Nacional de Assistência Social em 1936. O Instituto teve três principais funções: a proteção das mães, a proteção dos órgãos e a proteção da criança com a família. As práticas propostas eram tutelares, embora tenham contribuído para diminuir os índices de mortalidade infantil que eram muito elevados nesse período devido às consequências da Guerra Civil espanhola (1936-1939).

A Guerra Civil na Espanha, com a vitória dos nacionalistas, resultou na instauração do regime franquista, um período ditatorial aos moldes fascistas, que somente acabou com a morte de Francisco Franco em 1975. De acordo com Massa (1992), nesse período foram promulgadas as legislações sucessivas de 1945, 1950 e 1955 com as Leis de Regime Local, as quais contemplam as Casas de Maternidade, de órfãos e desamparados. Nessas regulamentações, as próprias crianças eram consideradas culpadas pela sua situação de desamparo e abandono. Ainda segundo Massa (1992), em 1948 se promulgou a Lei de constituição da Obra de Proteção de Menores, a qual dispunha sobre a inspeção dos centros de acolhimento às crianças, à investigação da exploração de menores de 16 anos e às denúncias dos delitos realizados por menores contra maiores. Sua atividade, assim, era tanto de proteção à criança quanto de correção.

Com o fim da ditadura franquista, em 1983 se iniciam os estudos legais na Espanha sobre a infância, com a correção no Código Penal das ambiguidades sobre os maus-tratos que normalizavam os castigos corporais a crianças por parte de pais e educadores. Em 1996, a partir dos apontamentos da CNUDC, a Espanha elaborou e aprovou em 1996 a Lei Orgânica de Proteção Jurídica ao Menor (Espanha, 1996), a partir de considerações sobre o interesse na infância que foram declarados na Constituição Espanhola de 1978. O conceito de abandono foi substituído pela instituição do desamparo. Além do mais, consideraram a mudança no lugar social das crianças, o que implicava uma transformação equivalente nos direitos humanos da infância. Houve, igualmente, a inclusão do direito à participação da

criança e do adolescente em associações infantis e juvenis, em reuniões públicas e manifestações pacíficas, desde que houvesse a autorização de pais, tutores ou guardiões.

2.2.3. A construção da política da infância no século XX: o contexto brasileiro

A história das políticas públicas para a infância no Brasil ao longo do século XX possui algumas similaridades com as características apresentadas na construção dessas políticas na Espanha, tais como a influência do movimento higienista, da filantropia e da separação entre criança e criança-perigosa. No Brasil, no entanto, esses aspectos foram marcados pela especificidade dos impactos de séculos de escravidão – que resultaram na exclusão das pessoas negras como sujeitos e em práticas de extermínio da população negra e indígena – além da colonização, que conferiu ao Estado brasileiro características clientelistas, autoritárias e racistas. Essas particularidades interessavam à manutenção do alinhamento do Brasil, como história que se repete também em outros países latino-americanos, aos interesses dos países centrais capitalistas que se consolidavam (Santos, 2018). A diferença entre os tipos de "crianças", por exemplo, foi *institucionalizada* pelas políticas de controle e vigilância do "menor", mas existiu anteriormente nas desigualdades sociais, econômicas e políticas entre crianças de uma elite latifundiária, crianças operárias, crianças indígenas e crianças negras.

Os germes das políticas para a infância no Brasil se encontram na evangelização por parte dos jesuítas das crianças indígenas, visando discipliná-las, pois eram consideradas selvagens (Del Priore, 1999). Desde o século XVI, houve práticas de abandonos de crianças, que eram devoradas por animais e, após a implantação da Roda dos Expostos no Brasil pela Santa Casa da Misericórdia, foram entregues à benfeitoria católica. Além da exclusão pela pobreza comum à história da criança no cenário europeu, as crianças afro-brasileiras permaneceram escravas mesmo após a Lei do Ventre Livre em 1871, pois os senhores tinham a opção de mantê-las até os 21 anos – ainda que isso pudesse variar entre regiões mais ou menos urbanas.

No Brasil, como também é o caso de outros países da América Latina (Llobet, 2006, 2014), nas políticas dirigidas à infância prevaleceu a "necessidade" de controle da população pobre, vista como perigosa. As políticas da infância basearam-se em propostas assistencialistas, destinadas a compensar a ausência de políticas sociais efetivas para a distribuição de renda e condições equitativas de desenvolvimento para a maioria da população brasileira. Nesse sentido, a Assistência Social possui um papel importante no desenvolvimento das políticas para infância. Os estabelecimentos socioassistenciais junto aos de correção, disciplinamento e encarceramento foram, durante boa parte do desenvolvimento de políticas públicas para crianças e adolescentes, responsáveis pela atenção e atendimento desse público.

Não há uma única forma de compreender a história da Assistência Social nas políticas da infância. Nesta pesquisa, optamos pela utilização da noção de paradigma, que consiste em um modelo teórico que auxilia na compreensão da historicidade da realidade; organizando sua forma, sentido e processos de produção. Ao definir um paradigma de produção institucional, utilizamos de ao menos quatro parâmetros:

> a) concepções do objeto e dos meios de ação sobre ele; b) concepções das formas de organização dos dispositivos institucionais; c) modos da relação da instituição com a clientela e a população (incluindo o território) e, modos da relação da população com a instituição; d) concepções dos efeitos socioeducativos (políticos, educativos, pedagógicos e terapêuticos) e de seus desdobramentos éticos (Benelli & Costa-Rosa, 2012, p. 613).

É importante notar que os diferentes paradigmas podem coexistir nos discursos e práticas assistenciais, de modo que não é possível encontrá-los de forma "pura" no devir histórico. Com base em Benelli (2014), de modo sintético, destacamos a existência de quatro principais paradigmas: 1) o paradigma da caridade cristã, baseado no preceito de ajuda ao próximo; 2) o paradigma filantrópico e higienista, fundamentado nas práticas disciplinares; 3) o paradigma da Assistência Social, organizado pela lógica do território e do sujeito em "situação pessoal e social de risco" ou em "vulnerabilidade social"; e 4) o paradigma do sujeito cidadão.

Rizzini (2008) e Rizzini e Pilotti (2011) apresentam em suas obras uma síntese dos principais momentos históricos da história da formulação das políticas públicas para crianças no Brasil. Segundo os autores, a passagem do Império para a República (1889-1930) significou, simultaneamente, a ruptura com a forma de governo Imperial e a continuidade das relações clientelistas e coronelistas que sustentaram o poder colonial. As principais características dessa transição foram um forte bloco de poder oligárquico exportador, a migração de trabalhadores europeus e as repressões a movimentos sociais com a articulação de relações clientelistas com as populações pobres do campo e da cidade. Nesse momento, ainda não havia lei ou instituição de proteção à infância no Brasil, embora com denúncias incipientes à Roda dos Expostos, a maior parte das alternativas sugeria iniciativas da igreja católica, a partir de uma reforma cristã e conciliatória. A escola também alcançava um número reduzido de crianças, já que os filhos de escravos eram excluídos, as crianças pobres ingressavam precocemente no mercado de trabalho e as unidades de ensino público eram insuficientes.

O desenvolvimento da política da infância no século XX foi influenciado por uma mistura de aspectos disciplinares e higiênicos, com o foco na criação de creches e no

combate às doenças como tuberculose e na luta pela extinção das Rodas dos Expostos. O higienismo foi um movimento importante para o desenvolvimento da noção de infância ao longo do século XX. A obediência à lei da higiene era um preceito incontestável, consolidando a importância do papel dos médicos nas instituições sociais.

No começo do século XX, ainda predominava o uso indiscriminado da mão de obra infantil, com alguns limites quanto à idade de início e a carga horária. No Brasil, a partir do século XIX, houve um aumento da demanda de força de trabalho nas fábricas, sobretudo nas de tecido, onde mulheres e crianças eram incorporadas recebendo salários baixos. Como afirma Rizzini e Pilotti (2011, p. 40): "a estratégia de manutenção das crianças no trabalho é a prática que contraria o discurso da proteção" incipiente desse período.

Nesse contexto político ainda adverso à legislação social, alguns projetos para a infância foram apresentados, os quais favoreciam um Estado autoritário e assistencialista com base em um projeto higienista (Perez & Passone, 2010). No entanto, nenhum deles propôs uma política geral, se tratando de iniciativas pontuais para a criação de escolas e asilos que articulavam o público e o privado. Na agenda governamental, ainda não estavam incluídas propostas elaboradas para lidar com os problemas da mortalidade infantil, do abandono, dos ambientes asilares insalubres e da falta de instrumental jurídico para proteção à infância (Rizzini & Pilotti, 2011).

Segundo Rizzini e Pilotti (2011), na década de 1920 houve uma gradual mudança nesse cenário, pois a influência dos higienistas e dos juristas passou a exigir do Estado o dever de proteger a criança, pois nela se encontrava o futuro da sociedade. A sociedade brasileira estaria dependente da saúde, do vigor, da disciplina e dos valores morais dessas crianças.

A mão de obra infantil ainda era usada de forma recorrente na indústria e o salário das crianças e adolescentes complementava os baixos rendimentos das famílias operárias (segundo Rizzini e Pilotti, em 2011, dados mostravam que 35% de menores de idade compunham o quadro de operários na indústria têxtil, trabalhando 10 horas por dia). Em 1920, aconteceu o 1º Congresso Brasileiro de Proteção à Infância, cujos desdobramentos resultaram na promulgação do Código de Menores (CM) em 1927. O objetivo do código era "salvar" as crianças consideradas desamparadas, prevenindo e punindo a delinquência e, assim, protegendo também a sociedade.

> Com sua filosofia higienista e correcional disciplinar, o Código traz importantes inovações, e sua leitura, é, não raro, feita como fabricação ou invenção da questão do menor [...] O Código de 1927 incorpora tanto a visão higienista de proteção do meio e do indivíduo, como a visão jurídica repressiva e moralista (Rizzini & Pilotti, 2011, p. 47).

Havia o objetivo de controlar o abandono físico e moral das crianças, vigiando as famílias mais pobres quanto a sua capacidade de cuidar de seus filhos. O CM previa a repreensão e a internação da "vadiagem"[24]. O trabalho foi proibido para menores de 12 anos. Os menores de 14 anos só poderiam trabalhar caso tivessem obtido a educação primária, aliando inserção ao trabalho com educação. As decisões quanto a represálias, punições e internações estavam sujeitas às decisões do juiz, o qual devia julgar a índole (boa ou má) das crianças e adolescentes.

Os autores ressaltam que nos anos 1930, na Era Vargas, houve, por um lado, promessas de reforma eleitoral, reforma tributária e extinção do latifúndio. Por outro, o movimento dominante ascendente possuiu caráter conservador, representando parte das oligarquias e divisões regionais. Este novo bloco de poder visou favorecer a industrialização com forte apoio militar, o que se tornou mais claro após o golpe de Estado de 1937 quando Vargas impôs uma Constituição autoritária ao país. Nesse momento, foi reforçada a estratégia de trabalho precoce de menores, eliminando a barreira da proibição do trabalho antes dos 14 anos.

> Na era Vargas, a família e a criança das classes trabalhadoras passaram a ser alvo de inúmeras ações do governo, inaugurando uma política de proteção materno-infantil. Num período em que um contingente significativo de mulheres começou a se lançar no mercado de trabalho, provocando mudanças nas estruturas e dinâmicas familiares, Estado e sociedade se uniram para manter a estabilidade da família e garantir a adequada educação da criança, de acordo com a concepção de cidadania da época, isto é, a formação do trabalhador como 'capital humano' do país, através

[24] A ideia do "vagabundo" não é nova na história da Assistência Social. Nas sociedades pré-capitalistas, algumas ações caritativas e filantrópicas são consideradas protoformas de políticas sociais. Seu principal foco era manter a ordem social e punir a vagabundagem, se respaldando em legislações que distinguiam entre "pobres merecedores" e "não merecedores", a partir de uma avaliação de quem está apto para trabalhar (Behring; Boschettl, 2011). Os pobres merecedores eram aqueles que não tinham condições de trabalhar e, portanto, recebiam um auxílio mínimo baseado no dever moral e cristão de ajuda. Essa visão sobreviveu em certa medida ao mundo medieval, especialmente perdendo a conotação de punição e aderindo aos preceitos da doutrina católica de obras da misericórdia (Benelli & Costa-Rosa, 2012).
A expressão e a imagem do "trabalhador honesto" perduraram até a década de 1980 e foi atualizada, posteriormente, para a noção de "cidadão de bem", uma categoria mais abrangente que é atribuída para aqueles que "merecem" a cidadania (Costa, 2021). No Brasil, em ambos há uma conotação racista implícita, mas de formas diferentes. Com relação ao "trabalhador honesto", a figura do "negro vagabundo" é seu antagônico e foi difundida principalmente após a abolição da escravidão, quando uma massa de sujeitos ex-escravizados formou uma mão de obra excedente não qualificada. Numa sociedade competitiva que não ofereceu mecanismos para sua inserção e socialização para os valores da sociedade capitalista (Souza, 2019), forçou-os a se desenvolverem à margem e a recorrer à criminalidade como forma de sobrevivência (Moura, 2021).

do preparo profissional e o respeito à hierarquia pela educação moral (Rizzini & Pilotti, 2011, p. 25).

O Governo Federal estabeleceu um sistema nacional para os “menores”, com integração do Estado e de estabelecimentos assistenciais privados. A ação governamental se organizou nos seguintes órgãos: Conselho Nacional de Serviço Social criado em 1938 vinculado ao Ministério da Educação e Saúde; Departamento Nacional da Criança criado em 1940; Serviço Nacional de Assistência a Menores (SAM) em 1941, cujo objetivo era manter a ordem social com o abrigamento, internação e exame médico-psicopedagógico dos “menores”; e Legião Brasileira de Assistência Social (LBA, estabelecido em 1942). No âmbito do poder judiciário manteve-se a estratégia de manutenção da ordem. No julgamento dos menores de 14 a 18 anos, o juiz arbitrava sobre a personalidade do menor em julgamento a partir do que se conceituou como “periculosidade” (Alvarez, 1989).

Rizzini e Pilotti (2011) relatam que após a segunda guerra mundial que durou de 1939 a 1945, se tornou claro que, apesar do aparente consenso do que a infância deveria ser, as pessoas começaram a duvidar da possibilidade de garantir as condições consideradas ideais, influenciadas pela noção romântica da infância. Crianças se tornaram criaturas estranhas, uma ameaça à civilização ao invés de potências de salvamento. Isso foi reforçado até o final do século XX, por meio de políticas governamentais voltadas para a “criança problema”.

O saber *psi* ofereceu uma saída importante para a questão do adolescente em conflito com a lei. O delito cometido por crianças e adolescentes foi explicado a partir de teorias vinculadas com a privação subjetiva, o vínculo do sujeito com a lei e o problema do desejo em contextos sociais de exclusão. O campo da infância e da adolescência foi se inscrevendo em um registro cada vez mais subjetivista. Esse tipo de contribuição da psicologia ao campo das políticas da infância instauraram a predominância de interpretações psicologizantes das necessidades e dos riscos que motivam determinadas intervenções repressivas (Llobet, 2006, 2014). Ao longo desse período, as investigações sobre a “delinquência” infanto-juvenil a declararam como um problema de desajustamento psicológico. A delinquência, que antes era atribuída à família e ao ambiente, começou a ter uma origem psíquica e emocional. “Crianças problemáticas” se tornaram o foco da atenção, nem sempre pela participação em crimes, mas pela exibição do que era considerado como sendo problemas emocionais e comportamentais com os quais os pais e os professores tinham dificuldade de lidar. Esse campo se tornou objeto de intervenção de psiquiatras, psicólogos e assistentes sociais (Llobet, 2014).

Entre a queda de Getúlio Vargas e o golpe militar (1946 a 1964) houve um período marcado por iniciativas democráticas, com estratégias de preservação da criança que tiveram como característica marcante a participação da comunidade (Perez & Passone, 2010).

Mantiveram-se os critérios higienistas e assistencialistas, mas com elementos de caráter mais participativo e comunitário. O crescimento econômico que ocorreu nesse período não teve muito impacto nos índices sociais, os quais ainda apresentavam altas taxas de mortalidade infantil e de analfabetismo entre a população acima de 15 anos. Começaram a surgir críticas ao sistema vigente por parte de grupos políticos e da sociedade. Alguns juízes condenaram o SAM como “fábrica de delinquentes, escolas do crime, lugares inadequados” (Rizzini & Pilotti, 2011, p. 61).

As representações das crianças giravam em torno de ambiguidades. No começo do século XX, elas eram consideradas o futuro da nação e eram prioridades nas agendas políticas. Os recursos destinados às crianças era uma forma de competição entre os Estados, pois eram considerados um dos mais valiosos recursos de uma nação, mas que sem uma atenção adequada poderiam se “degenerar”. Com o avanço do século XX, crianças foram tratadas como vítimas e como ameaça, a partir de critérios do que era considerado como anormalidades (Llobet, 2014).

Após o golpe de 1964, todos os setores nacionais sofreram repressão, com o desmantelamento dos sindicatos e partidos existentes. O controle social repressivo, em nome da segurança nacional, se baseia na eliminação de toda e qualquer ameaça ou pressões antagônicas. Em 1979, o CM foi reformulado com características mais repressivas, adotando expressamente a doutrina da situação irregular (DSI), definindo os menores como sujeitos em estado de patologia social. A DSI era definida como

> a privação de condições essenciais à subsistência, saúde e instrução, por omissão, ação ou irresponsabilidade dos pais ou responsáveis; por ser vítima de maus-tratos; por perigo moral, em razão de exploração ou encontrar-se em atividades contrárias aos bons costumes, por privação de representação legal, por desvio de conduta ou autoria de infração penal (Rizzini & Pilotti, 2011, p. 70).

Para Rizzini e Pilotti (2011), essas ações de modo algum alteraram a condição da criança brasileira, a qual, na realidade, se agravou devido ao arrocho salarial e a concentração de renda desse período. A situação de miséria levou crianças ao trabalho e a Constituição de 1967 reduziu a idade da proibição ao trabalho para 12 anos. Ainda segundo os autores, com o processo de redemocratização na década de 1980, a noção de irregularidade começou a ser questionada. As estatísticas mostravam que parcela expressiva da população infanto-juvenil pertenciam a famílias pobres ou miseráveis, contradizendo a falácia de que haveria uma proporção minoritária da população que justificaria a especificidade da DSI.

Em 1986, lutas e pressões sociais levaram a um debate constituinte. Esse contexto mobilizou tanto os lobbies de conservadores e grandes empresas como organizações populares, tais como o Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua (MNMMR)[25], a Pastoral do Menor, entidades de direitos humanos e ONGS. O novo texto constitucional em 1988 apresentou avanços como resposta a essa pressão social, tais como os direitos sociais, destacando a seguridade social e os direitos humanos e políticos. Por outro lado, manteve alguns dos aspectos conservadores característicos do modelo ditatorial, como a ausência de enfrentamento da militarização do poder brasileiro (Behring & Boschetti, 2011). Ao analisar a Constituição de 1988 podemos identificar, assim, um híbrido entre o velho e novo, o que também se reflete nas práticas socioassistenciais, caracterizada pela coexistência entre múltiplos paradigmas (Benelli, 2014, 2016a; Benelli & Costa-Rosa, 2011).

Nesse contexto, como resultado dessa ampla movimentação social, os movimentos em "defesa da criança" lograram inscrever sua proposta na Constituição de 1988 sob a forma do artigo de 227, 228 e 229. Isso abriu portas para a elaboração do Estatuto da Criança e do Adolescente em 1990, estabelecendo, supostamente, um novo paradigma jurídico, político e administrativo para resolver os problemas da infância e da adolescência no Brasil, nos termos de uma sociedade democrática e participativa.

> Art. 227. É dever da família, da sociedade e do Estado assegurar à criança, ao adolescente e ao jovem, com absoluta prioridade, o direito à vida, à saúde, à alimentação, à educação, ao lazer, à profissionalização, à cultura, à dignidade, ao respeito, à liberdade e à convivência familiar e comunitária, além de colocá-los a salvo de toda forma de negligência, discriminação, exploração, violência, crueldade e opressão.
>
> Art. 228. São penalmente inimputáveis os menores de dezoito anos, sujeitos às normas da legislação especial.

[25] Criada em 1985 com o objetivo de organizar e dar voz para meninas e meninos de rua, pressionando pelas alterações jurídicas da política de atendimento à criança e ao adolescente no Brasil. Segundo Macêdo e Brito (1998), em 1986 o movimento realizou o I Encontro Nacional de Meninos e Meninas de Rua em Brasília, com a presença de, aproximadamente, 500 crianças. Para além da agenda pelos direitos das crianças e adolescentes, esse movimento incluiu debates acerca da marginalização e vulnerabilidade social de crianças pobres como consequência do desenvolvimento capitalista periférico e dependente. Os autores explicam que o MNMMR liderou a elaboração do anteprojeto do Estatuto da Criança e do Adolescente em 1989, com a vitória de sua promulgação em 1990. No entanto, após a aprovação do Estatuto, ocorreu certo esvaziamento do potencial político do movimento, passando a disputar com outras ONGs os espaços de definição da política em espaços não-governamentais. Essa mudança do perfil do MNMMR possui relações com a despolitização dos movimentos sociais e de ONGs que aconteceu como consequência do processo de consolidação do neoliberalismo.

> Art. 229. Os pais têm o dever de assistir, criar e educar os filhos menores, e os filhos maiores têm o dever de ajudar e amparar os pais na velhice, carência ou enfermidade.

A elaboração e implementação do ECA (Brasil, 1990) é resultado da incorporação singular-particular da mudança do lugar social da criança que acontecia, naquele momento, no cenário internacional. A Convenção das Nações Unidas sobre os Direitos das Crianças (CNUDC) em 1989 foi um marco histórico importante para a promulgação de leis e estatutos específicos em diversos países que incorporassem o paradigma de sujeitos de direitos para essa população. A CNUDC é baseada em uma determinada ideia de infância, educação e democracia. A educação tem sido entendida como uma forma de transformar crianças em adultos. Portanto, a educação reflete a ideia de adulto que é desejável para uma determinada sociedade.

Os artigos de direito à participação são promulgados pela CNUDC, especialmente no artigo 12, mas também no 13, 14, 15, 16, 17, 30 e 31 (Montà et al., 2020).

> Artigo 12:
> 1. Os Estados Partes devem assegurar à criança que é capaz de formular seus próprios pontos de vista o direito de expressar suas opiniões livremente sobre todos os assuntos relacionados a ela, e tais opiniões devem ser consideradas, em função da idade e da maturidade da criança.
> 2. Para tanto, a criança deve ter a oportunidade de ser ouvida em todos os processos judiciais ou administrativos que a afetem, seja diretamente, seja por intermédio de um representante ou de um órgão apropriado, em conformidade com as regras processuais da legislação nacional.

O artigo 12 se aplica a qualquer criança capaz de formar suas próprias opiniões. No entanto, restaria aos adultos julgar sobre o que é capacidade e maturidade. Montá et al. (2020) entendem que a incorporação de crianças nos processos decisórios envolve uma mudança de foco da democracia exclusivamente como sistema governamental e político formal para a democracia como uma forma de vivência comunitária, caracterizada pela tomada de decisões conjuntas,

No ECA, o artigo 12 da CNUDC se refletiu no artigo 53, o qual prevê que: “A criança e o adolescente têm direito à educação, visando ao pleno desenvolvimento de sua pessoa, preparo para o exercício da cidadania e qualificação para o trabalho”. O item IV deste artigo também inclui que crianças e adolescentes possuem o direito de organização e participação em entidades estudantis. É importante notar, no entanto, que o *preparo* para a cidadania não implica, necessariamente, em mecanismos para *exercer* a cidadania *hic et nunc*. Além disso,

a criança e o adolescente podem se organizar enquanto *estudantes*, restringindo a capacidade de decisão desse público aos muros escolares.

O ECA estabelece também medidas específicas de proteção que revogam a DSI presente no Código de Menores (Brasil, 1927, 1979). Em substituição à DSI, há a implementação da Doutrina da Proteção Integral (DPI), a qual não eliminou a representação social da criança e do adolescente pobre – e predominante negros – como "menores" (Benelli, 2014, 2016a). Por essa razão, coexistindo com o paradigma do sujeito cidadão, ainda perduraria, nos discursos e práticas que podem ser captados nos estabelecimentos assistenciais de atendimento às crianças e adolescentes pobres, a ideia da criança abandonada, advinda de uma família desestruturada que, ao cair na "vagabundagem" se tornaria um "adolescente infrator" e, posteriormente, um "jovem adulto criminoso e desajustado".

A criação da Lei Orgânica da Assistência Social (LOAS) em 1993 (Lei Orgânica da Assistência Social (LOAS), 1993) e do Sistema Único de Assistência Social pela elaboração da Política Nacional de Assistência Social (PNAS) (Brasil, 2004) e da Norma Operacional do SUAS (Nob/SUAS) (Brasil, 2005) representaram uma transformação relevante no plano institucional e político da Assistência Social, pois a elevou à categoria de instituição social (Benelli, 2016b). O SUAS buscou responder institucionalmente à necessidade de responsabilização do Estado pela pobreza e é considerado um avanço porque "tem como seu horizonte os direitos, a cidadania política e a democracia popular" (Benelli, 2022, p. 55), apesar de estabelecer alianças com o terceiro setor, o qual representa "uma recuperação [...] dos interesses capitalistas, organizados sob a figura do mercado [...]" (Benelli, 2022, p. 55).

É interessante notar que em 2011, a Lei n.º 12.435 altera o LOAS e inclui os elementos de "situação pessoal e social de risco" e "vulnerabilidade" que também passaram a influenciar os atendimentos à criança e ao adolescente. Benelli (2016) considera que houve uma transição discursiva dos temas da "delinquência" e da marginalidade para o discurso do risco e da vulnerabilidade. Nessa perspectiva, as alternativas propostas não sugerem mais a superação das causas da pobreza e da marginalização, mas o fortalecimento de vínculos (Benelli, 2022). Na verdade, na incapacidade de garantir as condições para o exercício da cidadania consignados na Constituição Cidadã de 1988 e nas leis que dela se desdobraram, o risco e a vulnerabilidade ofereceriam uma alternativa para "tratar" os indivíduos pobres (Benelli, 2016b). Ademais, a infância e a adolescência seriam etapas que, junto à velhice, foram estabelecidas pela PNAS como períodos em que os riscos e as vulnerabilidades podem ser mais acentuados, o que contradiz o paradigma dos sujeitos de direitos estabelecido pelo ECA (Benelli, 2022).

O termo vulnerabilidade sinalizaria uma desvantagem social e demográfica no acesso a recursos materiais ou simbólicos. A utilização do termo avançou, em certa medida, na

análise da realidade social, ultrapassando a perspectiva individual e apontando processos de marginalização que possuem origem em condições sociais e históricas presentes (Reis et al., 2014). Na política da Assistência Social, a noção de vulnerabilidade e risco se articulam territorialmente. De uma forma, isso colabora para a elaboração de intervenções mais específicas e personalizadas de acordo com a formação familiar, os costumes regionais e as demandas populacionais de cada território. Em contrapartida, para implementar as ações, a possibilidade da conversão da vulnerabilidade em risco se torna uma justificativa para controlar e vigiar a população mais pobre (Benelli, 2016).

A concepção de criança e adolescente como cidadãos apresentados por esses debates, estatutos e documentos oficiais representa, ainda, um processo de negociação entre setores mais conservadores e mais progressistas da sociedade. Como não estabelece uma ruptura com a lógica menorista, adere às noções de risco e vulnerabilidade e pouco esclarece quanto às ideias de cidadania e participação infanto-juvenil, abre possibilidades para as mais diversas interpretações e práticas no atendimento à criança e ao adolescente. Observa-se, na realidade, uma relutância do poder público municipal, bem como dos órgãos de atendimento públicos ou privados em aceitar os novos princípios do ECA. Há oposição dos setores tradicionais da filantropia em incorporar o discurso da cidadania, pois mantém suas práticas assistencialistas (Benelli, 2022).

Embora o CONANDA tenha sido criado em 1991, os Conselhos de Direitos Municipais da Criança e do Adolescente (CMDCA) tardaram a serem implementados, e mesmo onde conseguiram consolidar-se, enfrentam dilemas e dificuldades de financiamento. Além disso, as políticas direcionadas à infância e à adolescência foram elaboradas no período de consolidação do Estado neoliberal no Brasil e, por esse motivo, são marcadas por um processo de desresponsabilização do Estado pela garantia de direitos, notável pelo aumento da responsabilidade da sociedade civil. Incorporar a “sociedade civil” nas instâncias participativas também tem se apresentado como um desafio nas últimas décadas (Azevedo et al., 2020; Cortes, 1998). Ainda que os Conselhos de Direitos possuam autonomia e função deliberativa, visando a descentralização de poder e a inclusão da participação popular, as pesquisas têm demonstrado que possuem pouca participação, baixa efetividade deliberativa e déficit na distribuição e acesso às informações relevantes para a tomada de decisões (Benelli & Costa-Rosa, 2012; Souza & Heller, 2019; Tosi, 2016).

Se no começo da República não havia um projeto nacional unificado para os direitos das crianças, podemos dizer que, no final das duas primeiras décadas do século XXI, ainda não é possível observá-lo. Isso implica que a educação escolar não era acessível a todos, especialmente a crianças negras e pobres, e o sistema educacional era insuficiente para atender a demanda, “traçando as conexões por objetivos e categorias comuns a determinado segmento populacional.” (Benelli, 2022, p. 63).

Benelli (2022) sistematizou, a partir dos operadores conceituais da Análise Institucional, em que consistiria a atenção assistencial aos direitos da criança e do adolescente. A PNCA aparece na forma de políticas públicas e pode ser pensada como uma instituição complexa que resulta do movimento de suas contradições ao longo da história brasileira. Também pode ser considerada como área do conhecimento, pois inclui um conjunto de documentos, leis, textos e normativas consistentes que objetiva uma área discursiva e prática produzindo saberes teóricos e práticos e representações sobre a infância, a criança e o adolescente. A PNCA possui como principal objetivo a produção de proteção integral para crianças e adolescentes e é organizada pelo Ministério da Cidadania, Sistema de Garantia de Direitos da Criança e do Adolescente (SGDCA), Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente (Conanda), Conselho Estadual dos Direitos da Criança e do Adolescente (Condeca), Conselho Municipal dos Direitos da Criança e do Adolescente (CMDCA), Secretaria Municipal de Assistência Social e áreas da educação, saúde e justiça.

Os estabelecimentos de atendimento para crianças e adolescentes que operacionalizam as decisões dessas organizações governamentais são, por exemplo, o Centro de Referência da Assistência Social (CRAS), Centro de Referência Especializado da Assistência Social (CREAS)[26], casas de acolhimento institucional, estabelecimentos assistenciais públicas e privadas, organizações da sociedade civil privadas e sem fins lucrativos do terceiro setor e unidades de internação para adolescentes. As práticas discursivas são compostas pelos debates orais ou escritos, os quais definem o que é a instituição e qual sua função. Essas práticas são materializadas em leis, resoluções, normas, cartilhas, apostilas, manuais, SUAS, PNAS. Também inclui aquilo que não é explicitamente falado como omissões, ausências e silêncios sobre certos temas. Essas práticas são permeadas por discursos diversos como o menorista, garantista, o da proteção integral (ECA) e da proteção social (SUAS). Essa sistematização evidencia que pensar a política da infância exige compreender as contradições do seu processo histórico e a complexidade das instituições envolvidas. Isso inclui, para além do que é oficialmente publicado, uma análise que identifica as minúcias dos discursos e práticas que são *efetivamente* produzidos pelos atores sociais envolvidos. Análises dos documentos de um CMDCA apontam que as práticas de atendimento à criança e ao adolescente continuam se baseando na filantropia, no assistencialismo e na lógica da internação de adolescentes pobres considerados “delinquentes” (Benelli, 2016, 2020).

[26] Essa divisão entre CRAS e CREAS marca uma diferenciação entre serviços considerados como proteção básica (CRAS, Centros de Convivência, entre outros) e serviços de proteção especial (CREAS, abrigos, entre outros), o que também pode variar de acordo com as regiões brasileiras devido às suas diferenças territoriais, tais como o tamanho e as necessidades da população.

Analisando criticamente o marco dos direitos é possível sublinhar que a noção abstrata criança-sujeito-de-direitos é permeada por discursos hegemônicos e eurocêntricos sobre a infância, pois visam manter o controle social sem declarar uma posição radical de emancipação. Dessa maneira, se observa que a aquisição de novos direitos não muda necessariamente a realidade na qual os sujeitos se inserem (Llobet, 2014).

2.3. Estado da arte dos processos políticos de participação para a infância após 1990

Em 2009, o Comitê sobre os Direitos da Criança publicou um comentário geral sobre o artigo 12º da CNUDC. Esse documento denominado como “O direito da criança de ser escutada” (Comité de los Derechos del Niño, 2009) esclarece com maior profundidade o status da criança como uma portadora de direitos e como ser humano com dignidade e capacidades. Nesse sentido, apesar de sua dependência do adulto, se garante que toda a criança que esteja em condições de formar suas próprias opiniões tenha o direito de se expressar livremente em todos os assuntos que lhe afetam. No entanto, suas opiniões devem ser consideradas em função da idade e da maturidade. Sublinha-se, por isso, que a idade e a maturidade como critérios para a consideração das opiniões das crianças mantêm o adulto como centro da participação política desse público (Llorens, 2020).

Em 2013, o comentário geral 14 (Comité dos Direitos da Criança, 2013) do Comitê dos Direitos da Criança foi publicado, retificando o direito da criança quanto a que seu interesse superior fosse considerado. Esse documento dispõe de maiores explicações sobre o artigo 3º da CNUDC, o qual confere à criança o direito de ter seu interesse avaliado e considerado em todas as ações ou decisões que lhe digam respeito, tanto na esfera pública como privada. Segundo esse artigo, sempre que uma disposição jurídica estiver aberta à interpretação, deve-se escolher aquela que satisfaça o interesse da criança. Essas decisões, como sugere o documento, deve incluir uma avaliação de seus impactos sobre a criança.

Na Espanha, uma reforma legislativa em 2015 incorporou essas discussões, com a inclusão de um novo artigo 9º na Lei Orgânica de Proteção Jurídica ao Menor, que consagrou o direito das crianças de serem ouvidas como cidadãs. A reforma garantiu que, para o exercício desse direito, as crianças deveriam receber informações em uma linguagem compreensível, acessível e adaptada às suas circunstâncias. No entanto, como apontado nos comentários gerais publicados, manteve a idade e a maturidade como critérios para que as opiniões das crianças sejam efetivamente consideradas (Llorens, 2020).

Em 2013, no Brasil, houve a aprovação da resolução 159 do CONANDA, a qual dispõe sobre o processo de participação de crianças e adolescentes em espaços de discussão relacionados aos seus direitos. Essa resolução reforça o objetivo estratégico 6.1. do Plano

Decenal dos Direitos Humanos de Crianças e Adolescentes (PNDDCA) (CONANDA, 2010): “Promover o protagonismo e a participação de crianças e adolescentes nos espaços de convivência e de construção da cidadania, inclusive nos processos de formulação, deliberação, monitoramento e avaliação das políticas públicas”. Em 2017, com base nesses avanços, houve também a aprovação da resolução 198 (CONANDA, 2017) que dispõe sobre a participação de adolescentes no Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente (CONANDA), com o objetivo de criar um Comitê de Participação de Adolescentes (CPA).

A Agenda 2030 para desenvolvimento sustentável das Nações Unidas foi o último documento internacional de grande porte que contém disposições sobre as crianças e seus direitos. É baseado na CNUDC, mas vai além porque define metas específicas a serem alcançadas até 2030, incluindo crianças e adolescentes como partes importantes nos processos decisórios governamentais para o desenvolvimento sustentável. No entanto, crianças são consideradas nesse documento como um grupo vulnerável, entre outros. Essa ambiguidade entre a “criança capaz de participar” e a “criança vulnerável” mostra como o paradigma do sujeito de direitos se incorpora ainda de forma lenta nas discussões nacionais e internacionais sobre participação política infanto-juvenil (Montà et al., 2020). Para compreender as limitações e os desafios impostos a esse processo, é essencial considerar o impacto de sistemas econômicos e políticos, como o neoliberalismo, que, ao redefinir o papel do Estado e da sociedade civil, tem influenciado diretamente as formas e os limites da participação política das crianças e adolescentes. Assim, o próximo capítulo explora como o neoliberalismo molda essas dinâmicas e as contradições que surgem no campo da participação política infanto-juvenil.

Capítulo 3. Neoliberalismo: um conceito inventado

Em resposta às crises econômicas que ocorreram entre 1929 e 1932 – como a Grande Depressão em 1929 –, as forças produtivas do Modo de Produção Capitalista (MPC) foram reorganizadas. Esse novo momento histórico ficou conhecido como capitalismo tardio, caracterizado pela ampliação da monopolização do Capital. Nesse contexto, o Estado adquiriu novas funções como regulador social e produtivo necessário para a estabilidade econômica de grandes empresas. O Estado de bem-estar social (*welfare state*) se constituiu como solução às necessidades infra e superestruturais do capitalismo monopolista (Netto, 2015).

Embora não tenham sido aplicadas de forma homogênea por toda a Europa, as ideias de Keynes sobre o papel do Estado perduraram até meados da década de 1960, quando este modelo começou a dar sinais de esgotamento (Behring & Boschetti, 2011). Para Keynes, caberia ao Estado restabelecer o equilíbrio econômico, de forma a prevenir as crises. Dentre suas ideias, as que mais se destacaram foram as promessas de pleno emprego e de maior igualdade social, a partir da criação e implementação de políticas sociais (Harvey, 2005).

O desenvolvimento das ideias fordistas sobre produção flexível forneceu as bases materiais para a implementação das ideias keynesianas (Behring & Boschetti, 2011). Isso porque, para além de uma mudança de caráter técnica, a mudança nas relações sociais de produção alterou as dinâmicas das relações societárias (Antunes, 2002). O modelo keynesiano-fordista articulou o consumo de massa com a produção em massa. Para isso, difundiu o *ethos* consumista e incorporou mecanismos que criaram necessidades de consumo, a fim de favorecer o crescimento econômico. Nesse sentido, as políticas sociais seriam as responsáveis por controlar o consumo dos cidadãos beneficiários (Behring & Boschetti, 2011).

Esse período, que ficou conhecido como os “anos de ouro” do Capital, foi possível também graças às concessões de classe. A melhoria das condições de vida dos trabalhadores fora das fábricas custou o comprometimento de um projeto político mais radical em troca de conquistas e reformas mais imediatas. O aumento do acesso ao consumo e ao lazer e a sensação de maior estabilidade laboral diluíram a radicalidade das lutas. Isso levou à crença de que seria possível haver acumulação no Capital e certos níveis de desigualdade (Behring & Boschetti, 2011).

Este aparente consenso institucionalizou políticas sociais mais abrangentes e universalizadas, pautadas no discurso da cidadania e do compromisso governamental com o aumento do orçamento para a expansão de políticas sociais. Marshall (1967) foi um intelectual que forneceu justificativas científicas para o *Welfare State*. O autor propõe que a

melhora que a educação sofrera nos últimos séculos até o Estado de bem-estar social seria suficiente para que houvesse compatibilidade entre as desigualdades de classes e a cidadania. A evolução da cidadania moderna seria, nessa lógica, realizada a partir da imposição de certos limites ao mercado, como a garantia do direito à educação. Essa cidadania proposta por Marshall seria composta por direitos civis (e.g., direito de ir e vir), direitos políticos (e.g., direito de votar) e direitos sociais (e.g., acesso às políticas sociais) (Marshall, 1967). A generalização de Marshall (1967) da experiência inglesa não encontrou ressonâncias em países periféricos como o Brasil, no qual o processo de construção da cidadania foi historicamente imputado com características conservadoras, autoritárias e excludentes (Behring & Boschetti, 2011).

A partir dos anos 60, no cenário internacional, o neoliberalismo avançou como resposta aos sinais de esgotamento do modelo de *welfare state* devido a uma conjuntura de desemprego estrutural, ao aumento do exército industrial de reserva e a uma tendência da supercapitalização de serviços em mercadorias (Behring & Boschetti, 2011). O projeto neoliberal de Estado defende que as políticas sociais são um custo alto para o Estado e que, portanto, seria necessário romper com a suposta relação de dependência entre cidadãos e Estado (Harvey, 2005).

É importante notar que as ideias do neoliberalismo, especialmente a do mercado como o principal regulador social e econômico, eram estranhas ao espírito das ideias de "bem-estar social". Como explica George (1999) em uma conferência sobre a história do neoliberalismo:

> Deixe-me enfatizar a importância de entender que esse vasto experimento neoliberal sob o qual todos nós estamos sendo forçados a viver foi criado por pessoas com um propósito. Depois de entender isso, depois de entender que o neoliberalismo não é uma força como a gravidade, mas uma construção totalmente artificial, você também pode entender que o que algumas pessoas criaram, outras pessoas podem mudar. Mas elas não podem mudar isso sem reconhecer a importância das ideias. Sou totalmente a favor de projetos de base, mas também aviso que eles entrarão em colapso se o clima ideológico geral for hostil aos seus objetivos (Tradução livre do inglês).

O pensamento neoliberal se originou dentro de um grupo minoritário que começou a desenvolver ideias embrionárias na Universidade de Chicago, com a liderança do economista e filósofo Friedrich von Hayek. A expansão dos ideais neoliberais, a princípio alienígenas ao momento histórico precedente, utilizou extensivamente da propaganda ideológica para se promover como única alternativa possível à crise do Estado de bem-estar social (George, 1999).

George (1999) apresenta dois principais personagens que encabeçaram a difusão e a implementação do projeto neoliberal para os demais países: Margaret Thatcher, como primeira-ministra da Inglaterra de 1979 a 1990, e Ronald Reagan, como presidente dos Estados Unidos de 1981 a 1989. Thatcher era uma darwinista social que acreditava que a competição era a resposta para construir indivíduos e nações mais fortes e preparadas para as mudanças que o capitalismo globalizado começava a impor. Seus programas sociais e políticos eram promovidos sob a sigla TINA: *There Is No Alternatives*, que em português pode ser traduzido como "não há alternativas". Antes de seu governo, uma em cada dez pessoas eram consideradas pobres. Durante seu governo, essa probabilidade mudou para uma a cada quatro pessoas. Além disso, houve uma queda drástica dos postos de trabalhos no setor público e um aumento de concentração de renda significativo nas mãos da elite. Os programas de Reagan também implementaram reajustes neoliberais, levando as camadas mais pobres da população à situação de miséria.

A implementação do neoliberalismo tem particularidades culturais e sociais, mesmo entre os países da Europa ocidental. A incorporação do neoliberalismo na Espanha, por exemplo, foi justificada como uma forma de recuperar os lucros perdidos nas políticas econômicas e sociais da ditadura franquista e conquistar uma posição no mercado internacional (Rey-Araújo, 2020). O país sofreu uma onda de privatizações de empresas estatais. Além disso, em comparação com outros países europeus, a instituição familiar foi central para o processo de implementação dos reajustes neoliberais na Espanha. As mulheres seguiram assumindo tarefas domésticas no ambiente familiar, cobrindo as lacunas que foram deixadas na desresponsabilização do Estado (Rey-Araújo, 2020). É também possível identificar que nos anos 1980, houve mais de 50 mudanças legislativas de "reforma trabalhista" que precarizaram as relações de trabalho (Mathiasi & Pimental, 2019). O trabalho social aprofundou suas características clientelistas, reduzindo as ações profissionais à gestão de programas e prestações sociais (Rejón, 2017).

Em países considerados periféricos como o Brasil, a implementação do neoliberalismo teve como antecedente um Estado com características autoritárias e ditatoriais. A ditadura militar de 1964 ofereceu a base para o reajuste neoliberal que ocorreu a partir dos anos 1980, pois alinhou o país às demandas externas de consolidação do capitalismo monopolista e doutrinou coercivamente a disciplina, o silenciamento e a obediência, fazendo uma separação clara entre os cidadãos-de-bem e os cidadãos indesejáveis (Ianni, 2019). A expansão da economia brasileira, conhecida como "milagre econômico", foi conduzida sem o pacto social-democrata e os consensos que ocorreram nos anos de crescimento da Europa e dos EUA (Behring & Boschetti, 2011).

A incorporação dos princípios neoliberais é notável nos processos de conciliação e disputa na formulação da Constituição de 1988. Apesar da concessão de certos direitos

decorrentes da ampliação de políticas sociais, se mantiveram traços conservadores na Constituição de 1988, tal como a ausência do enfrentamento da militarização do poder. O texto da nova constituinte é um híbrido entre o velho e o novo, frequentemente dependente de legislações complementares (Behring & Boschetti, 2011). Esse processo possuiu um forte conteúdo reformista[27], ainda que não ausente do processo de luta, da participação dos sujeitos políticos, profissionais e usuários.

As políticas sociais no período neoliberal se encontram entre a inovação e o conservadorismo. Desde os anos 1990, o Estado tem empregado ações de contrarreforma, obstaculizando até mesmo as alternativas objetivadas pelas conquistas constitucionais em 1988 (Behring & Boschetti, 2011). O desmonte dos direitos sociais tem sido um projeto político coerente com a necessidade de reformatação do Estado brasileiro a uma lógica de adaptação passiva às necessidades produtivas dos EUA e dos países europeus (Ianni, 2019). Para assegurar a submissão à nova ordem, o sistema difundiu uma natureza pragmática, imediata, submissa e antipopular, instaurando uma subjetividade antipública, que justificou os processos de privatização no Brasil (Behring & Boschetti, 2011).

[27] O tema sobre a reforma merece uma atenção especial, pois a análise de políticas reformistas deve ser analisada quanto à sua função a cada momento histórico. É inexata a compreensão da reforma como uma revolução diluída no tempo, assim como a apresentação da revolução como reforma condensada. A revolução e a reforma não se distinguem pela duração, mas pelo conteúdo (Luxemburgo, 1900). Posicionar-se a favor da reforma sem realizar a diferenciação entre emancipação política e emancipação humana é uma forma de se conformar com o sistema vigente. Isso porque a subjugação do proletariado à classe burguesa não é de ordem legislativa, mas econômica. É a miséria e a inacessibilidade aos meios de produção que obrigam o proletário a submeter-se à exploração do Capital. A ruptura com essa submissão não pode vir, portanto, do âmbito legislativo, pois: ‘‘[...] nenhuma lei do mundo pode dar-lhe esses meios de produção no quadro da sociedade burguesa, porque não foi uma lei, mas o desenvolvimento econômico que o desapossara desses meios de produção’’ (Luxemburgo, 1990, s.p.).

Apesar de a produção parecer cada vez mais socializada, a exploração e a opressão da força do trabalho se encontram mais avançadas e, assim, os antagonismos de classe mais agravados. Da mesma forma, a evolução do sistema capitalista parece conduzir à democracia e à participação de todas as camadas da população, em direção à construção de um Estado mais popular. No entanto, os conflitos de interesses entre classes parecem cada vez mais longe de se resolverem do ponto de vista parlamentar.

Segundo Mèszaros (2011), algumas formas de políticas do Estado de Bem-Estar social não são mais possíveis, o que implicou em ajustes nas estratégias de luta da classe trabalhadora. Apesar de não nos posicionarmos a partir da postura reformista, entendemos que é necessário desenvolver estratégias políticas que garantam uma base social viável para a promoção da revolução. As revoluções políticas, no entanto, não devem enfraquecer as pautas e a organização mais radicalizada de uma revolução socialista. Assim, é necessário criar mediações institucionais e estratégicas que possibilitem a obtenção de uma vantagem mais duradoura. Apesar de todos os obstáculos e opressões impostas pelo sistema, ele engendra as condições materiais e as formas sociais necessárias para a reconstrução da sociedade, visto que a história da humanidade ainda está em aberto.

Longe de esgotar a história do surgimento e da consolidação do neoliberalismo, os fatos apresentados objetivam situar historicamente a cidadania neoliberal e os debates sobre inclusão e participação política democrática nas contradições desse momento histórico. Para compreender como os reajustes neoliberais se traduziram em termos de ressignificação da cidadania e da participação política, apresentamos a revisão bibliográfica que segue.

3.1. A mudança discursiva promovida pelos reajustes neoliberais nas políticas públicas

Na história da democracia, a participação política foi relacionada aos processos autoritários e à periculosidade das massas. Conforme argumenta Pateman (1992), tradicionalmente, os autores das ciências políticas defendiam que a restrição à participação eleitoral e o incentivo à apatia das massas era a melhor estratégia para garantir a estabilidade da democracia. Além disso, a autora mostra que o excesso de participação política foi apontado, pela perspectiva tradicional, como uma das razões do fracasso do Estado de bem-estar social, o qual teria sido sobrecarregado pelas demandas populares.

A partir dos anos 1990, os reajustes neoliberais foram realizados junto à adoção de perspectivas mais ativas da cidadania em programas sociais (Morrison, 2003). Esse processo envolveu mudanças discursivas importantes quanto à participação, passando a associá-la a algo que, se antes era ameaçadora, agora se tornava necessária. Isso nos leva a questionar o porquê dessas transformações e dessas ressignificações tanto discursivas como legislativas. Esse processo é interpretado por Dagnino (2004) como a desresponsabilização do Estado pela garantia de direitos. O tipo de participação promovida pelo discurso oficial teve uma ênfase na modalidade voluntária, a qual reduziu os custos do Estado e restringiu a participação a um território específico. Essa participação possui um carácter pragmático e assepsiado que despolitiza as organizações e movimentos sociais (Chávez, 2009).

Nessa seção, apresentamos um conjunto de estudos relevantes para compreender as nuances dessas mudanças nos discursos promovidos pela mídia, pelo governo e pelas instituições financeiras internacionais como o Banco Mundial[28]. A partir das considerações dessas investigações, objetivamos tornar mais claro como a nova linguagem empregada no

[28] O Banco Mundial, conhecido atualmente como Banco Internacional para Reconstrução e Desenvolvimento (BIRD) é a instituição responsável por realizar empréstimos a países em desenvolvimento como Brasil. Sua atuação na política interna de países periféricos endividados se ampliou desde a década de 80, especialmente porque passou a exigir restruturações econômicas e sociais nesses países como condição para o acesso às fontes de crédito internacional. Desde 1990, o Banco Mundial incluiu em sua agenda o objetivo de promover o desenvolvimento social e econômico e reduzir a pobreza. Para isso, desenvolveu documentos e ações, em toda a América-Latina, que pretendiam influenciar a educação básica, considerada fator relevante de desenvolvimento e de erradicação da pobreza.

âmbito das políticas públicas representa uma transição para um novo tipo de cidadania, a qual se traduz de forma particular no discurso sobre a participação infanto-juvenil.

3.1.1. Oportunidades, capacidades, participação e empreendedorismo

A inclusão do conceito de oportunidades no campo das políticas públicas na Inglaterra da década de 1990 teve repercussões no mundo todo. Nesse período, o Novo Trabalhismo (*New Labour*) foi marcado pela adoção de posições mais moderadas e reformistas pelo Partido Trabalhista inglês. A principal característica foi a concretização de uma reforma trabalhista que passou a enfatizar as obrigações dos cidadãos mediante a concessão de direitos (Morrison, 2003). A noção de “oportunidades” nos textos e discursos governamentais se associou aos direitos sociais, obrigações e responsabilidades como elementos necessários para que o indivíduo cumpra as demandas da nova noção de cidadania exigida no neoliberalismo (Morrison, 2003). As oportunidades funcionariam no lugar dos direitos sociais. Essa dicotomia entre o bom e o mau cidadão é especialmente marcada pela relação entre grupos marginalizados e o Estado, sendo caracterizada, no sistema neoliberal, como uma relação de “dependência” dos "maus cidadãos" em relação ao Estado. A implementação de políticas sociais é, portanto, ressaltada como valor negativo (Morrison, 2003). A lógica neoliberal defende que as oportunidades são uma forma de investir nas aspirações dos sujeitos para que não sejam dependentes – ou seja, para que o Estado não tenha que arcar com as despesas de políticas sociais (Natera, 2004).

Zamorano (2008) ilustra as consequências da implementação do conceito de oportunidades nas políticas públicas de programas mexicanos em um contexto neoliberal. A autora destaca que, nos textos, o termo “oportunidades” se associa a outros como: empoderamento, responsabilidade, participação, liberdade, igualdade e, principalmente, capacidades. Segundo a autora, o discurso sobre as “capacidades”, dentro do debate antropológico, surge no neoliberalismo como uma resposta às críticas de que os direitos humanos pressupõem valores padronizados que desprezam as particularidades dos sujeitos. Assim, a teoria das capacidades humanas apresenta uma base comum universal de valores e competências humanas; alegando neutralidade, defendendo a justiça distributiva e a tolerância cultural e religiosa.

Apesar de se apresentar como um discurso sedutor que se propõe a resolver os problemas enfrentados pelas instituições políticas atuais, Zamorano (2008) desconstrói sua aparente neutralidade e universalidade[29]. Essa “base” seria fundamentada, ao contrário, nos

[29] A neutralidade do discurso dos direitos e das capacidades humanas, em muitos contextos, é considerada uma forma de colonialismo. Zamorano (2008) cita como exemplo o processo de aprovação da Lei Indígena no México em 2001. O governo ignorou as demandas do Movimento

valores modernos da razão, do direito e do secularismo. Os autores que defendem o discurso das capacidades, criaram uma lista com aquelas consideradas básicas, identificando aspectos morais comuns que estariam além de qualquer particularidade cultural. Esse núcleo moral refletiria o verdadeiro funcionamento humano, o qual oculta que o "ser humano" que pressupõe é aquele ditado pelo pensamento secular: "o ser humano como um indivíduo capaz de ter integridade corporal; e de ter controle sobre suas emoções, sobre sua razão prática, assim como sobre seu ambiente político e material" (Zamorano, 2008, p. 73).

A autora analisa o Programa de Desenvolvimento Humano Oportunidades mexicano, descrito pelo Banco Interamericano de Desenvolvimento e o Banco Mundial como um modelo de luta contra a pobreza em países em desenvolvimento. Em uma análise das contradições entre o discurso e a prática, a autora identifica que o Estado mexicano passou a se apresentar como um "provedor de poder" (Zamorano, 2008, p. 80), pois não mais garante os direitos da população, mas se propõe a empregar uma série de técnicas para educar e empoderar as pessoas pobres a fim de que estas se tornem protagonistas de suas próprias vidas. Segundo a autora, isso significaria, essencialmente, ensinar as pessoas a não *serem* pobres, se referindo além da dimensão financeira, mas para os hábitos e costumes dessa população.

Um dos focos do programa foi romper com o que era considerado como um "ciclo vicioso" da pobreza. Para isso, empregaram três principais ações. Primeiramente, aumentaram a responsabilidade feminina pelas finanças domésticas e pela educação das crianças, usando, por vezes, de técnicas coercitivas no atendimento às mulheres para que aderissem aos métodos anticonceptivos. Além disso, a educação básica e média foi promovida como uma ferramenta para ensinar às crianças hábitos e competências que supostamente as ajudariam a "enfrentar" a pobreza. Por fim, promoveram a chamada "participação social", que, na prática, consistia principalmente em trabalho voluntário, transferindo, mais uma vez, a responsabilidade do Estado para os cidadãos.

No contexto neoliberal, há uma ênfase na importância da cidadania e da participação *ativa* dos sujeitos. A cidadania ativa seria uma resposta para a "cidadania fraca" do neoliberalismo. Devido ao acirramento da individualização, da desarticulação da coesão social e da alta competitividade, essa nova modalidade de cidadania teria sido inventada como tática para legitimar o regime democrático liberal e, simultaneamente, garantir a

Zapatista e do Congresso Nacional Indígena de inclusão da população indígena como sujeitos de direitos com autonomia nas formas de organização política, representação e uso coletivo do território e seus recursos naturais. A Lei Indígena foi aprovada, mas considerando a população indígena como entidades coletivas de *interesse* público, com a obrigação de conservação dos recursos naturais. Essa lei foi aprovada "democraticamente", legitimando o Estado como democrático e multicultural, por incluir os povos indígenas na agenda governamental. No entanto, as organizações indígenas que questionam e se rebelam contra as formulações dessa lei são consideradas ilegítimas e um ataque à democracia.

competitividade econômica (Davies, 2012). Davies (2012) observou, na Inglaterra, que a consolidação do neoliberalismo marcou a passagem de uma visão mais cristã de cidadania para uma maior ênfase na responsabilidade e na liberdade individual. Se a princípio o cidadão desejado era aquele "bom vizinho", generoso para a comunidade, o cidadão ideal após os anos 60 seria o indivíduo que atua em prol da comunidade pontualmente, priorizando a produção da sua própria riqueza. A retórica sobre o oferecimento de oportunidades seria, assim, conservadora porque ressalta a meritocracia presente no pensamento liberal.

Para Davies (2012), a noção de cidadania contemporânea inclui ao menos quatro dimensões[30]: o cidadão aprendiz, o cidadão participante, o cidadão voluntário e o cidadão consumidor. O cidadão aprendiz diz respeito à inclusão da educação cidadã nos currículos escolares (relacionado, em geral, a temas como projeto de vida, protagonismo e empreendedorismo). Apesar da aparência progressista, o autor observa que o conteúdo frequentemente associa "boa cidadania" a voluntariado, representando uma ação conservadora porque mantém a relação entre políticas sociais e filantropia (Benelli & Costa-Rosa, 2012). O cidadão participante representa o *engajamento* dos cidadãos nas esferas públicas, a fim de mostrar o comprometimento estatal com os princípios democráticos. No entanto, algumas pesquisas apontam que a participação cidadã, por vezes, é meramente simbólica, de modo que os representantes políticos não incorporam as demandas exigidas pela população (van der Does & Jacquet, 2021). Isso porque o senso de envolvimento comunitário, nesse caso, está mais relacionado com a manutenção da ordem política do que com a noção de igualdade democrática. Por sua vez, o cidadão voluntário é aquele que assume cada vez mais responsabilidades pela produção de bem-estar em sua comunidade. Nessa perspectiva, os efeitos do avanço do capital, da globalização e das mudanças tecnológicas são vistos como irreparáveis. Portanto, os cidadãos atuariam na amenização das consequências deletérias da reformatação do Estado para a lógica neoliberal. O voluntariado pode ser considerado uma política conservadora, pois é avessa às noções de distribuição social igualitária, uma vez que enfatiza os direitos sociais como benevolência e que ressalta o indivíduo, não o coletivo (Benelli, 2021; Benelli & Costa-Rosa, 2013a).

Um estudo de Martínez (2016) reforça a classificação de Davies (2012) e as discussões de (Benelli, 2021). A autora investiga sobre como o discurso midiático e governamental sobre o terremoto em 1985 no México foi relevante para a incorporação do vocabulário neoliberal sobre uma nova concepção de cidadania ativa. Martínez (2016) ressalta que o neoliberalismo exerce mais do que uma função econômica, mas se estrutura como um processo amplo que produz um conjunto de discursos, linguagens e dispositivos que justificam uma variedade de projetos e práticas políticas por vezes antagônicas. Essas

[30] Tradução livre do inglês pelos autores.

novas técnicas governamentais e vocabulários políticos são apresentados como naturais e constroem o sentido comum em escala internacional.

> Se as políticas de bem-estar do século XX pressupunham a existência de um Estado robusto que deveria mediar entre os distintos setores da sociedade e garantir o bem-estar de todos os cidadãos, o neoliberalismo afirma que a responsabilidade do bem-estar recai sobre o próprio indivíduo, quem só pode se desenvolver plenamente no marco do livre mercado (Martínez, 2016, p. 57).

No México, a partir dos anos 1990, aumentaram as críticas ao regime pós-revolucionário, advindas tanto da esquerda quanto da direita. As críticas se referiam ao poder e ao tamanho excessivo do Estado e à presença de pactos corporativos que impediam o desenvolvimento da cidadania moderna. Quando o terremoto aconteceu em 1985, a narrativa popular criticou a passividade e a desorganização do governo, diante das quais a "sociedade" respondeu com a criação de brigadas de resgate, centros de apoio e visitas aos acampamentos das vítimas. Segundo relata Martínez (2016), esse movimento foi representado no discurso midiático como "o despertar da população civil" (Martínez, 2016, p. 55). A mobilização das vítimas foi vista como o início de uma nova forma de cidadania, pois estariam celebrando a ruptura desse grupo de sujeitos com as "velhas estruturas clientelistas e com as formas autoritárias de organização" (Martínez, 2016, p. 55). Nesse sentido, a população estaria desenvolvendo a capacidade de "tomar responsabilidade sobre seu próprio destino" (Martínez, 2016, p. 55). Houve, portanto, uma ênfase na corresponsabilidade e na participação ativa dos cidadãos diante das catástrofes que sofriam. O discurso midiático aclamou a uma solidariedade espontânea entre os cidadãos e ao caráter ativo das organizações populares que se mobilizaram apesar de seu sofrimento: "O que atravessa as distintas matrizes, visões e posturas que aparecem nos jornais consultados é a figura do cidadão como um ator emergente, ativo, responsável, dialogante, faminto por participação" (Martínez, 2016, p. 72).

Conforme analisa a autora, o surgimento desses novos vocabulários renova os valores liberais de liberdade e responsabilidade individual, mas reconfigurando o exercício da cidadania como um processo "ativo", privilegiando a comunidade como local ideal. Esse cidadão-ativo se contrapõe, no discurso, com o cidadão-passivo que espera do Estado uma resolução para seus problemas. Essa mudança introduziu uma outra relação entre cidadania e ética, segundo a qual o cidadão, além de responsável pelo próprio bem-estar, também deve participar do governo de sua comunidade. "Mas não é apenas o cidadão; os problemas sociais são também reconfigurados como problemas éticos. A pobreza, por exemplo, é pensada não como uma carência de recursos materiais ou culturais, mas como um assunto

individual de falta de responsabilidade e pertencimento a uma comunidade moral" (Martínez, 2016, p. 57). Segundo a Martínez (2016), apesar de ter sido grupos políticos de direita quem primeiro promoveram formas de governanças baseadas em noções neoliberais de indivíduo e cidadania, até o final do século XX e começo do século XXI, o neoliberalismo se consolidou como projeto político necessário e natural para regular a ordem social. A partir disso, os mais diversos projetos políticos, incluindo do campo da esquerda, começaram a preterir a linguagem do sujeito de direitos sociais, substituindo-a pelo discurso de sujeitos autônomos e empreendedores.

No Brasil, Dagnino (2004) também reporta dados semelhantes aos de Martínez (2016) e de Zamorano (2008). A autora analisa os deslocamentos de sentido das noções de sociedade civil, participação e cidadania a partir dos anos 1980. Segundo sua análise, o processo de incorporação dos reajustes neoliberais envolveu uma disputa de significados para projetos que eram aparentemente comuns para a direita e à esquerda. Os vocabulários utilizados nesses projetos eram similares: participação, sociedade civil, cidadania e democracia. No entanto, essa homogeneidade era superficial, pois obscureceu as diferenças e reduziu os antagonismos dos diferentes projetos societários. Um dos primeiros pontos que a autora ressalta é a redefinição de sociedade civil. Dagnino (2004) destaca o novo papel desempenhado pelas organizações não-governamentais (ONGs), a emergência do chamado terceiro setor e das fundações empresariais com a forte ênfase numa filantropia redefinida. As consequências resultam na marginalização dos movimentos sociais e das organizações de trabalhadores, os quais passam a ser preteridos pelas ONGs. Com a nova autonomia política das ONGs, instaurou-se uma situação em que essas organizações se tornam responsáveis perante as agências internacionais que as financiam, como o Fundo Monetário Internacional e o Banco Mundial, além do Estado que as contrata como prestadoras de serviços. No entanto, essa autonomia não implica, necessariamente, em responsabilidade com o que é propriamente público. A autora também aponta que, no caso da participação, há uma ressignificação com a emergência da participação solidária e da responsabilidade social de indivíduos e empresas. Nesse caso, o princípio básico é o de uma perspectiva privatista e individualista capaz de substituir e redefinir o sentido coletivo da participação social. A ideia de solidariedade é despida de significado político e passa a se apoiar no terreno da moral. Esse princípio tem promovido a despolitização da participação na medida em que essas definições dispensam os espaços públicos e é substituído por formas individualizantes de tratar a desigualdade social e a pobreza.

Dagnino (2004) argumenta que a noção de cidadania oferece o caso mais representativo desse estudo, pois foi por meio dessa noção que o projeto participativo obteve seus maiores ganhos culturais e políticos. A chamada nova cidadania ou cidadania ampliada começou a ser formulada pelos movimentos sociais que, a partir do final dos anos 1970 e

durante os anos 1980, se organizaram no Brasil pelas demandas de acesso aos equipamentos urbanos (como moradia, água, luz, transporte, educação etc.) e de marcadores sociais como gênero, raça, etnia. Essa concepção objetivava implementar um projeto de construção democrática e transformação social, relacionando cultura e política e incorporando o papel das subjetividades, o surgimento de sujeitos sociais de um novo tipo e de novos tipos de direitos (e.g., direito à autonomia sobre o próprio corpo, à proteção do meio ambiente. Também inclui o direito à diferença, o qual ampliaria o direito à igualdade).

A nova cidadania era um projeto para uma nova sociabilidade, que incluía a negociação de conflitos, um novo sentido de ordem pública e de responsabilidade pública. Isso porque um projeto mais igualitário de relações sociais envolve o reconhecimento do outro como sujeito que possui interesses comuns e legítimos. Nessa perspectiva, a cidadania está profundamente vinculada à ampliação dos processos políticos e, por isso, "apontava na direção da redefinição de uma referência central da sua contrapartida liberal: a reivindicação ao acesso, à inclusão, à participação e ao pertencimento a um sistema político já dado" (Dagnino, 2004, p. 154). A consolidação do neoliberalismo, em contraposição, reduziu o significado coletivo de cidadania para uma perspectiva individualista. Além disso, estabeleceu uma conexão entre cidadania e mercado. Ser cidadão significa, nesse contexto, a integração ao mercado como consumidor e produtor. Dagnino (2004) afirma que esse seria o princípio subjacente a um crescente número de programas que pretendem ajudar as pessoas a se tornarem cidadãs: aprender a iniciar microempresas, tornar-se qualificado para os empregos, flexibilizar-se, etc. No contexto neoliberal no qual o Estado se isenta progressivamente do papel de garantir direitos, o mercado é oferecido como substituto para a cidadania.

Outro deslocamento de significados que sofre a noção de cidadania é no que se refere à gestão da pobreza. A pobreza passa a ser vista sob a ótica da construção da cidadania e da igualdade de direitos, e o neoliberalismo passa a empregar um apelo à solidariedade que se restringe à responsabilidade moral da sociedade. É a partir disso que os sujeitos são convidados a se engajarem no trabalho voluntário e filantrópico. A cidadania é identificada com a solidariedade para com os pobres. Essa compreensão de cidadania domina e orienta as ações das funções empresariais do terceiro setor e uma das consequências é a progressiva retirada da pobreza e da desigualdade da arena pública. Nesse ponto, Natera (2004) discute, a partir de suas investigações sobre o discurso neoliberal na história da Venezuela, que os valores do mercado como valores cidadãos têm promovido que uma participação mais ativa é necessária para romper com as consequências do antigo e antiquado Estado paternalista: uma população considerada preguiçosa, ausente e apática. Essa propaganda oculta que a agenda política já não se interessa mais em desenvolver formas de melhorar as situações dos pobres, mas ambiciona *livrar-se* da presença deles da lista das preocupações públicas. Nessa conjuntura, a sociedade civil na Venezuela se reduziu

às novas ONGs e organizações de classe média alta que emergiram. Tal como no contexto brasileiro, a ideia de "organização da sociedade civil" se assentou nessas organizações como modelo, favorecendo os interesses privados e deslegitimando os partidos políticos e o papel do Estado. Adicionalmente, houve a glamourização da figura do empresariado venezuelano, pois este manifestava uma superioridade por sua independência e esforço individual para ajudar a economia de seu país. A radical despolitização da vida coletiva foi acentuada pela ressignificação do espaço público e miniaturização do Estado.

A figura do empreendedor não só se apresenta como modelo ideal de participação no contexto neoliberal, como implica mudanças na subjetividade. O empreendedor de si mesmo, é apresentado como um agente que se autogoverna e tem a liberdade de definir suas aspirações sem restrições de tempo e espaço. A figura do empreendedor deve se apresentar como um produto ou marca em resposta às demandas sociais e econômicas do mercado (Adams et al., 2019). Relacionado ao discurso do empreendedorismo, há um imperativo de crescimento e mudança, pois é necessário correr riscos, procurar novas oportunidades, adquirir novas habilidades e desenvolver múltiplos interesses. Essa dimensão reforça a percepção de que a realidade do sujeito é resultado de suas decisões individuais, despolitizando e simplificando a análise sobre os problemas sociais (Adams et al., 2019).

Dos estudos revisados, podemos identificar similaridades que foram também incorporadas no discurso neoliberal sobre a cidadania e a participação infanto-juvenil: o debate sobre as capacidades e oportunidades, a promoção do trabalho voluntário como via de participação e a glamourização da figura do empreendedor. Esses pontos foram *traduzidos* no campo dos direitos à cidadania e à participação infanto-juvenil. Particularmente, o processo de despolitização aparece no discurso sobre crianças, adolescentes e juventude na difusão de termos como *protagonismo* e *atuação social*. O uso desse vocabulário, a partir dos anos 1990, sintetizou o movimento de apagamento do *político* como adjetivo para substituir a participação social reivindicativa (na tentativa de garantir certa neutralidade do discurso) e de ampliação das "novas formas" de fazer política (as quais se referem ao aumento da esfera privada das ONGs como campo de intervenção).

3.2. O vocabulário neoliberal sobre a cidadania infanto-juvenil

Segundo Rodrigues, Menezes e Alves (2012), o Banco Mundial influenciou, especialmente nos anos 1990, os países da América Latina a seguirem objetivos educacionais que se alinhassem com a lógica neoliberal, preconizando a reprodução da lógica do Capital e utilizando a educação como um instrumento de docilização da subjetividade dos sujeitos (Meszaros, 2012).

Para Libâneo (2012), o Banco Mundial foi o principal protagonista no desmonte da Educação Básica, na transição do século XX para o século XXI. A "nova escola" promovida valoriza a integração social em detrimento do conhecimento. Mesmo o conhecimento mínimo estabelecido era de viés pedagógico-psicologizante e seus resultados se voltavam para o comportamento individual.

A partir da década de 1990, se consolidou o projeto construtivista de educação[31], com o objetivo de substituir o sistema pedagógico tradicional considerado falido e inadequado, a partir de um conjunto de pedagogias denominadas por N. Duarte (2011) como "aprender a aprender". Ao observar seus princípios, podemos notar, principalmente, a presença do discurso sobre as "capacidades".

Em 1996, foi elaborado pela UNESCO um relatório da comissão internacional presidida por Jaqcques Delors com diretrizes para a Educação mundial, tendo sido publicado no Brasil em 1988 (N. Duarte, 2011). O relatório apresentou o discurso das "competências", divididas em 4 pilares da Educação: aprender a ser, aprender a conviver, aprender a fazer e aprender a aprender:

> Aprender a conhecer: combinando uma cultura geral [...] com a possibilidade de estudar, em profundidade, um número reduzido de assuntos [...]
>
> Aprender a fazer: a fim de adquirir não só uma qualificação profissional, mas [...] a competência que torna a pessoa apta a enfrentar numerosas situações e a trabalhar em equipe [...]
>
> Aprender a conviver: desenvolvendo a compreensão do outro e a percepção das interpendências [...] no respeito pelos valores do pluralismo, da compreensão mútua e da paz.
>
> Aprender a ser: para desenvolver, o melhor possível, a personalidade e estar em condições de agir com uma capacidade cada vez maior de autonomia, discernimento e responsabilidade pessoal (Delors, 2010, p. 31).

Essa edição foi parte da resposta do sistema capitalista à necessidade de adequação dos países "em desenvolvimento", tal como o Brasil, aos moldes do capitalismo mundializado. Para isso, esse documento destacou o papel da educação no processo de formação da

[31] Nessa análise mostramos como o projeto construtivista para a Educação aparece de maneiras particulares nos documentos que tratam sobre a política social de Assistência, embora uma análise mais profunda sobre o construtivismo esteja fora de nosso escopo e possa ser encontrada em Duarte (2011) e Rossler (2005).

subjetividade humana, com a finalidade de preparar trabalhadores melhor ajustados ao modo mais flexível e adaptável do ritmo de produção (Duarte, 2011; Libâneo, 2012). Nesse novo modelo educacional, o que está em foco não é o ganho de conhecimento, mas a capacidade de se adaptar às mudanças do sistema produtivo, por trás de um discurso que oculta as contradições do projeto neoliberal de sociedade (Duarte, 2011; Rossler, 2005).

As noções sobre "aprender a aprender" também aparecem nos textos produzidos no campo das políticas sociais. Hillesheim e Lasta (2019) denominam esse movimento como "educacionalização do social". Segundo as autoras, desde os anos 1980 há uma obsessão pela educação como forma de solucionar mazelas sociais e administrar problemas estruturais como a pobreza. De acordo com uma perspectiva construtivista, isso significaria privilegiar habilidades e aprendizagens relevantes para resolver problemas imediatos do cotidiano, com o objetivo de que o sujeito seja capaz de educar e governar a si mesmo. Hillesheim e Lasta (2019) analisam uma cartilha produzida como orientação de acesso ao SUAS e mostram que a ideia de autonomia no discurso desse documento possui íntimas relações com a figura do protagonismo e do empreendedor que são evocadas como modelos ideais de participação cidadã. Para as autoras, o campo das políticas sociais é privilegiado pela associação entre educação, cidadania e trabalho, a qual atende às necessidades do Capital contemporâneo. Nesse sentido, o "bom cidadão" é aquele que é preparado para o mercado de trabalho. Embora a Assistência Social seja um direito, há uma condicionalidade entre os benefícios sociais com o comportamento dos usuários, os quais devem se manter na escola e/ou na busca de um emprego.

Incorporando as ideias construtivistas sobre o "aprender a aprender" (Duarte, 2011), há uma frequente alusão ao produtivismo e à importância de que os sujeitos "invistam" em si mesmos como capitais humanos. Nessa perspectiva, é responsabilidade do cidadão buscar os meios para superar ou remediar sua situação de vida para entrar no mercado de trabalho competitivo (Hillesheim & Lasta, 2019).

Os textos produzidos na área da Educação e da Assistência Social sobre a cidadania infanto-juvenil referem-se, com frequência, aos termos resiliência e protagonismo (Benelli, 2022). Segundo López (2015), o termo resiliência é utilizado pela física, mas foi incorporado no vocabulário da psicologia sem o rigor teórico e metodológico necessário, resultando na formação de um constructo acrítico e falacioso. De forma geral, é definido por essa disciplina como a capacidade de ser flexível em situações difíceis, sobrepondo-as. Advindo da física, o termo resiliência designa a capacidade de flexibilidade dos diversos materiais que podem ser deformados ou envergados, mas sem se quebrar ou romper, mantendo sua integridade e retornando ao estado anterior à pressão que foi exercida sobre eles. No entanto, na

psicologia, não há uma homogeneidade conceitual quanto ao uso do termo[32]. Ainda segundo López (2015), o suposto fenômeno de resiliência foi pretensamente legitimado com a construção de inventários e questionários utilizados na pesquisa em Psicologia desde o final do século XX, incorporando elementos como "atitude positiva", "senso de humor", "perseverança", "religiosidade", "otimismo" e "objetivos e metas", que não apresentam definição, correlação ou sustentação empírica. A observação atenta da difusão do termo "resiliência" indica seu surgimento também no campo da Pedagogia, do Direito e da Educação, a partir daquilo que seriam novos conceitos, tais como: educação em valores, justiça restaurativa, comunicação não violenta, mediação de conflitos, empreendedorismo e protagonismo.

A noção de "resiliência" foi incorporada como parte do cotidiano da área educacional, pois se entende que o ensino da resiliência na escola está relacionado à formação do atributo de "responsabilidade" nos sujeitos. Os debates sobre resiliência são acríticos porque encarregam os sujeitos como os únicos responsáveis pela situação de violência que lhe aflige, naturalizando a capacidade de responder às dificuldades como traço da personalidade (Fajardo et al., 2013). Um indivíduo resiliente seria alguém que, apesar de vivenciar muitas privações, sofrimentos devastadores e dificuldades ingentes, se manteria íntegro do ponto de vista moral, psicológico e social. Mas as perguntas seriam: por que alguém deveria viver assim? E ainda: quais ou quem são as causas/causadores de uma situação humana insustentável que esse indivíduo experimenta? O conceito de "resiliência" encontra também ressonâncias com a ideia do empreendedorismo, o qual foi incorporado pelo discurso socioassistencial. O avanço do discurso neoliberal, amparado pelo processo de implementação do Toyotismo, agravou a transferência das responsabilidades estatais para o plano privado. Esse movimento fortaleceu a precarização e a desregulamentação do trabalho, aumentando o desemprego estrutural (Oliveira et al., 2016). Para sobreviver, os trabalhadores tiveram que se adaptar a novos modelos de (sub) contratação, se adequando às necessidades do mercado. A noção de empreendedorismo emerge como solução para o fim da centralidade do emprego formal como núcleo estruturante da vida social no MPC (Antunes & Alves, 2004).

[32] Os termos resiliência e sinergia remetem à teoria sistêmica. De acordo com Benelli (2022, p. 136) "a perspectiva sistêmica caracteriza-se como uma metodologia de investigação não-crítica bastante utilizada nas ciências sociais... As teorias sistêmicas incluem a contradição, diferentemente da perspectiva funcionalista clássica. Mas os autores sistêmicos não são dialéticos, pois supõem que as contradições seriam solucionadas no contexto do próprio sistema, sem necessidade de superá-lo. As teorias sistêmicas, muito utilizadas no campo das políticas públicas, representariam uma alternativa não crítica à análise estrutural do materialismo histórico. Há diversos autores no campo da Psicologia que utilizam teorias sistêmicas para fundamentar práticas clínicas. Bronfenbrenner (2011) e outros que se baseiam em seus trabalhos constituem bons exemplos dessa visada".

Diante da conjuntura de pauperização e do desmonte dos equipamentos públicos, se propõe que os trabalhadores devem ser proativos na criação de novos negócios e responsabilizar-se pela própria empregabilidade. Nesse sentido, o Estado estaria se eximindo de garantir os direitos ao trabalhador assalariado e os trabalhadores estariam cada vez mais imersos no trabalho alienado, dada a falta de regulamentação, por exemplo, das jornadas de trabalho. A ideia de empreendedorismo, embora apareça como inovadora, é conservadora porque intensifica processos de precarização dos vínculos trabalhistas, e, como consequência, a precarização de outras esferas da vida social, inclusive da própria subjetividade (Antunes, 2002; Antunes & Alves, 2004).

Sobre o protagonismo juvenil, a expressão começou a circular em meados dos anos 1990, especialmente no discurso das organizações do terceiro setor que trabalham com a população jovem mais pobre. Souza (2006, 2009) analisou documentos brasileiros e internacionais de 1985 a 2005 que incluíram o protagonismo juvenil como temática. A autora explica que, nos documentos analisados, o termo pode referir-se a um método, princípio ou pedagogia que visa transformar o educando considerado passivo a uma posição de participação ativa. Assim, apesar da imprecisão de seus objetivos, usos e significados, o *protagonismo juvenil* passou a ser associado a um modelo de cidadania e participação desejáveis para os jovens.

Souza (2006, 2009) indica que, apesar da intensificação de seu uso na década de 1990, nos anos 1980 já era possível observar a emergência desse enunciado como recomendação das Organizações das Nações Unidas (ONU). As políticas públicas sugeridas pelos organismos internacionais eram voltadas especialmente à juventude em situação de pobreza e exclusão, considerada como vulneráveis ao desemprego, violência, drogas e promiscuidade. O protagonismo juvenil seria uma forma, por essa perspectiva, de integrar a juventude no acesso aos serviços comunitários e ao mercado de trabalho, prevenindo as situações de vulnerabilidade. É importante enfatizar que o incentivo à entrada no mercado de trabalho, nos textos que foram analisados pela autora, não são acompanhados de políticas de *garantia* de emprego, mas ao *fomento do empreendedorismo* dos jovens. A participação dos jovens nas formulações dessas políticas e nos seus processos de implementação são também partes essenciais desse discurso. A autora ressalta, no entanto, que apesar de um discurso aparentemente sedutor, as noções sobre protagonismo juvenil empenham-se em diluir as diferenças e omitir desigualdades sociais, acompanhado por mudanças no vocabulário como: de jovens pobres para setores populares e de favelas para comunidades. Há, nesse conceito, uma supervalorização da ação cotidiana e das “novas formas de atuação social”, como pequenos atos e assinatura de petições, o que levou ao esvaziamento da política (Souza, 2006).

Segundo os estudos de Souza (2006; 2009), no Brasil, a organização pioneira na promoção do protagonismo juvenil foi a Fundação Odebrecht[33] em 1996, seguido por instituições como o Instituto Ayrton Senna, a Secretaria de Cultura do Estado de São Paulo, a UNICEF e o Governo do Estado do Paraná. Numerosos documentos, seminários e conferências sobre o protagonismo foram produzidos, associando protagonismo com um novo conceito de cidadania. Uma publicação financiada pela Fundação Odebrecht em 2000 denominada como *Protagonismo Juvenil: adolescência, educação e participação democrática* foi escrita e publicada pelo Antônio Carlos Gomes da Costa[34]. Esse livro viabilizou o protagonismo juvenil como a marca do trabalho que a fundação realizava com adolescentes. O próprio nome do autor tornou-se referência no discurso sobre o protagonismo e outras produções foram realizadas sobre o mesmo tema.

A autora esclarece que a ideia de protagonismo juvenil possui influências dos movimentos estudantis dos anos 1960, os quais relacionaram a participação de jovens à dimensão política. A partir dos anos 1970 e durante os anos 1980, pesquisadores começaram a sugerir que os jovens estavam se engajando em novas formas de fazer política que rechaçavam as formas tradicionais. A desconfiança com relação às instituições públicas foi apontada como uma das razões do desenvolvimento de formas inéditas de fazer política entre

[33] A Fundação Odebretch foi fundada em 1944 e é considerada um dos maiores grupos industriais do Brasil, com negócios nos setores de energia, biocombustíveis, defesa, seguros, entre outros. Sua principal atuação é como construtora e foi uma das maiores beneficiadas durante o "milagre econômico" da ditadura militar brasileira. Em 2017, a companhia se envolveu em um dos maiores escândalos de corrupção do país e foi divulgado que possuía um setor interno que organizava o pagamento de propinas, além de lavagem de dinheiro e associação criminosa. Esses dados foram retirados em 17 de julho de 2023 em: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2016/03/160308_perfil_odebrecht_condenacao_jf_ab
Nossa intenção é questionar o *porquê* uma empresa como a Odebretch seria interessada em produzir conteúdos sobre cidadania e protagonismo juvenil. Em 2008, inclusive, uma matéria foi feira pela repórter Seganfredo sobre as os projetos sociais para desenvolvimento comunitário da empresa, afirmando que para muito além da filantropia, as empresas criam institutos sociais com o objetivo de serem as "verdadeiras agendas de transformação social". Nessa mesma reportagem, o gestor de projetos do Grupo de Institutos, Fundações e Empresas (GIFE) argumentou que a crise de administração do Estado nas décadas de 1980 e 1990 levou a sociedade, o terceiro setor e os empresários a planejarem como poderia mudar a realidade. Para isso, teriam mirado na perspectiva de resultados e da cidadania, contribuindo para a transição do assistencialismo para a cidadania, em uma busca concreta por resultados. A matéria completa se encontra disponível em https://www.fundacaonorbertoodebrecht.com/comunicacao/na-midia/2008/09/05/muito-alem-da-filantropia.html. Em nossa perspectiva, a desconfiança quanto às intenções de empresas, fundações e institutos privados em seus programas "cidadãos" são importantes em um projeto que defende a participação política como luta por direitos *coletivos* e que, portanto, devem ter o espaço *público* como local privilegiado de atuação. Nesse sentido, fundações como essa almejariam substituir organizações estudantis, sindicatos e partidos por "projetos sociais" que pouco tem da perspectiva cidadã, mas que ocultam justamente as práticas assistencialistas, clientelistas e alianças corporativistas estabelecidas, inclusive, com grupos corruptos. A Odebretch patrocinou a publicação do livro intitulado "Aprendendo a Ser e a Conviver", de Baleeiro e Serrão (1999), que serviria como um instrumento para que educadores sociais pudessem trabalhar o desenvolvimento pessoal e social de adolescentes e jovens, na perspectiva do protagonismo juvenil.

[34] Pedagogo que participou do grupo de redação do Estatuto da Criança e do Adolescente no Brasil, em 1990.

essa população. Essa inauguração de um novo palco político teria como *lócus* a comunidade e os locais de moradia e trabalho, com autonomia com relação ao Estado e pela pauta de defesa de direitos. A bandeira dos direitos seria o fundamento para uma nova noção de cidadania, fundada em relações mais igualitárias e recíprocas entre o Estado e a sociedade.

Conforme Souza (2006, 2009) explica, os estudos sobre a juventude passaram a enfatizar o lazer, o consumo e a cultura juvenil, em busca de identificar as formas não-tradicionais de participação política. O debate acadêmico desse período colocou em tela que a juventude não se interessava mais por propostas radicais, mas pela problematização de questões sociais e pelos canais de expressão de suas insatisfações. A ideia de participação política relacionada aos movimentos estudantis foi substituída, na literatura, por "atuação social" ou "atuação crítica".

Souza (2006, 2009) identifica que a partir dos anos 1990, a expressão "ator social" recebeu cada vez mais visibilidade e se designava aos processos de negociação dos interesses particulares entre "atores". A sociedade seria, nessa perspectiva, um aglomerado de atores sociais sem um propósito único que os reúna. O espaço público foi, gradualmente, transformado em atores sociais atomizados: indivíduos, empresas e ONGs. Os debates sobre classes sociais e suas contradições foram suavizados e houve uma homogeneização do social. Para a autora, essa concepção de sociedade é a matriz discursiva para outras expressões como resiliência, vulnerabilidade social, empreendedorismo e protagonismo. O protagonista é o principal dentre os atores sociais. Nessa metáfora teatral, há uma confusão entre *cenário* e *espaço público* e a participação é reduzida ao *fazer* (algo) em grupo, genericamente. Os documentos internacionais sobre a temática evitam a palavra *política*, enfatizando a *participação* dos jovens no desenvolvimento de seus países. No discurso do protagonismo, os jovens são objeto e agentes das intervenções. Por um lado, o convite à participação dessa população se restringe, nesses documentos, ao desenho e elaboração das partes técnicas e administrativas de políticas previamente decididas em outras instâncias. De outro, o jovem é convocado a defender "seus próprios interesses", de maneira a exercer uma cidadania ativa. Para Souza (2009), isso resulta em uma participação administrativa, na qual o *cidadão* é diluído nas noções de consumidor, usuário e contribuinte. Em geral, os temas e as maneiras pelas quais a juventude é autorizada a participar são determinados pelas agências governamentais e institucionais. Como forma de legitimar suas próprias propostas, "o próprio modo de conceber os problemas da sociedade e da juventude já oferece a sua solução: políticas públicas de inclusão" (Souza, 2009, p. 15). Entre a passividade e a atividade, apesar de aparecerem como sujeitos nesse discurso, os jovens são, na realidade, *objetos* do discurso:

> Objetos, porém, que encarnam, incorporam e materializam o discurso, até o ponto em que se desfaz a distinção entre discurso e objeto. O discurso não se exibe como discurso, mas aparece como se emanasse do seu próprio objeto e, nesse sentido, poder-se-ia dizer que o *protagonismo juvenil* é o discurso *da* juventude. Mas o *protagonismo juvenil* é também o discurso da juventude *sem voz,* dada a ausência da palavra autônoma que lhe permitiria sua constituição como sujeito (Souza, 2009, p. 16, Itálicos da autora).

A *participação ativa* nessas instâncias é substituída pela prestação gratuita de bens e serviços, isto é, pelo trabalho voluntário. Se antes esse tipo de trabalho era realizado por razões de caridade, religião ou moral, nos documentos analisados (entre 1985 e 2005) por Souza (2009), a expressão é apresentada como mecanismo de participação e estratégia de enfrentamento à pobreza. A participação nesses projetos, amplamente promovidos pelas organizações do terceiro setor, por vezes equivalem a empresa ou instituição como empreendimento, os participantes como empreendedores sociais e o trabalho voluntário como empreendimento social. A cidadania, nesse contexto, é algo que deve ser *praticado* por meio desses projetos. Os projetos se transformaram, assim, em estratégias pedagógicas de educação para a cidadania. A autora identifica a incorporação desses princípios no currículo do Ensino Médio brasileiro nos anos 2000, o qual apresenta o projeto como uma alternativa ao ensino tradicional. Seguindo a lógica construtivista do “aprender a aprender”, o objetivo era que o aluno adquirisse competências e habilidades para se construir como um agente social. A prática, nesse ponto de vista, é mais importante do que o conhecimento tradicional, pois oferece uma resposta pragmática para a realidade imediata. Essa análise de Souza (2009) está de acordo com as de Duarte (2011) em suas apropriações neoliberais do construtivismo, pois o autor destaca a supervalorização do conhecimento obtido pela prática, orientado pelos interesses espontâneos dos próprios educandos.

Em síntese, as análises de Zamorano (2008), Martínez (2016) e Dagnino (2004) demonstram como a cidadania, no contexto neoliberal, é resumida ao trabalho voluntário, restrito aos projetos sociais de ONGs e OSCs. Os discursos institucionais enfatizam que os cidadãos são responsáveis pela superação das condições de pobreza e miséria, por meio do desenvolvimento de capacidades e do aproveitamento das oportunidades governamentais e/ou das oferecidas por instituições privadas. Nesse sentido, os problemas sociais são analisados por um viés individualista. A participação abandona seu sentido político e adota sentidos acentuadamente pragmáticos e imediatos. O cidadão ideal, nessa perspectiva, é o que mais se aproxima da figura do empreendedor, pois a inserção no mercado de trabalho globalizado competitivo é uma das principais pautas dos discursos neoliberais.

Esses princípios e valores são incorporados pelo discurso sobre a cidadania e a participação infanto-juvenil. Nesse caso, o campo da infância, da adolescência e da juventude são privilegiados para o "cidadão-aprendiz" caracterizado por Davies (2012), pois permite a inclusão da linguagem construtivista neoliberal (Duarte, 2011) nos currículos para a "educação/formação para a cidadania". Associado à questão do desenvolvimento desses sujeitos, esse discurso inclui temas como a resiliência, lhes atribuindo responsabilidade de superação da própria pobreza. Nessa perspectiva há um viés pedagógico-psicologizante, que reduz as análises da realidade social a questões de nível da *psique*. É possível identificar também a presença do fomento ao trabalho voluntário, o qual corresponderia a uma "nova forma" de atuação *social*. Em particular, a difusão de um *ethos* empreendedor, no campo dos discursos e práticas sobre a cidadania infanto-juvenil, no uso da expressão (e de seus derivados) *protagonismo juvenil*. Embora, na aparência, se diga que esse público deve participar das instâncias que lhes dizem respeito, os espaços para sua participação tendem a se restringir às decisões técnicas.

3.3. A democracia participativa como possibilidade para o enfrentamento do avanço neoliberal

O neoliberalismo, enquanto modelo político e econômico, tem como um de seus pilares a subordinação da democracia aos interesses do mercado. Nessa lógica, a democracia é reduzida a um mero procedimento eleitoral, esvaziando-se de seu potencial transformador e igualitário (Candiotto, 2012; Gaspardo, 2018). Essa visão minimalista da democracia desmobiliza a participação cidadã e reforça desigualdades sociais e políticas, especialmente para grupos historicamente excluídos, como crianças e jovens. Diante desse cenário, a democracia participativa surge como uma alternativa viável, capaz de enfrentar as tendências excludentes do neoliberalismo. Para isso, parte da ideia de que é participando que os sujeitos se tornam mais capacitados para participar, e, portanto, mais capazes de tomar decisões políticas para os problemas coletivos.

Segundo a revisão de Pateman, a democracia participativa tem suas raízes em teóricos clássicos como Rousseau, Mill e Cole, que defendem a participação como um mecanismo educativo e transformador. Para Rousseau, a participação no processo político é essencial para a construção de uma sociedade democrática. Ele enfatiza a interdependência entre os cidadãos, argumentando que a participação ensina os sujeitos a considerar o interesse público. Para Rousseau, "o sujeito aprende a interdependência, pois tem que levar em consideração assuntos bem mais abrangentes do que os seus próprios e imediatos interesses privados, caso queira a cooperação dos outros" (Pateman, 1992, p. 38). Essa visão ressalta a função educativa da participação, que não só capacita os cidadãos para a tomada de decisões, mas também promove uma transformação psicológica, fortalecendo o senso de

pertencimento comunitário. John Stuart Mill, por sua vez, destaca a importância da participação local como preparação para a democracia em níveis mais amplos, como o nacional. Pateman explica que para Mill, a participação local é um espaço de aprendizado prático, onde os indivíduos desenvolvem habilidades políticas e senso de responsabilidade coletiva. No entanto, Mill é criticado por seu elitismo, já que sua teoria privilegia aqueles com maior educação formal, limitando o potencial inclusivo da participação. Por sua vez, Pateman destaca que Cole avança nessa discussão ao defender o autogoverno como expressão máxima da vontade política. Para Cole, a participação deve ser constante e abrangente, envolvendo os cidadãos em todas as esferas que lhes dizem respeito. Ele argumenta que a representação, quando necessária, deve estar situada no interior de uma democracia participativa, garantindo que os cidadãos mantenham um papel ativo no processo decisório. Cole também ressalta a função educativa da participação. Com essa revisão, Pateman mostra que “a principal função da participação na teoria da democracia participativa é, portanto, educativa; educativa no mais amplo sentido da palavra, tanto no aspecto psicológico quanto no de aquisição de prática de habilidades e procedimentos democráticos" (Pateman, 1992, p. 61).

A literatura aponta que a crise da democracia contemporânea está localizada na dimensão representativa. Para Gaspardo (2018), as propostas de reforma do sistema partidário-eleitoral tendem a se limitar a um paradigma liberal-elitista de democracia. A democracia participativa seria, nesse sentido, uma alternativa ao modelo hegemônico. Conforme o autor explica:

> O reconhecimento formal de direitos iguais, embora relevante, não assegura que serão exercidos **se não houver condições objetivas** para tanto, de maneira que as **eleições são insuficientes** para gerar legitimidade democrática e responsabilização dos dirigentes políticos, e o **Estado** organizado conforme tal modelo democrático atua como um **reprodutor de desigualdades** (Gaspardo, 2018, p. 69, grifos nossos).

Conforme a citação acima, é possível compreender que não se trata de uma substituição da dimensão representativa pela participativa, mas de estabelecer os mecanismos da democracia participativa como forma de estabelecer condições objetivas para a efetivação dos direitos de grupos subalternos. O neoliberalismo, ao priorizar o mercado e a liberdade individual, reduz a democracia a um mero procedimento eleitoral, esvaziando-a de seu potencial transformador. Para Candiotto (2012), o pensamento neoliberal sublinha a não interferência do Estado nas questões econômicas e sociais, reduzindo a democracia a um meio desejável apenas para a defesa da liberdade individual de produzir e consumir. Nessa perspectiva, a democracia é mínima, restrita a um jogo simulado a serviço do capital,

no qual o crescimento econômico justifica a desigualdade e o desemprego como algo natural e inerente às organizações sociais. Assim, o discurso neoliberal enfatiza a ausência de alternativas. A democracia participativa, por sua vez, propõe que os cidadãos são os mais competentes para decidir sobre as saídas possíveis para suas próprias comunidades, pois são eles próprios que vivenciam os problemas diariamente e que serão submetidos às consequências de tais decisões. Gaspardo (2018) identifica quatro características principais da democracia participativa: 1) a inclusão de atores historicamente excluídos; 2) o caráter deliberativo da participação; 3) o papel pedagógico da participação; e 4) a pluralidade de desenhos institucionais. Essas características destacam o potencial transformador da democracia participativa, que não se limita ao voto, mas inclui mecanismos como conselhos, assembleias, associações, conferências e orçamentos participativos.

No Brasil, a Constituição de 1988 é um marco fundamental no desenvolvimento dos institutos participativos, especialmente a nível municipal. Experiências como o Orçamento Participativo (OP) e o Sistema Estadual de Participação Popular e Cidadã (SISPARCI) mostram como a participação popular pode ser efetivada na prática, promovendo a democratização do poder e a inversão de prioridades (Streck et al., 2017). Streck et al. (2017) relaciona a democracia participativa com o legado da educação popular freiriana, pois tal como postulado por Freire, a participação é um princípio pedagógico da democracia, essencial para a construção de uma sociedade autêntica e democrática. Streck et al. (2017) mostra que, na perspectiva freiriana, a democracia é um modo de vida, propondo, portanto, a radicalização da democracia para além da visão instrumental neoliberal. A participação, tal como a educação libertadora, é um exercício de voz e de decisão dos grupos subalternos.

Refletir sobre a aliança entre os princípios da educação popular e as propostas da democracia participativa torna possível pensarmos sobre a participação política infanto-juvenil nos espaços nos quais circulam. Experiências como essas têm sido conduzidas em escolas (Bartlett & Schugurensky, 2021) e em orçamentos participativos municipais (Streck et al., 2018), mostrando que crianças e adolescentes são capazes de se organizar politicamente e desafiando a lógica neoliberal de apatia e individualismo. Além disso, a literatura demonstra efeitos psicossociais decorrentes da participação política infanto-juvenil, tal como a percepção de empoderamento individual e coletivo e o desenvolvimento de habilidades democráticas (Albornoz-Manyoma et al., 2020; Albornoz-Manyoma et al., 2021). No próximo capítulo, exploramos diferentes perspectivas psicossociais sobre a participação política institucional.

Capítulo 4. Perspectivas psicossociais sobre a Participação Política Institucional

Neste capítulo, utilizamos duas perspectivas da Psicologia Social para pensarmos diferentes aspectos da participação política institucional: uma latino-americana, representada por Martín-Baró, e outra europeia, baseada nas contribuições da Abordagem da Identidade Social (AIS) desenvolvida pelos autores ingleses Tajfel e Turner (1979). O objetivo é apresentar os conceitos relevantes desses autores para as duas investigações realizadas.

Na primeira parte, analisamos o discurso presente num conjunto de documentos socioassistenciais brasileiros sobre a participação infanto-juvenil. Nesse contexto discursivo, o grupo é a via principal de participação institucional para crianças e adolescentes, especialmente nas atividades rotineiras da unidade assistencial. Por outro lado, consideramos que o grupo possui um papel central no processo de socialização política e que a discussão sobre a participação institucional infanto-juvenil deve considerar a ampliação para a ocupação de outros espaços para além do atendimento socioassistencial, tal como nos Conselhos e nas Conferências de Assistência Social. Por essa razão, utilizamos os escritos de Martín-Baró sobre ideologia, grupo e poder para refletir sobre essas possibilidades, a partir de alguns aspectos identificados na análise documental.

Na segunda parte, analisamos o papel da participação deliberativa em grupos de um programa democrático para crianças e adolescentes que são realizados no sul da Espanha. Nesse caso, buscamos entender como a deliberação pode influenciar as dimensões ideológicas e afetivas da polarização política entre as crianças participantes do programa. Na literatura recente, a polarização política tem sido estudada pela teoria da AIS. Por isso, a utilizamos para avançar sobre a compreensão dos mecanismos políticos e psicossociais da participação institucional infanto-juvenil.

Ainda que Martín-Baró (1993, 2017) tenha utilizado de alguns dos conceitos de Tajfel e Turner (Tajfel & Turner, 1979; Turner, 1987) sobre identidade social em seus estudos sobre identidade grupal e polarização social, esses autores não foram referências centrais para sua teoria. As concepções de Martín-Baró foram mais influenciadas pelos conceitos marxianos sobre classe social, ideologia e trabalho, além das teorias vigotskianas sobre o processo de construção da subjetividade a partir do conceito de atividade, o qual estabelece uma relação dialética entre sujeito e sociedade (Blanco & Gaborit, 2014).

Tajfel e Turner (1979) são autores ingleses que foram relevantes, dentre outros fatores, pelas suas críticas às perspectivas cognitivistas e individualistas da Psicologia Social hegemônica norte-americana predominante na década de 1960. De acordo com Carvalho (2014), junto a outros autores, como Moscovici na França com a teoria das Representações Sociais, Tajfel e Turner (1979) se preocuparam com o estado de arte da Psicologia Social da

época e com o futuro da disciplina. Naquele momento, conhecido como a “Crise da Psicologia Social”, havia três principais problemas com os quais os psicólogos sociais se deparavam: o limitado alcance do modelo experimental para explicar fenômenos humanos, um acúmulo de dados empíricos sem um avanço teórico correspondente, os problemas sociais da época – tal como a Segunda Guerra Mundial, os protestos sociais e as ditaduras militares – eram pouco explicados pela Psicologia Social. Ademais, a produção científica experimental tinha a pretensão de construir uma Psicologia Social neutra que, como explica Lane (1999, p. 18) era permeada por aspectos ideológicos:

> Com o apoio de psicólogos franceses como Bruno, Poitou, Pecheux e outros, e depois Moscovici, e da Inglaterra, Israel e Tajfel, e alguns outros da América Latina, fomos capazes de detectar a ideologia, claramente presente nos experimentos que fizemos com pequenos grupos, atitudes, percepção e motivações sociais, todos considerados como ‘fatos naturais’. Dessa forma, o ser humano foi sendo fragmentado através de conceitos e de teorias parciais, na esperança de algum dia poder unificá-lo.

A AIS abrange tanto a Teoria da Identidade Social (TIS) como a Teoria de Auto-Categorização (TAC). A TIS, elaborada por Tajfel, Turner e colaboradores foi essencial para esse período, pois o “coração da teoria” é a sua explicação sobre como grupos marginalizados podem promover a transformação social, criando alternativas ao *status quo*. Esse movimento foi parcialmente influenciado pela filosofia marxista nas universidades britânicas entre 1960 e 1970 (Hornsey, 2008).

Blanco e Gaboriit (2014) ressaltam que Martín-Baró, Tajfel e Turner estão relacionados, portanto, não pela extensão do debate e diálogo entre as suas teorias, mas pelo compromisso com uma Psicologia Social mais crítica. Segundo os autores, Martín-Baró entendia que a Psicologia Social é necessariamente política, pois é essa a dimensão que configura a vida e a ordem social. Nesse sentido, para Martín-Baró há uma ênfase no sujeito da ação e da ação como ideológica. Esse sujeito ativo é precisamente coletivo e social. Martín-Baró, Turner e Tajfel estabeleceram relações entre a estrutura macro e/ou microssocial e as dimensões cognitivas, emocionais e sociais que eram compreendidas pelas pesquisas hegemônicas como fatores isolados.

Recuperar o sujeito como ser social ativo ressalta o sujeito da *práxis,* como defendido por Martín-Baró (2017), capaz de transformar a realidade social na qual se insere. Este autor resgatou o caráter histórico das pessoas, dos grupos e das coletividades. A estrutura social e política, assim, é a referência para a construção da subjetividade:

> A Psicologia Social estuda o comportamento humano tal como ele é significado e valorado e estuda como essa significação e valoração vincula a pessoa a uma sociedade concreta [...] A Psicologia Social é a ciência intermediária que tem como objetivo demonstrar a conexão entre duas estruturas: a estrutura pessoal (a personalidade humana e o seu quefazer concreto) e a estrutura social (cada sociedade ou grupo social específico) (Martín-Baró, 2017, p. 117).

Para Tajfel (1979), a realidade social também é o ponto de partida. O autor também enfatizou que as teorias hegemônicas eram vazias de contextualização da experiência individual em marcos sociais e históricos mais amplos. Nesse sentido, criticava a ideia de autonomia individual, ressaltando-a como um mito, tal como sugere ao citar outro texto de sua autoria (Tajfel, 1977, p. 654) “A autonomia individual (para decidir *não* roubar) é muito limitada para uma criança que vive num bairro de lata, de uma grande cidade. Ou quando, como soldado, se internalizou a forte prescrição social de que o inimigo não é propriamente gente [...]” (Tajfel, 1982, p. 24). Tajfel e Turner (1979) estabelecem o *sujeito categorial* como central para a sua teoria sobre o processo de formação da identidade social, para a qual é crucial a investigação da relação com as estruturas sociais: Para os autores, qualquer sociedade em que existe poder, estatuto, prestígio e diferenciações de grupos sociais resulta em um certo número de categorias sociais que se tornam uma parte importante de nossa autodefinição.

Turner colaborou com Tajfel e sua equipe para a elaboração da Teoria da Identidade Social (TIS), mas avançou com suas contribuições sobre a Teoria da Auto-Categorização (TAC). A transformação social também esteve presente nas suas pesquisas sobre as relações entre sujeitos e processos grupais “não porque necessariamente passamos a maior parte da vida agindo como membros de um grupo, mas porque é apenas quando o fazemos que temos o poder para refazer a história” (Reicher et al., 2012, p. 349). A partir disso, o autor analisou as interações entre o sujeito e a sociedade para explicar como o coletivo poderia se refletir na formação do autoconceito dos sujeitos.

Nas próximas seções, nos baseamos nessas propostas que aproximam a Psicologia Social da Psicologia Política para pensarmos os aspectos psicossociais da participação institucional. Na primeira parte do capítulo, mostramos os resultados e a discussão de um scoping review sobre as contribuições da Psicologia Social para a participação política institucional em diversos mecanismos democráticos, tais como Conselhos, Assembleias Cidadãs e Orçamentos Participativos. A seguir, expomos algumas das contribuições de Martín-Baró (2017) sobre processos grupais para refletir sobre os limites e possibilidades de participação em grupos institucionais nos estabelecimentos socioassistenciais. Por fim,

apresentamos os conceitos centrais da AIS para os estudos sobre grupo e polarização política.

4.1. Estudo 1. Contribuições da Psicologia Social para a participação política institucional: um scoping review

Essa seção é uma síntese do artigo sobre as contribuições da psicologia social para o tema da participação política institucional. Ao investigar sobre o tema da participação política, é possível identificar uma heterogeneidade de termos: participação política, participação cívica, participação cidadã, participação social, entre outros. Ademais, embora a psicologia social tenha contribuído para os estudos sobre movimentos sociais ao longo do século XX, há poucas pesquisas dessa área sobre participação política institucional, a qual tem sido tradicionalmente investigada pelas ciências políticas. Em face da escassez de estudos, realizamos um scoping review com objetivo de mapear as contribuições específicas da psicologia social para a temática da participação política institucional. Na seção deste capítulo, apresentamos uma síntese dos dados da revisão realizada.

4.1.1. Síntese dos resultados do scoping review

Seguimos as orientações metodológicas do PRISMA-ScR (um guia para a realização de scoping reviews) para esse estudo. As bases de dados utilizadas foram o *Web of Science*, o *Google Scholar* e o *Jabega*[35]. A pesquisa incluiu artigos em três línguas diferentes (inglês, espanhol e português) para expandir os resultados obtidos. Dado o uso heterogêneo de termos na literatura, que varia de um idioma para outro, utilizamos "participação institucional" e "participação cidadã" sem aspas. Esses termos foram combinados utilizando operadores booleanos ("AND") com "psicologia social" e seus conceitos teóricos relacionados, tais como: "identidade social", "estereótipo", "tomada de perspectiva", "processos de grupo", "dinâmica de grupo", "norma social", "liderança", "dissonância cognitiva", "heurística", "persuasão", "efeito de priming", "teoria da autocategorização", "representação social", "eficácia política" e "desenvolvimento da consciência". Também combinamos as variações desse vocabulário com mecanismos institucionais deliberativos e participativos, como “minipúblico”, “mini-público”, “orçamento participativo”, “júri cidadão”, “conselho cidadão”, “processo deliberativo” e “processo participativo”. Não utilizamos limitadores de data; o artigo mais antigo incluído é de 1999 e o mais recente é de 2023. Encontramos 1200 materiais acadêmicos, 751 da Web of Science, 31 da Jabega e 417 do Google Scholar. Todos os artigos foram organizados em um documento, em tabelas categorizadas por idioma, base de dados e estratégia de busca. Posteriormente, foi realizada uma análise inicial dos artigos incluídos, eliminando 33 entradas

[35] Jabega é um mecanismo de busca da Universidade de Málaga (UMA) que abrange mais de 600 revistas científicas exclusivamente na área de Psicologia.

duplicadas. Os resumos dos artigos restantes foram revisados, resultando na exclusão de 707 artigos que não abordavam primariamente o tema. Apenas artigos científicos revisados por pares foram considerados, levando à exclusão de 118 materiais científicos do Google Scholar que consistiam em outros tipos de materiais acadêmicos. Foram triados os resumos de 496 artigos. Após essa avaliação, 429 registros foram excluídos. A partir dessa etapa, 67 artigos foram selecionados para uma leitura completa. Como resultado, 28 artigos foram incluídos nesta revisão, pois os demais foram excluídos devido ao escopo fora da temática, falta de clareza nas contribuições da Psicologia Social ou por considerarem exclusivamente à participação eleitoral. Dois artigos adicionais foram selecionados a partir de recomendações identificadas em outras fontes, como bibliografias de livros sobre o tema, totalizando 30 artigos para esta revisão. Os dados principais foram extraídos e organizados por autores, tipo de mecanismo de participação institucional, objetivos dos estudos e metodologia. Em uma análise qualitativa do material selecionado, os principais achados de cada estudo foram sintetizados e categorizados. Com base na importância das contribuições da Psicologia Social para os processos políticos participativos e deliberativos, os artigos revisados foram organizados em duas categorias principais: (1) identificar quais dimensões dos mecanismos de participação institucional foram exploradas por estudos baseados em teorias da Psicologia Social, com ênfase em variáveis sociopolíticas como representação e percepção de justiça; e (2) analisar os efeitos psicossociais da participação institucional, diferenciando os impactos no nível individual dos efeitos no nível grupal, com base em perspectivas da Psicologia Social. Essa categorização buscou destacar tanto as contribuições para o desenho deliberativo e participativo quanto para a compreensão dos efeitos da participação nos grupos.

As principais características de 30 estudos relevantes foram resumidas e apresentadas em uma tabela. Com base nas contribuições dos autores, identificamos que a maioria dos artigos focou no estudo de tópicos relacionados aos efeitos dos processos grupais, com uma exceção, que se restringe a associar a iniciativa do Estado com o gênero da liderança política. Organizamos os resultados de acordo com cada objetivo.

Objetivo 1. Identificar quais dimensões dos mecanismos de participação institucional foram exploradas por estudos baseados em teorias da Psicologia Social

Os estudos analisados nesta seção destacam dois principais focos sobre participação política institucional. O primeiro grupo de trabalhos explora as dificuldades na implementação de processos institucionais, como assimetrias de poder, cooptação do espaço deliberativo por interesses privados e a burocracia excessiva (Wiesenfeld & Sánchez, 2012). Os estudos apontam que as pressões políticas para que os participantes concordem com o plano do partido governante e a dependência do financiamento estatal desencorajam pontos de vista

divergentes, assim como as práticas neoliberais presentes nos processos perpetuam desigualdades (Santos et al., 2018). As investigações também indicam que discursos oficiais de inclusão frequentemente mascaram estruturas verticais de poder e exclusão, além de destacar a falta de treinamento e desconfiança generalizada entre cidadãos e governo.

Outro grupo de pesquisas investiga as percepções de justiça nos processos deliberativos (Lauber & Knuth, 1999; Manda & Klein, 2014). Essas percepções dependem de dimensões substanciais (impacto), processuais (transparência) e emocionais (sentimento de representação). Os estudos dessa categoria mostram que o maior acesso à informação e a mediação de conflitos entre diferentes grupos podem promover objetivos comuns e aumentar a percepção de justiça, mas exclusões geram insatisfação e percepção de desigualdade na participação.

Objetivo 2. Analisar os efeitos psicossociais da participação institucional, diferenciando os impactos no nível individual dos efeitos no nível grupal

Os estudos analisados mostram os efeitos psicossociais da participação em mecanismos deliberativos, divididos em três focos principais. O primeiro está relacionado ao pertencimento grupal. Esse grupo de estudos sugere que a participação é influenciada por identidades interseccionais (raça, gênero, sexualidade) (Joseph & Dickinson, 2020). A participação em processos deliberativos pode gerar um senso de pertencimento, criar novas identidades sociais compartilhadas com grupos diferentes (Batalha et al., 2019; Myers, 2021) e aumentar a eficácia política. Entretanto, as desigualdades persistem, como o desconforto maior de mulheres e pessoas negras. A deliberação pode reduzir conflitos, mas não elimina polarizações prévias, e as emoções dos participantes (esperança, entusiasmo, frustração) variam conforme o desenho do processo (Johnson et al., 2017, 2019; Leino & Kulha, 2023).

O segundo grupo foca nas variáveis de empoderamento e eficácia política como resultado da participação em processos deliberativos. Em geral, se identifica que jovens que participam de orçamentos participativos relatam maior compromisso político e habilidades democráticas, como tolerância e argumentação (Albornoz-Manyoma et al., 2020; Albornoz-Manyoma et al., 2021; Bartlett & Schugurensky, 2021; Gibbs et al., 2021). Estudos sobre empoderamento psicológico apontam benefícios intrapessoais, interacionais e comportamentais, embora limites de recursos e falta de suporte governamental possam frustrar participantes. Em programas de longo prazo, o impacto no empoderamento e na identificação grupal é mais significativo.

Por fim, há um terceiro grupo de estudos mais cognitivistas. A dimensão cognitiva da deliberação busca compreender como os participantes processam informações e como fatores sociais e disposicionais influenciam o raciocínio político e a mudança de opinião.

Seekamp et al. (2010), por exemplo, identificaram dois tipos de influências em grupos deliberativos: normativas (conformidade com expectativas sociais) e informacionais (baseadas em evidências). Além disso, o processamento pode ser heurístico (rápido, com base em crenças prévias) ou sistemático (mais complexo e reflexivo). No estudo, a maioria dos grupos deliberou de forma mais normativa e heurística. Outros estudos apontam que contextos deliberativos podem modificar crenças e atitudes. É o caso da pesquisa de Kreiss (2015) que sugere que grupos homogêneos (como partidários) tendem a colaborar mais e mudar opiniões internamente. Muradova (2020), por sua vez, mostrou que a habilidade de considerar perspectivas diferentes é essencial para o engajamento em deliberações reflexivas. No entanto, essa disposição deve ser cultivada previamente, já que os estudos desse grupo demonstram que crenças prévias têm maior impacto do que novos conhecimentos adquiridos.

Como conclusão, identificamos que os estudos sugerem que existe uma relação instrumental com a participação cidadã, característica da perspectiva liberal-corporativa apresentada por Gohn (2011). Processos burocráticos para participação, a manutenção de relações verticais entre a equipe técnico-política e os cidadãos, e a falta de compromisso com a implementação efetiva das decisões tomadas são elementos que contribuem para a abstenção cidadã. Esses fatores reforçam um sentimento de desesperança quanto ao cumprimento das promessas políticas e aumentam a desconfiança nas instituições governamentais, produzindo um resultado contrário ao desejado – geralmente, a legitimidade política. Além disso, estudos nesse grupo destacam que há um investimento insuficiente na disseminação das informações produzidas pelos processos deliberativos, o que gera uma sensação de exclusão e não-representação para aqueles que não participaram diretamente. Outro fator agravante é a falta de capacitação para a participação, o que contribui para a percepção de despreparo dos participantes. Essas problemáticas também são identificadas em outros estudos sobre os conselhos, especialmente no Brasil, onde são considerados inovações democráticas (Azevedo et al., 2020; Benelli & Costa-Rosa, 2012; Souza & Heller, 2019). Vale destacar que muitos desafios dos conselhos de adultos são compartilhados pelos conselhos juvenis, indicando que esses problemas devem ser resolvidos na estrutura política. Enfatizamos, ademais, a escassez de estudos sobre participação política institucional de crianças e adolescentes.

Se os mecanismos institucionais pretendem fortalecer a democracia, esses resultados nos levam a questionar a concepção subjacente de democracia que os apoia. Gohn (2011), ao se opor à participação assepsiada, indica que os mecanismos políticos institucionais devem ser baseados em valores democráticos radicais. Bartlett e Schugurensky (2021) corroboram essa perspectiva, sugerindo que abordagens de educação popular, como

as promovidas por Paulo Freire, podem radicalizar os mecanismos institucionais, particularmente com as crianças.

Diferentes desenhos podem promover determinadas emoções. As investigações em Psicologia Social avançam nos debates existentes nas Ciências Políticas, porque apresentam as emoções e a argumentação como interdependentes, contrariando a dicotomia entre ambas as dimensões frequentemente encontrada nos debates de outras áreas de pesquisa (Saam, 2018). Nos resultados deste estudo, descobrimos que emoções, identidades sociais, crenças e a capacidade de compreender perspectivas de outras pessoas pré-deliberação podem ter um impacto maior nas decisões dos cidadãos do que os fatores que ocorrem durante o processo deliberativo. Isso sugere que aqueles que desenham os processos deliberativos e participativos devem se manter informados sobre as dinâmicas de grupo fora dos contextos deliberativos e participativos.

Este estudo é limitado pelo desafio de unificar palavras-chave e conceitos diversos sob a estrutura única de “participação política institucional". Pesquisas futuras devem buscar expandir as contribuições de psicólogos sociais. Além disso, os participantes devem ser avaliados em sua complexidade, reconhecendo-os como sujeitos políticos com emoções e identidades sociais que vão além dos argumentos baseados em evidências.

4.2. Limites e possibilidades da participação em grupos nos estabelecimentos socioassistenciais: identidade, poder e atividade

A partir dos dados encontrados no scoping review apresentada na seção anterior (4.1.) entendemos que as perspectivas psicossociais sobre processos grupais lançam luz sobre elementos relevantes para a compreensão da participação institucional nos estabelecimentos assistenciais. O *grupo* é uma temática comum aos discursos dos participantes de processos deliberativos, das propostas de intervenção presentes nos documentos oficiais e do saber científico próprio do campo da Psicologia Social sobre transformações sociais.

Nessa seção, fornecemos elementos críticos para a reflexão sobre as possibilidades de participação infanto-juvenil nos grupos socioassistenciais como parte dos objetivos da pesquisa. Nesse sentido, apresentamos a participação institucional nos Conselhos municipais de políticas públicas como um horizonte ético-político que os projetos de participação infanto-juvenil devem ambicionar. Consideramos, para isso, as contradições presentes na participação nos Conselhos. É importante esclarecer que não nos propomos a esgotar o tema sobre grupos e participação em Conselhos, mas a expor contribuições possíveis do campo da Psicologia Social para *refletir* sobre a participação institucional nos Conselhos brasileiros.

Ainda que, nos últimos anos, adolescentes tenham sido incentivados a participarem das conferências e do Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente (CONANDA) a partir de um projeto piloto do Comitê de Participação de Adolescentes (CPA), a documentação sobre essa modalidade de participação é escassa. Tampouco em Conselhos Municipais encontramos em nossa investigação relatos sobre a participação infanto-juvenil em processos decisórios e deliberativos. A participação (não necessariamente política) de crianças e adolescentes está mais bem documentada – e, portanto, restrita – na rotina dos estabelecimentos socioassistenciais em grupos.

A pesquisa de Benelli (2016a) buscou caracterizar os atendimentos socioassistenciais oferecidos pelas entidades socioassistenciais que atendem crianças e adolescentes. Seus resultados mostram a centralidade que os grupos assumem na organização do atendimento a essa população, os quais são, em geral, divididos por faixa etária. Um dos documentos analisados pelo autor indica que no "eixo cidadania" são desenvolvidos projetos que incluem a aprendizagem de regras, direitos e deveres do ECA, assim como sobre identidade, família, comunidade, discriminação racial, trabalho infantil, higiene e saúde, entre outros. Para isso, realizam rodas de conversa, textos, confecção de cartazes, palestras e dinâmicas. As atividades em grupo são ainda descritas como *terapêuticas e lúdicas*, sendo desenvolvidas sob a responsabilidade dos psicólogos dos estabelecimentos. Outras pesquisas realizadas por Benelli (2021) e Benelli e Costa-Rosa (2013a) também apontam a precariedade do funcionamento do atendimento nesses estabelecimentos, seja por razões de financiamento insuficiente ou por uma atuação ainda organizada a partir da lógica do paradigma filantrópico. Nesse último caso, predomina uma lógica menorista na atenção ao público e crianças e adolescentes são tomados como *objetos* das atividades assistenciais. O principal objetivo das atividades ofertadas é a normalização das condutas individuais:

> O usuário é considerado um aluno ou um educando, um carente assistido – quando não um delinquente ou marginal, e deve manifestar condutas previamente superadas e adequadas: docilidade, obediência, cooperação, capacidade de aprendizagem e de desenvolvimento positivo de suas qualidades e potencialidades pessoais [...] (Benelli & Costa-Rosa, 2013a, p. 294).

Além disso, os autores observam que a organização das relações intrainstitucionais são autoritárias e verticalizadas. Com relação à participação de crianças e adolescentes, as decisões são centradas nos educadores, os quais desempenham o papel de vigiar e controlar a conduta dos "educandos" (Benelli, 2016a, 2022; Benelli & Costa-Rosa, 2013b). O (des) tratamento à população, portanto, se pauta em uma ambiguidade entre o paradigma dos *sujeitos de direitos* e o do *sujeito carente e assistido*. A partir de Benelli (2016a), entendemos

que o grupo, no quadro geral da participação de crianças e adolescentes nos estabelecimentos assistenciais, atende às necessidades institucionais de manejo do público atendido e de oferecimento dos serviços que constam nos documentos oficiais. No entanto, encontram-se limitados a um *fazer* cotidiano, terapêutico e lúdico, que pouco desenvolve o pensamento crítico e que não realiza nenhuma tarefa política que possa localizar o grupo como um espaço relevante de participação institucional.

Na proposta dos Conselhos de Assistência Social (Brasil, 2004), ao contrário, identificamos que o grupo tem um papel político relevante na tomada de decisões a nível municipal, estadual e nacional. Gohn (2011) realizou uma revisão breve sobre a história dos conselhos e suas principais contradições no cenário brasileiro após o período de redemocratização. Segundo a autora, a forma *conselho* utilizada na gestão pública não é algo novo na história. Embora suas origens remetam aos clãs visigodos, modelos como o da Comuna de Paris, em 1871, e os Conselhos Sovietes russos foram historicamente relevantes para a defesa dos interesses da classe trabalhadora e se constituíram em exemplos de democracia popular e participativa. Apesar disso, no contexto brasileiro, os conselhos são considerados uma inovação no sentido de uma reordenação mais democrática das políticas públicas, propondo a descentralização da tomada de decisões políticas e a participação popular como pilares essenciais. Gohn (2011) explica que os conselhos são um instrumento de mediação na relação entre o Estado e a sociedade civil, previsto e institucionalizado na Constituição de 1988. Após a Constituição, leis orgânicas específicas regulamentaram a participação por meio dos conselhos deliberativos, que deve ser paritária entre representantes do Poder Executivo e organizações da sociedade civil. O repasse de recursos financeiros do nível federal, estadual e municipal também está articulado à existência dos conselhos.

A participação popular foi efetivada na LOAS (Brasil, 1993) junto com as diretrizes sobre descentralização político-administrativa e a primazia da responsabilidade do Estado na realização dos princípios da política de Assistência Social em cada esfera do governo. Relacionada à participação popular, a noção de controle social foi introduzida na Constituição Cidadã de 1988 (Brasil, 1988), como instrumento de participação popular nos processos de gestão político-administrativa, financeira e técnico-operativa. Os Conselhos (nacionais, estaduais e municipais) e as Conferências são os espaços privilegiados da participação popular com o objetivo de exercer o controle social. Em síntese, as Conferências, por exemplo, avaliam os resultados produzidos pela política de Assistência Social e definem suas diretrizes. Os conselhos possuem autonomia deliberativa e fiscalizam a execução da política e de seu financiamento. Além disso, disciplinam, acompanham e avaliam os serviços oferecidos prestados pela rede socioassistencial. Os conselhos são espaços paritários que têm representação da sociedade civil, dos usuários e de organizações de Assistência Social.

Os conselheiros eleitos representam sua categoria e a política como um todo em cada instância de governo.

Os conselhos gestores se constituíram em espaços para as lutas e as demandas populares que podem ser conquistas via participação institucional:

> Se o Estado e as políticas neoliberais ‘‘desconstroem’’ o sentido público, retirando sua universalidade e remetendo para o campo do assistencialismo e da lógica do consumidor usuário de serviços, os conselhos têm a possibilidade de reaglutinarem esses direitos fragmentados, reconstituindo os caminhos de construção da cidadania que está sendo esfacelada (Gohn, 2011, p. 92).

Gohn (2011) aponta, no entanto, que, após o período de redemocratização brasileira, houve um esvaziamento político da temática da *participação popular*, o que aprofundou as contradições dos conselhos. Até a década de 1980, as classes mais pobres e marginalizadas eram a figura central para o conceito de *participação popular,* a qual objetivava aprimorar o controle sobre recursos e instituições que organizavam a vida em sociedade. As iniciativas partiam principalmente da sociedade civil organizada em movimentos e associações comunitárias. Com o fim do regime militar no Brasil, a participação associada à organização política dos trabalhadores pretendeu reivindicar direitos e regulamentar os espaços políticos para sustentar a conquista dos novos direitos. Essa foi uma forma de democratizar o Estado e suas instâncias. No final da década de 1980, a participação reivindicou, portanto, mais do que direitos, mas a criação de canais de participação – especialmente para grupos até então marginalizados. É nesse contexto que a criação dos Conselhos se situa.

Contrastando com o sentido popular e radical atribuído à participação, na prática, o conceito foi ressignificado pela vertente liberal e conservadora. Isso restringiu a participação a uma pressão popular, cabendo ao mandatário local o poder de decidir. A democratização brasileira também se deparou com problemas particulares da formação de seu Estado, como o clientelismo e o coronelismo. Gohn (2011) mostra que a ampliação do conceito de participação resultou na dissociação da questão de classe. Nos processos de implementação de canais participativos, se tornou um desafio controlar os conflitos entre participantes de matrizes político-partidárias e de classes sociais tão divergentes.

> Em muitos casos, o processo se resumiu a um grande discurso e a uma prática fantasmagórica, arquitetada de cima para baixo, objetivando legitimar um pseudoprocesso democrático em curso; e, em outros, as organizações populares eram convidadas a participar com o objetivo de utilizá-las como via de agenciamento

> e engajamento da população na realização de pequenas obras de baixa qualidade habitacional e pequeno custo econômico (Gohn, 2011, p. 56).

A demanda pela democratização era o estabelecimento de uma relação mais horizontal entre o governo e a comunidade, a qual representaria as forças populares que, por meio de canais de participação política, poderiam efetivamente influenciar o poder.

Ao final da década de 1980, o termo *participação* já havia se tornado jargão popular, perdendo sua força como categoria explicativa de processos sociopolíticos novos. Isso cedeu lugar a duas novas denominações: *participação cidadã* e *participação social*. Na participação cidadã, a categoria central não é mais a comunidade ou o povo, mas a sociedade de forma geral.

> O conceito de participação cidadã está lastreado na universalização dos direitos sociais, na ampliação do conceito de cidadania e em uma nova compreensão sobre o papel e o carácter do Estado, remetendo à definição nas prioridades políticas públicas a partir de um debate público (Gohn, 2011, p. 59).

Assim, embora o termo *participação cidadã* esteja relacionado com a perda da associação com as demandas específicas de grupos marginalizados, Gohn (2011) argumenta que se abre o espaço para a institucionalização da participação. Isso implica, no entanto, na administração do confronto que envolve diferentes posições político-ideológicas nos espaços dos conselhos gestores, de maneira que todas sejam consideradas legítimas. Além disso, o termo, especialmente a partir dos anos 1990, passou a incluir outras formas de representação, tais como as ONGs.

A participação social também se associa aos programas desenvolvidos pelas ONGs. Gohn (2011) indica que esse conceito incorporou os estudos clássicos norte-americanos sobre ação coletiva, os quais se resumem a uma ação social, individual e local (e.g., se envolver com o bairro, a comunidade e a escola). As ações de organizações não lucrativas e/ou da sociedade civil, todavia, não possuem um alinhamento obrigatório com os interesses da classe trabalhadora. O compromisso do Terceiro Setor é localizado, com pouca preocupação com o desenvolvimento de uma consciência cidadã mais radical (Benelli, 2022).

Gohn (2011), em consonância com outros autores como Benelli (2021, 2022), explica que apesar da lei federal garantir o caráter deliberativo dos conselhos, vários relatos têm ressaltado seu caráter apenas consultivo, restringindo as ações ao campo da opinião e do aconselhamento. Isso é especialmente mais grave nos municípios sem tradição organizativo-associativa, nos quais os conselhos são apenas uma realidade jurídico-formal e são utilizados como instrumentos de legitimidade para prefeitos e elites locais. Nesse caso, se instalam as

organizações das “velhas elites” que atuam de maneira oportunista. Além disso, a representatividade e a paridade são problemas centrais que precisam de uma definição mais clara. Não há critérios que garantem a igualdade de condições entre os participantes. A paridade não se resume a uma questão numérica, mas deve ser debatida quanto à igualdade de acesso à informação, disponibilidade de tempo e cursos de capacitação.

A participação é, em geral, formal e burocrática, apenas consentida em um sistema descentralizado. Benelli (2021) observa, ademais, as influências do Terceiro Setor no esvaziamento das formas de participação social, as quais se resumem à solidariedade despolitizada e acrítica e ao voluntarismo. A literatura sobre a participação dos adultos nos Conselhos também não tem mostrado um resultado otimista. Os autores indicam que há baixa eficácia deliberativa (i.e., em geral, a participação da maioria dos representantes se resume ao voto) (Souza & Heller, 2019), pouco acesso à informação (Wiesenfeld & Sánchez, 2012), falta de capacitação (Benelli, 2021) e pouco compromisso político com a representação nos conselhos (Gohn, 2011).

Diante desse cenário, nos propomos a refletir sobre os aspectos psicossociais característicos dos grupos infanto-juvenis realizados em estabelecimentos socioassistenciais e dos grupos deliberativos dos Conselhos. Para isso, nos embasamos em algumas das formulações teóricas de Martín-Baró.

4.2.1. Identidade, poder e atividade grupal: uma breve proposta de análise dos grupos localizados na política da Assistência Social

Martín-Baró (2017) propõe analisar os grupos pela relação que haveria entre a identidade, o poder e a atividade grupal. Na perspectiva do autor, o grupo é uma mediação concreta situada em determinada circunstância histórica. Superando teorias individualistas e ahistóricas, Martín-Baró desenvolveu uma teoria psicossocial dos grupos humanos que considera a especificidade social, a historicidade e seu carácter estrutural. A identidade grupal é a essência de cada grupo e constitui o que o diferencia de outros. Há três aspectos na identidade grupal: a formalização organizativa (refere-se ao grau de institucionalização do grupo e ao nível de organização quanto à distribuição de tarefas e divisão das funções), as relações com outros grupos (seja pela colaboração ou competição) e a consciência dos membros (i.e., o pertencimento subjetivo ao grupo). A identidade se reafirma e se constrói por meio da consciência. Além disso, um alto grau de consciência está associado a um compromisso profundo das pessoas com os grupos.

O poder grupal não é algo abstrato, mas se fundamenta na posse diferencial de recursos, o que permite que os grupos possam impor seus interesses pessoais, grupais ou de classe sobre outros. O tamanho do grupo, por exemplo, pode ser um recurso importante nas relações intergrupais. Martín-Baró (2017) apresenta o caso dos sindicatos salvadorenhos

como exemplo. Diante das consequências da guerra, o governo de El Salvador se viu forçado a elaborar um projeto com uma *aparência* mais democrática, o que abriu espaços políticos. Nesse caso, manifestações e greves foram autorizadas e houve a institucionalização dos princípios democráticos, o que, portanto, foi um recurso para o poder grupal dos sindicatos de negociação de melhores condições de trabalho. O autor também cita a solidariedade intersindical como um recurso para a união das pautas trabalhistas – o que acrescenta mais um elemento de poder aos grupos populares.

A atividade grupal se trata do que um grupo realiza, isto é, sua contribuição para os membros e a sociedade em geral. A capacidade do *fazer* depende das circunstâncias históricas. A atividade grupal torna o grupo significativo para seus membros se permite a satisfação de suas aspirações pessoais, mas só é relevante para a sociedade se produz um efeito real na vida social. A atividade grupal é, além disso, a *raiz* da formação da identidade. Uma relação dialética entre consciência e atividade permite analisar também a alienação dos sujeitos e o desenvolvimento de necessidades desumanizantes no interior dos grupos. Uma "falsa consciência" produz o engajamento em atividades grupais que são *contrárias* aos interesses objetivos dos próprios membros. No estudo sobre as atividades sindicais em El Salvador, Martín-Baró (2017) identificou que o principal fator para a participação era o compromisso com o grupo, o que é um indicativo do alto nível de consciência grupal, e a identificação com o sindicato. A relação dialética entre consciência grupal e engajamento político também é ressaltada por Paulo Freire (2019). Segundo o autor, a "falsa consciência" é prescrita pelos opressores e a consciência se torna uma hospedeira da consciência opressora. Freire (2019) se posiciona contra uma educação bancária, na qual os sujeitos são meros recipientes acríticos, depositário de informações sobre o mundo que os circunda. Nesse sentido, a Educação libertadora tem o papel de atribuir sentido político no processo de aprendizagem, tornando as relações grupais e de classe uma possibilidade de emancipação humana. A libertação humana autêntica só é possível pela *práxis.*

Com base nas contribuições de Martín-Baró e Freire e na breve revisão da seção anterior sobre os grupos de participação infanto-juvenil em estabelecimentos socioassistenciais e a atuação em conselhos, delineamos algumas reflexões.

As formulações de Martín-Baró sobre identidade grupal nos permitem observar que os grupos socioassistenciais são formulados pelo próprio estabelecimento, com o intuito de atender aos objetivos da instituição (seja produzir algum efeito terapêutico, cumprir com as propostas dos documentos oficiais, atingir metas de trabalho etc.). De acordo com a bibliografia revisada, em especial os estudos de Benelli (2014, 2016, 2021) e Benelli e Costa-Rosa (2011, 2012, 2013), esse processo não leva em consideração as necessidades desses sujeitos, agindo, pelo contrário, com frequência contra seus interesses: controlar, adequar, punir e integrar segundo a lógica das relações capitalistas. Nesse caso, é possível que

alguma identificação afetiva seja construída com os membros do grupo e entre os membros e o estabelecimento, mas isso não confere nenhum caráter político à identidade grupal. A formalização organizativa, assim, é apenas formal, não há tarefas definidas pelo grupo e nem divisões e atribuições que designam alguma importância aos seus membros. As relações com outros grupos também parecem se configurar de maneira débil, na medida em que as atividades grupais realizadas são imediatas e espontâneas. A consciência dos membros do grupo se reduz a uma consciência subjetiva de pertencimento. Os grupos nos estabelecimentos não são estruturados, e, em geral, são organizados por uma lógica tutelar e menorista, resultando na restrição do desenvolvimento do poder grupal, devido a fragmentação entre a função dos funcionários e dos usuários. O poder implica na posse de recursos materiais e simbólicos, mas quem os detém, nesse caso, são os estabelecimentos socioassistenciais e as respectivas equipes técnicas (por exemplo, com um corpo de profissionais que possuem determinado saber científico que se estabelece como autoridade e com certo controle sobre a atribuição dos benefícios). Os sujeitos possuem, no limite, a construção de vínculos afetivos entre seus membros e a entre membros e a comunidade. Isso, no entanto, se constitui como um ponto de partida, ainda insuficiente quanto ao desenvolvimento da consciência e das atividades grupais. A atividade grupal tem pouca relevância, sendo ressaltado seu carácter lúdico, terapêutico ou integrativo. Não há, todavia, o intuito de transformar ou influenciar em decisões relevantes – fator decisivo na definição de participação política institucional.

Com base nos estudos de Benelli (2016a), podemos refletir sobre a importância da inclusão de crianças e adolescentes como *cidadãos* (e, portanto, como *homo politicus*) tanto na rotina dos estabelecimentos socioassistenciais como nos espaços dos Conselhos. Primeiro, no cotidiano dos estabelecimentos socioassistenciais com o objetivo de contribuir para a formação de vínculo e identidade comunitária e de decidir, portanto, a nível local. Nesse caso, o vínculo seria o ponto de partida para a ampliação da consciência social e política sobre as problemáticas do território. No entanto, sem prescindir da participação em um nível mais amplo, quer dizer, das decisões relacionadas à formulação e implementação das políticas públicas. Para propor, porém, a participação infanto-juvenil nos Conselhos nos perguntamos: como é a participação dos *adultos* nesses espaços? Isso porque não nos interessa *reproduzir* os problemas já existentes nas participações dos adultos, mas de estabelecer novos espaços em que crianças e adolescentes sejam incluídos de maneira *crítica*, tendo em consideração as contradições institucionais presentes nesses espaços.

Quanto aos conselhos, a literatura aponta que são constituídos por subgrupos que representam interesses específicos e, em geral, conflitantes (Benelli & Costa-Rosa, 2012). Pelos relatos de baixa eficácia deliberativa, alta rotatividade, abstenção e cooptação dos conselhos para interesses políticos privados (Souza & Heller, 2019), podemos concluir que

há uma dificuldade de articulação coletiva com o conselho como grupo, predominando a disputa entre os subgrupos. Por outro lado, sua formalização organizativa é mais avançada que os grupos de crianças e adolescentes nos estabelecimentos socioassistenciais, o que possibilitaria, em tese, o desenvolvimento de uma identidade grupal se houvesse o objetivo comum de efetivar o que é de interesse *público.* Isso, no entanto, implicaria o aprofundamento da consciência social e política, com o alinhamento do *público* com os interesses da *classe trabalhadora*. Devido à constante ambiguidade entre interesses públicos e privados nos Conselhos, marcada pela presença do Terceiro Setor, é possível que a identidade dos conselhos seja classificada como contraditória. Com relação ao poder grupal, a institucionalização dos conselhos permite espaços de negociação. No entanto, as disparidades entre os subgrupos, as desigualdades na participação, a falta de capacitação, problemas na difusão de informações e a exclusão de determinados grupos de atores tais como crianças e adolescentes, enfraquecem o alcance do poder grupal. A atividade grupal dos Conselhos consiste em reuniões, decisões, elaborações de documentos e debates. Ainda há pouca clareza sobre os objetivos e o significado dos conselhos e a ausência de diretrizes mais claras quanto à participação, fatores que, estando em aberto, podem tanto ser utilizados para a manipulação de diferentes projetos, inclusive conservadores, como podem colaborar para a transformação da realidade social de grupos e territórios marginalizados.

4.3. Grupos deliberativos, identidade social e polarização política

Nas últimas décadas, houve uma mudança significativa na abordagem da participação política institucional, impulsionada por um campo interdisciplinar que integra teorias da Psicologia Social aos estudos da Ciência Política. Essa mudança reflete uma nova interpretação dos fenômenos relacionados à crise da democracia, como a polarização política, que agora são examinados sob a ótica das interações entre sociedade civil e Estado. As teorias da Psicologia Social desempenham um papel crucial nesse contexto, apresentando perspectivas sobre os processos grupais e políticos e destacando a interconexão entre emoção, comportamento e cognição. Essa abordagem ampliada permite uma compreensão mais profunda dos desafios enfrentados pela democracia contemporânea. Diante dos problemas de representação, que são identificados como uma das principais causas da crise da democracia de acordo com a literatura (Dryzek et al., 2019), propõe-se o aumento da participação política institucional como uma forma de mitigar essa crise (Escobar, 2017). Isso implica incentivar uma maior inclusão dos cidadãos nos processos de tomada de decisão política, visando a fortalecer os laços entre governantes e governados e a promover uma maior legitimidade das instituições democráticas. Rosa e González (2014), por exemplo, entendem a cidadania como uma forma de identidade sociopolítica caracterizada pela

identificação entre o indivíduo e o Estado. Identidade, nesse ponto de vista, pode ser compreendida como o processo de produção da percepção de pertencimento a determinado grupo social. Nesse caso, o sujeito passa a atuar e a se redefinir como membro de um grupo, o qual se torna referência para sua forma de sentir, pensar e se comportar. A identidade cívica, portanto, dependeria da identificação do sujeito com as instituições estatais. A teoria da democracia deliberativa e participativa sugere que, em determinadas condições, a participação política institucional reforça essa identificação, diminuindo os conflitos e a distância intergrupal (Myers, 2021).

A Teoria da Identidade Social (TIS) (Tajfel & Turner, 1979) e a Teoria da Auto-Categorização do Eu (TAC) (Turner et al., 1990) são as principais perspectivas utilizadas nos estudos sobre grupos deliberativos, participação política institucional e polarização política. Para Tajfel e Turner (1979), a identidade social envolve uma consciência dos membros como pertencentes a grupos distintos, a partir de uma noção de “nós” *versus* “eles”. Assim, há, ao mesmo tempo, uma ênfase no contraste entre os grupos e a produção da homogeneização das características grupais. Os membros atuam no grupo de forma interdependente, de modo a satisfazer necessidades individuais e grupais. Ao compartilhar o sentimento de pertencimento, também passam a dividir determinadas categorias sociais que, quando em saliência, produzem a categorização grupal. Esse processo de categorização é uma formação psicológica da pertença grupal, a partir da qual os membros se comportam de maneira coletiva e coparticipativa. A TIS, portanto, propõe uma visão integrativa dos processos grupais, relacionando aspectos do autoconceito individual baseado no pertencimento a um certo grupo. Por sua vez, a TAC explica a dinâmica de formação do autoconceito e se pergunta como indivíduos conseguem agir como membros de um grupo. O autoconceito é resultado da saliência de categorias sociais, mas depende da interação entre as características da pessoa e da especificidade da situação (Turner, 1987).

A polarização, para a Psicologia Social, é também um fenômeno grupal, do qual os processos de identidade social não podem ser separados. A polarização ocorre quando a resposta predominante de um grupo se intensifica como resultado da interação com outros grupos. Isso acontece porque a resposta dos membros do grupo, após a discussão, aumenta para a mesma direção prévia à interação (Wetherell, 1987). Por essa razão, autores como Sunstein (2000, 2002) entendem que debates entre grupos semelhantes (*enclave* ou *like-minded*, segundo os termos da literatura internacional) acentuam a polarização política. Esse não é um consenso na literatura, a qual tem reunido evidências de que o debate entre pessoas que compartilham categorias comuns não aumenta, necessariamente, a polarização (Grönlund et al., 2015). Sunstein (2000, 2002) aborda a polarização política com base em dois tipos de mecanismos identificados na Psicologia Social: a comparação social e os argumentos persuasivos. De maneira simplificada, a teoria da comparação social afirma que

os indivíduos agem para receber aceitação social de outros membros do grupo, ajustando seu comportamento de acordo com as normas grupais. Já segundo a teoria de argumentos persuasivos, os indivíduos são convencidos pelo conteúdo dos argumentos apresentados durante os debates do grupo. Assim, se esses argumentos forem tendenciosos de certa forma, os membros provavelmente se deslocarão ainda mais na direção apontada pelos argumentos prevalentes. Wetherell (1987) apresenta alguns dilemas teóricos não resolvidos sobre essas teorias. A teoria de argumentos persuasivos falha em acomodar as variações do contexto social, adotando uma abordagem mais cognitiva. A teoria da comparação social interpreta a resposta de um membro como uma busca por reconhecimento de um valor social externo, mas desconsidera as normas internas que orientam a dinâmica do grupo. Ou seja, os membros poderiam se tornar extremos não porque desejam ser aceitos, mas porque a extremidade é valorizada como norma de determinado grupo. Com base nessas críticas, Wetherell (1987) aplica a TAC para compreender o fenômeno da polarização. A teoria da autocategorização sobre polarização destaca a filiação ao grupo como um fator necessário para a emergência da polarização. Quando uma categoria social se torna saliente, o processo de autocategorização e comparação social é ativado. Nesse caso, as pessoas tentam se apresentar o mais próximo possível da norma do grupo ao qual pertence, aumentando o contraste com os demais grupos. A polarização, segundo essa teoria, ocorre apenas na medida em que a resposta dominante do grupo é percebida como uma característica estereotipada do grupo.

Balinhas (2023) examina a aplicação da TIS e da TAC na literatura sobre participação política, mecanismos deliberativos e polarização. Segundo o autor, essas teorias muitas vezes são incorporadas nas investigações sobre polarização de maneira despolitizada. Ao contrário, Balinhas (2023) ressalta que Turner e Tajfel, ao produzirem suas teorias, estavam preocupados em compreender por que grupos em posições de subordinação mantêm atitudes positivas em relação a grupos privilegiados e o porquê as desigualdades sociais persistem sem desafios significativos. Portanto, suas teorias não podem ser dissociadas da análise dos processos políticos e sociais subjacentes (Reicher et al., 2012; Reicher & Hopkins, 2001).

Balinhas (2023) aponta que a TIS reconhece a existência das diferenças de poder e *status*. A teoria foca em como grupos marginalizados aceitam ou tentam reverter a desigualdade de *status*. A Teoria da Identidade Social (TIS) postula que a legitimidade da desigualdade é um fator que contribui para que grupos subordinados aceitem a desigualdade como algo legítimo. Essa aceitação decorre de uma história de marginalização sistemática de certos grupos, o que leva à naturalização da desigualdade. Em outras palavras, a TIS destaca como as identidades grupais são moldadas por processos sociais e históricos, influenciando a percepção e a aceitação das hierarquias de poder existentes na sociedade.

A exclusão de certos coletivos de sujeitos é acompanhada da construção de um sistema ideológico de justificativa. Isto é, a experiência de pertencimento a determinado grupo está condicionada ao *status* que este goza e aos benefícios sociais e materiais que os grupos dominantes possam obter do processo de exclusão intergrupal (Jodelet, 2001). Por esse motivo, Balinhas (2023) apresenta a polarização grupal e política como um mecanismo relevante para a transformação social de grupos de baixo *status* social. A TIS estabelece que uma das maneiras de grupos subordinados subverterem a diferença de *status* é se engajando em confrontos com grupos privilegiados, levando ao conflito e ao antagonismo. A literatura sobre ação coletiva, na verdade, ressalta que emoções negativas como a raiva são combustíveis para engajar grupos subordinados na luta democrática por igualdade e reconhecimento (Rosa & Klandermans, 2022). Nesse sentido, é necessário estabelecer uma postura crítica sobre como a literatura tem problematizado a polarização política. A *distinção* necessária para a formação do grupo não implica a *discriminação* ou a polarização, pois essas últimas se relacionam ao contexto social, histórico e econômico. Por isso, para Balinhas (2023), a polarização política não é algo pernicioso *per se* e se a literatura tradicional considera a democracia como equivalente a *harmonia social*, há uma corroboração para a manutenção das desigualdades sociais. No entanto, isso não significa ignorar os efeitos nocivos da polarização política, como a desumanização intergrupal (Cassese, 2021). Além disso, Balinhas (2023) destaca que a literatura sobre polarização política geralmente advoga pela moderação como o resultado ideal das interações entre grupos, sem distinguir o conteúdo das ideias de esquerda e de direita. Em outras palavras, embora reconheçam uma diferença ideológica, não levam em conta os diferentes impactos que essas ideias têm na realidade social. O autor aponta que os preconceitos e estereótipos, por exemplo, advindos das ideologias conservadoras acarretam mais crimes de ódio contra grupos marginalizados. A TAC afirma que o estereótipo não é apenas um processo cognitivo, emocional e comportamento, mas também sociopolítico. Essa ideia remove o estereótipo e o preconceito do plano individual para o terreno da ideologia, do poder e da linguagem (Balinhas, 2023).

A promoção de informações corretas sobre temas políticos durante a deliberação e a formação de uma identidade social compartilhada com o grupo deliberativo têm sido indicadas como maneiras de promover a despolarização. O aumento das informações políticas estaria relacionado com a redução de enviesamentos e equívocos. Nesse caso, a troca de perspectivas, com base na lógica argumentativa, contribuiria para a *correção* de crenças falsas sobre determinados fenômenos políticos. No entanto, as pesquisas têm demonstrado que a participação em mecanismos deliberativos produz pouca mudança de opinião. Sanders (2012) explica, além disso, que existem dificuldades para se definir *o que*, exatamente, produz mudanças de opiniões. Suiter et al. (2016) indicam que uma mudança significativa varia segundo o nível de educação, idade e posição política; de maneira que aqueles que são mais

velhos, que possuem maior conhecimento político e/ou são de extrema-direita estão menos propensos a apresentar mudanças. A duração do processo deliberativo seria outro fator relevante (Knobloch & Gastil, 2022), assim como a presença de minorias em determinadas discussões (e.g., imigrantes em debates sobre imigração) (Lindell et al., 2017). Ademais, outras pesquisas afirmam que as posições pré-deliberação foram mais importantes para a tomada de decisão grupal que a deliberação e as informações recebidas (Gerber et al., 2014; Smets & Isernia, 2014).

Quanto à formação de uma identidade comum (i.e., superordenada), a literatura tem ressaltado sua importância para a construção de legitimidade das ações estatais e redução da polarização política ideológica e afetiva. Fielding e colaboradores (2016) propõem que uma identidade compartilhada pode impulsionar comportamentos de engajamento na mitigação das mudanças climáticas. Além disso, os autores sugerem que essa mesma identidade pode facilitar a aproximação de grupos céticos em relação às causas antropogênicas das mudanças climáticas (em geral, mais conservadores) com grupos que aceitam essas evidências científicas. Chung e Mikoreit (2021) mostram que essa identidade, no caso da crise ecológica, possui melhores resultados se a identidade grupal local pode ser expandida para a identificação com um “cidadão global”. Batalha et al. (2019) investigaram o Parlamento dos Cidadãos da Australia, um processo deliberativo que visa a tomada de decisões políticas. Os autores mostram que o grupo deliberativo possibilita a existência de uma identidade dual, o que resultaria na diminuição da polarização. Batalha e colaboradores (2019) indicam que a participação deliberativa coloca em destaque tanto a identidade nacional (por exemplo, ser australiano) quanto a identidade regional (por exemplo, pessoas pertencentes à região norte da Austrália). Manter múltiplas identidades sociais durante a deliberação, com a saliência do grupo deliberativo, é especialmente relevante em casos de assimetria de poder. Isso porque membros com identidades sociais marginalizadas podem expressar suas opiniões e contribuir para as decisões em um grupo deliberativo, o qual inclui pessoas de diferentes grupos sociais, com base em suas experiências pessoais e sociais. Essa diversidade de perspectivas e vivências enriquece o processo deliberativo, possibilitando uma compreensão mais abrangente dos problemas em discussão e promovendo decisões mais inclusivas e equitativas. Myers (2021) também examinou as dinâmicas da identidade social em grupos deliberativos. O autor observa que a deliberação tende a diminuir a influência de outras identidades sociais, enfatizando a formação de uma identidade compartilhada com o grupo deliberativo. Isso sugere que é viável estabelecer um grupo com novas normas, como a busca pela conciliação e a valorização de diferentes perspectivas, diminuindo a polarização política.

Reconhecer a importância da participação política institucional implica, antes de tudo, compreender suas contradições. Os espaços *concedidos* para participação não são neutros;

são configurados e limitados pelas necessidades e interesses do Estado, como representante de classe, em reproduzir as estruturas vigentes. No entanto, esses espaços não devem ser descartados como irrelevantes. Pelo contrário, são arenas estratégicas para a disputa política. Para que a participação cumpra um papel transformador, é essencial utilizá-la ao máximo de seu potencial, aplicando esforços para girar os interesses do Estado em direção àqueles das classes subalternas. Nesse sentido, temas como a crise climática (Paglialunga et al., 2022), trabalhada no estudo 2, ilustram como questões específicas podem ser mobilizadas em prol de mudanças estruturais mais amplas. Nesse contexto, a Psicologia Social crítica desempenha um papel fundamental ao questionar os processos de conformação ou de revolta, as formas de organização política, as assimetrias de poder e os efeitos dos processos ideológicos que moldam a participação política. Os debates teóricos até aqui apresentados, embora fundamentais, deixam lacunas importantes a serem exploradas, especialmente no que diz respeito à participação política institucional de crianças e adolescentes. No próximo capítulo, revisaremos os principais pontos discutidos até aqui, destacando as questões em aberto, antes de apresentar os estudos que integram esta tese

Capítulo 5. Resumo dos capítulos anteriores e questões em aberto

No primeiro capítulo, discutimos os conceitos de Estado, cidadania e democracia a partir de uma perspectiva marxista, diferenciando política e políticas. O Estado é compreendido como um conjunto de instituições e organizações que vinculam coletivamente os sujeitos políticos. Enquanto a política diz respeito às práticas estatais e partidárias em sua diversidade, as políticas referem-se aos campos de intervenção estatal. Essas práticas políticas são moldadas pelas relações sociais e materiais de produção, podendo assumir estratégias reformistas, que visam à emancipação política, ou revolucionárias, que objetivam a emancipação humana.

Os espaços institucionais de participação política, geralmente orientados para reformas, podem, em certas circunstâncias, favorecer a organização de interesses subalternos, provocando mudanças nas correlações de forças estatais. Contudo, a emancipação política, ainda que limitada, pode preparar o terreno para a emancipação humana, que busca superar as estruturas de sociabilidade da sociedade de classes.

Historicamente, o Estado, como instrumento político, busca estabelecer poder sobre um território, atuando como representante da classe dominante. Apesar disso, seu poder e influência nunca é absoluto. Suas práticas e discursos são permeados por contradições e lacunas, as quais podem ser evidenciadas em processos participativos e deliberativos, colaborando para abertura de brechas a favor das classes subalternas. Nesses contextos, a ideologia, enquanto conjunto de teorias e hipóteses para resolução de conflitos sociais, desempenha papel crucial. Ainda que marcada pela ideologia dominante, a ideologia pode ser ressignificada pelos interesses das classes marginalizadas, evidenciando o caráter dialético entre aceitação e negação dos valores capitalistas.

Outro ponto debatido foi a distinção entre poder de Estado e poder de classe. No sistema capitalista, o Estado trata todos como politicamente iguais, mas garante, na esfera privada, a exploração dos trabalhadores em função da propriedade privada. Assim, a política se apresenta como desvinculada da economia, ocultando os conflitos de classe, raça e gênero que compõem a sociedade civil. Essa aparente dissociação impõe à participação política contemporânea o desafio de restabelecer os vínculos entre o político e o econômico, dissimulados no desenvolvimento do capitalismo.

Sobre a democracia, identificamos que sua história é permeada pela exclusão de grupos para preservar os privilégios de uma minoria. Na Europa ocidental, os direitos civis, políticos e sociais foram conquistados em meio a conflitos, mas sem ameaçar a lógica do capitalismo. A cidadania, mesmo apresentada como universal, favorece homens adultos dentro de um modelo europeu ideal, excluindo historicamente mulheres, crianças e outros grupos marginalizados. No contexto contemporâneo da democracia, destacam-se desafios

como a ascensão da extrema-direita, os efeitos nocivos da polarização política e a desconfiança crescente nas instituições democráticas. Embora processos participativos e deliberativos sejam apontados como possíveis soluções para a crise democrática, há críticas à superficialidade desses debates, que ignoram as assimetrias de poder e continuam marginalizando grupos historicamente excluídos. Em particular, questionamos a exclusão de crianças e adolescentes desses espaços, reforçando a necessidade de repensar os mecanismos de inclusão e participação política para essa população.

No segundo capítulo, abordamos como as transformações sociais e econômicas do final do século XX impactaram a participação política institucional de crianças e adolescentes. Para isso, traçamos um panorama histórico do lugar social dessa população, destacando a mudança paradigmática que os reconheceu como sujeitos de direitos nos anos 1990.

A história das crianças e adolescentes como sujeitos políticos foi profundamente influenciada pelo capitalismo emergente. Durante o período romântico, a infância idealizou-se como "o melhor período da vida", caracterizada pela inocência, dependência e obediência. Essa visão contrastava com a realidade das crianças pobres, sujeitas a condições de trabalho insalubres. Até o final do século XIX, as políticas voltadas à infância estavam mais preocupadas com a alma da criança ou com o futuro do Estado, buscando disciplinar indivíduos para o trabalho industrial e as novas dinâmicas urbanas.

Promover uma "boa infância" envolvia inseri-las em redes de boas influências, uma estratégia que resultou no controle social das crianças das classes trabalhadoras por meio de organizações filantrópicas. Essas ações abriram espaço para uma intervenção pública mais ampla, embora limitada e com objetivos moralizantes. No início do século XX, a filantropia enfrentou críticas como modelo de atenção à infância, e a atuação do Estado começou a crescer, motivada por ideais higienistas que buscavam "corrigir" as crianças para moldá-las como adultos funcionais em uma sociedade competitiva.

No Brasil, as políticas públicas para a infância durante o século XX refletiram influências semelhantes às da Espanha, como o movimento higienista e a filantropia. Contudo, foram marcadas pelas especificidades do contexto histórico brasileiro, especialmente os impactos de séculos de escravidão e de colonização. Isso resultou na exclusão das populações negras e indígenas como sujeitos e em práticas de controle e extermínio. A diferenciação entre "criança" e "menor", este último sendo associado a crianças pobres, negras e consideradas delinquentes, exemplifica a perpetuação de práticas discriminatórias.

Um marco importante nesse cenário foi a Convenção das Nações Unidas sobre os Direitos das Crianças (CNUDC) de 1989, que impulsionou a promulgação de leis e estatutos reconhecendo crianças e adolescentes como sujeitos de direitos. No Brasil, esse paradigma foi incorporado ao Estatuto da Criança e do Adolescente (ECA), que intersecciona com outras

políticas, como a assistência social. Recentemente, houve avanços na inclusão de crianças em processos decisórios, mas ainda há lacunas significativas nos estudos sobre a participação política efetiva dessa população.

No terceiro capítulo, analisamos como o neoliberalismo influencia os discursos sobre a participação política institucional infanto-juvenil. O neoliberalismo surgiu como resposta da classe dominante ao esgotamento do Estado de Bem-Estar Social, propondo que as políticas sociais representavam um custo excessivo e defendiam a ruptura com a suposta dependência entre cidadãos e Estado. As políticas sociais no período neoliberal se posicionaram entre inovação e conservadorismo. Desde os anos 1990, o Estado brasileiro, por exemplo, implementou contrarreformas que limitaram os avanços conquistados com a Constituição de 1988. Para garantir a submissão à nova ordem neoliberal, difundiu-se uma subjetividade antipública, que justificou processos de privatização e promoveu uma visão pragmática e antipopular. Nesse contexto, os ajustes neoliberais vieram acompanhados de uma redefinição da cidadania, com ênfase na participação voluntária. Esse modelo reduziu custos para o Estado e transferiu a responsabilidade pelos direitos para os próprios cidadãos. Termos como "oportunidades" passaram a substituir a garantia de direitos, promovendo uma visão individualizada e meritocrática. A participação, antes vista como um meio de transformação coletiva, tornou-se restrita a ações pontuais, muitas vezes delimitadas por iniciativas locais e privadas.

No campo da cidadania infanto-juvenil, discursos neoliberais incorporaram elementos como capacidades e oportunidades, trabalho voluntário e a glamourização do empreendedorismo. O protagonismo juvenil, por exemplo, foi promovido como forma de inserção no mercado de trabalho e nos serviços comunitários, mas sem a garantia de políticas estruturais, como emprego formal. Em vez disso, o incentivo recaiu sobre o empreendedorismo juvenil e as ações cotidianas, despolitizando a participação e resumindo-as a práticas administrativas. O Banco Mundial teve papel central na difusão dessa lógica nos países da América Latina, especialmente a partir dos anos 1990. As políticas educacionais passaram a priorizar a adaptação ao sistema produtivo em detrimento da aquisição de conhecimento crítico. Esse modelo refletiu as contradições do projeto neoliberal, ocultando-as sob um discurso de protagonismo e atuação social.

A democracia participativa surge como uma alternativa ao modelo neoliberal, que reduz a democracia a um mero procedimento eleitoral. Experiências como o Orçamento Participativo demonstram o potencial da participação popular para democratizar o poder e inverter as prioridades que favorecem interesses privados em detrimento dos interesses das classes subalternas com crianças e adolescentes. No entanto, o neoliberalismo, ao priorizar o individualismo e a lógica de mercado, desmobiliza a participação cidadã, especialmente de grupos historicamente excluídos, como crianças e adolescentes. A inclusão desses grupos

em processos decisórios, tanto em espaços locais quanto em conselhos de políticas públicas, é essencial para a construção de uma sociedade mais justa, cujo horizonte é a democracia como modo de vida.

Por fim, o convite à participação infanto-juvenil nos documentos socioassistenciais e educacionais revelam-se, com frequência, limitado. Embora apresentado como exercício de cidadania ativa, esse modelo restringe a participação ao nível técnico e administrativo, excluindo o envolvimento nos processos decisórios centrais. Assim, o jovem é posicionado como consumidor, usuário ou contribuinte, e não como sujeito, reforçando a lógica neoliberal de individualização e despolitização.

No capítulo 4, apresentamos um scoping review fundamentada nas diretrizes do PRISMA-ScR 2020, considerando a heterogeneidade conceitual da participação política e a escassez de sistematização das contribuições da psicologia social sobre a participação política institucional. A análise dos artigos resultou em duas categorias principais: (1) identificar quais dimensões dos mecanismos de participação institucional foram exploradas por estudos baseados em teorias da Psicologia Social, com ênfase em variáveis sociopolíticas como representação e percepção de justiça; e (2) analisar os efeitos psicossociais da participação institucional, diferenciando os impactos no nível individual dos efeitos no nível grupal, com base em perspectivas da Psicologia Social. Apesar de o encontro grupal nesses contextos favorecer o pertencimento, diversos desafios permanecem. A verticalização do poder, a falta de compromisso com a implementação de decisões, o baixo investimento em treinamento e a apropriação desses espaços por interesses privados foram citados de forma recorrente nos estudos. Além disso, observou-se que os desenhos desses mecanismos ignoram a importância das emoções, privilegiando uma visão dicotômica entre razão e emoção. A literatura indica que os participantes são mais influenciados por emoções e identidades preexistentes do que pelo processo de deliberação em si. Também constatamos a escassez de estudos focados na participação política institucional infanto-juvenil.

Na segunda parte do capítulo, exploramos conceitos de duas abordagens psicossociais sobre a participação política institucional. Primeiramente, utilizamos as ideias de Martín-Baró para analisar os limites e possibilidades da participação em grupos vinculados a estabelecimentos socioassistenciais. Embora reconhecidos como cidadãos, crianças e adolescentes são pouco integrados em processos decisórios, limitando-se a espaços como grêmios escolares ou a participações pontuais nas rotinas dos estabelecimentos socioassistenciais. Sugerimos que os Conselhos representam um local estratégico para ampliar a participação, pois seus pilares são constituídos pela descentralização do poder, a participação popular e a inclusão das demandas de cada território. Contudo, a literatura evidencia que a deliberação nos Conselhos é frequentemente ineficaz, burocrática e restrita.

Com base nos conceitos de Martín-Baró sobre atividade, poder e identidade, destacamos a necessidade de articulação dos Conselhos com organizações populares e construção de objetivos comuns alinhados aos interesses da classe trabalhadora, contrapondo-se à influência do Terceiro Setor em decisões que dizem respeito àquilo que é público.

Em seguida, abordamos as teorias de Tajfel e Turner sobre identidade social e autocategorização para compreender se grupos deliberativos podem reduzir a polarização política. A literatura sugere que a ampliação da participação institucional pode mitigar a polarização, especialmente se focadas na construção de identidades comuns. No entanto, alguns autores mostram que estudos sobre polarização política costumam aplicar as teorias de Tajfel e Turner de maneira acrítica, ignorando as assimetrias sociais e políticas em suas análises. A Teoria da Identidade Social (TIS), em contraposição, enfatiza como as identidades grupais são moldadas por processos históricos e sociais. As pesquisas revisadas apontam, ainda, que a deliberação frequentemente produz poucas mudanças de opinião, sendo as posições pré-deliberativas mais determinantes nas decisões grupais do que o processo em si. Sem negar os potenciais benefícios dos mecanismos deliberativos, enfatizamos a importância de uma abordagem crítica que considere suas limitações.

5.1. Questões em aberto

Ao final desta síntese, podemos indicar questões que estão em aberto: Quais as representações discursivas sobre a participação de crianças e adolescentes? Houve uma mudança nas práticas e discursos sobre a participação política infanto-juvenil? Quais os efeitos do neoliberalismo nesses discursos e práticas? No que a Psicologia Social tem a contribuir sobre a temática da participação política infanto-juvenil? Quais variáveis se destacam nos processos deliberativos e participativos desenhados para crianças e adolescentes? São esses processos soluções possíveis para a redução da polarização política? Nos estudos seguintes, nos esforçamos para responder a essas questões.

5.2. Objetivo geral

O objetivo geral da tese foi investigar sobre os limites e as possibilidades da participação política institucional infanto-juvenil, a partir de perspectivas da psicologia social crítica.

Capítulo 6. Estudos realizados sobre a participação política institucional infanto-juvenil

6.1. Estudo 2. Limites e possibilidades da participação política institucional de crianças e adolescentes na política de Assistência Social: uma pesquisa documental

Este estudo é desenvolvido de forma mais aprofundada do que o terceiro — *Deliberação, Polarização e Emoção: Um Processo Deliberativo sobre Mudança Climática com Jovens Participantes* —, pois o artigo que lhe dá suporte apresenta apenas uma parcela dos resultados obtidos.

6.1.1. A perspectiva dialética: aspectos teórico-metodológicos

Nada é impossível de mudar

Desconfiai do mais trivial,

na aparência singelo.

E examinai, sobretudo, o que parece habitual.

Suplicamos expressamente:

não aceiteis o que é de hábito

como coisa natural.

Pois em tempo de desordem sangrenta,

de confusão organizada,

de arbitrariedade consciente,

de humanidade desumanizada,

nada deve parecer natural.

Nada deve parecer impossível de mudar.

(Bretch, 1982)

Os seres humanos não vivem em conformação com a natureza e devem transformá-la para satisfazer suas necessidades (Marx & Engels, 2017). Duas dimensões interdependentes são necessárias para esse objetivo: a ideal, na qual há a negação da

imediaticidade do mundo e, por isso, a possibilidade de planejar sua transformação; e a material, que corresponde à atividade humana sensível que deve ser engendrada para satisfazer necessidades humanizadas[36]. O processo de satisfação das necessidades humanas é o primeiro ato histórico e a reprodução contínua desse processo, geração após geração, é o que torna possível o devir histórico (Marx & Engels, 2017).

Para compreender nossos caminhos teóricos metodológicos é preciso analisar, primeiramente, a própria atividade científica na universidade, numa sociedade de classes capitalista, como mediação secundária produzida pelo trabalho humano. Para Marx (2011a), o trabalho é um processo que medeia e regula o metabolismo entre o ser humano e a natureza e é ontologicamente primário no processo de formação da consciência humana.

> O trabalho é antes de tudo, um processo entre o homem e a natureza, processo este em que o homem, por sua própria ação, medeia, regula e controla seu metabolismo com a natureza... A fim de se apropriar da matéria natural de uma forma útil para sua própria vida, ele põe em movimento as forças naturais pertencentes a sua corporeidade: seus braços e pernas, cabeça e mãos. Agindo sobre a natureza externa e modificando-a por meio desse movimento, ele modifica, ao mesmo tempo, sua própria natureza (Marx, 2011a, pp. 326-327).

O trabalho é a protoforma do ser social (Lukács, 1978, 2013), é a atividade que funda a dimensão social dos sujeitos humanos, superando ontologicamente suas configurações orgânicas garantidas pela reprodução biológica. A atividade propriamente humana possui dois momentos inseparáveis: o momento ideal e o momento real (Vásquez, 1986). Essa atividade é teleológica, pois se dirige a um fim concreto que foi anteriormente planejado por uma consciência que é social, mediando a interação entre o sujeito humano e a matéria. A atividade humana que é unidade entre apreensão e formulação teórica e ação concreta denomina-se práxis (Vásquez, 1986).

> Uma aranha executa operações semelhantes às do tecelão, e uma abelha envergonha muitos arquitetos com a estrutura de sua colmeia. Porém, o que desde o

[36] Marx (2010) escreveu sobre como os sentidos humanos, assim como a vontade e o amor, devem passar pelo processo de humanização. A atividade humana sensível não transforma apenas o mundo, mas constrói e modifica as capacidades humanas, convertendo-as de hominizadas para humanizadas. "[...] assim como a música desperta primeiramente o sentido musical do homem, assim como para o ouvido não musical a mais bela música não tem nenhum sentido, é nenhum objeto, porque o meu objeto só pode ser a confirmação de uma das minhas forças essenciais, portanto só pode ser para mim da maneira como a minha força essencial é para si como capacidade subjetiva [...] por causa disso é que os sentidos do homem social são sentidos outros que não os do não social [...]" (Marx, 2010, p. 110).

> início distingue o pior arquiteto da melhor abelha é o fato de que o primeiro tem a colmeia em sua mente antes de construí-la com cera. No final do processo de trabalho, chega-se a um resultado que já estava presente na representação do trabalhador no início do processo, portanto, um resultado que já existia idealmente (Marx, 2011a, p. 327).

O ser humano possui uma dupla tarefa – infinita – ao produzir conhecimento: transformar a natureza e a si próprio. Esse processo é mediado pelas particularidades que a sociedade, na qual a socialização do sujeito ocorre, determina para o acesso ao patrimônio genérico humano. A produção do conhecimento no sistema do Capital é condicionada pela existência de classes sociais, marcadas pela divisão social do trabalho. O conhecimento, de forma isolada, não transforma a matéria, mas deve se colocar à serviço de uma práxis revolucionária: a atividade teórica não está apartada da atividade política (Vásquez, 1986). Para formular teorias e hipóteses sobre a realidade cognoscível, temos que nos implicar com uma concepção e em um projeto sobre e para a realidade social, situados eticamente a partir dos interesses da classe trabalhadora.

Para além do metabolismo entre sujeito e natureza, o trabalho é o modelo de produção das mediações secundárias, tais como a Arte, a Ética, a Filosofia e a Ciência, possíveis pela complexificação do processo de conhecer. A produção do conhecimento resulta da negação da realidade como mera contemplação, superando o aparente estado natural de apresentação das coisas no plano fenomênico (Kosik, 1976). O processo científico consiste na reprodução no ideal do movimento do real, isto é, a teoria deve refletir a formulação do próprio real. Ressaltamos, ademais, que a produção de conhecimento não se confunde com a Ciência – a qual possui instituições, estabelecimentos e interesses específicos.

Ainda que, em um primeiro momento, o mundo apareça imóvel, como uma coleção de objetos, a essência da realidade é a transformação. Essa afirmação assevera uma postura dialética para o processo de conhecer, o qual, como explicado anteriormente, reflete o movimento da matéria. Esse processo considera também a identificação de aspectos ideológicos que se beneficiam da construção da percepção de um mundo estático. Como afirma Lefebvre (1979, p. 182): “Aos reais e à sua corte, parecia que sempre havia existido e sempre existiriam os reis”.

Para a perspectiva dialética materialista, as leis do pensamento correspondem às leis do ser. Uma perspectiva dialética materialista da realidade investiga suas determinações ontológicas, buscando respostas para questões como “que é a realidade?”, “que é o ser?” Para isso, precisa negar a suposição de que a realidade imediata se apresenta como aquilo que ela de fato é e desenvolver princípios metodológicos para investigar sua essência, superando sua mera figura fenomênica. Didaticamente, podemos enumerar os princípios

como a) aspectos ontológicos do método marxiano; b) dialética entre aparência e essência do fenômeno, c) historicidade dos fenômenos e d) a categoria totalidade.

6.1.1.1. Aspectos ontológicos do método marxiano.

Tratar sobre os aspectos teórico-metodológicos marxianos é realizar um retorno radical à questão ontológica. Não há um livro específico em que Marx trata sobre o método, mas desenvolve ao longo de sua obra os aspectos filosóficos essenciais que guiam sua análise.

> Se por método se entende uma arrumação operativa, a priori, da subjetividade, consubstanciada por um conjunto normativo de procedimentos, ditos científicos, com os quais o investigador deve levar a cabo seu trabalho, então, não há método em Marx (Chasin, 2009, p. 89).

Para a ontologia marxiana, todo existente é sempre objetivo, isto é, parte de um complexo concreto. Desse fato derivam duas consequências: a) o ser é um processo histórico, não é uma abstração universal nem pode ser descontextualizado; e b) as categorias da realidade não são enunciados estáticos, mas formas do próprio existir em seu processo dinâmico (Lukács, 1978). O primeiro trabalho da ciência, portanto, é combater a negação do movimento do mundo, tal como se apresenta no senso comum. Nos objetos que aparecem como separados e distintos, o conhecimento pode estabelecer conexões e relações necessárias (Lefebvre, 1979). A dialética, como a lógica da matéria, é também um método do pensamento que pretende captar seu movimento[37]. Tonet (2013) explica que a ontologia marxiana propõe uma mudança radical na relação entre sujeito e objeto. Para a abordagem gnosiológica, o sujeito é o polo regente do conhecimento. Na ontológica, por sua vez, o conhecimento se encontra no próprio objeto e, por essa razão, se busca apreender as determinações mais gerais e essenciais de determinado objeto.

Discutir os fenômenos a partir de uma perspectiva ontológica é uma tarefa da filosofia, a qual possui relações intrínsecas com o desenvolvimento científico (Tonet, 2013). Na abordagem marxiana, a filosofia responde às questões primordiais sobre o que é o ser e o

[37] Movimento é definido por Aristóteles como realização daquilo que está em potência (Abbagnano, 2007), tal como o envelhecimento é a realização daquilo que é novo. O pensamento aristotélico continha os germes da dialética materialista. Em nosso trabalho, chamamos de movimento também os processos sociais, históricos e políticos que não podem ser compreendidos em sua totalidade através do mero contato sensível, sem passarem pela análise abstrativa das atividades humanas que produziram tais fenômenos. O movimento é o modo de existência da matéria e não há matéria sem movimento e movimento sem matéria, isto é, sem realidade objetiva (Lefebvre, 1979). O movimento é sempre um processo dinâmico e isso é uma característica fundamental da realidade material e social humana.

que é a realidade, as quais devem ser provadas pelo fazer científico. A dialética materialista é a filosofia que rejeita a escolástica da metafísica e do positivismo, superando-os (Kosik, 1976). Como proposta ontometodológica, reconhece a existência das "coisas em si" e objetiva revelar em seus conceitos e categorias as leis mais gerais do movimento dos fenômenos concretos (Kopnin, 1978). Nas formulações científicas, o materialismo dialético une as leis do ser com as leis do pensamento. Para isso, estabelece uma unidade entre dialética, lógica e teoria do conhecimento (Kopnin, 1978). Nessa perspectiva, o conhecimento humano é prático e objetivo, pois parte da realidade sensível e deve refletir teoricamente as leis gerais do desenvolvimento do concreto. É, além disso, social e histórico pois produzido **por** seres humanos na vida em sociedade, que é sempre histórica, e como objetivação social **para** a humanidade.

As leis do fenômeno são compostas por contradições, sem as quais o movimento não seria possível. Assim, um dos princípios fundamentais da lógica dialética é a superação da dicotomia posta pela lógica formal (ou...ou...), tais como: objetividade ou subjetividade, quantitativo ou qualitativo, abstrato ou concreto. A lógica dialética é um "sintoma da realidade. Só é real aquilo que apresenta contradições, aquilo que se apresenta como unidade de contradições" (Lefebvre, 1979, p. 192).

É a identidade das contradições que possibilita o estudo do ser social e da história como um vir a ser (Lefebvre, 1979). Essa unidade de contrários é a substância viva do mundo concreto. A luta dos contrários implica que a contradição existente no interior da essência do fenômeno se resolve sem cessar, reproduzindo a si mesmo objetivamente (Lefebvre, 1979). É esse movimento que possibilita a destruição interna da estabilidade do fenômeno e prepara sua transformação para algo novo (Lianos, 1988).

6.1.1.2. Baleia não é peixe: a dialética entre aparência e essência.

Nullius in verba[38]

É papel da ciência e da filosofia revelarem o conteúdo do fenômeno estudado, em busca de suas conexões, articulações e correlações internas[39] (Marx & Engels, 2017). A

[38] Conhecida frase da Royal Society, que significa: "nas palavras de ninguém". Refere-se a necessidade de conhecer os fenômenos por si mesmo, resistindo a se subordinar, sem crítica, à dominação de autoridades científicas que podem enunciar a verdade com autoridade. Trata-se de questionar a subserviência ao argumento de autoridade, exemplificado no ditado: "Roma locuta, causa finita", que pode ser traduzido por "Roma falou, o caso está encerrado". "Magister dixit" também é um exemplo dessa atitude, consistindo numa expressão latina que pode ser utilizada quando se procura construir um argumento referindo-se a uma autoridade tida como inquestionável: "O Mestre disse".

[39] "Não nos deve surpreender, portanto, que ela [a economia vulgar], precisamente na forma de manifestação alienada das relações econômicas, nas quais essas aparecem, *prima facie*, como contradições totais e absurdas – e toda ciência seria supérflua se a forma de manifestação e a essência das coisas coincidissem imediatamente –, se sinta aqui perfeitamente à vontade e que essas relações

forma de manifestação se reproduz imediatamente como senso comum, mas suas mediações devem ser descobertas (Marx, 2011a). Denomina-se imediato o conhecimento que não é obtido através de um processo que passa por etapas intermediárias e equivale às intuições sensíveis, dadas pelas sensações sobre um objeto (Lefebvre, 1979). A intuição sensível é a "noite na qual todos os gatos são pardos" (ditado popular alemão), pois indica apenas a coisa a conhecer, mas não aquilo que ela é.

A ascensão do imediato ao mediato é o movimento do próprio pensamento. A percepção supera o aspecto meramente sensível da realidade captado pela sensação e acrescenta-lhe qualidades, se colocando como um conhecimento mediato. Não são duas operações distintas, pois a sensação torna-se um momento interno, um elemento da percepção tomada como um todo (Lefebvre, 1979). Em uma nova etapa, a percepção aparece como momento imediato que carece de mais detalhes. O novo imediato, no entanto, se apresenta para o pensamento de forma mais complexa, enriquecido pelas suas conexões.

O carácter pseudoconcreto do fenômeno é mantido por sua aparente independência solitária e completude, e a prática científica visa **destruí-lo** (Kosik, 1976). Esse processo destrói sua falsa autonomia. A dialética submete os objetos (aparentemente fixos, autônomos, permanentes) a "um exame em que as formas reificadas do mundo objetivo e ideal se diluem [...] para se mostrarem como fenômenos derivados e mediatos [...] da *práxis* social da humanidade" (Kosik, 1976, p. 21).

A estrutura fenomênica imediata pode, por vezes, contradizer as leis internas do fenômeno. No mundo da aparência a prática humana é fragmentada, porque reflete a divisão social do trabalho (Kosik, 1976). Esta é a dimensão da pseudoconcreticidade, no qual os fenômenos surgem em sua forma fetichizada e reificada, se cristalizando como objetos fossilizados (Vigotski, 2003). Para Vigoski (2003), a baleia seria um peixe, não um mamífero, se o genótipo correspondesse ao fenótipo.

Não há uma dicotomia entre aparência e essência, pois a essência se manifesta na aparência e não são duas coisas de natureza distintas. A realidade é a unidade entre esses dois contrários e, por isso, o resultado do processo de investigação é a compreensão do concreto como síntese de múltiplas determinações, unidade do diverso (Netto, 2011).

> Quando estudamos um país determinado do ponto de vista da Economia Política, começamos por sua população, a divisão desta em classes [...] os diferentes ramos da produção, a exportação e a importação, a produção [...] o preço das mercadorias

lhe apareçam tanto mais naturais quanto mais escondida se encontrar nela a correlação interna, ao mesmo tempo em que são correntes para a concepção comum" (Marx, 2017, p. 1078).

> etc. Parece mais correto começar pelo que há de concreto e real nos dados [...]. Todavia, bem analisado, esse método seria falso. A população é uma abstração se deixo de lado as classes que a compõem. Essas classes são, por sua vez, uma palavra sem sentido se ignoro os elementos dobre os quais repousam, por exemplo, o trabalho assalariado, o capital etc. [...] Se começassem, portanto, pela população, elaboraria uma representação caótica do todo e, por meio de uma determinação mais estrita, chegaria analiticamente, cada vez mais, a conceitos mais simples; do concreto representado chegaria a abstrações cada vez mais tênues até alcançar as determinações mais simples. Chegado a esse ponto, teria que fazer a viagem de modo inverso, até dar de novo com a população, mas dessa vez não como uma representação caótica de um todo, porém como uma rica totalidade de determinações e relações diversas. [...] O concreto é concreto porque é síntese de muitas determinações, isto é, unidade do diverso. Por isso, o concreto aparece no pensamento como o processo da síntese, como resultado, não como ponto de partida, embora seja o verdadeiro ponto de parida... as determinações abstratas conduzem à reprodução do concreto pelo pensamento [...] o método que consiste em elevar-se do abstrato ao concreto não é senão a maneira de proceder do pensamento para se apropriar do concreto, para reproduzi-lo mentalmente como coisa concreta (Marx, 2008, pp. 257-269).

Abstrato e concreto são inseparáveis no processo de elaboração do conhecimento. Penetrar no real é superar o imediato para atingir conhecimentos mediatos, alcançando um conjunto cada vez mais amplo de relações captadas em uma totalidade (Lefebvre, 1979). O conhecimento mediato é abstrativo. Isso significa que nossa capacidade de abstração é uma etapa intermediária para compreender o concreto, cujo conteúdo é restabelecido em um grau superior: a verdade do abstrato está no concreto (Lefebvre, 1979). A lógica concreta é a consciência da totalidade, a qual reestabelece o movimento do concreto e o realiza por meio de um duplo movimento: vai das partes ao estabelecimento de ligações desses elementos entre si e do todo para as partes que o constituem.

6.1.1.3. Historicidade como elemento fundamental

A obra marxiana é constituída pela concepção de gênese histórica, tem como ideia central a noção de alienação das relações sociais de produção e, inseparavelmente, a análise das condições ontológicas objetivas de superação da sociedade de classes. A elaboração da obra de Marx é complexa porque identifica os elos dos múltiplos fenômenos sociais e

encontra as leis que governam suas transformações dinâmicas, demonstrando isso em todos os níveis e esferas da atividade humana (Mészáros, 2016).

A investigação dos processos sociais, a partir de uma perspectiva histórica, opera pela identificação da função social, política e econômica de determinada categoria. Uma mesma categoria pode ser a mais elementar em dada configuração produtiva e social, mas pode adquirir caráter essencial em outra. Marx cita a questão da posse como exemplo (Marx, 2008). Embora sociedades antigas possuíssem coisas, a posse recebeu uma função completamente diferente nas sociedades de classe e, em particular, no Modo de Produção Capitalista.

Na perspectiva histórica, superamos a história como coleção de fatos aleatórios desconexos (Kosik, 2002). Suas fases estão sempre interrelacionadas e possuem materialidade. O primeiro ato histórico é a produção dos meios para a satisfação das necessidades básicas como comer, vestir e morar (Marx & Engels, 2017). São as relações de produção que engendram o fazer histórico e é em sua concretude que os sujeitos se estabelecem em uma determinada sociedade, condicionando profundamente as relações sociais em geral. Marx concebe uma interação e uma interdependência profunda entre a estrutura, responsável pela produção e reprodução da vida material, e a superestrutura, responsável pela produção e reprodução da vida política e social (Antunes, 2005). Para o autor, a compreensão das superestruturas exige, necessariamente, um movimento de investigação que parta da estrutura.

Pelo movimento do devir histórico, as categorias mais simples já contêm o todo a ser desenvolvido, o que se expressa na tendência do desenvolvimento das relações de produção (Marx, 2008). O percurso do pensamento abstrato que vai do mais simples ao mais complexo corresponde ao processo histórico real (Marx, 2008). A democracia contemporânea, por exemplo, seria mais complexa do que a grega, pois a incorporou por suprassunção[40]. Por essa razão, a análise histórica parte do mais complexo para compreender o mais simples: “a anatomia do homem é a chave para a anatomia do macaco” (Marx, 2008, p. 264).

É a análise histórica que possibilita a identificação de elementos que são comuns a muitas formas históricas e, assim, não seriam apenas particulares, mas universais (Marx, 2008). As abstrações mais gerais do processo histórico só podem ser identificáveis quando as inserimos em relações cada vez mais concretas e, portanto, complexas e ricas em

[40] Tradução mais precisa do termo alemão “*aufhebung”*, costumeiramente traduzido como “superação”. *Aufheben* significa: a) levantar, b) suprimir e c) guardar. Dessa forma, "o que é suprassumido nega o que lhe antecede, conservando-o de um ponto de vista mais elevado” (Pertille, 2011, p. 372). O ser e o nada são suprassumidos pelo vir-a-ser, que conserva o ser o nada, mas os nega para elevá-los ao ser-aí. O “ser-aí” é a unidade suprassumida que possui como momentos determinados o ser e o nada (Pertille, 2011). O termo “suprassunção” descreve como esse movimento lógico interno do conteúdo se articula no pensamento científico.

determinações (Marx, 2008). A sociedade burguesa, por exemplo, é a organização produtiva mais complexa da história pois contém em si traços do passado que foram superados e ressignificados, adquirindo um novo lugar social (Marx, 2008).

Há uma dependência entre fatos e generalizações (Kosik, 2002), pois o fato histórico é, ao mesmo tempo, um pressuposto da investigação e o seu resultado. A generalização é a conexão interna dos fatos e o próprio fato é reflexo de um determinado contexto (Kosik, 2002). "Cada fato na sua essência ontológica reflete toda a realidade" (Kosik, 2002, p. 54). O conhecimento dos fatos depende da capacidade do cientista para interrogá-los e descobrir seu significado objetivo e seu conteúdo, pois conhecer a realidade histórica é um processo de apropriação teórica que consiste em criticar, interpretar e avaliar os fatos. Um método científico é mais ou menos eficiente na medida em que é capaz de explicar um fenômeno com maior ou menor riqueza de detalhes quanto à sua realidade (Kosik, 2002). É papel do cientista, ainda, distinguir o que é essencial do que é acessório, assim como o sentido objetivo dos fatos inseridos em sua totalidade (Kosik, 2002).

A questão da historicidade é o que coloca em perspectiva a própria função social do método de investigação utilizado: afinal, ele colabora para a ordem vigente ou visa promover a transformação social na direção dos interesses do polo subordinado/classe trabalhadora? (Tonet, 2007). O materialismo histórico-dialético parte da análise das relações de produção como necessárias para o fazer histórico, isto é, que é a atividade sensível-prática do sujeito no mundo que engendra o indivíduo como ser social. O velho materialismo foi capaz de concluir que os sujeitos são produtos das circunstâncias. O que reside de brilhante no materialismo marxiano é justamente a elucidação de que "são os homens que transformam as circunstâncias e que o próprio educador precisa ser educado... A coincidência da mudança das circunstâncias e da atividade humana ou automudança só pode ser considerada e compreendida racionalmente como práxis revolucionária" (Marx & Engels, 2001, p. 100).

6.1.1.4. A totalidade da realidade histórica-social: a dialética do singular-particular-universal

A totalidade, como categoria, é uma forma do ser (Marx, 2011b). Categorias são determinações da existência que explicitam o movimento da realidade em seus desdobramentos históricos e sociais (Marx, 2011b). Quanto mais a ciência se especializa e complexifica, maior o número de campos que se descobre e mais transparente se torna a unidade interna dos campos do real (Kosik, 2002).

O princípio metodológico da investigação dialética é o ponto de vista da totalidade concreta, a qual significa que cada fenômeno só pode ser compreendido como momento do todo. Um fato histórico desempenha duas funções: definir a si mesmo (produto) e definir o

todo (produtor) (Kosik, 2002) como objetivação social e histórica que pertence ao corpo inorgânico dos seres humanos: a generecidade humana.

A realidade é um complexo de complexos (Lessa, 2007). O complexo consiste na interação dos elementos em seu "interior", na qual se determinam reciprocamente. Essa realidade se complexifica, mas isso só torna a unidade ainda mais rica, ou seja, elevada a um patamar superior. No interior do ser social como totalidade, por exemplo, está o complexo social econômico, pois sem ele não há a reprodução humana (Lukács, 2010). É ele que dita o ritmo, a direção e o sentido da reprodução social. No processo de conhecer a totalidade, não buscamos captar absolutamente tudo do todo e esgotar suas determinações. É necessário, precisamente, desvendar a lógica da conexão de suas partes (Kosik, 2002). Assim se revela a compreensão da totalidade: identificando as determinações mais simples e as mais centrais a partir das quais as outras se determinam, tal como o sol determina a órbita dos planetas.

Compreender a totalidade como um todo estruturado que possui uma gênese e desenvolvimento é partir de uma compreensão genética-dinâmica da totalidade (Kosik, 2002). Essa perspectiva considera os aspectos singulares, particulares e universais dos objetos. O entendimento dessas relações é relevante na medida em que possibilita uma análise crítica dos fenômenos sociais, identificando suas mediações.

A singularidade é uma **concretização** da universalidade, mas também se constrói nela a partir da categoria do particular (Lukács, 2010; Oliveira, 2005). É mérito de Hegel ter recuperado o papel do universal e do particular, desmascarando como as classes dirigentes pretendiam representar seus interesses particulares como universalidade (Lukács, 2010). Para Marx, a revolução burguesa seria meramente política, porque apenas parte da sociedade civil se emancipou, pretendendo ser a representante universal da sociedade humana (Oliveira, 2005). Esse universal burguês é falso porque é uma forma ilusória de coletividade. Lukács entende que a manipulação das categorias do singular-particular universal tem uma função na reprodução do modo de produção capitalista: a de, negando-as, simular a harmonia das relações sociais existentes (Oliveira, 2005).

A universalidade é uma abstração realizada pela própria realidade, é a elevação de um movimento da formação social a um conceito no plano do pensamento (Lukács, 2010, 2013). A singularidade se refere às definibilidades exteriores que são irrepetíveis do fenômeno em sua manifestação imediata (Pasqualini; Martins, 2015). Para superar a pseudoconcreticidade, temos que apreender as leis gerais do objeto, mas não podemos confundir o universal com as **características comuns** a todos os fenômenos.

As características comuns ainda estão no plano do fenótipo e o que buscamos são os **traços essenciais**, no plano do genótipo (Oliveira, 2005). Por sua vez, a particularidade não é resultado, soma ou homogeneização de diferentes aspectos. Ao contrário, é o processo

que se baseia na diferença e na heterogeneidade, ao abranger as relações entre as diversas mediações sociais que determinam um dado fenômeno: o particular é o universal determinado (Oliveira, 2005).

No estudo dos processos sociais e históricos, a dialética entre singular-particular-universal é a expressão lógica das categorias que refletem a relação entre os sujeitos singulares e a genericidade, mediada pela sociedade como particular. No nível imediato, a análise empírica concebe, erroneamente, que a dialética é entre indivíduo (como singular) e sociedade (como universal) (Oliveira, 2005). Segundo Oliveira (2005), a relação entre sujeito e genericidade trata da relação de cada sujeito singular com as objetivações humanas e a sociedade é a mediação dessa relação, pois se refere a uma estrutura social particular na qual os indivíduos vivem. A sociedade é o que efetiva, no processo concreto da socialidade dos sujeitos, os limites e as possibilidades da expressão do genérico no singular.

> O indivíduo é o ser social. Sua manifestação de vida... é, por isso, uma manifestação e uma externação e confirmação da vida social. A vida individual e a vida genérica do homem não são diversas, por mais que também... o modo de existência da vida individual seja um modo mais particular ou mais universal de vida genérica, ou quanto mais a vida genérica seja uma vida mais particular ou mais universal (Marx, 2010a, p. 107).

A relação entre singular-particular-universal não é fixa (Lukács, 2010; Marx, 2008) e aquilo que é universal pode vir a se tornar particular e vice-versa no processo de complexificação da sociedade. A particularidade e a universalidade já estão contidas em si no imediatamente sensível de cada ente singular. No MPC, o universal se converte em particular: a sociedade de classes é tomada como universal e o gênero humano perde sua função de meta máxima do desenvolvimento dos sujeitos humanos singulares.

Nesse trabalho de investigação, um dos caminhos de análise consistiu na compreensão do plano discursivo socioassistencial sobre a participação social infanto-juvenil como dimensão singular; mediada no particular pela Assistência Social como política pública e pelo ECA como o marco histórico do *status* de cidadania para crianças e adolescentes. Como universal, defendemos e propomos um tipo específico de participação social e política que tem como horizonte os traços essenciais que representam o máximo de desenvolvimento das categorias da "essência humana": a consciência, o trabalho, a sociabilidade, a universalidade e a liberdade (Márkus, 2015).

Nesse primeiro estudo, analisamos, a partir da perspectiva do materialismo histórico-dialético, os significados de "participação social", "participação política" e "cidadania" presentes na literatura composta por documentos normativos, informativos e de orientação

para o oferecimento do atendimento socioassistencial oferecido para crianças e adolescentes. Identificamos, a partir dessa análise, as possibilidades de participação social e cidadã infanto-juvenil nos espaços assistenciais.

Os objetivos específicos foram:

1. Identificar e problematizar as estruturas discursivas e a descrição de práticas do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes em seus aspectos teóricos, técnicos, políticos e éticos;
2. Identificar as contradições narrativas entre o paradigma do “sujeito de direitos” e do “sujeito vulnerável e em risco”;
3. Apreender as determinações histórico-sociais da participação política institucional infanto-juvenil.

6.1.2. Procedimento de coleta e análise dos dados documentais

A seleção do material a ser analisado é um processo de *garimpagem* que ocorreu durante a investigação. A partir da definição de um procedimento de busca e de critérios de inclusão no acervo da pesquisa, os documentos foram recuperados e arquivados de maneira sistemática.

São considerados documentos todos os materiais que não receberam tratamento acadêmico (Sá-Silva et al., 2009) e que podem ser utilizados como fonte de informação sobre as relações humanas (Ludke & André, 1986). A pesquisa documental inclui a revisão bibliográfica e emprega um conjunto de métodos e técnicas para compreender e analisar uma ampla diversidade de documentos (Sá-Silva et al., 2009).

No levantamento de documentos a serem analisados utilizamos *sites* previamente conhecidos como fontes de produção de documentos socioassistenciais, tais como o Centro de Defesa da Criança e do Adolescente (CEDECA) e os *sites* de prefeituras como São Paulo, Rio de Janeiro e do governo do Estado do Ceará. Recorremos também às páginas oficiais do Governo Federal, tais como https://www.gov.br/cidadania/pt-br/acoes-e-programas/assistencia-social e https://www.gov.br/cidadania/pt-br. Palavras-chaves tais como: participação política, participação social, participação, protagonismo, cidadania e democracia foram combinadas com os termos criança, adolescente, jovem, infanto-juvenil e com a locução “assistência social” para localizar nesses sites e em sistemas de busca (como o *Google*) os materiais relacionados com o tema da participação infanto-juvenil na Assistência Social.

Uma vez localizado um arquivo que correspondia à pesquisa, utilizamos o mecanismo de busca do aplicativo do computador – a função “Localizar” do Word –, para identificar e confirmar a presença dos termos no documento. É importante ressaltar que, precedente à

pesquisa, o orientador do projeto também acumulou, durante seus anos de atuação como docente e pesquisador, uma série de documentos que lhe serviu para compreender o campo de saberes e práticas da Assistência Social, como seu objeto de estudo (Benelli, 2014, 2016, 2020; Benelli & Costa-Rosa, 2012). Esse acervo foi disponibilizado para nós e incluído como parte do material a ser organizado e analisado. O material selecionado consiste em três partes:

A) Documentos sobre socioeducação:

Um primeiro conjunto de documentos que encontramos foi produzido pelo Centro de Estudos e Pesquisas em Educação, Cultura e Ação Comunitária (CENPEC) em conjunto com a Secretaria Municipal de Assistência e Desenvolvimento Social de São Paulo (SMADS) e com a Fundação Itaú Social; publicados em 2007 na coleção "Parâmetros Socioeducativos: proteção social para crianças, adolescentes e jovens", em três volumes. O objetivo de tais publicações era orientar programas e serviços de Proteção Social Básica destinados a crianças, adolescentes e jovens que pertencessem a territórios avaliados como sendo de vulnerabilidade no município de São Paulo. O primeiro volume, denominado "Socioeducação: igualdade como direito, diferença como riqueza" apresenta a cidadania como direito (SMADS et al., 2007). O segundo, com o subtítulo "Conceitos e Políticas" (SMADS, et al., 2007b), objetiva explicar concepções de infância e adolescência. Também delineia ações educativas orientadoras do serviço socioeducativo no contexto da política de Assistência Social para a infância e juventude. O último volume, "Trabalho socioeducativo com crianças e adolescentes – 6 a 18 anos" (SMADS, et al., 2007c), dispõe sobre temas a serem trabalhados com cada faixa etária.

Também incluímos o livro "Socioeducação: estrutura e funcionamento da comunidade educativa" (Costa, 2006), organizado por Antônio Carlos Gomes da Costa e publicado pela Secretaria Especial dos Direitos Humanos. Esse texto é organizado em duas partes. A primeira (Costa, 2006, pp. 111-112) contém 5 capítulos que contam sobre a história e os parâmetros da socioeducação, trazendo reflexões sobre a cidadania infanto-juvenil. A segunda (Costa, 2006, pp. 113-136), composta por 4 capítulos descreve detalhadamente o funcionamento administrativo, os recursos e as relações institucionais que constituem o atendimento socioeducativo.

B) Protagonismo juvenil:

Também incluímos um documento publicado como guia para o desenvolvimento do tema "protagonismo juvenil", elaborado como ferramenta de formação para educadores sociais e sintetizam oficinas, experiências e fundamentos teóricos básicos sobre cidadania e

participação política. O documento em questão foi o “Protagonismo juvenil: Gincana da Cidadania” (Aracati, 2002), publicado pela Aracati em parceria com os institutos Ayrton Senna, C&A e Pão de Açúcar, como uma síntese de debates realizados entre educadores sobre cidadania e protagonismo.

C) Documentos que tratam diretamente da temática da participação política:

Essa categoria inclui uma cartilha denominada “Participação Política de Crianças e Adolescentes” (CEDECA, 2017), elaborada pelo Centro de Defesa da Criança e do Adolescente (CEDECA - Ceará), oferecendo as bases teóricas para o conceito de participação e cidadania no campo socioassistencial.

Tabela 1

Levantamento documental

Título do documento	**Responsáveis pela publicação**	**Ano**	**Forma de recuperação**
Volume 1: Socioeducação: igualdade como direito, diferença como riqueza	CENPEC, SMADS, Fundação Itaú Social	2007	Acervo do CENPEC
Volume 2: Conceitos e Políticas	CENPEC, SMADS, Fundação Itaú Social	2007	Acervo do CENPEC
Socioeducação. estrutura e funcionamento da comunidade educativa	Costa	2006	Acervo do orientador
Protagonismo Juvenil: Gincana da Cidadania	Aracati	2002	Acervo do orientador

Participação Política de Crianças e Adolescentes	CEDECA	2017	Combinação de palavras-chaves: Participação política + crianças + assistência social

Nota: elaborada pela autora.

Tabela 1 - Levantamento documental

6.1.3. Procedimento de organização e sistematização documental

A estratégia de organização e sistematização dos documentos foi elaborada da forma que se segue. Em um primeiro momento, os arquivos foram salvos em pastas de acordo com a fonte de recuperação, isto é, pela combinação de palavras-chaves, pelo órgão de sua publicação e/ou pela extração de acervos de terceiros. Cada documento foi lido uma primeira vez e, a partir dessa leitura inicial, foi elaborada uma ficha que continha: resumo, referência bibliográfica e transcrições de trechos relevantes. Em uma segunda etapa, os documentos e suas respectivas fichas foram reavaliados e temáticas comuns, opostas ou complementares (Aguiar & Ozella, 2013; Ludke & André, 1986) foram selecionadas. Assim, os textos foram reorganizados de acordo com outros critérios de agrupamento que facilitassem a recuperação dos dados e o processamento da análise, tais como a organização cronológica e/ou em temáticas identificadas. Essas duas principais etapas não são lineares, uma vez que novas informações são acrescentadas no decorrer da pesquisa, demandando um processo de revisão que envolve as fases simultaneamente. As informações sobre os documentos foram organizadas em um arquivo que continha o título e a caracterização do material. Um segundo arquivo de texto foi criado com o título das pastas e a descrição de cada material.

6.1.4. Procedimento de análise documental

6.1.4.1. A perspectiva histórico-social da linguagem.

A análise documental busca identificar informações nos documentos a partir de questões ou hipóteses estabelecidas pelo pesquisador. Nesse processo, a compreensão sobre a função social da linguagem e os significados explícitos ou ocultos que são expressos nas palavras é essencial. Do nosso ponto de vista, a linguagem é construída histórica e socialmente e, por essa razão, condensa e reflete os significados de uma determinada sociedade. Na análise documental, um determinado conjunto de palavras – e seus respectivos significados – compõem a unidade de análise do objeto de pesquisa. Na pesquisa que adere à perspectiva da psicologia sócio-histórica, como aqui se trata, buscamos

identificar qual a unidade **mínima** de análise, isto é, o núcleo irredutível cujas características explicam a origem e o desenvolvimento de determinado processo.

Em seu esforço de construção de uma psicologia científica, Vigotski (2001) propôs a substituição da análise em elementos pela análise em unidades. Ao contrário do elemento isolado, a unidade contém todas as propriedades que estão no todo, de modo que suas partes sejam indecomponíveis. O autor demonstrou que a psicologia tradicional analisava as totalidades psicológicas pelo método de decomposição em elementos, descaracterizando-as. Vigotski (2001) utilizou da analogia com a análise química da água para ilustrar sua proposta. Se tal análise decompusesse a molécula em elementos, o hidrogênio estaria separado do oxigênio e a explicação científica sobre a água se esgotaria nas propriedades isoladas de seus elementos. Isso não explicaria os efeitos da água como unidade e essa análise induziria ao erro, pois seria apresentada apenas uma relação mecânica entre os elementos.

A análise por decomposição dos elementos pode chegar a uma visão geral e abstrata das partes do todo, mas não apresenta uma apreensão do genótipo, isto é, das leis concretas do fenômeno. A unidade é uma célula viva e o isolamento de suas partes conduz a uma explicação estéril:

> Esta pode ser qualificada como análise que decompõe em unidades a totalidade complexa. Subentendemos por unidade um produto da análise que, diferente dos elementos, possui todas as propriedades que são inerentes ao todo e, concomitantemente são partes vivas e indecomponíveis dessa unidade. A chave para explicar certas propriedades da água não é a sua fórmula química, mas o estudo das moléculas e do movimento molecular [...] deve encontrar essas propriedades que não se decompõem e se conservam, são inerentes a uma dada totalidade enquanto unidade [...] (Vigotski, 2001, p. 8).

A unidade contém, portanto, partes que não podem ser derivadas isoladamente. Ao investigar qual seria a unidade mais essencial do psiquismo humano, Vigotski (2001, 2003) identificou o signo como sua expressão, uma vez que este condensa as objetivações das capacidades humanas que foram historicamente desenvolvidas, tal como a capacidade de atuar conscientemente (Bulhões & Silva, 2020). A palavra é considerada pelo autor como o signo por excelência. Assim, de acordo com lógica dessa perspectiva, a palavra não poderia ser compreendida se fossem isolados seus fonemas, suas letras e sílabas. Para Vigotski (2001), a palavra se refere a um grupo ou classe de objetos, pois cada uma é uma generalização de um ato de pensamento. Sem o significado, a palavra é um som vazio. Por essa razão, deve ser analisada como unidade que é resultado do devir-histórico, portanto

contextual, e que corresponde a determinada etapa de organização das relações sociais e materiais de produção.

Os signos possuem uma dimensão aparente chamada de significante. É essa dimensão que revela e oculta significados e sentidos que condensam em si “as formas de controle da conduta historicamente criadas pela humanidade” (Bulhões & Silva, 2020, p. 351). Uma palavra, por exemplo, é um signo porque é um instrumento de controle da conduta, pois evoca na relação interpessoal um conteúdo que foi socialmente convencionado e que é compartilhado pelo mesmo grupo social. A isso nos referimos como o significado social da palavra. O significado é, simultaneamente, linguagem e pensamento, isto é, uma unidade do pensamento verbalizado. É o significado que possibilita uma forma superior de comunicação, pois é a reflexão da realidade de modo generalizado, para que seja possível a compreensão pelo grupo social.

O psiquismo é formado também subjetivamente. Os significados sociais possuem sentidos pessoais, diferentes para cada sujeito, e que são elaborados e reelaborados nas vivências singulares (Bulhões & Silva, 2020). O sentido pessoal é um processo de individualização do significado social da palavra. Assim, ao falar, o sujeito expressa, simultaneamente, os significados social e historicamente acumulados na palavra e aquilo que pensa como sujeito singular (Aguiar et al., 2015). A análise da linguagem opera pela identificação das relações entre sentido pessoal e significado social, as quais são, em sua totalidade, denominadas como núcleos de significação singular (Aguiar et al., 2015). A investigação que possui a linguagem como elemento central trabalha, portanto, com a identificação, a descrição e a explicação dos desdobramentos dos núcleos de significação de certo material.

A consideração mais importante quanto à utilização dos núcleos de significação como forma de análise é a de que, em nossa coleta de dados, partimos dos discursos institucionais. A instituição não é sujeito, portanto, não é possível lhe atribuir teleologia no processo de apropriação e produção de significados sociais e sentidos pessoais. Ao mesmo tempo, a instituição é produto da síntese social e histórica da ação teleológica dos sujeitos no mundo. Dessa forma, no decorrer de nossa análise, os significados sociais corresponderam ao aspecto **externo** da palavra, aquele dicionarizado e que é compartilhado pelo mesmo grupo social. Alguns dicionários formulados para compreender o próprio campo da Assistência Social podem colaborar nessa elaboração (Belo Horizonte, 2007; Fernandes & Hellman, 2016). Já o sentido está relacionado ao aspecto **interno** da palavra, identificando aquilo que está **oculto** e que possui, para o campo da Assistência Social, determinado sentido específico. Ou seja, o sentido revela a intenção detrás do aspecto geral da palavra, indicando, no nível do subjetivo, o que se quis objetivar.

As instituições sociais, como representantes de certos interesses e resultado da satisfação de necessidades historicamente determinadas, são perpassadas por aspectos ideológicos e políticos. Os núcleos de significação que foram identificados revelam as contradições sociais que são naturalizadas pelo processo de dominação ideológica (Marx & Engels, 2017). Os discursos, atravessados pela ideologia, operam na realidade como "verdades" absolutas e imutáveis que objetivam formas de existir, pensar e sentir. Por exemplo, Fanon (2008), ao pesquisar sobre a linguagem, aponta que falar é existir para o outro e, necessariamente, toda comunidade linguística assume os valores de determinada cultura. Nesse sentido, também nos questionamos: o discurso socioassistencial fala para quem? A partir de que cultura? Da cultura da classe média? Da cultura das classes populares?

6.1.4.2. Etapas de análise dos núcleos de significação.

Para a análise dos núcleos de significação, adaptamos a metodologia desenvolvida por Aguiar e Ozella (2013) na análise de entrevistas. Os autores descrevem três principais fases a serem desenvolvidas. A primeira corresponde ao levantamento de pré-indicadores. A partir de uma leitura flutuante de todo material, são selecionadas palavras que revelam indícios das formas de pensar e seus significados são sistematizados. Nesse processo, também é levado em consideração a dimensão operativa das palavras: sua frequência, como aparecem em determinadas expressões e insinuações. Embora não seja um processo linear, uma vez que há uma série de idas e vindas entre momentos de síntese e análise, essa fase é predominantemente analítica. A segunda fase é a sistematização dos indicadores. Os pré-indicadores são organizados por similaridade, complementaridade ou contraposição. As palavras estão inseridas em um contexto que lhe atribuiu significado dentro de uma narrativa. Assim, a sistematização dos indicadores também se refere à relação entre eles nos contextos apresentados pelo discurso. Numa terceira etapa, organizamos os núcleos de sistematização. Como síntese do processo os indicadores sistematizados foram revisados, confrontados pela discussão teórica e reagrupados. Partimos de uma leitura flutuante e arbitrária do material, mas o ponto de chegada é resultado de uma leitura exaustiva, atenta e de uma análise intencional. Os núcleos formados passam, ainda, por duas análises: a intranuclear e internuclear, a fim de alcançar consistência interna e externa (Ludke & André, 1986). Isto é, todos os indicadores em um mesmo agrupamento devem se referir a um mesmo fenômeno e se diferenciar de outros. Como resultado, as categorias se estabelecem como um novo ponto de partida, a partir da qual se inicia um novo processo de revisão dos documentos a fim de verificar se o objeto de pesquisa, como totalidade, foi compreendido na formulação das categorias.

6.1.5. Sobre os documentos analisados

Os seguintes documentos foram analisados:

A. “Parâmetros das ações socioeducativas: Igualdade como direito, diferença como riqueza” (SMADS et al., 2007), produzido pela Secretaria Municipal de Assistência e Desenvolvimento Social, em parceria com o Centro de Estudos e Pesquisas em Educação, Cultura e Ação Comunitária (CENPEC), e a Fundação Itaú em 2007. É composto por 44 páginas e dividido em 5 partes: apresentação dos objetivos do material (p. 5), introdução (p. 6-10); um capítulo denominado “Ação socioeducativa em movimento” (p. 10-20) que trata sobre pressupostos, princípios e dimensões da socioeducação; outro capítulo sobre “Parâmetros Socioeducativos” (p. 20-35), que descreve metas e ações para o trabalho com crianças e adolescentes de 6 aos 18 anos; “Estratégias metodológicas articuladas” (p. 35-38), que aponta a cartografia e o trabalho com projetos como métodos para o trabalho com esse público; e, por fim, “A gestão da aprendizagem no trabalho com projetos” (p. 39-41), a qual oferece sugestões quanto ao lugar do educador.
B. “Parâmetros das Ações Socioeducativas: Igualdade como direito, diferença como riqueza”, também produzido pelo CENPEC. Possui 52 páginas, divididas em uma apresentação e dois capítulos. O primeiro capítulo “Garantia de proteção para a infância e juventude” (p. 6-25) descreve a função da política de Assistência Social e as diretrizes da gestão. O segundo capítulo, “Foco na infância e juventude” (p. 25-51), aponta as metas e objetivos de desenvolvimento para cada faixa etária, assim como as concepções sobre educação integral, ações socioeducativas e o papel do educador.
C. “Socioeducação. Estrutura e Funcionamento da Comunidade Educativa” (Costa, 2006). Composto por 158 páginas no total, produzido em 2006 pela Secretaria Especial dos Direitos Humanos, com a coordenação técnica de Antonio Carlos Gomes da Costa. É composto de 10 capítulos, divididos em duas partes. Nesse texto, apresentamos a análise dos seguintes capítulos da primeira parte: “Ação Socioeducativa” (p. 11-29), a qual descreve os avanços da implementação da doutrina da proteção integral; “O ferramental teórico-prático da socioeducação” (p. 58-100), que fornece os princípios educativos para o trabalho com jovens que cometeram atos infracionais o capítulo “Contenção, segurança e as medidas para a prevenção e o enfrentamento de situações-limite” (p. 101-112).
D. “Protagonismo. Gincana da Cidadania” (Aracati, 2002): publicado entre 2001 e 2002, em parceria entre Aracati, Instituto Ayrton Senna, Instituto C&A e Instituto Pão de Açúcar de Desenvolvimento Humano. O material é um resumo de leituras e debates

das obras do Antonio Carlos Gomes da Costa e se propõe a apresentar o "Contexto teórico do protagonismo juvenil", dividido em 5 partes: I) "Resiliência", II) "As pedras angulares da Educação", III) "Educação para valores", IV) "De que capacidades precisamos" e V) "Protagonismo Juvenil".

E. "Participação Política de Crianças e Adolescentes", publicado pelo CEDECA Ceará em parceria com a Secretária Nacional dos Direitos das Crianças e dos Adolescentes em 2017. Consiste em 31 páginas, distribuídas em 4 capítulos. O primeiro, "Afinal, o que é participação?" (p. 8-13), retoma historicamente aspectos relevantes sobre a participação e os direitos humanos. O segundo, "Crianças e adolescentes têm direito à participação?" (p. 14-20), apresenta a história da cidadania e participação infanto-juvenil. O terceiro capítulo, "Participação como direito e participação como meio para conquistas sociais" (p. 21-26), indica legislações que garantem o direito à participação infanto-juvenil. Finalmente, o último capítulo "Experiências e espaços de participação de crianças e adolescentes" (p. 27-31) sugere experiências, movimentos e espaços de participação infanto-juvenil.

6.1.6. A formação das categorias de análise

Para cada documento analisado, foi criada uma ficha de identificação com uma primeira síntese dos principais aspectos da leitura, apontando algumas reflexões iniciais. Em um segundo momento, a leitura foi realizada novamente com maior densidade. Para isso, cada tema trazido pelo texto recebeu uma cor que sinalizava uma legenda. Os trechos foram transcritos e organizados em uma tabela. Comparando os documentos analisados, identificamos os seguintes pré-indicadores:

1. *Os objetivos dos serviços socioassistenciais para crianças e adolescentes:* inclui como os documentos definem e estruturam os atendimentos para esse público;
2. *Vulnerabilidade e risco social e pessoal:* trechos sobre a relação entre usuário do serviço, território, risco e vulnerabilidade;
3. *Proteção – desproteção:* expõe os argumentos que diferenciam a função da Assistência Social e outras políticas públicas;
4. *Concepções sobre desenvolvimento:* apresenta as principais ideias sobre o processo de aprendizagem e de desenvolvimento do público atendido;
5. *Concepções sobre aprendizagem:* noções sobre habilidades e competências para participar
6. *Concepções sobre cidadania:* enxertos que respondem à questão: o que é ser cidadão? O que é democracia?

7. *Concepções sobre participação:* enxertos que respondem à questão: o que é participar?
8. *Ênfase na convivência:* apresenta os argumentos que ressaltam a convivência como questão central para os serviços socioassistenciais;
9. *O papel do educador:* apresenta as propostas sobre como deve agir o educador com as demandas dos grupos infanto-juvenis nos serviços;
10. *Inclusão política:* trechos que apresentam informações e/ou propostas sobre a inclusão de crianças e adolescentes na participação na vida pública.

Relacionamos os pré-indicadores entre si, formando indicadores que orientaram o aprofundamento da análise do acervo:

A estrutura dos serviços socioassistenciais para crianças e adolescentes: apresentamos passagens que se referem a seus objetivos e diretrizes (pré-indicadores 1, 3 e 9);

Sobre o público atendido: analisamos as relações entre as concepções de vulnerabilidade, risco social e pessoal e sujeitos de direitos (pré-indicadores 2 e 4);

Perspectivas sobre cidadania: explicitamos suas principais influências teóricas no tema sobre a cidadania e discutimos sobre as mudanças nas concepções de cidadania observadas na comparação entre os documentos de 2007 e 2017 (pré-indicadores 5 e 6);

Perspectivas sobre participação: apresentamos a pluralidade de significados relacionados com o conceito de participação e o protagonismo juvenil como particularidade da participação infanto-juvenil (pré-indicadores 7, 8 e 10);

O lugar do adulto nas organizações infanto-juvenis: apresentamos as principais diretrizes propostas pelos documentos sobre a função do educador, da família e da comunidade nas organizações sociais e/ou políticas de crianças e adolescentes (pré-indicador 9).

A partir da exposição dos principais enxertos de cada um dos indicadores, estabelecemos relações entre eles. O resultado desse processo foram dois núcleos de significação:

1. *Entre a figura do menor e do cidadão: o lugar político da criança e do adolescente no discurso socioassistencial:* discutimos sobre as contradições entre os objetivos do projeto de formação para a cidadania apresentado e as perspectivas sobre os sujeitos atendidos. Para esse núcleo, incluímos os indicadores “A estrutura dos serviços socioassistenciais para crianças e adolescentes” e “Sobre o público atendido”.
2. *Atuação política institucional:* discutimos sobre as possibilidades e as contradições da participação política institucional infanto-juvenil apresentadas pelos documentos. Nessa seção, incluímos também reflexões sobre o papel do adulto na socialização

política de crianças e adolescentes. Para isso, consideramos os indicadores "Perspectivas sobre cidadania", "Perspectivas sobre participação" e "O lugar do adulto nas organizações infanto-juvenis"

6.1.7. Resultados

6.1.7.1. A estrutura dos serviços socioassistenciais.

O primeiro conjunto de dados apresentado é referente ao que os documentos analisados dizem sobre as funções e objetivos dos serviços oferecidos. Além disso, diz respeito a como o discurso diferencia aquele que é protegido e desprotegido e quais as respostas elaboradas pelos serviços para produzir proteção.

Objetivos dos serviços socioassistenciais: concepções de proteção e desproteção

Os documentos pretendem ser um "guia seguro para a ação" (Costa, 2006, p. 9), apresentando uma "proposta sociopolítico-pedagógica das organizações" (Costa, 2006, p. 9). Costa (2006) afirma, inclusive, que "todo projeto pedagógico é político porque traz explicitamente ou não, um propósito que guarda fina coerência sobre o tipo de educando e de como se pretende contribuir para sua viabilização" (p. 63). De acordo com a análise realizada, é o processo de elucidação sobre qual o entendimento de política e de pedagogia, qual o tipo de educando e quais as ferramentas teórico-práticas utilizadas para sua concretização que constituem o fio condutor e narrativo que relaciona os elementos de nossa análise.

A necessidade de imputar uma dimensão política ao trabalho assistencial realizado com crianças e adolescentes é recorrente ao longo dos documentos, em especial o de Costa (2006). Podemos identificá-la, por exemplo, nos objetivos referentes ao corpo técnico e dirigente, se deseja dotá-los de "compromisso ético, vontade política e competência técnica" (Costa, 2006, p. 10), para que se forme o adolescente "como pessoa, cidadão e futuro profissional" (Costa, 2006, p. 10).

Os documentos do CENPEC analisados possuem como principal preocupação a orientação dos serviços de convivência, fortalecimento de vínculos e de formação para a cidadania no atendimento à criança e ao adolescente. O documento sobre socioeducação elaborado por Costa (2006), por sua vez, designa mecanismos teórico-práticos no atendimento à essa população para garantir a segurança dos cidadãos "pela efetiva redução dos atos infracionais cometidos por adolescentes" (Costa, 2006, p.10), conotando uma contraposição entre os cidadãos, aqueles que devem ser assegurados, e os adolescentes que cometeram atos infracionais, aqueles que devem ser corrigidos e adaptados para assegurar os primeiros.

Segundo o CENPEC (2007b), a Assistência Social é definida como política de garantia de direitos de prevenção e proteção social *não contribuitiva*. Para isso, oferecem *serviços* de

atenção direta e monitoramento do grau de proteção dos grupos *socialmente vulneráveis*. Suas principais ações objetivam prevenir e reduzir as situações de risco social e pessoal, proteger pessoas e famílias vulneráveis e vitimizadas e implementar medidas de ressocialização, reinserção e inclusão social.

Notamos, portanto, que, apesar do foco nos direitos, há um uso recorrente do termo *serviços*. O uso dessa palavra remete ao terceiro setor, no qual os beneficiários são usuários, clientes e consumidores. Entendemos que a referência a uma figura de *cidadão-usuário* seria resultado das políticas neoliberais implementadas nos anos 1990, mas que uma perspectiva mais radical de cidadania é contraditória com essa conversão mercadológica dos cidadãos em clientela.

Benelli (2022) explica que a instituição da Assistência Social possui uma subsunção negativa que consiste na produção de mais-valia. Os estabelecimentos assistenciais atuam nessa produção, tal como ocorre na transferência de renda (Bolsa Família) e no papel dos empresários no investimento financeiro em determinados estabelecimentos. Segundo a análise do autor, essa seria parte de uma tendência já apontada por Marx (1975) a respeito da conversão de direitos em serviços/mercadorias. Por essa razão, há a necessidade de adotar uma posição crítica com relação à incorporação de termos como “serviços” e “usuários” no discurso oficial das políticas sociais.

Na apresentação do documento do CENPEC (2007b), a palavra *cidadania* e *cidadãos* não é utilizada no começo do texto para definir o público atendido. Esse público, por outro lado, é referido como vulnerável, vitimizado e em situação de risco social e pessoal. Essa interpretação também é reforçada por trechos do CENPEC (2007a) que estabelecem os “padrões de qualidade” (p. 6) e as “principais metas” (p. 8) dos serviços socioassistenciais.

A Assistência Social se organiza a partir de duas matrizes: a familiar e a territorial. A familiar orienta que “as seguranças devem ser **usufruídas** pelo grupo familiar levando em conta que as vulnerabilidades atingem os membros dos grupos familiares de forma diferente. A matriz territorial orienta a **vigilância** das vulnerabilidades e a oferta **das seguranças**” (CENPEC, 2007b, p. 6-7, grifos nossos). Novamente, destacamos a possibilidade de uma conotação mercadológica com o uso do termo *usufruir.* A articulação entre território, família e vulnerabilidade ressalta a importância da Assistência Social como política pública para o controle populacional e a prevenção do envolvimento dessa população em situações de conflito com a lei.

De maneira complementar, o documento de Costa (2006) explica também os atendimentos socioassistenciais para crianças e adolescentes que se realizam no âmbito da Proteção Integral, a nova orientação jurídico-social do ECA que substituiu a Doutrina da Situação Irregular. O autor define situação de risco social e pessoal como um conjunto de pessoas que “estão ameaçadas em sua integridade física, psicológica ou moral em razão de

negligência, discriminação, exploração, violência, crueldade ou opressão" (Costa, 2006, p. 24). Seria papel dos serviços socioassistenciais:

> [...] a eliminação das desigualdades não se efetiva pela simples aplicação das mesmas regras de direito para todos, mas especialmente por meio de ações específicas que consideram a particularidade das pessoas, grupos e territórios em situação de desvantagem e vulnerabilidade (CENPEC, 2007b, p. 32).

Apesar de propor a eliminação das desigualdades, o discurso analisado não explica nem contextualiza como tais situações são produzidas. A apresentação dos documentos trata de definir os sujeitos atendidos como vulneráveis e em risco *antes* de inseri-los no discurso da cidadania. O vocabulário sobre cidadania aparece somente mais adiante no texto, quando se apresenta que a Assistência Social visa fortalecer a **participação** da sociedade civil, "dentro de uma perspectiva de **respeito às diferenças e às individualidades** dos **cidadãos usuários** das ações desta política" (CENPEC, 2007a, p. 7, grifos nossos). As ações dos serviços socioassistenciais preveem que as pessoas atendidas ocupem a "posição de **protagonista** de processos específicos" e que sejam "qualificadas para **contribuir, executar e se responsabilizar pelos resultados**". O texto ressalta também a necessidade de considerar as intervenções como um processo, pois "o acúmulo de experiências desestruturantes ao longo da vida do sujeito indica que a requalificação das suas relações sociais é o resultado do encadeamento de diferentes intervenções articuladas entre si" (CENPEC, 2007a, p. 8). Identificamos, portanto, que embora os estabelecimentos socioassistenciais objetivem oferecer serviços de fortalecimento de vínculos e reinserção social, os cidadãos devem se responsabilizar pelos resultados desses serviços dos quais usufruem. Essa concepção marca, a princípio, que tipo de participação social que é esperada dos sujeitos atendidos e a forma como são representados pelo discurso: há uma ambivalência entre o sujeito protagonista e a vítima de "experiências desestruturantes" cujo comportamento precisa ser socialmente remodelado.

O texto coloca ênfase na centralidade da família para a política de Assistência Social. A família é considerada como a instituição mais importante para a formação dos indivíduos: é a "base estrutural da vida comunitária e social" (CENPEC, 2007a, p. 11). Por essa razão, os serviços socioassistenciais são orientados a utilizarem técnicas de "fortalecimento das relações dos vínculos familiares e de **ampliação do capital humano"**. A família também é importante para as relações comunitárias, pela "constituição de redes de apoio e **empreendimentos colaborativos**" (p. 11). A ideia da família como instituição formadora remonta ao modelo de família burguesa nuclear e a crescente responsabilidade desse

conjunto de indivíduos, ao longo do século XIX e XX, de promover a educação moral da criança. Isso não condiz com a realidade da maior parte da população, cuja composição familiar é diversa. Nas últimas duas décadas, no Brasil, o número de famílias compostas por casal com filhos se reduziu de 57% a 42% e mulheres sem cônjuge e com filhos representavam, em 2015, 16% dos arranjos familiares[41]. Campos e Mioto (2009) também apontam que o contínuo empobrecimento da população brasileira causou um aumento da vulnerabilidade das famílias marginalizadas, diminuindo sua capacidade de prover e proteger seus integrantes. As autoras também assinalam que a centralidade das famílias nas políticas sociais privatiza os problemas sociais, delegando-os para a população empobrecida, intervindo somente nos casos mais graves e de forma temporária. É interessante notar, ainda nesse mesmo enxerto, o termo "capital humano". Para Bowles e Gintis (2014), a teoria do capital humano é o passo mais recente nas tentativas neoliberais de eliminar a classe como conceito econômico central. Segundo essa teoria, todos os trabalhadores estão em um mesmo patamar: o de empresários capitalistas. O desenvolvimento de um determinado indivíduo se daria como resultado de suas escolhas individuais e de suas capacidades pessoais. Há uma simplificação das análises sobre as desigualdades sociais, econômicas e as dificuldades de acesso à educação da classe trabalhadora. Soares (2016) argumenta que a teoria do capital humano confere um novo lugar para o sujeito no projeto neoliberal, contribuindo para a difusão das pedagogias pós-modernas. Um dos fatores seria, por exemplo, o pragmatismo da formação intelectual, pois a escolarização passa a ser orientada pelas necessidades imediatas do mercado. Nesse sentido, os conceitos de empregabilidade e empreendedorismo se relacionam com a noção de competências. A lógica mercadológica empresarial se torna um novo eixo organizador das relações sociais, nas quais os indivíduos são o próprio empreendimento que devem criar suas possibilidades de emprego. No trecho identificamos, ilustrando essa temática, a transformação das relações comunitárias em *empreendimentos* colaborativos.

Na análise dos documentos, encontramos a relação entre a figura do cidadão-usuário e o discurso sobre capital social, capacidades, habilidades e oportunidades. Essa relação é evidenciada em outro enxerto sobre o desenvolvimento da autonomia como resultado desejado dos serviços. Nesse caso, a autonomia se refere à implementação de ações que visam "a potencialização de **capacidades e habilidades** para o exercício da cidadania" (CENPEC, 2007a, p. 11, grifos nossos). Seus resultados pretendem ampliar "o **capital social** das famílias", fortalecendo os vínculos comunitários. A associação das expressões *capital humano, capital social, capacidades* e *habilidades* indica que a política assistencial se exime

[41] É o que mostra os dados publicado pelo Observatório Nacional da Família. Para saber mais, ver https://www.gov.br/mdh/pt-br/navegue-por-temas/observatorio-nacional-da-familia/fatos-e-numeros/ArranjosFamiliares.pdf. Acessado em 12/12/2024.

de garantir o exercício da cidadania, mas oferece ações para que os sujeitos atendidos desenvolvam, por si próprios, capacidades para garantirem os próprios direitos.

Isso é enfatizado pela definição de atividades socioeducativas, na qual podemos encontrar as mesmas relações entre o oferecimento do serviço, o desenvolvimento de capacidades individuais e o acesso à cidadania: "um campo de aprendizagem voltado para o desenvolvimento de capacidades substantivas e valores éticos, estéticos e políticos, a fim de promover o acesso e processamento de informações, a convivência em grupo e a participação na vida pública" (CENPEC, 2007a, p. 10). Ao tratar sobre cidadania, o texto também relaciona o termo "valores" com "aprendizagem", "convivência", "participação" e "público". Ao fim, nos caberia perguntar: que valores são esses? Que conteúdo se objetiva ensinar? Que tipo de participação é defendida? Como é caracterizado o espaço público?

A convivência e a participação na vida pública aparecem como pilares dos serviços socioeducativos que possuem "como característica primordial o exercício da convivência social" (CENPEC, 2007a, p.10). Ambos se relacionam, pois, a convivência grupal seria um espaço de aprendizagem de habilidades importantes para a participação na vida pública. O grupo se estabeleceria como mediação para o envolvimento no "bem comum". Essa expressão é utilizada nos documentos analisados, mas sem uma definição clara. Podemos dizer que, em geral, se refere tanto a um campo concreto, como o espaço público, mas que possui como conteúdo determinados "valores éticos, estéticos e políticos" (CENPEC, 2007a, p. 10) que estão voltados para "a busca da verdade, do bem, do belo e da ética" (CENPEC, 2007a, p. 13).

Segundo os documentos analisados, os serviços socioassistenciais trabalham para a capacitação dos cidadãos para acessar e participar dos serviços, pois só assim seria possível viabilizar a inclusão e a cidadania (CENPEC, 2007a, p. 11). Essa capacitação é resultado da "**oferta de oportunidades** de **convívio** em espaços de estar, em atividades socioculturais e de lazer [...]" (CENPEC, 2007a, p. 11, grifos nossos). O tema das oportunidades aparece também nos cadernos do CENPEC (2007a, 2007b), ressaltando como os serviços favorecem a "integração entre Estado famílias e comunidades, proporcionando **oportunidades** de acesso" (CENPEC, 2007a, p. 9, grifo nosso) e proteção social. Esses serviços "ofertam aos cidadãos um conjunto diversificado de **oportunidades de aprendizagem** que objetivam [...] o desenvolvimento da autoconfiança e de **capacidades** com vistas a construção de um novo projeto de sociedade (CENPEC, 2007a, p. 6, grifos nossos).

As justificativas para a existência dos serviços se centram no discurso sobre a capacidade de Proteção Social oferecida pela Assistência Social. As desigualdades sociais, a pobreza e a exclusão, por outro lado, geram desproteção social. As políticas públicas de Assistência Social possuem como missão ofertar Proteção Social Básica ou Especial para sujeitos que estão "fora dos canais correntes de proteção pública: o trabalho, os serviços das

políticas públicas e as redes sociorrelacionais". Nesse sentido, os serviços "**assumem o compromisso na busca da garantia dos direitos sociais**... ampliam oportunidades de acesso, desenvolvem **competências e talentos** dos grupos atendidos e proporcionam a eles uma nova condição de participação democrática e convivência social" (CENPEC, 2007a, p. 9).

Destacamos nesse conjunto de dados a apresentação do público atendido como *cidadão-usuário* e o oferecimento dos serviços como *oportunidades*. Os estabelecimentos afirmam que objetivam oferecer proteção social para sujeitos em situações de vulnerabilidade social e em risco social e pessoal. No entanto, são esses mesmos sujeitos, desprotegidos, que devem se responsabilizar pelos resultados do serviço. Notamos a predominância de termos pertencentes ao discurso mercadológico, como *capital humano, empreendimentos, potencialidades, metas*, entre outros, o que está de acordo com o que outros autores encontraram em seus estudos sobre os discursos produzidos no âmbito da Política de Assistência Social (Benelli, 2016, 2022).

6.1.7.2. Sobre o público atendido.

Na análise documental realizada, foi possível observar uma diferença entre o discurso sobre o público que *de fato* é atendido e a *idealização* do que os sujeitos atendidos devem *se tornar* a partir dos objetivos socioassistenciais e do projeto sócio pedagógico a ser desenvolvido. Nessa seção, se localizam os trechos sobre a) vulnerabilidade e risco social e pessoal e b) concepções sobre desenvolvimento e aprendizagem.

Vulnerabilidade e risco social e pessoal

Segundo Costa (2006) houve uma mudança na compreensão sobre quem é o público atendido a partir da lógica da Doutrina da Situação Irregular (DSI) para a da Doutrina da Proteção Integral (DPI). Na DSI, as políticas de Assistência Social se destinavam a atender os "menores", os quais eram divididos pelo autor em quatro tipos: carentes (menores em perigo moral), abandonados (menores privados de representação legal), inadaptados (menores com grave desajuste familiar ou comunitários) e infratores. A partir da DPI, o atendimento socioassistencial abrangeu todo público infanto-juvenil, colocando fim a todo tipo de discriminação para o atendimento.

Ao longo dos textos analisados, é possível observar uma ambiguidade no discurso sobre a população atendida. Ainda que sejam caracterizados como vulneráveis, também se busca ressaltar "suas potencialidades" (CENPEC, 2007a, p. 7), "forças, de resistências, riquezas socioculturais e humanas, capazes de gerar ressonância criativa" (CENPEC, 2007a, p. 36). Entendemos que essa é uma posição necessária para sustentar o discurso sobre as competências e capacidades, mantendo a política social como uma *oportunidade* de acesso

aos direitos, sem a promessa de garanti-los efetivamente. Essa ambivalência é encontrada em outros estudos sobre a população jovem, como a de Fefferman (2006) que analisa os discursos sobre jovens trabalhadores do tráfico, os quais oscilam entre uma imagem "monstruosa" e a de sujeitos vulneráveis e vitimizados. Outras autoras indicam que as práticas psicológicas que se desenvolveram, ao longo do século XX, baseadas em preceitos de normalidade e anormalidade contribuíram para a formação do binômio *população em perigo – população perigosa*. No caso da população infanto-juvenil, as raízes históricas dessa ambivalência se encontram na diferenciação entre criança e menor (Scisleski et al., 2015).

Os sujeitos atendidos são descritos como "população atingida por conjunturas, contextos ou processos produtores de vulnerabilidade social" (CENPEC 1, p. 7). Eles pertencem a "segmentos populacionais mais fragilizados por risco pessoal e social" (CENPEC, 2007b, p. 7), provenientes de famílias "concentradas em bairros periféricos igualmente fragilizados pelo acesso precário à rede de serviços públicos, tornam-se cada vez mais vulneráveis, o que contribui para a permanência dos **padrões de desigualdade social e reprodução da pobreza**" (CENPEC, 2007b, p. 10, grifos nossos). Notamos, portanto, que, segundo o discurso analisado, a condição de vulnerabilidade torna a reprodução das vulnerabilidades uma tendência (um *padrão)* dessa população.

A vulnerabilidade pode "levar o jovem a se envolver em situações de perigo, violência, infrações, como o tráfico" (CENPEC, 2007b, p. 30) e, por essa razão, se justificaria a inserção dessa população jovem no mercado de trabalho como uma *alternativa* ao envolvimento na criminalidade: "Os jovens pedem trabalho, querem assumir o gasto com seus desejos [...]" (CENPEC, 2007b, p. 30). Assim, as atividades de formação profissionais oferecidas pelos estabelecimentos atenderiam a uma necessidade *dos jovens*, uma vez que são eles os sujeitos que demandam por um trabalho para pagar pelos seus "desejos". Aqui, os jovens são, portanto, também colocados como consumidores. Ressaltamos a ênfase no trabalho como uma *alternativa* para que o jovem não se insira no tráfico. Cabe-nos perguntar: mas que *tipo* de alternativa de emprego seria essa? Em outra passagem do mesmo documento, lemos:

> Os jovens (15-18) nesta faixa etária possuem uma relação de experimentação com o mundo do trabalho. O trabalho é reconhecido por eles como possibilidade de obter uma renda e conquistar assim uma certa autonomia; por isso mesmo o interesse pelo 'bico' pelo trabalho temporário... É preciso reconhecer a necessidade de complementação de renda familiar e as exigências do mundo do trabalho e investir na ação intersecretarial visando o aprimoramento profissional dos adultos e a formação educacional do jovem [...] (CENPEC, 2007b, p. 30).

A alternativa para esses jovens atendidos, portanto, centra-se no trabalho precarizado, no *bico*. Também aparece como um *investimento* no aprimoramento profissional e na formação dos jovens. A pesquisa de Souza e Lussi (202) mostra que o trabalho informal está associado à desproteção social, à perda de direitos e à maior incidência em problemas de saúde física e mental. Até a década de 1970, o trabalho informal era caracterizado como típico de países subdesenvolvidos. Com as transformações neoliberais, o trabalho informal foi desvinculado das situações de pobreza e vulnerabilidade e associado ao discurso do empreendedorismo (Souza & Lussi, 2019). É interessante notar, portanto, que essa modalidade de trabalho seja sugerida por estabelecimentos que pretendem proteger a população atendida da desproteção social. De fato, o documento se refere a *jovens* como adolescentes de 15 a 18 anos, sujeitos que ainda estão no processo de concluir a escolarização[42].

Concepções sobre desenvolvimento

É possível notar que a adolescência (normalmente caracterizada como sujeitos de 12 a 15) e a juventude (em geral, adolescentes de 15 a 18) são temas polêmicos nos textos analisados, pois sintetizam as ambivalências que temos discutido: cidadão ou "criminoso", perigoso ou vulnerável. A vulnerabilidade à inserção em atividades em conflito com a lei, as consequências da exposição a modelos inadequados e comportamentos considerados

[42] A convicção de que é preciso defender a proposição ética de que crianças e adolescentes pobres também possuem o direito à educação escolar e devem **somente** estudar é uma conquista histórica e não pode ser relativizada ou flexibilizada. Desde o surgimento das primeiras indústrias, essa população era explorada como força de trabalho barata, como é possível observar nos escritos de Marx sobre a jornada de trabalho em O Capital (Marx, 2011) e no Brasil os trabalhos de Rago (1985), Pesavento (1994) e Chalhoub (2012) também o evidenciam. O problema da **classe social** é um elemento indispensável nessa análise, pois, escrevendo já naquela época sobre uma indústria na Inglaterra, Marx (2011) denunciou que "A metade dos trabalhadores são meninos com menos de 13 anos e adolescentes com menos de 18. Essa indústria é tão insalubre que somente a parte mais miserável da classe trabalhadora, viúvas famintas etc., cede-lhe seus filhos..." (p. 286).
Esse tema não será aprofundado nessa pesquisa, mas é importante frisar que a importância de complementação de renda da família desses adolescentes, a necessidade de satisfazer seus desejos de consumo e, em última instância, mantê-los afastados de "atividades ilícitas" não são argumentos suficientes ou plausíveis para defender o trabalho precarizado a que esses jovens se submetem, pois é indispensável a promoção de melhores condições de trabalho e de vida para que **a população adulta** possa sustentar e custear a vida desses adolescentes, possibilitando que completem o processo de escolarização sem a necessidade de trabalharem – tal como é feito para os filhos da classe média e alta. Na área da Psicologia, a experiência de Aguiar, Bock e Ozella (2002) com orientação profissional corrobora com a elucidação da diferença de classe na socialização para o trabalho. Outros autores como Maciel e Grillo (2009) explicam como o trabalho explorado e alienado pode ser produtor de indignidade para as pessoas; o Conselho Federal de Psicologia (CFP) (2010a) propõe uma Psicologia crítica do trabalho na sociedade contemporânea. Há diversas outras investigações acadêmicas realizadas a partir de perspectivas críticas quanto ao tema da formação de jovens para o trabalho e perspectivas dialéticas são apresentadas por Urt (1992), Brito (2006) e Fonseca (2006).

promíscuos, entre outros, são apresentados nos documentos como inerentes a esses estágios de desenvolvimento.

As concepções sobre desenvolvimento mostradas nos documentos analisados são relevantes porque é de acordo com estas que são organizadas as sugestões e orientações quanto às possibilidades de participação da criança e do adolescente nos processos de decisões institucionais. De forma geral, cada criança e adolescente devem participar "de acordo com seu nível de amadurecimento, do planejamento e da responsabilização em relação ao projeto pedagógico coletivo e aprender a elaborar seu próprio projeto de desenvolvimento pessoal e social" (CENPEC, 2007a, p. 13).

Entendemos pela discussão de Silva (1993) e Duarte (2011) que o discurso sobre desenvolvimento presente nos textos analisados expressa uma apropriação neoliberal do construtivismo, pois identificamos uma tendência à biologização e à naturalização. Nesse sentido, o conhecimento e o desenvolvimento são apresentados como processos biológicos e naturais que devem ser facilitados pelas "ferramentas pedagógicas", isolando os processos de desenvolvimento e aprendizagem das funções sociais e políticas da educação institucionalizada (Silva, 1993). Costa (2006), por exemplo, destaca que o documento produzido auxilia os educadores a:

> [...] estruturar e viabilizar um processo educativo inteiramente sintonizado com o desenvolvimento das melhores promessas que **cada educando trouxe consigo ao nascer**, com o desenvolvimento do **potencial** dos adolescentes e jovens com os quais interage, traduzido em competências pessoais, relacionais, produtivas e cognitivas (Costa, 2006, p. 58, grifos nossos).

As expressões "trouxe consigo ao nascer" e "desenvolvimento do potencial" ressaltam a perspectiva de que o desenvolvimento é dado espontaneamente. O papel dos serviços socioassistenciais se resume, assim, apenas à função de facilitação dos potenciais e tendências naturais previamente existentes nos sujeitos atendidos.

A adolescência é compreendida como um período de transformações físicas, emocionais e intelectuais. O discurso encontrado no texto analisado aponta que esse processo ocorre de forma intensa, o que leva a "uma extrema valorização do convívio entre pares, fazendo com que a sociabilidade ocupe posição central na vivência do adolescente" (CENPEC, 2007a, p. 24). O documento acrescenta a ideia de que é preciso prepará-los para a vida adulta, preocupando-se com as "vivências e valores a serem privilegiados em sua formação" (CENPEC, 2007a, p. 24), desvelando uma perspectiva moralizante.

Em outra passagem, a adolescência é retratada como um período conturbado com conflitos e tensões marcadas pelos "questionamentos dos modelos estabelecidos, de manifestações intensas que vão da apatia à contestação, da capacidade de entrega à indiferença [...] As mudanças corporais ocorridas anteriormente se estabilizam e as experimentações no corpo ganham a dimensão de escolhas – relações sexuais, tatuagens, piercings." (CENPEC, 2007a, p. 29).

O tempo dessas mudanças é descrito como "frenético", o que alimenta comportamentos de risco que podem resultar em situações problema: gravidez indesejada, contaminação por DSTs, uso indevido de drogas lícitas e ilícitas. O prazer do momento parece apagar as consequências futuras." CENPEC, 2007a, p. 29). As características do adolescente e do jovem atendido, portanto, se constituem em mais um fator de vulnerabilidade para sujeitos que pertencem a determinados territórios ou famílias consideradas marginalizadas.

O adolescente e o jovem pobre são tratados no documento com uma outra ambivalência identificada pela nossa análise. Se de um lado se encontram em um período de desenvolvimento considerado conturbado, "Muitos já assumem responsabilidades perante a família [...]" (p. 25) e "Estão num momento de espera e preparação para iniciar sua vida profissional, procriar e constituir família" (CENPEC, 2007b, p. 36). Além disso, a construção da identidade é um processo considerado característico da adolescência e que é relacionado no documento analisado com a ampliação da autonomia, da circulação nos espaços de vida pública e da capacidade reflexiva desses sujeitos. Destacamos que, embora a gravidez indesejada e a contaminação por DSTs estejam associadas aos adolescentes que possuem "comportamentos de risco", a constituição de uma família está relacionada com a *procriação*. Essa mudança no uso de vocabulário marca uma diferenciação moral entre esses tipos de jovens atendidos, no qual, o *desejo* e o prazer são colocados como contrários à autonomia e à responsabilidade. Enquanto o desejo está para a promiscuidade, a procriação está para a produção de outros trabalhadores "adequados" para o funcionamento das engrenagens capitalistas. Essa associação realizada no texto coloca, portanto, a origem da "delinquência" na narrativa sobre o nascimento de uma determinada criança ou jovem atendido pela instituição.

Uma concepção naturalizada de desenvolvimento humano também é apresentada no que se refere à infância. Segundo o CENPEC (2007a), a escola é o primeiro ambiente no qual a criança pode começar a diferenciar entre espaços privados, como o da família, e espaços públicos. A escola, nesse sentido, teria uma função normativa, isto é, de orientação quanto às principais normas de conduta em espaços menos particularizados como a família. Segundo o CENPEC (2007b), é necessário compreender a diversidade das condições de vida das crianças, pois a educação formal se ocupa de homogeneizar para ensinar. Nesse sentido, o texto defende que há uma negação das diferenças, das particularidades e dos

interesses individuais ou comunitários. Essa homogeneização teria se dado a partir da consideração do modelo da classe média, em detrimento de outros que incluem as crianças mais pobres, negras e trabalhadoras:

> Quando escolhemos um desses modelos, desqualificamos o outro, mutilamos sua existência, promovemos um distanciamento tal da realidade que a educação passa a ter muito pouco sentido [...]. Nosso mundo é o mundo da diversidade e da desigualdade. Todos vivemos essa realidade; nosso referencial de educação, portanto, deve partir daí, desse modo comum e diversificado de viver (CENPEC, 2007b, p. 33).

Nesse enxerto, apesar da crítica ao emprego do modelo de classe média, o conceito de classe social não é considerado como uma categoria de análise, mas como um fator socioeconômico que produz diversidade. As desigualdades sociais são naturalizadas, pois "nosso mundo *é* o mundo da diversidade e da desigualdade" e possui uma orientação pragmática, como indicado em "**todos vivemos essa realidade**; nosso referencial de educação, portanto, deve partir daí".

Na cartilha do CEDECA (2017) observamos uma mudança importante. Ainda que a classe social não seja elevada à categoria de análise da realidade objetiva do público atendido, há uma complexificação dos fatores que produzem desigualdades sociais: "crianças e adolescentes de classes sociais diferentes (assim como os negros, filhos de pessoas escravizadas) vivenciaram processos desiguais de socialização e, nesse sentido, carregaram concepções distintas de infância e adolescência" (CEDECA, 2017, p. 14). Esse discurso da cartilha contrasta com a visão de infância apresentada pelo CENPEC (2007b), no qual o discurso naturaliza a dependência do adulto como uma das principais características da infância: "A criança é dependente em relação ao adulto-cuidador. A análise das situações, o olhar crítico e as escolhas sobre o rumo de sua vida não podem ser exigidas das crianças" (CENPEC, 2007b, p. 33).

A pobreza das crianças atendidas é outro tema recorrente nas seções sobre infância e desenvolvimento e o texto enfatiza as consequências da exploração e do abandono infantil. A pobreza seria um fator de *deformação* da infância, pois é um obstáculo para o desenvolvimento:

> A pobreza [...] marca a criança de tal maneira que torna natural que ela deixe de ser vista como é: pessoa em desenvolvimento. As crianças que têm experiências de privação e exploração são marginalizadas e têm negadas suas necessidades

> objetivas e subjetivas e, portanto, suas possibilidades de desenvolvimento humano (CENPEC, 2007b, p. 35).

Sobre as demais fases do desenvolvimento, o documento do CENPEC (2007b) amplia a concepção de juventude, incluindo sujeitos de 15 a 24 anos. Nesse ponto, descreve a juventude como categoria populacional que emerge a partir dos anos 1990, como resultados de transformações socioeconômicas. Os jovens, nesse caso, seriam majoritariamente aqueles que completaram 18 anos, ainda não têm um emprego, continuam vivendo com os pais e não possuem um projeto de vida. Na juventude, se "intensifica os conflitos vividos na adolescência com uma crescente cobrança social para que seja responsável e produtivo" (CENPEC, 2007b, p. 37). Esse aspecto é também ressaltado por Costa (2006). Os jovens são apresentados nesse documento como sujeitos que não possuem mais causas definidas como em tempos passados: "Os jovens de hoje preferem ver-se como pessoas inseridas numa rede de relações, mas que não se deixam envolver por macroestruturas. Eles preferem agir individualmente [...]." (Costa, 2006, p. 85). Nessa perspectiva, essa população busca "olhar para o que está acontecendo à sua volta e **preferem intervir para não obter um novo modelo de sociedade** [...]" (Costa, 2006, p. 85, grifos nossos). Essa geração de jovens seria mais pragmática, individualista e orientada pelos aspectos de formação da identidade. Ao dizer que os jovens agem para *não* obter "um novo modelo de sociedade", Costa (2006) ressalta a ausência de alternativas para o sistema capitalista vigente.

A concepção de juventude exibida no documento analisado (CENPEC, 2007b) entende que os jovens continuam com as experimentações que ocorrem na adolescência, mas o texto enfatiza seus aspectos positivos: "O problema fundamental é que olhamos para a experimentação dos jovens e vemos exclusivamente o seu aspecto perigoso, de risco, ignorando todas as suas outras produções" (p. 37).

O termo "produção" e "produtividade" são relacionados com maior frequência à juventude. Embora na adolescência o trabalho informal seja uma alternativa válida, na juventude adquire uma conotação mais negativa, correspondendo ao *subemprego:*

> Esses grupos de jovens [providos financeiramente] têm acessos diferenciados à cultura, ao lazer, ao trabalho, à escolarização, à circulação nas cidades, nos estados e no país. Os primeiros [jovens pobres] vêem-se empurrados para o mercado de trabalho para suprir as próprias necessidades e as de suas famílias. A eles é reservada a informalidade e o subemprego. Isso, sem falar no índice de desemprego (CENPEC, 2007b, p. 38).

Enquanto para a criança a pobreza é o principal fator que afeta negativamente seu desenvolvimento, a violência é o problema mais relevante para a população jovem:

> A violência aparece como o mais importante dos fatores de dissolução social [...] [os jovens] estão efetivamente morrendo e se matando numa sociedade que não aposta em sua capacidade propositiva, que pouco incentiva suas iniciativas, que teme suas críticas e questionamentos [...] (CENPEC, 2007b, p. 38).

Assinalamos que a violência está associada, nos textos analisados, nesse sentido, com a ausência ou escassez de mecanismos de escuta e acolhimento dos jovens, pois a sociedade teria medo de suas críticas e preposições. Nessa perspectiva, "ouvir o jovem é a primeira atitude que se deve tomar com eles... É essa atenção que revela caminhos criativos, originais e engajados para operarmos uma mudança significativa na realidade" (CENPEC, 2007b, p. 39).

Costa (2006, p. 57) também ressalta a dimensão subjetiva como aspecto predominante sobre as condições objetivas e materiais de desenvolvimento, ao apresentar sua hipótese sobre os motivos do ato infracional:

> Porque o jovem que cometeu um ato infracional, na maioria dos casos, não dá certo na escola, no trabalho e na vida não pela falta de encaminhamentos para a escola ou oportunidades de profissionalização, mas porque lhe faltou acesso a uma educação mais ampla, que lhe impossibilitasse aprender a ser e aprender a conviver.

Essa ausência de valores do "aprender a ser" e "aprender a conviver" resultariam em "apatia, indiferença, agressividade e outras reações, sentimentos e comportamentos destrutivos diante de oportunidades educativas que lhe são oferecidas" (Costa, 2006, p.58). A demanda desses sujeitos atendidos seriam, portanto, a compreensão e a aceitação por parte dos adultos e da sociedade de uma forma geral.

> O primeiro e mais decisivo passo para o educando superar suas dificuldades pessoais é a sua reconciliação consigo mesmo e com os outros. Muito mais importante que alimentação, lugar para dormir, roupa, matrícula na escola etc, esse educando precisa que suas necessidades de estima sejam satisfeitas, isto é, precisa sentir-se compreendido e aceito. Quem não se sente compreendido e aceito por pelo menos uma pessoa, neste mundo, pode tornar-se um perigo para si mesmo e para os outros (Costa, 2006, p. 56).

Nessa ênfase no subjetivo em detrimento da realidade material, o que pertence a esfera política, objetiva e social se torna sinônimo de relações interpessoais (Silva, 1993). A partir de uma análise psicologizante, a dimensão afetivo-motivacional se destaca como a necessidade primordial no desenvolvimento de adolescentes e jovens:

> Quando somente tentamos repor ao adolescente em dificuldade bens materiais e não-materiais de que estava privado [...] estamos incidindo apenas na superfície do problema, sem alcançar as dimensões mais profundas e mais determinantes de sua atitude básica diante da vida (Costa, 2006, p. 58).

Outro ponto relevante que perpassa as visões sobre desenvolvimento identificadas nos documentos analisados (Aracati, 2002; Costa, 2006) é a concepção sobre resiliência. No documento produzido por Costa (2006), o autor diz que a resiliência é uma característica aprendida e "restrita às pessoas especiais" (p. 77): "Mais que um dom especial, uma característica única e intransferível de certas pessoas, a resiliência é uma qualidade resultante, isto é, o somatório de um conjunto de qualidades, não-excepcionais, que se articulam de maneira favorável e feliz em certas pessoas" (Costa, 2006, p. 77). Em concordância com essa posição, Aracati (2002) defende que: O jovem resiliente é definido como aquele que tem "uma perspectiva positiva [...] objetivos para o futuro [...] fazem parte (e sentem-se parte) de grupos como grêmios, grupos de bairro, etc. Vê pontos positivos em suas vivências [...] [possui] capacidade de curtir pequenas alegrias, é capaz de rir de si mesmo [...] [possui] fé, possui planos de realização [...] possui ídolos, disposição para aprender e opera no modelo do desafio" (p. 3).

Segundo Costa (2006), a resiliência consiste em três eixos: I) a relação consigo mesmo (exemplo: autoconceito positivo e autoestima), II) a relação com o tempo (conseguir utilizar do passado para enfrentar os desafios do dia a dia) e III) a relação com as circunstâncias. Esse último é diferenciado em modelo do dano e modelo do desafio. Usando como referência os textos de Costa (2006), Aracati (2002) sintetiza a divergência entre essas posturas: "[...] [no modelo do dano] a pessoa tende a enxergar tudo negativamente, e as dificuldades são vistas como obstáculos intransponíveis... Já no modelo do desafio, as dificuldades são vistas como desafios a serem superados, nos quais muito se aprende" (Aracati, 2002, p. 3).

Para Costa (2006), a pessoa resiliente é aquela que, diante de situações difíceis, foca ao máximo em momentos gratificantes e felizes de sua experiência passada. "Quanto às experiências negativas, dolorosas e traumáticas, aquelas que, em determinado momento ou etapa de sua vida, foram-lhe motivo de dano ou ameaça, o resiliente tende, de uma maneira deliberada e intensa, a relativizá-las e abstraí-las ao máximo. Isso é feito de duas maneiras:

pelo humor e pela racionalização" (Costa, 2006, p. 78). Na análise do autor sobre as circunstâncias, o resiliente não deve "se prender ao detalhe, nem se perder no cenário mais amplo [...]" (Costa, 2006, p. 79), se caracterizando como alguém que possui apego ao tempo presente, aderindo ao "seu sim às grandes motivações da existência (o amor, o trabalho, a fé), mas também pela atenção permanente, pela abertura e pela inclinação saudavelmente curiosa e desejante dos pequenos nadas, das pequenas alegrias" (Costa, 2006, p. 80).

Nessa seção da análise identificamos o tratamento ambivalente do público atendido como *perigoso – vulnerável,* com destaque para as concepções sobre desenvolvimento que naturalizam a adolescência e a juventude como período mais vulnerável aos comportamentos de risco. Nesse sentido, o adolescente responsável contrasta com o adolescente desejante que; seja por causa do desejo sexual seja por causa do desejo de consumo; se envolve em situações perigosas, reproduzindo sua vulnerabilidade. De acordo com as perspectivas de desenvolvimento apresentadas, essa tendência seria, em parte, inerente aos sujeitos atendidos. Por outro lado, caberia aos serviços socioassistenciais oferecerem espaço de afeto, escuta e acolhimento para que esses sujeitos sejam protegidos de situações pessoais e sociais de risco aos quais estão expostos em seus territórios. Essa seria também, como sugerido por Costa (2006), uma forma de proteção aos cidadãos, uma vez que evitaria que esses adolescentes e jovens cometessem crimes.

6.1.7.3. Perspectivas sobre a cidadania.

Nessa seção, apresentamos os principais enxertos sobre os discursos a respeito da cidadania, dos direitos sociais e da democracia. Para isso, incluímos também as concepções sobre aprendizagem, pois explicitam o projeto formativo, educativo e cidadão da política de Assistência Social para o público infanto-juvenil.

Nessa temática, há algumas diferenças importantes entre os documentos do CENPEC (2007a, 2007b), de Costa (2006), de Aracati (2002) e a cartilha do CEDECA (2017). Em primeiro lugar, a cartilha não se dirige somente aos funcionários dos estabelecimentos socioassistenciais, mas às próprias crianças e adolescentes. Outro ponto relevante é que traz elementos históricos sobre a constituição da cidadania infanto-juvenil, problematizando a realidade histórica e social e informando esse público sobre questões pertinentes para uma participação política mais consciente. A questão da *participação política* é uma terceira diferença. Enquanto a cartilha do CEDECA escreve sobre a participação política diretamente, os outros documentos evitam o uso do termo *política*, usando outras expressões como "participação social", "participação democrática" e "participação na vida pública".

A cartilha do CEDECA se inicia com um resumo sobre a trajetória histórica da conquista do *status* de sujeito de direitos para o público infanto-juvenil, contextualizando na particularidade brasileira:

> No Brasil, podemos identificar quatro tipos de representações sociais mais frequentes: objetos de proteção social; objetos de controle e disciplinamento social; objetos de repressão social; e, por fim, sujeitos de direitos. Para essa reflexão é importante dizer que crianças e adolescentes de classes sociais diferentes (assim como os negros, filhos de pessoas escravizadas) vivenciaram processos desiguais de socialização e, nesse sentido, carregaram concepções distintas de infância e adolescência (CEDECA, 2017, p. 14).

O texto afirma que a concepção de crianças e adolescentes como objetos de proteção social estavam muito presente no Brasil-Colônia do século XVII e XVIII. Naquele momento, predominavam as relações sociais patriarcais e adultocêntricas. Na ausência de políticas públicas, eram comuns as práticas de caridade como modelo de atenção ao público infanto-juvenil. O texto faz um salto desse contexto histórico-social para o século XX, com a abolição da escravidão e o surgimento da República. Nessa conjuntura, crianças e adolescentes eram objetos de controle e disciplinamento social. O higienismo e o nacionalismo eram as principais características desse momento. O interesse do Estado era elaborar ações para que as crianças e os adolescentes pobres se tornassem mão-de-obra produtiva útil à Nação. A integração social era realizada, portanto, por meio da inserção no mercado de trabalho. Como consequência, houve grande investimento nos setores de educação profissionalizante. A população infanto-juvenil era, assim, submissa ao controle e disciplinamento em prol do desenvolvimento nacional. A cartilha também apresenta que crianças e adolescentes foram objetos de repressão social entre os anos de 1930 e de 1940. “Com uma sociedade marcada pelas desigualdades sociais e pela marginalização da população pobre nas cidades, crianças e adolescentes que não estavam inseridos na escola ou como mão-de-obra eram tidas como uma ameaça/perigo social [...]” (CEDECA, 2007, p. 15). No texto, há um destaque à aplicação da lógica punitivista aos modelos de atenção infanto-juvenil, o que produziu a Doutrina da Situação Irregular ou Menorista, presente nos Códigos de Menores de 1927 e 1979. “Aquelas crianças e adolescentes, caracterizadas pelo termo menor, eram retiradas e isoladas do convívio social e inseridas em instituições do Estado” (CEDECA, 2007, p. 15). Por fim, o texto expõe crianças e adolescentes como sujeitos de direitos a partir da mudança para a Doutrina da Proteção Integral, consignada no ECA. “Pela primeira vez, crianças e adolescentes foram considerados sujeitos de direitos fundamentais, como qualquer ser humano” (CEDECA, 2007, p. 17).

É possível notar que a cartilha explicita uma visão mais histórica da cidadania infanto-juvenil, com maior compreensão sobre as desigualdades sociais e raciais na realidade brasileira. É importante observar, no entanto, que os modelos de atenção nos quais crianças

e adolescentes eram tratados como “objetos” se encontram, no texto, sempre como uma referência ao passado. Essa forma de explicação pode induzir o leitor a acreditar que a implementação da Doutrina da Proteção Integral rompeu radicalmente com as formas anteriores, extinguindo-as. No entanto, o que se verifica na realidade da prática socioassistencial é que essas concepções anteriores ainda se fazem presente no atendimento à essa população (Benelli, 2014, 2016, 2022; Benelli & Costa-Rosa, 2012, 2013).

A cartilha explica que para entender participação, é necessário situar, primeiro, as concepções sobre democracia e cidadania. Essa diferenciação entre participação e cidadania/democracia também é encontrada em outros documentos analisados, pois a cidadania e a democracia estariam relacionadas a uma dimensão mais formal, como o âmbito legislativo e judiciário, e a participação com um aspecto prático de *exercício* dessa cidadania. Nesse sentido, a cidadania possui um componente jurídico, asseverado pelo *status* de cidadão ao nascimento, mas sua garantia e ampliação dependem da atuação dos cidadãos nos espaços públicos; seja pela participação institucional, seja via movimentos sociais.

O texto argumenta, por exemplo, que o Direito é um instrumento de transformação social e, por consequência, a participação da criança e adolescente só se torna possível porque foi estabelecida como um de seus direitos. A ampliação dos direitos democráticos para crianças e adolescentes está relacionada com as lutas por direitos e participação política durante o século XX, com a “busca de uma nova institucionalidade” (CEDECA, 2017, p. 12) e a inclusão de “novos atores no processo democrático” (CEDECA, 2017, p. 12). Outros enxertos do texto enfatizam essa relação, como em “A Declaração Universal dos Direitos Humano prevê, no seu artigo 21, que toda pessoa tem o direito de participar (tomar parte) no governo de seu país” (CEDECA, 2017, p. 21) e em:

> Segundo a Constituição Federal, o Brasil é um Estado Democrático de Direito e tem como fundamentos: a cidadania, a dignidade da pessoa humana, os valores sociais do trabalho e da livre iniciativa e o pluralismo político (CEDECA, 2017, p. 21).

Outra relação entre cidadania, democracia e participação se estabelece a partir da perspectiva de que a democracia representativa é um mecanismo ilusório de controle social, pois reduz a participação política ao voto e a eleição de um representante no processo de tomada de decisões:

> Um dos problemas na democracia representativa... diz respeito ao seu caráter pretensamente universal (ou seja, exercido por todos) e como modelo único possível de democracia, o que exclui a participação política de diversos sujeitos políticos e novas formas de exercício democrático. A democracia representativa pode **gerar a**

> **ilusão** que toda a população está controlando os processos vitais, quando as questões reais e fundamentais acabam por ser decididas em um âmbito restrito, **inacessível e livre de qualquer controle** (CEDECA, 2017, p. 12, grifos nossos).

Há, ainda, a presença de certa desconfiança sobre a atuação dos políticos eleitos e o funcionamento do Estado, a partir de críticas às características do Estado brasileiro:

> o Estado brasileiro, por sua vez, se formou de forma burocrática (com muitas divisões hierárquicas para as tomadas de decisões, onde a administração atua conforme regras fixas/padronizadas), tecnocrata (possui um aspecto extremamente técnico de atuação), com características oligárquicas (em que o poder é exercido por um grupo pequeno de pessoas, que geralmente pertencem à mesma família, ou partido, ou grupo econômico), e com pouca abertura democrática (CEDECA, 2017, p.12).

Nesse sentido, a democracia deve implementar mecanismos de participação ativa da população nos processos decisórios. Caberá, portanto, à sociedade civil intervir ativamente na formulação e implementação das políticas públicas, monitorando esse Estado suspeito. O texto apresenta a democracia participativa como possibilidade de relação entre a esfera institucional e as demandas das lutas populares. Todavia:

> A democracia participativa é um desafio! São vários os fatores que vão nos mostrar isso. Resumidamente, vamos elencar alguns deles. Na formação da nossa sociedade brasileira, temos uma cultura política marcada pelo clientelismo (prática eleitoreira que privilegia uma "clientela", ou um conjunto de indivíduos, em troca de favores e/ou votos), individualismo (atitudes dos indivíduos exclusivamente para si, com pouca ou nenhuma solidariedade, em detrimento de toda uma coletividade), coronelismo (muito comum no meio rural e nas pequenas cidades do interior, em que uma elite formada por proprietários rurais controla o poder econômico, social e político local), patriarcado (desenvolvimento de relações sociais em que predomina a autoridade paterna), e pelo adultocentrismo (está muito relacionada com o patriarcado! As relações sociais são desenvolvidas de forma desigual, na medida em que os adultos possuem o poder e são os modelos de referência para a compreendermos e decidirmos questões da vida em sociedade) (CEDECA, 2017, p. 11-12).

Assim, a implementação de pressupostos participativos encontra como obstáculos problemáticas existentes na formação da sociedade brasileira: clientelismo, individualismo, coronelismo, patriarcado e adultocentrismo. É relevante observar que essa passagem

demonstra elementos críticos quanto às possibilidades de inclusão da população em mecanismos participativos. Nesse sentido, destaca fatores que contribuem para uma relação desigual no acesso ao *fazer* político.

Essas críticas, no entanto, implicariam em mudanças radicais tanto na sociedade brasileira como na política. Quem são as pessoas que promoveriam essas transformações? Que grupos estão interessados nesse processo? O texto sugere que seriam os próprios cidadãos. Nesse caso, os cidadãos devem ser *ativos* no controle social desse Estado (apresentado como burocrático, tecnocrata, oligárquico e com pouca abertura democrática):

> Surge então o cidadão ativo, atuante no controle social do Estado e que participa de fato da vida política, no lugar do cidadão passivo, aquela pessoa destinatária dos serviços/bens estatais. E um elemento fundamental para a nossa conversa é que além disso, esse cidadão se diferencia da condição de ser apenas um eleitor. Nesse sentido, compreende-se que o exercício da cidadania é muito mais que votar, então abrem-se caminhos para a participação política das pessoas que não são eleitoras e para o reconhecimento da sua cidadania (CEDECA, 2017, p. 13).

Nas críticas apresentadas sobre o Estado e as dinâmicas de poder da sociedade brasileira, portanto, apesar de relevantes, terminam por sugerir que o próprio cidadão, que sofre com as consequências da marginalização e exclusão política, sejam os responsáveis por exercer o controle social e participar para garantir o reconhecimento da própria cidadania. O cidadão ativo, além disso, se contrapõe ao cidadão passivo que é “mero” destinatário dos serviços e bens estatais.

Ainda que apresente lacunas e contradições, a cartilha do CEDECA (2017) possui avanços importantes e contrasta com as perspectivas apresentadas nos demais documentos analisados, que são predominantemente ahistóricas e despolitizadas. Nos cadernos do CENPEC (2007a, 2007b), a cidadania é apresentada como uma meta de aprendizagem e como fruto do desenvolvimento pessoal e social de crianças e adolescentes.

A cidadania estaria relacionada com “padrões solidários e cooperativos (que não prejudiquem a si mesmos nem ao outro)” (CENPEC, 2007a, p. 11). Os documentos do CENPEC utilizam do discurso do “aprender a aprender” para discutir sobre cidadania. Nesse discurso, se defende que a educação possui quatro pilares: aprender a ser, aprender a conviver, aprender a fazer e aprender a conhecer. A aprendizagem desses pilares proporcionaria um convívio mais diverso e, por isso, protegeria o cidadão.

A ideia principal é a de que as entidades assistenciais participem na construção de um novo projeto de sociedade e, por essa razão, devem oferecer oportunidades para que as crianças e adolescentes atendidos se apropriem de “aprendizagens de convívio social e de

participação na vida pública (CENPEC, 2007a, p. 6). É através disso que esse público pode ter o desenvolvimento "[...] do sentido coletivo, da autonomia da vida, do acesso e o usufruto de serviços básicos, do reconhecimento e compromisso com as questões que afetam o bem comum" (CENPEC, 2007a, p. 6).

Há uma relação, assim, entre aprendizagem, cidadania e o que pertence ao nível coletivo e público. Há ênfase no desenvolvimento de capacidades humanas, pois isso potencializaria a convivência em sociedade. Essa questão aparece com maior clareza no texto de Costa (2006, p. 63), no qual diz que todo projeto pedagógico traz:

> explicitamente ou não, um propósito que guarda fina coerência sobre o tipo de educando e de como se pretendo contribuir para sua viabilização [...] deve ter plena clareza de três questões básicas: i) que tipo de homem queremos formar? ii) que tipo de sociedade para cuja construção queremos contribuir com a formação desse homem; iii) para que serve o conhecimento na vida das pessoas?.

O autor explica que o objetivo é formar um tipo de sujeito que seja:

> Autônomo, porque capaz de apoiar-se em seus próprios valores, crenças e princípios para resolver problemas, avaliar e tomar decisões bem-fundamentadas. Solidário, porque capaz de atuar em favor de causas, com uma postura desinteressada, favorável ao bem comum. E competente, porque capaz de viver e conviver em uma sociedade moderna, ingressando, permanecendo e ascendendo no mundo do trabalho (p. 63).

O projeto de cidadania é, portanto, a formação do cidadão ideal que seria Autônomo, Solidário e Competente (ASC). A autonomia seria referente à capacidade de resolução de problemas. A solidariedade, ao bem comum, desde que com uma postura *desinteressada* e a competência como a capacidade de convivência social adequada e à integração no mercado de trabalho. O documento de Aracati (2002) também ressalta o ASC como ideal, enfatizando a necessidade de desenvolvimento da competência pessoal (aprender a ser), a competência social (aprender a conviver), a competência produtiva (aprender a fazer) e a competência cognitiva (aprender a aprender). Essa temática também aparece no CENPEC (2007b): "Educar para a cidadania significa prover os indivíduos de instrumentos para a plena realização desta participação motivada, competente, desta simbiose entre interesses pessoais e sociais, desta disposição para sentir em si as dores do mundo" (p. 42).

Esse tipo de autonomia também aparece no CENPEC (2007a) como uma meta de aprendizagem para que a criança e o adolescente possam enfrentar situações, superar dificuldades e tomar iniciativas, mobilizando seus conhecimentos de forma a encontrarem soluções" (CENPEC, 2007a, p. 14). É possível identificar uma dimensão *pragmática* da cidadania, voltada à necessidade de formar sujeitos aptos a resolver problemas cotidianos. Isso é ressaltado pelo CENPEC (2007a) que diz que os conhecimentos conceituais são aprendidos na escola, mas, na formação oferecida pelas entidades socioassistenciais, o foco é na dimensão atitudinal e procedimental.

Na dimensão atitudinal, se concentram as habilidades voltadas para o convívio e as relações entre pessoas e grupos, tais como "o respeito aos colegas, aos espaços e materiais; práticas de resolução de conflitos; ações de tolerância e intolerância com diferentes ideias; manifestações de recriminação às injustiças são exemplos de atitudes que se aprendem na convivência [...]" (CENPEC, 2007a, p. 18). Já os conhecimentos procedimentais:

> [...] se relacionam com a condução do fazer, saber gerir o próprio tempo como, por exemplo, realizar uma pesquisa, fazer uma comida [...] Os fazeres também estão ligados às técnicas, ao desenvolvimento de habilidades, aspectos que despertam o interesse [...] para que cada um possa dizer 'eu sei fazer bem', como por exemplo: ligar o computador, abrir uma lata, apontar um lápis, trocar uma lâmpada, desentupir uma pia, pregar um botão, encapar um caderno, lavar a louça, lavar ou passar roupa, consultar um mapa, usar o telefone, usar um gravador etc. (CENPEC, 2007a, p. 19).

Por se tratar de um projeto formativo, as metas de aprendizagem são divididas no CENPEC (2007a, 2007b) por faixa etária, resguardando uma coesão entre elas. Assim, de crianças de 6 a 12 anos é esperado que aprendam sobre a reconhecer seus direitos e compreendam sobre o acesso aos serviços básicos das políticas públicas do território para que, "futuramente, [a criança] tenha a possibilidade de exercitar sua cidadania" (CENPEC, 2007a, p. 22). Nessa faixa etária, a criança também deve aprender a responder diferentes pontos de vistas, reconhecer e respeitar as autoridades, preservar a escola, a ONG e demais equipamentos públicos.

Os adolescentes (12 a 15 anos) devem desenvolver valores voltados para o convívio social, baseado em atitudes como a dignidade, solidariedade e justiça. Devem ainda, "valorizar a família e a comunidade como espaços de identidade e pertencimento, reconhecer o processo de escolarização como valor que fortalece a cidadania e abre possibilidades de escolha" (CENPEC, 2007a, p. 26). Além disso, o adolescente deve respeitar as regras estabelecidas, "questionando-as quando for o caso" (CENPEC, 2007a, p. 26).

Esse projeto formativo abre possibilidades, de acordo com o CENPEC (2007b), para que os jovens se conheçam, descubram e construam seus projetos de vida. “Dentro da perspectiva da educação integral, esse projeto de vida é, necessariamente, um projeto de vida cidadão” (CENPEC, 2007b, p. 41). É a confluência entre os “projetos individuais e coletivos que possibilitará, efetivamente, a vivência da cidadania” (CENPEC, 2007b, p. 41).

O tema da diversidade e das desigualdades também é ressaltado no material analisado. Uma passagem do CENPEC (2007b, p. 41) afirma que:

> Atenção especial, também, deve ser dispensada às diversidades e desigualdades. Explorar as peculiaridades de cada um permite o reconhecimento do diferente e a ampliação do repertório vivencial de todas. A convivência com a variedade é riquíssima e é também fecunda a aprendizagem do respeito e da tolerância.

O documento aponta que a desigualdade não deve ser negada, mas a sua superação é o objetivo do projeto educacional:

> Não se trata de retomar uma política de educação compensatória, que aposta nas faltas e na reposição, mas de reconhecer as possibilidades reprimidas, negadas, que devem ser despertadas e alimentadas para que, efetivamente, um projeto de vida cidadão se realize. Trata-se da construção de oportunidades (CENPEC, 2007b, p. 41).

Nesse enxerto podemos identificar a perspectiva de cidadania ativa, na qual os sujeitos não são parte de “uma política de educação compensatória, que aposta nas faltas e na reposição”, descrição próxima do “cidadão passivo, destinatário de políticas sociais” apresentado na cartilha do CEDECA. Novamente, a questão das oportunidades também é ressaltada.

A ideia da “diversidade”, relacionada ao convívio social, aparece interligada com a aprendizagem de atitudes como “ceder, ouvir, negociar, valorizar o diferente [...]” (CENPEC, 2007b, p. 31). Em outro trecho, lê-se que, embora “a igualdade de oportunidades é uma das bases das sociedades democráticas” (CENPEC, 2007b, p. 32), é necessário “acolher as diferenças como parte do processo de desenvolvimento humano sustentável” (CENPEC, 2007b, p. 32). Nessa perspectiva, o enfrentamento da desigualdade deve ser realizado pelo desenvolvimento da tolerância, princípio central na regulação das relações sociais. A desigualdade social e econômica é naturalizada como um fator essencial dessas relações:

> Sob essa perspectiva, não há uma única infância, mas uma **pluralidade de infâncias com marcas muito próprias**. Não se trata, no entanto, de negar ou segregar a

> criança com boas condições de vida. A ideia é que elas se encontrem**, convivam e aprendam** umas com as outras. É necessário, sim, que essa convivência e o investimento na infância aconteçam para que todas as crianças tenham oportunidades de desenvolver integralmente suas potencialidades (CENPEC, 2007b, p. 32, grifos nossos).

Nesse sentido, o CENPEC (2007b) cita sete aprendizagens básicas para o desenvolvimento de habilidades adequadas à convivência social: 1) aprender a não agredir o semelhante, 2) aprender a comunicar-se, 3) aprender a interagir, 4) aprender a decidir em grupo, 5) aprender a se cuidar, 6) aprender a cuidar do lugar que vivemos e 7) aprender a valorizar o saber social.

Exercer a cidadania é, assim "condição indiscutível para uma boa convivência social", na qual os aspectos mais importantes estão relacionados ao respeito: "O respeito é talvez o mais importante [...] respeito aos mais velhos, aos compromissos marcados; o respeito às diferenças de opinião, de raça, de cultura... chegando ao respeito primordial à vida."

Como na cartilha do CEDECA (2017), o tema dos direitos também é ressaltado no documento do CENPEC (2007b), mas não como um mecanismo de transformação social e sim como "reguladores de convivência social" (p. 26), pois "estabelecem alguns parâmetros necessários para que todos sejam considerados e possam escolher caminhos que não prejudiquem os outros, que sigam na direção do exercício da cidadania" (CENPEC, 2007b, p. 26). Os direitos sociais são compreendidos como um conjunto de responsabilidades individuais e coletivas e promovem "o diálogo entre o público e o privado, entre o particular e coletivo [...]" (CENPEC, 2007b, p. 26). No documento de Aracati (2002), se propõe que o projeto de cidadania para essa população deve estar alinhado com os princípios do desenvolvimento humano, que podem ser resumidos como: 1) a vida é o mais básico e universal dos direitos, 2) as pessoas nascem com potenciais e têm direito de desenvolvê-los, 3) para desenvolver seus potenciais, as pessoas dependem de oportunidades, 4) tudo o que somos é fruto das oportunidades que tivemos e das escolhas que fizemos, 5) é preciso preparar as pessoas para fazerem escolhas acertadas e 6) cidadania deve ser entendida como direito de ter direito e dever de ter deveres.

Nesta seção, identificamos no discurso analisado diferenças entre a cartilha do CEDECA e os outros materiais, ainda que todos se relacionem pela reprodução do pensamento liberal sobre a cidadania. Ressalta-se, em comum aos documentos, a figura do cidadão ativo, o qual seria responsável pela busca dos serviços como oportunidades para exercer sua cidadania. A seguir, exploramos as formas de participação incorporadas nos documentos e cartilha investigados.

6.1.7.4. Perspectivas sobre participação.

Nessa seção, apresentamos a pluralidade de significados relacionados ao conceito de participação nos documentos analisados. Para esse conjunto de dados, incluímos, além das concepções sobre participação, as passagens sobre a centralidade da convivência na Assistência Social, sobre o protagonismo e os trechos que apresentam propostas de inclusão de crianças e adolescentes em mecanismos de participação nos atendimentos que recebem em estabelecimentos socioassistenciais.

Conceitos de participação

Nos documentos analisados, identificamos, ao menos, quatro conceitos de participação: 1) *Participação como voluntariado,* 2 *Participação como forma de desenvolvimento pessoal*, 3) *Participação como compensação pela falta de direitos efetivos*, 4) *Participação como atuação do terceiro setor.*

Esses conceitos não se excluem, embora impliquem em compreensões diferentes sobre as relações entre indivíduo, grupo e sociedade. Na perspectiva 1 e 2, a sociedade aparece como uma soma dos indivíduos e de seus hábitos. Há, portanto, uma dicotomia entre indivíduo e sociedade, a qual se tenta resolver nas conceituações sobre o grupo. Na perspectiva 2, o grupo é um aglomerado de indivíduos que, ao buscar satisfazer suas necessidades individuais com outros sujeitos, encontram na convivência grupal uma forma de desenvolvimento de competências úteis ao âmbito social. Nesse contexto, se inserem a convivência social como essência da participação e o protagonismo juvenil como a participação social por excelência. No conceito 3, predominantemente trazidos pela cartilha do CEDECA, se destaca a dicotomia entre Estado e cidadãos. Nesse caso, o grupo não é reduzido ao indivíduo, pois constitui um *espaço* de organização política para lutar pelos direitos que não são implementados ou garantidos pelo Estado. A participação política é apresentada como uma forma de combate à apatia e à indiferença característica do modelo representativo, propondo a ampliação da representação para a deliberação e participação. Como consequência, a participação política possibilitaria a inclusão de novos atores sociais, *dilatando* o espaço público e produzindo novos direitos. Por fim, a participação como atuação do terceiro setor destaca os enxertos a respeito das OSCs e ONGs como sujeitos políticos.

1) Participação como voluntariado

Nos textos analisados, a participação está, de maneira geral, relacionada com o "sentido coletivo" e o "bem comum". A análise buscou identificar o conteúdo dessas significações coletivas e comuns que os textos trazem. Nesse contexto, a socioeducação é entendida como um espaço de promoção **da convivência** e da **participação na vida pública**.

A participação, por vezes, é confundida com a questão da convivência, em tentativas de redução da primeira à segunda. Com exceção da cartilha do Cedeca (2017), não é possível identificar a expressão *participação política* nos demais textos analisados. O termo *participação* aparece como "participação na vida pública", "participação social" e "participação na vida social". Isso nos leva a questionarmos: seriam todas expressões equivalentes? Em nossa análise, defendemos que se trata de qualidades diferentes atribuídas à participação e, consequentemente, não possuem o mesmo efeito.

O Cenpec (2007a) entende a participação como um "exercício de troca com outro... e admiração pela diferença, articula escuta atenta, defesa de ideias, contraposição de argumentos, elaboração de perguntas e respostas, construção de repertório de assuntos, organização de fios narrativos" (p. 14). O objetivo do serviço com relação a participação é estabelecer condições para que "crianças e adolescentes se constituam como sujeitos sociais atuantes e capazes de comprometimento ético e político com a **propriedade coletiva** (nem meu, nem seu, nosso)" (Cenpec, 2007a, p. 15, grifo nosso). É interessante notar que a compreensão do que é *coletivo* perpassa pela noção de propriedade. Nesse sentido, a ascensão é do individual para o social, com uma dicotomia entre ambos os polos: o que é "meu" é diferente do que é "nosso". A possibilidade de compreensão do "nosso" só existe com referência ao "meu" e ao "seu".

Para desenvolver o compromisso ético e político com a *propriedade coletiva*, o documento sugere ações como:

> Cuidar do jardim da praça, preocupar-se com o destino do lixo, apreciar e preservar a arte que está nas ruas são passos iniciais e importantes, pois os bens coletivos são heranças, traços que temos em comum que contribuem para a **construção de laços de pertencimento e coesão social**. Esses laços fortalecem o comprometimento com o bem público e **impulsionam a participação em movimentos reivindicatórios** [...] (CENPEC, 2007a, p. 15, grifos nossos).

Ainda, o CENPEC (2007a) afirma que a participação ocorre em diversas instâncias: "na escola, na empresa, na família, no bairro, nas fábricas, nos sindicatos, partidos políticos, movimentos e organizações da sociedade civil, ou seja, a participação é possível em todos os espaços de convivência" (p. 30). É possível observar que a participação na família e no bairro estão no mesmo patamar da participação em sindicatos e partidos políticos. Aracati (2002) também acrescenta a participação em cronograma de aulas, festas escolares, voluntariado, normas da sala, grêmio e comissões que decidam que investimento fazer.

Essa equivalência entre espaços tão diferentes de socialização política também é ressaltada nessa passagem que convida crianças, adolescentes e jovens a se engajarem em "movimentos e organizações da sociedade civil, de defesa do meio ambiente e dos direitos humanos, em movimentos pela paz, grupo de jovens, grupo de igrejas, voluntariado, conselhos de direitos e conselhos tutelares" (p. 30). Na mesma perspectiva do trecho anterior, o pertencimento a grupos de igrejas é colocado em situação de igualdade com a participação em conselhos de direitos. Isso também se repete na cartilha de participação do Cedeca (2017), em que a participação no Sem Terrinha e nas ocupações das escolas públicas são considerados como organizações semelhantes à Pastoral da Juventude do Meio Popular[43] .

2) *Participação como forma de desenvolvimento pessoal*

Essa participação acontece a partir da "coesão grupal, criando espaços democráticos que favoreçam o encontro, o diálogo e a reflexão" (p.40). Nesse caso, a participação se reduz às habilidades de convivência social propostas pelo Cenpec (2007a, 2007b). De acordo com esses documentos, as ações socioeducativas "têm como característica primordial o exercício da convivência social... associam conhecimento acadêmico, reconhecimento das tradições e inclusão social com ênfase indiscutível na convivência" (Cenpec, 2007a, p. 10).

O principal objetivo é ampliar o acesso aos serviços, desenvolver competências e talentos dos grupos atendidos, o que proporcionaria condições de participação democrática e convivência social. A relação entre a participação democrática e a convivência se justifica porque "A convivência é a base do ser social: pertencer a grupos, reconhecer-se num contexto, construir referências de atitudes e valores, perceber e respeitar a diversidade são caminhos que só podem ser percorridos nas relações sociais" (Cenpec, 2007a, p. 11). O papel do grupo, portanto, é propiciar o desenvolvimento de habilidades e competências individuais. Essas habilidades necessárias à convivência social também incluem: "o respeito às regras, assim como a capacidade de ouvir e de se expressar são fundamentais para fertilizar a convivência e devem ser exercitados e discutidos [...]" (p. 21).

Assinalamos, ainda, que no documento do Cenpec (2007a, p. 11), há a utilização da expressão "indivíduo social" como objetivo do ensino da convivência. Entendemos que essa é uma evidência relevante da perspectiva individualizante que está presente nesse modelo de participação. Há uma oposição entre indivíduo e social, de maneira que, o resultado do processo de socialização se restringe a soma do indivíduo ao social

[43] Informações sobre o Sem Terrinha e a Pastoral da Juventude no Meio Popular podem ser consultadas, respectivamente em: https://mst.org.br/revista-sem-terrinha/ e https://pjmp.org/pjmp

Nessa mesma perspectiva, uma passagem do documento explica que a vivência em grupo e comunidade é formada por um conjunto de hábitos individuais. A violência e a corrupção são problemas sociais entendidos como hábitos e costumes dessas relações grupais. Por essa razão, o combate a essas problemáticas se realiza no "movimento de combate aos hábitos":

> Só prestarmos atenção em nosso modo de viver em grupo, perceberemos uma série de **hábitos individuais**, usos praticados pelas comunidades e costumes desenvolvidos culturalmente [...] Diz como nos relacionamos, quais são nossos valores e o que precisamos e queremos mudar porque não nos satisfaz. Atualmente, estamos **indignados com a corrupção e a violência. Essa indignação pode gerar movimentos de combate aos hábitos, usos e costumes que sustentam esses atos.** E culminar com a criação de leis que evitem atos corruptos e garantam o direito à vida, por exemplo (CENPEC, 2007b, p. 25, grifos nossos).

Para proporcionar um espaço de aprendizagem de habilidades democráticas, o Cenpec (2007a) sugere uma incorporação gradativa, que se inicia com "os processos de participação do grupo infanto-juvenil no próprio serviço socioeducativo implicando discussões sobre os planos de trabalho coletivo", de maneira que se estabeleça "uma rotina diária com a participação das crianças, adolescentes e jovens". Essa rotina seria responsável por ensiná-los a "planejar, a se organizar, **a ocupar e a valorizar o tempo**, **assumir responsabilidades e a tornarem-se cada vez mais independentes**" (Cenpec, 2007a, p. 41, grifos nossos).

A questão da responsabilidade já foi apresentada no conjunto de dados da seção "Concepções sobre desenvolvimento". Indicamos que a responsabilidade, nos textos analisados, está relacionada com a inserção do público atendido no mercado de trabalho e nas configurações de uma vida social e familiar que os afaste das possibilidades de atividades sexuais consideradas promíscuas e de risco, assim como do uso e tráfico de drogas. Isso é reforçado pela presença dos verbos "ocupar" e "valorizar" o tempo, assim como com a relação entre responsabilidade e independência. Quanto às sugestões de incorporação do público à participação "na vida social", entendemos que não ultrapassa ações individuais imediatas que possuem efeitos, no melhor dos cenários, a nível local.

O tema da responsabilidade também se destaca nas definições do Cenpec (2007b, p. 29) sobre participação:

> Participar é **um direito e uma responsabilidade** de todos os cidadãos. Direito de tomar parte nas decisões que afetam sua vida. Responsabilidade, no sentido de **assumir compromissos** que visem à construção de uma sociedade melhor para

> todas as pessoas. A participação é um compromisso individual e coletivo. Participar significa **assumir um compromisso** com outras pessoas em torno de um objetivo comum. **Cada cidadão pode participar de uma ação coletiva de acordo com seus desejos, habilidades e competências** (grifos nossos).

Nessa passagem, *responsabilidade* e *compromisso* são termos que se associam a "outras pessoas", a estabelecer um projeto em comum, a ser realizado coletivamente. O Estado seria responsável, nesse caso, por conceder o *direito à participação.* Mas o compromisso com uma "sociedade melhor" não se encontra na relação entre Estado e cidadãos. Os próprios cidadãos seriam os agentes mobilizadores dessa transformação.

Ao mesmo tempo em que ressalta aquilo que é *comum*, esse trecho também enfatiza que o quanto de compromisso que cada cidadão assume quanto ao coletivo é uma decisão individual, no nível do desejo e das competências. O que, em um primeiro momento, poderia aparecer como uma contradição entre o individual e coletivo, na verdade, revela um projeto político. Nesse caso, o coletivo não é mais do que um agrupamento de sujeitos que possuem uma relação *casual* e *instrumental* entre eles. O desejo individual de uma "sociedade melhor" seria o fator comum entre todos aqueles que participam.

Esses argumentos são confirmados em outros enxertos, como em: "O desafio está em fazer da **participação uma oportunidade** de crescimento e desenvolvimento para as pessoas e para as comunidades" (CENPEC, 2007b, p. 30), o qual traz, novamente, a questão das oportunidades como substitutiva da garantia pelo Estado dos direitos sociais. O protagonismo juvenil como expressão por excelência da participação, ressalta a relação entre participação e oportunidade de desenvolvimento pessoal.

O protagonismo juvenil seria responsável por fortalecer a democracia da sociedade, ao mesmo tempo em que promove a autonomia e a autoconfiança dos *protagonistas*. Na cartilha do Cedeca (2017) o termo *protagonismo* aparece apenas uma vez, mas é utilizado com maior frequência no texto de Costa (2006) e de Aracati (2002). Segundo Aracati (2002), o protagonismo envolve considerar o jovem como *parceiro* e como *parte* na solução de problemas – e não como o próprio problema. Esse movimento objetiva desconstruir as visões de jovem como um problema social, propondo o protagonismo como forma de integração social (Souza, 2006). Nesse sentido, o jovem é entendido como uma "fonte de iniciativa". A participação propicia momentos de "desenvolvimento pessoal e social". No entanto, o jovem precisa primeiro experienciar, para depois identificar e incorporar valores. Portanto, a experiência é a primazia do protagonismo, em detrimento da *práxis* como unidade entre teoria e prática. Para essa formação do jovem como protagonista, "o objetivo da educação para valores: dotar o adolescente de bons critérios para avaliar situações e tomar decisões" (Costa, 2006, p. 5). O resultado principal é formar jovens autônomos.

Segundo Costa (2006), os adolescentes podem ser educados a partir de três principais enfoques. No primeiro, ocorre uma amputação da personalidade dos sujeitos, pelos tratamentos correcionais e repressivos. No segundo, as práticas assistencialistas tentam repor os aspectos materiais e emocionais que foram negadas ao sujeito, por meio de concepções paternalistas. Finalmente, na última perspectiva, o adolescente adquire autoestima e autoconfiança para superar suas dificuldades.

Esse terceiro enfoque seria considerado o ideal, pois "busca criar espaços estruturados a partir dos quais o educando possa ir **empreendendo,** ele próprio, a construção do seu ser em termos pessoais e sociais" (Costa, 2006, p. 87). Para Costa (2006), essa seria a educação emancipadora. É possível identificar uma afinidade entre protagonismo e empreendedorismo, a qual se encontra na lógica empresarial (Souza, 2006).

Para formar o indivíduo como cidadão, Costa (2006) sugere a complementaridade entre a educação para valores, o protagonismo juvenil e a cultura da trabalhidade. Esses fatores contribuíram para o ideal do jovem Autônomo, Solidário e Competente. Segundo o autor, a educação para os valores "trabalha o jovem como pessoa [...] contribuindo para o desenvolvimento de sua autonomia, ou seja, de sua **capacidade para decidir** [...]" (p. 99). O protagonismo juvenil, por sua vez, "trabalha o jovem como cidadão... contribuindo para o desenvolvimento de sua solidariedade, ou seja, de sua **capacidade para atuar como solução e não como problema**" (p. 99). A cultura da trabalhidade "trabalha o jovem como profissional... contribuindo para o desenvolvimento de suas competências, isto é, na sua **capacidade de viabilizar-se num mundo de trabalho transformado pela globalização dos mercados** [...]" (p. 99).

3) *Participação como compensação pela falta de direitos*

Na cartilha do Cedeca (2017) é possível identificar um avanço na definição sobre participação, pois se enfatiza o papel do grupo e da ação coletiva, sem dicotomizá-los com o nível individual:

> forma pela qual são compartilhadas em grupo decisões que têm a ver com a vida e a sociedade à qual as pessoas pertencem. Desta forma, no conceito de participação está contido o de ação coletiva, de tomada de decisões e de sentimento de pertença a determinado grupo ou sociedade (CEDECA, 2017, p. 13).

Além disso, esse material apresenta a participação política como parte imprescindível da "democracia participativa, nas lutas populares por inclusão política e nos direitos humanos [...]" (CEDECA, 2017, p. 10). Nesse sentido, a esfera pública é entendida como um espaço de debate que possibilita que a participação política não se restrinja ao comportamento

eleitoral. O documento aponta a “apatia e passividade política predominante” (CEDECA, 2017, p. 12) como problemas a serem combatidos pela ampliação da participação política.

A cartilha do CEDECA (2017), ademais, associa a participação e a conquista de direitos. A participação teria o papel de garantir os direitos, pois “os direitos não caem do céu” (p. 19) e, por isso, é preciso lutar para exercê-los. Por essa razão, os espaços de socialização de crianças e adolescentes devem propor metodologias adequadas para a participação social qualificada. A participação é o que faz com que “a lei saia do papel” (p. 24). Uma dessas leis se refere ao artigo 4 do ECA (1990) define a participação juvenil como:

> I – a inclusão do jovem nos espaços públicos e comunitários a partir da sua concepção como pessoa ativa, livre, responsável e digna de ocupar uma posição central nos processos políticos e sociais; II – o envolvimento ativo dos jovens em ações de políticas públicas que tenham por objetivo o próprio benefício, o de suas comunidades, cidades e regiões e o do País; III – a participação individual e coletiva do jovem em ações de defesa dos direitos da juventude ou de temas relacionados aos jovens; IV – a efetiva inclusão dos jovens nos espaços públicos de decisão com direito a voz e voto.

A cartilha também encontra respaldo na Lei de Responsabilidade Fiscal (LRF), Lei Complementar nº. 101/2000 (Brasil, 2000), a qual prevê instrumentos de participação popular e controle social para efetivar a transparência da gestão fiscal: “A sociedade civil é quem realiza o controle social (o que significa poder fiscalizar, monitorar e acompanhar as ações e práticas do poder público, através de mecanismos legais e também aqueles informais junto dos demais sujeitos sociais)” (CEDECA, 2017, p. 26)

Apesar do que o documento considera como “avanços na legislação” (CEDECA, 2017, p. 26)., “a distância entre a lei e a realidade é enorme” (CEDECA, 2017, p. 26). A participação é apresentada, assim, tanto “meio para as conquistas sociais” quanto uma “estratégia para além do Direito”. O que é ressaltado, é o carácter instrumental da participação política, pois se estabelece como “um instrumento fundamental para efetivação e construção de novas relações sociais, e de superação das desigualdades e das violações cometidas contra crianças e adolescentes” (CEDECA, 2017, p. 26). Como estratégia de enfrentamento das desigualdades e violações, a participação política está relacionada, segundo o documento, a ampliação da democracia e a inclusão de novos atores no processo democrático. No caso de crianças e adolescentes, esse processo envolve a valorização da participação para além do voto, em outros espaços de debates políticos.

A participação é o que reafirma o *status* de crianças e adolescentes como sujeitos de direitos, rompendo com a “cultura política tradicional (de apatia)” e influenciando a transição

para “uma nova cultura (para a transformação social” (CEDECA, 2017, p. 20). Nesse exercício considerado democrático, a criança e o adolescente atuam como *protagonistas.*

4) *Participação como atuação do terceiro setor*

Os documentos ressaltam a importância do controle social, do fortalecimento dos conselhos municipais e da participação nos espaços públicos. No entanto, também incentivam a parceria entre público e privado, apresentando organizações privadas como agentes da participação pública:

> **As organizações da sociedade civil e da iniciativa privada são co-responsáveis pelo bem comum, pelo coletivo.** Elas possuem deveres numa sociedade democrática e de direitos. Não é por acaso que se fala **em Terceiro Setor** para designar o conjunto de organizações societárias e comunitárias que **operam na defesa de direitos ou na prestação de serviços sociais com finalidade pública** (CENPEC, 2007b, p. 16, grifos nossos).

A efetividade das ações socioeducativas depende das parcerias com a “escola, com a família, com a comunidade, com toda malha de atendimento à criança, ao adolescente e ao jovem, no caso dos programas de atenção à população infanto-juvenil. Postos de saúde, centros de lazer, bibliotecas e diferentes serviços públicos e privados [...]” (CENPEC, 2007a, p. 10).

Segundo o documento, a noção de rede é caracterizada pelo “reconhecimento dos interlocutores e parceiros na execução das ações de proteção social: ONGs conveniadas ou não; sujeitos e instituições do microterritório, sociedade civil, empresas e o próprio destinatário da política” (CENPEC, 2007b, p. 20). A ação pública se inscreve, nessa perspectiva, nas possibilidades da “parceria” entre público e privado: “As parecerias asseguram maior sustentabilidade e legitimidade política à ação. Introduzem a dimensão de cooperação e da participação conjunta” (CENPEC, 2007, p. 21).

Essa relação se estabelece por uma “arquitetura de complementaridade na ação que implica em uma **nova cultura no fazer social público**, isto é, **socializar o poder**, negociar, **trabalhar com autonomias, flexibilizar**, compatibilizar tempos heterogêneos e múltiplos dos atores e processos de ação”. (CENPEC, 2007, p. 21).

Nos materiais elaborados pelo Cenpec, as metas de aprendizagem incluem, aliás, o reconhecimento da importância de se preservar a escola, a ONG e **“demais equipamentos públicos”** (CENPEC, 2007). Nesse sentido, organizações privadas como a ONG são colocadas no mesmo grau de importância daquilo que é público.

O lugar do adulto na participação infanto-juvenil

Nessa seção, destacamos o lugar conferido ao adulto (na figura do educador) nos processos de participação infanto-juvenil nos estabelecimentos socioassistenciais, segundo o discurso analisado.

Os adultos nos estabelecimentos socioassistenciais são, especialmente, *modelos* para os usuários, como uma forma de preveni-los do envolvimento em comportamentos considerados de risco: “No entanto, além do dinheiro propriamente, esses jovens encontram, nessas atividades delituosas, figuras de identificação muito fortes, que relativizam seus valores e banalizam caminhos inadmissíveis para o sucesso” (CENPEC, 2007a, p. 30). Nesse caso, os jovens são entendidos como sujeitos vulneráveis a modelos externos aos espaços institucionais tradicionais, o que poderia resultar na adoção de valores que indicam caminhos contrários aos defendidos pelo discurso institucional. Ainda que os jovens sejam considerados como problemas potenciais quanto ao desenvolvimento de vulnerabilidades, Costa (2006, p. 89) explica que os educadores devem tratar os jovens “[...] como parte da solução e não como parte do problema”. Nisto consistiria a formação dos jovens como *protagonistas*, pois seriam os educadores os responsáveis por formar *a capacidade* dos jovens “[...] para atuar como solução e não como problema em questões relativas ao bem comum”.

Outro elemento comum no tema da participação entre os documentos do Cenpec, da Cartilha e do texto elaborado por Costa (2006) é a “Escada da Participação”. Ainda que tenha sido popularizada por Costa (2006), seu modelo foi adaptado de Hart (1992), o qual desenvolveu a Escada como instrumento para avaliar a intensidade da participação infantil. A escala é unidimensional, se desdobrando em diversos “degraus”, que correspondem a um nível mais intenso de participação do que o anterior. Para explicar, utilizamos a tradução de Costa (2006). Segundo Hart (1992), a escala teria três degraus em que não há propriamente a participação: 1) participação manipulada, 2) participação decorativa e 3) participação simbólica. Nesses três níveis, os adultos determinam o que deve ser discutido, decidido e realizado, com a participação mínima ou apenas simbólica de crianças e adolescentes. Há, ainda, mais 5 degraus: 4) participação operacional (i.e., em apenas uma ação); 5) participação planejadora e operacional (i.e., no planejamento e execução de uma ação); 6) participação decisória, planejadora e operacional (i.e., nos níveis de decisão, planejamento e da execução uma ação); 7) participação decisória, planejadora, operacional e avaliadora (i.e., nos níveis de decisão, planejamento, execução e avaliação de uma ação); 8) Participação colaborativa plena (i.e., nos níveis de decisão, planejamento, execução, avaliação e apropriação dos resultados de uma ação).

No nível 8, que para Hart (1992) é o degrau máximo, as crianças iniciam os projetos, mas as decisões são compartilhadas com os adultos. Nesse mesmo nível, para Costa (2006), os adultos não participam mais. Costa (2006) adicionou mais dois níveis que não existiam na escala de Hart (1992):

9) Participação plenamente autônoma (i.e., jovens realizam todas as etapas) e 10) Participação condutora (i.e., jovens realizam todas as etapas e orientam a participação dos adultos).

Nessa escala, tanto para Costa (2006) como para Hart (1992) não há um processo de desenvolvimento entre as etapas de participação. Ou seja, não é necessário completar uma etapa para seguir para a próxima. Para o CEDECA, a participação no nível 10 seria a ideal, pois é nela que se efetiva o verdadeiro *protagonismo* das crianças e adolescentes. Nesse sentido, Costa (2006) oferece orientações sobre o papel do adulto no desenvolvimento da participação de jovens para o degrau 10. Segundo o autor, o educador não deve tomar decisões, pois é cabe ao grupo de jovens alcançá-las. Apesar disso, seria de responsabilidade do educador facilitar a expressão de opiniões e posicionamentos sobre determinada situação-problema. O educador é considerado mais experiente do que os educandos e, portanto, "[...] deve apresentar a eles os limites existentes em uma situação e mostrar-lhes a necessidade de tomar decisões dentro desses limites, de modo a assegurar que a ação escolhida seja realista e factível e que os jovens possam ter sucesso na sua execução" (Costa, 2006, p. 88). Essas sugestões são também reforçadas pelo CEDECA (2017, p. 19), segundo o qual "A criança e o adolescente são os sujeitos centrais das decisões e escolhas que influenciem sua vida, seja no âmbito privado seja no âmbito público (principalmente quando se trata de Políticas Públicas)".

6.1.8. Núcleos de significação

6.1.8.1. Núcleo 1. Entre a figura do menor e do cidadão: o lugar político da criança e do adolescente no discurso institucional.

Esse núcleo de significação concentra os indicadores "A estrutura dos serviços socioassistenciais para crianças e adolescentes" e "Sobre o público atendido". A relação entre as funções atribuídas aos serviços socioassistenciais e a forma como o público atendido é significado no discurso analisado pode ser sintetizada na unidade de contrários entre o Sujeito Desprotegido (isto é, a população pobre que é alvo das políticas públicas e que requer proteção social) e o Sujeito Protegido (isto é, a classe média e elite, que são considerados protegidos pela renda advinda de um trabalho, pela família que é considerada como estruturada e pelos vínculos que garantem o pertencimento social). Reforçamos, portanto, uma contraposição entre a representação das crianças e adolescentes pobres (em geral,

negros[44]) que são o público atendido nos estabelecimentos assistenciais e os grupos de classe média e da elite, em geral brancos, que não são alvo das políticas de Assistência Social. Nesse sentido, podemos identificar no discurso analisado como a luta de classes se materializa – ou, em outras palavras, se traduz – na especificidade do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes.

Na elaboração dos objetivos dos serviços socioassistenciais, a cidadania aparece *fora* do Sujeito Desprotegido, especialmente como "*objetivo de formação*". Nesse sentido, ser cidadão é algo que não se encontra *a priori* nas crianças e adolescentes atendidos, mas que deve ser desenvolvido como meta futura, a partir de um plano de socialização e adequação, tal como se pode ler também em "*formar o adolescente como pessoa, como cidadão e futuro profissional*". Outra evidência seria a definição dos objetivos dos serviços socioeducativos apresentada por Costa (2006), os quais operariam como forma de proteger os *cidadãos*, isto é, contrapondo as crianças e adolescentes atendidos pelo serviço com os Sujeitos Protegidos. Em outras palavras, podemos dizer que esse trecho em Costa (2006, p. 10) "[...] formar o adolescente como pessoa, cidadão e futuro profissional", garantindo a segurança dos cidadãos "pela efetiva redução dos atos infracionais cometidos por adolescentes" (p. 10) sintetiza esse núcleo de análise, ao explicitar que se visa proteger os cidadãos *dos adolescentes atendidos pelos estabelecimentos de socioeducação*.

Na perspectiva dialética entre Sujeitos Desprotegidos e Sujeitos Protegidos, podemos localizar uma contradição que determina um dos núcleos do discurso analisado, na medida em que um grupo implica a negação (e, portanto, a determinação) do que *é* o outro. Como retoma Benelli (2022 apud Patto, 1990, p. 209), o público dos serviços socioassistenciais é *o pobre*, que também é considerado sexualmente promíscuo, primitivo e violento. Nos documentos analisados, é possível identificar a associação do público atendido também com os fenômenos da delinquência, da criminalidade, do tráfico de drogas e das gangues, reproduzindo o discurso menorista. A partir do que o discurso não diz, mas que outros dados mostram, podemos adicionar também o negro como parte do que o discurso analisado considera como o Sujeito Desprotegido. Conforme explica Gonzales (1979, p. 226):

> A primeira coisa que a gente percebe, nesse papo de racismo, é que todo mundo acha natural. Que negro tem mais é que viver na miséria. Por quê? Ora, porque ele tem umas qualidades que não estão com nada: irresponsabilidade, incapacidade

[44] Nos documentos analisados, apenas a cartilha do CEDECA reconhece a heterogeneidade racial do público atendido, ainda que não se aprofunde. Dados sobre os serviços de saúde (Brasil de Fato, 2020) e assistência (Costa, 2017) mostram que a maior parte dos usuários são mulheres negras. No entanto, as ações no âmbito da Assistência Social operam com uma *negação* do marcador racial, provocando a marginalização da própria população atendida e, portanto, contribuindo para a reprodução da subcidadania (Andrade & Pereira, 2019; Costa, 2017).

> intelectual, criancice etc. e tal. Daí, é natural que seja perseguido pela política, pois não gosta de trabalho, sabe? Se não trabalha, é malandro, é ladrão. Logo, tem que ser preso, naturalmente. Menor negro só pode ser pivete ou trombadinha, pois filho de peixe, peixinho é.

Como o CENPEC (2007b, p. 30) ressalta: "A vulnerabilidade pode levar o jovem a se envolver em situações de perigo, violência, infrações como o tráfico". É nesse sentido em que a perspectiva de cidadania dos documentos não se apresenta como uma alternativa radical às propostas de sujeito vulnerável e sujeito perigoso (Costa-Rosa, 2000), não promovendo a democratização social consignada na Constituição Cidadã de 1988 e na própria LOAS em 1993. A incapacidade de garantir as condições para o exercício da cidadania estabelecidas como objetivos nos textos governamentais resulta na inclusão do risco e da vulnerabilidade em 2011, em uma alteração da LOAS de 1993. A "vulnerabilidade" é compreendida como algo que se *reproduz* de uma geração para a outra, como uma tendência. Essa ideia de tendência também aparece nas passagens sobre as concepções de desenvolvimento no discurso analisado, em expressões como "trouxe consigo ao nascer", "desabrochar" e "desenvolvimento do potencial". Além disso, a adolescência é apresentada como uma fase "frenética", com oscilações intensas de humor e perigosa, devido ao desejo inerente de experimentar muitas e diversas coisas. Assim, caberia ao serviço socioassistencial romper com o "círculo vicioso" da pobreza, o que significaria ensinar a esses usuários a não *serem* pobres, incluindo além da dimensão financeira, os hábitos e costumes dessa população (Zamorano, 2008).

Nesse sentido, podemos interpretar que o termo *população pobre* ou *população vulnerável* implica mais do que pretende dizer a princípio. Para Gros (2023), se quisermos entender os mecanismos de desprezo, exclusão e humilhação social dos pobres, "Seria preciso dizer: sem classe, bruto, miserável, jeca, para que a dor do julgamento se fizesse sentir" (Gros, 2023, p. 33). Assim, os Sujeitos Protegidos, classificados como *cidadãos* a serem protegidos, seriam o oposto: pessoas com classe, inteligentes e *do bem*. O termo "do bem" surge nos mais diversos trechos como "[a busca] do bem" e o "bem comum". Em uma análise de outros documentos socioassistenciais, Benelli (2022) também identificou a locução "formar pessoas de bem", indicando que esses termos e expressões são comuns nesse tipo de discurso. Essa associação entre o Sujeito Desprotegido como perigoso, promíscuo, ainda não-cidadão, pobre e negro e com o Sujeito Protegido como cidadão, branco e proprietário *de bens* (isto é, pertencente a uma determinada classe social), se aproxima da noção difundida na sociedade brasileira de "cidadão de bem". Costa (2021) entende que o "cidadão de bem" é uma estratégia discursiva ideológica que reproduz a dicotomização entre o "cidadão de bem" e o "vagabundo/bandido". O autor aponta, como uma das razões para essa

mudança, o fracasso da implementação de políticas sociais criadas na Constituição Cidadã de 1988. A figura de linguagem do “cidadão de bem” substituiu a categoria “trabalhador honesto” no discurso da direita como uma expressão ideológica de uma cidadania que foi prometida, mas que, na realidade, só diz respeito a quem “merece”. A diferenciação entre modalidades de cidadão justifica a segregação social e a violência policial verificada nas periferias urbanas, principalmente contra os corpos dos jovens negros e pobres. A discussão sobre cidadania pautada nessa articulação oculta os processos de dominação enraizados na sociedade brasileira, mascarando que o status de cidadania não inclui a maior parte da população.

A preocupação com a inserção dos adolescentes no tráfico de drogas é outro ponto relevante para essa discussão, pois os grupos do tráfico são descritos como “figuras de identificação muito fortes, que relativizam seus valores e banalizam caminhos inadmissíveis para o sucesso” (Cenpec, 2007, p. 30). Há um receio generalizado nesse discurso de que o desejo de experimentação, considerado inerente à adolescência, leve os sujeitos a fazer o “uso indevido de drogas lícitas e ilícitas” (Cenpec, 2007, p. 29). Identificamos, portanto, uma disputa entre o projeto de cidadania dos serviços socioassistenciais com as redes de tráfico de drogas, as quais fariam fracassar o projeto socioassistencial de inculcação da *cidadania* no adolescente pobre, desvirtuando-o enquanto um *mau cidadão*. Como explica Benelli (2022) em seu estudo sobre entidades assistenciais municipais para crianças e adolescentes, o discurso predominante que está presente nesses estabelecimentos é moralista, religioso e filantrópico. O discurso filantrópico utiliza termos e expressões típicas como “reinserção social”, “resgate” e “construção de cidadão”, associando o comportamento considerado inadequado com o estigma de uma *doença*, com a drogadição e com a criminalidade. A socialização nos serviços assistenciais, ao contrário, seria uma forma de cura, recuperação e adequação. O ECA (Brasil, 1990), dessa forma, se estabelece como um campo de disputas de sentidos e práticas, cujo texto oficial é mais avançado do que o discurso socioassistencial analisado por Benelli (2022, p. 305):

> Nesse sentido somos obrigados a reconhecer que o ECA se revela mais avançado do que a mentalidade caritativa, religiosa e filantrópica daqueles trabalhadores que ainda pensam, por exemplo, o crime ou a infração a partir da noção de pecado, no qual o indivíduo cai por sua própria culpa e do qual precisaria ser salvo, resgatado.

Uma das saídas apontada pelos textos analisados para lidar com o tráfico de drogas é oferecer o “bico”, um trabalho informal, para que o adolescente não veja no tráfico uma alternativa para pagar pelos objetos de consumo que deseja possuir. Outra se concentra no papel da Psicologia e da Pedagogia e na estratégia de individualização de problemas sociais,

tratando-os como algo da ordem do afeto, da psique e da escolha individual, no plano de uma subjetividade privatizada. Esse é o caso da utilização das pedagogias do "aprender a aprender", que constituem uma apropriação neoliberal de teorias construtivistas e colocam no sujeito a responsabilidade de buscar por si próprio as formas de adequação social. Para Hillesheim e Lasta (2019), desde os anos 1980, há um movimento de "educacionalização do social", em que a educação é apontada como solução de mazelas sociais. Nesse sentido, o sujeito não deve depender dos estabelecimentos escolares e socioassistenciais em seu processo de formação[45], mas enxergá-los como oportunidades para empreender a partir de seus próprios interesses. Segundo Almeida (2018), essa é uma das maneiras de socializar os sujeitos para um novo momento histórico e econômico, no qual o Estado mínimo já não se interessa pela garantia dos direitos sociais, cabendo ao indivíduo ser flexível e moldável às mudanças constantes das necessidades do Mercado. Exemplos do caso da psicologização dos problemas sociais podem ser observados especialmente nos trechos de Costa (2006), nos quais o autor ressalta que as motivações para os atos infracionais seriam uma falha na apropriação das ferramentas do aprender ser e do aprender a conviver. Em outra passagem, o autor explica que, mais importante do que alimentação, lugar para dormir e matrícula na escola é a satisfação das necessidades de estima e compreensão dos adolescentes. Ainda quanto a essa temática, Aracati (2002) e Costa (2006) estabelecem uma diferenciação entre o modelo do dano e o modelo do desafio. Segundo essa perspectiva, os sujeitos devem abstrair e relativizar a visão negativa sobre suas dificuldades (modelo do dano) em busca de ter uma vida mais leve, pelo humor e pela racionalização. Nesse caso, sublinhamos as contribuições da psicologia hegemônica sobre fenômenos tais como a resiliência, que incorporam elementos ecléticos como "atitude positiva", "senso de humor", "perseverança", "religiosidade", "otimismo", sem definição ou sustentação empírica (López, 2015). Esses conceitos da Pedagogia e Psicologia se articulam para a difusão das noções de empreendedorismo, como solução para a terceirização, o desmonte dos direitos sociais e trabalhistas e a intensificação da mercantilização da vida humana (Antunes & Alves, 2004). Ademais, também se enfatiza no discurso analisado o tema do *protagonista*, um termo próximo ao empreendedorismo (Souza, 2006, 2009).

Diante dessas considerações, assinalamos que os problemas de periculosidade e vulnerabilidade identificados nos adolescentes atendidos a partir do discurso socioassistencial analisado, deslocam e reduzem a análise das condições sociais, históricas e econômicas para o que os textos denominam de *más escolhas* ou *caminhos errados*, localizadas no nível individual. Esse fato é reforçado pela naturalização apresentada nos

[45] O projeto do "Novo Ensino Médio Paulista", em vigor desde 2017, mantém a precarização da escola pública, centrando na escolha individual o processo formativo (Carvalho & Cavalcanti, 2022).

documentos quanto a diversidade e desigualdade, como problemas no plano das relações interpessoais ou intergrupais que devem ser aceitas e toleradas. Em uma das passagens, lê-se “Nosso mundo é o mundo da diversidade e da desigualdade. Todos vivemos essa realidade” (CENPEC, 2007b, p. 33). Portanto, as desigualdades e diversidades não são consideradas pelas categorias que estruturam a realidade em que vivemos, tais como classe social, raça e gênero, transformando a desigualdade (uma particularidade em um sistema de classes) em algo universal (como se não houvesse horizonte histórico ou alternativas), operando, então, ideologicamente.

Segundo Zaluar (2004), a análise sobre a inserção dos adolescentes e jovens na rede de tráfico de drogas exige ultrapassar o discurso socioassistencial analisado, focando no modo de produção capitalista e na sociabilidade resultante como fator responsável. Isso porque as redes de tráfico de drogas seguem os princípios da organização capitalista, na qual se objetiva a maximização dos lucros. No caso das gangues de drogas, no entanto, pela falta de regularização e legalização por parte do Estado, não há controle ou regulamentação do trabalho realizado pelas partes envolvidas. São imperativos nessas organizações o individualismo, a competição violenta, o consumo e o etos da masculinidade. O que atrai adolescentes e jovens para o tráfico são as possibilidades de enriquecimento rápido, o que o “bico” proposto pelo discurso assistencial e o subemprego ao qual são incentivados a assumir quando adultos, segundo a divisão social do trabalho, não oferece. Não se trata, portanto, de um problema a ser resolvido na ordem da socialização desses sujeitos, ainda que a sociabilidade seja um fator relevante. Benelli (2022, p. 256) enfatiza o papel da psicologia na individualização dos problemas sociais: “As ciências humanas (psi) foram criadas e recebem a encomenda estatal de buscar equacionar os problemas sociais por meio de instrumentos psi [...] visando tanto à prevenção, à intervenção e ao tratamento quanto à reabilitação psicológica”. Assim, problemas como a violência, a gravidez na adolescência e o tráfico de drogas passam a ser entendidos como questões de autoestima, problemas de aprendizagem e de relações interpessoais, para as quais os serviços de convivência e fortalecimento de vínculos ofereceriam a solução.

Fica evidente, portanto, que os serviços socioassistenciais propõem se estabelecer como um espaço de *socialização*, de controle e adequação da população atendida para uma convivência considerada adequada para a (des)ordem social vigente. Isto é, contribui para a formação da massa da população em uma nova ética: a do cidadão neoliberal. Por essa razão, consideramos que a figura do “cidadão-usuário” no discurso analisado é uma saída encontrada para conciliar a contradição entre o Sujeito Desprotegido e o Sujeito Protegido. Isso porque reconhece a cidadania apresentada pelo discurso oficial sobre os sujeitos de direitos, identifica o serviço como determinante para o significado atribuído aos sujeitos, mas só o faz nos limites da lógica mercadológica neoliberal. Ressaltamos a ênfase que os

documentos analisados colocam em termos como *usuário*, *usufruir*, *empreendimento*, *capital social e capital humano*. A figura do cidadão-usuário seria uma outra forma de reproduzir, na aparência, o discurso do sujeito de direitos, sem se comprometer com mudanças estruturais. Na verdade, tal discurso passa a desconstruir a imagem de cidadão para substituí-la pela figura do empreendedor. Como ressalta Dagnino (2004), os reajustes neoliberais envolveram uma disputa de significados, reduzindo seu significado coletivo (luta por direitos mais igualitários, emancipação) para uma perspectiva mais individualista. Além disso, passou a estabelecer uma relação entre cidadania e mercado. Ser cidadão, nesse sentido, significaria aprender as habilidades necessárias para atender às necessidades de mercado. Isso está presente na definição dos serviços socioassistenciais como oportunidades, na relação do usuário como corresponsável, da definição de comunidade como empreendimento colaborativos e na promoção de habilidades socioemocionais para uma participação despolitizada e focalizada na vida pública. O uso do termo "oportunidades" nas definições dos serviços oferecidos substitui os direitos sociais, termo incluso no campo das políticas sociais a partir de 1990. Aqueles que falham em cumprirem com suas responsabilidades são considerados os "maus cidadãos", associados com os "destinatários dos serviços/bens estatais", que atuam de maneira passiva. Os "bons cidadãos" seriam aqueles ativos, que criam suas próprias oportunidades, aprendem de maneira autônoma e exercem trabalhos voluntários como protagonistas. É nesse sentido que o discurso dos direitos sociais como oportunidades se relaciona como o discurso da competência e das capacidades, como é o caso das habilidades socioemocionais, das habilidades de convivência e dos eixos do "aprender a aprender". Ainda que se apresente como um discurso neutro e progressista (Duarte, 2011; Silva, 1993), trata-se de um discurso moralista que dissimula o pensamento liberal do sujeito como indivíduo isolado, capaz de ter integridade corporal e controle sobre suas emoções e razão prática (Zamorano, 2008). Uma síntese sobre as relações discursivas é apresentada na tabela 2:

Tabela 2

Relações discursivas

Categoria discursiva	Discurso explícito	Discurso implícito
Sujeito Desprotegido	Desprotegido - Vulnerável-em risco social e pessoal-promíscuo[46]-cidadão	Perigoso-negro-pobre-criminoso-promíscuo-vagabundo

[46] Ressaltamos que o "promíscuo", que no discurso se refere às atividades sexuais consideradas inadequadas ou irresponsáveis, também poderia se referir às expressões que o discurso utiliza para designar o receio do adolescente de entrar para o tráfico. Tal como é constantemente ressaltado, o discurso mostra uma concepção

Sujeito Protegido	Aquele que requer ser protegido dos adolescentes infratores – cidadão	Classe média/alta-branco-cidadão (de bem) - autorregulado-trabalhador-proprietário
Cidadão-Usuário	Cidadão ativo – empreendedor – protagonista-empreendimento	Cidadão neoliberal – bom-cidadão-passivo[47]

Nota: elaborada pela autora.

Tabela 2 - Relações discursivas

A Assistência Social se define como política de garantia de direitos de prevenção e proteção social não contribuitiva. Baseada nos princípios e direitos estabelecidos pela Constituição Cidadã, a política de Assistência Social é resultado de disputas ideológicas e políticas, do velho e do novo. Behring e Boschetti (2011) entendem que o discurso institucional oficial infere que as políticas sociais são a solução para a desigualdade, dissociando os problemas levantados (desigualdade, pobreza e exclusão) da estrutura do capitalismo. Assim, na análise da correlação de forças da política de Assistência Social, podemos identificar a reprodução do clientelismo e da encomenda privada, enfatizando os interesses da elite no campo da política social. Todavia, isso não significa anular as resistências e possibilidades de implementar medidas mais subversivas nesse mesmo campo. Na medida em que as práticas, os discursos dos funcionários e o discurso oficial governamental podem se contradizer e produzir efeitos conservadores, também é possível gerar práticas mais avançadas, que desafiam os costumes tradicionais da modalidade institucional atual. Notamos que as políticas públicas para crianças e adolescentes foi desenvolvida principalmente ao longo do século XX, voltada para a atenção à criança pobre e à vigilância de suas famílias. Predominava o encarceramento, a punição, o racismo e a marginalização. Ao mesmo tempo, as políticas para crianças têm disputado espaço,

biologicista de desenvolvimento, em que os adolescentes são apresentados como inerentemente "frenéticos", desejosos e questionadores, remetendo a ideia de seres incontroláveis, cujo desejo é lido enquanto algo perigoso. Nesse sentido, o adolescente estaria sujeito a "experimentações", seja pelo tráfico ou pelos "bicos". Assim, o que também está no centro desse discurso, para além da sexualidade (ou com relação a ela), é o dinheiro. Para Marx (2010, p. 159-160): "Se o dinheiro é o vínculo que me liga à vida humana, que liga a sociedade a mim, que me liga à natureza e ao homem, não é o dinheiro o vínculo de todos os vínculos? ... [o dinheiro] é a prostituta universal, proxeneta universal dos homens e dos povos... O que eu qua homem não consigo, o que, portanto, todas as minhas forças essenciais individuais não conseguem, consigo-o eu por intermédio do dinheiro". O Sujeito Desprotegido, então, também poderia ser entendido como "promíscuo" nesse outro sentido: alguém que "se vende" imoralmente ao tráfico ou às condições precárias do subemprego, por sua incapacidade pessoal de administrar seu próprio desejo – como seria esperado das classes médias e altas, segundo a dimensão implícita do discurso analisado.

[47] Apesar de o discurso analisado aparentar uma contradição entre uma atitude ativa e outra passiva, a figura do "cidadão ideal" no contexto do neoliberalismo, imputa a obrigação de exercer uma "cidadania ativa", mas isso exige uma "passividade" quanto à aceitação do sistema vigente como única alternativa possível.

historicamente, com os modelos caritativos e filantrópicos, no esforço de garantir a atenção à todas as crianças, sem discriminação e de estabelecer parâmetros mínimos para o atendimento dessa população. A luta pela ampliação daquilo que é considerado público e, portanto, que pertence também ao âmbito estatal, é também ampliar as possibilidades de condições dignas de vida para a emancipação da classe trabalhadora. Na contradição entre público e privado, a resposta do Estado, como representante da classe dominante, tende a se realizar como uma ampliação despolitizada, que centra marcadores como a classe social, a raça e o gênero na particularidade da vida cotidiana. Nesse sentido, as políticas públicas consideram o "cidadão" de maneira abstrata, relegando a luta pelo reconhecimento das "particularidades" a direitos sociais específicos – o que intensifica o esvaziamento político desse "cidadão", pois se apresenta de maneira cada vez mais fragmentada e abstrata.

Os avanços nos debates sociais também colaboram para a confrontação da ideologia dominante no plano cotidiano, abrindo a possibilidade para o desenvolvimento de uma consciência mais crítica. A partir de Jessop (2021), por exemplo, entendemos o Estado como um conjunto de relações sociais, que, ainda que tenda a reproduzir os interesses da classe dominante, não altera a heterogeneidade do campo político. Na política (e nas políticas), diversos projetos competem entre os diferentes grupos políticos. Esses grupos incluem, por exemplo, os funcionários do Estado, os quais não necessariamente pensam e agem da maneira "prevista" pela estratégia de dominação estatal. Isso significa que, embora seja necessário reconhecer a dominação estatal, ela não é completamente garantida. É justamente o conflito produzido pela visão e prática hegemônica e os discursos e práticas contra hegemônicos que criam o movimento para a mudança. A Assistência Social é uma política que propõe uma forma de articulação entre o econômico (enfrentamento das desigualdades sociais e da pobreza) e do político (garantia dos direitos humanos, promoção da cidadania, integração com outras políticas setoriais). Nesse sentido, consiste em um espaço possível de radicalização das lutas da classe trabalhadora, pois favorece a reunião de sujeitos da classe trabalhadora em um mesmo espaço. Esse encontro, se politizado, pode evidenciar a necessidade de luta por melhores condições de vida (salários, jornada de trabalho, distribuição de renda), identificando a dimensão política que, na aparência, se encontra dissociada (direitos sociais, consciência de classe). Uma evidência de que o discurso socioassistencial pode trazer novos elementos – ainda que não representem uma ameaça ou ruptura com o modo social de produção vigente – é a cartilha do CEDECA, que aborda de modo complexo o debate sobre as desigualdades sociais (ainda sem incluir classe social como categoria), abrangendo os impactos da escravidão, da ditadura e da formação do Estado brasileiro como problematizações para a política de Assistência Social.

6.1.8.2. Núcleo 2. Atuação política institucional.

Esse núcleo inclui uma síntese dos trechos apresentados em “Perspectivas sobre cidadania”, “Perspectivas sobre participação” e “O lugar do adulto na participação infanto-juvenil”. Em geral, no discurso analisado, há uma separação entre a concepção de cidadania e de participação. Apesar disso, ambos os conceitos se apresentam como interdependentes, ainda que com especificidades quanto aos materiais analisados. A principal diferença se encontra entre o discurso da cartilha do CEDECA e os dos demais documentos (CENPEC 2007a, 2007b; Aracati, 2002; Costa, 2006).

Um dos principais pontos diferenciais da cartilha sobre participação do CEDECA com relação aos outros documentos analisados é que o material se destina também às crianças e aos adolescentes, rompendo, ao menos em parte, com a estrutura adultocêntrica dos outros documentos. Ainda que os demais documentos coloquem a criança e o adolescente como *indivíduos*[48] que participam, eles são tratados como *objetos* do discurso. Isto é, se fala *sobre* eles, mas não *com* eles. Esse contraste é marcado por Souza (2009, p. 16. Itálicos da autora) em seu estudo sobre o protagonismo juvenil, “[...] poder-se-ia dizer que o *protagonismo juvenil* é o discurso *da* juventude. Mas o protagonismo juvenil é também o discurso da juventude *sem voz*...”. A cartilha também se distingue pela inclusão de elementos históricos e determinadas problematizações sobre a formação do Estado brasileiro, da democracia e da própria atenção socioassistencial. Por fim, a cartilha é o único documento no qual se verifica o uso da expressão *participação política*, cujo adjetivo “política” está ausente no discurso que caracterização dos processos participativos nos demais documentos. A tabela 3 auxilia na compreensão das diferenças de noções entre cidadania e participação para o CEDECA. A partir disso, comparamos as similaridades e diferenças nos demais discursos analisados.

Tabela 3

Caracterização das noções de cidadania e participação por documento

Categorias do discurso analisado	Concepção de cidadania	Concepção de participação

[48] Assinalamos uma distinção ética e política entre os termos “indivíduo” e “sujeito”. No discurso hegemônico, o indivíduo é o *homme burgeois* do pensamento liberal, isolado da dimensão genérica humana. Nesse sentido, haveria uma contradição entre a noção de o “indivíduo” e de “sujeito”, pois esta última ser refere ao *sujeito histórico*, a partir da relação dialética entre singular, particular e universal. A Psicanálise também oferece contribuições para pensarmos a complexidade do sujeito, tais como “...o sujeito do tratamento, o sujeito que busca atendimento e assistência, é uma pessoa, é um cidadão de direitos na ordem social e pública do Estado, é ainda e fundamentalmente um indivíduo que porta o inconsciente...” Benelli, 2022, p.83). Por isso, não seria mero objeto passivo de intervenção dos trabalhadores das políticas públicas, ou ainda, um consumidor dos serviços dessas políticas, mas um sujeito que deseja – e que, portanto, *produz*, *demanda* e gera movimento nos espaços pelos quais circula, seja na reprodução das relações hegemônicas ou de relações contra hegemônicas, que de alguma forma podem desorganizar e subverter um dado sistema – ainda que a nível cotidiano – em direção a algo novo.

Aspecto jurídico	Constituição Cidadã, ECA, LOAS, SUAS, Lei de Responsabilidade Fiscal (LRF), Lei Complementar nº 101/2000	Pertencimento a movimentos sociais, controle social, monitoramento
Democracia brasileira	Tendências burocráticas, tecnocratas, oligárquicas, clientelistas, excludentes; democracia representativa como ilusória	Participação deve se realizar na dimensão participativa e deliberativa, mas possui tendências individualista, patriarcal, adultocêntrica; cidadão ativo como forma de controle social e agente de mudança
Nova institucionalidade	Ampliação dos direitos sociais; diversificação da representação nos canais governamentais; Declaração Universal dos Direitos Humanos	Inclusão de novos atores políticos nos espaços de participação institucional (voto, deliberação)

Nota: elaborada pela autora.

Tabela 3 - Caracterização das noções de cidadania e participação por documento

Considerando a síntese apresentada na tabela 3, identificamos três pontos principais. O primeiro se refere a noção de cidadania apresentada pelo CEDECA, a qual estabelece uma relação de continuidade com os outros materiais pela utilização da noção de *cidadania ativa*. No entanto, a cartilha avança com a retomada dos conceitos de participação popular e participação política. A cidadania ativa é contraposta a cidadania passiva, a qual é relacionada a outras expressões como *políticas de compensação*, *falta* e *reposição* (CENPEC, 2007b, p. 41). Há, como explicado na discussão do núcleo 1, uma conexão entre a ideia de cidadania ativa e a inclusão do conceito de oportunidades no campo das políticas públicas, a partir da experiência inglesa em 1990, pioneira na implementação do neoliberalismo na dimensão das políticas. A retomada do tema da participação popular e política na cartilha se destaca por apresentar uma perspectiva mais radicalizada da participação política – embora sem comprometer ou romper com a visão liberal. Utilizando a classificação sobre participação política de Gohn (2011), podemos identificar que a noção de participação dos outros documentos se aproxima da participação liberal cooptativa. Nesse

sentido, participar é um movimento espontâneo do indivíduo, os espaços para a participação são resultado de uma parceria entre público e privado e, quando a participação é institucionalizada, serve à diluição dos conflitos sociais. Nos cadernos do CENPEC (2007a, 2007b) e no livro de Costa (2006), por exemplo, a participação é o equivalente ao trabalho voluntário despolitizado e o foco se encontra no atendimento das necessidades do mercado. A perspectiva sobre a participação é restrita a uma visão de relações de um indivíduo com outros indivíduos, com habilidades de convivência como respeito e práticas de resolução de conflitos. Os conhecimentos nos quais os sujeitos atendidos se baseariam para desenvolver seus valores são considerados "aprendizagens básicas" que podem ser divididas em procedimentais (e.g., trocar uma lâmpada), morais (e.g., valorizar a família, preservar os equipamentos da ONG, questionar somente quando necessário) e de convívio (e.g., respeitar, ouvir, ceder). Já a inclusão do *popular* e do *político* na cartilha do CEDECA progride para uma concepção mais democrática. Nesse caso, conforme explica Gohn (2011), há o objetivo do fortalecimento da sociedade civil em direção à transformação social, com a divisão da responsabilidade na construção coletiva de uma sociedade. No entanto, a autora afirma que "Alguns vícios existentes na concepção liberal... não ficam ausentes na concepção de participação democrática, porque o princípio básico é o da delegação de um poder de representação [...] Defende-se o ideal liberal da competição no interior da sociedade civil e afirma-se que, no interior do Estado, as hierarquias devem ser respeitadas" (Gohn, 2011, p. 20).

O segundo ponto a ser abordado é sobre como a cartilha do CEDECA incorpora uma outra perspectiva sobre o sistema democrático quando comparada aos cadernos do CENPEC, por exemplo, que explicam a violência e a corrupção como escolhas individuais e grupais, a nível de hábitos e costumes. Ao situar essas problemáticas na *relação* entre Estado e sociedade civil, a cartilha estabelece a participação popular e o controle social como formas de questionamento do sistema democrático (que, segundo o CEDECA, teriam tendências burocráticas, tecnocratas, oligárquicas, clientelistas e excludentes). Há, portanto, uma atualização do discurso, compreensível também pela distância de uma década entre os documentos do CENPEC e o do CEDECA, o qual trata de incluir a leitura contemporânea sobre a crise da democracia. Nesse sentido, haveria uma distância entre as elites governamentais e a população e os mecanismos legais. O problema se encontraria, portanto, na representação e nos desafios da participação institucional, sem tematizar o capitalismo como problema (Fernandes & Oliveira, 2023). Participar, assim, é uma forma contínua de garantia de direitos, na medida em que efetiva as legislações vigentes e também reivindica a inclusão de novos grupos, ampliando os espaços democráticos. Conforme Lazarus (2014), o discurso sobre a crise da democracia parte da desilusão gerada pelo fracasso da promoção democrática após o fim da Guerra Fria em 1991. Jessop (2021) enfatiza que a crise da

democracia, nesse sentido, está relacionada com os limites da democracia liberal e das crises econômicas capitalistas (Meszáros, 2016), se refletindo em dificuldades de manter um projeto coeso e homogêneo que ofereça justificativas para as ações estatais, especialmente com o desmonte dos direitos trabalhistas e as terceirizações, processos que foram intensificados a partir dos anos 1990. Assinalamos, por essa razão, que outro avanço relevante na cartilha do CEDECA foi a retirada da ênfase na parceria público-privada identificada no material do CENPEC, passando a incluir a participação popular. Nos materiais do CENPEC, se sugere o terceiro setor como um "ator institucional" da mesma relevância que crianças, adolescentes, suas respectivas famílias e equipamentos públicos. As OSC seriam as corresponsáveis pelo "bem comum" e pela defesa de direitos, assim como pela socialização do poder. Isso marca uma parceria público e privado que compromete o espaço público e a participação política, na medida em que as OSC são geridas por interesses privados de grupos religiosos e/ou de uma elite local e, portanto, com maiores tendências a reprodução do paradigma da caridade e da filantropia.

Identificamos na análise documental um entrelaçamento entre as concepções de cidadania e de participação. A cartilha do CEDECA propõe uma leitura da cidadania infanto-juvenil como parte de um processo de transformação social, ainda que dentro dos limites liberais, aliado a participação popular e política. Os cadernos do CENPEC (2007a, 2007b) e o livro de Costa (2006) enfatizam a cidadania infanto-juvenil como um projeto formativo, o qual é sintetizado por Costa (2006, p. 63) como a formação de um cidadão "Autônomo, porque capaz de apoiar-se em seus próprios valores [...] Solidário, porque capaz de atuar em favor de causas, com uma postura desinteressada [...] E competente, porque capaz de viver e conviver em uma sociedade moderna [...]" (p. 63). Assim, podemos resumir que o projeto de cidadania dos documentos analisados visa formar indivíduos Autônomos, Solidários e Competentes (ASC). Nessa perspectiva, observamos uma mudança discursiva desde o estudo de Souza (2009) sobre o protagonismo juvenil, o qual foi gradualmente substituído pela figura do *empreendedor*, à qual já se encontrava associado. As características de cidadãos ASC consistem na especificidade discursiva do "cidadão-usuário" apresentado no núcleo 1 para caracterizar o público infantojuvenil. Embora se encontre referências ao "protagonismo juvenil" nos documentos, as referências são, implícita ou explicitamente, ao cidadão ASC. O protagonismo seria responsável pelo desenvolvimento dos indivíduos como "fonte de iniciativa" e, portanto, de autonomia. Como pessoa autônoma, o jovem busca espaços para empreender seu desenvolvimento pessoal e a escolha de seus valores para tomar decisões como "solução e não como problema" para o contexto social no qual está inserido. Assim, identificamos que o protagonismo juvenil se resume ao aspecto Autônomo do projeto ASC. As definições sobre protagonismo juvenil, no discurso analisado, também relacionam a Autonomia com a Solidariedade, pois compreende que a ação individual a nível

local é primordial para a promoção de uma "sociedade melhor", contribuindo para uma participação pasteurizada (Chavez, 2009). Nesse sentido, a participação não seria caracterizada como *política*, mas como *social*. A dimensão solidária é desenvolvida pela participação voluntária, na qual a participação na vida pública é confundida como sinônimo de "convivência" e participação social". O material do CENPEC, ao incentivar a promoção da participação, apresenta diversos campos como a empresa, a família, o bairro, as OSC e os partidos políticos. Esse é um argumento despolitizado porque faz equivaler a participação local e pontual com a participação em organizações políticas. Essa equivalência ocorre também em Aracati (2002) (e.g., participar em festas escolares e grêmios estudantis) e na cartilha do CEDECA (e.g., Sem Terrinha e Pastoral da Juventude do Meio Popular). Apontamos a diferença que Martín-Baró (1990) propõe entre *comportamento* e *ação* como relevante para essa discussão. Para o autor, a ação é sempre referida a outros e atravessada pela ideologia, enquanto o comportamento é um agir isolado e pontual. Por essa razão, não podemos analisar como um mesmo fenômeno o comportamento de passear com o cachorro e a ação de decidir participar de uma greve. Da mesma forma, cuidar do bairro e participar de festas escolares não está no mesmo patamar de participar do movimento Sem Terrinha, diferença esta apagada pela ideologia liberal empregada pelo discurso analisado. A participação em grupos é também entendida como forma de desenvolvimento pessoal, isto é, relacionada como nível da Competência no projeto ASC. As habilidades de competência consistem em um conjunto de habilidades de convivência grupal. O grupo seria uma soma de indivíduos, um instrumento para o desenvolvimento individual. Esse ponto de vista é reforçado por pesquisas em psicologia, que buscam relacionar competências emocionais e sociocognitivas com o engajamento cívico. Metzger et al. (2018) são autores que se incorporam nessa linha de investigação. Os autores investigaram sobre essa temática com crianças do ensino fundamental e adolescentes. Nessa perspectiva, a participação é entendida como comportamentos sociáveis, que incluem valores, crenças e habilidades democráticas. No conceito de participação também estão inseridas atividades não-políticas, como voluntariado e ajudas informais. As habilidades emocionais e sociocognitivas são apresentadas pelos autores como essenciais para um desenvolvimento saudável. Nelas, se incluem a empatia, a regulação emocional, o pensamento moral e a orientação para o futuro. A conclusão do estudo é que todas essas competências estão significativamente associadas a participação social. O que questionamos não é que a participação promova o desenvolvimento de habilidades, mas qual a função desse aprendizado. A quem essas habilidades servem? A quais necessidades? Qual sua relevância? As habilidades estudadas e propostas como condições e objetivos para uma sociedade democrática não ultrapassam o conteúdo de estratégias clínicas e terapêuticas individualizantes. Nesse contexto, o político só é reconhecido a nível individual e o indivíduo idealizado (i.e., aquele que performa essas

habilidades desejáveis) é o liberal. São justamente os sujeitos que buscam se apropriar de técnicas de autorregulação emocional e ambicionam atuar como empresas: administrando os próprios sentimentos, se mantendo saudável e em crescimento constante (Leão, Ianni & Goto, 2019). A utilização do termo "indivíduo social" no material do CENPEC reflete essa dicotomia entre indivíduo e grupo e entre indivíduo e sociedade.

Como explica Borba (2012), a participação política, na literatura tradicional, era restrita ao comportamento eleitoral: votar, participar de campanhas políticas ou ser membro de um partido político. A partir dos anos 1960, houve uma ampliação do campo designado como "político", principalmente como consequência das atuações dos movimentos sociais. Segundo o autor, a tipologia mais usada nos estudos sobre participação foi elaborada nos anos 1970, dividindo-a em modalidades "convencionais" (e.g., votar) e "não convencionais", ainda que não sejam excludentes. Essas últimas incluiriam ações diversas tais como boicotes, ocupação de edifícios e fábricas e participação de greves. Nos anos 1990, a participação foi novamente ampliada para a modalidade "social", como o voluntariado. Nesse contexto, o engajamento político é mediado pela relação entre custos e recursos (como o tempo, dinheiro e habilidades individuais), com ênfase nas motivações e capacidades dos sujeitos para participarem. Entendemos que essa ampliação nos anos 1990 responde à necessidade de implementação das políticas neoliberais nas quais a participação política no cenário público é paulatinamente substituída pelo voluntariado. Por sua vez, o cidadão voluntário é aquele que assume cada vez mais responsabilidades pela produção de bem-estar em sua comunidade. Os efeitos do avanço do capital, da globalização e das mudanças tecnológicas são vistos como irreparáveis. Portanto, os cidadãos atuariam na amenização das consequências deletérias da reformatação do Estado para a lógica neoliberal. O voluntariado pode ser considerado uma política conservadora, pois é avessa às noções de distribuição social igualitária, uma vez que enfatiza os direitos sociais como benevolência e que ressalta o indivíduo, não o coletivo (Benelli, 2021; Benelli & Costa-Rosa, 2013). Conforme esclarece Dagnino (2004), a *participação* é parte de uma trama discursiva complexa, a qual sintetiza significados conflitantes para projetos que são apenas comuns na *aparência* da palavra. No contexto da *neoliberalização* da participação política, houve a emergência da participação solidária e da responsabilidade social de indivíduos e empresas. Nesse sentido, o princípio determinante é o campo privado e individual, que substitui o sentido coletivo da participação. Trata-se de um processo de despolitização, na qual o espaço público é dispensável e os problemas sociais são individualizados. A literatura norte-americana foi relevante no processo de difusão da participação em sua modalidade "social". Skocpol (1997) alertou que os EUA caminhavam para uma expansão do trabalho voluntário, como forma de impedir a centralização estatal e as intervenções no mercado. Nesse caso, caberia às associações de voluntariado a proteção aos cidadãos, em substituição ao Estado. Assim,

entendemos que a *participação política* não pode ser substituída, por exemplo, pela *participação social*. Mesmo a expressão *participação na vida pública* resulta imprecisa. Em uma tentativa de abranger mais modalidades de participação, a exclusão da dimensão política permite que se reduza a participação a qualquer intervenção a nível grupal ou comunitário.

O terceiro ponto a ser destacado é o que o CEDECA denomina como uma "nova institucionalidade", caracterizada pela ampliação dos direitos sociais e a inclusão de novos atores. Assim, esse último item se desdobra em outros dois aspectos: 1) sobre os direitos e 2) sobre a inclusão de novos grupos em mecanismos participativos. Essa discussão é particularmente relevante para o campo das políticas voltadas para crianças e adolescentes, pois sugere a integração desses indivíduos como cidadãos em processos de participação institucional. No entanto, o discurso presente na cartilha não aborda de forma crítica o processo de inclusão dessa população. Um aspecto inicial a ser considerado é que os documentos analisados são fundamentados no discurso liberal dos direitos, uma abordagem que retoma os estudos de Marshall (1967). Para Marshal (1967), as desigualdades econômicas são toleráveis, desde que as condições sociais e legislativas promovam mecanismos para que a população tenha acesso mais igualitário à Educação e empregabilidade. Nesse sentido, os direitos sociais e políticos se desenvolvem sem ameaçar a ordem capitalista. A diferença do CEDECA para os demais materiais analisados é que seu discurso reconhece os direitos sociais como possibilidade de transformação, a qual é efetivada pela participação. Isso se contrapõe a uma visão mais pragmática e imediatista dos direitos que é ilustrada nos materiais do CENPEC. Para o CENPEC, os direitos sociais não são reconhecidos como um avanço substancial, mas como um conjunto de *responsabilidades* individuais. O termo responsabilidade marca, novamente, a ideia de cidadania neoliberal. Isso é também reforçado por Aracati (2002), quando propõe que o projeto de cidadania esteja alinhado com os princípios de desenvolvimento humano, dos quais destacamos "para desenvolver seus potenciais, as pessoas dependem de oportunidades" e "tudo o que somos é fruto das oportunidades que tivemos e das escolhas que fizemos", ressaltando a cidadania como "direito de ter direitos e dever de ter deveres". Outra dimensão dessa temática é o que Young (2000) identifica como o processo de exclusão gerado pelos processos participativos e deliberativos. De acordo com a autora, é crucial reconhecer que as tentativas de incluir grupos minoritários e/ou historicamente marginalizados em espaços de participação institucional podem, por vezes, negligenciar a exclusão tanto interna quanto externa que pode ocorrer, o que pode resultar em um efeito contrário ao desejado inicialmente. A exclusão externa se refere a exclusão proposital ou inadvertida de uma certa população da tomada de decisões que lhes afetam. Por sua vez, a exclusão interna ocorre quando os participantes não são capazes de influenciar outros com base na lógica argumentativa. Este último tipo de exclusão parece estar presente nos discursos analisados, especialmente em Aracati (2002),

Costa (2006) e CENPEC (2007a, 2007b), na medida em que apenas reconhecem o valor da cidadania infanto-juvenil quando se adequa ao padrão do "bom cidadão" adulto. Assim, o adultocentrismo se reproduziria, porque o adulto é entendido como o ponto de chegada necessário para a completa realização de algo – nesse caso, da cidadania. Conforme os movimentos feministas têm exposto, a cidadania liberal é apenas aparentemente universal, pois se baseia nas capacidades e condições sociais do homem, branco e europeu (Lister, 2008). Para as crianças, podemos incluir a idade como marcador importante para pensar a interseccionalidade. Os mecanismos participativos podem incluir as crianças em suas propostas, mas se isentam de criar formas de ouvi-las adequadamente, com base em suas especificidades. Isso é reforçado pelo lugar dos adultos na participação infanto-juvenil, segundo o discurso socioassistencial analisado. Estabelece-se que os adultos, em geral educadores, são um modelo moral para os jovens atendidos, responsáveis por "despertar" suas potencialidades e formar suas capacidades para tomar boas decisões. Nessa perspectiva, a forma mais avançada de participação seria quando os jovens realizam todas as etapas de participação, incluindo a orientação da participação dos adultos. Apesar de parecer progressista, a participação sem uma *mediação qualificada* dos adultos consiste na reprodução do discurso neoliberal que promove uma "independência" e/ou "autonomia" total dos indivíduos. Souza (2006) explica que o discurso da autonomia, solidariedade e competência encontra terreno fértil em uma sociedade na qual não há mais garantias, especialmente quanto à inserção e permanência no mercado de trabalho. Nesse sentido, são elementos voltados para a *sobrevivência* e *adaptação.* A autonomia se refere ao sujeito autônomo, isolado, cuja participação em grupos não altera essencialmente seu estado de isolamento. Esse isolamento se refere à independência dos direitos sociais, que não lhe são prometidos. A perspectiva feminista também contribui para uma outra ideia sobre autonomia, na qual a criança como um "indivíduo autônomo" é sexista e eurocêntrica, pois oculta a referência ao "homem racional". Uma autonomia autêntica está localizada nas relações sociais, não *fora* delas. Segundo essa visão, também se questiona se, de fato, a ausência da mediação do adulto resulta em uma forma superior de participação (Wyness, 2012). A partir disso, entendemos que a presença do adulto é crucial para a organização política de crianças e adolescentes, na medida em que possa lhes fornecer ferramentas para atuar como *práxis política* (i.e., uma unidade entre teoria e prática). Podemos observar, ao longo das experiências históricas, que avanços conquistados pelos movimentos sociais de crianças e adolescentes tiveram a mediação dos adultos, em uma perspectiva de transmissão intergeracional de conhecimento político e de cuidado integral (Wyness, 2012). Como explica Lister (2008), a autonomia não significa autossuficiência, pois nos baseamos em um projeto de humanidade que desmistifica o isolamento do sujeito humano e considera a interdependência social como a única saída possível para a emancipação humana.

6.1.8.3. Discussão: a suprassunção do discurso socioassistencial sobre a cidadania e a participação infanto-juvenil.

Os limites e as possibilidades da participação política infanto-juvenil nos discursos socioassistenciais analisados só podem ser identificados a partir do conceito de suprassunção. Segundo Lefbvre (1979, p. 229), a suprassunção não pode ser obtida pela "amortização das diferenças, mas, ao contrário, aguçando essas diferenças". Nesse sentido, distinguimos entre os discursos sobre a criança e do adolescente a) como objetos, b) como cidadãos e c) como sujeitos cidadãos, sendo essa última uma parte da suprassunção dos dois anteriores.

Na suprassunção, aquilo que é superado é também abolido e suprimido, não deixando de existir, mas se tornando um momento da totalidade. "E isso porque ele serviu de etapa, de mediação para a obtenção do 'resultado' superior; certamente, a etapa atravessada não mais existe em si mesma, isoladamente, como ocorria num estágio anterior; mas persiste no resultado, através de sua negação" (p. 230-231). Assim, a suprassunção implica a negação da negação, pois uma realidade só é superada quando ingressa na contradição. Costa-Rosa (2000) utilizou o conceito de suprassunção em seu estudo para caracterizar as diferenças entre o modo psicossocial e o modo asilar no campo da saúde mental. Para o autor, uma alternativa aos discursos e práticas de um determinado contexto histórico só existe como a contradição ao modo de produção vigente. Nesse caso, a contradição surge de uma diferenciação não-essencial e, depois, passa a uma diferença essencial. É assim que se constrói o movimento da negação da negação que caracteriza a suprassunção: "Somente aquelas diferenciações capazes de se manifestar com força radical, a ponto de imprimir a determinado fenômeno um sentido contrário àquele seguido até então, poderão requerer o estatuto de contradição" (Costa-Rosa, 2000, p. 144). Para que um determinado modelo seja negado e para que outro possa surgir, é necessário produzir fissuras internas nas práticas institucionais, promovendo "um giro" que se oriente para a identificação com os interesses dos subalternos.

A noção de paradigmas no campo da Assistência Social apresentada por Benelli e Costa-Rosa (2012) colaboram para a compreensão das diferenças entre os discursos e práticas socioassistenciais de cada uma das figuras paradigmáticas e a identificação das contradições necessárias para a sua suprassunção. Dos paradigmas apresentados pelos autores, destacamos quatro que são pertinentes a nossa análise: o da caridade, o da filantropia, o da Assistência Social como política de Estado e o do sujeito cidadão. A história das políticas públicas para crianças e adolescentes no século XX envolveu a constante disputa entre as práticas caritativas e filantrópicas que existiam desde o século XVIII e XIX. Pautado em uma visão romântica e universalizante de infância, fundamentada no modelo

burguês de família, a ação estatal foi estabelecida como forma de “devolver” a infância para as crianças pobres, pretas e marginalizadas; cujos rostos, aparência, modo de vida e estrutura familiar remetia a uma infância roubada e deformada (Cunningham, 2020). Nesse contexto, ao longo do século XX, crianças e adolescentes pobres foram objetos das políticas públicas, considerados como alvos de intervenção de estabelecimentos privados e públicos com programas para proteção social de crianças abandonadas e também de prevenção e controle daquelas consideradas delinquentes. O Código de Menores (Brasil, 1927, 1979), representa a cristalização determinante da lógica menorista e da Doutrina da Irregularidade, tendo estabelecido um modelo de atenção às crianças e aos adolescentes pobres e pretos embasado nas práticas de punição e de vigilância das famílias marginalizadas. Com o processo de redemocratização brasileiro, em meados da década de 1980, amparado pela Constituição Cidadã, a Assistência Social foi definida como política de Estado se estabeleceu como política pública não contributiva, isto é, como direito de todo cidadão que dela necessitar. Além da Constituição de 1988, seus pilares consistem na Lei Orgânica da Assistência Social de 1993 (que foi atualizada em 2011) (Brasil, 1993). Além disso, a IV Conferência Nacional de Assistência Social deliberou a criação do SUAS (Brasil, 2004), que foi implementado a partir de 2005 pelo Ministério do Desenvolvimento Social de Combate à Fome (Brasil, 2005). O SUAS reorganizou a oferta da Assistência Social, com foco na promoção de bem-estar e proteção social ao segmento da população brasileira considerada vulnerável e desprotegida. Apesar dos avanços alcançados pelo paradigma da Assistência Social como política pública de Estado, Benelli e Costa-Rosa (2012) identificaram que os discursos e práticas desse paradigma visam a adequação social dos sujeitos atendidos, incentivam o trabalho voluntário e se respaldam em uma ideologia conservadora, modernizadora e progressista. Nesse sentido, se produz o assujeitamento e a despolitização dos denominados “usuários” do SUAS. Há, na proposta da Assistência Social como política de Estado, uma intenção desmobilizadora, pois se busca um construir um desenvolvimento equilibrado e harmônico, naturalizando os problemas sociais. Os Conselhos Municipais, embora caracterizados como ultrademocráticos, encontram barreiras para sua efetividade, em um contexto político ainda centralizador, autoritário e corporativista. Apontamos, portanto, que esse paradigma consiste em uma negação da lógica menorista, mas como “diferenciação não-essencial”. Isto é, ainda não oferece as bases necessárias para um rompimento com os paradigmas da caridade, da filantropia e também com o discurso e práticas menoristas. Não obstante, estabelece espaços de disputa entre projetos progressistas e conservadores, nos quais o movimento em direção aos interesses dos subalternos é possível. Para isso, é necessária a elaboração e a implementação de um novo paradigma que seja essencialmente distinto dos anteriores.

Compreender a proposta do paradigma do sujeito cidadão, tal como delineado por Benelli e Costa-Rosa (2012), exige uma delimitação de seu horizonte ético-político. Marx (2010b) contrapõe a emancipação política ao patamar da emancipação humana. Ainda que o primeiro seja crucial para o segundo, a emancipação humana consiste na *destruição* das organizações sociais e materiais de produção da sociedade de classes, o que envolve a reestruturação de uma nova sociabilidade. O modo como o processo de transição para uma outra sociedade se desdobraria (i.e., via revolução ou pela transição gradual) é um ponto de debate e impasse para o próprio marxismo (Coutinho, 1979; Tonet, 2009). Todavia, o resultado que é objetivado se fundamenta, em geral, no que Lênin (2017) entende como o *definhamento* do Estado. A partir do pensamento leninista, o Estado, submetido aos interesses do proletariado, estabeleceria uma democracia radical. Paulatinamente, o Estado perderia sua razão de ser devido à reorganização social e produtiva que não mais exigiria um instrumento de organização centralizado. O que se sucederia ao processo de extinção do Estado (tal como o lugar e as funções da democracia, da cidadania e da política) é algo aberto ao devir histórico, que terá que ser necessariamente inventado. Nesse contexto, em que as classes sociais não seriam mais parte essencial da formação humana, Wood (2011) sugere que a sociedade seria radicalmente democrática, ou seja, ademais da participação política como parte da vida cotidiana como propõe Pateman (1992), abrangeria também as relações sociais de gênero, étnicas, etárias etc. (Lister, 1997). A participação se caracterizaria como revolucionária, estruturada em coletivos organizados para lutar pela redistribuição total de poder. A participação institucional está, nessa perspectiva, aliada aos movimentos sociais e lutas populares (Gohn, 2011). Entendemos, a partir disso, que crianças e adolescentes participariam plenamente da (re)construção dessa práxis política, sustentada pelos valores de cuidado integral, de interdependência (Wyness, 2012), de mediação e de transmissão sistemática e científica do conhecimento humano. Assim, a educação política requer também a prática política, coerente com as capacidades e necessidades de cada população. Isso seria possível porque desaparecia a diferença entre o *citoyen* e o *homme burgeois*, na qual os sujeitos são abstratamente iguais perante a lei, mas concretamente diferentes em sua vida privada (Marx, 2010b).

Tendo discutido, de maneira geral, os contornos da suprassunção dos paradigmas vigentes sobre cidadania e participação política institucional infanto-juvenil, apresentamos o paradigma do sujeito cidadão como parte do processo dessa diferenciação essencial. Embora não rompa com a forma-Estado, esse paradigma propõe as bases para o “giro” em direção aos interesses dos excluídos e subalternos no sistema capitalista, como apontado por Costa-Rosa (2000). Benelli (2022) indica que a cidadania popular é o fundamento para o sujeito cidadão. A cidadania popular consiste na “radicalização crítica e revolucionária na luta popular pela efetiva democratização do Estado de direito e cidadão” (Benelli, 2022, p. 56). Por essa

razão, a cidadania popular implica na organização política direcionada a superação do Estado como garantidor das necessidades do mercado. A organização política é crucial para garantir a responsabilidade e transparência estatal. Nesse caso, o capitalismo deve ser tematizado como fonte dos problemas sociais e econômicos, incluindo o conceito de *classe social* como categoria estruturante das relações sociais – isto é, não restringindo apenas às diferenças econômicas. Para Benelli e Costa-Rosa (2012), a Educação Popular elaborada por Freire (2019) seria um dos pilares fundamentais nas práticas e discursos socioassistenciais fundamentados na cidadania popular, também proposta pela democracia participativa. Freire (2019) considera a totalidade da práxis social, entendendo a educação crítica como um processo para além do letramento. Aprender a ler é, nessa perspectiva, dar sentido e significado ao mundo que cerca o sujeito, interpretando e criticando a realidade social e histórica. A ação e a reflexão dos sujeitos são apresentadas como unidade para a transformação da realidade social. Assinalamos também que a perspectiva de Freire (2019) ultrapassa o discurso das habilidades, competências e talentos identificado no discurso socioassistencial analisado, pois inclui, fundamentalmente, a politização do sujeito e o desenvolvimento de suas habilidades sociopolíticas. No âmbito dos estabelecimentos assistenciais, esse processo é marcado por uma reformulação do papel dos adultos funcionários e educadores na relação com crianças e adolescentes, uma vez que seria necessário ultrapassar a produção de assujeitamento que é resultado do projeto de socialização vigente, identificado nos documentos socioassistenciais analisados. Nesse caso, segundo Freire (2019), a "educação bancária", na qual a realidade é apresentada como estática e compartimentada, deve ser substituída por uma concepção problematizadora, que nega o sujeito enquanto ente abstrato, pois se trata de o sujeito como ser histórico, que é inacabado e está inserido em uma realidade em movimento. Na concepção bancária, a adaptação às necessidades do sistema é mais importante que o desenvolvimento da consciência crítica do sujeito. Essa é uma doutrinação para a acomodação a um mundo de opressão. De fato, "a questão está em que pensar autenticamente é perigoso. O estranho humanismo dessa concepção bancária se reduz à tentativa de fazer dos homens o seu contrário – o autômato, que é a negação de sua ontológica vocação de ser mais" (Freire, 2019, p. 85). No discurso analisado, esse "autômato" aparece nas visões naturalizantes sobre o desenvolvimento humano, na localização da cidadania como algo *fora* dos sujeitos atendidos – desumanizando-os, e na colocação do mercado como determinante para o conteúdo da aprendizagem e das habilidades para as relações sociais.

Martín-Baró (2017) contribui para as reflexões sobre o papel da Psicologia Social na construção da cidadania popular e de uma nova sociedade, também se fundamentando na proposta de Freire (2019). Segundo o autor, a Psicologia Social deve promover processos de desideologização, isto é, desmascarar o senso comum que justifica subjetivamente a

opressão dos povos. Para isso, deve 1) assumir a perspectiva dos oprimidos, 2) desenvolver pesquisas sistemáticas sobre a realidade desses sujeitos, e 3) utilizar do conhecimento produzido de maneira dialética, comprometendo-se com os processos de libertação popular:

> Se à Psicologia Social cabe o estudo do ideológico no comportamento humano, a sua melhor contribuição para o desenvolvimento da democracia nos países latino-americanos consistirá no desmascaramento de toda ideologia antipopular [...] Trata-se de desvelar o que há de alienador nesses pressupostos enraizados na vida cotidiana que fundamentam a passividade, a submissão e o fatalismo (Martín-Baró, 2017, p. 61).

Nessa perspectiva, o autor considera que o objeto de estudo específico da Psicologia Social é a compreensão da relação dialética entre o social e o individual. Mais do que isso, é também compreender como a ação humana, sempre referida a outros, é atravessada pela ideologia. A ideologia, no sentido apresentado pelo autor, se refere às justificativas da ordem social que são internalizadas pelos grupos e pessoas. Pensando na dimensão grupal, presente nos planos de trabalho dos estabelecimentos socioassistenciais públicos e privados (Benelli, 2016) como forma de atender às exigências dos serviços postulados pela política de Assistência Social, propomos uma forma *alternativa* de pensar o processo grupal. No discurso dos documentos analisados, com exceção da cartilha do CEDECA, a participação é restrita às necessidades básicas de convivência social, indicando que a "participação na vida pública" se limita a um agrupamento de sujeitos cujos interesses privados se organizam em um determinado interesse comum. Os grupos nos estabelecimentos socioassistenciais, assim, são caracterizados como pedagógicos-terapêuticos e lúdicos. Para elevar a condição do grupo terapêutico a um grupo político, Martín-Baró (2017) sugere que a construção de vínculos afetivos é insuficiente. A atividade grupal deve ser relevante para certa comunidade e/ou sociedade, contribuindo com os processos de transformação social. Dessa forma, os grupos socioassistenciais com crianças e adolescentes devem ser reestruturados, de maneira a incluir as pessoas atendidas como sujeitos capazes de tomar decisões sobre o estabelecimento de referência, influenciando nas práticas que realizam na comunidade. Além disso, esses grupos devem se aliar a movimentos sociais e populares locais, como modo de garantir o compromisso com a luta política e as pautas da classe trabalhadora. Ademais do desenvolvimento da consciência de classe, esses fatores aumentam o poder grupal, pois, se a classe trabalhadora por vezes perde quanto a quantidade de recursos econômicos, a capacidade de união e de mobilização são também fontes de poder (Martín-Baró, 2017). A identidade grupal, baseada na relação dialética entre atividade e consciência, nesse contexto, supera a formação espontânea e os vínculos afetivos, esses últimos sendo incorporados e elevados ao patamar político de identificação com o grupo e seus objetivos. Decidir a nível local é, no entanto, também insatisfatório e pode resultar em um *localismo* que torna a

participação assepsiada de sua força política (Chavez, 2009). Propomos que a participação política institucional infanto-juvenil se fortaleceria com a expansão para os Conselhos de Direitos, a partir dos quais se é possível a tomada de decisões a nível municipal, estadual e nacional. Esse é um desafio maior, pois a participação dos adultos, aparentemente bem consolidada, resulta pouco efetiva e desarticulada nos Conselhos. Por essa razão, as propostas de participação política infanto-juvenil não devem ter como modelo as formas como a participação do adulto *se apresentam*, mas o que a participação política *é*. Em outras palavras, devemos considerar a "vocação ontológica" (Freire, 2019, p. 86) da participação política, que é a transformação da realidade e, consequentemente, a humanização. Com base nisso, a radicalização democrática dos Conselhos no Brasil implicaria extirpar o Terceiro Setor, as ONGs e OSCs como agentes políticos privados que determinam as políticas públicas. A articulação com movimentos sociais e outras organizações de base popular também se faz imprescindível para a incorporação das pautas das (maiorias) oprimidas e avançar na conquista de espaços institucionais nos órgãos governamentais.

A conquista de espaços democráticos mais inclusivos, nos quais caibam públicos como crianças e adolescentes, têm se estabelecido como um desafio. As ideias de Siu e Stanisevski (2012) sobre a inclusão de minorias em processos deliberativos podem colaborar para a inserção de crianças e adolescentes nos Conselhos. Elas envolvem a 1) inclusão mandatória desse grupo, considerando as barreiras estruturais que podem impedir sua participação; 2) garantia de que essa população receba informações acessíveis, consistentes e completas; 3) incorporação de moderadores, que certifiquem a circulação da palavra; e 4) incorporação de modos alternativos de comunicação, criando mecanismos adequados para a escuta da criança e do adolescente nesses espaços. Essas práticas, no entanto, não impedem as assimetrias de poder, as quais devem ser discutidas constantemente nos espaços políticos de participação.

6.2. Estudo 3. Deliberação, Polarização e Emoção: Um Processo Deliberativo sobre Mudança Climática com Jovens Participantes.

Nesta seção, apresentamos uma síntese do estudo empírico conduzido. Diante do aumento da polarização política, tanto ideológica quanto afetiva, pesquisadores em Ciência Política têm apontado a participação em mecanismos deliberativos como uma possível solução para esse problema. Considerando estudos que destacam o papel central das emoções na tomada de decisões em grupo e devido à escassez de pesquisas sobre essa temática envolvendo crianças e adolescentes, este trabalho analisou o impacto das emoções em um processo deliberativo sobre mudanças climáticas.

O processo deliberativo no qual aplicamos o instrumento foi o ÁgoraOS! (AOS). Trata-se de um programa espanhol de participação política desenhado pela Coglobal, financiado pelos governos locais que desejam implementar a participação política institucional infanto-juvenil. A AOS é uma adaptação para crianças de mecanismos deliberativos como o mini-público. Todos os perfis de crianças são convidados a participar. O principal objetivo é ressaltar categorias comuns, como o território onde os participantes moram. O processo completo tem a duração de sete sessões de 90 minutos. O programa investigado nesse trabalho foi realizado em 2022, com dois grupos de crianças em diferentes municípios e focado em informações e ações para mitigar a mudança climática a nível local.

Aplicamos um instrumento quantitativo na primeira e última sessão do AOS. O instrumento continha medidas para a polarização política, a polarização ideológica e os níveis de preocupação com a mudança climática. Os dois grupos de crianças equivaleram a um grupo homogêneo (i.e., crianças mais preocupadas com a mudança climática) e um grupo heterogêneo (i.e., crianças com diferentes níveis de preocupação com a mudança climática). A literatura tem debatido se a participação em grupos mais homogêneos ou heterogêneos influencia a redução da polarização política. Por essa razão, incluímos em nossos objetivos identificar se a composição grupal produz diferentes resultados ao final do processo deliberativo. Especificamente, partimos de três hipóteses: 1) A intensidade da preocupação com a mudança climática antes da deliberação tem um efeito direto nas atitudes e emoções, 2) A relação entre a preocupação prévia com a mudança climática e a polarização temática e afetiva será influenciada pela participação no programa AOS e 3) O tipo de grupo no qual os participantes deliberam pode influenciar os níveis de polarização.

Participaram do estudo 137 crianças. A amostra foi descrita com base nas principais variáveis do estudo: nível de preocupação (baixa versus alta preocupação com a mudança climática), participação no programa (controle versus experimental) e tipo de grupo (misto versus enclave).

Para a análise, foi conduzido um teste t para analisar as interações entre o nível de preocupação com a mudança climática e as atitudes afetivas e temáticas (variáveis

dependentes). Em seguida, realizou-se um teste ANOVA de dois fatores para explorar a relação entre o nível de preocupação (alta versus baixa preocupação) com a mudança climática e os grupos participantes (experimental versus controle). Depois, uma ANOVA de medidas repetidas foi empregada para examinar a influência da participação nas variáveis dependentes. Nesse caso, o nível prévio de preocupação e a participação foram definidos como variáveis independentes intergrupos. Os dados pré e pós-intervenção de cada medida de polarização afetiva e temática foram utilizados como medidas intrassujeitos. Para testar a influência do tipo de grupo (enclave versus misto), manteve-se a medida intrassujeitos, mas a participação no programa e o tipo de grupo foram configurados como variáveis independentes intersujeitos. A correção de Bonferroni foi aplicada para identificar mudanças nas comparações dos diferentes momentos da intervenção. Os dados coletados foram processados utilizando o software Jamovi 2.3.21.

Os resultados mostram que a preocupação com a mudança climática prévia a deliberação teve um papel significativo durante a deliberação. Em crianças com baixos níveis de preocupação, houve uma despolarização ideológica. Isso significa, que os níveis de preocupação aumentaram, tornando o grupo mais homogêneo. No entanto, na polarização afetiva (isto é, no que concerne aos sentimentos negativos que crianças mais preocupadas sentiam por crianças menos preocupadas – e vice-versa) não houve alteração significativa. A composição grupal (i.e., homogêneo e heterogêneo) também não se mostrou relevante. É possível que, de acordo com a teoria da identidade social, porque as crianças já se conheciam, houve uma acentuação das semelhanças com o grupo devido a participação no programa. Como resultado, o grupo teria se tornado mais homogêneo. Em geral, os dados mostram que o programa não teve sucesso em alterar as emoções pré-deliberação.

Este estudo faz uma contribuição significativa para a pesquisa sobre deliberação inclusiva (DI) ao explorar o papel das emoções nos processos deliberativos, especialmente no contexto da participação política de crianças. Os resultados sugerem que os efeitos positivos na redução da polarização temática e afetiva podem ser atribuídos à ativação de normas grupais durante a deliberação. Contudo, isso não garante necessariamente uma transformação nas percepções sobre o tema após a deliberação. Estudos prévios indicam que uma conexão emocional mais próxima com o tema gera emoções mais intensas, e que opiniões políticas estão interligadas a identidades sociais, indo além das dimensões cognitivas.

O estudo tem limitações, como a ausência de um grupo enclave com participantes menos preocupados. Pesquisas anteriores sobre o programa Ágora Infantil mostraram que a identificação com o grupo deliberativo aumentava com a participação, mas esta variável não foi incluída neste estudo. Recomenda-se que futuros estudos analisem os efeitos de longo

prazo da deliberação e incluam medidas de identidade social e dados qualitativos para aprofundar o entendimento sobre o tema.

6.3. Artigos originais dos estudos

A seguir, apresentamos os artigos originais dos estudos apresentados como requisito parcial para a obtenção do diploma.

6.3.1. A scoping review of institutional political participation: contributions from Social Psychology

Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Benelli, S.J., & Palacios-Gálvez, M.S. (2025). A scoping review of institutional political participation: contributions from Social Psychology. Em revisão para futura publicação.

A scoping review of institutional political participation: contributions from social psychology

Abstract

The “crisis of democracy" is mainly in its representative dimension. Deliberative and participatory processes propose citizen participation as solutions to enhance legitimacy, including those historically marginalized. Institutional mechanisms are based in deliberative and participatory principles to implement processes of citizen participation. While political and social sciences dominate this research, theories from social psychology have recently provided insights into the psychosocial effects of participation. Despite its importance, the psychosocial aspects of citizen participation remain underexplored. This paper addresses this gap by (1) identifying which aspects of institutional participation have been studied through social psychology frameworks, and (2) analysing the psychosocial effects of institutional participation, distinguishing between individual and group effects. To answer these questions, we proceeded with a a scoping review. 1205 articles were initially identified, and 30 were selected for this study. Guided by the objectives, we established categories. Findings indicate that group belonging is critical to participation. However, vertical relationships hinder engagement. Moreover, emotions, beliefs, and social identities before deliberation are central to democratic processes because it affects intra and interpersonal relationships. In conclusion, based on the review, we propose that the design of institutional mechanisms should foster superordinate identity and account for emotions, and social identities. Moreover, designs need to consider participants in their complexity. Future research should present a critical posture about institutional mechanisms.

Keywords: political participation; deliberative democracy; social psychology; participatory democracy

1. Introduction

Institutional political participation has been suggested as a potential solution to the crisis of legitimacy that contemporary democracies are facing (Jacquet & van der Does, 2020). Nonetheless, the study of political participation is a controversial subject. Borba (2012) highlights that some challenges in this field are linked to methodological deficiencies, particularly the absence of standardized language in questionnaires, given that "political participation" encompasses a vast array of meanings. Nevertheless, the author asserts that the most pressing issue is of a theoretical nature. While the literature has focused on refining data collection methodologies, it has paid relatively little attention to resolving conceptual

problems. This is a critical concern, especially considering the substantial growth of institutional mechanisms for political participation in recent decades, especially as authors considered them as a solution for the crisis of democracy. As the number of deliberative and participatory mechanisms increase, it is essential for theory to evolve alongside the expansion of deliberative processes. Part of this movement, it is to consider different aspects of deliberative processes that have been overlooked, such as emotions and the diverse effects of group dynamics that result from or influence on deliberation. Although deliberative and participatory democracy are traditionally researched by Social and Political scientists, social psychology may contribute to these unexplored dimensions.

Fung (2007) states that there are three groups of elements that a well-planned deliberative mechanism contributes to the quality of democratic governance: the character of participation (e.g., the quantity of participation and the bias), its informative character (e.g., informing citizens and fostering skills of citizenship), the connection between public deliberation to state action (e.g., official accountability and the justice of policy) and, finally, its political aims (e.g., popular mobilization). Based on the specific contributions from social psychology, it would be possible to include a fourth cluster of contributions to the quality of democracy: it allows a deeper comprehension of psychosocial dynamics in the democratic system. This scoping review aims to explore two main objectives: (1) Identify which dimensions of institutional participation mechanisms have been explored by studies that draw on theoretical frameworks from social psychology, with a particular emphasis on sociopolitical variables such as social representation and perception of justice. (2) Analyse the psychosocial effects of institutional participation, distinguishing between individual impacts (e.g., emotions, social identity, political efficacy) and group effects (e.g., deliberation dynamics, asymmetric power).

Political Participation: a controversial concept

Traditionally, disciplines within the social sciences, such as sociology and political science, have devoted considerable attention to the exploration of political participation. Pioneering works in this area emerged during the 1960s, focusing primarily on political participation as an individual, unidimensional phenomenon, largely confined to forms of influence within the governmental sphere (e.g., to vote) (Borba, 2012). Starting in the 1970s, this approach faced criticism for its simplification, both conceptually for overlooking direct political actions like participation in social movements. Pateman (1992) shows, participation was once seen as a threat to political stability, a perception rooted in the elite's concern about its perceived totalitarian tendencies. According to Pateman (1992), within this elite-oriented notion of participation, restriction to voting would ensure the necessary political stability for implementing democracy while preserving the liberal requirement for diversity of opinions in civil society. Authors from social psychology during the end of 19th century to the beginning of

the 20th century reinforced ideas about the potential risks of group and mass participation, which ultimately contributed to the expansions of the liberal concept of political participation. Turner et al. (1987) present in a brief historical review the ideas of Lebon, McDougall, and Freud, who viewed group dynamics as a loss of civility and believed that the ideal of rationality resided in individuals. They argued that a de-individuation occurred in group conditions, degrading the individual rationality.

The expansion of the concept of political participation only occurred latter in the 20th century, with the recognition of the legitimacy of political protest movements worldwide, starting in the late as a hegemonic response to the backlash in the late 1960s. In 1971, with the development of the Political Action project, a binary classification of PP was introduced and is widely used today: conventional (e.g., to read political news, to discuss politic with friends, and to participate in political campaigns) *versus* unconventional (e.g., to protest in legal manifestations, to participate in strikes, and to occupy buildings) (Borba, 2012). The work of Verba et al. (1995) also included formal forms of social participation, such as volunteering, which Skocpol (1997) argues it aimed to expand volunteer work as a means to prevent state centralization and to respond to market new demands. In this context, volunteer associations replace the role of the state. Because of this critic, authors such as Dagnino (2004) differentiate “social participation” from “political participation”.

Despite dualistic perspectives on political participation, studies have shifted towards a multidimensional view (Borba, 2012). Different forms of political participation are not mutually exclusive but cater to distinct avenues of expression and have varying goals regarding political outcomes. This form of participation would be directed towards influencing government and politics in general. Institutional political participation represents a conventional form of participation and is regarded as a means of strengthening democracy. Orihuela and Saldívar (2021) suggest that institutional political participation can be defined as set of actions that aim to influence direct or indirectly the political system, specifically the decision-making processes. This type of participation may be considered as indicator of civic compromise because it allows that ordinary citizens express their political interests. This is particularly relevant for groups that have been historically, economically, and socially marginalized.

Moreover, Gohn (2011) presents critical analytical paradigms regarding participation. As specified by the author, participation can be conceptualized through the following aspects: liberal, authoritarian, revolutionary, and democratic and/or radical. In the liberal conception, participation aims at strengthening civil society to prevent state interference, such as tyranny. In this sense, participation serves to improve democratic quality within the limits of capitalist relations. According to liberal thought, participation would serve the satisfaction of individual needs. Democratic participation, on the other hand, has popular sovereignty as a fundamental regulator. However, often, liberal conception can still be observed. For example, the principle

of representation might be imperative, regardless of who and how that representation is constituted. Deliberative and participatory process might be included in what Gohn (2011) characterizes as the democratic-radical conception of participation, which aims at strengthening civil society to open paths toward social transformation. Pluralism is an important characteristic because political parties are no more important than social movements.

Rather than merely serving as a state tool to achieve legitimacy (Johnson, 2015), institutional mechanisms can also represent an achievement of social movements, aimed at including historically marginalized groups (Medearis, 2005). These spaces propose an increasing citizen participation and their responsibility to take informed decisions about what influences their own lives. In the last decades, these mechanisms have been giving evidence about their potential to strengthen democracy. For instance, improving health and well-being (Campbell et al., 2018), reducing infant mortality (Touchton & Wampler, 2020), and reducing stereotypes about immigration (Rapeli & Himmelroos, 2020). Nonetheless, also major criticisms have arisen, such as the lack of motivation for participation, the exclusion produced from the focus on the reasoning-based argumentation, and the weight of stereotypes and prejudice during participation and deliberation (Collingwood & Reedy, 2012). These contradictions, rather than demotivate the implementation of civic participation, might point out which aspects need to be improved to produce decision-making processes in the direction of a more democratic-radical society.

1.1. Mechanisms of institutional political participation

The literature indicates that the expansion of institutional political participation is considered one response to what is known as the "crisis of democracy" (Ercan & Gagnon, 2014; Merkel, 2014). There is a growing concern about distrust in democratic institutions (Hetherington & Rudolph, 2017), rising levels of political polarization (Iyengar et al., 2019), and the emergence of far-right governments (Halikiopoulou & Vlandas, 2019). In this context, Political science research has been focused on seeking explanations for the crisis and its phenomena, engaging with theories from social psychology to make sense of the dynamics of human relations that are part of these processes. The contributions of social psychology are most apparent in research on political polarization (Iyengar et al., 2012; Iyengar & Westwood, 2015), political behaviour (Douenne & Fabre, 2020; Gastil et al., 2008), stereotyping and misconceptions about political parties (Levendusky & Malhotra, 2016; Pasek et al., 2022), and social change through political participation (Howarth et al., 2013; Smith et al., 2015), and processes of group influence (Balinhas, 2023).

Authors have been demonstrating that the crisis lies in the realm of representation (Dryzek et al., 2019; Kriesi, 2013). For this reason, they advocate the incorporation of

democratic innovations and mechanisms of direct democracy as an alternative to the minimalist role of citizens in representative democracy (Escobar, 2017).These mechanisms exist within the relatively uncharted territory of the relationship between representative, deliberative, and participatory democracy. Democratic innovations refer to the expansion of citizens' participation, through the design of mechanisms that make possible for citizens from different social groups to argue and reflect in a public space (Fernández, 2010). This concept includes processes as participatory budgets, citizen councils, deliberative juries, and other similar mechanisms (Escobar & Elstub, 2017). Although the design of each varies, in general, they include at least three phases: 1) citizens are informed about the topic to be deliberated; 2) citizens present their arguments, which are examined under the scrutiny of the group; and 3) a decision is reached, or proposal is formulated (Nabatchi, 2012). To guarantee that all the groups that are affect by a certain problem will be represented in the deliberation, processes often use sortition as a method. The essential, however, is not the statistical representation of the population, but diversity and plurality during deliberation (Ganuza & Mendiharat, 2020). Yet, there is little agreement about how to define democratic innovations. They are based on two democratic theories that have emerged as a critique of representative democracy: participatory and deliberative democracy. These theories focus more on reforming representative democracy, rather than replace it. Participatory democracy advocates to the direct action of citizens; while deliberative democracy support argumentative exchanges between citizens, based on informed reasoning (Elstub & Escobar, 2019). Democratic innovations are contextual, because they can only be considered innovative if they establish new institutions or processes in a given space. In this sense, for instance, although citizen councils are considered a traditional democratic mechanism in the context of world history (Wiesenfeld & Sánchez, 2012), they can be innovations in a specific territory. Because of this, this paper refers to "institutional mechanisms" as a broader term, that encompasses democratic innovations, traditional democratic designs, direct democratic participation processes, and deliberative institutions or processes. Besides their difference, they are all committed to democratic values, popular participation, popular control, and political equality (Elstub & Escobar, 2019).

Participation is based on a plurality of different social groups. Deliberative theory suggests that the encounter of different points of view, coupled with the quality of argumentation, are factors that contribute to a stronger democracy and better-informed citizens. However, some authors raise criticisms regarding the necessity of plurality as a criterion (Strandberg et al., 2019), the role of marginalized groups during deliberation (Siu & Stanisevski, 2012), how to address asymmetries of power (Young, 2001), and how powerful political groups might exploit deliberative processes for their private interests (Santos et al., 2018). This suggests that political participation in deliberative and participatory settings involve

more layers of complexity than initially anticipated. social psychology can provide a wider psychosocial perspective on the topic, contributing to a multi-disciplinary perspective.

1.3. *A psychosocial perspective about institutional political participation*

In the realm of participation, social psychology has been studying a vast range of variables, such as motivations (Castillo Valverde, 2021), leadership (Augsberger et al., 2019), identity processes (Myers, 2021), democratic skills development (Albornoz-Manyoma et al., 2020), and ethical aspects (Castillo Valverde, 2021). Most of these variables belong to the study of social movements, in which social psychology has advanced since the XX century (Orihuela & Saldívar, 2021).

In the last decade, theories from social psychology have increasingly been used to understand intergroup dynamics in the political arena (Iyengar et al., 2019). Political polarization is a prime example, with its causes and origins often explained through Social Identity Theory. Integrating the specialized knowledge of social psychology aims to promote the reintegration of deeply divided groups, facilitate the democratic inclusion of historically marginalized social groups, and ultimately transform social and political realities (Balinhas, 2023). Research has shown that social psychology studies on deliberation and political polarization provide valuable insights into these concepts. Given the widely varying conceptualizations of deliberation, participation, and their effects, this ultimately impact the design, the process, and their results (Caluwaerts et al., 2023).

Despite these contributions, relatively little research has been conducted on the effects and dynamics of institutional participation. For instance, emotions during deliberation have been suggested as an area that should be more explored (Thompson & Hoggett, 2015). Other researchers have made significant advancements in analysing power asymmetries (Santos et al., 2018), empowerment (Albornoz-Manyoma et al., 2020a, 2021), political efficacy (Gibbs et al., 2021), social representation (García-Espín et al., 2017), and social identity (Batalha et al., 2019; Myers, 2021). These studies highlight the significant impact of participants' prior social group affiliations on their beliefs, feelings, and attitudes during deliberation and participation. Additionally, these processes can either reinforce or reduce social inequalities, influencing levels of empowerment and political efficacy. Approach from other investigations focus on cognitive aspects of deliberation, such as models of information processing (De Dreu et al., 2008; Seekamp et al., 2010). This paper investigates two key objectives:

(1) determine which aspects of institutional participation mechanisms have been investigated in studies using social psychology theories, focusing especially on sociopolitical variables.

(2) Examine the psychological and social consequences of institutional participation, separating individual-level outcomes (such as emotions, sense of belonging, and political

empowerment) from group-level outcomes (such as decision-making processes and power imbalances).

2. Research design

2.1. Sources and searching mechanisms

This scoping review was conducted and reported in accordance with the *Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses extension for Scoping Reviews* (PRISMA-ScR) checklist (Tricco et al., 2018). We searched three electronic databases: Web of Science, Google Scholar, and Jábega—the University of Málaga's discovery platform providing access to more than 600 psychology journals. Searches were performed in English, Spanish, and Portuguese, using a wide combination of terms related to *institutional participation*, *citizen participation*, and *social psychology* (to check all of the combinations, see Table 1). No restrictions on publication date or geographical area were applied. The last search was completed on March 15, 2025. In keeping with the purpose of a scoping review, our goal was to map the extent, range, and nature of the existing evidence rather than to assess methodological quality or estimate effect sizes.

In total, 1,205 records were identified across the three databases: Web of Science (n = 751), Jábega (n = 31), and Google Scholar (n = 418). The earliest publication included in the review dates from 1999, while the most recent was published in 2023. Table 1 summarizes the combinations of search terms related to institutional and citizen participation alongside concepts from social psychology and the corresponding deliberative or participatory mechanisms. For clarity, terms are presented in English, although the searches were conducted in English, Spanish, and Portuguese across all databases.

Only combinations that yielded results are shown in Table 1, and duplicate records retrieved from multiple databases were removed prior to screening.

Table 1. Description of the search strategy

	Delimitation of search	Results
Web of Science	ALL = (institutional participation) AND ABS ("social psychology"); ALL = (social psychology) AND ("participatory budget"); (deliberative process) AND ("social identity"); (deliberative process) AND ("perspective taking"); (deliberative process) AND (group	753

	process dynamic); (deliberative process) AND ("social norm"); (deliberative process) AND (leadership); ("participatory budgeting") AND (leadership); (deliberative process) AND (heuristic); ("participatory budgeting") AND (heuristic); (deliberative process) AND (persuasion); (mini-public) AND (emotion); (deliberative process) AND (emotion); (deliberative process) AND ("self-categorization theory"); (deliberative process) AND ("social representation"); (deliberative process) AND ("political efficacy)	
Jabega	ALL = (institutional participation) AND ABS ("social psychology"); ALL = (social psychology) AND ("participatory budget"); (deliberative process) AND ("political efficacy)	32
Google Scholar	ALL = ("institutional participation" AND "social psychology"); (social psychology) AND (citizen council); (social psychology) AND ("participatory budget"); ("participatory budgeting") AND (leadership)	418
Other sources		2
		1205

1.1. Eligibility criteria and selection process

All retrieved records were organized in a spreadsheet and categorized by language, database, and search strategy. An initial screening removed 33 duplicate entries. The remaining 1,172 records were then assessed by title and abstract. A total of 707 papers that did not primarily address the topic were excluded. Only peer-reviewed journal articles were eligible for inclusion; therefore, 118 items from Google Scholar that consisted of other types of academic materials (e.g., theses, conference proceedings, and book chapters) were excluded.

After this stage, 496 abstracts were screened in detail. Of these, 429 records were excluded for one or more of the following reasons:
a) they originated from unrelated disciplines (e.g., administration, communication, or

management);

b) they were only indirectly relevant (e.g., laboratory simulations or artificial deliberation experiments); or

c) they did not analyze any participatory or deliberative process, focusing solely on theoretical discussions.

Consequently, 67 articles were retained for full-text review. Following this evaluation, 28 studies met the inclusion criteria. An additional two papers were identified through the reference lists of key books on the topic, bringing the final number of included studies to 30.

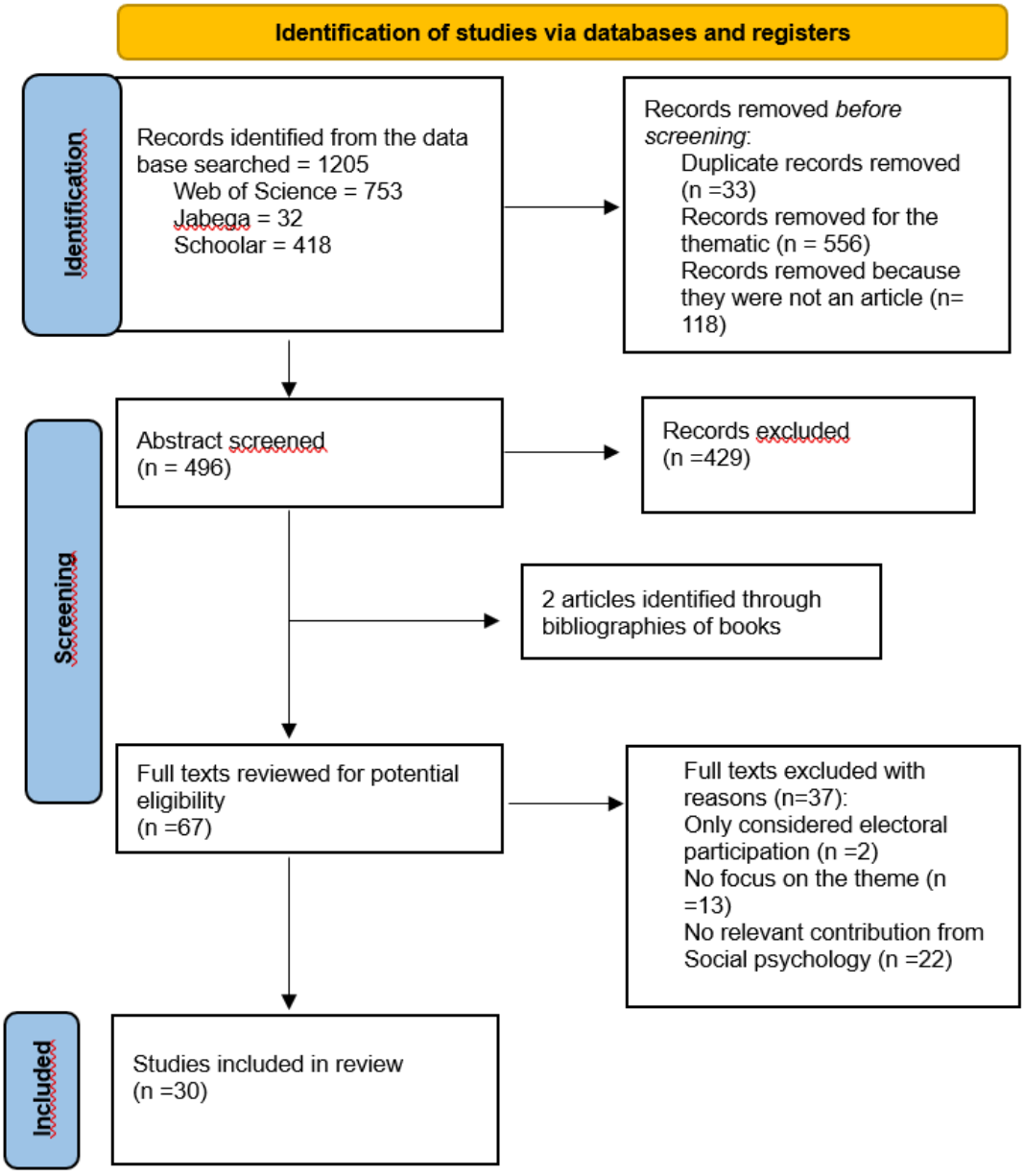


Figure 1. PRISMA "Flow diagram of study selection and inclusion".

The key data were extracted and organized by authors, type of institutional participation mechanism, objectives of the studies, and methodology. In a qualitative analysis of the selected material, the primary findings of each study were synthesized and categorized. Given the importance of social psychology's contributions to participatory and deliberative political processes, the reviewed articles were categorized according to their relevance to this paper's objectives: (1) Determine which aspects of institutional participation mechanisms have been investigated in studies using social psychology theories, focusing especially on sociopolitical factors like social representation and perceptions of fairness. (2) Examine the psychological and social consequences of institutional participation, separating individual-level outcomes (such as emotions, sense of belonging, and political empowerment) from group-level outcomes (such as decision-making processes and power imbalances).

Table 2. Characteristics of the included research articles

Author(s), year	**Institutional participation mechanisms**	**Aim(s)**	**Methodology**
Abdel-Monem et al., 2010	"By the People: Dialogues in Democracy" – public deliberation in Nebraska (USA)	To examine the experiences of citizens assigned to ethnically diverse small groups	• 100 adult participants • Mixed design • Survey instrument to measure perceptions about the discussion dynamic • Follow-up telephone interviews with 20 participants (8 white and 12 from other cultural groups)
Albornoz-Manyoma et al. (2020b)	Deliberative process for children and adolescents (Ágora Infantil – Spain)	To analyse the effects of institutional political participation on psychological empowerment and intragroup interaction in the Ágora Infantil program.	• 273 boys and girls from 6 schools located in Andalusia – Spain; • Quantitative analysis; • Surveys with measures for psychological empowerment (pre and post deliberation); • Quasi-experimental design • Coding for systematic observation of interaction between children and their deliberative skills by

			two postgraduate students
Albornoz-Manyoma et al. (2021)	Deliberative process for children and adolescents (Ágora Infantil – Spain)	To analyse, longitudinally, the impact of participation in Ágora Infantil on the participants.	• 182 boys and girls from two primary schools located in Andalusia – Spain. • Quantitative analysis; • Longitudinal • Target and control group; • Survey to measure psychological empowerment; • A measure of group identification was included in the survey; • Analysis of data pre and post deliberation of two deliberative process that happened throughout 2 years (2016 and 2017).
Andrews, 2022	Scotland's Climate Assembly (online)	To investigate the emotional experience of participants	• 105 adult participants and 48 sessions in 7 weeks • Mixed design • Survey instrument to measure quality of deliberation and emotions about the thematic (worry, upset, optimistic, distress, impact on mental health) after each weekend • A population survey with 1917 adults in Scotlant about the same emotions related to climate change

			• Sessions were recorded and transcribed • Videos presentation during assembly were analysed • Inclusion of reports of recommendation for policy actions in the analysis
Augsberger et al. (2019)	Participatory budget (Mayor's Youth Council)	To study the empowerment in a participatory budget led by young people.	• 85 participants from secondary and high school who were separated in subcommittees to achieve decisions; • Authors employed interviews (n=27), observations (n=7 sessions), and focus group (n=32 participants)
Bartlett & Shugurensky, 2021	School Participatory Budgeting (SPB)	(1) To establish connections between Paulo Freire's ideas and SBP (2) To apply this analysis to the case of Arizona's SBP (USA)	• Qualitative analysis • In the first part of this essay, authors unravel Freire's idea about education and democracy. Moreover, they briefly review the history of SBP all over the globe. • In the second part, authors detail the case of Arizona's SPB with students, identifying its relation to Freire's ideas described in the first section.
Batalha et al., 2019	Australia Citizen's Parliament (ACP)	To examine participant's preferences for various political systems and to identify how the preferences are associated with	• 152 adult participants from each federal electorate in Australia • Q method (qualitative and quantitative form of analysis of people's subjectivity)

		different levels of inclusiveness of a social identity	• A direct measure to assess participants 'understanding of the process • A measure for the subgroup identity with home electorate • A question to measure identification with ACP
Fernandes & Andrade (2019)	Brazilian's Citizen Council of Elderly Rights	To identify social representations about the council as perceived by the counsellors themselves.	• Qualitative analysis • Semi-structured interviews with 36 adult counsellors; • Two main umbrella categories were identified: a) worries about the elderly and b) public policies for elderly people
Funk, 2015	Participatory Budgeting and Participatory Policy Councils in Brazil	To examen whether women elected officials are more likely to increase citizen participation	• Quantitative analysis • Control for mayor leadership (i.e., total of participatory budgeting and participatory councils adopted) • Control of mayor age, education, gender, party affiliation, eligibility of re-election, and the size of the municipal legislature (i.e., the diversity of its composition) • Control of public demands for participation (size of municipal population, percentage of population in an urban area, average income, and number of NGO)
Ganuza et al., 2012	Deliberative Forum (Andalusia – Spain)	To analyse how participants change their opinion and attitude in a deliberative forum	• Quantitative analysis • The first deliberative survey was applied to a representative sample of the adult Andalusian

			population (1200 participants) • After, a Deliberative Forum was held in Córdoba with 120 selected among the previous 1200 respondents. 113 people attended the forum • At the end of the forum, participants completed the same survey • 6 months after the end of the forum, 100 participants completed to answer the questionnaire again • The survey contained measures for 4 dimensions: knowledge, beliefs, preferences, and internal political efficacy
Gibbs et al., 2021	School Participatory Budgeting (SPB) (Arizona – USA)	To exam the impact of SPB on political efficacy	• Quantitative analysis • A committee that represented the school demographics solicited ideas from the student body. 280 ideas were collected. The ideas were organized into themes, identifying the most popular and feasible ideas. After, the top 20 ideas were submitted to a primary ballot. From this, 5 projects were selected to the final ballot. Then, students deliberated and put the proposals in a priority order. Students, teachers, staff, and family voted. • The sample was composed of 31 students, 28 replied • The survey included measures of political

			efficacy, knowledge, skills, practices, attitudes, and school climate
Henao & Uribe (2014)	Participatory Budgeting	To examine scientific articles about participatory budgets, political participation, and community leadership	• Qualitative analysis, documental investigation, and systematic review of articles from 1992 to 2013; • 54 articles were analysed; • They identified 3 categories: community leadership, community participation, participatory budget
Johnson et al., 2017	Citizen's Iniative Review in Oregon (USA)	To analyse the transcript from an Oregon-wide 2010 review of an initiative that sought a mandatory minimum sentence for third-time. Driving Under the Influence of Intoxicants (DUII) offenders and an increased mandatory minimum sentence for repeat felony sex offenders.	• Qualitative analysis • Transcriptions and coding the characteristics of two discursive modes of expression: one for emotion and the other for reason • Identification of discursive patterns
Johnson et al., 2019	Citizens' Initiative Review in Arizona, Massachusetts, and Oregon (USA)	To examine discrete emotions in participants of a face-to-face minipublic	• 18 to 24 randomly selected adult citizens who deliberate for four or five consecutive days • Quantitative analysis of reports of discrete emotions (anger, anxiety, enthusiasm, sympathy, and sadness) during 4 days of deliberation
Joseph & Dickinson, 2020	2020 Iowa Caucuses	To test if there is a relationship between group identity and the comfort Iowa voters feel expressing an opinion	• Quantitative and qualitative analysis • Combination of participant observation with results from a random survey of registered voters (1024

			completed answers to this survey). The survey contained an item to measure the level of comfort expressing a opinion ● Unstructured interviews with adult Iowans participants and members of the media ● Control of demographic characteristics (race, gender, and sexual orientation)
Knobloch et al., 2019	Citizen's Initiative Reviews (CIR) (Oregon – USA)	To demonstrate that deliberative minipublics have an effect that emanates beyond their direct participants	● Quantitative design ● Two surveys and two waves with adult participants. The first wave was conducted before, during, and after the CIR. The second wave was applied in the weeks preceding the election of 2010. The second survey was conducted in 2012 to test the replication from 2010's results, with registered Oregon voters in the weeks before the election of that year. ● For the independent variables, in the two surveys, they measured the awareness about the CIR. In 2010, authors also measured the amount of time spent with each section of the Voter's Pamphlet and how important its statement could be considered. ● For the dependent variables, in both waves from 2010, they included questions to assess internal and

			external efficacy. In 2012, respondents were asked questions about initiative-specific efficacy
Kreiss, 2015	E-democracy	To argue that e-democracy initiatives should foster deliberation within social groups, presenting the case of attempting to change Republicans opinions about climate change	• Qualitative analysis • This essay brings insights from social psychology o advocate for the promotion of deliberation within political parties in the design of an e-democracy initiative, emphasizing the importance of fostering enclave group debates. In the second part, it presents a revision of deliberative processes that attempted to change Republican's perspective about climate change.
Lauber & Knuth (1999)	Public meetings and survey consultation about moose population in New York (USA)	To explore the perception of justice in a decision-making process on natural resource policies and to identify the criteria on which judgments on justice were based.	• The research was conducted retrospectively in 1994 with adult participants (2 years after the process) • qualitative and quantitative approach • A preliminary stage was conducted in three phases: 1) analysis of public documents on the decision-making process, 2) interviews with staff members of the Department of Environmental Conservation who were involved, 3) a questionnaire was sent to 23 participating citizens by email (15 replied). • Based on this, they created 6 categories:

			Honesty, Equal Opportunity, Representation, Voice, and Influence. ● Six others were included: Department's Knowledge, Citizen's Knowledge, Efficiency, Stability, and Relationships ● 5-point likert scales (1- strongly disagree and 5- strongly agree) were constructed to each criterion ● 1137 surveys were sent to 3 different groups (who attended at the meeting, who wrote letters to the department, and those who replied to phone consultations). 66,7% replied. A quantitative analysis was done based on this data.
Leino & Kulha (2023)	Citizens' Assembly Finland (online)	To theorize and to analyse to what extent group-deliberation about the future can promote positive emotions and lessen the burden of negative emotions related to anticipation of the future	● 55 adult participants, 28 assigned to deliberate with a time travel exercise (Future Design) and 27 with a regular deliberative setting ● Qualitative and quantitative designs ● A pre and post test survey with participants' priorities for the future of the region, their attitudes towards long-term decision-making, and questions about certain emotions (e.g., worry and compassion) when thinking about the future of the region ● After the event, 17 randomly selected

			participants were interviewed.
Manda & Klein (2014)	Rule making process involving public participation in Coastal Plain of North Carolina	To evaluate the effects of decision-making processes on water resource management and water resource sustainability. Explore how government agencies incorporate the socio-psychological and legal dimensions of the concept of procedural justice, the consequences for water resource management strategies and analyse the physical responses of groundwater to the new proposal.	• Mixed: qualitative and quantitative • the research was conducted retrospectively. 10 years after the end of the process • 12 semi-structured interviews with adult participants from different groups • 4 extra interviews with individuals who were not invited to participate at the time (facilitators, stakeholders, and resources advisors) • Analysis of public documents (audios, comments, and correspondences) • Analysis of meeting's minutes from two participants and a facilitator • Data collection of groundwater responses through time from 12 different locations
Muradova (2020)	Irish Citizen's Assemblly	Study 1: To test two institutional features of deliberative forums: the presence of a diversity of viewpoints based on 1) ration argumentation and 2) storytelling Study 2: To examine the relationship between dispositional perspective-taking and reflective judgment in small group deliberations	• 99 adult participants and a chairperson randomly selected • Study 1: Qualitative and quantitative design • Semi-structured interviews with 11 members (4 female and 7 male). They were recorded, transcribed, and categorized. • Application of two quantitative measures in the last weekend of deliberation: 1) a survey to measure dispositional perspective taking

			(empathy): Interpersonal Reactivity Index (IRI), and 2) a psychometric measure "Deliberation Within" to assess reflective judgment during deliberation ● Study 2: experimental design, conducted in 2 waves in a laboratory ● Wave 1: 600 UK residents responded to IRI ● Wave 2: a subgroup of subjects were randomly assigned to one of three experimental conditions: deliberation, placebo or control (8 to 12 participants each) ● After deliberation, respondents completed a post-intervention survey (composed of IRI and "Deliberation Within")
Myers (2021)	Rural Climate Dialogue (Minnesota - USA)	To argue that the creation of a new social identification with the deliberating group is a condition for the success of deliberative minipublics	● Qualitative design ● Semi structured interviews with 24 adult deliberators ● Data from nonparticipant observation ● Author categorized results to explain how social identity was created in 4 steps.
Padulla & Souza (2014)	Local Health Committees (LHC) (Belo Horizonte – Brazil) and Municipal Health Council (MHC)	To study civic society participation in deliberative mechanisms that decide about public health local policies	● Qualitative design ● Semisctructured interviews with 13 adult titular advisors. They were recorded and transcribed ● Documentary research of meeting minutes
	Brazilian's citizen council		● Qualitative research, including bibliographical

Santos & Nascimento (2016)	of Children and Adolescents' Rights	(1) To understand how local councils have been working to guarantee equality of rights to children and adolescents. (2) To evaluate the impact of social participation in a citizen council of Children and Adolescents' Rights located in Bahia (Brazil)	and documental investigation; ● Field research, with observations of adult council's meetings; ● Survey with questions about participation and knowledge of counsellors' activities
Santos et al. (2018)	Participatory budgeting in three Portuguese municipalities: Palmela, Cascais and Torres Vedras	To compare different participatory budgets with regard to the type of participation of local populations and observe the relationships between politicians, technicians and citizens during the meetings.	● Qualitative design ● Exploratory study with adult participants ● 2 sessions of each municipality were observed (n=6) and characterized according to a) type of decision (advisory or deliberative), b) physical layout of the room, c) citizen interventions, d) politicians' interventions, e) citizens' rhetorical mechanisms, f) politicians' rhetorical mechanisms, and e) socio-institutional context
Seekamp et al. (2010)	Public Lands Management in USA	To present a procedure for evaluating information processing and social influences in deliberative groups	● Review of heuristic's theory applied to the case of Public Lands Management ● Proposal of a mixed methodology to identify and measure

			information processing in group interaction: a interpretative analysis of content that blends quantitative and qualitative analysis to build meanings of textual units ● Testing of the proposal to a case of Public Lands Management in 2005. ● 6 small groups with 7 to 11 individuals ● Each meeting was recorded and transcribed. Codes were applied to each sentences (e.g., heuristic processing and impression motivations). After, authors calculated the percentage of each code per group and discussed it
Sorribas & Reyna, 2014	Institutional mechanisms of direct and participatory democracy designed by the State of Córdoba (Argentina)	(1) To describe the association of participants with social organizations; (2) To identify the amplitude and the intensity of participation and its psychosocial dimensions	● Quantitative design ● Study 1: 200 adult participants, 50% who participated in an institutional mechanism ● Survey to measure level of importance and efficacy ● Study 2: 450 participants from Córdoba ● Survey with the following measures: political efficacy, political knowledge, and political trust
Thompson & Hoggett (2020)	Criminal Jury	To understand the emotional dynamics of groups, contributing to deliberative designs.	● Qualitative approach ● Authors present a review of the literature about emotions during deliberation, taking into account Bion's theory about group relations to

			analyse emotional dynamics in criminal juries
Wiesenfeld & Sánchez (2012)	Communal Concils in Venezuela	To investigate participation in councils from a social constructionist perspective. To analyse the participation of the state and council members	• Qualitative design • Analysis of official documents (Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela and Communal Councils Laws) • Analysis of adult protagonists' notions on participation in the councils (36 employees of the General Community Participation Coordination Boyd of Caracas Metropolitan Town Hall, 12 coordination advisors, 111 promoters, 35 spokespersons, and 21 community residents). For this stage, authors held thematic sessions with small groups and team meetings. • Comparison between the documents and protagonists' perspectives about institutional participation

2. Results

The main characteristics of 30 relevant studies are summarised and presented in Table 2. Based on the authors' contributions, we identified that most articles focused on studying topics related to the effects of group processes, with one exception, which is restricted to associating the State's initiative with the gender of political leadership. Table 3 displays the main researched variables for each article analysed. From this, we organized the results according to the objectives.

(1) identify which dimensions of institutional participation mechanisms have been explored by studies that draw on theoretical frameworks from social psychology.

(2) Analyse the psychosocial effects of institutional participation, distinguishing between individual and group effects.

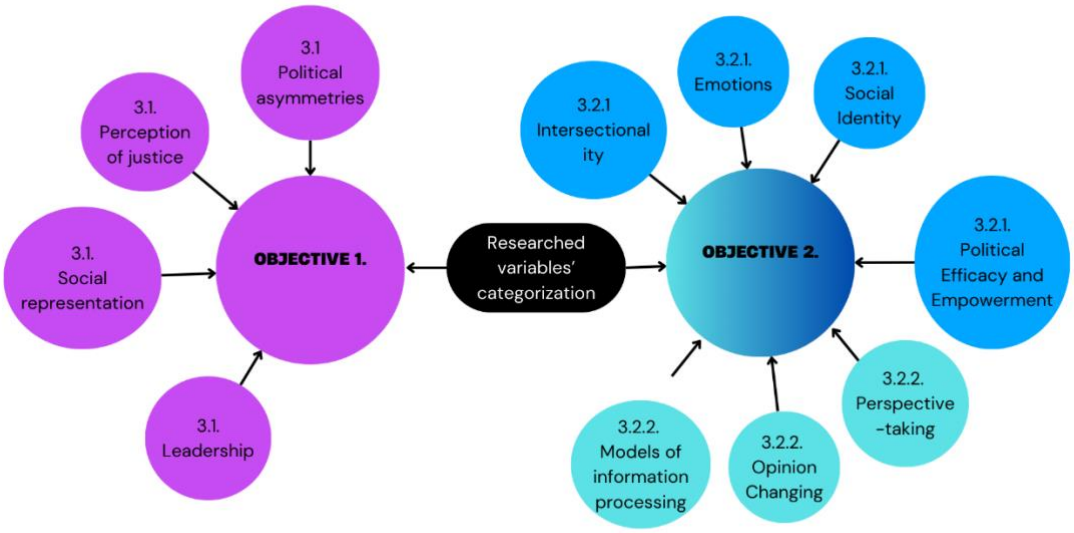
Table 3. Classification of analysed articles by main researched variable

Authors	Researched topic
Abdel-Monem et al., 2010; Joseph & Dickinson, 2020	Intersectionality
Andrews, 2022; Johnson et al., 2017, 2019; Leino & Kulha, 2023; Thompson & Hoggett, 2015	Emotions
Santos & Nascimento, 2016; Santos et al., 2018; Wiesenfeld & Sánchez, 2012	Political asymmetries
Seekamp et al., 2010	Model of information processing
Lauber & Knuth, 1999; Manda & Klein, 2014	Perception of justice
Funk, 2015; Henao & Uribe, 2014; Padulla & Souza, 2014	Leadership
Ganuza et al., 2012; Kreiss, 2015	Opinion Changing
Muradova, 2021	Perspective-taking
(Albornoz-Manyoma et al., 2020b, 2021; Augsberger et al., 2019; Bartlett & Schugurensky, 2021; Gibbs et al., 2021; Knobloch & Gastil, 2022; Mariel Sorribas & Garay Reyna, 2014)	Political Efficacy and empowerment
Batalha et al., 2019; Myers, 2021	Social Identity
Fernandes & Andrade, 2019	Social Representation

Section 1: Categories of analysis

Figure 2

Categories' formation



The eleven variables identified in the analysed articles, summarized in Table 3, were grouped into two categories based on how their contributions related to other variables. Figure 2 illustrates how each variable was assigned to one of these categories. The category "Psychosocial Effects of Citizen Participation" is further divided into two subgroups: 3.2.1 encompasses effects related to group belonging, while 3.2.2 addresses effects associated with cognitive processes.

Objective 1. To identify which aspects of institutional participation have been explored in studies grounded in social psychology theories

2.1. Interpersonal, political, and social factors to institutional processes.

As it shows in the figure 2, this category encompasses the following variables: political asymmetries, perception of justice, social representation, and leadership.

A first cluster of studies analyse different aspects of institutional processes implementation, including political asymmetries and critics about the lack resources to participate. On one hand, through a qualitative analysis of interviews with counsellors and the review of literature about the topic, studies as Wiesenfeld & Sánchez (2012) and Henao and Uribe (2014) concluded that institutional mechanisms are valued as relevant channels for political influence. Participants and government agencies acknowledge that councils are part of a decentralization policy and require citizens' shared responsibility in public decision-making processes. Yet, it is reported that participation in the councils fostered the development of a sense of community identity, democratic debating skills, and improvements in the quality of life. On the other hand, participants state that a) private and parties' interests (Henao & Uribe, 2014; Padulla & Souza, 2014; M. Santos et al., 2018), b) bureaucracy (Wiesenfeld & Sánchez,

2012), and c) power asymmetries (Henao & Uribe, 2014; Santos et al., 2018) during the processes obstruct an effective and equal participation. Counsellors perceive that there is a pressure to show political support to state's decisions since the government is the primary source of funding for the council. This can lead to a fear of expressing dissenting viewpoints (Wiesenfeld & Sánchez, 2012).

Interesting to note that Funk (2015), in her study about leadership and gender, found that councils and participatory budgeting are a strategy of political legitimacy. Independent of the gender of the mayors, the implementation of institutional mechanisms of political participation respond to the need of conquering political power. Finally, Santos et al. (2018) observed power asymmetries between the technical-political staff and the participants during the process. Despite official discourse promoting the participation space as open and inclusive, the technical-political team exerted significant control over the entire processes. This resulted in the reproduction of vertically structured power relations. The analysed dialogues between the municipal team and citizens were based on an "us *versus* them" rhetoric, reinforcing a sense of detachment between the two.

In addition, studies in this section point out emotional sentiments that pervade institutional relationships, such as distrust between citizens and the government, a sense of hopelessness regarding the implementation of decisions, and a lack of motivation to participate (Wiesenfeld & Sánchez, 2012). The lack of more information and training to participate influences negatively the perception of participants about the process (Santos & Nascimento, 2016; Wiesenfeld & Sánchez, 2012). Fernandes and Andrade (2019), in a study about social representation, approach other problems about the implementation of councils, such as the assignment overload, the ineffectiveness of meetings, the absence of more diverse representants, and problems with scarcity of investment.

A second cluster of research in this category analyse the evaluation of justice during the process. Manda and Klein (2014) and Lauber and Knuth (1999) examined the psychosocial aspects related to the relationship between participating citizens and the analysed democratic innovation, particularly focusing on perceptions of fairness. Manda e Klein (2014) emphasize that the perception of justice depends on three dimensions: substantive (result and impact on needs), procedural (perception of inclusion and transparency), and emotional (feeling heard and represented). According to the authors, knowledge played a central role in clarifying the gravity of the issue in the water resource management process. Equipped with more information about the situation, participating stakeholders were able to establish common goals, moving away from more individualistic perspectives that were prevalent at the beginning of the meetings. With an established common goal, a shared vision of what would be fair in this process was constructed. Facilitators played a central role in mediating conflicts among participants. However, those

excluded from the process felt dissatisfied, unjustly treated, and disadvantaged. Even among the groups that were represented, not everyone felt content. The central role of group belonging as a criterion to the perception of justice was also identified by Lauber and Knuth (1999).

Objective 2. To analyse the psychosocial effects of institutional participation, distinguishing between individual and group-level outcomes

2.2. Psychosocial effects of citizen participation in institutional mechanisms

This second category encompasses diverse psychosocial effects identified as a result of group participation in deliberative and participatory mechanisms. Variables in Table 3 were grouped in two set of articles. A first group of articles propose to examine the effects of belonging to a group (3.2.1). This includes a) the influence of race, gender, and sexuality during deliberation, b) the creation of a new identification with deliberative groups, c) the dynamic of emotions, and d) the increase of levels of political efficacy and empowerment. The second includes more cognitive components (3.2.2), such as: a) opinion changing, b) models of information processing, and c) perspective-taking.

3.2.1. Effects of group belonging in deliberative settings

Investigations about social identity show that belonging to different social groups result in diverse experiences in a deliberative and participatory setting. For instance, Batalha et al. (2019) measured subgroup identity with its home electorate and identification with the deliberative group as the superordinate level. They found that participants identified more with the deliberative group than their home electorate (subgroup). This indicates that the higher order identity was more salient than the subgroup identity. Based on Batalha et al. (2019) argues that deliberation creates a new social identification, reducing the salience of other social identities. This process would occur in four steps: 1) the contact with an unfamiliar social setting, 2) the construction of a new group prototype, 3) the collective work in group tasks, and 4) the identification of two different types of outgroups (political partisans and group members that did not apply the group behavioural norms). Participants' motivation to perform the role of "good deliberator" supressed disagreement. However, partisan affective polarization measured before deliberation remained unaltered after its end.

Belonging to a group and building a social identity is a process that integrates emotions, cognition, and attitudes. However, emotions during deliberation are still little explored (Thompson & Hoggett, 2015). Some analysed articles in this paper investigated about the complexity of emotions in many deliberative settings. Johnson et al. (2019) identify that participants were enthusiastic and happy throughout the deliberative event. Leino and Kulha (2023) argues that, even if hope is present to all participants of the investigated event,

certain designs can also favour the decrease of fear and worry. Andrews (2022) examines the emotional experience of participants in Scotland's Climate Assembly. His results suggest that participants were more optimistic as the last week of deliberation approached. As well, they reported high levels of excitement, hopefulness, and a reducing in worrying after the sixth week of deliberation. Nonetheless, in the eighth week of deliberation, held 11 months after the end of the event, participants revealed a change in their emotional state. In this day, they presented the publication the Scottish Government response and members discussed it. As a result, levels of optimism decreased and feeling worried and upset increased. This reinforces data from Leino and Kulha (2023), highlighting the importance of the process' design to the increase or decrease of certain emotions. An ongoing discussion about the presence of emotions during deliberation is whether they contradict the use of reason-based arguments (Saam, 2018). About this aspect, Johnson et al. (2017) found that narratives and stories that were emotionally evocative served as a base for participants to present reasoned claims. Thompson and Hoggett (2001) corroborate with this debate. Based on Bion's group theory, authors argue that emotional states can be develop alongside a work group, in which members cooperate according to a scientific spirit. The work group is not necessarily compromised by emotions, because it may force group affectivity to serve a common goal. In this case, affect would fuel the work group.

Political efficacy is an important variable to measure how people feel about their capacity to influence the political system. Sorribas and Reyna (2014) suggest that political efficacy is influenced by how participants rate the importance of an institutional mechanism. According to the authors, participants in Spain consider popular referendums and participatory budgeting as little important and util. Moreover, the majority of participants distrust participatory mechanisms. Besides, Knobloch et al. (2019) propose that the effects of participation in political processes should be spread to the general public. Their results indicate that just being aware of the process is not sufficient to have a significant effect on internal and external efficacy. It is necessary to encourage non-participants to read the statements and proposals from the process, which was positively associated with political self-confidence.

Other research focusing on political efficacy and empowerment has examined the effects of PP on young people. Barlett and Schugurensky (2021) explored connections between Paulo Freire's ideas and the characteristics of School Participatory Budgeting. Freire believed that education was crucial to social transformation. For this, however, school should be democratic and to teach critical thinking. The social transformation is only possible collectively, that is why a democratic education cannot be separated from democratic practices. Citizen School is a worldwide Brazilian recognized example of an educative space where counter-hegemonic ideas can flourish. In this context, School Participatory Budgeting was implemented in the end of the 1990's as a strategy to complement radical democratic

education. This initiative was later reproduced in Europe, Russia, Zambia, Latin America, and USA. In the USA, the state of Arizona leads the implementation of School Participatory Budgeting. All students are included, even those who presents disabilities. Additionally, teachers, staffs, and family may contribute to the process. After the participating, students report to feel a higher sense of commitment and empowerment. In the same direction, Gibbs et al. (2021) research the impact of participating in a School Participatory Budgeting on political efficacy. Students experienced a significant increase in political efficacy and felt more personal accomplishment, which confirms Barlett and Schugurensky (2021) study.

Three analysed studies aimed to further investigate empowerment. All of them aimed to investigate psychological empowerment with surveys, based on the Zimmerman (2000) theory that encompasses intrapersonal, interactional, and behavioural aspects. Augsberger et al. (2017) studied a participatory budget led by young people. 85 students between secondary and high school who were part of Boston Mayor's Youth Council participated in the process. Their study displays significant results for all three dimensions of psychological empowerment. Nonetheless, participants perceived a lack of long-term commitment from the local government during the process. Sometimes, they felt confused about their tasks and roles. Moreover, the limit of budget made some of them thinking that they did not have enough influence, which might make their decisions less impactful. Albonoz-Mayoma and colleagues (2020;2021) advance in this discussion. In the first study, in 2020, the authors verified that participation in the process improved psychological empowerment and promoted positive interactions among children. Addionally, they considered that skills learned during deliberative sessions enhance their democratic culture (e.g., tolerance for different views, collective action, and argumentative skills). In the subsequent longitudinal study in 2021, authors concluded that participation in Ágora Infantil developed psychological empowerment in two components (intrapersonal and interactional), which was greater in the second year of the program. This was also true for the knowledge of institutional politics. Finally, being part of the program increased identification with the group, building a stronger connection between children.

It is also possible to identify studies that propose moderators of the relationship between participants, especially intersecting identities as race, gender, social class, and sexuality. Abdel- Monem et al. (2010) found that, although participants from different racial groups report a feeling of satisfaction as result of deliberation, it is more prominent for non-white people. Facilitators were essential to the analysed process, because they encouraged marginalized groups to participate equally. In a similar approach, Joseph and Dickison (2020) found that participants in a deliberative process felt comfortable expressing an opinion. Nonetheless, women were less comfortable than men and were 1.6 times more likely to feel pressured to vote in a certain way. Bisexuals, gays, and lesbian also expressed to feel more pressured when compared to straight respondents. About the topic of race, only 23,7% of

Black people reported the highest level of comfort, against 57% White participants in the same category.

3.2.2. Effects in the cognitive dimension of participants in deliberative processes

Deliberative theory emphasizes that more informed citizens can deliberate better and, therefore, create proposals that would result in a stronger democracy (Dryzek et al., 2019). However, this has been contradicted, because group influences, social identities, and emotions might have a greater impact on deliberators' decisions.

Seekamp et al. (2010) present a procedure for evaluating information processing and social influences during group deliberations. The authors claim that group influences can manifest in two types: the normative (i.e., to conform with the expectations of another) and the informational (i.e., to think based on empirical evidence). Moreover, information process can be based on a heuristic or systematic process. A heuristic process occurs when individuals process information with minimal cognitive effort, based on clues and previous believes, for example. However, the goal of deliberation is to cognitively engage participants, preferring a systematic processing rather than heuristic. It does not mean that heuristics cannot be based on substantive systematic processing that occurred during deliberation. In the paper, authors propose the interpretative content analysis as a mixed method to analyse deliberative discourse. To test it, they applied the proposal to an analysis of four participatory meetings, composed by six groups. Their main results demonstrated that four groups processed more heuristically than systematically. Two groups processed systematically more often than heuristically. All six groups presented more normative than informational influences.

Two analysed studies investigated what influence opinion change during deliberation. Kreiss (2015), for instance, argues that it might be easier to produce opinion change if the design of deliberative groups is within partisan groups, not between them. He proposes it particularly to the case of e-democracy. As explained by the author, because partisanship is rooted in social identities, an enclave partisan group may foster collaboration. Because of that, a design that divides small group discussion into political parties' membership should include the range of views that exist within a political party, promoting debate among participants. Ganuza et al. (2012) analyse how participants change their opinion in a deliberative forum. Their results show that deliberation changed their previous beliefs about water consumption, and, consequently, their attitudes toward the issue. This means that not only information should be considered as an important aspect of deliberation, but also participants' beliefs. After the deliberative forum, internal political efficacy was maintained positively associated with acquired knowledge.

Muradova (2020) tests if people's dispositional perspective-taking would increase their engagement in reflective political judgements. Subjects were assigned to three experimental

conditions: deliberation, placebo, or control. Her results prove that dispositional perspective-taking influence the effectiveness of deliberation, engaging citizens in political reasoning. Nonetheless, dispositional perspective-taking is a pre-requisite for this process. This result reinforces that participants' pre-deliberation beliefs and attitudes have a significant impact, potentially even greater than the knowledge or perspectives gained during the process.

Discussion and conclusions

In the last decades, scientists have been pointing a set of phenomena that constitutes the “crisis of democracy” (Dryzek et al., 2019). Because literature argue that the crisis is mainly in the representative dimension of democracy (Kriesi, 2013), research in deliberative and participatory processes suggest that enhancing institutional participation is an alternative that could promote legitimacy and trust (Persson et al., 2013), reducing negative issues such as political polarization (Iyengar et al., 2012). Institutional mechanisms are tools that implement institutional participation, designing methodologies based on values as plurality and the quality of argumentations. Although political and social sciences have been predominant in researching the "crisis of democracy," social psychology, in the last decades, has provided insights into the underlying dynamics of intergroup relations in society. This discipline also contributes to understanding the psychosocial effects of institutional participation. However, despite the increase in deliberative and participatory processes, citizen participation remains relatively unexplored by social psychology (Borba, 2012). This study presented a opening review that explored two main objectives: (1) to identify which aspects of institutional participation have been explored in studies grounded in social psychology theories, and (2) to analyse the psychosocial effects of institutional participation, distinguishing between individual and group-level outcomes. We followed PRISMA-ScR guidelines for opening reviews. Using three databases, we did multiple combinations with the keywords (and variations) related to social psychology’ variables (e.g., social identity), and institutional mechanisms (e.g., deliberative processes). From the analysis, we derived two main categories: 3.1. Interpersonal, political, and social factors to institutional processes and 3.2. Psychosocial effects of citizen participation in institutional mechanisms.

In the first category, participants in democratic innovations emphasize group belonging, the formation of identity with the community, achievements in improving the quality of life, and the feeling that decisions made are fair as important elements for participation. Besides the positive outcomes, there is not a subversion of the process towards the interests of marginalized groups. Studies suggest there is an instrumental relationship between citizens participation, characteristic of the liberal-corporate perspective presented by Gohn (2011). Bureaucratic processes for participation, the maintenance of vertical relationships between the technical-political team and citizens, and the lack of commitment to the effective

implementation of decisions made are elements that contribute to citizen abstention. These factors reinforce a sense of hopelessness regarding the fulfilment of political promises and increase distrust in government institutions, producing a result contrary to what is desired – generally, political legitimacy. In addition, studies in this cluster highlight that there is insufficient investment in disseminating information produced by deliberative processes, which generates a sense of exclusion and non-representation for those who did not participate directly. This contributes to the centralization of information in the hands of a few, emphasizing the existing asymmetrical power relations between government institutions (considered the "political elite") and citizens. Another aggravating factor is the lack of training for participation, which leaves participants feeling unprepared. These problematics are also identified in other studies about councils (Azevedo et al., 2020; Benelli & Costa- Rosa, 2012; Souza & Heller, 2019). Interesting to say that many challenges from adults' councils are shared by youth' councils indicating that these problems should be resolved in the political structure. If institutional mechanisms are intended to strengthen democracy, these results prompt us to question the underlying conception of democracy that supports these mechanisms. Gohn (2011), advocating against aseptic participation, indicates that institutional political mechanisms should be based on radical democratic values. Bartlett and Schugurensky (2021) corroborate this perspective, suggesting that popular education approaches, such as those promoted by Paulo Freire, can radicalize institutional mechanisms, particularly with children.

This suggests that a deliberative group cannot be considered in isolation from the broader social and political context without risking an acritical reproduction of sexism and racism. Moreover, belonging to a social group produce psychosocial effects that can increase or decrease inequalities and distances among participants. The design characteristics are relevant to create a superordinate identity among participants, fostering collaboration. Also, different designs facilitate diverse emotions. Another relevant point is that investigations in social psychology present emotions and argumentation as interdependent, contradicting the dichotomy between both dimensions often found in political debates (Saam, 2018). On this paper results we found out that emotions, social identities, beliefs, and perspective-taking previous to deliberation may have a greater impact on citizens decisions. This suggests that designs should be knowledgeable about group dynamics outside deliberative and participatory settings. Additionally, deliberative groups may be more influenced by group members than information received during the process, recommending that facilitators receive appropriate training about group dynamics. Finally, most of the studies focus on adult participation. Investigations on child participation centred on political efficacy and empowerment. Besides their positive outcomes, future research should expand the variables investigated, especially in extra-school contexts.

Based on the analysed articles and their contributions, we derived insights to the design of future deliberative and participatory mechanisms. First, studies highlight the potential of these mechanisms for transformation of political scenarios. This encompasses a sense of community identity, the development of democratic skills, and the increase of political efficacy and empowerment. Nonetheless, authors also identify vertical power relationships, specially between the State and the citizens participants. Fear of self-expression, a notable presence of private interests, a perception of corruption, levels of distrust in the process, and a hierarchy between technical-political staff and participants are examples of this problematic. A participatory and deliberative design should consider that power asymmetries are reproduced in the institutional setting, deconstructing the representation of false harmony among who are involved. A partial solution to this problem is increasing the transparency and government accountability before, during and after the process. Additionally, citizens point out lack of training, ineffectiveness of meetings, and scarcity of investments. This suggest that a wider perspective about the process should be adopted, taking into account the public policies for participation as a whole. An increasing in the budget, creation of training programs, and more manners to transmit relevant information about the process to non-participants are key to a design as well.

Power asymmetries are not only found between democratic institutions and citizens, but also among participants. Authors indicate that processes are not inclusive as one can expect as first, because the experience of participation may vary according to gender, race, and sexuality. To reduce inequalities during the process, the inclusion of a trained facilitator who is aware of intersectional issues is helpful.

Another aspect is that belonging to a group is a criterion to perceive the process as fair. This underline that social identities are relevant to deliberative and participatory designs. When a superordinate identity is created among participants, the ingroup homogeneity increase, which leads to a more collaborative environment. However, this does not imply a decrease in affective polarization between different social groups. For this reason, authors debate if designs should focus on enclave or mixed groups to reduce political polarization. This is still an ongoing discussion. Research has been founding out that, although information is a central aspect to these processes, identities, beliefs, and emotions might have a greater impact on how citizens decide. There is evidence that group members tend to make decisions based on group influences and heuristic processing, which contradicts the notion that better-informed citizens necessarily draw conclusions solely based on the information they receive. This is reinforced by studies that demonstrate that certain designs favour the increase or decrease of emotions as hope, worry, and excitement. Furthermore, literature propose that personal and emotionally evocative narratives are not in conflict with reason-based

arguments. Instead, emotions support citizen's argumentation. This is an important contribution to future designs, as it encourages to include diverse forms of expression.

Only few studies were carried out with young people. All of them focused on empowerment and political efficacy acquired as result of participation. Yet, they suggest that children and adolescents are capable of PP. In this context, pedagogical proposals based on popular education (e.g., Paulo Freire) foster critical democratic participation, which is closely tied to social transformation. This suggests that the political and pedagogical perspectives adopted to support participation in the process significantly influence its outcomes.

This study is limited by the challenge of unifying diverse keywords and concepts under the single framework of "institutional political participation. This paper provides insights to guide the design of public policies on institutional participation, aligning them with the goals of those responsible for their development. Future research should aim to expand contributions from social psychologists, as the publications reviewed were predominantly from other fields. Additionally, participants should be evaluated in their complexity, acknowledging that they are political subjects with emotions and social identities that go beyond evidence-based arguments.

Authors contribution

First Author: conceptualization; data curation; investigation; methodology; writing – original draft preparation; writing – review and editing. **Second author:** conceptualization; data curation; writing - review and editing; supervision. **Third author:** supervision; validation; writing – review and editing. **Fourth author:** validation; writing – review and editing.

Data availability statement:

Data sharing not applicable to this article as no datasets were generated or analysed during the current study.Authors declare no conflicts of interest.

References

Abdel-Monem, T., Bingham, S., Marincic, J., & Tomkins, A. (2010). Deliberation and diversity: Perceptions of small group discussions by race and ethnicity. *Small Group Research*, *41*(6), 746–776. https://doi.org/10.1177/1046496410377359

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The "Ágora Infantil" participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, *48*(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020a). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The "Ágora Infantil" participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, *48*(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020b). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The “Ágora Infantil” participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, *48*(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2021). Longitudinal Study of the Psychosocial Effects of Political Participation by Children: the ‘Ágora Infantil’ Programme. *Child Indicators Research*, *14*(5), 2083–2096. https://doi.org/10.1007/s12187-021-09837-w

Andrews, N. (2022). The Emotional Experience of Members of Scotland’s Citizens’ Assembly on Climate Change. *Frontiers in Climate*, *4*. https://doi.org/10.3389/fclim.2022.817166

Augsberger, A., Gecker, W., & Collins, M. E. (2019). “We make a direct impact on people’s lives”: Youth empowerment in the context of a youth-led participatory budgeting project. *Journal of Community Psychology*, *47*(3), 462–476. https://doi.org/10.1002/jcop.22131

Azevedo, N. L. de, Campos, M. M., & Lira, R. A. (2020). Por que os conselhos não funcionam? Entraves federativos para a participação popular no Brasil. *Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, *13*(2), 439–461. https://doi.org/10.17648/dilemas.v13n2.21870

Balinhas, D. (2023). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. *Social and Personality Psychology Compass*, *17*(1). https://doi.org/10.1111/spc3.12721

Bartlett, T., & Schugurensky, D. (2021). Reiventando Freire no século XXI: educação para a cidadania, protagonismo infanto-juvenil e Orçamento Participativo nas escolas. *Revista Educação e Cultura Contemporânea*, *18*(5), 8–37.

Batalha, L. M., Niemeyer, S., Dryzek, J. S., Gastil, J., Batalha, L. M. ;, Niemeyer, S. ;, & Dryzek, J. S. ; (2019). Psychological Mechanisms of Deliberative Transformation: The Role of Group Identity. *Journal of Public Deliberation*, *15*, 4–23.

Benelli, S. J., & Costa- Rosa, A. (2012). Conselho Municipais: prática e impasses no cenário contemporâneo. *Psicologia Em Estudo*, *17*(4), 577–586.

Borba, J. (2012). Participação Política: uma revisão dos modelos de classificação. *Revista Sociedade e Estado*, *27*(2), 263–288.

Caluwaerts, D., Bernaerts, K., Kesberg, R., Smets, L., & Spruyt, B. (2023). Deliberation and polarization: a multi-disciplinary review. *Frontiers in Political Science*, *5*. https://doi.org/10.3389/fpos.2023.1127372

Campbell, M., Escobar, O., Fenton, C., & Craig, P. (2018). The impact of participatory budgeting on health and wellbeing: A scoping review of evaluations. In *BMC Public Health* (Vol. 18, Issue 1). BioMed Central Ltd. https://doi.org/10.1186/s12889-018-5735-8

Castillo Valverde, A. (2021). Participación política de niñas y niños en el Perú: en camino a su reconocimiento como sujetos políticos. *Politai*, *12*(22). https://doi.org/10.18800/politai.202101.005

Collingwood, L., & Reedy, J. (2012). Listening and Responding to Criticisms of Deliberative Civic Engagement. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), *Democracy in Motion* (pp. 233–260). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

De Dreu, C. K. W., Nijstad, B. A., & van Knippenberg, D. (2008). Motivated Information Processing in Group Judgment and Decision Making. *Personality and Social Psychology Review*, *12*(1), 22–49. https://doi.org/10.1177/1088868307304092

Douenne, T., & Fabre, A. (2020). French attitudes on climate change, carbon taxation and other climate policies. *ECOLOGICAL ECONOMICS*, *169*. https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2019.106496

Dryzek, J. S., Bächtiger, A., Chambers, S., Cohen, J., Druckman, J. N., Felicetti, A., Fishkin, J. S., Farrell, D. M., Fung, A., Gutmann, A., Landemore, H., Mansbridge, J., Marien, S., Neblo, M. A., Niemeyer, S., Setälä, M., Slothuus, R., Suiter, J., Thompson, D., & Warren, M. E. (2019). The crisis of democracy and the science of deliberation. *Science*, *363*(6432), 1144–1146. https://doi.org/10.1126/science.aaw2694

Elstub, S., & Escobar, O. (2019). Defining and typologising democratic innovations. In *Handbook of Democratic Innovation and Governance*. Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781786433862.00009

Ercan, S. A., & Gagnon, J.-P. (2014). The Crisis of Democracy: Which Crisis? Which Democracy? *Democratic Theory*, *1*(2), 1–10. https://doi.org/10.3167/dt.2014.010201

Ganuza, G., & Mendiharat, A. (2020). *La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía*. Consonni.

Escobar, O. (2017). Pluralism and Democratic Participation: What Kind of Citizen are Citizens Invited to be? *Contemporary Pragmatism*, *14*(4), 416–438. https://doi.org/10.1163/18758185-01404002

Escobar, O., & Elstub, S. (2017). *Forms of Mini-publics*. www.newdemocracy.com.au

Fernandes, J. da S. G., & Andrade, M. S. de. (2019). Conselhos Municipais do Idoso e Representações Sociais de seus Conselheiros. *Psicologia: Ciência e Profissão*, *39*. https://doi.org/10.1590/1982-3703003187297

Fernández, E. G. (2010). Novos Instrumentos de Participação: entre a participação e a deliberação. In M. E. Silva & S. E. Martins (Eds.), *Experiências internacionais de participação* (pp. 19–40). UFMG.

Funk, K. D. (2015). Gendered Governing? Women's Leadership Styles and Participatory Institutions in Brazil. *Political Research Quarterly*, *68*(3), 564–578. https://doi.org/10.1177/1065912915589130

Ganuza, E., Francés, F., Lafuente, R., & Garrido, F. (2012). Do Participants Change Their Preferences in the Deliberative Process? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, *139*, 225–246. https://doi.org/10.5477/cis/reis.139.225

García-Espín, P., Ganuza, E., & De Marco, S. (2017). Asambleas, referéndums o consultas? Representaciones sociales de la participación ciudadana. *Revista Espanola de Investigaciones Sociologicas*, *157*, 45–64. https://doi.org/10.5477/cis/reis.157.45

Gastil, J., Black, L., & Moscovitz, K. (2008). Ideology, attitude change, and deliberation in small face-to-face groups. *Political Communication*, *25*(1), 23–46. https://doi.org/10.1080/10584600701807836

Gibbs, N. P., Bartlett, T., & Schugurensky, D. (2021). Does school participatory budgeting increase students' political efficacy? Bandura's 'sources', civic pedagogy, and education for democracy. *Curriculum and Teaching*, *36*(1), 5–27. https://doi.org/10.7459/ct/36.1.02

Gohn, M. da G. (2011). *Conselhos gestores e participação sociopolítica* (4th ed.). Editora Cortez.

Halikiopoulou, D., & Vlandas, T. (2019). What is new and what is nationalist about Europe's new nationalism? Explaining the rise of the far right in Europe. *Nations and Nationalism*, *25*(2), 409–434. https://doi.org/10.1111/nana.12515

Henao, D. M. A., & Uribe, Y. E. G. (2014). Presupuesto Participativo, Liderazgo Comunitario y participación comunitaria: ejes articuladores para el desarrollo social. Revisión Documental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, *5*(1), 99–121.

Hetherington, M. J., & Rudolph, T. J. (2017). Political trust and polarization. In *The Oxford Handbook of Social and Political Trust* (pp. 579–597). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.15

Howarth, C., Campbell, C., Cornish, F., Franks, B., Garcia-Lorenzo, L., Gillespie, A., Gleibs, I., Goncalves-Portelinha, I., Jovchelovitch, S., Lahlou, S., Mannell, J., Reader, T., & Tennant, C. (2013). Insights from societal psychology: The contextual politics of change. *Journal of Social and Political Psychology*, *1*(1), 364–384. https://doi.org/10.5964/jspp.v1i1.64

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). *The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States*. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117

Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, *76*(3), 405–431. https://doi.org/10.1093/poq/nfs038

Iyengar, S., & Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. *American Journal of Political Science*, *59*(3), 690–707. https://doi.org/10.1111/ajps.12152

Jacquet, V., & van der Does, R. (2020). The Consequences of Deliberative Minipublics: Systematic Overview, Conceptual Gaps, and New Directions. In *Representation*. Routledge. https://doi.org/10.1080/00344893.2020.1778513

Johnson, C. (2015). Local Civic Participation and Democratic Legitimacy: Evidence from England and Wales. *Political Studies*, *63*(4), 765–792. https://doi.org/10.1111/1467-9248.12128

Johnson, G. F., Black, L. W., & Knobloch, K. R. (2017). Citizens' initiative review process: Mediating emotions, promoting productive deliberation. *Policy and Politics*, *45*(3), 431–447. https://doi.org/10.1332/030557316X14595273846060

Johnson, G. F., Morrell, M. E., & Black, L. W. (2019). Emotions and Deliberation in the Citizens' Initiative Review. *Social Science Quarterly*, *100*(6), 2168–2187. https://doi.org/10.1111/ssqu.12707

Joseph, M. F., & Dickinson, M. J. (2020). Democracy's Disparity? Gender, Equality, and the 2020 Iowa Caucuses. *Society*, *57*(6), 686–692. https://doi.org/10.1007/s12115-020-00552-w

Knobloch, K., & Gastil, J. (2022). How Deliberative Experiences Shape Subjective Outcomes: A Study of Fifteen Minipublics from 2010-2018. *Journal of Deliberative Democracy*, *18*(1). https://doi.org/10.16997/jdd.942

Kreiss, D. (2015). The Problem of Citizens: E-Democracy for Actually Existing Democracy. *Social Media and Society*, *1*(2). https://doi.org/10.1177/2056305115616151

Kriesi, H. (2013). Democratic legitimacy: Is there a legitimacy crisis in contemporary politics? *Politische Vierteljahresschrift*, 609–638.

Lauber, T. B., & Knuth, B. A. (1999). Measuring fairness in citizen participation: A case study of moose management. *Society and Natural Resources*, *12*(1), 19–37. https://doi.org/10.1080/089419299279867

Leino, M., & Kulha, K. (2023). Hopes over fears: Can democratic deliberation increase positive emotions concerning the future? *Futures*, *154*. https://doi.org/10.1016/j.futures.2023.103246

Levendusky, M. S., & Malhotra, N. (2016). (MIS)perceptions of partisan polarization in the American public. *Public Opinion Quarterly*, *80*, 378–391. https://doi.org/10.1093/poq/nfv045

Manda, A. K., & Klein, W. A. (2014). Rescuing degrading aquifers in the Central Coastal Plain of North Carolina (USA): Just process, effective groundwater management policy, and sustainable aquifers. *Water Resources Research*, *50*(7), 5662–5677. https://doi.org/10.1002/2013WR015242

Mariel Sorribas, P., & Garay Reyna, Z. (2014). La participación, entre la democracia participativa y la democracia directa. Aportes desde un enfoque psicosocial. In *POLIS* (Vol. 10, Issue 2).

Medearis, J. (2005). Social Movements and Deliberative Democratic Theory. *British Journal of Political Science*, *35*(1), 53–75. https://doi.org/10.1017/S0007123405000037

Merkel, W. (2014). Is There a Crisis of Democracy? *Democratic Theory*, *1*(2). https://doi.org/10.3167/dt.2014.010202

Muradova, L. (2021). Seeing the Other Side? Perspective-Taking and Reflective Political Judgements in Interpersonal Deliberation. *Political Studies*, *69*(3), 644–664. https://doi.org/10.1177/0032321720916605

Myers, C. D. (2021). The Dynamics of Social Identity: Evidence from Deliberating Groups. *Political Psychology*. https://doi.org/10.1111/pops.12749

Nabatchi, T. (2012). An introduction to deliberative civic engagement. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), *Democracy in Motion* (pp. 1–18). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Orihuela, M. Á. T., & Saldívar, R. M. L. M. C. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, *39*(2), 933–1004. https://doi.org/10.18800/psico.202102.015

Padulla, R. P., & Souza, T. R. de P. (2014). Participação da Sociedade Civil nas Políticas Públicas de Saúde: Um estudo de caso das comissões locais de saúde civil. *Diálogo*, *25*, 133–144. http://www.revistas.unilasalle.edu.br/index.php/Dialogo

Pasek, M. H., Ankori-Karlinsky, L. O., Levy-Vene, A., & Moore-Berg, S. L. (2022). Misperceptions about out-partisans' democratic values may erode democracy. *Scientific Reports*, *12*(1). https://doi.org/10.1038/s41598-022-19616-4

Pateman, C. (1992). *Participação e Teoria Democrática*. Paz & Terra.

Persson, M., Esaiasson, P., & Gilljam, M. (2013). The effects of direct voting and deliberation on legitimacy beliefs: An experimental study of small group decision-making. *European Political Science Review*, *5*(3), 381–399. https://doi.org/10.1017/S1755773912000173

Rapeli, L., & Himmelroos, S. (2020). Can Deliberation Reduce Political Misperceptions? Findings from a Deliberative Experiment on Immigration. *Journal of Deliberative Democracy*, *16*(1). https://doi.org/10.16997/jdd.392

Saam, N. J. (2018). Recognizing the Emotion Work in Deliberation. Why Emotions Do Not Make Deliberative Democracy More Democratic. *Political Psychology*, *39*(4), 755–774. https://doi.org/10.1111/pops.12461

Santos, F. E., & Nascimento, D. C. (2016). O Exercício da Democracia através da Participação Social nos Conselhos da Criança e do Adolescente: Estudo de Caso no Município de Paulo Afonso-BA. *Revista Multidisciplinar e de Psicologia*, *10*(30), 99–112. http://idonline.emnuvens.com.br/id

Santos, M., Batel, S., & Gonçalves, M. E. (2018). Participation is trendy: A social psychological approach to the participatory budget. *Psicologia e Sociedade*, *30*. https://doi.org/10.1590/1807-0310/2018v30165726

Seekamp, E., Harris, C. C., Hall, T. E., & Craig, T. Y. (2010). A mixed methods approach to measuring depth of group information processing in the context of deliberative public involvement. *Journal of Mixed Methods Research*, *4*(3), 222–247. https://doi.org/10.1177/1558689810370601

Siu, A., & Stanisevski, D. (2012). Deliberation in multicultural societies: addressing inequality, exclusion, and marginalization. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), *Democracy in Motion* (pp. 85–103). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Skocpol, T. (1997). The Tocqueville Problem: Civic Engagement in American Democracy. *Social Science History Association*, *21*(4), 455–479.

Smith, L. G. E., Thomas, E. F., & Mcgarty, C. (2015). "We Must Be the Change We Want to See in the World": Integrating Norms and Identities through Social Interaction. *Political Psychology*, *36*(5), 543–557. https://doi.org/10.1111/pops.12180

Souza, C. M. N., & Heller, L. (2019). Efetividade deliberativa em conselhos municipais de saneamento e de saúde: um estudo em Belo Horizonte-MG e em Belém-PA. *Ciência & Saúde Coletiva*, *24*(11), 4325–4334. https://doi.org/10.1590/1413-812320182411.03632018

Strandberg, K., Himmelroos, S., & Grönlund, K. (2019). Do discussions in like-minded groups necessarily lead to more extreme opinions? Deliberative democracy and group polarization. *International Political Science Review*, *40*(1), 41–57. https://doi.org/10.1177/0192512117692136

Thompson, S., & Hoggett, P. (2015). The emotional dynamics of deliberative democracy. *Policy and Politics*, *29*(3), 351–364. https://doi.org/https://doi.org/10.1332/0305573012501396

Touchton, M., & Wampler, B. (2020). Public engagement for public health: participatory budgeting, targeted social programmes, and infant mortality in Brazil. In *Development in Practice* (pp. 681–686). Routledge. https://doi.org/10.1080/09614524.2020.1742662

Turner, J. C. (1987). *Rediscovering the social group*. Basil Blackwell.

Tricco, A.C., et.al. (2018). PRISMA Extension for Scoping Reviews (PRISMA-ScR): Checklist and Explanation. *Ann Intern Med.*, 169(7), 467-473. https://doi.org/10.7326/m18-0850

Verba, S., Schlozman, K. L., & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality. Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.

Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2012). What does participation mean in Venezuela? A comparison between official and nonofficial discourses. *Journal of Architectural and Planning Research*, *29*(1), 77–90.

Young, I. M. (2001). Activist Challenges to Deliberative Democracy. *Political Theory*, *29*(5), 670–690. https://doi.org/10.1177/0090591701029005004

Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment Theory. In *Handbook of Community Psychology*. Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4615-4193-6_2

6.3.2. Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil

Brasileiro, J.M., & Benelli, S.J. (2025). Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil. *Athenea Digital*, 25(3), 1-23. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3755

Athenea Digital (JCR Q3)

Autônomo, Solidário e Competente: o discurso neoliberal sobre a participação política institucional infanto-juvenil

Autonomous, Solidary, and Competent: The Neoliberal Discourse on Institutional Political Participation of Children and Adolescents

Abstract

In this article, we aim to analyse the effects of neoliberalism on socio-assistance discourse regarding the institutional political participation of children and adolescents. Through a documentary analysis, we identified three main categories: the structure of social welfare services for children and adolescents, the characteristics of the population served, and perspectives on participation. Following the presentation of these indicators, we discuss the data within two key themes: 1) the figure of the minor versus the citizen, addressing the political position of children and adolescents in institutional discourse, and 2) institutional political engagement. Our analysis suggests that the consolidation of neoliberalism has shaped the formulation of Brazilian public policies since the 1990s, emphasizing the citizen-user as responsible for securing their own rights, with a focus on developing the capacities and competencies needed to meet new market demands. This logic, centred on individualism, weakens social bonds and undermines the collective struggle for rights.

Keywords: Youth Participation; Political Participation; Social Welfare

Resumo

Neste artigo, buscamos analisar os efeitos do neoliberalismo no discurso socioassistencial sobre a participação política institucional de crianças e adolescentes. A partir de uma análise documental, identificamos três principais categorias: a estrutura do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes, as características do público atendido e as perspectivas sobre participação. Após a exposição desses indicadores, discutimos os dados em dois núcleos de significação: 1) entre a figura do menor e do cidadão, que aborda o lugar político da criança e do adolescente no discurso institucional, e 2) a atuação política institucional. Nossa análise sugere que a consolidação do neoliberalismo influenciou a formulação das políticas públicas brasileiras a partir dos anos 1990, enfatizando o cidadão-usuário como responsável pela garantia dos próprios direitos, com foco no desenvolvimento de capacidades e competências para atender às novas exigências do mercado. Essa lógica, centrada no individualismo, debilita os laços sociais e compromete a luta por direitos coletivos.

Palavras-chave: Participação Juvenil; Participação Política; Assistência Social

Apresentação

A Convenção dos Direitos das Crianças (CDC) (UNESCO, 1989), em âmbito internacional e o Estatuto das Crianças e dos Adolescentes (ECA) (Brasil, 1990), no plano nacional, foram marcos históricos que promoveram a institucionalização dos direitos da criança e do adolescente à participação política. A partir desses eventos, houve uma mudança paradigmática (Autor & Costa-Rosa, 2012): crianças e adolescentes se tornaram sujeitos de direitos e, portanto, cidadãos. Esse processo, no entanto, inclui contradições entre discursos e representações historicamente construídos sobre a infância. No Brasil, o paradigma dos sujeitos de direitos tem disputado práticas e significados discursivos com a lógica menorista, caracterizada pelos modos de atenção repressivos, violentos e discriminatórios infligidos às crianças pobres e pretas ao longo do século XX, legitimado pelo Código de Menores (Brasil, 1927; 1979). Ademais, de forma geral, a participação política institucional também tem sido determinada pelas reorganizações do cenário econômico e político que se consolidaram a partir dos anos 1990 com o neoliberalismo. Nesse contexto, podemos incluir a abertura de espaços para a atuação do Terceiro Setor em políticas públicas e a assepsia política que resultou da conciliação de diferentes significados (conservadores e progressistas) sobre a participação (Dagnino, 2004a).

Pesquisar a participação política institucional infanto-juvenil também tem seus próprios desafios. Estes incluem, por exemplo, a discussão sobre o adultocentrismo presente na bibliografia sobre o tema, além da suposição do adulto como modelo universal para a cidadania e a falta de uma histografia sobre a participação infanto-juvenil[49].

Com as mudanças paradigmáticas realizadas no Brasil na década de 1990, os estabelecimentos de Saúde, Educação e Assistência Social incorporaram princípios de participação institucional de crianças e adolescentes em suas diretrizes. Contudo, a lógica menorista e adultocentrada ainda persiste em seus discursos e práticas institucionais. Além disso, os objetivos desses estabelecimentos passaram a se alinhar aos interesses do mercado, sob a influência do neoliberalismo, esvaziando os processos participativos institucionais. Para identificar e compreender tais discursos e práticas, em especial nas particularidades dos estabelecimentos socioassistenciais, realizamos uma análise de documentos sobre a participação política institucional de crianças e adolescentes. Nosso objetivo é apresentar uma síntese sobre os efeitos do neoliberalismo no discurso

[49] A documentação sobre a participação política de crianças e adolescentes ao longo da história é escassa e, em geral, sofre de um apagamento quanto às suas possíveis contribuições aos movimentos sociais (Zimmermann, 2002). Pesquisas mostram a relevância da participação de crianças e adolescentes na reforma agrária pós-revolução em Cuba (Viamontes & Deliz, 2014), na luta pelo fim do apartheid na África do Sul (Ndebele, 2021), na luta pela reforma agrária no Brasil (Nogueira & Santos, 2018) e nos protestos e ocupações pela reforma educacional no Brasil e Chile (Boutin & Flach, 2017). Dados sobre a participação política institucional infanto-juvenil são mais recentes e restritos a participação em grêmios escolares (Asbahr, 2022; Bulhões et al., 2018).

socioassistencial, refletindo sobre os limites e possibilidades para a participação infanto-juvenil nesse contexto.

O que é a participação política institucional?

O termo "participação" abrange movimentos sociais, eleições, assembleias, conselhos de políticas públicas, eventos políticos e processos participativos institucionais (Gohn, 2011). Na Psicologia Social, os estudos sobre participação política concentram-se tradicionalmente em movimentos sociais (Orihuela & Saldívar, 2021). No entanto, no final do século XX, com a popularização de processos deliberativos e participativos, a participação política institucional se difundiu como área de investigação, ainda que os estudos desse tema pela perspectiva da Psicologia Social continuem escassos.

De forma geral, a participação política institucional se refere aos processos que são organizados e regulamentados pelas instituições democráticas e governamentais (Santos, 2019), as quais estabelecem os limites e possibilidades da participação cidadã. Esses espaços participativos e/ou deliberativos objetivam legitimar as decisões estatais, promovendo a participação cidadã como complemento ao papel restrito exercido na dimensão representativa (Escobar, 2017).

A relação entre os cidadãos e as instituições democráticas é marcada por diversas contradições, o que abre a possibilidade para certa transformação da correlação de forças no cenário político institucional. Algumas dessas contradições incluem a restrição da liberdade de expressão dos cidadãos devido ao controle estatal sobre a participação (Wiesenfeld e Sánchez, 2012), a presença de hierarquias rígidas de poder entre a equipe técnico-política e os participantes (Santos et al., 2018) e a promoção do voluntariado em detrimento de uma participação política mais efetiva (Zamorano, 2008). Ademais, a literatura identifica que esses processos institucionais fazem um uso instrumental da participação política, utilizando-a como forma de promover a ideia de harmonia social, ocultando processos de conflito, discriminação e exclusão existentes, típicos da sociedade de classes (Gohn, 2011).

Devido ao seu caráter controverso (Dagnino, 2004), a participação política institucional abrange formas contraditórias de envolvimento político, que podem coexistir em um mesmo espaço, desde a vertente liberal até possibilidades mais autogestivas radicais. Para Gohn (2011), a concepção liberal busca melhorar a qualidade democrática dentro dos limites capitalistas, enquanto a democrático-radical visa o fortalecimento da sociedade civil para promover a transformação social em favor das classes populares.

Que tipo de democracia?

Para o pensamento marxista, os limites da participação são definidos pelo Modo de Produção vigente (Marx & Engels, 2017). No caso do Modo de Produção Capitalista (MPC), a democracia é um instrumento das elites para ampliar o poder, segundo as leis do mercado. Nesse sentido, a democracia liberal não está em conflito com a luta de classes e tão pouco com os processos de exclusão social e histórica de determinados grupos. Marshall (1967) ilustra esse fato em suas formulações teóricas sobre a cidadania liberal. Segundo o autor, "a desigualdade do sistema de classes sociais pode ser aceitável desde que a igualdade da cidadania seja reconhecida" (Marshall, 1997, p.62).

Por causa dos limites da democracia na sociedade de classes, Marx (2010) traça uma distinção entre emancipação política e emancipação humana. Essa democracia liberal pode auxiliar às classes subalternas a adquirir certo grau de emancipação política, mas não a alcançar o nível da emancipação humana. Isto é, as conquistas políticas no interior da democracia burguesa deixam "de pé os pilares do edifício" (Marx, 2010, p. 154). O requisito fundamental para a emancipação humana é a destruição da sociedade de classes e de suas objetivações, incluindo as formas burguesas da democracia.

Os processos participativos e deliberativos que são promovidos no âmbito da forma democrática burguesa podem ampliar a emancipação política de grupos das classes operárias, como com a redução da mortalidade infantil (Gonçalves, 2014), o incremento do conhecimento político (Zhang, 2019) e a possibilidade de influência política (Helena & Lüchmann, 2007). Contudo, essas conquistas são limitadas pelo alinhamento do Estado aos interesses do mercado, conforme a lógica neoliberal, restringindo mudanças significativas nas correlações de força em favor das classes subalternas.

O que é o neoliberalismo?

Segundo Duménil e Lévy (2000), o neoliberalismo consolidou o poder das finanças, especialmente dos bancos, no final dos anos 1970. As crises capitalistas permitiram que essas instituições intensificassem a exploração da classe proletária e de países periféricos, ampliando a miséria e o desemprego (Ianni, 2019). George (1999) aponta Margaret Thatcher como uma promotora do neoliberalismo, defendendo a competição como base para o fortalecimento de indivíduos e nações. Segundo George (1999), durante seu governo, a pobreza aumentou, concentrando ainda mais a renda nas mãos da elite.

No Brasil, a Constituição de 1988 (Brasil, 1988), elaborada após a ditadura empresarial-militar, apesar de ampliar políticas sociais, incorporou traços conservadores e abriu espaço para a atuação do Terceiro Setor, diluindo o radicalismo em programas de Assistência Social e Saúde (Behring & Boschetti, 2011; Autor, 2022). A consolidação do neoliberalismo contou com o consentimento da classe trabalhadora, que passou a enxergá-

lo como solução inevitável para a crise anterior. Harvey (2005) destaca que a promessa de liberdades individuais foi o principal pilar ideológico desse processo, com o "bem-estar" do mercado assumindo centralidade nas políticas estatais.

O neoliberalismo prejudica também a infância, ao colocar as crianças como empresárias de si mesmas, responsáveis por educar-se a partir de seus próprios interesses (Ibarra Ibañez, 2020). A concepção empresarial se traduz no campo da participação política infanto-juvenil como protagonismo, tornando os jovens reprodutores da lógica do mercado em suas comunidades, ocultando os mecanismos que produzem sua situação de vulnerabilidade e responsabilizando-os por sua marginalização (Souza, 2009).

Efeitos do discurso neoliberal sobre a participação infanto-juvenil

Para crianças e adolescentes, a consolidação do sistema neoliberal trouxe consequências alarmantes, engrossando as estatísticas de desigualdade social, miséria e violência no final do século XX[50]. Apesar da luta para que esse público saia da invisibilidade política, a participação social e política é limitada pela ausência de propostas políticas sérias de distribuição de renda, educação e saúde, o que faz com que os direitos à participação sejam, por vezes, inefetivos e compensatórios (Rizzini & Pilotti, 2011; Autor, 2022).

As políticas públicas para crianças e adolescentes no Brasil foram elaboradas para as crianças pobres, baseadas em uma visão romântica da infância e influenciadas pelas práticas filantrópicas e caritativas dos séculos XVII e XVIII (Cunningham, 2020). O Código de Menores (Brasil, 1927, 1979) norteou as ações estatais até ser substituído pelo ECA (Brasil, 1990). Durante a vigência do Código de Menores, a atuação estatal visava coagir, punir e “corrigir” os “vícios morais” associados à pobreza, delinquência e criminalidade, prática conhecida como “lógica menorista” (Autor & Costa-Rosa, 2012, 2013a).

Com a adoção da CDC pela ONU em 1989, crianças passaram a ser vistas como sujeitos de direitos. O ECA refletiu esse novo paradigma, inserindo esse público em políticas públicas como a Assistência Social, por meio de estabelecimentos como CRAS e CREAS. Contudo, o paradigma de sujeito de direitos ainda coexiste com a lógica menorista (Autor, 2016; Autor & Costa-Rosa, 2011, 2013b).

O neoliberalismo dos anos 1990 trouxe mudanças significativas às políticas públicas, incluindo o discurso de *oportunidades, capacidades e competências*. A noção de

[50] No Brasil, por exemplo, na década de 1990, 50% dos mais pobres possuíam apenas 11,2% de renda, fator que contribuiu para os dados de trabalho infantil nesse período. Quanto à violência, em 1998 o PNAD mostrou que 200 mil crianças eram vítimas de violência na família e, segundo dados da polícia, houve 4611 mortes por extermínio de menores de 17 anos entre 1988 e 1990 (Rizzini & Pilotti, 2011).

“oportunidades” nos textos e discursos governamentais se associou às obrigações e responsabilidades como elementos da nova noção de cidadania exigida no neoliberalismo (Morrison, 2003; Natera, 2004) A teoria das "capacidades", que se apresenta como neutra, também oculta uma base moral liberal, especialmente na ênfase da necessidade do controle das emoções (Zamorano, 2008). Além disso, o conceito de “cidadania ativa” emergiu como resposta à "cidadania fraca", tentando legitimar o regime democrático liberal e manter a competitividade econômica em um cenário de individualização e desarticulação social (Davies, 2012). Com a retirada do Estado na garantia de direitos, há a promoção do voluntariado como substituto da participação política, buscando mitigar os impactos negativos da reforma neoliberal (Autor, 2021; Autor & Costa-Rosa, 2013).

O vocabulário neoliberal sobre a cidadania infanto-juvenil

Rodrigues, Menezes e Alves (2012) afirmam que, nos anos 1990, o Banco Mundial influenciou países da América Latina a adotarem objetivos educacionais alinhados à lógica neoliberal, promovendo a educação como instrumento de docilização da subjetividade (Meszaros, 2012). Para Libâneo (2012), o Banco Mundial foi um dos responsáveis pelo desmonte da Educação Básica, ao introduzir a “nova escola” pública, que priorizava a integração social em detrimento do conhecimento. Esse projeto construtivista visava substituir um sistema pedagógico tradicional considerado falido, através das pedagogias do “aprender a aprender” (Duarte, 2011). Em 1996, a UNESCO, sob a presidência de Jacques Delors, elaborou um relatório com diretrizes educacionais globais (Unesco, 1996), que destacou as “competências” divididas nos quatro pilares: aprender a ser, conviver, fazer e aprender (Duarte, 2011).

O relatório da UNESCO foi parte da resposta capitalista para adequar países “em desenvolvimento”, como o Brasil, aos moldes do capitalismo globalizado. Ele destacou o papel da educação na formação da subjetividade humana, preparando trabalhadores para um sistema mais flexível de produção (Duarte, 2011; Libâneo, 2012). A noção de “aprender a aprender” também aparece nas políticas sociais, um fenômeno que Hillesheim e Lasta (2019) chamam de “educacionalização do social”. As autoras mostram que, desde os anos 1980, a educação tem sido vista como solução para mazelas sociais, como a pobreza. Em uma cartilha do SUAS, analisada pelas autoras, a ideia de autonomia é associada ao protagonismo e ao empreendedorismo como modelos de participação cidadã.

Os textos sobre cidadania infanto-juvenil frequentemente mencionam o "protagonismo juvenil", termo que surgiu na década de 1990, especialmente entre organizações do terceiro setor voltadas para jovens em periferias brasileiras. Souza (2006, 2009) explica que esse conceito se refere a um método ou pedagogia que transforma o educando de passivo a ativo.

Apesar de sua imprecisão, o protagonismo juvenil passou a ser visto como um modelo desejável de cidadania e participação. Já na década de 1980, o termo começou a ser recomendado por organismos internacionais, com políticas focadas em jovens em situação de pobreza, vulneráveis ao desemprego e violência. O protagonismo é visto como uma forma de integrar esses jovens ao acesso a serviços comunitários e ao mercado de trabalho, embora o incentivo ao empreendedorismo não seja acompanhado de políticas de garantia de emprego. A participação dos jovens na formulação e implementação dessas políticas é sugerida como fundamental. No entanto, há uma supervalorização das ações cotidianas, como pequenas iniciativas e petições, o que pode levar ao esvaziamento da política (Souza, 2006). A participação ativa nessas instâncias é substituída pela prestação gratuita de bens e serviços, ou seja, pelo trabalho voluntário. Nos projetos sociais do Terceiro Setor, a participação é muitas vezes vista como um empreendimento, com os participantes atuando como empreendedores sociais e o trabalho voluntário sendo considerado um empreendimento social.

Objetivo

Analisar os efeitos do neoliberalismo no discurso socioassistencial sobre a participação política institucional, refletindo sobre seus limites e possibilidades.

Método

Pressupostos teóricos-metodológicos

Partimos dos pressupostos teórico-metodológicos marxianos para fundamentar nossa análise, sendo a relação dialética entre aparência e essência um dos principais pontos. Isso significa que o essencial a um objeto de estudo ultrapassa aquilo que podemos apreender imediatamente. É necessário se apropriar das mediações e determinações do objeto para compreendê-lo em sua totalidade. Parte disso envolve identificar suas principais contradições, sem as quais o movimento constitutivo da realidade social não seria possível. Assim, se busca revelar as conexões e correlações internas, isto é, a genética do fenômeno ao invés de seu fenótipo, de modo a superar o senso comum. Para isso, é fundamental recuperar a historicidade do fenômeno, para que seja possível identificar a função social, política e econômica das categorias sociais estudadas. Além disso, se entende que a totalidade da realidade histórica-social é um complexo social, no qual as determinações políticas, sociais, culturais e econômicas não devem ser analisadas separadamente.

Procedimento de coleta de dados

Realizamos uma pesquisa documental como parte do estudo da pesquisa de doutorado, da qual apresentamos um recorte nesse artigo. Documentos são materiais que

não receberam tratamento acadêmico, mas que são fontes de informações sobre as relações humanas em determinado contexto histórico (Ludke & André, 1986). A pesquisa documental compreende a revisão bibliográfica e emprega um conjunto de técnicas para analisar uma ampla diversidade de documentos.

No levantamento dos documentos analisados utilizamos sites previamente conhecidos como fontes de produção de materiais socioassistenciais, tais como o Centro de Defesa da Criança e do Adolescente (CEDECA) e os sites de prefeituras como São Paulo, Rio de Janeiro e Ceará. Recorremos também às páginas oficiais do Governo Federal, como https://www.gov.br/cidadania/pt-br/acoes-e-programas/assistencia-social e https://www.gov.br/cidadania/pt-br. Palavras-chaves tais como: participação política, participação social, participação, protagonismo, cidadania e democracia foram combinadas com os termos criança, adolescente, jovem, infanto-juvenil e com a locução "assistência social" para localizar nesses sites e em sistemas de busca os materiais relacionados com o tema da participação infanto-juvenil na Assistência Social. O material selecionado se divide em documentos sobre a socioeducação, o protagonismo juvenil e a participação política (ver Tabela I).

Tabela I

Informações sobre os documentos analisados

Título do documento	**Responsáveis pela publicação**	**Ano**
Volume 1: Socioeducação: igualdade como direito, diferença como riqueza	CENPEC, SMADS[51], Fundação Itaú Social	2007
Volume 2: Conceitos e Políticas	CENPEC, SMADS, Fundação Itaú Social	2007

[51] As siglas correspondem a: Centro de Estudos e Pesquisas em Educação, Cultura e Ação Comunitária (CENPEC); Secretaria Municipal de Assistência e Desenvolvimento Social (SMADS), localizada em São Paulo; e Conselho Estadual dos Direitos da Criança e do Adolescente (CEDECA).

Socioeducação: estrutura e funcionamento da comunidade educativa	Costa	2006
Protagonismo Juvenil: Gincana da Cidadania	Aracati	2002
Participação Política de Crianças e Adolescentes	CEDECA[3]	2017

Nota: elaborado pelos autores

Procedimento de análise de dados

Analisamos os dados segundo as diretrizes dos núcleos de significação, proposta por Aguiar e Ozella (2013). São três as principais etapas interdependentes. A partir de uma primeira leitura flutuante de todo o material, são selecionados pré-indicadores que indicam formas de pensar e significados relevantes para o conjunto analisado. Uma segunda etapa é a sistematização dos pré-indicadores em indicadores, agrupando aqueles que são complementares, similares ou opostos. Finalmente, organizamos os núcleos de significação. Nessa etapa, os indicadores são reagrupados de acordo com a literatura revisada (ver Figura I). Partimos de uma leitura flutuante e arbitrária do material, mas o ponto de chegada é resultado de uma leitura exaustiva, atenta e de uma análise intencional. Os núcleos formados passam, ainda, por duas análises: a intranuclear e internuclear, a fim de alcançar consistência interna e externa (Ludke & André, 1986). Isto é, todos os indicadores em um mesmo agrupamento devem se referir a um mesmo fenômeno e se diferenciar de outros. Como resultado, as categorias se estabelecem como um novo ponto de partida, a partir da qual se inicia um novo processo de revisão dos documentos a fim de verificar se o objeto de pesquisa, como totalidade, foi compreendido na formulação das categorias.

Figura 1

Organização dos pré-indicadores, indicadores e núcleos de significação

Nota: elaborado pelos autores

Resultados e discussão

Os resultados estão organizados de acordo com os indicadores encontrados. Após a apresentação dos pontos principais de cada indicador, discutimos os dois núcleos de significação que construímos para interpretá-los.

A estrutura do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes

Nesse item, apresentamos as citações dos documentos selecionados para a análise que se referem aos objetivos e às diretrizes do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes.

Nos textos analisados, com exceção da cartilha do CEDECA (2017), o vocabulário sobre a cidadania infanto-juvenil não aparece com frequência. No entanto, se destaca que os objetivos dos serviços socioassistenciais sejam apresentados como o fortalecimento da participação da sociedade civil, "dentro de uma perspectiva de respeito às diferenças e às individualidades dos *cidadãos usuários* das ações desta política" (SMADS et al., 2007a, p. 7). Assim, a princípio, o foco da política visa os cidadãos usuários. As ações dos serviços socioassistenciais incentivam a população atendida a tomar "*posição de protagonista* de processos específicos" (*Idem,* 2007, p. 7) e que sejam "qualificadas para contribuir, executar e *se responsabilizar* pelos resultados" (*Idem*, 2007, p. 7). Para isso, os serviços socioassistenciais utilizam técnicas de "fortalecimento das relações dos vínculos familiares e de *ampliação do capital humano*" (SMADS et al., 2007a, p. 11) A família também é um eixo central na organização da política de Assistência Social pois possibilita, junto às relações

comunitárias, a "constituição de redes de apoio e *empreendimentos colaborativos*" (*Idem,* 2007, p. 11). O termo "capital humano", segundo Bowles e Gintis (2014) coloca em posição de igualdade os trabalhadores e os empresários capitalistas. O desenvolvimento de um determinado indivíduo seria, nessa perspectiva, o resultado de suas escolhas individuais e de suas capacidades pessoais. Soares (2016) argumenta que a teoria do capital humano contribui para a difusão das pedagogias pós-modernas, relacionadas com a ideologia neoliberal de formação humana. Nesse caso, por exemplo, há uma ênfase no pragmatismo da formação intelectual, pois a escolarização passa a ser orientada pelas necessidades imediatas do mercado. No neoliberalismo, a lógica mercadológica empresarial se torna um novo eixo organizador das relações sociais, nas quais os indivíduos são se tornam um *branding*. Nos textos do CEDECA (2017) identificamos, ilustrando essa temática, a transformação das relações comunitárias em empreendimentos colaborativos.

Segundo os documentos analisados, os estabelecimentos assistenciais capacitam os cidadãos para acessar e participar dos serviços, pois só assim seria possível viabilizar a inclusão e a cidadania (SMADS, et al., 2007a, p. 11). Essa capacitação é resultado da "*oferta de oportunidades de convívio* em espaços de estar, em atividades socioculturais e de lazer [...]" (SMADS, et al., 2007a, p. 11, grifo nosso). O tema das oportunidades aparece também nos cadernos do CENPEC (2007b, 2007a), ressaltando como os serviços favorecem a "integração entre Estado famílias e comunidades, proporcionando *oportunidades de acesso*" (SMADS, et al., 2007a, p. 9, grifo nosso). Propõem-se que os estabelecimentos assistenciais desenvolvam serviços por meio dos quais "ofertam aos cidadãos um conjunto diversificado de *oportunidades de aprendizagem* que objetivam... o desenvolvimento da autoconfiança e de capacidades com vistas a construção de um novo projeto de sociedade" (SMADS, et al., 2007a, p. 6). A cidadania, portanto, é compreendida como o resultado do usufruto das *oportunidades* dadas pelo Estado para a população. Destacamos nesse conjunto de dados a apresentação do público atendido como *cidadão-usuário*, isto é, *consumidor* dos serviços, e o oferecimento dos serviços como oportunidades.

Sobre o público atendido

Nos textos analisados, é possível observar uma ambiguidade no discurso sobre a população atendida. Por um lado, são caracterizados como vulneráveis e em risco. Por outro, também se busca ressaltar suas "forças, de resistências, riquezas socioculturais e humanas, capazes de gerar ressonância criativa" (SMADS, et al., 2007a, p. 36). Essa é uma ambivalência que precisa ser sustentada pelo discurso para que se justifique e se mantenha a necessidade do serviço (atender aos vulneráveis), sem assumir as garantias da efetivação

dos direitos da população atendida (e, portanto, o "sucesso" do usufruto do trabalho assistencial dependeria das competências e capacidades dos usuários).

Outro ponto fundamental é sobre as alternativas apresentadas pelos serviços para aquilo que é identificado como problema a ser corrigido. Segundo os documentos analisados, a vulnerabilidade deve ser reduzida, pois pode "levar o jovem a se envolver em situações de perigo, violência, infrações, como o tráfico" (SMADS, et al., 2007b, p. 30). A solução para isso consistiria na inserção dessa população jovem no mercado de trabalho. "Os jovens pedem trabalho, querem assumir o gasto com seus desejos [...]" (SMADS, et al., 2007b, p.30). Mas que tipo de alternativa de emprego seria essa? Em outra passagem do mesmo documento, lemos:

Os jovens (15-18) nesta faixa etária possuem uma relação de experimentação com o mundo do trabalho. O trabalho é reconhecido por eles como possibilidade de obter uma renda e conquistar assim uma certa autonomia; por isso mesmo o interesse pelo 'bico', pelo trabalho temporário [...] É preciso reconhecer a necessidade de complementação de renda familiar e as exigências do mundo do trabalho e investir na ação intersetorial visando o aprimoramento profissional dos adultos e a formação educacional do jovem [...] (SMADS, et al., 2007b, p. 30)

A alternativa proposta para os adolescentes atendidos concentra-se no trabalho precarizado, conhecido como 'bico'. No entanto, o mesmo trabalho informal é apontado como um fator gerador de vulnerabilidades na transição para a juventude. Isso revela, portanto, uma contradição interna nas ideias apresentadas.

Esses grupos de jovens [providos financeiramente] têm acessos diferenciados à cultura, ao lazer, ao trabalho, à escolarização, à circulação nas cidades, nos estados e no país. Os primeiros [jovens pobres] veem-se empurrados para o mercado de trabalho para suprir as próprias necessidades e as de suas famílias. A eles é reservada a informalidade e o subemprego. Isso, sem falar no índice de desemprego (SMADS, et al., 2007b, p. 38).

Nos documentos analisados, os adolescentes são definidos como instáveis e frenéticos, partindo de uma concepção acrítica sobre o desenvolvimento humano. Nessa mesma perspectiva, os jovens são apresentados como sujeitos que pertencem a um novo tempo histórico, sem causas políticas definidas. "Os jovens de hoje preferem ver-se como pessoas inseridas numa rede de relações, mas que não se deixam envolver por macroestruturas. Eles preferem agir individualmente [...]." (Costa, 2006, p. 85). Nessa perspectiva, essa população busca "olhar para o que está acontecendo à sua volta e preferem intervir para não obter um novo modelo de sociedade [...]" (Idem, 2006, p. 85, grifo nosso). Essa geração de jovem seria mais pragmática, individualista e orientada pelos aspectos de

formação da identidade. Além disso, essa passagem ressalta que a posição política adotada pelo autor do texto rejeita possíveis alternativas ao sistema capitalista vigente.

Outro aspecto relevante é a ênfase atribuída à dimensão subjetiva, em detrimento das condições objetivas e materiais, como fator central na entrada dos jovens no tráfico. Nesse sentido, segundo a perspectiva apresentada por Costa (2006) e Aracati (2002), os educadores e funcionários, no contexto do atendimento socioassistencial, devem concentrar-se em se posicionar como modelos para os jovens, promovendo a aceitação e a compreensão de suas necessidades afetivas.

Porque o jovem que cometeu um ato infracional, na maioria dos casos, não dá certo na escola, no trabalho e na vida não pela falta de encaminhamentos para a escola ou oportunidades de profissionalização, mas porque lhe faltou acesso a uma educação mais ampla, que lhe impossibilitasse aprender a ser e aprender a conviver (Costa, 2006, p. 57).

Essa ausência de valores do “aprender a ser” e “aprender a conviver” resultariam em “apatia, indiferença, agressividade e outras reações, sentimentos e comportamentos destrutivos diante de *oportunidades educativas* que lhe são oferecidas” (Costa, 2006, p. 58). E prossegue afirmando que

O primeiro e mais decisivo passo para o educando superar suas dificuldades pessoais é a sua reconciliação consigo mesmo e com os outros. Muito mais importante que alimentação, lugar para dormir, roupa, matrícula na escola etc, esse educando precisa que suas necessidades de estima sejam satisfeitas, isto é, precisa sentir-se compreendido e aceito. Quem não se sente compreendido e aceito por pelo menos uma pessoa, neste mundo, pode tornar-se um perigo para si mesmo e para os outros (Costa, 2006, p. 56)

A partir de uma análise psicologizante, a dimensão afetivo-motivacional se destaca como a necessidade primordial, colocando a resposta a nível individual e retirando, inclusive, a crucialidade da sobrevivência material no mundo:

Quando somente tentamos repor ao adolescente em dificuldade bens materiais e não-materiais de que estava privado... estamos incidindo apenas na superfície do problema, sem alcançar as dimensões mais profundas e mais determinantes de sua atitude básica diante da vida (Costa, 2006, p. 58).

Na mesma perspectiva que Costa (2006), Aracati (2002) argumenta que o jovem deve ser resiliente, o que significa “ter uma perspectiva positiva... objetivos para o futuro... fazem [os jovens resilientes] parte (e sentem-se parte) de grupos como grêmios, grupos de bairro, etc. Vê pontos positivos em suas vivências... [possui] capacidade de curtir pequenas alegrias, é capaz de rir de si mesmo... [possui] fé, possui planos de realização... possui ídolos,

disposição para aprender e opera no modelo do desafio" (Aracati, 2002, p. 3). Para Costa (2006), a pessoa resiliente é aquela que, diante de situações difíceis, se esforça para lembrar ao máximo em momentos gratificantes e felizes de sua experiência passada.

Quanto às experiências negativas, dolorosas e traumáticas, aquelas que, em determinado momento ou etapa de sua vida, foram-lhe motivo de dano ou ameaça, o resiliente tende, de uma maneira deliberada e intensa, a relativizá-las e abstraí-las ao máximo. Isso é feito de duas maneiras: pelo humor e pela racionalização (Costa, 2006, p. 78).

Na análise do autor sobre as circunstâncias, o resiliente não deve "se prender ao detalhe, nem se perder no cenário mais amplo..." (Costa, 2006, p. 79), se caracterizando como alguém que possui apego ao tempo presente, aderindo ao "seu sim às grandes motivações da existência (o amor, o trabalho, a fé), mas também pela atenção permanente, pela abertura e pela inclinação saudavelmente curiosa e desejante dos pequenos nadas, das pequenas alegrias" (Costa, 2006, p. 80).

Perspectivas sobre cidadania

Sobre essa temática, encontramos algumas diferenças importantes entre os documentos do CENPEC (2007a, 2007b), de Costa (2006), de Aracati (2002) e a cartilha do CEDECA (2017). A cartilha não se dirige somente aos funcionários dos estabelecimentos socioassistenciais, mas também às crianças e aos adolescentes. Outro ponto relevante é que a cartilha do CEDECA adjetiva "política" à participação, enquanto os demais documentos preferem expressões como "participação social", "participação democrática" e "participação na vida pública". Apesar desses apontamentos, a cartilha do CEDECA possui semelhanças com os demais documentos analisados. A principal delas é a ênfase na ideia de cidadania ativa. O cidadão ativo, segundo esse discurso, deve ser atuante no controle social de um Estado considerado corrupto, burocrático e pouco democrático.

Surge então o cidadão ativo, atuante no controle social do Estado e que participa de fato da vida política, no lugar do cidadão passivo, aquela pessoa destinatária dos serviços/bens estatais. E um elemento fundamental para a nossa conversa é que além disso, esse cidadão se diferencia da condição de ser apenas um eleitor. Nesse sentido, compreende-se que o exercício da cidadania é muito mais que votar, então abrem-se caminhos para a participação política das pessoas que não são eleitoras e para o reconhecimento da sua cidadania (CEDECA, 2017, p. 13).

Na particularidade da cidadania infanto-juvenil, Costa (2006) explica que o cidadão ideal é aquele que é Autônomo, Solidário e Competente (ASC):

Autônomo, porque capaz de apoiar-se em seus próprios valores, crenças e princípios para resolver problemas, avaliar e tomar decisões bem-fundamentadas. Solidário, porque capaz de atuar em favor de causas, com uma postura desinteressada, favorável ao bem comum. E competente, porque capaz de viver e conviver em uma sociedade moderna, ingressando, permanecendo e ascendendo no mundo do trabalho (p. 63).

Em nossa análise, entendemos que o projeto ASC se refere à formação de um sujeito adequado às necessidades de mercado. O documento de Aracati (2002) também ressalta o ASC como ideal, enfatizando o desenvolvimento da competência pessoal (aprender a ser), a competência social (aprender a conviver), a competência produtiva (aprender a fazer) e a competência cognitiva (aprender a aprender). Nos cadernos do CENPEC também é possível identificar uma dimensão pragmática da cidadania, voltada à necessidade de formar sujeitos aptos a resolver problemas cotidianos. As habilidades democráticas satisfazem uma convivência grupal imediata, em que predomina ações de tolerância e práticas de resolução de conflito. Além disso, a "boa" cidadania é ensinada pela preservação dos equipamentos públicos, o respeito às autoridades e aprender a questionar somente quando for necessário.

No documento de Aracati (2002) se propõe que o projeto de cidadania para essa população deva estar alinhado com os princípios do desenvolvimento humano, com base no pensamento liberal, e que podem ser resumidos como: 1) a vida é o mais básico e universal dos direitos, 2) as pessoas nascem com potenciais e têm direito de desenvolvê-los, 3) para desenvolver seus potenciais, as pessoas dependem de oportunidades, 4) tudo o que somos é fruto das oportunidades que tivemos e das escolhas que fizemos, 5) é preciso preparar as pessoas para fazerem escolhas acertadas e 6) cidadania deve ser entendida como direito de ter direito e dever de ter deveres.

Perspectivas sobre participação

Nos documentos analisados, dois conceitos de participação se destacaram: 1) participação como voluntariado e 2) participação como forma de desenvolvimento pessoal. Nessas perspectivas, a sociedade é compreendida como uma soma dos indivíduos e de seus hábitos e há uma dicotomia entre indivíduo e sociedade. Na concepção 1, a participação política institucional é desconfigurada de seu sentido político e apresentada como uma escolha individual em defesa do "bem comum" e da coletividade. Na perspectiva 2, o grupo é um aglomerado de indivíduos que, ao buscar satisfazer suas necessidades individuais com outros sujeitos, encontram na convivência grupal uma forma de desenvolvimento de competências úteis ao âmbito social. Nesse contexto, se inserem a convivência social como essência da participação e o protagonismo juvenil como a participação social por excelência.

1) Participação como voluntariado

Nos textos analisados, a participação está, de maneira geral, relacionada com o "sentido coletivo" e o "bem comum". Nesse contexto, a socioeducação é entendida como um espaço de promoção da convivência e da participação na vida pública. No material selecionado, a participação, por vezes, é confundida com a questão da convivência, reduzindo a primeira à segunda. Com exceção da cartilha do CEDECA (2017), não é possível identificar a expressão participação política nos demais textos analisados.

O compromisso ético e político com a *propriedade* coletiva é restrito a ações voluntárias, imediatas, acríticas e pontuais, tais como:

Cuidar do jardim da praça, preocupar-se com o destino do lixo, apreciar e preservar a arte que está nas ruas são passos iniciais e importantes, pois os bens coletivos são heranças, traços que temos em comum que contribuem para a construção de laços de pertencimento e coesão social. Esses laços fortalecem o comprometimento com o bem público e impulsionam a participação em movimentos reivindicatórios [...] (SMADS, et al., 2007a, p. 15).

Ainda, o CENPEC (2007a) afirma que a participação ocorre em diversas instâncias: "na escola, na empresa, na família, no bairro, nas fábricas, nos sindicatos, partidos políticos, movimentos e organizações da sociedade civil, ou seja, a participação é possível em todos os espaços de convivência" (p. 30). É possível observar que, para o documento analisado, a participação na família e no bairro estão no mesmo patamar da participação em sindicatos e partidos políticos.

2) Participação como forma de desenvolvimento pessoal

Essa participação acontece a partir da "*coesão* grupal, criando espaços democráticos que favoreçam o encontro, o diálogo e a reflexão" (SMADS, et al., 2007a, p. 40, grifo nosso). Nesse caso, a participação se reduz às habilidades de convivência social propostas pelo CENPEC (2007a, 2007b). O principal objetivo é ampliar o acesso aos serviços, desenvolver competências e talentos dos grupos atendidos, o que proporcionaria condições de participação democrática e convivência social.

Uma passagem do documento explica, por exemplo, que a vivência em grupo e comunidade é formada por um conjunto de hábitos individuais. A violência e a corrupção são problemas sociais entendidos como hábitos e costumes dessas relações grupais. Por essa razão, o combate a essas problemáticas se realiza no "movimento de combate aos hábitos":

Só prestarmos atenção em nosso modo de viver em grupo, perceberemos uma série de hábitos individuais, usos praticados pelas comunidades e costumes desenvolvidos culturalmente.... Diz como nos relacionamos, quais são nossos valores e o que precisamos e queremos mudar porque não nos satisfaz. Atualmente, estamos indignados com a corrupção

e a violência. Essa indignação pode gerar movimentos de combate aos hábitos, usos e costumes que sustentam esses atos. E culminar com a criação de leis que evitem atos corruptos e garantam o direito à vida, por exemplo (SMADS, et al., 2007b, p. 25).

Outro enxerto ilustra a participação como forma de desenvolvimento individual, escolha pessoal e, portanto, responsabilização dos indivíduos pela formação social. Nesse caso, o coletivo não é mais do que um agrupamento de sujeitos que possuem uma relação casual e instrumental entre eles. O desejo individual de uma "sociedade melhor" seria o fator comum entre todos aqueles que participam.

Participar é um direito e uma responsabilidade de todos os cidadãos. Direito de tomar parte nas decisões que afetam sua vida. Responsabilidade, no sentido de assumir compromissos que visem à construção de uma sociedade melhor para todas as pessoas. A participação é um compromisso individual e coletivo. Participar significa assumir um compromisso com outras pessoas em torno de um objetivo comum. Cada cidadão pode participar de uma ação coletiva de acordo com seus desejos, habilidades e competências (SMADS, et al., 2007b, p. 29).

Essas características da participação, com ênfase no individual e em projetos pessoais, alcançam seu pleno potencial quando aplicadas ao *protagonismo juvenil*. O protagonismo juvenil seria responsável por fortalecer a democracia, promovendo a autonomia e a autoconfiança dos protagonistas (Aracati, 2002; Costa, 2006). Segundo Aracati (2002), o protagonismo considera o jovem como parte na solução de problemas. Esse movimento objetiva desconstruir as visões de jovem como um problema social que surgiram em meados do século XX, propondo o protagonismo como forma de integração social (Souza, 2006). Nesse sentido, o jovem é entendido como uma "fonte de iniciativa". Segundo os textos, o protagonismo busca promover o desenvolvimento pessoal e social, com foco pragmático na experiência em detrimento da apropriação teórica, impossibilitando a práxis política como unidade entre teoria e prática. Para essa formação do jovem como protagonista, "o objetivo da educação para valores: dotar o adolescente de bons critérios para avaliar situações e tomar decisões" (Costa, 2006, p. 5). O resultado principal é a formação de jovens autônomos.

O protagonismo juvenil possui relações estreitas com o empreendedorismo, pois "busca criar espaços estruturados a partir dos quais o educando possa ir empreendendo, ele próprio, a construção do seu ser em termos pessoais e sociais" (Costa, 2006, p. 87). Para Costa (2006), essa seria a educação emancipadora. Para formar o indivíduo como cidadão, Costa (2006) sugere a complementariedade entre a educação para valores, o protagonismo juvenil e a cultura da trabalhidade. Esses fatores contribuiriam para o ideal do jovem Autônomo, Solidário e Competente. Segundo o autor, a educação para os valores "trabalha

o jovem como pessoa... contribuindo para o desenvolvimento de sua autonomia, ou seja, de sua capacidade para decidir [...]" (p. 99). O protagonismo juvenil, por sua vez, "trabalha o jovem como cidadão... contribuindo para o desenvolvimento de sua solidariedade, ou seja, de sua capacidade para atuar como solução e não como problema" (p. 99). A cultura da trabalhidade "trabalha o jovem como profissional... contribuindo para o desenvolvimento de suas competências, isto é, na sua capacidade de viabilizar-se num mundo de trabalho transformado pela globalização dos mercados [...]" (p. 99).

Núcleo de significação 1. Entre a figura do menor e do cidadão: o lugar político da criança e do adolescente no discurso institucional

A relação entre as funções atribuídas aos serviços socioassistenciais e a forma como o público atendido é significada no discurso analisado, pode ser sintetizada na unidade de contrários entre o Sujeito Desprotegido (isto é, a população pobre que é alvo das políticas públicas e que requer proteção social) e o Sujeito Protegido (isto é, a classe média e elite, que são considerados protegidos pela renda advinda de um trabalho, pela família que é considerada como estruturada e pelos vínculos que garantem o pertencimento social). Nesse contexto, identificamos no discurso analisado como a luta de classes se materializa. Como retoma Autor (2022, apud Patto, 1990, p. 209), o público dos serviços socioassistenciais é o pobre, que também é considerado indolente, sexualmente promíscuo, primitivo e violento. Nos documentos analisados, é possível identificar a associação do público atendido também com os fenômenos da delinquência, da criminalidade, do tráfico de drogas e das gangues, reproduzindo o discurso menorista que é avesso às noções de cidadania e participação política.

Uma das saídas apontada pelos textos analisados para lidar com o tráfico de drogas é oferecer o "bico", um trabalho informal, para que o adolescente não veja no tráfico uma alternativa para pagar pelos objetos de consumo que deseja possuir. Outra se concentra no papel da Psicologia e da Pedagogia e na estratégia de individualização de problemas sociais, tratando-os como algo da ordem do afeto, da psique e da escolha individual, no plano de uma subjetividade privatizada. Esse é o caso da utilização das pedagogias do "aprender a aprender", que constituem uma apropriação neoliberal de teorias construtivistas e colocam no sujeito a responsabilidade de buscar por si próprio as formas de adequação social. Nesse sentido, a política pública de Assistência Social é reduzida a uma oportunidade de empreendimento individual. Segundo Almeida (2018), essa é uma das maneiras de socializar os sujeitos para um novo momento histórico e econômico, no qual o Estado mínimo já não se interessa pela garantia dos direitos sociais, cabendo ao indivíduo ser flexível e moldável às mudanças constantes das necessidades do Mercado. Exemplos do caso da psicologização

dos problemas sociais podem ser observados especialmente nos trechos de Costa (2006) e Aracati, os quais sugerem a pedagogia do aprender a aprender como ferramenta para prevenir atos infracionais, assim como a resiliência, a "atitude positiva", "senso de humor" e "otimismo". Esses conceitos advindos Pedagogia e Psicologia se articulam para a difusão das noções de empreendedorismo, como solução para a terceirização, o desmonte dos direitos sociais e trabalhistas e a intensificação da mercantilização da vida humana (Antunes & Alves, 2004). Ademais, também se enfatiza no discurso analisado o tema do protagonista, um termo próximo ao empreendedorismo (Souza, 2006, 2009).

Diante dessas considerações, assinalamos que os problemas de periculosidade e vulnerabilidade identificados nos adolescentes atendidos a partir do discurso socioassistencial analisado, deslocam e reduzem a análise das condições sociais, históricas e econômicas para o que os textos denominam de más escolhas ou caminhos errados, localizadas no nível individual, denotando um viés moralista.

Ressaltamos também que os documentos analisados são enfáticos ao utilizarem termos como usuário, usufruir, empreendimento, capital social e capital humano. A figura do cidadão-usuário seria uma outra forma de reproduzir, na aparência, o discurso do sujeito de direitos, sem se comprometer com mudanças estruturais. Na verdade, tal discurso passa a desconstruir a imagem de cidadão para substituí-la pela figura do empreendedor. Ser cidadão, nesse sentido, significaria aprender as habilidades necessárias para atender às necessidades de mercado.

Núcleo de significação 2. A atuação política institucional

Identificamos na análise documental um entrelaçamento entre as concepções de cidadania e de participação. A cartilha do CEDECA propõe uma concepção da cidadania infanto-juvenil como parte de um processo de transformação social, ainda que no contexto dos limites liberais, aliado a participação popular e política. Os cadernos do CENPEC (2007a, 2007b) e o livro de Costa (2006) enfatizam a cidadania infanto-juvenil como um projeto formativo, o qual é sintetizado por Costa (2006) como a formação de um cidadão Autônomo, Solidário e Competente (ASC). Nessa perspectiva, o protagonismo seria responsável pelo desenvolvimento dos indivíduos como "fonte de iniciativa" e, portanto, de autonomia. Como pessoa autônoma, o jovem busca espaços para empreender seu desenvolvimento pessoal e a escolha de seus valores para tomar decisões como "solução e não como problema" para o contexto social no qual está inserido. Assim, identificamos que o protagonismo juvenil se resume ao aspecto Autônomo do projeto ASC. As definições sobre protagonismo juvenil, no discurso analisado, também relacionam a Autonomia com a Solidariedade, pois compreende que a ação individual a nível local é primordial para a promoção de uma "sociedade melhor",

contribuindo para uma participação pasteurizada (Chavez, 2009). Nesse sentido, a participação não seria caracterizada como política, mas como social. A dimensão solidária é desenvolvida pela participação voluntária, na qual a participação na vida pública é confundida como sinônimo de "convivência" e "participação social".

A participação em grupos é também entendida como forma de desenvolvimento pessoal, isto é, relacionada como nível da Competência no projeto ASC. As habilidades de competência consistem em um conjunto de normas para a convivência grupal. Nesse caso, o grupo seria uma soma de indivíduos, um instrumento para o desenvolvimento individual. Mesmo quando os textos analisados utilizam a expressão "participação na vida pública" resulta impreciso. Em uma tentativa de abranger mais modalidades de participação, a exclusão da dimensão política permite que se reduza a participação a qualquer intervenção a nível grupal ou comunitário

Conclusões

Neste artigo, objetivamos analisar os efeitos do neoliberalismo no discurso socioassistencial sobre a participação política institucional de crianças e adolescentes. A partir de uma análise documental, identificamos três principais categorias: a estrutura do atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes; as características do público atendido e perspectivas sobre participação. Após a exposição desses indicadores, discutimos os dados em dois núcleos de significação: 1) entre a figura do menor e do cidadão: o lugar político da criança e do adolescente no discurso institucional e 2) a atuação política institucional.

Nossa análise sugere que a consolidação do neoliberalismo influenciou a formulação e implementação das políticas públicas brasileiras a partir dos anos 1990, incluindo novos termos como *oportunidades, capacidades* e *competências* (Natera, 2004; Zamorano, 2008) Em parcerias com organizações do Terceiro Setor, o trabalho social desenvolvido pelas equipes dos estabelecimentos socioassistenciais passou a centralizar na figura do cidadão-usuário a responsabilidade pela garantia dos próprios direitos (Dagnino, 2004b). Para isso, reduziram seus objetivos a oferecer oportunidades de aprendizagem afim de que a população atendida desenvolva as competências e capacidades necessárias para se integrar nos modelos de trabalho e cidadania do capitalismo tardio. O papel dos estabelecimentos socioassistenciais, nesse contexto, consiste em socializar crianças e adolescentes para que se tornem o "cidadão ideal", que, em síntese, seria autônomo, solidário e competente – o oposto das características de como os sujeitos atendidos são apresentados pelo mesmo discurso.

A predominância dos termos pertencentes ao discurso mercadológico (tal como empreendimento, empreendedor, usuário, serviço, entre outros) está de acordo com o que outros autores encontraram em seus estudos sobre os discursos produzidos no âmbito da Política de Assistência Social (Autor, 2016, 2022). As posições políticas presentes nos documentos analisados rejeitam alternativas revolucionárias ao sistema capitalista e à democracia liberal, oferecendo uma saída no plano subjetivo (Silva, 1993). Propõe-se que os indivíduos desenvolvam resiliência para lidar com questões passadas, com foco no "aqui e agora", o que resulta em um apagamento histórico dos conflitos de classe que pode gerar consciências acríticas. A ênfase no individualismo e no imediatismo dessas propostas também contribui para a fragilização dos laços sociais, em conformidade com o projeto neoliberal.

Identificamos uma afinidade entre os termos protagonismo juvenil e empreendedorismo, que reproduz a lógica empresarial ao nível da participação política (Souza, 2006). Ainda sobre a participação, o uso dos termos "coesão", "convivência" e "democrático" estão mais próximos de uma concepção ideológica de uma sociedade harmônica, na qual a classe social indica meramente uma diferença econômica. Em outras palavras, a política como administração dos conflitos produzidos pela luta de classes é reduzida a gestão de atritos grupais, em busca de um aumento da coesão.

Nosso estudo avança ao investigar os efeitos do neoliberalismo na participação política institucional, explorando suas principais contradições. Além disso, oferece uma contribuição significativa à literatura, que ainda é limitada, sobre a participação política institucional de crianças e adolescentes. Esperamos também enriquecer o debate crítico em torno da política de Assistência Social, incluindo seus discursos e práticas no atendimento às crianças e adolescentes. Sugerimos que futuras investigações priorizem a coleta de dados de campo para aprofundar as análises que desenvolvemos. Além disso, é essencial que novos estudos busquem esclarecer os diferentes significados atribuídos à participação, com vistas a promover uma maior sistematização conceitual.

Referências

Aguiar, W. M. J., & Ozella, S. (2013). Apreensão dos sentidos: aprimorando a proposta dos núcleos de significação. *Revista Brasileira Est. Pedagogia*, *94*(236), 299–322.

Aracati. (2002). *Protagonismo. Gincana da Cidadania*. Aracati.

Asbahr, F. S. F. (2022). *Grêmios estudantis: de projeto de extensão universitária a defesa da gestão democrática na escola*. Mireveja.

Autor. (2016)

Autor. (2022).

Autor, S. J., & Costa-Rosa, A. da. (2012)

Boutin, A. C. D. B., & Flach, S. D. F. (2017). O Movimento De Ocupação De Escolas Públicas E Suas Contribuições Para a Emancipação Humana. *Revista Inter Ação*, *42*(2), 429. https://doi.org/10.5216/ia.v42i2.45756

Bowles, S., & Gintis, H. (2014). El problema de la teoria del capital humano: una critica marxista. *Revista de Economia Crítica*, *18*, 220–228.

Brasil. (1927). *Decreto nº 17.943-A, de 12 de outubro de 1927. Código de Menores*. http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1910-1929/d17943a.htm

Brasil. (1979). *Decreto nº 17.943-A, de 12 de outubro de 1927. Código de Menores.* http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1910-1929/d17943a.htm

Brasil. (1988). *Constituição da República Federativa do Brasil de 1988.* http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm

Brasil. (1990). *Lei nº 8.069, de 13 de julho de 1990. Estatuto da Criança e do Adolescente.* http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l8069.htm

Bulhões, L. F., Assis, S. M. de P., Neto, A. B. V., Martinez, C. T., & Asbahr, F. da S. F. (2018). Formação de grêmios estudantis em escolas municipais: desafios e possibilidades. *Revista Ciência Em Extensão*, *14*(2), 97–113.

CEDECA. (2017). *Participação política de crianças e adolescentes*. CEDECA.

Chavez, D. (2009). Hacia la participación pasteurizada: La transición del presupuesto participativo a la gobernanza solidaria local en Porto Alegre, Brasil. *Medio Ambiente y Urbanización*, *70*(1), 89–98.

Costa, C. A. G. da. (2006). *Socioeducação. Estrutura e Funcionamento da Comunidade Educativa*. Secretaria Especial dos Direitos Humanos.

Dagnino, E. (2004a). Construção democrática, neoliberalismo e participação: os dilemas da confluência perversa. *Política & Sociedade* , *5*, 139–164.

Dagnino, E. (2004b). Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando? In D. Mato (Ed.), *Políticas de cidadania e sociedade civil em tempos de globalização* (pp. 95–110). Caracas.

Duménil, G., & Lévy, D. (2000). Capital financeiro y neoliberalismo: un análisis de clase. In *Macroeconomía y Crisis Mundial* (pp. 42–61). EditorialTrotta.

Escobar, O. (2017). Pluralism and Democratic Participation: What Kind of Citizen are Citizens Invited to be? *Contemporary Pragmatism*, *14*(4), 416–438. https://doi.org/10.1163/18758185-01404002

George, S. (1999). *A short history of neoliberalism*. Transnational Institute. https://www.tni.org/en/article/a-short-history-of-neoliberalism

Gonçalves, S. (2014). The Effects of Participatory Budgeting on Municipal Expenditures and Infant Mortality in Brazil. *World Development*, *53*, 94–110. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.01.009

Harvey, D. (2005). *O neoliberalismo: história e implicações*. Edições Loyola.

Helena, L., & Lüchmann, H. (2007). Democracia deliberativa, pobreza e participação política. *Política & Sociedade*, *11*, 183–197.

Ianni, O. (2019). *A ditadura do grande capital*. Expressão Popular.

Ibarra Ibañez, A. N. (2020). Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar. *Revista de Psicología*, 074. https://doi.org/10.24215/2422572Xe074

Ludke, M., & André, M. (1986). Métodos de coleta de dados: observação, entrevista e análise documental. In *Pesquisa em educação: abordagens qualitativas* (pp. 24–44). EPU.

Marx, K. (2010). *Sobre a questão judaica*. Boitempo.

Marx, K., & Engels, F. (2017). *Ideologia alemã* (6o). Boitempo.

Natera, M. A. C. (2004). Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana. In D. Mato (Ed.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización* (pp. 111–132). FACES.

Ndebele, N. (2021). Children and the politics of culture. In S. Stephens (Ed.), *Children and the politics of culture* (pp. 321–333). Princeton University.

Nogueira, C. G. de M., & Santos, I. M. dos. (2018). A participação política da criança no movimento sem terra. *Tematicas*, *26*(51), 271–278. https://doi.org/10.20396/tematicas.v26i51.11636

Orihuela, M. Á. T., & Saldívar, R. M. L. M. C. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, *39*(2), 933–1004. https://doi.org/10.18800/psico.202102.015

Rizzini, I., & Pilotti, F. (2011). *A arte de governar crianças. A história das políticas sociais da legislação e da assistência à infância no Brasil*. Cortez Editora.

Santos, M. T. P. C. dos. (2019). *Participação pública institucional: a democracia segue dentro de momentos: uma perspectiva crítica dos orçamentos participativos* [Tese de doutoramento]. Instituto Universitário de Lisboa.

SMADS, CENPEC, & Fundação Itaú Social. (2007a). *Parâmetros das ações socioeducativas. Igualdade como direito, diferença como riqueza*. Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

SMADS, CENPEC, & Fundação Itaú Social. (2007b). *Parâmetros das ações socioeducativas. Igualdade como direito, diferença como riqueza: conceitos e políticas*. Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.

Souza, R. M. (2009). Protagonismo juvenil: o discurso da juventude sem voz . *Revista Brasileira de Adolescência e Conflitualidade*, *1*(1), 1–28.

UNESCO. (1996). *Educação: um tesouro a descobrir: Relatório para a UNESCO da Comissão Internacional sobre Educação para o Século XXI* (J. Delors, Ed.). UNESCO.

Viamontes, V. A., & Deliz, Z. M. (2014). Es el movimiento de pioneros exploradores una organización social especial? Razones epistemológicas que lo sustentan. *Revista Didasc@lia:*, *5*(1), 283–299.

Zamorano, G. (2008). ¿Desarrollando capacidades?. Pobreza, “oportunidades” y ciudadanía neoliberal. *Bajo El Volcán*, *7*(12), 67–88.

Zhang, K. (2019). Encountering Dissimilar Views in Deliberation: Political Knowledge, Attitude Strength, and Opinion Change. *Political Psychology*, *40*(2), 315–333. https://doi.org/10.1111/pops.12514

Zimmermann, M. (2002). *A revolução nicaraguense*. Editora Unesp.

6.3.3. Deliberation, polarization and emotions: a deliberative process about climate change with young participants

Brasileiro, J.M., García-Leiva, P., Palacios-Gálvez, M.S., & González, B.M. (2024). Deliberation, Polarization, and Emotion: a deliberative process about climate change with young participants. *Child Indicators Research*, *18,* 33-56. https://doi.org/10.1007/s12187-024-10188-5

Child Indicators Research (JCR Q1)

Deliberation, polarisation and emotions: a deliberative process about climate change with children

Abstract

In light of the increase in democratic innovation processes in recent decades, there is ongoing debate as to whether deliberative participation reduces levels of affective and issue-based political polarisation. This field study analyses the role of emotions in a deliberative process about climate change conducted by the AOS! Programme in Spain in 2022. 137 participants aged 10-12 years organised into mixed and enclave groups answered a survey to determine their level of concern about climate change and both affective and issue-based polarisation, in order to assess whether feeling worried about climate change could influence their level of political polarisation. The results show that neither the enclave nor the mixed groups had significant effects on their affective polarisation, as the children only answered according to their level of concern about climate change. However, participation influenced their levels of issue-based polarisation, depolarising less worried participants. These findings demonstrate that emotions have an impact on cognition through participation and that feelings about political topics should be considered in deliberative studies.

Keywords: deliberation; political polarisation; climate change; child participation

Introduction

Democratic Innovations (DI) may be defined as institutions designed to enhance citizen participation in the political decision-making process. DI is based on the principles of deliberative and participatory democracy, which maintain that plurality in the public and political space is a core value for democratic theory. The objective of this study is to contribute to the ongoing discussion in the literature regarding the role of participation in like-minded and mixed groups. It seeks to analyse the role of emotions in deliberative participation across various group compositions and their relationship with both the affective and issue-based dimensions of political polarisation. This study also innovates in this field by including children as participants in the deliberative process.

Recent DI studies have begun to consider whether deliberation could impact other political issues such as political polarisation (Grönlund et al., 2015). This is a challenging topic for contemporary democracies because its affective and ideological mechanisms deepen divisions in society (Iyengar et al., 2019). From the perspective of social psychology, some of

the mechanisms behind this process are related to social identity formation (Tajfel & Turner, 1979). Studies have shown that the greater the identification with a certain group, the greater the level of polarisation (Iyengar et al., 2012). This identification has an emotional dimension (Levendusky & Malhotra, 2016), given that social identities refer to members who share a common category and have an emotional investment in defining themselves as part of the group. Social psychology also offers insights into the role of emotions in deliberative settings (Andrews, 2022; Knobloch & Gastil, 2022; Thompson & Hoggett, 2015), although this is still an unexplored subject.

Deliberation advocates that dialogue between different opinions helps to overcome participants' prior attachments to identities. Therefore, is deliberation enough to reduce the distance between groups with different points of view? The response to this question is controversial, with some research supporting mixed opinion groups (Fishkin et al., 2021), while others question whether this plurality is necessary (Strandberg et al., 2019).

This paper contributes to the empirical literature regarding the effects of DI and explores the role of emotions in deliberation. According to our research, it is also the first study of political polarisation involving children participating in a deliberative process.

Our objective is to determine whether participation by children (10-12 years old) in a deliberative programme affects the relationship between the level of concern about climate change and levels of affective and issue-based political polarisation. Furthermore, we also assess how this effect may vary depending whether the participation is in homogeneous or heterogeneous groups.

To do so, we conducted a field experiment to compare levels of political polarisation among children participating in a democratic programme known as Ágora OS! (AOS) carried out by Coglobal[52] and evaluated by an independent research group. AOS is inspired by the minipublic model and other participatory democracy processes such as participatory budgeting. It consists of an adaptation for children applying a structured methodology. Coglobal also develops other similar programmes such as Ágora Infantil. Although both are based on DI and AOS is inspired by Ágora Infantil, AOS includes a phase for technical staff to provide insights and information about climate change based on international consensus. Previous research based on the Ágora Infantil programme shows that participation in the programme increased group cohesion, democratic skills and group identification (Albornoz-Manyoma et al., 2020; Albornoz-Manyoma et al., 2021).

Young people as political participants

Historically, children have been portrayed as innocent, dependent and incapable of participating in political and social life (Burman, 2017). Nonetheless, in 1989 the United

[52] Coglobal is a non-profit organisation that design and executes DI processes.

Nations Convention on the Rights of the Child (UNCRC) marked a shift, recognising children as citizens with the right to express their views freely in all matters that affect them (see article 12). More recent studies highlight that political socialisation begins at an early age, challenging the notion that young children should be viewed solely as the "future" of democracy (Reifen-Tagarisat & Cimpian, 2022; Van Deth et al., 2011). Young peoples' opinions regarding political issues such as climate change have assumed pivotal importance in democratic activism (Eide & Kunelius, 2021; Novak, 2024). Their political attitudes may also threaten democratic values, as recent data demonstrate that young people are less likely to support democracy (Open Society Foundation, 2023). Including youth in social and political scenarios before their legal voting age can also prevent radicalisation and risk behaviour (Feddes et al., 2019). Finally, Tyler and Iyengar(2022) point out that children and teenagers may develop a partisan preference. This is in line with social psychology studies, which demonstrate that children can develop ingroup preferences and outgroup discrimination at an early age (Nesdale & Flesser, 2001). Even though children's political opinions are associated with parental voting (Gidengil et al., 2016), there is evidence that children as young as five years old and adolescents can be reflexive citizens and partners in community political processes (Dias & Menezes, 2014). Studies of young people's councils confirm this conclusion (Wyness, 2001). In light of this increasing evidence of the importance of political participation by children and adolescents to foster democracy, we decided to conduct this study with young people. In line with the literature advocating the role of children as political actors, this article argues that children may exhibit political polarisation both in terms of their differing viewpoints and the affective distance between them.

Political polarisation

The literature clearly demonstrates that political polarisation divides many countries into two groups which are often partisan-based (Somer & McCoy, 2018). Arbatli and Rosenberg (2021) point out that political polarisation hurts democracy because it makes it more likely that people support undemocratic elites. In this case, the discourse of "us" versus "them" is employed as a manipulative strategy (González, 2022) predicated on the assumption that ultimately only one side can prevail. Although the phenomenon is better documented in the USA (e.g. Democrats versus Republicans), it also affects multi-party systems such as Spain (Orriols & León, 2021). Apart from partisan polarisation, authors have also addressed divisions regarding political issues such as climate change (Tyagi et al., 2020).

Iyengar et al. (2019) identified out two types of political polarisation which should be evaluated independently: affective and issue-based. According to these authors, affective polarisation is the tendency of ingroup members to feel negatively about outgroup members, while at the same time feeling more positive about their own. Issue-based polarisation is

defined as the difference in policy preferences between members of different groups (Fishkin et al., 2021). Even though both have increased in the last decade and a connection between them has been identified (Rogowski & Sutherland, 2016), studies demonstrate that extremity of opinions regarding issues is not a requirement for affective polarisation (Mason, 2018). Furthermore, affective polarisation has more harmful consequences for democracy, producing toxic effects such as group dehumanisation (Moore-Berg et al., 2020) and negative stereotypes about the outgroup (Levendusky & Malhotra, 2016). Recent studies of affective polarisation draw from social psychology theories (Iyengar et al., 2012, 2019; Wojcieszak & Garrett, 2018), particularly social identity theory (Tajfel & Turner, 1979), in order to understand intergroup dynamics. This study investigates both levels of political polarisation, adapting instruments for adult samples to enable their use with children (10-12 years old). While some authors argue that political polarisation is not prejudicial *per se* (Balinhas, 2023), others question whether it is possible to sustain a democratic society with deep divisions between citizens and a high level of distrust in governmental institutions (Dryzek et al., 2019; Fishkin et al., 2021). In this context, researchers are exploring ways to strengthen democracy by fostering closer connections among citizens who are intensely polarised.

Deliberative group: relevant issues

Deliberation has been suggested as a strategy to approach controversial issues and reduce social disintegration (Caluwaerts et al., 2023; Fishkin et al., 2021), as in the case of abortion policies in Ireland (Elkink et al., 2020) and climate change in Australia and France (Willis et al., 2022). According to deliberative theory, communication should focus on the merits of the arguments, offering a structured environment grounded on values such as respect and tolerance (Ganuza & Mendiharat, 2020).

DI processes are designed to implement deliberative values in political debate (Escobar & Elstub, 2017). However, there is no consensus regarding their application. There is a substantial body of research which criticises citizens' lack of motivation to participate, the prevalence of prejudices and stereotypes during deliberation and the resulting social exclusion of certain marginalised groups (Collingwood & Reedy, 2012; Martin, 2012; Santos, 2019). Some authors have also questioned whether enclave (i.e., like-minded) groups could also decrease political polarisation, since polarisation theory predicts that enclave groups tend to polarise (Sunstein, 2000). Gronlund et al. (2015) carried out a deliberative experiment in Finland in 2012 which sought to consult citizens' opinions regarding immigration, a highly controversial issue in the country. The experiment compared deliberation in a) enclave groups, comprising only subjects in favour (pro) or against (con) immigration policies and b) mixed groups incorporating people with different perspectives regarding immigration. The design included control groups and moderators were excluded, with the survey consisting of items

measuring opinion change and political knowledge of the issue. Their results do not show shifts of opinion both for mixed and enclave groups within con and pro-immigration ideological camps. The control group for both con and pro also showed changes. The authors concluded that participants in the con enclave group became more permissive as a result of the deliberation. Their interpretation of the data was that the con enclave group had sufficient level of disagreement to facilitate the change. Nonetheless, the con participants in mixed groups showed a much higher level of opinion change, supporting the idea that plurality of debate is an important principle for democratic deliberation. Compared to the con groups, there was only a slight change in the pro groups. According to the authors, this shows that the depolarisation was unilateral. In the mixed group only people with anti-immigration attitudes shifted towards the mean. This result is in line with other studies such as Fishkin et al. (2021) showing that Republicans shifted towards Democrats, but the inverse movement is milder for certain political issues. Lindell et al. (2017) analysed the same data from the experiment in Finland in 2012. Their results show that 16% of the participants polarised their opinion, whereas 15% depolarised their opinion. In contrast to Gronlund et al. (2015), they found that polarisation and moderation occurred within both ideological camps (conservative and liberal). Moreover, their conclusions show that neither enclave nor mixed groups drive polarisation nor moderation, and that although the participants do change their opinions it is difficult to identify the exact cause. There were no findings of group pressure, differing levels of empathy or differences in perceived deliberativeness between the groups. This difficulty determining the causes for opinion change during deliberation was also identified in the study by Sanders (2012), which assessed the results of a three-day deliberative poll on immigration and climate change conducted in 2009. The design consisted of two parallel panel surveys, one for participants and another for the control group, with the results showing a significant increase in the score for all experimental groups between the pre and post-survey. However, the measure for combating climate change changed significantly for the control group as well. The test group became more liberal regarding immigration and greener in relation to climate change, with the average rating of importance for immigration and climate change increasing as well. To seek to explain these results, factors such as the influence of political knowledge, discussion quality, social desirability, documentation of the process, contact with experts, contact with politicians and informal conversation with other participants during deliberation were assessed. The general conclusion was that none of the combinations of these variables had any influence on the results.

In relation to the affective dimension of political polarisation, Myers (2021) investigated qualitative data collected from a Rural Climate Dialogue programme, consisting of three days of deliberative sessions held in rural Minnesota (USA). The group was mixed and represented the demographic and political diversity of the zone. To complement this data, a feeling

thermometer was also applied in the pre and post-deliberation in two of the sessions. The results show that it remained essentially unchanged. However, Shen and Yu (2021) researched a 90-minute deliberative session in Hong Kong consisting of a mixed group of individuals who strongly supported a given political policy and individuals who strongly opposed the same policy. Affective polarisation was analysed by measuring levels of favourableness toward those who held similar views and those who held opposing views. Their results show that their affective polarisation was reduced even one month after the experiment, and therefore their feelings about the outgroup became more positive. Based on both studies, it could be argued that the duration of deliberative sessions may have an influence on significant changes in the results of instruments used to measure affective polarisation. Thus, it remains to be answered whether a mixed group of participants is necessary to reduce affective polarisation.

In short, these results highlight the lack of clarity regarding the influence of group composition (mixed versus enclave) and also the difficulty of identifying which factors influence changes in group opinion and depolarisation. In addition, Gronlund et al. (2015) and Sanders (2012) both found significant changes for the control group, which is also difficult to explain.

In light of this literature review, our aim is to determine whether the levels of political polarisation in mixed groups decrease more in comparison to enclave groups. We also assess how emotions may affect this process. Research has demonstrated that partisanship and political ideology (left-right) may predict one's beliefs about climate change (Fielding et al., 2012). Therefore, groups serve as a reference for how their members act, think and feel. Given this context, we raise questions regarding the role of emotions in deliberation, namely a) whether there is a difference between participants who are more worried about climate change and those who are less worried, and b) how feeling worried about a political issue can affect the way one group perceives another.

Contributions by social psychology

Recently, social psychology has been used to explain the underlying dynamics of political polarisation, particularly the use of social identity perspective (SIP) to interpret the data of affective political polarisation (Iyengar et al., 2012, 2019).

Social psychology describes political polarisation as a group phenomenon (Wetherell, 1987). Polarisation results when the predominant response escalates as a result of group interaction. This happens because the group members' response after discussion increasingly aligns in the direction they were already tending. This is the key argument for authors such as Sunstein (2002), who argue that debates in like-minded groups may lead to group polarisation as its members would reinforce themselves. According to this theory, enclave discussions may amplify cognitive errors and biased beliefs.

On the other hand, Wetherell (1987) analysed polarisation based on self-categorisation theory, an aspect of SIP which also includes social identity theory. Essentially, this theory maintains that when people are in relevant intergroup situations, they do not interact only as individuals but as members of their groups. Belonging to a group shapes the process of one's self-conception (Tajfel & Turner, 1979), because people perceive themselves as members of a common social category that is different from others. These features create a division between "us" and "them". Although group differentiation is part of this process, it does not imply discrimination nor competition (Reicher et al., 2012). Therefore, the extension of intergroup discrimination in the dynamic of political polarisation depends on what is valued at a group, societal and cultural level. Therefore, group norms are a guide to how its members will present their thoughts, arguments and feelings. Categorisation and comparison are interconnected given that inter and intragroup stimuli emerge because of comparison, but only because they have also been categorised. Thus, the salience of a category causes a perceptual accentuation of intragroup similarities and intergroup differences.

Self-categorisation theory applied to polarisation identifies group membership as a necessary factor for the emergence of polarisation. When a social category is made salient, the processes of self-categorisation and social comparison are activated. Accordingly, individuals will seek to present themselves as being as close as possible to the ingroup norm or prototypical intergroup differences, producing a meta-contrast between them. Polarisation only occurs to the extent that the dominant response of the group is perceived as a stereotypical group characteristic (Postmes et al., 2005).

Climate change and the role of emotions

Reasoning based on argumentation is the basis of deliberative theory (Thompson, 1983). However, authors such as Young (2001) assert that deliberative processes should open up spaces for other forms of expression of opinion such as narratives and personal experiences. This could be a way to reduce inequalities, although this result is not guaranteed (Saam, 2018). As proposed by Johnson et al. (2017), emotionally evocative narratives and stories may also provide a basis for participants to develop their arguments.

There is limited discussion in the literature regarding the influence of emotions in deliberation (Thompson & Hoggett, 2015), although studies by social psychologists (Johnson et al., 2019a, 2019b; Leino & Kulha, 2023; Wang et al., 2018) highlight the complexity and dynamics of their role in deliberation. Andrews (2022) identified the presence of mixed feelings during deliberation, with the participants showing high levels of excitement and hopefulness and a significant reduction in level of worry by the end of the process.

Feelings of being worried and anxious have been identified in the case of deliberation regarding climate change. Bliuc et al. (2015) argued that climate change should be approached as an intergroup conflict because of the division identified between climate

change believers *versus* sceptics. In this context, social identities play a significant role in shaping cognitive, emotional and behavioural aspects, leading to the formation of opinion-based groups with conflicting views on how a particular issue should be addressed. According to the authors, that is the reason beliefs about climate change go beyond being mere opinions to become integral aspects that define individuals and the groups with which they align. In this context, Bliuc et al. (2015) found that group identification (like partisanship) predicted pro-environmental behaviour and intensified group-based emotions. Moreover, believers were more likely to engage in pro-environmental behaviour and express more fear and guilt and less hope about the future of the planet in comparison to sceptics.

The role of emotions in intergroup conflicts about climate change has not received enough attention. Wang et al. (2018) found that feeling close attachment to a topic (often described as “caring about something”) elicits stronger emotions compared to those who feel more psychologically distant from the same topic. This is the case of climate change, because feeling negative emotions when this theme is relevant is related to self-reported pro-environmental behaviour and more support for climate change policies. The study by Wang et al. (2018) explored the relationship between emotions and policy support for climate mitigation with three different groups: scientists, students and the public. The most common emotions were concern and worry, with their results finding a relationship between emotions, beliefs about climate change and support for policies. Scientists were the most worried about climate change and believed in the anthropogenic causes of this phenomenon. Therefore, the authors emphasised that social identity encompasses beliefs and emotions about climate change.

Gregersen et al. (2020) conducted a study in Israel and 22 countries in Europe. In the participating countries, political orientation moderates the relationship between climate change beliefs and concern regarding this issue. Worrying is a personal emotional reaction to a perceived threat, guiding the behaviour and actions of individuals. It is one of the measures used to study climate change risk perception and is related to pro-environmental behaviour and policy action to mitigate climate change. In general, thinking about the anthropogenic causes of climate change is associated with increased concern, regardless of political orientation. However, for participants from the far left it had the strongest effect. This supports self-categorisation theory, because it highlights that group membership mediates the relationship with emotions.

Belonging to a group is also correlated with pro-environmental behaviour (Videras et al., 2012). For instance, the territory as a common category reinforces the environmentalist identity (Estrada et al., 2017). Thus, making salient categories such as citizenship and locality allows the creation and activation of a common category among individuals with different backgrounds. The creation of a common social category is a way of deepening deliberation and reducing the distance between participants.

In our case, this study explores deliberative processes relating to climate change among children who belong to the same school class and territory. The participants designed communication policies on climate change to be implemented in the town where they live, thereby reinforcing territorial categorisation. These previous categories shared between the participants such as the group (i.e. the class) and the territory (i.e. the town) are reinforced under the programme. In a deliberative setting, these salient categories could potentially bring together participants with different viewpoints.

The current study

In light of this scientific debate, this study examines the impact of emotions on political polarisation levels in a deliberative process involving children. More specifically, we explore whether their participation (target or control group) affects the connection between their climate change-related concern and levels of political polarisation (affective and issue-based) and if the type of group (enclave or mixed) has any influence on the results. To answer this, we carried out a field experiment that builds on the data from two processes conducted in Spain during the 2022/2023 academic year. Both of them consisted of deliberative processes adapted for children between 10 and 12 years of age known as ÁgoraOS! (AOS).

The participants' responses were measured in the first and last deliberative sessions for the target and control group. The pre-test was used to confirm the equivalence of the group characteristics. A 2x2 field experiment was used with "concern about climate change" (low and high worry) as the assigned variable and "participation in the deliberative programme" (control versus target) and "group composition" (enclave versus mixed) as independent variables. The measures for affective and issue-based polarisation are the dependent variables. Combinations of all the variables were not conducted.

AOS is a Spanish political initiative designed by Coglobal and funded by local governments which seeks to allow children and teenagers to influence decision-making processes at a local level. The main objective of AOS is to activate the students' class group and territory as common categories to create a superordinate goal through deliberation. The end goal is for children to propose and decide on a plan to mitigate climate change in their town. To achieve this, the technical moderators previously establish rules regarding taking turns, non-discrimination and promotion of tolerance during the debate. The local council chooses the topics for the process design and provides the necessary financial resources. AOS is then planned and applied in the classroom with the school's consent, with the overriding aim of emphasising the role of students as the main actors in the process. Because classroom formation is carried out randomly in Spain, this deliberative process has the potential for political inclusion. Every AOS process is composed of seven sessions lasting at least 90 minutes carried out twice a week. As a result, there are three and a half months

between the first session (pre-test) and the last session (post-test). The process begins with a presentation on the subject to be discussed. The studies analysed address deliberations on climate change. Afterwards, the children learn basic facts about the topic and prepare to visit the local council to personally interview the local government. During this task, the children question the local council's political and/or technical advisors regarding climate change policies in their territory. Next, based on the previous steps the children discuss the information and design communication policies for the topic through a group effort with interdependent goals. Following deliberation and voting, the students decide among the viable proposals. Finally, the plans are presented to the local council for their execution.

Hypothesis

General objectives:

Firstly, we sought to determine whether feeling worried about climate change is related to pre-deliberation emotions and attitudes regarding the topic. The next question was whether participation by children (10-12 years old) in a deliberative programme influences the relationship between emotions (level of concern about climate change) and levels of affective and issue-based political polarisation. Finally, we analysed the effect of the group type, namely homogeneous or heterogeneous groups. This study and its hypotheses were pre-registered in the study plan presented to the university postgraduate programme.

Hypothesis 1: The intensity of feeling worried about climate change before deliberation has a direct effect on attitudes and emotions:

1.1. There is a direct relationship between level of concern about climate change and levels of issue-based attitudes, i.e. the more the participants worry about climate change, the higher the level of issue-based attitudes.

1.2. There is a direct relationship between levels of concern about climate change and levels of affective polarisation, i.e. the more the participants worry about climate change, the higher the level of affective polarisation.

Hypothesis 2: The relationship between previous concern about climate change and issue-based and affective polarisation will be influenced by participation in the AOS programme:

2.1. Participation in the programme influences the relationship between previous concern about climate change and issue-based polarisation in comparison to the control group.

2.2. Participation in the programme decreases the intensity of the relationship between concern about climate change and affective polarisation in comparison to the control group.

Hypothesis 3: The group type in which the participants deliberate can influence levels of polarisation:

3.1. Participating in mixed groups will depolarise issue-based polarisation in comparison to enclave groups, which are expected to polarise.

3.2 Participating in mixed groups will depolarise affective polarisation in comparison to enclave groups, which are expected to polarise.

Participants

The sample consisted of 137 children: 44.5% were girls, 51.8% were boys and 3.7% did not identify with either. The mean age was 11.9 years (SD=0.94). The sample was described according to the main variables of the study: level of worry (low *versus* high worry about climate change), participation in the programme (control *versus* target) and group type (mixed *versus* enclave). Each group belonged to a different classroom. There was one enclave group (participants highly worried about climate change) and one mixed group (participants with mixed levels of worry about climate change), each with a control group. The description is set out in Table 1 and Table 2.

Instruments

The questionnaire was based on adaptations of political polarisation measures used with adult samples. It includes questions with sociodemographic data, measures for issue-based and affective polarisation and a measure of concern about climate change. These measures are described below.

1. Concern about climate change: we asked to what extent the participants agreed with the statement “I am worried about climate change” according to a 4-point scale ranging from 1 “I totally disagree” to 4 “I totally agree”. As can been seen below (Figure 1), the responses of the participants in the enclave group ranged between 3 and 4 on the Likert scale for concern about climate change, whereas the responses in the mixed group were more diverse. A *t*-test with level of significance of 0.01 reveals that they are different: $t\,(135) = -5.90$.
2. Issue-based polarisation: this dimension was measured with a survey consisting of questions about a given issue. While Fishkin et al. (2021) used a 10-point scale, to take into account the young age of the participants we reduced it to a 6-point scale from 1 (“I totally disagree”) to 6 (“I totally agree”). The study posed three questions on climate change based on Fielding et al. (2020) and Fielding and Hornsey (2016), which were presented as a cause for controversy and division between different groups: a) “Climate change affects my daily life”, b) “Climate change is a matter we should address urgently”, and c) “Human action is responsible for climate change”.
3. Affective polarisation: to measure affective polarisation, we used a feeling thermometer adapted from a self-report survey of the American National Election Study (ANES) (2018). The children were asked to evaluate their feelings regarding “children who are interested in climate change” and “children who are not interested in climate change”. The scale ranged from 10 “cold” to 50 “warm”. They were instructed

that temperatures between 10 and 29 are negative feelings towards the group, 30 meant neutral feelings and 31 to 50 degrees indicated positive emotions.

Procedure

Coglobal was responsible for executing the programme, including contacting the local councils and involving local schools in the agreement. By mutual agreement, universities also carried out external evaluations of the programme. After Coglobal had contacted each of the schools, the teachers were given guidelines for implementation of the projects. The survey was applied in the first session (pre-test) and last session (post-test) for both the target group and the control group. Before the students answered, the researchers read all the questions and clarified any doubts. All the responses were voluntary and anonymous. The study was carried out in accordance with the Helsinki Declaration and the protocol described was approved by the corresponding Ethics Committee with identification code CEUMA: 71-2020-H.

Statistical analysis

A *t*-test was conducted to analyse the interactions between the level of concern about climate change and affective and issue-based attitudes (dependent variables). A two-factor ANOVA test was then performed to explore the relationship between level of concern (high *versus* low worry) about climate change and participating groups (target *versus* control). Next, a repeated measures ANOVA was employed to examine the influence of participation on the dependent variables. In this case, previous concern and participation were set as independent inter-group variables. Pre and post data for each measure of affective and issue-based polarisation were used as an intra-subject measurement. To test the influence of group type (enclave *versus* mixed), we maintained the intra-subject measurement but set participation in the programme and group type as inter-subject independent variables. The Bonferroni correction was applied to identify changes in the comparisons of the different moments of the intervention. The data gathered were processed using Jamovi 2.3.21 software.

Results

The results are organised by the dependent variable to facilitate the narrative. The first step of the analysis was to recode the measure “feeling worried about climate change” (measured on a 4-point Likert scale) as follows: those who scored between 1 and 2 were considered as low worry (-1; n=22) and those who scored between 3 and 4 with high worry (+1; n=107). This was used throughout the analysis.

Issue-based polarisation

In this section we assessed the hypotheses focusing on issue-based attitudes. Initially, we verified hypothesis 1.1 which predicts a direct relationship between level of concern about climate change and levels of issue-based attitudes, both for the control and target group. Firstly, a *t*-test was performed to determine whether there was a relationship a priori between feeling worried about climate change and the ratio of issue-based items. Significant results

were obtained, with those more worried about climate change scoring significantly higher for all three items, as can be seen in Table 3.

Next, we tested hypothesis 2.1, which predicted that participation in the programme would reduce the strength of the relationship between concern about climate change and issue-based polarisation relative to the control group. We employed a repeated measures ANOVA to examine whether participation in the programme had any impact on the issue-based items of polarisation, considering the level of prior concern about climate change. In this case, previous concern and participation were set as inter-group independent variables. Pre and post data were also used for each item of issue-based polarisation as an intra-subject measurement. The results are organised per item, while the means and standard deviations are set out in Figures 2 and 3 respectively for items b) and c).

a) Climate change affects my daily life

For item a), there were no significant results for previous concern [F (1.333) = 0.099, p=0.754, n^2= 0.003] nor participation [F [1.333) = 3.473, p=0.065, n^2=0.000], nor for the interaction between previous concern and participation [F (1.333) =0.004, p=0.952, n^2=0.000].

b) Climate change is a matter we should address urgently

For item b), the results show a depolarisation of the participants in the programme who were less worried about climate change. In other words, after the intervention the mean increased significantly above the middle of the scale for this group, as can be seen in Figure 2. The analysis found a significant effect for the interaction of feeling worried about climate change and participation (or not) in the programme [F (1.133) = 13.328, p<0.001, n^2=0.009]. To understand exactly where the significance occurred, we conducted a post-hoc test corrected by the Bonferroni test. This showed that the depolarisation occurred only for those less worried about climate change [*t* (133) = -3.872, p=0.005]. Those highly worried about climate change did not present any significant changes post-participation (*t* (133) = -0.488, p=1.00].

c) Human action is responsible for climate change

The results for item c) were similar to item b). It can be seen that depolarisation also occurred for participants less worried about climate change. A significant effect was found for the interaction between previous concern about climate change and participation in the programme [F (1.133) =4.249, p=<0.05, n^2=0.004]. We conducted a post-hoc test corrected by the Bonferroni test to understand the differences in the data for low and highly worried groups. As in the case of item b), the effects described were only significant for the children in the target groups with low levels of concern about climate change [*t* (133) = -5.78, p<0.001]. Highly worried children did not show significant changes as a result of participation [*t* (133) = -1.47, p=1.00]. Figure 3 shows the data for item c).

Group type and issue-based polarisation

Finally, we tested hypothesis 3.1 affirming that participation in mixed groups depolarises issue-based polarisation compared to enclave groups. Firstly, an ANOVA was conducted to explore the pre–deliberation data. We found a significant result for the group type for item a) [F (1.131) = 18.111, p<0.001] and item c) [F (1.131) = 10.500, p<0.05, but not for item b) [F (1.131) = 3.280, p=0.072). The scores were higher for the enclave group, which consisted of people more worried about climate change. The means and standard deviations can be seen in Table 4.

After the programme a repeated measures ANOVA was performed, setting participation and group type as the Independent Variable (IV). For item a) only participation was significant [F (1.131) =5.709, p<0.05, n^2=0.004], as can be seen in the comparison of the mean for the target group (pre $\bar{x}$ = 3.92, SD= 0.161; post $\bar{x}$ = 4.47, SD=0.172). The control group did not show significant changes when comparing the pre ($\bar{x}$= 3.94, SD = 0.198) and post ($\bar{x}$= 3.85, SD = 0.213), as was demonstrated by a post-hoc test [*t* (131) = 0.43, p= 1.00]. The data indicate that the only effect was on participation and that there was no influence of participating in the enclave or mixed group.

For item b), there is no main influence for participation [F (1.133) = 3.641, p=0.059, n^2= 0.002), nor for the group type [F (1.133) = 0.219, p=0.64, n^2= 0.000).

Finally, for item c) we found a positive effect of participation [F (1.133) =6.900, p = 0.01, n^2=0.006]. The post-hoc analysis shows significant changes for the target group [t (133) = -3.35, p<0.01] (pre target $\bar{x}$ = 4.46, SD= 0.169; post target $\bar{x}$ = 5.05, SD=0.150), but not for the control group [t (133) = 0.65, p=1.00]. There were no significant results for the group type [F (1.133) =3.684, p=0.057, n^2=0.003]. The interaction between both variables was also statistically insignificant [F (1.133) =0.359, p=0.55].

Affective polarisation

Firstly, we tested hypothesis 1.2 predicting that the greater the level of worry about climate change, the higher the level of affective polarisation. We verified whether before deliberation the independent variable “concern about climate change” had an effect on affective political polarisation.

The pre-deliberation data was processed in search of a direct relationship between feeling worried about climate change (IV) and the affective dimension of political polarisation. To do so, we calculated the difference between feelings towards children who are not interested in climate change and feelings towards children who are interested in climate change, based on the feeling thermometer. In other words, we subtracted the score for feelings towards children who are not interested from the score for feelings towards children who are interested. The closer this score is to zero, the less the difference between a participant’s feelings towards one group and the other. Positive scores indicate more positive

emotions toward children who are interested in climate change, and negative scores indicate more positive emotions towards children who are not interested in climate change.

We did a *t*-test to verify whether the participants had different emotions for the ingroup and outgroup according to their previous level of concern about climate change, finding significant differences [t (132) = 3.774, p<0.001]. In the case of participants who were highly worried ($\bar{x}$ =23.34; SD = 14.03) the difference in emotions felt towards children who are interested and children who are not interested was greater than for participants who were less worried ($\bar{x}$ =10.22; SD= 18.85). This means that participants who are more worried about climate change feel more positive towards children who are interested in climate change (ingroup) in comparison to those who are less worried (outgroup), as predicted in hypothesis 1.2. It also indicates that for the group who are less worried the difference between emotions towards children interested or not interested is smaller.

Afterwards, we analysed hypothesis 2.2 which posits that participating in the programme decreases the intensity of the relationship between previous concern about climate change and affective polarisation in comparison to the control group. The repeated measure ANOVA showed no significant differences for participation (target versus control group) [F (1.132) =0.103, p= 0.749], nor for the interaction between participating and feeling less or more worried about climate change [F (1.132) = 0.542, p=0.463]. However, we found significant differences based on the previous level of concern [F (1.132) = 13.575, p< 0.001, n^2=0.108]. This is in line with the pre-deliberation data, which indicated a predominant effect of the level of concern on the measures of affective polarisation regardless of participation in the programme. This reinforces the main influence of the level of concern about climate change on the scores of the feeling thermometer [F (1.130) = 0.474, p<0.005].

Group type and affective polarisation

In this section, we tested hypothesis 3.2 to identify whether participation in mixed groups depolarises affective polarisation in comparison to enclave groups. In the pre-intervention data there was a significant result [F (1.131) = 10.529, p<0.001] for the group type. In the enclave group ($\bar{x}$=25.328, SD=1.848) the difference between feelings for the ingroup and outgroup was higher than in the mixed group ($\bar{x}$=16.818, SD= 1.861). This indicates that the enclave group (composed of children who are interested in climate change) feels more warmth towards the ingroup compared to the mixed group (composed of children who are and who are not interested in climate change).

To test hypothesis 3.2 we conducted a repeated measures ANOVA, comparing the pre and post intra-subject scores for the difference calculated for affective polarisation as the measure and designating participation in the programme and group type as the inter-subject independent variables. The results indicate that there were no significant effects for group

participation [F (1.127) = 1.183, p=0.279], nor group type [F (1.127) =0.022, p=0.883], nor for the interaction between both variables [F (1.127) =0.708, p=0.402].

Discussion

This experimental field study involving children aged 10-12 years old seeks to determine whether participation in a deliberative programme influences the relationship between feeling worried about climate change and affective and issue-based political polarisation. We also hypothesised that the effect would vary depending whether the participation is in homogeneous (enclave) or heterogeneous (mixed) groups. The results show the direct effect of previous concern about climate change on issue-based attitudes and affective polarisation, therefore confirming hypotheses 1.1 and 1.2. Our findings also partially support hypothesis 2.1, given that participation in the programme led to depolarisation in two out of the three issue-based measures, particularly for those with lower levels of concern. However, participation did not yield any significant effect on affective polarisation, contradicting hypothesis 2.2. In relation to hypotheses 3.1 and 3.2, the data analysis reveals that the enclave group did not polarise, but there was no significant influence of the group type observed for either issue-based or affective polarisation.

Iyengar et al. (2019) suggested that affective and issue-based polarisation are independent variables. Accordingly, we investigated both dimensions, but separately. Our main contribution to this discussion is the clarification of the role of emotions in deliberative processes. In our study, pre-deliberation concern about climate change played a pivotal role in relation to the scores for measures of affective and issue-based polarisation.

In relation to issue-based polarisation, the statistical analysis reveals that the level of participants' concern about climate change before and during deliberation plays a significant role. Participants with high levels of concern scored higher on all three measures compared to participants with lower levels of concern. Regarding the influence of participation in the programme, we found significant changes in measures b) "Climate change is a matter we should address urgently" and c) "Human action is responsible for climate change". Both items showed depolarisation of those less worried about climate change. This is in line with previous research, which has found that significant changes in positions are greater for those considered more conservative (e.g. anti-immigration, Republicans etc.) (Lindell et al., 2017). In the case of climate change, it suggests that "believers" might undergo less change than "sceptics" (Estrada et al., 2017).

As for the role of the group type (enclave *versus* mixed), our data indicate that there was no influence. Contrary to what was expected, the enclave group did not polarise. This is in line with Gronlund et al. (2015) where the enclave group also did not polarise, with participants against immigration in mixed groups shifting towards the other side — although they did not exceed the threshold for depolarisation. It is important to note that no changes

were observed in the control group in this study, which indicates more robust results than the study by Gronlund et al. (2015).

Based on the contributions of the social identity approach, we may also assume that because the participants already shared common backgrounds and social categories, participation in AOS caused an accentuation of perceived intraclass similarities. In this case, the salience of "pro-environmentalism" that AOS advocates probably caused a self-recategorisation of those with lower levels of concern about climate change to fit the group's prototype. Moreover, because AOS is a programme that focuses on local policies, the municipality as a shared social category relating to pro-environmentalist actions may have strengthened previous feelings such as worry and concern.

Although Fishkin et al. (2021) and Shen and Yu (2021) found that affective polarisation is reduced as a result of deliberation, this study did not find any significant results in this sense. Indeed, the participants chose negative or positive feelings towards children who are or are not interested about climate change according to their previous level of concern about climate change, supporting hypothesis 1.2. Participants who are highly worried have warmer feelings towards their ingroup, which is aligned with the ingroup preference according to social identity theory. It is interesting to note that although the distance between feelings for the ingroup and outgroup is greater for highly worried participants, less worried participants also have more positive feelings towards children who are interested in climate change. This could be attributed to the fact that being an environmentalist enjoys a valued social identity associated with specific norms and behaviour, suggesting that social values may influence this result. This is in line with the results of Gregersen et al. (2020), in which the left and right political spectrums showed a relationship between feeling worried about climate change and beliefs in anthropogenic causes. Nonetheless, political orientation was a moderator intensifying the relationship for participants from the left.

We also investigated whether the type of group of the participants (mixed or enclave) had any influence. In the pre-deliberation data there was a significant influence according to group type. This was mainly because the enclave group was made up of participants who were highly worried about climate change, therefore there was a higher preference for children who were interested in climate change. However, after the programme there was no significant interaction between participation and group type. This suggests that the programme was not successful at altering pre-deliberation emotions, as these emotions continued to have a primary impact on how the participants felt about children who were or were not interested in climate change during the deliberation, despite the depolarisation observed in the cognitive dimension.

This study represents a significant contribution to research on DI as it offers valuable insights into the role of emotions in deliberative processes, more specifically in the context of

political participation by children. While prior studies have assessed feelings toward the ingroup and outgroup using the feeling thermometer, they have not delved into the role of specific emotions related to the discussion topic. As observed in previous studies, our results suggest that positive outcomes reducing both issue-based and affective polarisation may be attributed to the activation of group norms during deliberation. However, it does not necessarily guarantee a transformation of how members of the deliberative group perceive the topic post-deliberation. As argued by Wang et al. (2018), feeling a closer connection to a particular issue elicits more intense emotions. Other authors such as Bliuc et al. (2015) also contend that political opinions cannot be solely reduced to cognitive dimensions as they are supported by social identities.

This study has certain limitations, including the lack of an enclave group composed of less worried participants. In previous studies with Ágora Infantil (Albornoz-Manyoma et al., 2020), identification with the deliberative group was included as a measure and the results showed that participation in the programme increased this value positively. While we did not incorporate this measure for the present study, it is recommended for future research because the data analysis suggests that climate change measures are related to social identity. We suggest that future research should focus on determining the longitudinal effects of deliberation on learning. Moreover, social identity measures should be included together with qualitative data to further clarify the ongoing debate in this area.

Compliance with ethical standards

Conflict of interest: The authors declare that they have no conflict of interest. The participation by the children was submitted to an ethical committee before the study.

Funding: The authors declare that no funding, grants or other support were received during the preparation of the manuscript.

Author Contributions:

All authors contributed to the study design. The first author analysed the data and wrote the manuscript. The second author was the first author's thesis supervisor and assisted with the analyses, the bibliography and the discussion, as well as participating in the revisions and providing comments on the manuscript. The third author (the co-supervisor) mainly assisted with the analysis and discussion, as well as participating in the revisions and providing comments on the manuscript. The fourth author collaborated with the first author for the study design and adaptation of the instruments, as well as participating in the revisions and providing comments on the manuscript. All authors read and approved the final manuscript. The first

author corrected the revisions and incorporated the comments provided by the second, third and fourth authors.

Research Data Policy and Data Availability

The dataset was not open access before publication of the article. Reviewers require access to the drive that contains the files (https://drive.google.com/open?id=1PKceGkkLCadK2xMdHqQofdPqSGzikMai&usp=drive_fs). Following publication, the dataset will be sent to the Institutional Repository of the University of Malaga.

References

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The “Ágora Infantil” participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, *48*(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The “Ágora Infantil” participatory democracy programme. *Journal of Community Psychology*, *48*(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2021). Longitudinal Study of the Psychosocial Effects of Political Participation by Children: the ‘Ágora Infantil’ Programme. *Child Indicators Research*, *14*(5), 2083–2096. https://doi.org/10.1007/s12187-021-09837-w

Andrews, N. (2022). The Emotional Experience of Members of Scotland’s Citizens’ Assembly on Climate Change. *Frontiers in Climate*, *4*. https://doi.org/10.3389/fclim.2022.817166

Arbatli, E., & Rosenberg, D. (2021). United we stand, divided we rule: how political polarization erodes democracy. *Democratization*, *28*(2), 285–307. https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1818068

Balinhas, D. (2023). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. *Social and Personality Psychology Compass*, *17*(1). https://doi.org/10.1111/spc3.12721

Bliuc, A.-M., McGarty, C., Thomas, E. F., Lala, G., Berndsen, M., & Misajon, R. (2015). Public division about climate change rooted in conflicting socio-political identities. *Nature Climate Change*, *5*(3), 226–229. https://doi.org/10.1038/nclimate2507

Burman, E. (2017). *Deconstructing Developmental Psychology* (2nd ed.). Routledge.

Caluwaerts, D., Bernaerts, K., Kesberg, R., Smets, L., & Spruyt, B. (2023). Deliberation and polarization: a multi-disciplinary review. *Frontiers in Political Science*, *5*. https://doi.org/10.3389/fpos.2023.1127372

Collingwood, L., & Reedy, J. (2012). Listening and Responding to Criticisms of Deliberative Civic Engagement. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), *Democracy in Motion* (pp. 233–260). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Dryzek, J. S., Bächtiger, A., Chambers, S., Cohen, J., Druckman, J. N., Felicetti, A., Fishkin, J. S., Farrell, D. M., Fung, A., Gutmann, A., Landemore, H., Mansbridge, J., Marien, S., Neblo, M. A., Niemeyer, S., Setälä, M., Slothuus, R., Suiter, J., Thompson, D., & Warren, M. E. (2019). The crisis of democracy and the science of deliberation. *Science*, *363*(6432), 1144–1146. https://doi.org/10.1126/science.aaw2694

Eide, E., & Kunelius, R. (2021). Voices of a generation the communicative power of youth activism. *Climatic Change*, *169*(1–2), 6. https://doi.org/10.1007/s10584-021-03211-z

Elkink, J. A., Farrell, D. M., Marien, S., Reidy, T., & Suiter, J. (2020). The death of conservative Ireland? The 2018 abortion referendum. *Electoral Studies*, *65*, 102142. https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102142

Escobar, O., & Elstub, S. (2017). *Forms of Mini-publics*. www.newdemocracy.com.au

Estrada, M., Schultz, P. W., Silva-Send, N., & Boudrias, M. A. (2017). The Role of Social Influences on Pro-Environment Behaviors in the San Diego Region. *Journal of Urban Health*, *94*(2), 170–179. https://doi.org/10.1007/s11524-017-0139-0

Feddes, A. R., Huijzer, A., van Ooijen, I., & Doosje, B. (2019). Fortress of democracy: Engaging youngsters in democracy results in more support for the political system. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, *25*(2), 158–164. https://doi.org/10.1037/pac0000380

Fielding, K. S., Head, B. W., Laffan, W., Western, M., & Hoegh-Guldberg, O. (2012). Australian politicians' beliefs about climate change: Political partisanship and political ideology. *Environmental Politics*, *21*(5), 712–733. https://doi.org/10.1080/09644016.2012.698887

Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L., & Bradburn, N. (2021). *Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on 'America in One Room'*. https://helena.org/projects/america-in-one-room.

Ganuza, E., & Mendiharat, A. (2020). *La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía*. Consonni.

Gidengil, E., Wass, H., & Valaste, M. (2016). Political Socialization and Voting. *Political Research Quarterly*, *69*(2), 373–383. https://doi.org/10.1177/1065912916640900

González, Y. (2022). Political polarisation and the extension of government: a revisited concept. *Social Identities*, *28*(2), 252–266. https://doi.org/10.1080/13504630.2021.2006623

Gregersen, T., Doran, R., Böhm, G., Tvinnereim, E., & Poortinga, W. (2020). Political Orientation Moderates the Relationship Between Climate Change Beliefs and Worry About Climate Change. *Frontiers in Psychology*, *11*. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01573

Grönlund, K., Herne, K., & Setälä, M. (2015). Does Enclave Deliberation Polarize Opinions? *Political Behavior*, *37*(4), 995–1020. https://doi.org/10.1007/s11109-015-9304-x

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). *The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States*. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117

Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. *Public Opinion Quarterly*, *76*(3), 405–431. https://doi.org/10.1093/poq/nfs038

Johnson, G. F., Black, L. W., & Knobloch, K. R. (2017). Citizens' initiative review process: Mediating emotions, promoting productive deliberation. *Policy and Politics*, *45*(3), 431–447. https://doi.org/10.1332/030557316X14595273846060

Johnson, G. F., Morrell, M. E., & Black, L. W. (2019a). Emotions and Deliberation in the Citizens' Initiative Review. *Social Science Quarterly*, *100*(6), 2168–2187. https://doi.org/10.1111/ssqu.12707

Johnson, G. F., Morrell, M. E., & Black, L. W. (2019b). Emotions and Deliberation in the Citizens' Initiative Review. *Social Science Quarterly*, *100*(6), 2168–2187. https://doi.org/10.1111/ssqu.12707

Knobloch, K., & Gastil, J. (2022). How Deliberative Experiences Shape Subjective Outcomes: A Study of Fifteen Minipublics from 2010-2018. *Journal of Deliberative Democracy*, *18*(1). https://doi.org/10.16997/jdd.942

Leino, M., & Kulha, K. (2023). Hopes over fears: Can democratic deliberation increase positive emotions concerning the future? *Futures*, *154*. https://doi.org/10.1016/j.futures.2023.103246

Levendusky, M. S., & Malhotra, N. (2016). (MIS)perceptions of partisan polarization in the American public. *Public Opinion Quarterly*, *80*, 378–391. https://doi.org/10.1093/poq/nfv045

Lindell, M., Bächtiger, A., Grönlund, K., Herne, K., Setälä, M., & Wyss, D. (2017). What drives the polarisation and moderation of opinions? Evidence from a Finnish citizen deliberation experiment on immigration. *European Journal of Political Research*, *56*(1), 23–45. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12162

Martin, G. P. (2012). Public deliberation in action: Emotion, inclusion and exclusion in participatory decision making. *Critical Social Policy*, *32*(2), 163–183. https://doi.org/10.1177/0261018311420276

Mason, L. (2018). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. *Public Opinion Quarterly*, *82*(S1), 280–301. https://doi.org/10.1093/poq/nfy005

Moore-Berg, S. L., Hameiri, B., & Bruneau, E. (2020). The prime psychological suspects of toxic political polarization. In *Current Opinion in Behavioral Sciences* (Vol. 34, pp. 199–204). Elsevier Ltd. https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2020.05.001

Myers, C. D. (2021). The Dynamics of Social Identity: Evidence from Deliberating Groups. *Political Psychology*. https://doi.org/10.1111/pops.12749

Nesdale, D., & Flesser, D. (2001). Social Identity and the Development of Children's Group Attitudes. *Child Development*, *72*(2), 506–517. https://doi.org/10.1111/1467-8624.00293

Novak, A. N. (2024). News coverage of climate change and generation Z. *Climatic Change*, *177*(5). https://doi.org/10.1007/s10584-024-03731-4

Orriols, L., & León, S. (2021). Looking for Affective Polarisation in Spain: PSOE and Podemos from Conflict to Coalition. *South European Society and Politics*, 1–29. https://doi.org/10.1080/13608746.2021.1911440

Postmes, T., Haslam, S. A., & Swaab, R. I. (2005). Social influence in small groups: An interactive model of social identity formation. *European Review of Social Psychology*, *16*(1), 1–42. https://doi.org/10.1080/10463280440000062

Reicher, S. D., Alexander Haslam, S., Spears, R., & Reynolds, K. J. (2012). A social mind: The context of John Turner's work and its Influence. *European Review of Social Psychology*, *23*(1), 344–385. https://doi.org/10.1080/10463283.2012.745672

Reifen-Tagar, M., & Cimpian, A. (2022). Political Ideology in Early Childhood: Making the Case for Studying Young Children in Political Psychology. *Political Psychology*, *43*(S1), 77–105. https://doi.org/10.1111/pops.12853

Rogowski, J. C., & Sutherland, J. L. (2016). How Ideology Fuels Affective Polarization. *Political Behavior*, *38*(2), 485–508. https://doi.org/10.1007/s11109-015-9323-7

Saam, N. J. (2018). Recognizing the Emotion Work in Deliberation. Why Emotions Do Not Make Deliberative Democracy More Democratic. *Political Psychology*, *39*(4), 755–774. https://doi.org/10.1111/pops.12461

Sanders, D. (2012). The effects of deliberative polling in an EU-wide experiment: Five mechanisms in search of an explanation. *British Journal of Political Science*, *42*(3), 617–640. https://doi.org/10.1017/S0007123411000494

Santos, M. T. P. C. dos. (2019). *Participação pública institucional: a democracia segue dentro de momentos: uma perspectiva crítica dos orçamentos participativos* [Tese de doutoramento]. Instituto Universitário de Lisboa.

Shen, F., & Yu, W. (2021). Reducing political polarization in Hong Kong: a pilot experiment of deliberation. *Japanese Journal of Political Science*, *22*(4), 233–247. https://doi.org/10.1017/S1468109921000335

Silva Dias, T., & Menezes, I. (2014). Children and adolescents as political actors: Collective visions of politics and citizenship. *Journal of Moral Education*, *43*(3), 250–268. https://doi.org/10.1080/03057240.2014.918875

Somer, M., & McCoy, J. (2018). Déjà vu? Polarization and Endangered Democracies in the 21st Century. In *American Behavioral Scientist* (Vol. 62, Issue 1, pp. 3–15). SAGE Publications Inc. https://doi.org/10.1177/0002764218760371

Strandberg, K., Himmelroos, S., & Grönlund, K. (2019). Do discussions in like-minded groups necessarily lead to more extreme opinions? Deliberative democracy and group polarization. *International Political Science Review*, *40*(1), 41–57. https://doi.org/10.1177/0192512117692136

Sunstein, C. R. (2000). Deliberative Trouble? Why Groups Go to Extremes. *The Yale Law Journal*, *110*(1), 71. https://doi.org/10.2307/797587

Sunstein, C. R. (2002). The law of group polarization. *Journal of Political Philosophy*, *10*(2), 175–195. https://doi.org/10.1111/1467-9760.00148

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In *Social Psychology of integroup relations* (pp. 33–47). Brooks/cole.

Thompson, J. B. (1983). Rationality and Social Rationalization: An Assessment of Habermas's Theory of Communicative Action. *Sociology*, *17*(2), 278–294. https://doi.org/10.1177/0038038583017002010

Thompson, S., & Hoggett, P. (2015). The emotional dynamics of deliberative democracy. *Policy and Politics*, *29*(3), 351–364. https://doi.org/https://doi.org/10.1332/0305573012501396

Tyagi, A., Babcock, M., Carley, K. M., & Sicker, D. C. (2020). *Polarizing Tweets on Climate Change* (pp. 107–117). https://doi.org/10.1007/978-3-030-61255-9_11

Tyler, M., & Iyengar, S. (2022). Learning to Dislike Your Opponents: Political Socialization in the Era of Polarization. *American Political Science Review*, 1–8. https://doi.org/10.1017/S000305542200048X

Van Deth, J. W., Abendschön, S., & Vollmar, M. (2011). Children and politics: An empirical reassessment of early political socialization. *Political Psychology*, *32*(1), 147–174. https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2010.00798.x

Videras, J., Owen, A. L., Conover, E., & Wu, S. (2012). The influence of social relationships on pro-environment behaviors. *Journal of Environmental Economics and Management*, *63*(1), 35–50. https://doi.org/10.1016/j.jeem.2011.07.006

Wang, S., Leviston, Z., Hurlstone, M., Lawrence, C., & Walker, I. (2018). Emotions predict policy support: Why it matters how people feel about climate change. *Global Environmental Change*, *50*, 25–40. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.03.002

Wetherell, M. (1987). Social Identity and Group Polarization. In J. C. Turner, M. A. Hogg, S. D. Reicher, & M. S. Whetherell (Eds.), *Rediscovering the social group* (pp. 142–170). Oxford.

Willis, R., Curato, N., & Smith, G. (2022). Deliberative democracy and the climate crisis. *WIREs Climate Change*, *13*(2). https://doi.org/10.1002/wcc.759

Wojcieszak, M., & Garrett, R. K. (2018). Social Identity, Selective Exposure, and Affective Polarization: How Priming National Identity Shapes Attitudes Toward Immigrants Via News Selection. *Human Communication Research*, *44*(3), 247–273. https://doi.org/10.1093/hcr/hqx010

Wyness, M. (2001). Children, childhood and political participation: Case studies of young people's councils. *The International Journal of Children's Rights*, *9*(3), 193–212. https://doi.org/10.1163/15718180120494937

Young, I. M. (2001). Activist Challenges to Deliberative Democracy. *Political Theory*, *29*(5), 670–690. https://doi.org/10.1177/0090591701029005004

Capítulo 7. Discussão final da tese: integrando os estudos realizados

7.1. Discussão final em português

O objetivo geral desta tese é compreender, a partir de uma abordagem psicossocial crítica, os sentidos, os limites e as potencialidades da participação política institucional de crianças e adolescentes, articulando três níveis de análise complementares: (a) o estado da arte das contribuições da Psicologia Social para o estudo das inovações democráticas e da participação política institucional; (b) a análise dos discursos e das práticas institucionais sobre a participação política infantojuvenil no Brasil; e (c) a análise empírica de uma prática deliberativa concreta que envolve crianças, com especial atenção aos processos grupais, emocionais e identitários implicados na polarização política.

Embora distintos em termos metodológicos e empíricos, os três estudos convergem ao evidenciar que a participação política institucional de crianças e adolescentes constitui um campo profundamente tensionado por contradições estruturais: entre emancipação e controle, entre democratização e neoliberalização, entre o reconhecimento formal de direitos e a reprodução de hierarquias adultocêntricas e de classe. Ao mesmo tempo, os resultados indicam que, sob determinadas condições psicossociais e políticas, os dispositivos participativos podem operar como espaços de disputa, aprendizagem democrática e transformação subjetiva e coletiva.

O *scoping review* realizado no estudo 1 permitiu mapear de forma sistemática as principais contribuições da Psicologia Social para o estudo das inovações democráticas e da participação política institucional. Os resultados evidenciam que a Psicologia Social ofereceu aportes fundamentais para a compreensão dos processos participativos como fenômenos grupais, identitários, emocionais e normativos, indo além dos enfoques estritamente institucionais ou procedimentais predominantes na Ciência Política.

Em particular, destacam-se as contribuições relativas a:

(a) o papel das normas grupais, da identidade social e da influência social nos processos deliberativos;
(b) a centralidade das emoções políticas e da polarização afetiva na dinâmica democrática;
(c) a compreensão da participação como um processo formativo, capaz de produzir transformações psicológicas, identitárias e relacionais;
(d) a crítica às concepções individualistas e racionalistas da deliberação, propondo abordagens mais situadas e relacionais.

No entanto, o *scoping review* também revelou importantes lacunas teóricas e empíricas. Em primeiro lugar, observa-se uma sub-representação significativa de estudos que abordem explicitamente a participação política de crianças e adolescentes, que continuam sendo tratados como sujeitos políticos "em formação" ou como meros aprendizes da cidadania adulta. Em segundo lugar, são escassas as pesquisas que integrem de forma consistente as dimensões ideológica e afetiva da polarização, especialmente em populações infantojuvenis. Por fim, identificou-se uma lacuna relevante na articulação entre a Psicologia Social crítica, os estudos da infância e as teorias democráticas radicais, o que limita a compreensão das relações entre participação, poder e desigualdade estrutural.

Essas lacunas justificam e fundamentam os estudos empíricos desenvolvidos nesta tese, que buscam contribuir para o avanço desse campo a partir de uma perspectiva psicossocial crítica, situada e comprometida com a democratização radical das relações sociais.

O estudo 2, de caráter **qualitativo e documental**, analisou os discursos socioassistenciais sobre a participação política institucional infantojuvenil, evidenciando que, embora tenha ocorrido uma mudança paradigmática no plano normativo — da doutrina da situação irregular para a doutrina da proteção integral —, persiste a reprodução de lógicas "menoristas", agora reconfiguradas sob os princípios do neoliberalismo.

Os documentos analisados constroem discursivamente a participação de crianças e adolescentes como algo desejável e progressista, mas frequentemente esvaziam esse conceito de conteúdo político substantivo. A participação aparece associada a noções de protagonismo individual, responsabilização precoce, empreendedorismo social e adaptação à ordem existente, em detrimento de uma concepção coletiva, conflitiva e transformadora da política. Nesse sentido, a participação política é frequentemente instrumentalizada como estratégia de gestão da pobreza, de controle social e de legitimação das políticas públicas, em consonância com a racionalidade neoliberal.

Esses resultados dialogam com análises críticas que apontam que o neoliberalismo, diante da crise da democracia representativa, incorpora dispositivos participativos não para aprofundar a democracia, mas para reforçar sua governabilidade (Ibarra Ibañez, 2020). No entanto, como demonstrado nesta tese, essa incorporação é contraditória: ao mesmo tempo em que limita e domestica a participação, também abre brechas institucionais que podem ser apropriadas por sujeitos e grupos subalternizados como espaços de resistência, disputa e produção de dissenso.

No caso específico de crianças e adolescentes, essas contradições são atravessadas pelo adultocentrismo, pelo racismo estrutural e pelas desigualdades de classe. A participação política infantojuvenil continua sendo seletiva, privilegiando crianças que reproduzem códigos, linguagens e disposições associadas à liderança política adulta, em detrimento

daquelas situadas nas margens sociais. Romper com essa lógica exige não apenas mudanças normativas, mas uma transformação profunda das práticas institucionais e das concepções de infância que as sustentam.

O estudo 3 analisou empiricamente uma prática deliberativa na Espanha — o programa AOS — que envolveu crianças em um processo de discussão e tomada de decisões sobre a mudança climática. Os resultados oferecem contribuições relevantes e, em alguns aspectos, contraintuitivas para a literatura sobre deliberação e polarização política.

Em primeiro lugar, os dados indicam que os sentimentos prévios à deliberação constituem uma variável central para a compreensão dos processos participativos. As posições políticas das crianças não se apresentam como meras opiniões racionais, mas como formações emocionais e identitárias, confirmando que cognição e emoção estão profundamente entrelaçadas na vida política.

Em segundo lugar, observou-se que a participação deliberativa contribuiu para a redução da polarização ideológica, especialmente entre crianças inicialmente mais céticas em relação às causas e aos efeitos da mudança climática. Esse resultado sugere que a deliberação, quando mediada por informações confiáveis e normas grupais inclusivas, pode favorecer a aproximação entre posições políticas distintas, inclusive em idades precoces.

No entanto, e de forma particularmente relevante, os resultados deste estudo contradizem achados prévios da literatura. Diferentemente do que foi apontado por estudos como os de Fishkin (2021), não se observou uma redução significativa da polarização afetiva após o processo deliberativo. Além disso, os dados mostram que:
(a) em grupos mistos não ocorreu despolarização afetiva;
(b) em grupos homogêneos tampouco se verificou aumento da polarização, contrariando a hipótese clássica da radicalização grupal.

Esses resultados questionam pressupostos sobre os efeitos automáticos da composição grupal na polarização e indicam que esses processos são mais complexos e contingentes do que geralmente se supõe. Reforçam a necessidade de considerar variáveis psicossociais específicas, como a saliência identitária, os vínculos afetivos pré-existentes, a mediação adulta e o enquadramento normativo do processo deliberativo.

Embora a polarização ideológica possa ser interpretada como um efeito positivo da deliberação — na medida em que reflete maior clareza e coerência das posições políticas — , a persistência da polarização afetiva aponta limites importantes desses dispositivos. Como demonstra a literatura, a polarização afetiva associa-se à desumanização, ao ódio político e à legitimação da violência, especialmente em contextos de avanço da extrema direita. Assim, os resultados deste estudo sugerem que a deliberação informada, por si só, é insuficiente

para promover transformações emocionais profundas se as identidades sociais não forem consideradas.

O fio condutor que articula os três estudos é a centralidade do grupo como espaço privilegiado de socialização política, construção identitária e transformação das relações sociais (Martín-Baró, 1990). A participação política, entendida a partir de uma perspectiva psicossocial crítica, não é um ato individual isolado, mas um processo coletivo, historicamente situado e atravessado por relações de poder.

A atividade grupal, frequentemente reduzida a um caráter lúdico ou terapêutico quando envolve crianças, possui um potencial político fundamental. A pertença grupal, inicialmente sustentada por vínculos afetivos, pode evoluir para a construção de objetivos comuns, o reconhecimento das desigualdades estruturais e a elaboração coletiva de estratégias de enfrentamento das opressões. Quando articulada à política, essa pertença se torna um elemento transformador, especialmente para sujeitos historicamente excluídos dos espaços de decisão.

Nesse sentido, o programa AOS (estudo 3) apresenta-se como uma experiência contra-hegemônica ao demonstrar que crianças de diferentes perfis são capazes de deliberar, decidir e intervir politicamente em seu território, desde que lhes sejam garantidas condições materiais, informacionais e relacionais adequadas. No entanto, o fato de se tratar de uma iniciativa conduzida por uma entidade terceira também evidencia os limites da institucionalização da participação política infantojuvenil, que deveria ser assumida de forma estrutural pelos próprios governos.

Além disso, enfatizamos que o fortalecimento de encontros grupais para o debate político entre cidadãos contradiz princípios fundamentais do neoliberalismo. Contudo, como aponta Ibarra Ibañez (2020), o neoliberalismo é compelido a implementar mecanismos participativos como estratégia de legitimação diante da crise da democracia representativa. Essa contradição abre brechas para o surgimento de novas formas de organização política, como a democracia participativa e/ou deliberativa, que pode ser radicalizada em favor das classes subalternas. Nesse sentido, a participação política infantojuvenil, ao desafiar noções adultocêntricas e hierarquias de poder, representa um avanço na desconstrução de relações excludentes e na promoção de uma democracia mais justa e inclusiva.

A participação em grupos politizados, ademais, desconstrói a noção de autonomia individual propagada pelo pensamento liberal. A organização política só é possível quando os sujeitos deixam de se perceber como “mônadas isoladas” e passam a se reconhecer como sujeitos em inter-relações sociais e históricas. Nesse sentido, é função do desenvolvimento político do grupo criar alternativas e construir saídas coletivas para a realidade vivida por seus membros. Como explicou Tajfel (1977, p. 654): “A autonomia individual (para decidir não roubar) é muito limitada para uma criança que vive em um bairro de barracos de uma grande

cidade. Ou quando, como soldado, internalizou-se a forte prescrição social de que o inimigo não é propriamente gente".

A Teoria da Identidade Social (TIS) destaca como as identidades grupais são moldadas por processos sociais e históricos, influenciando as percepções sobre as hierarquias de poder existentes na sociedade. No caso da infância, as noções tradicionais sobre desenvolvimento (Burman, 2017) a mantêm afastada dos processos decisórios, revelando como hierarquias sociais e ideológicas se legitimam por meio de sistemas de exclusão. Considerar a participação de crianças e adolescentes como possível implica, portanto, inovar e avançar na desconstrução dessas relações excludentes.

No Brasil, soma-se a esse cenário a história de colonização, clientelismo e autoritarismo que atravessa práticas e discursos sobre infância e adolescência. Para implementar mecanismos efetivos de participação política voltados a crianças e adolescentes, parece necessário romper com práticas e discursos "menoristas" que historicamente discriminaram crianças negras e pobres. Para isso, os princípios da educação popular, conforme propostos por Freire (2019), tornam-se centrais, dada sua ênfase no desenvolvimento da capacidade crítica e na construção de saídas coletivas para a transformação de relações opressoras (Bartlett & Schugurensky, 2021). Freire (2019) concebe a educação como um ato profundamente político, no qual a consciência crítica é fundamental para que os sujeitos reconheçam as estruturas que perpetuam as desigualdades e possam agir para superá-las.

7.1. 1. Limitações e linhas futuras de investigação

Apesar das contribuições apresentadas, esta tese possui limitações que devem ser reconhecidas e que abrem caminhos para investigações futuras.

O *scoping review* (estudo 1) concentrou-se em três bases de dados (Web of Science, Google Scholar e Jabega), o que pode ter excluído literatura relevante presente em outras plataformas, incluindo literatura cinzenta e publicações não indexadas. Além disso, priorizou-se a análise de estudos em espanhol, inglês e português, o que pode ter limitado o alcance dos achados em outros contextos linguísticos.

No que se refere à análise documental (estudo 2), a ausência de trabalho de campo — como entrevistas com responsáveis institucionais e atores-chave — limitou a compreensão de como os discursos normativos se traduzem em práticas cotidianas nas instituições. Ademais, a seleção de documentos, embora sistemática, pode não ter captado a totalidade dos discursos relevantes em contextos administrativos plurais.

Quanto ao estudo empírico (estudo 3), diversos aspectos limitam a generalização dos resultados: o foco em um único programa deliberativo, o tamanho da amostra (137 participantes) e a faixa etária restrita (em torno dos 11 anos). O desenho longitudinal foi de

curto prazo, o que não permite avaliar a permanência dos efeitos deliberativos ao longo do tempo. Além disso, não foram incluídas medidas diretas de variáveis psicossociais centrais, como identidade grupal, normas sociais percebidas ou coesão afetiva, apesar de a teoria indicar sua relevância.

Pesquisas futuras poderiam comparar diferentes desenhos deliberativos, variando temas, formatos, mediação adulta e composição grupal. A ausência de efeitos significativos sobre a polarização afetiva também indica a necessidade de explorar intervenções deliberativas que integrem explicitamente dimensões emocionais, como narrativas pessoais, contato intergrupal prolongado e práticas de educação emocional crítica. Investigar como as emoções políticas se transformam — ou resistem à transformação — em contextos deliberativos constitui um desafio central para a Psicologia Social contemporânea.

Outras linhas futuras de investigação podem incluir:

(a) o estudo longitudinal do impacto da participação política institucional na formação da identidade política de crianças e adolescentes;

(b) a análise da inserção efetiva de crianças em conselhos e instâncias formais de tomada de decisão e participação política;

(c) a investigação de como os princípios da educação popular podem democratizar os espaços socioassistenciais, transformando-os em arenas de politização e organização coletiva.

7.1.2. Implicações e aplicações psicossociais e políticas

Os resultados desta tese não apenas contribuem para o debate teórico sobre a participação política infantojuvenil, como também oferecem orientações relevantes para o desenho, a implementação e a avaliação de dispositivos participativos voltados a crianças e adolescentes em diferentes contextos institucionais. A partir de uma perspectiva psicossocial crítica, essas aplicações não devem ser compreendidas como receitas técnicas, mas como princípios orientadores para a transformação de práticas e relações de poder.

Em primeiro lugar, os achados ressaltam a necessidade de desenhar espaços de participação que reconheçam explicitamente a dimensão grupal, emocional e identitária da política. As experiências deliberativas não podem se limitar à transmissão de informações ou à expressão individual de opiniões, devendo promover a construção de normas grupais inclusivas, o reconhecimento mútuo e a elaboração coletiva de conflitos. Nesse sentido, programas de participação política infantojuvenil devem incorporar estratégias que trabalhem deliberadamente as emoções políticas, o sentimento de pertencimento e a identificação coletiva, especialmente em contextos marcados pela polarização.

Em segundo lugar, os resultados do estudo empírico (estudo 3) indicam que a deliberação informada pode contribuir para a redução da polarização ideológica, mas que a

polarização afetiva apresenta maior resistência à mudança. Isso possui implicações diretas para o desenho de políticas e programas participativos: a deliberação, por si só, é insuficiente se não for acompanhada de intervenções que abordem as identidades sociais e as hierarquias simbólicas que estruturam as relações entre os participantes. Aplicações concretas podem incluir dinâmicas de interação intergrupal sustentada, o uso de narrativas situadas e a incorporação de metodologias inspiradas na educação popular, que favoreçam a problematização das desigualdades estruturais.

Em terceiro lugar, a análise dos discursos institucionais no Brasil (estudo 2) alerta para o risco de instrumentalização da participação política infantojuvenil como estratégia de responsabilização individual, controle social ou legitimação de políticas públicas. Como aplicação direta, a tese aponta a necessidade de revisar criticamente os marcos normativos e programáticos existentes, avaliando em que medida reproduzem lógicas neoliberalizantes e "menoristas". A implementação de mecanismos participativos deve ser acompanhada por processos de formação política crítica de adultos responsáveis — técnicos, educadores e gestores públicos — orientados a questionar o adultocentrismo e a redistribuir efetivamente o poder decisório.

Além disso, os resultados destacam a importância de garantir condições materiais e simbólicas de acesso equitativo à participação, especialmente para crianças e adolescentes de setores populares, racializados e historicamente excluídos. Isso implica não apenas abrir espaços formais de participação, mas também assegurar recursos, tempos, linguagens e mediações adequadas, que não privilegiem exclusivamente aqueles que já detêm capital cultural e político próximo ao modelo adulto hegemônico.

Por fim, em uma perspectiva mais ampla, esta tese sugere que a participação política infantojuvenil pode constituir um laboratório privilegiado de democratização radical, na medida em que questiona hierarquias profundamente naturalizadas nas democracias contemporâneas. Aplicado às políticas públicas, isso implica assumir a participação de crianças e adolescentes não como um complemento pedagógico, mas como uma dimensão constitutiva da democracia, capaz de produzir transformações subjetivas, grupais e institucionais. Nesse sentido, avançar em direção a formas mais substantivas de participação política infantojuvenil exige articular a Psicologia Social crítica, a educação popular e as teorias democráticas radicais em um projeto comum de justiça social.

7.2. Discusión final en español

El objetivo general de esta tesis es comprender, desde un enfoque psicosocial crítico, los sentidos, límites y potencialidades de la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes, articulando tres niveles de análisis complementarios: (a) el estado del arte de las contribuciones de la Psicología Social al estudio de las innovaciones democráticas y de la participación política institucional; (b) el análisis de los discursos y prácticas institucionales sobre la participación política infantojuvenil en Brasil; y (c) el análisis empírico de una práctica deliberativa concreta que involucra a niños, con especial atención a los procesos grupales, emocionales e identitarios implicados en la polarización política.

Aunque distintos en términos metodológicos y empíricos, los tres estudios convergen al evidenciar que la participación política institucional de niños, niñas y adolescentes constituye un campo profundamente tensionado por contradicciones estructurales: entre emancipación y control, entre democratización y neoliberalización, entre el reconocimiento formal de derechos y la reproducción de jerarquías adultocéntricas y de clase. Al mismo tiempo, los resultados indican que, bajo determinadas condiciones psicosociales y políticas, los dispositivos participativos pueden operar como espacios de disputa, aprendizaje democrático y transformación subjetiva y colectiva.

El *scoping review* realizado en el estudio 1 permitió mapear de manera sistemática las principales contribuciones de la Psicología Social al estudio de las innovaciones democráticas y de la participación política institucional. Los resultados evidencian que la Psicología Social ha ofrecido aportes fundamentales para la comprensión de los procesos participativos como fenómenos grupales, identitarios, emocionales y normativos, yendo más allá de los enfoques estrictamente institucionales o procedimentales predominantes en las Ciencias Políticas.

En particular, se destacan las contribuciones relativas a:

(a) el papel de las normas grupales, la identidad social y la influencia social en los procesos deliberativos;
(b) la centralidad de las emociones políticas y de la polarización afectiva en la dinámica democrática;
(c) la comprensión de la participación como un proceso formativo, capaz de producir transformaciones psicológicas, identitarias y relacionales;
(d) la crítica a las concepciones individualistas y racionalistas de la deliberación, proponiendo enfoques más situados y relacionales.

No obstante, el *scoping review* también reveló importantes carencias teóricas y empíricas. En primer lugar, se observa una subrepresentación significativa de estudios que

aborden explícitamente la participación política de niños, niñas y adolescentes, quienes continúan siendo tratados como sujetos políticos "en formación" o como meros aprendices de la ciudadanía adulta. En segundo lugar, son escasas las investigaciones que integren de forma consistente las dimensiones ideológica y afectiva de la polarización, especialmente en poblaciones infantojuveniles. Por último, se identificó una laguna relevante en la articulación entre la Psicología Social crítica, los estudios de infancia y las teorías democráticas radicales, lo que limita la comprensión de las relaciones entre participación, poder y desigualdad estructural.

Estas carencias justifican y fundamentan los estudios empíricos desarrollados en esta tesis, que buscan contribuir al avance de este campo desde una perspectiva psicosocial crítica, situada y comprometida con la democratización radical de las relaciones sociales.

El estudio 2, de carácter cualitativo y documental, analizó los discursos socioasistenciales sobre la participación política institucional infantojuvenil, evidenciando que, aunque se haya producido un cambio paradigmático en el plano normativo —de la doctrina de la situación irregular a la doctrina de la protección integral—, persiste la reproducción de lógicas "menoristas", ahora reconfiguradas bajo los principios del neoliberalismo.

Los documentos analizados construyen discursivamente la participación de niños, niñas y adolescentes como algo deseable y progresista, pero con frecuencia la vacían de contenido político sustantivo. La participación aparece asociada a nociones de protagonismo individual, responsabilización precoz, emprendimiento social y adaptación al orden existente, en detrimento de una concepción colectiva, conflictiva y transformadora de la política. En este sentido, la participación política es frecuentemente instrumentalizada como estrategia de gestión de la pobreza, de control social y de legitimación de las políticas públicas, en consonancia con la racionalidad neoliberal.

Estos hallazgos dialogan con análisis críticos que señalan cómo el neoliberalismo, frente a la crisis de la democracia representativa, incorpora dispositivos participativos no para profundizar la democracia, sino para reforzar su gobernabilidad (Ibarra Ibañez, 2020). Sin embargo, como se demuestra en esta tesis, dicha incorporación es contradictoria: al mismo tiempo que limita y domestica la participación, también abre brechas institucionales que pueden ser apropiadas por sujetos y grupos subalternizados como espacios de resistencia, disputa y producción de disenso.

En el caso específico de niños, niñas y adolescentes, estas contradicciones están atravesadas por el adultocentrismo, el racismo estructural y las desigualdades de clase. La participación política infantojuvenil continúa siendo selectiva, privilegiando a niños que reproducen códigos, lenguajes y disposiciones asociados al liderazgo político adulto, en detrimento de aquellos situados en los márgenes sociales. Romper con esta lógica exige no

solo cambios normativos, sino una transformación profunda de las prácticas institucionales y de las concepciones de infancia que las sustentan.

El estudio 3 analizó empíricamente una práctica deliberativa en España —el programa AOS— que involucró a niños en un proceso de discusión y toma de decisiones sobre el cambio climático. Los resultados ofrecen contribuciones relevantes y, en algunos aspectos, contraintuitivas para la literatura sobre deliberación y polarización política.

En primer lugar, los datos indican que los sentimientos previos a la deliberación constituyen una variable central para comprender los procesos participativos. Las posiciones políticas de los niños no se presentan como meras opiniones racionales, sino como formaciones emocionales e identitarias, confirmando que cognición y emoción están profundamente entrelazadas en la vida política.

En segundo lugar, se observó que la participación deliberativa contribuyó a la reducción de la polarización ideológica/temática, especialmente entre niños inicialmente más escépticos respecto a las causas y los efectos del cambio climático. Este resultado sugiere que la deliberación, cuando está mediada por información confiable y normas grupales inclusivas, puede favorecer el acercamiento entre posiciones políticas distintas, incluso a edades tempranas.

No obstante, y de manera particularmente relevante, los resultados de este estudio contradicen hallazgos previos de la literatura. A diferencia de lo señalado por estudios como los de Fishkin (2021), no se observó una reducción significativa de la polarización afectiva tras el proceso deliberativo. Además, los datos muestran que:

(a) en grupos mixtos no se produjo despolarización afectiva;
(b) en grupos homogéneos tampoco se verificó un aumento de la polarización, contrariando la hipótesis clásica de radicalización grupal.

Estos resultados cuestionan supuestos sobre los efectos automáticos de la composición grupal en la polarización y señalan que estos procesos son más complejos y contingentes de lo que suele asumirse. Refuerzan la necesidad de considerar variables psicosociales específicas, como la saliencia identitaria, los vínculos afectivos preexistentes, la mediación adulta y el encuadre normativo del proceso deliberativo.

Si bien la polarización temática puede interpretarse como un efecto positivo de la deliberación —en la medida en que refleja mayor claridad y coherencia de las posiciones políticas—, la persistencia de la polarización afectiva señala límites importantes de estos dispositivos. Como demuestra la literatura, la polarización afectiva se asocia con la deshumanización, el odio político y la legitimación de la violencia, especialmente en contextos, como el actual, de avance de la extrema derecha. Así, los resultados de este

estudio sugieren que la deliberación informada, por sí sola, es insuficiente para promover transformaciones emocionales profundas si no se consideran las identidades sociales.

El hilo conductor que articula los tres estudios es la centralidad del grupo como espacio privilegiado de socialización política, construcción identitaria y transformación de las relaciones sociales (Martín-Baró, 1990). La participación política, entendida desde una perspectiva psicosocial crítica, no es un acto individual aislado, sino un proceso colectivo, históricamente situado y atravesado por relaciones de poder.

La actividad grupal, frecuentemente reducida a un carácter lúdico o terapéutico cuando involucra a niños, posee un potencial político fundamental. La pertenencia grupal, inicialmente sostenida por vínculos afectivos, puede evolucionar hacia la construcción de objetivos comunes, el reconocimiento de las desigualdades estructurales y la elaboración colectiva de estrategias de enfrentamiento de las opresiones. Cuando se articula con la política, esta pertenencia se convierte en un elemento transformador, especialmente para sujetos históricamente excluidos de los espacios de decisión.

En este sentido, el programa AOS (estudio 3) se presenta como una experiencia contrahegemónica al demostrar que niños de diferentes perfiles son capaces de deliberar, decidir e intervenir políticamente en su territorio, siempre que se les garanticen condiciones materiales, informacionales y relacionales adecuadas. No obstante, el hecho de tratarse de una iniciativa conducida por una entidad del tercer sector también pone de manifiesto los límites de la institucionalización de la participación política infantojuvenil, que debería ser asumida de manera estructural por los propios gobiernos.

Asimismo, enfatizamos que el fortalecimiento de encuentros grupales para el debate político entre ciudadanos contradice los principios fundamentales del neoliberalismo. Sin embargo, como señala Ibarra Ibañez (2020), el neoliberalismo se ve obligado a implementar mecanismos participativos como estrategia de legitimación en el marco de la crisis de la democracia representativa. Esta contradicción abre brechas para la emergencia de nuevas formas de organización política, como la democracia participativa y/o deliberativa, que puede ser radicalizada en favor de las clases subalternas. En este sentido, la participación política infantojuvenil, al desafiar nociones adultocéntricas y jerarquías de poder, representa un avance en la deconstrucción de relaciones excluyentes y en la promoción de una democracia más justa e inclusiva.

La participación en grupos politizados, además, deconstruye la noción de autonomía individual propagada por el pensamiento liberal. La organización política solo es posible cuando los sujetos dejan de percibirse como “mónadas aisladas” y pasan a reconocerse como sujetos en interrelaciones sociales e históricas. En este sentido, es función del desarrollo político del grupo crear alternativas y construir salidas colectivas para la realidad en la que viven sus miembros. Como explicó Tajfel (1977, p. 654): “La autonomía individual (para

decidir no robar) es muy limitada para un niño que vive en un barrio de chabolas de una gran ciudad. O cuando, como soldado, se ha internalizado la fuerte prescripción social de que el enemigo no es propiamente gente".

La Teoría de la Identidad Social (TIS) destaca cómo las identidades grupales son moldeadas por procesos sociales e históricos, influyendo en las percepciones sobre las jerarquías de poder existentes en la sociedad. En el caso de la infancia, las nociones tradicionales sobre el desarrollo (Burman, 2017) la mantienen alejada de los procesos decisorios. Esto revela cómo las jerarquías sociales e ideológicas se justifican a través de un sistema de exclusión. Considerar la participación de niños, niñas y adolescentes como posible implica, por tanto, innovar y avanzar en la deconstrucción de estas relaciones excluyentes. En Brasil, además, se suma la historia de colonización, clientelismo y autoritarismo que atraviesa las prácticas y los discursos sobre la infancia y la adolescencia. Para implementar mecanismos efectivos de participación política dirigidos a niños, niñas y adolescentes, parece necesario romper con las prácticas y discursos "menoristas" que históricamente han discriminado a niños negros y pobres. Para ello, los principios de la educación popular, tal como los propone Freire (2019), se vuelven centrales debido a su compromiso con el desarrollo de la capacidad crítica y la construcción de salidas colectivas para transformar relaciones opresoras (Bartlett & Schugurensky, 2021). Freire (2019) concibe la educación como un acto profundamente político, en el que la conciencia crítica es fundamental para que los sujetos reconozcan las estructuras que perpetúan las desigualdades y puedan actuar para superarlas.

7.2.1. Limitaciones y líneas futuras de investigación

A pesar de las contribuciones presentadas, esta tesis presenta limitaciones que deben ser reconocidas y que abren caminos para futuras investigaciones.

La scoping review (estudio 1) se centró en tres bases de datos (Web of Science, Google Scholar y Jabega), lo que pudo haber excluido literatura relevante en otras plataformas, incluyendo literatura gris y publicaciones no indexadas. Además, se priorizó el análisis en idiomas español, inglés y portugués, lo que puede haber limitado el alcance de hallazgos en otros contextos lingüísticos.

Respecto al análisis documental (estudio 2), la ausencia de trabajo de campo (entrevistas con responsables institucionales y actores clave) impidió profundizar en la comprensión de cómo los discursos normativos se traducen en prácticas cotidianas dentro de las instituciones. Además, la selección de documentos, aunque sistemática, puede no haber capturado la totalidad de discursos relevantes en contextos administrativos plurales.

Respecto al estudio empírico (estudio 3), diferentes aspectos limitan la generalización de los hallazgos: se centró en un único programa deliberativo, el tamaño muestral era de 137

participantes, y el rango etario muy limitado (alrededor de los 11 años). El diseño longitudinal fue de corto plazo, lo que no permite evaluar la permanencia de los efectos deliberativos a lo largo del tiempo. Además, no se incluyeron medidas directas de variables psicosociales clave como identidad grupal, normas sociales percibidas o cohesión afectiva, pese a que la teoría sugiere su centralidad.

Las investigaciones futuras podrían comparar distintos diseños deliberativos, variando temas, formatos, mediación adulta y composición grupal. Por otro lado, la ausencia de efectos significativos sobre la polarización afectiva indica la necesidad de explorar intervenciones deliberativas que integren explícitamente dimensiones emocionales, como narrativas personales, contacto intergrupal prolongado y prácticas de educación emocional crítica. Investigar cómo las emociones políticas se transforman —o resisten a la transformación— en contextos deliberativos constituye un desafío central para la Psicología Social contemporánea.

Otras líneas futuras podrían incluir:

(a) el estudio longitudinal del impacto de la participación política institucional en la formación de la identidad política de niños, niñas y adolescentes;

(b) el análisis de la inserción efectiva de niños en consejos e instancias formales de toma de decisiones y participación política;

(c) la investigación de cómo los principios de la educación popular pueden democratizar los espacios socioasistenciales, transformándolos en arenas de politización y organización colectiva.

7.2.2. Implicaciones y aplicaciones psicosociales y políticas

Los resultados de esta tesis no solo contribuyen al debate teórico sobre la participación política infantojuvenil, sino que también ofrecen orientaciones relevantes para el diseño, la implementación y la evaluación de dispositivos participativos dirigidos a niños, niñas y adolescentes en distintos contextos institucionales. Desde una perspectiva psicosocial crítica, estas aplicaciones no deben entenderse como recetas técnicas, sino como principios orientadores para la transformación de prácticas y relaciones de poder.

En primer lugar, los hallazgos subrayan la necesidad de diseñar espacios de participación que reconozcan explícitamente la dimensión grupal, emocional e identitaria de la política. Las experiencias deliberativas no pueden limitarse a la transmisión de información o a la expresión individual de opiniones, sino que deben promover la construcción de normas grupales inclusivas, el reconocimiento mutuo y la elaboración colectiva de conflictos. En este sentido, programas de participación política infantojuvenil deberían incorporar estrategias que trabajen de forma deliberada las emociones políticas, el sentido de pertenencia y la identificación colectiva, especialmente en contextos atravesados por la polarización.

En segundo lugar, los resultados del estudio empírico (estudio 3) indican que la deliberación informada puede contribuir a la reducción de la polarización ideológica, pero que la polarización afectiva presenta una mayor resistencia al cambio. Esto tiene implicaciones directas para el diseño de políticas y programas participativos: la deliberación, por sí sola, es insuficiente si no se acompaña de intervenciones que aborden las identidades sociales y las jerarquías simbólicas que estructuran las relaciones entre los participantes. Aplicaciones concretas podrían incluir dinámicas de interacción intergrupal sostenida, el uso de narrativas situadas y la incorporación de metodologías inspiradas en la educación popular, que favorezcan la problematización de las desigualdades estructurales.

En tercer lugar, el análisis de los discursos institucionales en Brasil (estudio 2) advierte sobre el riesgo de instrumentalizar la participación política infantojuvenil como estrategia de responsabilización individual, control social o legitimación de políticas públicas. Como aplicación directa, esta tesis sugiere la necesidad de revisar críticamente los marcos normativos y programáticos existentes, evaluando hasta qué punto reproducen lógicas neoliberalizantes y "menoristas". La implementación de mecanismos de participación debería ir acompañada de procesos de formación política crítica de los adultos responsables —técnicos, educadores y gestores públicos—, orientados a cuestionar el adultocentrismo y a redistribuir efectivamente el poder decisorio.

Asimismo, los resultados destacan la importancia de garantizar condiciones materiales y simbólicas de acceso equitativo a la participación, especialmente para niños, niñas y adolescentes de sectores populares, racializados e históricamente excluidos. Esto implica no solo abrir espacios formales de participación, sino también asegurar recursos, tiempos, lenguajes y mediaciones adecuadas que no privilegien exclusivamente a quienes ya poseen capital cultural y político cercano al modelo adulto hegemónico.

Finalmente, desde una perspectiva más amplia, esta tesis sugiere que la participación política infantojuvenil puede constituir un laboratorio privilegiado de democratización radical, en la medida en que pone en cuestión jerarquías profundamente naturalizadas en las democracias contemporáneas. Aplicado a políticas públicas, esto implica asumir la participación de niños, niñas y adolescentes no como un complemento pedagógico, sino como una dimensión constitutiva de la democracia, capaz de producir transformaciones subjetivas, grupales e institucionales. En este sentido, avanzar hacia formas de participación política infantojuvenil más sustantivas requiere articular Psicología Social crítica, educación popular y teorías democráticas radicales en un proyecto común de justicia social.

Referências bibliográficas

Adams, G., Estrada-Villalta, S., Sullivan, D., & Markus, H. R. (2019). The Psychology of Neoliberalism and the Neoliberalism of Psychology. Journal of Social Issues, 75(1), 189–216. https://doi.org/10.1111/josi.12305

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2021). Longitudinal Study of the Psychosocial Effects of Political Participation by Children: the 'Ágora Infantil' Programme. Child Indicators Research, 14(5), 2083–2096. https://doi.org/10.1007/s12187-021-09837-w

Albornoz-Manyoma, N. G., García-Leiva, P., & Palacios-Gálvez, M. S. (2020). Participation as a mechanism to favour psychological empowerment and positive interaction: The "Ágora Infantil" participatory democracy programme. Journal of Community Psychology, 48(5), 1347–1364. https://doi.org/10.1002/jcop.22328

Althusser, L. (1980). Ideologia e Aparelhos Ideológicos do Estado. Martins Fontes.

Alves, G., & Araújo, R. (2013). Thompson, Lukács e o conceito de experiência — um diálogo mais que necessário. Mundos Do Trabalho, 5(10), 53. https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p53

Alves, G., & Araújo, R. (2013). Thompson, Lukács e o conceito de experiência — um diálogo mais que necessário. Mundos do Trabalho, 5(10), 53. https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p53

Andrade, D. P. (2019). O que é o neoliberalismo? A renovação do debate nas ciências sociais. Sociedade e Estado, 34(1), 211–239. https://doi.org/10.1590/s0102-6992-201934010009

Andrés-Candelas. (2015). La construcción socio-histórica de la "infancia peligrosa" en España . Revista Lationamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14(1), 96–106.

Anievas, A., & Saull, R. (2020). Reassessing the Cold War and the Far-Right: Fascist Legacies and the Making of the Liberal International Order after 1945. International Studies Review, 22(3), 370–395. https://doi.org/10.1093/isr/viz006

Antunes, R. (2002). As novas formas de acumulação de capital e as formas contemporâneas do estranhamento (alienação). Caderno CRH, 37, 23–45.

Antunes, R., & Alves, G. (2004). As mutações no mundo do trabalho na era da mundialização do capital. Educação & Sociedade, 25(87), 335–351. https://doi.org/10.1590/S0101-73302004000200003

Arbatli, E., & Rosenberg, D. (2021). United we stand, divided we rule: how political polarization erodes democracy. Democratization, 28(2), 285–307. https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1818068

Azevedo, N. L. de, Campos, M. M., & Lira, R. A. (2020). Por que os conselhos não funcionam? Entraves federativos para a participação popular no Brasil. Dilemas - Revista de Estudos de Conflito e Controle Social, 13(2), 439–461. https://doi.org/10.17648/dilemas.v13n2.21870

Balinhas, D. (2023). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. Em Social and Personality Psychology Compass (Vol. 17, Número 1). John Wiley and Sons Inc. https://doi.org/10.1111/spc3.12721

Balinhas, D. (2023a). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. In Social and Personality Psychology Compass (Vol. 17, Issue 1). John Wiley and Sons Inc. https://doi.org/10.1111/spc3.12721

Balinhas, D. (2023b). Bringing critical social psychology to the study of political polarization. Social and Personality Psychology Compass, 17(1). https://doi.org/10.1111/spc3.12721

Ballester, R., & Balanguer, E. (1995). La infancia como valor y como problema en las luchas sanitarias de principios de siglo en España . Dynamis, 15, 177–192.

Banda, K. K., & Kirkland, J. H. (2018). Legislative Party Polarization and Trust in State Legislatures. American Politics Research, 46(4). https://doi.org/10.1177/1532673X17727317

Bartlett, T., & Schugurensky, D. (2021). Reiventando Freire no século XXI: educação para a cidadania, protagonismo infanto-juvenil e Orçamento Participativo nas escolas. Revista Educação e Cultura Contemporânea, 18(5), 8–37.

Batalha, L. M., Niemeyer, S., Dryzek, J. S., Gastil, J., Batalha, L. M. ;, Niemeyer, S. ;, & Dryzek, J. S. ; (2019). Psychological Mechanisms of Deliberative Transformation: The Role of Group Identity. Journal of Public Deliberation, 15, 4–23.

Behring, E. R., & Boschetti, I. (2011). Política Social. Fundamentos e história. (9th ed.). Editora Cortez.

Benelli, S. J. (2014). Entidades assistenciais socioeducativas: a trama institucional. Vozes.

Benelli, S. J. (2016a). O atendimento socioassistencial para crianças e adolescentes. Perspectivas Contemporâneas. In Psychology Applied to Work: An Introduction to Industrial and Organizational Psychology, Tenth Edition Paul (Vol. 53, Issue 9). Editora Unesp Digital. https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

Benelli, S. J. (2016b). Risco e vulnerabilidade como analisadores nas políticas públicas sociais: Uma análise crítica. Estudos de Psicologia (Campinas), 33(4), 735–745. https://doi.org/10.1590/1982-02752016000400016

Benelli, S. J. (2021). O Complexo Cenário Municipal da Atenção Assistencial Para Crianças e Adolescentes. Psicologia: Ciência e Profissão, 41. https://doi.org/10.1590/1982-3703003223487

Benelli, S. J. (2022). Entidades assistenciais para crianças e adolescentes no município. Impasses institucionais e possibilidades. Editora UNESP.

Benelli, S. J., & Costa- Rosa, A. (2012). Conselho Municipais: prática e impasses no cenário contemporâneo. Psicologia Em Estudo, 17(4), 577–586.

Benelli, S. J., & Costa-Rosa, A. da. (2012). Paradigmas diversos no campo da Assistência Social e seus estabelecimentos típicos. Psicologia USP, 23(2), 609–660.

Benelli, S. J., & Costa-Rosa, A. da. (2013). Dispositivos institucionais filantrópicos e socioeducativos de atenção à infância na assistência social. Estudos de Psicologia (Campinas), 30(2), 283–301. https://doi.org/10.1590/S0103-166X2013000200015

Benelli, S. J., & Costa-Rosa, A. da. (2013a). Dispositivos institucionais filantrópicos e socioeducativos de atenção à infância na assistência social. Estudos de Psicologia (Campinas), 30(2), 283–301. https://doi.org/10.1590/S0103-166X2013000200015

Benelli, S. J., & Costa-Rosa, A. da. (2013b). Dispositivos institucionais filantrópicos e socioeducativos de atenção à infância na assistência social. Estudos de Psicologia (Campinas), 30(2), 283–301. https://doi.org/10.1590/S0103-166X2013000200015

Bernaerts, K., Blanckaert, B., & Caluwaerts, D. (2023). Institutional design and polarization. Do consensus democracies fare better in fighting polarization than majoritarian democracies? Democratization, 30(2), 153–172. https://doi.org/10.1080/13510347.2022.2117300

Blanco, A., & Gaborit, M. (2014). La razón compasiva y la acción como ideología: una nueva mirada a la Psicología de la Liberación. In Psicología Social y Política: procesos teóricos y estudios aplicados (pp. 179–2017). Eudeba.

Bliuc, A.-M., McGarty, C., Thomas, E. F., Lala, G., Berndsen, M., & Misajon, R. (2015). Public division about climate change rooted in conflicting socio-political identities. Nature Climate Change, 5(3), 226–229. https://doi.org/10.1038/nclimate2507

Borba, J. (2012). Participação Política: uma revisão dos modelos de classificação. Revista Sociedade e Estado, 27(2), 263–288.

Boutin, A. C. D. B., & Flach, S. D. F. (2017). O Movimento De Ocupação De Escolas Públicas E Suas Contribuições Para a Emancipação Humana. Revista Inter Ação, 42(2), 429. https://doi.org/10.5216/ia.v42i2.45756

Bowles, S., & Gintis, H. (2014). El problema de la teoria del capital humano: una critica marxista. Revista de Economia Crítica, 18, 220–228.

Bragatto, R. (2011). Democracia e internet: apontamentos para a sistematização dos estudos da área. Revista Compolítica, 1(2).

Brasil. (2000). Lei Complementar nº 101, de 4 de maio de 2000: Estabelece normas de finanças públicas voltadas para a responsabilidade na gestão fiscal e dá outras providências. Diário Oficial da União.

Bulhões, L. F., Assis, S. M. de P., Neto, A. B. V., Martinez, C. T., & Asbahr, F. da S. F. (2018). Formação de grêmios estudantis em escolas municipais: desafios e possibilidades. Revista Ciência Em Extensão, 14(2), 97–113.

Burman, E. (2017). Deconstructing Developmental Psychology (2nd ed.). Routledge.

Burman, E. (2017). Deconstructing Developmental Psychology (2o ed). Routledge.

Campos, M. S., & Mioto, R. C. T. (2009). Política de Assistência Social e a posição da família na política social brasileira. SER Social, 12, 165–190. https://doi.org/10.26512/ser_social.v0i12.12932

Carvalho, B. P. (2014). A Escola de São Paulo de Psicologia Social: uma análise histórica do seu desenvolvimento desde o materialismo histórico-dialético [Tese de Doutorado]. Universidade Católica de São Paulo (PUC).

Cassese, E. C. (2021). Partisan Dehumanization in American Politics. Political Behavior, 43(1), 29–50. https://doi.org/10.1007/s11109-019-09545-w

Castillo Valverde, A. (2021). Participación política de niñas y niños en el Perú: en camino a su reconocimiento como sujetos políticos. Politai, 12(22). https://doi.org/10.18800/politai.202101.005

Castro, L. R. (2007). A politização (necessária) do campo da infância e da adolescência. Rev. Psicol. Polít, 7(14), 0–0.

Castro, L. R. (2016). Subjetividades públicas juvenis: A construção do comum e os impasses de sua realização. Estudos de Psicologia, 21(1), 80–91. https://doi.org/10.5935/1678-4669.20160009

Chicago Council on Global Affairs. (2020). Public supports ending Cuba embargo. https://globalaffairs.org/sites/default/files/2020-11/Public%20Supports%20Ending%20Cuba%20Embargo%20PDF%20Report.pdf

CONANDA. (2010). Construindo a Política Nacional dos Direitos Humanos de Crianças e Adolescentes e o Plano Decenal dos Direitos Humanos de Crianças e Adolescentes 2011-2020. Publicado pelo Governo Federal Brasileiro.

Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente. (2013). Comentário geral nº 13: O direito da criança a que seu interesse superior seja tido primacialmente em consideração. Editorial do Ministério da Educação e Ciência.

Conselho Nacional dos Direitos da Criança e do Adolescente. (2017). Resolução n.º 198, de 04 de agosto de 2017: Dispõe sobre a convocação dos Conselhos Estaduais e Distrital dos Direitos da Criança e do Adolescente para escolha e indicação de adolescentes que comporão o Comitê de Participação de Adolescentes – CPA, em conformidade com o disposto na Resolução nº 191/2017.

Corona, A. R. (2004). Porto Alegre, un modelo de presupuesto participativo. Polís: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 1(4), 9–36.

Cortes, S. M. V. (1998). Conselhos Municipais de Saúde: A Possibilidade dos Usuários Participarem e os Determinantes da Participação. Ciência & Saúde Coletiva, 3(1), 5–17. https://doi.org/10.1590/1413-812319983102412014

Costa, J. F. (1989). Ordem Médica e Norma Familiar (3rd ed.). Edições Graal.

Coutinho, C. N. (1979). A Democracia como Valor Universal. Em Encontros com a Civilização Brasileira (p. 33–47). Civilização Brasileira.

Coutinho, C. N. (1979). A Democracia como Valor Universal. In Encontros com a Civilização Brasileira (pp. 33–47). Civilização Brasileira.

Cunningham, H. (2020). Children and childhood in western society since 1500. Routledge.

Curato, N., & Niemeyer, S. (2013). Reaching Out to Overcome Political Apathy: Building Participatory Capacity through Deliberative Engagement. Politics & Policy, 41(3), 355–383. https://doi.org/10.1111/polp.12015

Chasin, J. (2013). Marx - A determinação ontonegativa da politicidade. Verinotio, 8(15), 42–59.

Chavez, D. (2009). Hacia la participación pasteurizada: La transición del presupuesto participativo a la gobernanza solidaria local en Porto Alegre, Brasil. Medio Ambiente y Urbanización, 70(1), 89–98.

Chung, E., & Milkoreit, M. (2021). Who are your people? – The effect of political ideology and social identity on climate-related beliefs and risk perceptions. Politics, Groups, and Identities, 1–21. https://doi.org/10.1080/21565503.2021.1992287

Dagnino, E. (2004). Construção democrática, neoliberalismo e participação: os dilemas da confluência perversa. Política & Sociedade , 5, 139–164.

Dahl, R. A. (2012). A democracia e seus críticos. WMF Martins Fontes. (Original publicado em 1989).

Davies, J. S. (2012). Active citizenship: Navigating the conservative heartlands of the New Labour project. Policy and Politics, 40(1), 3–19. https://doi.org/10.1332/147084411X581781

De Oliveira, D. M. F., Almeida, M., & Bolonha, C. (2017). Alternativas democráticas para o problema da baixa confiança na ação governamental. Revista Quaestio Iuris, 10(3). https://doi.org/10.12957/rqi.2017.23645

Del Priore, M. (Ed.). (1999). História das crianças no Brasil. Editora Contexto.

Delors, J. (2010). Educação: um tesouro a descobrir.

Delwit, P. (2013). The End of Voters in Europe? Electoral Turnout in Europe since WWII. Open Journal of Political Science, 03(01), 44–52. https://doi.org/10.4236/ojps.2013.31007

Dias, N. C., Lelkes, Y., & Pearl, J. (2024). American partisans vastly under-estimate the diversity of other partisans' policy attitudes. Political Science Research and Methods, 1–11. https://doi.org/10.1017/psrm.2024.36

Dowling, M.E. (2024). News to me: far-right news sharing on social media. *Information, Communication & Society*, 27 (1), 39-55. https://doi.org/10.1080/1369118X.2023.2166796

Dryzek, J. S., Bächtiger, A., Chambers, S., Cohen, J., Druckman, J. N., Felicetti, A., Fishkin, J. S., Farrell, D. M., Fung, A., Gutmann, A., Landemore, H., Mansbridge, J., Marien, S., Neblo, M. A., Niemeyer, S., Setälä, M., Slothuus, R., Suiter, J., Thompson, D., & Warren, M. E. (2019). The crisis of democracy and the science of deliberation. Science, 363(6432), 1144–1146. https://doi.org/10.1126/science.aaw2694

Duarte Quapper, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última Década, 20(36), 99–125. https://doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005

Duarte, N. (2011). Vigotski e o "aprender a aprender". Crítica às apropriações neoliberais e pós-modernas da teoria vigotskiana (5o ed). Autores Associados.

Duarte, N. (2011). Vigotski e o "aprender a aprender". Crítica às apropriações neoliberais e pós-modernas da teoria vigotskiana (5th ed.). Autores Associados.

Ebeling, R., Sáenz, C. C., Nobre, J. C., & Becker, K. (2020). Quarenteners vs. Cloroquiners: a framework to analyze the effect of political polarization on social distance stances. Anais Do Symposium on Knowledge Discovery, Mining and Learning (KDMiLe 2020), 89–96. https://doi.org/10.5753/kdmile.2020.11963

Ebeling, R., Sáenz, C. C., Nobre, J. C., & Becker, K. (2020). Quarenteners vs. Cloroquiners: a framework to analyze the effect of political polarization on social distance stances. Anais do Symposium on Knowledge Discovery, Mining and Learning (KDMiLe 2020), 89–96. https://doi.org/10.5753/kdmile.2020.11963

Espanha. (1996). Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor. Boletín Oficial del Estado. https://www.boe.es/eli/es/lo/1996/01/15/1/con

Elkink, J. A., Farrell, D. M., Marien, S., Reidy, T., & Suiter, J. (2020). The death of conservative Ireland? The 2018 abortion referendum. Electoral Studies, 65, 102142. https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102142

Engels, F. (2008). A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. Boitempo.

Engels, F. (2019). A origem da família, da propriedade privada e do Estado. Boitempo.

Ganuza, G., & Mendiharat, A. (2020). La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía. Consonni.

Escobar, O. (2017). Pluralism and Democratic Participation: What Kind of Citizen are Citizens Invited to be? Contemporary Pragmatism, 14(4), 416–438. https://doi.org/10.1163/18758185-01404002

Fajardo, I. N., Minayo, M. C. de S., & Moreira, C. O. F. (2013). RESILIÊNCIA E PRÁTICA ESCOLAR: UMA REVISÃO CRÍTICA. Educação & Sociedade, 34(122), 213–224. http://www.cedes.unicamp.br

Feffermann, M. (2006). Vidas arriscadas: o cotidiano dos jovens trabalhadores do tráfico. Editora Vozes.

Fernandes, D. C., & Oliveira, M. C. B. de O. (2023). Adeus ao fim da história. Uma análise crítica da crise da democracia. Tempo Social, 107–130.

Fernandes, F. (2019). Apontamentos sobre a teoria do autoritarismo. Expressão Popular.

Fernández, E. G., & Fàbregas, J. F. (2017). ¿Odiamos la política? Colección Actualidad (Centro de Estudios Andaluces), 76, 1–24.

Fiorina, M. P., & Abrams, S. J. (2008). Political Polarization in the American Public. Annual Review of Political Science, 11(1), 563–588. https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.053106.153836

Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L., & Bradburn, N. (2021). Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on “America in One Room.” https://helena.org/projects/america-in-one-room.

Fishkin, J., Siu, A., Diamond, L., & Bradburn, N. (2021). Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on “America in One Room”. https://helena.org/projects/america-in-one-room.

Freire, P. (2019). Pedagogia do Oprimido. Paz e Terra.

Fontes, V. (2017). Capitalismo em tempos de uberização: do emprego ao trabalho. Revista Marx e o Marxismo, 5(8). https://doi.org/10.62782/2318-9657.2017.220

Gastil, J. (2018). The Lessons and Limitations of Experiments in Democratic Deliberation. Annu. Rev. Law. Soc. Sci, 14, 271–291. https://doi.org/10.1146/annurev-lawsocsci

George, S. (1999). A short history of neoliberalism. Transnational Institute. https://www.tni.org/en/article/a-short-history-of-neoliberalism

Gerber, M., Bächtiger, A., Fiket, I., Steenbergen, M., & Steiner, J. (2014). Deliberative and non-deliberative persuasion: Mechanisms of opinion formation in EuroPolis. European Union Politics, 15(3), 410–429. https://doi.org/10.1177/1465116514528757

Gibbs, N. P., Bartlett, T., & Schugurensky, D. (2021). Does school participatory budgeting increase students’ political efficacy? Bandura’s ‘sources’, civic pedagogy, and education for democracy. Curriculum and Teaching, 36(1), 5–27. https://doi.org/10.7459/ct/36.1.02

Grönlund, K., Herne, K., & Setälä, M. (2015). Does Enclave Deliberation Polarize Opinions? Political Behavior, 37(4), 995–1020. https://doi.org/10.1007/s11109-015-9304-x

Habermas, J. (2002). Crise de legitimação no capitalismo tardio. Tempo Brasileiro.

Habermas, J. (2022). Teoria da ação comunicativa. Unesp.

Halikiopoulou, D., & Vlandas, T. (2019). What is new and what is nationalist about Europe's new nationalism? Explaining the rise of the far right in Europe. Nations and Nationalism, 25(2), 409–434. https://doi.org/10.1111/nana.12515

Hamlett, P. W., & Cobb, M. D. (2006). Potential Solutions to Public Deliberation Problems: Structured Deliberations and Polarization Cascades.

Hart, R. A. (1992). Children's participation: From tokenism to citizenship (Innocenti Essays, No. 4). UNICEF, United Nations Children's Fund.

Harvey, D. (2005). O neoliberalismo: história e implicações. Edições Loyola.

Harvey, D. (2008). O neocontratualismo: História e implicações (A. Sobral & M. S. Gonçalves, Trans.). Loyola.

Helena, L., & Lüchmann, H. (2007). Democracia deliberativa, pobreza e participação política. Política & Sociedade, 11, 183–197.

Heller, A. (1985). O Cotidiano e a Historia (2nd ed.). Paz e Terra.

Heller, A. (1985). O Cotidiano e a Historia (2o ed). Paz e Terra.

Hetherington, M. J., & Rudolph, T. J. (2017). Political trust and polarization. Em The Oxford Handbook of Social and Political Trust (p. 579–597). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.15

Hetherington, M. J., & Rudolph, T. J. (2017). Political trust and polarization. In The Oxford Handbook of Social and Political Trust (pp. 579–597). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.15

Hillesheim, B., & Lasta, L. L. (2019). A Política de Assistência Social e a Educacionalização do Social. Revista Polis e Psique, 8(3), 28. https://doi.org/10.22456/2238-152X.85814

Hornsey, M. J. (2008). Social Identity Theory and Self-categorization Theory: A Historical Review. Social and Personality Psychology Compass, 2(1), 204–222. https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2007.00066.x

Iannelli, L., Biagi, B., & Meleddu, M. (2021). Public opinion polarization on immigration in Italy: the role of traditional and digital news media practices. The Communication Review, 24(3), 244–274. https://doi.org/10.1080/10714421.2021.1972720

Ianni, O. (2019). A ditadura do grande capital. Expressão Popular.

Iasi, M. (2007). Ensaios sobre consciência e emancipação. Expressão Popular.

Ibarra Ibañez, A. N. (2020). Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar. Revista de Psicología, 074. https://doi.org/10.24215/2422572Xe074

Iyengar, S., & Westwood, S. J. (2015). Fear and Loathing across Party Lines: New Evidence on Group Polarization. American Journal of Political Science, 59(3), 690–707. https://doi.org/10.1111/ajps.12152

Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., & Westwood, S. J. (2019). The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States. https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117

Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization. Public Opinion Quarterly, 76(3), 405–431. https://doi.org/10.1093/poq/nfs038

Jenke, L. (2023). Affective Polarization and Misinformation Belief. Political Behavior. https://doi.org/10.1007/s11109-022-09851-w

Jessop, B. (2021). El Estado. Pasado, Presente y Futuro. (2o ed). Catarata.

Jodelet, D. (2001). Os processos psicossociais da exclusão. In B. Sawaia (Ed.), As artimanhas da exclusão: análise psicossocial e ética da desigualdade social (pp. 53–67). Editora Vozes.

Johnson, C. (2015). Local Civic Participation and Democratic Legitimacy: Evidence from England and Wales. Political Studies, 63(4), 765–792. https://doi.org/10.1111/1467-9248.12128

Johnson, G. F., Black, L. W., & Knobloch, K. R. (2017). Citizens' initiative review process: Mediating emotions, promoting productive deliberation. Policy and Politics, 45(3), 431–447. https://doi.org/10.1332/030557316X14595273846060

Johnson, G. F., Morrell, M. E., & Black, L. W. (2019). Emotions and Deliberation in the Citizens' Initiative Review. Social Science Quarterly, 100(6), 2168–2187. https://doi.org/10.1111/ssqu.12707

Joseph, M. F., & Dickinson, M. J. (2020). Democracy's Disparity? Gender, Equality, and the 2020 Iowa Caucuses. Society, 57(6), 686–692. https://doi.org/10.1007/s12115-020-00552-w

Kim, N., Fishkin, J. S., & Luskin, R. C. (2018). Intergroup contact in deliberative contexts: Evidence from deliberative polls. Em Journal of Communication (Vol. 68, Número 6, p. 1029–1051). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/joc/jqy056

Kim, N., Fishkin, J. S., & Luskin, R. C. (2018). Intergroup contact in deliberative contexts: Evidence from deliberative polls. In Journal of Communication (Vol. 68, Issue 6, pp. 1029–1051). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/joc/jqy056

Knobloch, K., & Gastil, J. (2022). How Deliberative Experiences Shape Subjective Outcomes: A Study of Fifteen Minipublics from 2010-2018. Journal of Deliberative Democracy, 18(1). https://doi.org/10.16997/jdd.942

Kriesi, H. (2013). Democratic legitimacy: Is there a legitimacy crisis in contemporary politics? Politische Vierteljahresschrift, 609–638.

Lane, S. T. M. (1999). Os fundamentods teóricos. In R. C. Giora, F. G. Rey, A. M. Lenzoni, S. T. M. Lane, & Y. Araújo (Eds.), Arqueologia das emoções (pp. 11–34). Editora Vozes.

Lauber, T. B., & Knuth, B. A. (1999). Measuring fairness in citizen participation: A case study of moose management. Society and Natural Resources, 12(1), 19–37. https://doi.org/10.1080/089419299279867

Lazarus, J. (2014). Contesting the hegemony of democracy promotion: towards the demos. Critical Policy Studies, 8(1), 41–60. https://doi.org/10.1080/19460171.2014.883856

Lei Organica Da Assistência Social (LOAS) (1993). http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l8742.htm

Leino, M., & Kulha, K. (2023). Hopes over fears: Can democratic deliberation increase positive emotions concerning the future? Futures, 154. https://doi.org/10.1016/j.futures.2023.103246

Lênin, V. (2017). O Estado e a revolução. Boitempo.

Lênin, V. I. (2019). Democracia e Luta de Classes. Boitempo.

Libâneo, C. J. (2012). O dualismo perverso da escola pública brasileira: escola do conhecimento para os ricos, escola do acolhimento social para os pobres. Educação e Pesquisa, 38(1), 13–28.

Lindell, M., Bächtiger, A., Grönlund, K., Herne, K., Setälä, M., & Wyss, D. (2017). What drives the polarisation and moderation of opinions? Evidence from a Finnish citizen deliberation experiment on immigration. European Journal of Political Research, 56(1), 23–45. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12162

Lister, R. (1997). Citzenship: Feminist Perspectives. MacMillian.

Lister, R. (2008). Unpacking children's citizenship. Em A. Invernizzi & J. Williams (Orgs.), Children and citizenship (p. 9–19). Sage Publications.

Lister, R. (2008). Unpacking children's citizenship. In A. Invernizzi & J. Williams (Eds.), Children and citizenship (pp. 9–19). Sage Publications.

Londra, F. G., & Rivero, A. R. (Eds.). (2015). Hacer(se) ciudadan@s: una psicología para la democracia. Miño y Dávila Editores;

López, E. D., Martín, O. R. G., Pecastre-Mendizábal, S., & Garduño, A. Z. (2022). Desigualdades, contradicciones y polarización en Estados Unidos. Discusiones sobre una sociedad fragmentada. Tirant Lo Blanch.

López, J. A. P. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. Anales de Psicologia, 31(3), 751–758. https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.185631

Lukács, G. (2011). Socialismo e democratização. Escritos políticos 1956-1971 (C. N. Coutinho & J. P. Netto, Eds.; 2nd ed.). Editora UFRJ.

Lukács, G. (2011). Socialismo e democratização. Escritos políticos 1956-1971 (C. N. Coutinho & J. P. Netto, Orgs.; 2o ed). Editora UFRJ.

Lukács, G. (2013). Para uma ontologia do ser social II (1o ed). Boitempo.

Lukács, G. (2013). Para uma ontologia do ser social II (1st ed.). Boitempo.

Luxemburgo, R. (1900). Reforma ou revolução. Acessado em 28 de outubro de 2022.

Llobet, V. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología. Rev. Latinoam. Cienc. Soc. Niñez Juv, May, 149–176.

Llobet, V. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología. Rev. latinoam. cienc. soc. niñez juv, May, 149–176.

LLobet, V. (2014). La producción de la categoría niño-sujeto-de-derechos y el discurso psi en las políticas sociales en Argenntina. Una reflexión sobre el proceso de transición institucional. Em Pensar la infancia desde América Latina (p. 209–235). Clacso.

LLobet, V. (2014). La producción de la categoría niño-sujeto-de-derechos y el discurso psi en las políticas sociales en Argenntina. Una reflexión sobre el proceso de transición institucional. In Pensar la infancia desde América Latina (pp. 209–235). Clacso.

Llop, J. M. B. (2015). El trabajo infantil en España. Las aportaciones de la infancia a la subsistencia familiar. Revista digital Fronterad.

Llorens, J. C. (2020). La Convención de Derechos del Niño y la legislación española de protección a la infancia . In Medidas de protección a la infancia en España (pp. 35–48). Secretaría de Estado de Presupuestos y Gastos .

Macêdo, M. J. de, & Brito, S. M. de O. (1998). A luta pela cidadania dos meninos do Movimento Nacional de Meninos e Meninas de Rua: uma ideologia reconstrutora. Psicologia: Reflexão e Crítica, 11(3), 511–522. https://doi.org/10.1590/S0102-79721998000300010

Manda, A. K., & Klein, W. A. (2014). Rescuing degrading aquifers in the Central Coastal Plain of North Carolina (USA): Just process, effective groundwater management policy, and sustainable aquifers. Water Resources Research, 50(7), 5662–5677. https://doi.org/10.1002/2013WR015242

Márkus, G. (2015). Marxismo e Antropologia. O conceito de “essência humana” na filosofia de Marx. Expressão Popular.

Marshall, T. H. (1967). Cidadania, classe social e status. Zahar Editores.

Martín, P. B. (2014). Thompson versus Althusser. Crítica Marxista, 39, 129–139.

Martín-Baró, I. (1993). Sistema, grupo y poder. Psicología Social desde Centroamérica II (2nd ed.). UCA.

Martín-Baró, I. (2017). Crítica e libertação na Psicologia. Estudos Psicossociais (3rd ed.). Editora Vozes.

Martínez, A. M. L. (2016). Neoliberalismo, Estado y ciudadanía. La crisis del “pacto revolucionario” en torno al sismo de 1985. Relaciones, 147, 51–84.

Marx, K. (1844). Glosas críticas marginais ao artigo “o rei da Prússia e a reforma social” de um prussiano. Editora Popular.

Marx, K. (2010a). Crítica da filosofia do direito de Hegel. Boitempo.

Marx, K. (2010b). Sobre a questão judaica. Boitempo.

Marx, K. (2011). Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política. Boitempo.

Marx, K., & Engels, F. (2001). A Ideologia Alemã (2nd ed.). Martins Fontes.

Marx, K., & Engels, F. (2001). A Ideologia Alemã (2o ed). Martins Fontes.

Marx, K., & Engels, F. (2005). Manifesto Comunista. Boitempo.

Marx, K., & Engels, F. (2017). Ideologia alemã (6o). Boitempo.

Mascaro, A. L. (2002). Sobre os direitos humanos e sua tutela. Revista da Faculdade de Direito, Universidade de São Paulo, 97, 267–278.

Mascaro, A. L. (2017). Direitos humanos: Uma crítica marxista. Revista de Direito e Política, 27(2).

Mason, L. (2018). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. Public Opinion Quarterly, 82(S1), 280–301. https://doi.org/10.1093/poq/nfy005

Massa, P. J. L. (1992). Historia de la legislación para la infancia en España: una revisión crítica . Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, 20(42), 2015–2220.

Mathiasi, F. B., & Pimental, T. D. (2019). O neoliberalismo no mundo e a precarização do trabalho: um estudo comparado entre Alemanha, Espanha, Reino Unido, Itália, Brasil e México. Teoria Jurídica Contemporânea, 62–88.

Mazzeo, A. C. (2009). O voo de Minerva. A construção da política, do igualitarismo e da democracia no ocidente antigo. Boitempo.

Merkel, W. (2014). Is There a Crisis of Democracy? Democratic Theory, 1(2). https://doi.org/10.3167/dt.2014.010202

Mèszaros, I. (2011). Para além do capital: rumo a uma teoria da transição. Boitempo.

Meszaros, I. (2012). A edução para além do capital (2a). Boitempo. https://doi.org/10.33361/rpq.2019.v.7.n.13.227

Mészáros, I. (2016). A teoria da alienação em Marx.

Montà, C. C., Carriera, L., & Biff, E. (2020). The United Nations Convention on the Rights of the Child: a milestone for a pedagogical reflection on the meanings of childhood and democracy. Educacao e Pesquisa, 46, 1–17. https://doi.org/10.1590/s1678-4634202046239004

Morrison, D. (2003). New Labour and the Ideological Fantasy of the Good Citizen. Journal for the Psychoanalysis of Culture and Society, 8(2), 273–278. https://doi.org/10.1353/psy.2003.0040

Myers, C. D. (2021). The Dynamics of Social Identity: Evidence from Deliberating Groups. Political Psychology. https://doi.org/10.1111/pops.12749

Nabatchi, T. (2012). An introduction to deliberative civic engagement. Em T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Orgs.), Democracy in Motion (p. 1–18). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Nabatchi, T. (2012). An introduction to deliberative civic engagement. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), Democracy in Motion (pp. 1–18). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Natera, M. A. C. (2004). Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana. In D. Mato (Ed.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización (pp. 111–132). FACES.

Ndebele, N. (2021). Children and the politics of culture. In S. Stephens (Ed.), Children and the politics of culture (pp. 321–333). Princeton University.

Netto, J. P. (2015). Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64 (17th ed.). Editora Cortez.

Nogueira, C. G. de M., & Santos, I. M. dos. (2018). A participação política da criança no movimento sem terra. Tematicas, 26(51), 271–278. https://doi.org/10.20396/tematicas.v26i51.11636

Ochaíta, E., et al. (1999). Un estudio exploratorio sobre la prevalencia de la ayuda y el trabajo infantil en España. Anuario de Psicología Jurídica, 9, 97–121.

Oliveira, E. N. P., Moita, D. S., & Aquino, C. A. B. (2016). O Empreendedor na Era do Trabalho Precário: relações entre empreendedorismo e precarização laboral. Psicologia Política, 16(36), 207–226.

Oliveira, O. P. (2013). Embaixadores da participação: A difusão internacional do Orçamento Participativo a partir do Brasil [Tese]. Universidade de São Paulo.

Paglialunga, E., Coveri, A., & Zanfei, A. (2022). Climate change and within-country inequality: New evidence from a global perspective. World Development, 159, 106030. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106030

Pateman, C. (1992). Participação e Teoria Democrática. Paz & Terra.

Pateman, C. (2009). Participação e teoria democrática. Paz e Terra.

Perez, J. R. R., & Passone, E. F. (2010). Políticas sociais de atendimento às crianças e aos adolescentes no Brasil. Cadernos de Pesquisa, 40(140), 649–673. https://doi.org/10.1590/s0100-15742010000200017

Piazza, J. A. (2023). Political Polarization and Political Violence. Security Studies, 32(3), 476–504. https://doi.org/10.1080/09636412.2023.2225780

Postman, N. (1994). The disappearance of childhood. Delacorte Press.

Pummerer, L., Ditrich, L., Winter, K., & Sassenberg, K. (2023). Think About It! Deliberation Reduces the Negative Relation Between Conspiracy Belief and Adherence to Prosocial Norms. Social Psychological and Personality Science, 14(8), 952–963. https://doi.org/10.1177/19485506221144150

Reicher, S. D., Alexander Haslam, S., Spears, R., & Reynolds, K. J. (2012). A social mind: The context of John Turner's work and its Influence. European Review of Social Psychology, 23(1), 344–385. https://doi.org/10.1080/10463283.2012.745672

Reicher, S., & Hopkins, N. (2001). Psychology and the End of History: A Critique and a Proposal for the Psychology of Social Categorization. Political Psychology, 22(2), 383–407.

Rejón, B. G. (2017). El Trabajo Social y los Servicios Sociales en España: el precio del neoliberalismo. Reidocrea, 6(9), 95–104.

Rey, T. M. (2010). Después de la globalización neoliberal. Qué estado en América Latina? Cuadernos Del Pensamiento Crítico Latinoamericano, 32.

Rey-Araújo, P. M. (2020). The Contradictory Evolution of "Mediterranean" Neoliberalism in Spain, 1995–2008. Review of Radical Political Economics, 52(2), 287–311. https://doi.org/10.1177/0486613419882122

Rizzini, I. (2008). O século perdido: raízes históricas das políticas públicas para a infância no Brasil. (2nd ed.). Cortez.

Rizzini, I., & Pilotti, F. (2011). A arte de governar crianças. A história das políticas sociais da legislação e da assistência à infância no Brasil. Cortez Editora.

Rodrigues, B. A. S., Menezes, R. J., & Alvez, K. C. (2012). Nota crítica aos sete saberes necessários à educação do futuro: um estudo à luz da crítica marxista. Revista Eletrônica Arma Da Crítica, 4, 204–224.

Rogowski, J. C., & Sutherland, J. L. (2016). How Ideology Fuels Affective Polarization. Political Behavior, 38(2), 485–508. https://doi.org/10.1007/s11109-015-9323-7

Rosa, A., & González, F. (2014). Psique en democracia: ciudadanía y virtudes de ciudadanos. In F. G. Londra, A. R. Rivero, & A. Barrios (Eds.), Hacer(se) ciudadan@s: una psicología para la democracia (pp. 23–51). Miño y Dávila.

Rosa, L. A., & Klandermans, B. (2022). Psicologia Social do Protesto: Um Panorama Teórico a partir da Realidade Brasileira. Psicologia: Ciência e Profissão, 42. https://doi.org/10.1590/1982-3703003233201

Rossler, J. H. (2005). Construtivismo e alienação: as origens do poder de atração do ideário construtivista. In N. (Org) Duarte (Ed.), Sobre o construtivismo. Polêmicas do nosso tempo. (2nd ed., pp. 3–22). Autores Associados.

Rouanet, S. P. (1987). As razões do iluminismo. Companhia das Letras.

Ruiz Muñoz, M. J., Corral-Rey, M.-N., & Ruiz-del-Olmo, F. (2020). La Guerra Civil española y sus consecuencias: representaciones de la represión en la infancia a través de la cinematografía (2000-2019). Historia y Comunicación Social, 25(2), 345-354. https://doi.org/10.5209/hics.70384

Sanders, D. (2012). The effects of deliberative polling in an EU-wide experiment: Five mechanisms in search of an explanation. British Journal of Political Science, 42(3), 617–640. https://doi.org/10.1017/S0007123411000494

Santos, F. L. B. (2018). Uma história da onda progressista sul-americana (1998-2016). Editora Elefante .

Santos, M. T. P. C. dos. (2019). Participação pública institucional: a democracia segue dentro de momentos: uma perspectiva crítica dos orçamentos participativos [Tese de doutoramento]. Instituto Universitário de Lisboa.

Santos, M., Batel, S., & Gonçalves, M. E. (2018). Participation is trendy: A social psychological approach to the participatory budget. Psicologia e Sociedade, 30. https://doi.org/10.1590/1807-0310/2018v30165726

Scisleski, A. C. C., Gonçalves, H. S., & Cruz, L. R. (2015). As práticas da Psicologia nas políticas públicas de assistência social, segurança pública e juventude. Revista de Ciências Humanas, 49(2), 60–74.

Schmidt, V. A. (2015). The Eurozone's crisis of democratic legitimacy can the EU rebuild public trust and support for European economic integration? Publ. Off. of the Europ. Union.

Searing, D. D., Solt, F., Conover, P. J., & Crewe, I. (2007). Public discussion in the deliberative system: Does it make better citizens? British Journal of Political Science, 37(4), 587–618. https://doi.org/10.1017/S0007123407000336

Siu, A., & Stanisevski, D. (2012). Deliberation in multicultural societies: addressing inequality, exclusion, and marginalization. Em T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Orgs.), Democracy in Motion (p. 85–103). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Siu, A., & Stanisevski, D. (2012). Deliberation in multicultural societies: addressing inequality, exclusion, and marginalization. In T. Nabatchi, J. Gastil, M. Leighninger, & G. M. Weiksner (Eds.), Democracy in Motion (pp. 85–103). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199899265.001.0001

Smets, K., & Isernia, P. (2014). The role of deliberation in attitude change: An empirical assessment of three theoretical mechanisms. European Union Politics, 15(3), 389–409. https://doi.org/10.1177/1465116514533016

Soares, G. H. M. (2016). A teoria do capital humano e as pedagogias liberais pós-modernas presentes nas políticas de formação de professores [Dissertação]. Universidade Federal de Rondônia.

Souza, C. M. N., & Heller, L. (2019). Efetividade deliberativa em conselhos municipais de saneamento e de saúde: um estudo em Belo Horizonte-MG e em Belém-PA. Ciência & Saúde Coletiva, 24(11), 4325–4334. https://doi.org/10.1590/1413-812320182411.03632018

Souza, M. B. C. A., & Lussi, I. A. O. (2019). Juventude, trabalho informal e saúde mental. Revista de Ciências Sociais, 126–144.

Souza, M. B. C. A., & Lussi, I. A. O. (2020). Juventude, trabalho informal e saúde mental. Política & Trabalho, 51, 126–144. https://doi.org/10.22478/ufpb.1517-5901.0v51n0.48293

Souza, R. M. (2006). O discurso do protagonismo juvenil [Tese]. Universidade de São Paulo.

Souza, R. M. (2009). Protagonismo juvenil: o discurso da juventude sem voz . Revista Brasileira de Adolescência e Conflitualidade, 1(1), 1–28.

Strandberg, K., Himmelroos, S., & Grönlund, K. (2019). Do discussions in like-minded groups necessarily lead to more extreme opinions? Deliberative democracy and group polarization. International Political Science Review, 40(1), 41–57. https://doi.org/10.1177/0192512117692136

Suiter, J., Farrell, D. M., & O'Malley, E. (2016). When do deliberative citizens change their opinions? Evidence from the Irish Citizens' Assembly. International Political Science Review, 37(2), 198–212. https://doi.org/10.1177/0192512114544068

Sunstein, C. R. (2000). Deliberative Trouble? Why Groups Go to Extremes. The Yale Law Journal, 110(1), 71. https://doi.org/10.2307/797587

Sunstein, C. R. (2002). The Law of Group Polarization*. Em The Journal of Political Philosophy (Vol. 10, Número 2).

Sunstein, C. R. (2002a). The Law of Group Polarization*. In The Journal of Political Philosophy (Vol. 10, Issue 2).

Sunstein, C. R. (2002b). The law of group polarization. Journal of Political Philosophy, 10(2), 175–195. https://doi.org/10.1111/1467-9760.00148

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. Em Social Psychology of integroup relations (p. 33–47). Brooks/cole.

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In Social Psychology of integroup relations (pp. 33–47). Brooks/cole.

Tajfel, H. (1982). Social identity and intergroup relations. Cambridge University Press. (Tajfel, 1977, p. 654).

Talpin, J. (2017). Democratiza el sorteo la democracia? Cómo la democracia deliberativa ha despolitizado una propuesta radical. Em Daimon (Número 72, p. 187–203). Universidad de Murcia Servicio de Publicaciones. https://doi.org/10.6018/daimon/295911

Talpin, J. (2017). Democratiza el sorteo la democracia? Cómo la democracia deliberativa ha despolitizado una propuesta radical. In Daimon (Issue 72, pp. 187–203). Universidad de Murcia Servicio de Publicaciones. https://doi.org/10.6018/daimon/295911

Tatalovic, M. (2015, June 9). Think young people aren't interested in politics? You'll be surprised. Think Young People Aren't Interested in Politics? You'll Be Surprised.

Tatalovic, M. (2015, junho 9). Think young people aren't interested in politics? You'll be surprised. Think young people aren't interested in politics? You'll be surprised.

Thompson, E. P. (1978). Folklore, Anthropology and Social History. Indian Historical Review, 3(2), 247–266.

Thompson, E. P. (1981). A miséria da teoria ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser. Zahar.

Tonet, I. (2009). Marxismo e Democracia. Em L. F. P. Borges & N. Mazzuco (Orgs.), Democracia e políticas sociais na América Latina (p. 9–21). Xamã.

Tonet, I. (2009). Marxismo e Democracia. In L. F. P. Borges & N. Mazzuco (Eds.), Democracia e políticas sociais na América Latina (pp. 9–21). Xamã.

Tosi, G. M. A. T. (2016). O Conselho de Direitos da Criança e do Adolescente como mecanismo de participação popular: análise de sua incidência na implementação de políticas públicas [Dissertação]. Universidade de São Paulo (USP).

Touchton, M., & Wampler, B. (2020). Public engagement for public health: orçamento participativo, targeted social programmes, and infant mortality in Brazil. Em Development in Practice (p. 681–686). Routledge. https://doi.org/10.1080/09614524.2020.1742662

Touchton, M., & Wampler, B. (2020). Public engagement for public health: participatory budgeting, targeted social programmes, and infant mortality in Brazil. In Development in Practice (pp. 681–686). Routledge. https://doi.org/10.1080/09614524.2020.1742662

Turner, J. C. (1987). Rediscovering the social group. Basil Blackwell.

Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P. J., Reicher, S. D., & Wetherell, M. (1990). Redescubrir el grupo social. Morata.

Unsworth, K. L., & Fielding, K. S. (2014). It's political: How the salience of one's political identity changes climate change beliefs and policy support. Global Environmental Change, 27(1), 131–137. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2014.05.002

van der Does, R., & Jacquet, V. (2021). Small-Scale Deliberation and Mass Democracy: A Systematic Review of the Spillover Effects of Deliberative Minipublics. Political Studies, 003232172110072. https://doi.org/10.1177/00323217211007278

van Zomeren, M., Postmes, T., & Spears, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. Psychological Bulletin, 134(4), 504–535. https://doi.org/10.1037/0033-2909.134.4.504

Viamontes, V. A., & Deliz, Z. M. (2014). Es el movimiento de pioneros exploradores una organización social especial? Razones epistemológicas que lo sustentan. Revista Didasc@lia:, 5(1), 283–299.

Vázquez, J., & Granados, M. (2002). Apuntes para una historia de las instituciones de menores en España. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, (84).

Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. Electoral Studies, 69. https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102199

Wang, S., Leviston, Z., Hurlstone, M., Lawrence, C., & Walker, I. (2018). Emotions predict policy support: Why it matters how people feel about climate change. Global Environmental Change, 50, 25–40. https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.03.002

Wetherell, M. (1987). Social Identity and Group Polarization. In J. C. Turner, M. A. Hogg, S. D. Reicher, & M. S. Whetherell (Eds.), Rediscovering the social group (pp. 142–170). Oxford.

Wiesenfeld, E., & Sánchez, E. (2012). What does participation mean in Venezuela? A comparison between official and nonofficial discourses. Journal of Architectural and Planning Research, 29(1), 77–90.

Willis, R., Curato, N., & Smith, G. (2022). Deliberative democracy and the climate crisis. WIREs Climate Change, 13(2). https://doi.org/10.1002/wcc.759

Wood, E. M. (2011). Democracia contra capitalismo. Boitempo.

Wyness, M. (2001). Children, childhood and political participation: Case studies of young people's councils. The International Journal of Children's Rights, 9(3), 193–212. https://doi.org/10.1163/15718180120494937

Wyness, M. (2009). Children Representing Children. Childhood, 16(4), 535–552. https://doi.org/10.1177/0907568209344274

Young, I. M. (2001). Activist challenges to deliberative democracy. Political Theory, 29(5), 670-690. https://doi.org/10.1177/0090591701029005004

Zamorano, G. (2008). ¿Desarrollando capacidades?. Pobreza, "oportunidades" y ciudadanía neoliberal. Bajo El Volcán, 7(12), 67–88.